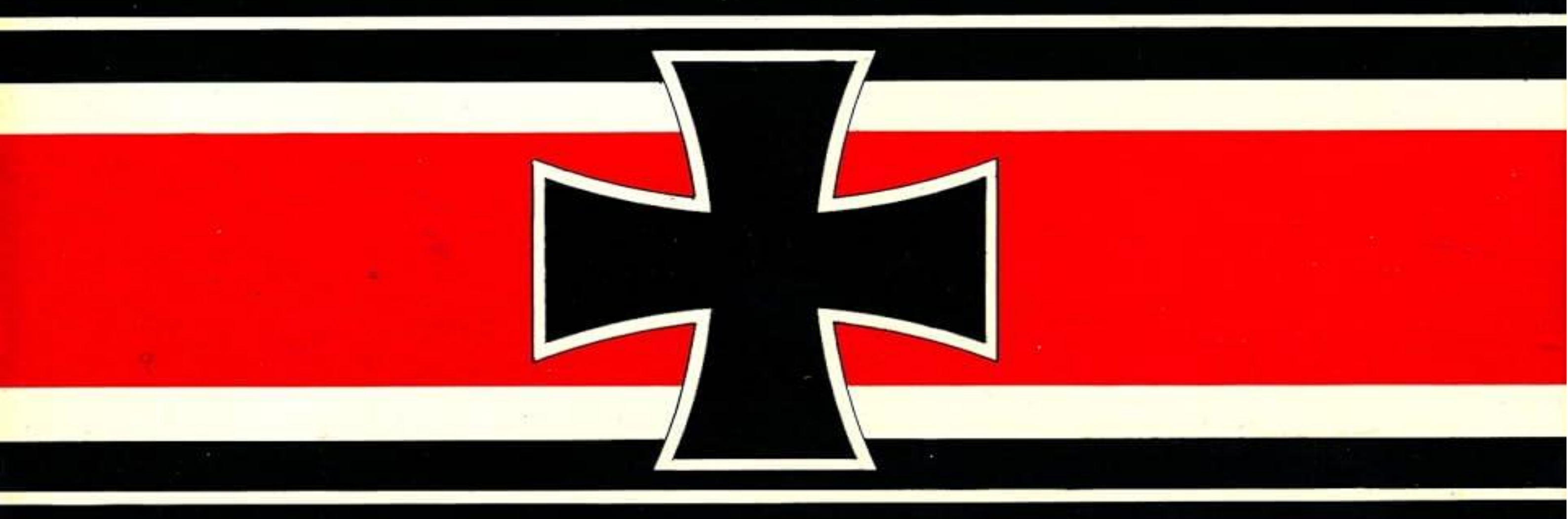
OTTO SKORZENY

LA GUERRA DESCONOCIDA

La Historia escrita por los vencedores nunca es la verdadera Historia



La Nueva Editorial Virtual (2024)
https://lanuevaeditorialvirtual.blogspot.com/
Buenos Aires – Argentina



OTTO SKORZENY

LA GUERRA DESCONOCIDA

LA EDITORIAL VIRTUAL
2024

A los verdaderos héroes
de la Segunda Guerra Mundial:
los soldados rasos rusos y alemanes.

INDICE

Prólogo

Cuatro oficiales, generales de los ejércitos aliados occidentales, han examinado la acción del coronel Otto Skorzeny y de sus unidades de «destinos especiales» durante la Segunda Guerra Mundial.

El primero ha sido el general Robert E. Laycock (C.B., D.S.O.), Jefe de las Operaciones combinadas británicas desde 1943 a 1947, quien en el prefacio del libro de Charles Foley, «Comando Extraordinario», compara a Skorzeny con David Stirling, el coronel que mandaba el «Servicio Especial Aéreo» (S.A.S.), el cual se mencionará en este libro.

«*Por su manera de concebir las operaciones* – escribe Laycock – *Stirling y Skorzeny hacen pensar en esos jugadores de ajedrez que, burlándose de las defensas del adversario, se apoderan de su reina en dos jugadas tan rápidas como inesperadas. Estos dos hombres tuvieron que luchar contra la desconfianza que despertaron sus ideas*.»

Es verdad, si bien fue precisamente Hitler quien escogió a Otto Skorzeny para encargarle grandes operaciones que él mismo había imaginado. Pero, en el seno de los Estados mayores, Stirling y Skorzeny chocaron con la misma incomprensión por no decir con la misma hostilidad.

En el prefacio de la edición americana del libro de Foley fue el general americano Telford Taylor, quien escribió:

«*El nombre del coronel Otto Skorzeny está asociado sobre todo a empresas donde los factores psicológicos han sido la clave del éxito… Ha vuelto a poner de relieve métodos que generalmente habían caído en desuso, ha demostrado la unidad esencial de los objetivos políticos y militares y ha obtenido — con audacia imaginación y una gran economía de medios — resultados verdaderamente sensacionales. Teniendo en cuenta la época y las circunstancias, es equitativo decir que son únicos. Aquí está la razón por la cual su fama sobrepasa en brillo*

y duración a la de otros «grandes aventureros» de la Segunda Guerra mundial.»

En 1972 apareció en los Estados Unidos el libro de Charles Whiting, «Otto Skorzeny», con una introducción del general Peter Young (D.S.O., M.A.) ex-jefe de la 1ª Brigada de comandos británicos y profesor de historia militar en la Academia real de Sandhurst.

El general Young pone en paralelo la acción del jefe de las Unidades Especiales de Friedenthal y la del legendario coronel T.E. Lawrence, el autor de los «Siete Pilares de la sabiduría», quien durante la Primera Guerra mundial mandó en el Oriente Medio las fuerzas de guerrilla árabes contra los Turcos, desde 1916 a 1919.

«*Otto Skorzeny*" – escribe Peter Young – "*fue un jefe enérgico, inteligente e imaginativo. Si le sonrió la suerte fue porque era un verdadero líder, con el magnetismo, la originalidad, el dinamismo y el golpe de vista necesarios a un gran jefe de las fuerzas especiales...*»

Sin embargo, hace notar el general, Skorzeny demostró en el transcurso de la última batalla que libró, la de la cabeza de puente de Schwedt-zur Oder, «que es la menos ·conocida», que también era un jefe de guerra convencional de primer orden.

«*Primero, a la cabeza de un millar de hombres* – escribe el coronel – *Skorzeny pudo reunir en unos días 15.000 combatientes para formar su División Schwedt. Resistió con éxito durante un mes a fuerzas infinitamente superiores*.»

El general Young concluye: «*Sería equívoco pensar que aquello fue únicamente el feliz resultado de una improvisación. Yo creo, sin embargo, que aquí tenemos la prueba de que Skorzeny no estaba dotado solamente para el golpe brillante y sensacional, sino que era un jefe tenaz, astuto, obstinado, que merecía ampliamente ese grado de oficial general que se le rehusó de manera tan mezquina*.»

Uno de los mejores oficiales de Estado Mayor del general Douglas MacArthur fue el mayor-general Charles A. Willoughby. Antiguo profesor de historia comparada en la Escuela de Gue-

rra de U.S.A.., Willoughby se interesó particularmente, después de la guerra, en los hechos de guerra de Skorzeny y justamente porque habían tenido lugar en escenarios de operaciones que él no había podido conocer.

«*Lo que caracteriza a las grandes operaciones del coronel Skorzeny* – me dijo – *es primeramente que pudo verificar él mismo y sobre el lugar la veracidad de las informaciones que le eran comunicadas. Mejor aún, esos informes los reunió él gracias a un equipo que dirigía en persona. Esto es lo ideal. En lo concerniente a la batalla del Pacífico, no nos era posible verificar las informaciones que nos llegaban de un frente de batalla que distaba cinco mil kilómetros.*»

«*Las hazañas más conocidas de Otto Skorzeny corresponden a un gran estratega. Sacar al Dulce de Melbourne, de Singapur, de las Filipinas, de New York o de Tokyo, tendría igual resonancia. Me he preguntado a menudo si alguna vez Eisenhower y Bradley se tomaron la molestia de estudiar seriamente la ofensiva alemana de mayo de 1940, de la cual la ofensiva de las Ardenas de diciembre de 1944 era, en cierta forma, una repetición. Los resultados tácticos de la operación «Grifo» fueron felizmente mediocres, porque la brigada blindada que tuvo que improvisar Skorzeny no pasó el Mosa y tuvo que jugar un papel puramente convencional. Pero los resultados obtenidos por sus pequeños comandos son únicos en lo que se puede denominar la historia de «la Guerra de Imaginación.*»

Estos juicios son compartidos por oficiales, generales, especialistas, en las operaciones de comandos. Charles Willoughby explicó que él mismo tuvo que organizar operaciones similares en el Pacífico. «Hazañas de capa y espada», decía él.

En operaciones de esta naturaleza es esencial «conseguir el objetivo». Pero está la manera de hacerlo. Veremos que los servicios especiales británicos «raptaron» realmente a Rudolf Hess en mayo de 1941. Sin embargo, los procedimientos que fueron utilizados para este fin son muy diferentes a los que permitieron sacar al Duce o conseguir la captura del “Burgberg” en Budapest.

Otto Skorzeny supo actuar con brío y esto es lo que impresionó en el campo contrario a los jefes de comandos, como el coronel

David Stirling y el comodoro de la RAF Forrest Yeo Thomas, que estimaban y admiraban a Skorzeny. El mismo les tenía en muy alta estima. Si estos hombres fueron adversarios puede decirse que no se consideraban como enemigos. Hay entre ellos una evidente solidaridad y Yeo Thomas en Dachau testimonió a favor de Otto Skorzeny de un modo que le hizo honor.

Los rusos, siempre realistas, mostraron también que hacían un gran caso al valor de un oficial como Otto Skorzeny cuando después de la guerra trataron de tenerlo a su servicio. Los americanos hicieron lo mismo sin mayor éxito.

Es muy natural que el «Generaloberst» Paul Hausser, ([1]) fundador de las Waffen SS, escribiese:

«*Otto Skorzeny no ha sido nunca un combatiente convencional ... Su camarada y antiguo jefe de división es feliz de poder manifestarle toda su estima. No sólo ha llevado a cabo acciones con audacia e inteligencia, sino que ha sabido encontrar soluciones en situaciones que parecían verdaderamente desesperadas.*»

En el Capítulo II de la tercera parte encontramos la hermosa dedicatoria del mariscal Albert Kesselring al libertador del Duce.

Skorzeny es uno de los soldados alemanes que durante la última guerra obtuvo las distinciones más altas. Titular de la Cruz de caballero con hojas de roble, cruces de hierro de primera y segunda clase, cruz alemana en oro. Fue, igualmente, citado en la Orden del Día del Ejército en diciembre de 1944 por su participación en la batalla de las Ardenas. Es además Comendador de la Orden de la Corona de Hungría – con atribución de un título nobiliario y de una tierra – y Mussolini lo condecoro con la Orden de los Cien Mosqueteros. El Duce y el Archiduque José de Habsburgo, quien ofreció a Skorzeny en Budapest un soberbio caballo blanco, le distinguieron así como una especie de D'Artagnan vienés. El archiduque se vistió simbólicamente pa-

[1])- A quien sus soldados le decían "*Papa* Hauser" por el cariño y el respeto que le tenían. (N. del T.)

ra dicha circunstancia con el uniforme de mariscal de campo de la armada imperial y real.

De naturaleza muy diferente es el largo comentario que sir Basil Liddell Hart consagra a la operación *Grifo* en su «Historia de la Segunda Guerra Mundial». Habla a este respecto de un éxito «fantástico».

Que este episodio haya encontrado lugar en la obra a la vez tan vasta y tan condensada de uno de los mejores historiadores militares contemporáneos, prueba que sir Basil ha sabido ver la importancia histórica del papel de la imaginación en los modernos conflictos armados.·

La mayoría de los generales más célebres de la Segunda Guerra mundial se han limitado en sus memorias a explicar su acción pasada. Muy raros son los que, dotados de una visión sintética de la guerra, han considerado primero las verdaderas **causas** del acontecimiento.

Esta visión sintética y esta concepción original que tenía Skorzeny de la acción guerrera son utilizadas aquí con un fin histórico que interesa también al porvenir.

En su célebre obra «*De la Guerra*» Karl von Clausewitz hace notar: «La búsqueda de las "causas" de los fenómenos y el examen de los «medios apropiados para los fines que ellos sirven deben ir a la par en el estudio crítico de una acción.»

Cuando el coronel Skorzeny cuenta sus operaciones abarca un campo mucho más vasto que el de la estrategia y el de la táctica. Su "visión de acontecimiento" nos revela una nueva perspectiva de la guerra en lo que respecta tanto a la política, la economía y la psicología, como a la logística y a la información.

El general Young ignoraba ciertamente que Skorzeny leyese precisamente «*Los Siete Pilares de la Sabiduría*» en el momento en que su unidad se preparaba para el ataque contra la URSS. Hoy sabemos que las promesas hechas a T. E. Lawrence no fueron mantenidas. Pero al menos, en enero de 1919, en el Quai d'Orsay, el coronel Lawrence, como consejero del emir Faisal, participó en las discusiones preliminares concernientes al Tratado de Paz. Ciertamente era un «aventurero», pero un

aventurero victorioso. Veremos que después de la Segunda Guerra Mundial, el coronel Skorzeny tuvo un destino distinto.

Encontraremos en las conversaciones, las reflexiones, los documentos que nos confió y que hemos recogido de la manera más escrupulosa, numerosos temas de meditación. Es verdaderamente un nuevo aspecto de la Segunda Guerra mundial lo que nos da mientras que él mismo ilustra con su acción, este pensamiento de Napoleón:

«En la guerra no son **los** hombres los que cuentan; es **el** hombre.»

Primera parte

1)- Sobre el derecho de los pueblos a la autodeterminación

Un triunvirato imaginativo: BORGHESE-DE MARCHI-SKORZENY. — Mi juventud en Viena. — Dramas de un pueblo alemán en un Estado austríaco. — Estudiante: los duelos. Supresión por Baldur Von Schirach de las asociaciones de estudiantes: yo expongo más tarde a Hitler por qué deben renacer. — Ingeniero: trabajo, deporte y compromiso político en favor de una unión con Alemania. — Goebbels en Viena. — Dolfuss pone fuera de la ley a marxistas y nacional-socialistas. — Cosas extrañas en el Putsch frustrado. — Planetta dispara **un** tiro sobre Dollfuss que queda mortalmente herido por **«dos»** balas. — Viaje de bodas a Italia. — La represión.

Desde hace casi treinta años, ciertos cronistas, periodistas y telereporteros, proclaman que soy «el hombre más peligroso de Europa».

A finales de noviembre de 1973, por ejemplo, estaba trabajando en mi oficina de Madrid cuando, hojeando periódicos italianos y españoles, me enteré de que supuestamente estaría preparando un golpe de estado en Roma. Ni siquiera me sorprendió. Porque en la fantasía de numerosos periodistas se supone que yo ya había organizado innumerables golpes de Estado, complots y secuestros no sólo en Europa (nobleza obliga), sino también en África y en ambas partes de América. Esta vez la conspiración romana estaba imaginariamente dirigida por un triunvirato formado por el príncipe Valerio Borghese, el abogado De Marchi, líder del M.S.I., y mi humilde persona. Una vez finalizados los trabajos preparatorios, habría tenido que conseguir cuatro aviones Fokker para los insurgentes italianos. ¿De dónde se suponía que iba a sacar eso?

Le expliqué a Manuel Alcalá, del diario madrileño *Informaciones*, lo siguiente cuando me entrevistó el 23 de noviembre de 1973:

»Es curioso: cada vez que el gobierno italiano se enfrenta a graves dificultades, descubre un complot que lo amenaza. No es menos extraño que esta sea la segunda vez en un corto espacio de tiempo que el gobierno italiano, después de descubrir un complot, afirma que yo estoy involucrado. Hace más de un año se encontraron en casa del príncipe Borghese cartas que yo le había escrito, pero que no contenían nada extraño. Mantenemos una antigua camaradería de guerra desde 1943. El intercambio de cartas mencionado no tiene nada que ver con un complot o una conspiración contra el gobierno italiano. Desde hace más de seis meses no he tenido el más mínimo contacto con Valerio Borghese, y en cuanto al señor de Marchi, nunca lo he visto en mi vida y ni siquiera supe que existía. Me gustaría dejar en claro una vez más que nunca he estado involucrado en ningún asunto político o militar de ningún Estado después del final de la guerra y que rechazaría cualquier sugerencia que se me hiciera en este sentido.»

Esta vez pude desmentirlo y el desmentido fue publicado. Pero tengo miles de artículos en periódicos y revistas (la mayoría enviados por amigos) que me atribuyen las acciones y planes más fantásticos, viles e impactantes. En todo el mundo, miles de otras publicaciones también han difundido rumores y calumnias, con lo cual a veces han brindado un fuerte apoyo a un sistema político.

Sin embargo, no soy el único afectado por este tipo de cosas. Pienso en los camaradas con los que luché, en los valientes soldados que comandé y que perecieron en el caos de la guerra; algunos cayeron en el campo del honor o desaparecieron para siempre en las estepas, los bosques o los campos de prisioneros de la Rusia soviética. Creo que es importante saber que estos hombres, aunque estuvieron involucrados en una guerra sucia, personalmente nunca combatieron en forma sucia. Hasta el enemigo reconoció esto.

A pesar de todas las burlas, creo firmemente en que el honor militar existe y en que seguirá existiendo mientras haya solda-

dos o hasta que la mitad de nuestro planeta haya destruido a la otra. Pero, siempre será posible aprender del pasado.

Este libro no pretende crear una "desmentida". Es el libro de un testigo del pasado reciente que tuvo tiempo de pensar en acontecimientos y personas, en condiciones y planes. Es el libro de un testigo cuya principal desgracia fue haber sido un patriota alemán, nacido en 1908 en Viena, capital del Imperio Austrohúngaro.

Cuando mencioné más arriba el supuesto triunvirato Borghese-de Marchi-Skorzeny, recordé, no sin cierta melancolía, otros dos triunviratos que me tocó estudiar en mi *Historia Romana* en el liceo de Viena en 1919. El primero estaba formado por César, Craso y Pompeyo, el segundo por Octaviano, Antonio y Lépido: *Triumviri rei publicae constituendae*. . .

Tenía diez años en ese momento. El Imperio de los Habsburgos acababa de colapsar. Austria era ahora tan sólo un estado con 6 millones de habitantes (de los cuales casi 2 millones vivían en Viena) y una superficie de 83.000 kilómetros cuadrados. Le habían quitado las industrias de Bohemia, las tierras agrícolas de Hungría y se había quedado sin salida al mar. Así se vio obligada, o bien a vivir en la miseria, o bien a unirse a Alemania.

Se habla siempre de la «violación de Austria» por Hitler en marzo de 1938. Pero al igual que Hitler, que también nació en Austria, ¡éramos alemanes! Con el mismo título que los sajones, los bávaros, los suabos, los wurtemburgueses, y todos los demás miembros de la Confederación germánica de la que Austria fue excluida después de la batalla de Königgrätz (Sadowa) (en 1866).

Durante nueve siglos y medio, Austria, ([2]) formó parte del Imperio Alemán. Esto también explica por qué la mayoría de los austríacos votaron a favor de la integración. De 1918 a 1922,

[2])- En alemán *Österreich* = Imperio del Este. De *Ost* = Este y *Reich* = Imperio. (N. del T.)

ante la emergencia de los derrotados, (3) recurrimos al "Reich" por una especie de instinto de conservación. **Todos** los partidos estaban tan comprometidos con la reunificación con Alemania que la Asamblea Nacional de Austria aprobó dos leyes el 12 de noviembre de 1918 y marzo de 1919. Dijeron: "*Austria es una parte esencial del Imperio alemán*". Esta frase estaba incluida en la constitución. Aparte de eso, el nuevo Estado incluso se llamó oficialmente *Deutschösterreich*.

A pesar del "derecho a la autodeterminación de los pueblos", los aliados en Versalles y St. Germain se negaron a tener en cuenta la voluntad de los austríacos. No fuimos incorporados al imperio. En septiembre y octubre de 1919, los aliados dieron un ultimátum a las Repúblicas alemana y austríaca para que derogaran aquellos artículos de sus constituciones que afectaban la fusión de los dos países. El gobierno austríaco intentó "sacudir la opinión democrática" y organizó referendos regionales en Tirol y Salzburgo. Esto fue en abril y mayo de 1921. Resultado: 145.302 tiroleses votaron a favor de la integración, 1.805 en contra. En Salzburgo hubo 58.546 votos a favor de la reintegración al Reich, 877 en contra. Pero fue en vano. Estos referendos no fueron “controlados por los nazis”. Ni siquiera existían en aquel entonces en Austria. (4)

Cuando en 1931 el entonces Ministro de Asuntos Exteriores Schober logró llegar a un acuerdo aduanero y comercial con la República de Weimar, la Sociedad de Naciones y la Corte Internacional de Justicia declararon que también este acuerdo – una especie de integración económica – "era incompatible con el artículo 85 del el Tratado de St. Germain." Sin embargo, los acuerdos de 1931 pusieron en marcha el plan de Aristide Briand para una confederación europea. Todas estas contradicciones y decisiones arbitrarias no tuvieron en cuenta las circunstancias económicas, sociales, étnicas e históricas; estaban destinadas a conducir al caos y a una revolución sangrienta. La historia de

[3])- Los derrotados de de la Primera Guerra Mundial que terminó en 1918. (N. del T.)

[4])- El NSDAP fue fundado el 24 de febrero de 1920 en Munich, Alemania y eran apenas un puñado de hombres en mayo de 1921 con un Hitler que apenas en ese año accedía al liderazgo del partido sucediendo a Anton Drexler. (N. del T.)

Austria de 1918 a 1938 es una tragedia que tuvo que sufrir el pueblo de mi generación.

Mi padre, ingeniero, arquitecto y oficial de reserva de artillería en el Ejército Imperial Austrohúngaro, tuvo la suerte de regresar de la guerra. ([5]) Aunque me atraía la medicina, decidí ser ingeniero, siguiendo el ejemplo de mi hermano mayor. En 1926 me matriculé en la Universidad Tecnológica de Viena, donde me encontré en compañía de viejos combatientes de primera línea, mucho mayores que yo, que querían terminar sus estudios que habían sido interrumpidos por la guerra y la terrible crisis que siguió. Estos hombres, que habían luchado y tenían una experiencia que nosotros no teníamos, tuvieron una poderosa influencia sobre nosotros.

Mi padre, un hombre liberal, creía que un régimen democrático representaría un progreso respecto de la obsoleta monarquía bicéfala. En su opinión, la política debía ser dirigida por especialistas seleccionados con las más altas calificaciones y una moral impecable, sin que los ciudadanos tuviesen que participar en los asuntos gubernamentales. Pero tal gobierno ideal no existía ni entre los socialdemócratas ni entre los socialcristianos que los siguieron.

Debo admitir que mi generación sólo estaba moderadamente interesada en la política.

Lo que al principio me entusiasmó fueron las actividades de la asociación de estudiantes a la que pertenecía, la “Schlagende Burschenschaft Markomannia”. Estas asociaciones, como la SaxoBorussia, Burgundia y Teutonia, han sido famosas en Alemania y Austria desde los movimientos revolucionarios de 1848, en los que desempeñaron el papel más activo y destacado.

[5])- El ejército austrohúngaro de la Primera Guerra Mundial tuvo cerca de 1.200.000 muertos. (O.S.)

La tradición de estas antiguas asociaciones de estudiantes era la de los duelos en el "*Paukboden*" (Piso de tambor) con una hoja larga de doble filo. ([6])

En mi opinión, era un lugar para desarrollar el coraje, la sangre fría y la voluntad. Me batí catorce veces. De ahí vienen mis cicatrices. Son heridas tradicionales, me atrevo a decir, honorables por las cuales los periodistas me llamaban "el de las cicatrices" o "caracortada".

Estas asociaciones estudiantiles tradicionales fueron suprimidas en Alemania en 1935 a petición de Baldur von Schirach, futuro «Gauleiter» de Austria, y en aquél entonces jefe de la Juventud hitleriana.

Los miembros de las fraternidades y del cuerpo estudiantil no eran ni esnobs ni borrachos; estaban comprometidos con la patria. Como la reforma nacionalsocialista de Schirach me decepcionó, aproveché la oportunidad para decírselo después de 1938, y más tarde se lo dije también al líder estudiantil del Reich, Gustav Scheel. Estuvo de acuerdo conmigo en que era necesario revivir las antiguas asociaciones de estudiantes. La reforma de Baldur von Schirach no aportó nada especialmente positivo a la educación de las juventud estudiantil.

---

[6])- Las tradiciones de estas viejas asociaciones estudiantiles incluían los duelos de esgrima con la larga hoja «Schlager» (golpeadora), de dos filos que les dan renombre. Es estos duelos, frente al adversario, la regla es no retroceder jamás, ni siquiera con el rostro. Los contendientes se baten, pues, con la cabeza hacia adelante. Las "Schlagende Burschenschaften" practicaban la esgrima académica, una forma antigua de esgrima, cuyas principales raíces son los duelos de honor y la necesidad de que los estudiantes en ciertos períodos históricos puedieran defenderse. En un duelo, llamado "Mensur" , un miembro de una fraternidad siempre se opone a un miembro de otra fraternidad. Durante un "Mensur", los combatientes no están completamente protegidos. Los golpes se reparten solo en la cabeza, y la protección consiste en una cota de malla, varias capas de protecciones de cuero y cota de malla alrededor del cuello y gafas de metal que protegen los ojos, nariz y oídos. Las lesiones que uno corre el riesgo de sufrir durante un "Mensur" se llaman "Schmiss", y en el pasado eran una marca de honor, incluso de cierto estatus social. (N. del T.)
Cf. https://es.frwiki.wiki/wiki/Studentenverbindung

El asunto estaba muy cerca de mi corazón. A finales de 1943, en una conversación con Hitler, le expliqué que las asociaciones de estudiantes habían surgido en todo el Reich en 1848, en el momento en que la juventud alemana expresaba su deseo de un cambio, y que esta tradición se había mantenido en Austria, en el buen sentido. Durante sus vacaciones, los estudiantes de las asociaciones realizaban el servicio laboral voluntario junto con los trabajadores y los agricultores, lo que atestiguó un verdadero espíritu socialista y nacional. La gran mayoría había luchado en las calles contra el Frente Rojo y nunca entendieron por qué algunos los trataban como esnobs.

Parecía imposible presentarle a Hitler ideas que contradijeran las suyas. Esta vez, sin embargo, me escuchó con la mayor atención. Finalmente dijo:

> *“Sus razones son correctas y aceptables, Skorzeny. Les agradezco que las presente con tanta libertad. Pero de momento el duelo no tiene tanta importancia. Primero tenemos que ganar esta guerra. Después volveremos a hablar otra vez sobre estas cuestiones”.*

En la *Markomannia* llevábamos gorra blanca y la banda negra-blanco-oro ceñía nuestro pecho. Cada año, el primer domingo de septiembre, todas la asociaciones de escolares, alumnos de liceos y estudiantes se mezclaban con la muchedumbre de los vieneses, en la Heldenplatz, ([7]) para manifestarse oficialmente, bajo los estandartes negro-blanco-rojo, en favor de la unión con Alemania. Esa fue la única manifestación política en la que participé regularmente desde 1920 hasta 1934.

Por el contrario, hacía mucho deporte: fútbol, atletismo, esquí, kayak sobre nuestro hermoso Danubio, navegación a vela en nuestros lagos alpinos.

En 1931 hice mi examen final para obtener el título de ingeniero. Sin embargo, el futuro que se abría ante los jóvenes austríacos, fuera cual fuese la clase a la que pertenecieran, era muy oscuro. Como muchas otras familias de la clase media austría-

---

[7])- Plaza de los héroes. (N. del T.)

ca, nosotros también sufrimos carencias, a veces incluso penurias, durante e inmediatamente después de la guerra; también en el período de inflación, cuando había escasez de alimentos, carbón y materias primas. Durante demasiado tiempo, el desempleo se convirtió en una profesión para medio millón de austríacos.

Después de una mejora significativa entre 1926 y 1930, se produjo la crisis económica mundial. Austria cayó en un desastre económico justo cuando yo estaba a punto de empezar a trabajar. Antes de hacer algo específico en este sentido, encontré accidentalmente un trabajo, aunque mal pagado, y luego me convertí en socio de una importante empresa de andamios. Como es habitual en la industria de la construcción, mis empleados y trabajadores eran en parte socialistas marxistas, en parte comunistas, pero eso no nos impidió trabajar en estrecha colaboración.

Mientras tanto, la situación económica siguió deteriorándose. Al vivir de empréstitos, la nación dependía de acreedores, extranjeros y codiciosos, que se estaban volviendo cada vez más exigentes y de los cuales el gobierno demócrata cristiano no podía o no quería liberarse. La tremenda tragedia de la Segunda Guerra Mundial no se puede entender si no se ha abordado el drama de mi patria. El descuartizamiento de Austria en Versalles creó un vacío peligroso en el corazón de Europa. La amenaza comunista allí no era imaginaria. Tenía diecinueve años cuando el *Arbeiterzeitung*, órgano del movimiento social-marxista, publicó su orden de movilización general en Viena. Eso fue en julio de 1927, y todavía puedo ver cómo esas manifestaciones masivas degeneraron en un motín sangriento durante dos días. Todavía puedo ver cómo los comunistas irrumpieron en la sede de la policía y prendieron fuego al Palacio de Justicia, que pronto se convirtió en nada más que una enorme columna de fuego. Todos los títulos de propiedad inmobiliaria que allí se guardaban fueron quemadas. Este fue sin duda uno de los objetivos de la movilización marxista. Estas violentas batallas callejeras me parecieron extremadamente estúpidas. Pero una cosa era innegable: los ciudadanos quedaron aterrorizados.

Los marxistas fueron los primeros en organizar un grupo de milicia armada: la Liga de Protección Republicana. En contraste, estaban la guardia local (*Heimwehr*) del entusiasta Príncipe Starhemberg y la guardia local (*Heimschutz*) del Mayor Fey. Las dos asociaciones, que originalmente debieron haber sido suprapartidarios, se convirtieron en grupos políticos subversivos. En realidad, las ambiciones de Starhemberg y Fey no eran precisamente pequeñas. Apoyaron el gobierno del Canciller Dollfuss sólo para reemplazarlo cuando llegara el momento. Gracias al apoyo de Mussolini, Starhemberg soñaba con convertirse en regente de Austria, del mismo modo que el almirante Horthy lo era de Hungría. Sin embargo, sus esperanzas pronto se desvanecieron. Finalmente se consoló con la actriz de cine Nora Gregor, de quien estaba profundamente enamorado. El canciller Schuschnigg, que en opinión del Duce tenía el aspecto de un "sacristán melancólico", se aprovechó de ello y lo dejó políticamente fuera de combate en mayo de 1936.

Después de los disturbios de 1927, los marxistas intentaron controlar también la universidad. Pero queríamos trabajar en paz, y por eso se fundó la Legión Académica, cuyo abanderado fui en septiembre de 1927 en el habitual mitin del Heldenplatz. Pero la Legión pronto fue infiltrada políticamente, absorbida por la Guardia Nacional de Starhemberg y finalmente se convirtió en el "Bloque Nacional". En ese momento dejé el movimiento.

A finales de 1929, el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) ([8]) logró avances significativos en Austria. Muchos jóvenes partidarios de la reunificación con Alemania simpatizaron con este movimiento. Se ha escrito por ahí que fui "un nazi de la primera hora". No es cierto. Francamente, dudaba que mis compatriotas quisieran una revolución tan fundamental como la que pedían los oradores.

Sin embargo, cuando el Dr. Joseph Goebbels vino a Viena en septiembre de 1932 para pronunciar un discurso, el acontecimiento fue crucial. El partido aún no estaba prohibido y la convocatoria al Palacio Engelmann, de Patinaje sobre Hielo, tuvo

---

[8])- Siglas de “National-Sozialistische Deutsche Arbeiter Partei“ en alemán.

una respuesta tremenda. Mientras que la policía austríaca garantizaba el orden exterior, el orden interior era responsabilidad de las SA uniformadas. Las banderas con la esvástica, los cánticos y la ceremonia dieron un toque impresionante al encuentro.

Goebbels habló durante dos horas, como supo hacerlo en sus mejores días. El análisis que hizo de la situación internacional, del estado deplorable de Europa desde Versalles, de las luchas infructuosas de los partidos, de la posición de Austria frente a Alemania, todo esto fue expuesto en forma sensata, completamente razonable y se basó en los hechos y en la voluntad de un trabajo constructivo por parte de un pueblo por fin unido. El orador tuvo un éxito enorme.

Confieso que di mi adhesión, imitado por numerosos compatriotas, algunas semanas más tarde. El partido nacional-socialista dio en Austria un enorme salto hacia adelante. Al año siguiente, el 19 de junio de 1933, el canciller Dollfuss no encontró más que un solo medio para parar aquella progreso: lo prohibió. Ése fue su primer error.

De hecho, el desafortunado Canciller estableció una verdadera dictadura con el llamado Frente Patriota, apoyándose en la guardia local de Starhemberg y de Fey. Disolvió el parlamento, discutió con organizaciones de izquierda y confundió la lucha contra el marxismo con la caza de trabajadores. En los terribles días de febrero de 1934, la sangre fluyó a raudales en Linz, Graz y Viena. (9)

¿Las víctimas? Más de 400 muertos y 2.000 heridos, de los cuales alrededor de 280 muertos y 1.300 heridos graves corresponden a los trabajadores. De esta manera, el llamado Frente Patriota finalmente se ganó la enemistad de los trabajadores. Los socialdemócratas y los nacionalsocialistas, igualmente prohibidos, empezaron a apoyarse mutuamente. Hitler

---

[9])- No solamente se disparó contra los manifestantes con fusiles y ametralladoras, sino que, por orden de Dollfuss, se utilizaron hasta carros de combate. La artillería, fulminó las casas obreras de la ciudad Karl Marx de Floridsdorf donde se habían fortificado finalmente los insurgentes del «Schutzbund» marxista. Los combates duraron cuatro días y no cesaron hasta el amanecer del 15 de febrero. (VF)

había sido Canciller de Alemania desde principios del año anterior y algunos de mis camaradas creían que "había llegado el momento" y que la revolución nacionalsocialista en Austria era sólo cuestión de semanas. No era mi opinión. Para ser más precisos, mi actividad dentro del Partido Nacionalsocialista desde septiembre de 1932 hasta junio de 1933 no fue particularmente notable.

Después de la disolución del movimiento nacionalsocialista en Austria, me limité a ayudar a los camaradas encarcelados, buscados o viviendo en la clandestinidad. También ayudé a numerosos miembros del *Schutzbund* que estaban amenazados de ser arrestados. No se trataba de defender una ideología marxista, sino de ayudar a salir de la vergüenza a personas valientes que se habían visto arrastradas a una aventura desastrosa. Uno de mis capataces, llamado Oehler, un verdadero comunista que había luchado en las barricadas, más tarde cumplió con su deber con tanta valentía en Rusia que recibió la Cruz de Hierro de primera clase como simple soldado. De 1934 a 1938, la égida del movimiento clandestino, fomentó una verdadera unión de los marginados marxistas y nacionalsocialistas.

Pero muy pocos de los partidarios de la reunificación con Alemania podrían haber previsto el increíble acontecimiento que se estaba desarrollando a principios de julio de 1934: el golpe nacionalsocialista en el curso del cual moriría el Canciller Dollfuss. Ahora sabemos que el 9 de abril de 1934, Hitler envió un informe secreto a los representantes del Reich en el extranjero ([10]) en el que afirmaba precisamente:

> *»Por el momento, evidentemente el problema austríaco no puede resolverse en el sentido de una integración. Hay que dejar que los asuntos austríacos sigan su curso; porque cualquier intento de este tipo traería a la escena como oponentes a las potencias europeas de la Pequeña Entente. En estas circunstancias creemos que es más apropiado esperar".*

---

[10])- Cf. *Documents on German Foreign Policy* (Documentos sobre la política exterior alemana) Vol. II, Serie C459 (O.S.)

Los líderes del Partido Nacionalsocialista Austríaco en la clandestinidad no podían pretender ignorar estas directivas. Sin embargo, se tramó una conspiración para obligar a Dollfuss a abdicar. En lugar de él, debería nombrarse canciller a un hombre en el que confiaban: Anton Rintelen, embajador de Austria en Roma. Hubo indiscreciones y el Mayor Fey fue notificado. Según información oficial, Dollfuss fue herido de muerte por uno de nuestros camaradas, Otto Planetta, en un pasillo oscuro del Palacio Federal, donde el dictador se encontraba en compañía del mayor Fey, el mayor general Wrabel, el nuevo secretario de Estado de Seguridad Karvinsky y el guardia de la puerta Hedvicek. Eso fue el 2. Julio de 1934. Más tarde creí darme cuenta de que el papel del Ministro Fey y la autopsia del cadáver del Canciller, realizada apresuradamente y en circunstancias extrañas, permitían mirar este "tenebroso asunto" desde una perspectiva diferente.

Quienes, contrariamente a las instrucciones de Berlín, querían poner al Reich frente a “un hecho consumado” seguramente tenían la mejor de las intenciones. Lo que no sabían era que muchos altos funcionarios estaban jugando un doble juego. Los jóvenes conspiradores, que no tenían ninguna intención de asesinar al Canciller, tampoco sabían que sus movimientos desde la mañana del 25 de julio estaban siendo vigilados por agentes de Fey. Por lo tanto, hubiera sido muy fácil detenerlos antes de que pudieran asaltar la Cancillería y la Estación de Radiodifusión. Sin embargo, se les permitió hacerlo.

Tenían la orden usar sus armas sólo en caso de extrema emergencia y apuntando a las extremidades inferiores. Era la una de la tarde cuando Planetta disparó a una sombra en el pasillo que conduce a los archivos del palacio. Pero Planetta podría haber sido detenido al menos tres horas antes.

Mayores que yo, los golpistas ya eran activistas experimentados antes de que se disolviera el partido. No los conocí personalmente. Lo que pude descubrir fue que Planetta seguía diciendo que *solo disparó **una** vez*. Pero el Canciller había sido alcanzado por **dos** balas, una de las cuales se alojó en su columna y aparentemente fue fatal. Cuando Planetta se ofreció como voluntario para evitar la ejecución de sus camaradas, no se hacía ilusiones: sabía que sus días estaban contados. Incluso si uno

de los compañeros a su lado hubiera disparado, seguramente habría declarado que había disparado dos veces para salvarlo. Hay algunas cosas muy oscuras en este caso que nunca se han resuelto. A ciertos historiadores habría que aclararles que no participé ni en la organización de la conspiración ni en el golpe. De hecho, en mayo acababa de casarme con una joven llamada Gretl, a quien conocía desde hacía cuatro años y que entonces tenía diecinueve años. Partimos hacia Italia en moto con sidecar. Durante esta luna de miel tan deportiva visitamos Bolonia, Venecia, Rávena, Pisa, Florencia, Roma y atravesamos los Abruzos.

Fue en la Piazza Venezia de Roma donde escuché por primera vez a Benito Mussolini dirigirse solemnemente a la multitud desde el balcón de la antigua embajada de Austria, confiscada en 1916. Como el Duce me causó una buena impresión, de repente me di cuenta de que mis prejuicios contra Italia habían desaparecido estando entre los italianos. Durante mis viajes por varios países europeos, hice una observación similar y descubrí que somos como una gran familia y podríamos llevarnos bien con todos, siempre que nos respetemos unos a otros y que cada uno conserve lo que nos hace especiales. Europa es como un arco iris de naciones cuyos colores deben permanecer claros y separados.

Pero finalmente, tan pronto como regresé de ese viaje a Italia, me encontré en medio de una agitación política. La noticia había llegado a Estiria, Carintia y Tirol después de que la radio anunciara que el golpe había sido un éxito ([11]) y que el Dr. Rintelen había sido encargado formar un nuevo gobierno. En realidad, el golpe había fracasado. Rintelen, había caído en una trampa y había intentado suicidarse.

En cuanto a los golpistas vieneses, después de haberles asegurado dos veces que serían llevados sanos y salvos a la frontera bávara, entregaron sus armas y fueron inmediatamente encarcelados. Las cifras de bajas publicadas oficialmente fueron: 78 muertos y 165 heridos por parte del gobierno y más de 400

[11])- Skorzeny se refiere aquí al fallido golpe de Estado de Walter Pfrimer y del Carl Ottmar conde de Lamberg del 12 de septiembre de 1931. (N. del T.)

muertos y 800 heridos por parte de nuestros amigos. Muchos de los nacionalsocialistas políticamente activos pudieron escapar a Alemania. Menos afortunados, miles de nacionalsocialistas quedaron encerrados con sus camaradas y con los marxistas en los campos de concentración – establecidos por Dollfuss el 23 de septiembre de 1933 – que hipócritamente fueron llamados "campos de internamiento administrativo". Se recuerdan con tristeza los campos de Woellersdorf y Messendorf, cerca de Graz. Más de doscientos conspiradores fueron sometidos a consejos de guerra y juzgados de inmediato. El Presidente de la República, Miklas, conmutó la pena de sesenta de los condenados a muerte por trabajos forzados de por vida; pero siete dirigentes nacionalsocialistas, entre ellos Franz Holzweber, encargado de tomar la Cancillería, Otto Planetta, Hans Domes, Franz Leeb y Ludwig Maitzen, fueron ahorcados, junto con dos jóvenes miembros del Schutzbund, Rudolf Ansböck y Joseph Gerl, a quienes se les habían encontrado explosivos.

La magnitud de la opresión de la dictadura "autoritaria y cristiana" queda revelada por la ley de amnistía aprobada en julio de 1936 por el canciller Schuschnigg, sucesor de Dollfuss. En virtud de ella fueron liberados 15.583 presos políticos.

Dos años antes, los condenados a ser ejecutados habían ido valerosamente a la muerte. Mientras se dirigían a la horca gritaron:

"¡Viva Alemania! ¡Heil Hitler!".

El 25 de julio de 1934, Hitler asistía a una representación del Oro del Rin de Richard Wagner en Bayreuth. Escuchó el informe de los trágicos acontecimientos con consternación y enojo. Al mismo tiempo se enteró de que Mussolini estaba concentrando cinco divisiones en el paso del Brennero y que Yugoslavia estaba desplegando tropas a lo largo de la frontera con Estiria y Carintia.

> *"¡Dios mío, protégenos de nuestros amigos!",* – le dijo a Göring. – *"Esto será un nuevo Sarajevo..."* . *([12])*

Inmediatamente envió, con la aprobación de la oficina presidencial del mariscal von Hindenburg, al chambelán secreto del Papa, Francisco von Papen, a Viena. Era fundamental que no se rompieran las relaciones entre Viena y Berlín. De hecho, se mantuvieron, pero lamentablemente la tragedia austríaca no había terminado.

---

[12])- Sarajevo, ciudad de Serbia en la que el 28 de junio de 1914 fue asesinato del heredero de la corona del Imperio austrohúngaro, el archiduque Francisco Fernando de Austria, y su esposa. El hecho provocó el inicio de la Primera Guerra Mundial. (N. del T.)



Entrada triunfal de Hitler el 13/13/1935 en Viena
con motivo del Anschluss) de Austria al Reich

2)- El "Anschluss"

Ejercicios físicos en la Asociación Alemana de Gimnasia. — Schuschnigg sugiere un referéndum extraño: "secreto pero sin habitaciones de votación". — La Noche del 11 Marzo de 1938.—Seyss Inquart, Canciller. — En el palacio presidencial: se evita un drama entre las SA y el batallón de guardias imperiales. — Hitler visto desde nuestro andamio. — Revocaciones y triunfo del voto. - Los hombres del otro lado del Main. ([13])

El 11 de julio de 1936, el sucesor de Dollfuss, Kurt von Schuschnigg, reconocía oficialmente que «Austria era fundamentalmente un Estado alemán». Sin embargo, estaba en contra de la unión con Alemania y movilizaba a su policía para tratar sin piedad a todos los que manifestasen sentimientos proalemanes.

---

[13])- "Anschluss" o "Anschluß" significa unión, asociación, acoplamiento, conexión o fusión. No significa "anexión" como muchas veces se menciona ya que "anexión" sería directamente "Annexion" o, en todo caso, "Einverleibung", "Eingliederung", o "Aneignung".(N. del T.)

La entrevista Hitler-Schuschnigg, del 12 de febrero de 1938 ([14]), en Berchtesgaden sólo nos dio esperanzas de una normalización de las relaciones de Austria con Alemania, aunque no nos parecía posible que pronto nos reincorporaríamos a nuestra patria alemana. Se permitió nuevamente el Partido Nacionalsocialista bajo ciertas condiciones. Pero yo era miembro de la Asociación Alemana de Gimnasia desde 1935, una asociación deportiva que existía tanto en Alemania como en Austria. Como por casualidad, allí conocí a numerosos ex miembros y personas de ideas afines del partido disuelto. Probablemente sea innecesario decir que, de los 60.000 miembros de la Asociación de Gimnasia, todos querían la unificación con Alemania.

Dentro de nuestra asociación de gimnasia estábamos organizados en secciones de defensa. Yo era el líder de una de esas secciones. Teníamos muy en claro que los comunistas y socialdemócratas se habían convertido en maestros en disfrazar a sus tropas. Sobre todo, sabíamos que Moscú había dado a los dirigentes austríacos instrucciones estrictas de preparar un frente popular bajo dirección comunista y tomar en Viena la revancha por Berlín. Por supuesto, después de su regreso de Berchtesgaden, Schuschnigg reorganizó su gabinete y nombró a Seyss Inquart Ministro del Interior. Era un brillante abogado, un católico que, como la mayoría de los austríacos, estaba a favor del Anschluss, aunque en aquel momento no pertenecía al Partido Nacionalsocialista. Al mismo tiempo, sin embargo, el Canciller hizo esfuerzos extraordinarios para llegar a un acuerdo con los líderes de la extrema izquierda contra nosotros. La presión de Moscú pronto aumentó y Schuschnigg decidió lanzarse a una aventura que sería decisiva para el destino de Austria.

El miércoles 9 de marzo de 1938, ¡cayó un rayo! ¡En Innsbruck, el Canciller anunció un referéndum a favor o en contra de una "Austria libre, alemana, independiente, social, cristiana y unida" para el domingo 13 de marzo!

Berlín lo acusó inmediatamente de "incumplir deliberadamente los acuerdos de Berchtesgaden", "hacerle el juego a Moscú" y

---

[14])- Tuvo lugar, por iniciativa de Hitler, en su residencia particular de Berchtesgaden, Alemania. (N. del T.)

"querer proclamar una república soviética en Viena". Como señala el historiador francés Jacques Benoist-Méchin,: "en realidad asistimos a un extraño espectáculo que pronto la propaganda de Hitler aprovechó: aparte del Frente Patriota, sólo los comunistas promovieron abiertamente el referéndum". ([15])

Hoy sabemos que el Canciller fue víctima de diversos engaños y promesas que no se podían cumplir. Se había librado de las pretensiones monárquicas al rechazar una propuesta de restauración que le hizo el archiduque Otón de Habsburgo, que había firmado su manifiesto como "Otto, I.R.", es decir, *Imperator Rex*, al igual que Carlos V. Nueve días después, el 26 de febrero, el Ministro de Asuntos Exteriores, Yvon Delbos, expresó su satisfacción ante la Canciller austríaco en el Parlamento francés con las siguientes palabras:

> *"Francia no puede abandonar a Austria a su suerte: confirmamos hoy que la independencia de Austria representa un elemento ineludible del equilibrio europeo."*

En sus *Memorias*, Franz von Papen afirmó que "el embajador de Francia en Viena, Puaux, amigo personal de Schuschnigg, fue el padre de la idea de un plebiscito".

Para impedir o al menos posponer la integración mediante un referéndum exitoso, el Canciller contó con el apoyo extranjero, pero fracasó. En Londres, Anthony Eden, Ministro de Asuntos Exteriores, acababa de dimitir. Chamberlain, que había reemplazado a Lord Halifax, consideraba que el proyecto era un negocio peligroso. Dr. Masty, enviado checoslovaco en Berlín, aseguró a Göring que el presidente Benesch no tenía intención de interferir en los asuntos austríacos.

A última hora de la mañana del 7 de marzo, el coronel Liebitsky, agregado militar austríaco en Roma, entregó a Mussolini una copia del discurso que Schuschnigg planeaba pronunciar en Innsbruck. Sinceramente asustado, el Duce intervino inmediatamente para persuadir al Canciller de que abandonara este plan, "que podría volverse inmediatamente en su contra". Pero

[15])- *Histoire de l'Armée allemande*, Volumen IV. (OS)

Schusdinigg ignoró por completo este consejo. ¿Podría tal vez haber recibido compromisos oficiales y firmes por parte de Francia? Eso sería dudoso. Unas semanas antes, el Gobierno de Chautemps había obtenido la confianza del Parlamento por 439 votos contra 2. Un día después del discurso de Innsbruck, la mañana del 10 de marzo, Camille Chautemps dirigió unas breves palabras a la Cámara. Bajó del estrado y salió del salón; sus ministros lo siguieron en silencio. El gabinete de Chautemp había dimitido sin caer en minoría.

Nuestros ejercicios físicos en la asociación de gimnasia no nos impidieron leer muchos periódicos extranjeros: el *Times*, el *Daily Telegraph*, el *Frankfurter Zeitung*, el *Temps* y la prensa suiza. La tarde del 10 de marzo supimos que Schuschnigg se había desanimado y se había aislado.

Cabe señalar que el referéndum se desarrollaría de la siguiente manera: Desde la celebración de las últimas elecciones para la Asamblea Nacional en 1929, no había padrones de votantes. Se nos dijo que no eran necesarios. El Frente Patriota, que fue el único que organizó el plebiscito, se encargaría de todo. En primer lugar, se exigiría a los funcionarios públicos que votaran en sus lugares de trabajo. Todos los ciudadanos mayores de 25 años en Viena y mayores de 24 años en las provincias podían emitir su voto, para lo cual sólo necesitaban presentar su registro familiar, un recibo de alquiler, gas o luz, una libreta de ahorros, un documento de identidad del Frente Patriota o del Landbund, etc. ¡Los votantes conocidos por los fiscales electorales ni siquiera necesitaban un documento de identidad! Se dijo que la votación sería pública y que en las mesas de votación sólo estarían disponibles papeletas del SÍ. ([16])

No había habitáculos de votación. Los ciudadanos que querían votar en contra tenían que traer una papeleta con un “NO” y pedirle a los fiscales electorales un sobre oficial para depositar su papeleta.

---

[16])- Para evitar confusiones. El voto por “SI” significaba un apoyo por la **NO** unión con Alemania. A la inversa, el voto por “NO”, manifestaba la voluntad de los que **SÍ** deseaban esa unión. (N. del T.)

En estas circunstancias, a una banda de cincuenta avivados le resultó muy fácil darle a Schuschnigg varios miles de votos cuando comenzaron su recorrido a primera hora de la mañana por los distintos colegios electorales, algo que no molestó en absoluto a los fiscales electorales. Al mismo tiempo, la radio y la prensa gubernamental seguían repitiendo: "Cualquier ciudadano que vote por «NO» es un gran traidor." Así que cualquiera que fuera lo suficientemente ingenuo para votar con el "NO" se habría autodenunciado a sí mismo de ser un traidor.

Por supuesto, estos procedimientos no son muy honorables; Sin embargo, los organizadores pensaron que eran maravillosos.

La noche del 10 de marzo, Schuschnigg emitió una orden de movilización para los nacidos en 1935. Las milicias del Frente Patriota estaban listas para la acción. Pero lo que causó más preocupación fue que reaparecieron las antiguas tropas del Schutzbund, que eran ultramarxistas, algunas de ellas con el camuflaje - uniforme gris claro - de las Ostmärkische Sturmscharen, que eran las unidades de combate del Frente Patriota. Se dijera lo que se dijese sobre estas cosas, Schuschnigg había arrojado todos los leños al fuego, y en los camiones que circulaban por Viena la mañana del 11 de marzo se podía ver a los propagandistas del Frente Patriota con los puños en alto. Sabíamos que Schmitz, el alcalde de Viena, había convocado a los jefes de las milicias fabriles y estuvimos convencidos de que se distribuyeron armas. Desde los suburbios también llegaron convoyes de camiones con banderas rojas, hoces y martillos. Los trabajadores levantaban los puños, cantaban *La Internacional* y gritaban:

¡Vote SÍ por la libertad!
¡Abajo Hitler! ¡Viva Moscú!

Mientras tanto, aviones con la escarapela roja y blanca arrojaron toneladas de panfletos con las instrucciones "Vote SÍ".

¿Qué podría significar una votación tan extraña, organizada en setenta y dos horas, para un gobierno desprovisto de base popular? Desde la víspera, las discusiones en la Cancillería se volvieron cada vez más agrias. Un golpe teatral: el periódico *Wiener Neuesten Nachrichten* publicó un manifiesto del Dr. Jury –

ayudante de Seyss Inquart en el Ministerio del Interior – en el que declaraba que "la votación es arbitraria e ilegal" y llamaba a la población a boicotearla. Fue imposible conseguir una copia del periódico.

¿Qué sucedería? Después de muchas dudas, alrededor de la una de la tarde, el Canciller anunció que cambiaría el texto de la votación. Quería ganar tiempo, pero Göring simplemente exigió la dimisión del gobierno (a las cuatro y media de la tarde). Se sabía que las tropas alemanas estaban concentradas a lo largo de la frontera. Schuschnigg le preguntó entonces al Dr. Zehner, secretario de Estado de Defensa, si el ejército y la policía estarían dispuestos a resistir. Pronto se dio cuenta de que nada podría impedir que las tropas alemanas avanzaran hacia Viena, "a menos que se le oponga el abrumador entusiasmo de la población".

Cuando se conoció la movilización de las milicias obreras, los dirigentes de la Federación Alemana de Gimnasia convocaron a los pelotones militares. En ningún caso quisimos revivir los días sangrientos de 1927 y 1934.

Por la noche, una gran multitud se había reunido frente a la Cancillería. Mis compañeros y yo también estábamos allí, deprimidos o esperanzados, según las noticias que circulaban entre la multitud. De repente, a las ocho de la noche, Seyss Inquart llamó a todos a la calma y pidió "a la policía y al Servicio de Seguridad Nacionalsocialista que trabajen para mantener la paz y el orden". Para mi gran asombro, vi que un gran número de personas, incluidos agentes de policía, se habían puesto brazaletes con la esvástica. Todos se convirtieron en buenos nacionalsocialistas cuando supieron que el Presidente de la República había aceptado la dimisión de Schuschnigg.

El presidente Miklas se negó inicialmente a designar a Seyss Inquart como sucesor de Schuschnigg, a pesar de que era el único ministro que había permanecido en el cargo a petición del propio presidente. Miklas era un venerable hombre de principios que tenía catorce hijos. ¡Lo que no sabía era que dos de ellos eran miembros de las SA clandestinas!

Lo que se llamó después “la violación de Austria” comenzó esa noche con una magnífica procesión de antorchas por las calles

de Viena y frente a la Cancillería. En la Plaza de los Héroes la gente lloraba, reía y se abrazaba. Cuando las banderas con la esvástica aparecieron en los balcones de las oficinas alrededor de las once de la noche, no hubo forma de detener el entusiasmo de la manifestación; fue como un delirio.

Mientras sus hijos gritaban "¡Heil Hitler!" en la plaza, el presidente Miklas buscó obstinadamente durante mucho tiempo un sucesor del dimitido Schuschnigg. Seyss Inquart no estaba de acuerdo con él. Esto se lo recomendó por primera vez Göring, que tuvo que acomodar a dos cuñados austríacos, y luego se los impuso. Miklas se instaló en Cancillería y sondeó a una docena de personas, las cuales se disculparon rechazando la oferta, incluido el Secretario de Estado, Dr. Skubl; el ex jefe del gobierno socialcristiano del Dr. Ender y, finalmente, también lo hizo el Inspector General del Ejército, Schilkawsky. Todos querían, ante todo, evitar el enfrentamiento entre hermanos. Hacia medianoche, Miklas cedió y finalmente nombró a Seyss Inquart, quien inmediatamente le presentó una lista de los nuevos ministros.

Mis compañeros y yo estábamos todavía delante de la Cancillería cuando Seyss Inquart apareció en el balcón: un enorme rugido de alegría lo recibió y vimos que se había convertido en Canciller. Pronunció un breve discurso ante la multitud, pero no pudimos escuchar ni una palabra debido a la conmoción. De repente se hizo un gran silencio y, con la cabeza descubierta, todos cantaron el himno nacional alemán. Nunca olvidaré este momento que nos compensó por muchos sufrimientos, sacrificios y humillaciones.

Leí que en esta ocasión "se violaron los principios democráticos". Pero en Austria no había sombra de democracia. El canciller Dollfuß liquidó el parlamento en marzo de 1933. Schuschnigg fue nombrado canciller por Miklas tras la trágica muerte de Dollfuß sin consultar a los austríacos para nada. Para comprender nuestra posición se requiere buena fe y un conocimiento, aunque sea superficial, de los acontecimientos históricos.

Todavía me veo en aquella noche memorable junto con mis compañeros de la Federación Alemana de Gimnasia. Estábamos listos para la acción desde las primeras horas de la tarde,

ataviados con casacas de montañismo que, dado el caso, podían considerarse chaquetas de uniforme. Por lo demás llevábamos pantalones de montar o de esquí. No teníamos brazaletes.

Estábamos tan felices que no sentíamos hambre ni frío. Pero ya no nos quedaba nada que hacer en la Plaza de los Héroes, así que mis compañeros y yo nos fuimos a una pequeña calle detrás de la Cancillería porque tenía mi coche cerca. Cuando el entusiasmo inicial se apagó, casi pensamos que estábamos soñando. ¿Sería Seyss Inquart realmente un verdadero nacional-socialista? Hasta ahí lo habíamos tenido por alguien intermedio. ¿Cómo reaccionaría la extrema izquierda? ¿Era cierto que Hitler había ordenado a las tropas alemanas invadir Austria, como decía el rumor?

En ese momento una limusina negra salió por un portón de la pequeña calle, y mientras nos hacíamos a un lado para dejarla pasar, oí que me llamaba alguien que también salía del palacio acompañado de algunos otros hombres. Esta persona se acercó rápidamente a mí y lo reconocí como Bruno Weiss, el presidente de nuestra Asociación Alemana de Gimnasia. Parecía nervioso y me preguntó si tenía automóvil.

— "Muy bien" – me dijo – "Es una suerte encontrarlo aquí. ¡Necesitamos un hombre con calma y sentido común! ¿Vio el gran sedán que acaba de salir? Bien, porque el presidente Miklas está sentado en él. Conduce hasta su palacio en la Reisnerstrasse, donde se encuentra un destacamento del batallón de guardias. Acabamos de saber que un destacamento de las SA de Florisdorf también ha recibido órdenes de ir a la Reisnerstrasse, porque el presidente también debería recibir la protección del nuevo gobierno. En cualquier caso, hay que evitar que las dos formaciones choquen. ¿Me entiende?"

— "Perfectamente, mi querido señor Weiss. Pero no tengo ninguna autoridad..."

Me interrumpió con un gesto de la mano:

— »En nombre del nuevo Canciller, le instruyo personalmente a acudir inmediatamente a la Reisnerstrasse e intervenir con calma pero con fuerza para evitar cualquier incidente. Reúna a algunos camaradas, pero no pierda ni un minuto. Informaré al

Canciller que le he asignado esta misión. Intentaré comunicarme por teléfono, pero sería mejor si pudiera estar ahí. Llame a la Cancillería tan pronto como llegue allí. Ahora siga su camino, mi estimado. Los minutos son preciosos.«

¡Y lo fueron! Afortunadamente, pude reclutar en el lugar a una docena de compañeros que subieron a dos o tres coches o se subieron a sus motocicletas. Nos sumergimos en la noche, abriéndonos paso entre la multitud que nos hacía espacio, y llegamos frente al palacio justo cuando llegaba el presidente. Nos mantuvimos muy cerca de él y ordené que cerraran la gran puerta de entrada.

El presidente estaba a punto de subir las escaleras cuando entramos al salón. Un joven teniente de guardia apareció en el parapeto del primer piso y sacó su pistola. La confusión alcanzó su clímax cuando los fuertes gritos de los guardias se mezclaron con los del séquito del presidente y finalmente apareció la señora Miklas, completamente fuera de sí.

Grité aún más fuerte que los demás:

— "¡Silencio!"

— “¡Preparen armas!” ordenó el teniente.

Ese oficial, que más tarde se hizo amigo mío y al que volví a encontrar tres semanas después como capitán de la Wehrmacht, sólo cumplía con su deber. Por suerte no teníamos armas ni brazaletes, pero nuestra inusual apariencia no jugó a nuestro favor. La situación era la siguiente: de pie a lo largo de la galería del primer piso y descendiendo los escalones superiores de la escalera, una veintena de guardias nos mantenían a raya. El Presidente se había detenido en medio de las escaleras y miraba a su esposa sin decir palabra. Desde la calle se oía un alboroto cada vez más fuerte. Los hombres de las SA saltaron de sus camiones y exigieron que les abrieran la puerta. No se me ocurrió más que desear que esa puerta resistiese cerrada.

— “¡Silencio, señores!” – volví a gritar – “Señor Presidente, le pido que me escuche. . . «

Miklas se volvió hacia mí y me miró sorprendido:

— “¿Quién es usted, señor, y qué desea?”

— “Permítanme presentarme: ingeniero Skorzeny. ¿Puedo llamar al Canciller por teléfono? Él le confirmará que estoy aquí en su nombre”.

— "Ciertamente, pero dígame, ¿cuál es el significado de todo ese ruido ahí afuera?"

Sabía lo que significaba ese ruido, pero no podía decirlo todavía. Se podía pensar que las SA querían asaltar el palacio presidencial, y eso probablemente hubiera terminado en un tiroteo.

— "Por favor, discúlpeme un momento, señor presidente, lo comprobaré de inmediato".

Con mi amigo Gerhard y nuestros compañeros de la asociación de gimnasia finalmente pudimos calmar a algunas personas. En presencia del Presidente Miklas llamé a la Cancillería y recibí inmediatamente al Dr. Seyss Inquart al teléfono: Afortunadamente, Bruno Weiss tomó las medidas necesarias y el nuevo Canciller habló unos minutos con el Presidente, quien me entregó el teléfono. Seyss Inquart me felicitó por mi actitud decidida y me pidió que permaneciera en palacio hasta recibir nuevas instrucciones, para tomar el mando del departamento del batallón de guardia y con él mantener el orden dentro del palacio, mientras que las SA debían mantener el orden fuera del edificio.

Durante tres días y tres noches cumplí concienzudamente mi cometido, a satisfacción de todos y sin incidentes. Al final, el Canciller Seyss Inquart me agradeció con un cálido apretón de manos. En aquél entonces yo todavía era joven y algo ingenuo: creía que había entrado en la política activa, no sólo por casualidad, sino por la puerta grande.

Vi la entrada triunfal de Hitler en Viena desde un punto de vista muy elevado, es decir, desde uno de los altos andamios que se habían erigido para reformar un museo en la Ringstrasse. Mis trabajadores estaban incluso más entusiasmados que yo y los entendía. Recibieron a uno como ellos, a uno nuestro. Desde lo alto de nuestro andamio contemplamos a este hombre extraordinario. Se diga lo que se diga hoy de él, en Viena había

padecido hambre. Aquí, ante nuestros ojos, ocupó en la historia el lugar de los más grandes gobernantes austríacos: el lugar de Rodolfo, Maximiliano, Carlos, Fernando, José, que habían sido emperadores alemanes. Era algo imposible y, sin embargo, era verdad. Con nosotros, cientos de miles gritaron que era verdad.

El espectáculo sobre la Ringstrasse ([17]) correspondió a la importancia del evento: fue magnífico, maravilloso, con un mar de banderas y flores, aplausos interminables, música militar, animando a las tropas alemanas como ningún otro ejército en Austria había experimentado. En un momento dado se sintió entre esta multitud un movimiento general y una curiosidad: había aparecido el SS Leibstandarte Adolf Hitler.

Su postura era impresionante. Por mi parte no tenía ni idea de que pronto sería parte de esa formación.

Nunca he podido explicar dónde encontraron mis compatriotas las decenas de miles de banderas con la esvástica. Se suponía que cada familia había preparado en secreto una o dos de esas banderas en previsión de la "violación de Austria". Muchas otras cosas también me sorprendieron durante aquellos días aunque hoy me han quedado un poco olvidadas. Por ejemplo, el cardenal Innitzer, arzobispo de Viena, había apoyado el 10 de Marzo calurosamente el referéndum de Schuschnigg:

> *»¡Como ciudadanos austríacos luchamos por una Austria libre e independiente!«*

Ocho días después, el 18 de marzo, el cardenal Innitzer, el príncipe-obispo de Salzburgo Hefter, el obispo de Klagenfurt Pawlikowski, el obispo de Graz Gföllner y el obispo de Linz declaraban públicamente lo contrario, a saber:

> *"Que consideraban que era su deber como alemanes declararse a favor del Reich alemán".*

Literalmente expresaron:

---

[17])- La Ringstraße (o simplemente "Ring") es una avenida de circunvalación que rodea el centro de Viena. (N. del T)

»Por profunda convicción y con libre albedrío, nosotros, los abajo firmantes, obispos de la provincia eclesiástica de Austria, declaramos con motivo de los grandes acontecimientos históricos en Austria-Alemania:

Reconocemos con alegría que el movimiento nacionalsocialista ha logrado y está logrando éxitos sobresalientes en el ámbito del desarrollo nacional y económico, así como en la política social para el Reich alemán y el pueblo, y especialmente para los sectores más pobres del pueblo. También estamos convencidos de que gracias a la labor del movimiento nacionalsocialista se evitó el peligro de un bolchevismo impío y destructor.

Los obispos acompañan esta obra para el futuro con sus mejores deseos y con este espíritu exhortarán también a los creyentes.

El día del referéndum, es un deber natural para nosotros, los obispos, como alemanes, confesar nuestra lealtad al Reich alemán, y esperamos que todos los cristianos creyentes sepan lo que le deben a su pueblo».

Pero ¿qué se puede decir de la actitud del líder socialdemócrata Dr. ¿Karl Renner, primer canciller de Austria entre 1918/1919 y presidente del Consejo Nacional hasta 1933? El 3 de abril de 1938 le declaró al diario Wiener Illustrierte Kronenzeitung:

»Han terminado los 20 años de peregrinación del pueblo austríaco y regresa unido al punto de partida, a su solemne declaración de intenciones del 12 de noviembre de 1918. El triste interludio del medio siglo transcurrido entre 1866 y 1918 se pierde en nuestra historia milenaria compartida.«

"Como socialdemócrata y, por tanto, como representante del derecho de la nación a la autodeter-

minación y como ex presidente de su delegación de paz en St. Germain, votaré SÍ". ([18])

El mismo 3 de abril, el Dr. Renner le declaraba también al diario Neue Wiener Tageblatt:

»Tendría que negar todo mi pasado como defensor teórico del derecho de las naciones a la autodeterminación y como estadista germano-austríaco si no acogiera con alegría el gran acto histórico de la reunificación de la nación alemana. Como socialdemócrata y, por tanto, como representante del derecho de las naciones a la autodeterminación, como primer canciller de la República de Austria Alemana y como ex presidente de su delegación de paz en St. Germain, votaré SÍ.«

Karl Seitz, antiguo líder de los socialdemócratas y ex alcalde de Viena, también coincidió con estas declaraciones.

Después de la integración de Austria, el Dr. Karl Renner vivió en Goggnitz, al pie del Semmering, y sobrevivió tranquilamente y sin problemas a la Segunda Guerra Mundial gracias a la pensión que le concedieron. Habiendo sobrevivido, el Ejército Rojo invasor tomó contacto con Renner y lo convenció de que escribiera una carta a Moscú. Tenía, en parte, la siguiente redacción:

»Su Excelencia el Mariscal Stalin, Moscú

¡Estimado camarada!

En los primeros días del movimiento tuve estrechas relaciones personales con muchos destacados militantes rusos. . . El Ejército Rojo me recibió cuando entró en mi ciudad natal, donde esperé confiado la ocupación con camaradas del partido. Por esto agradezco sincera y devotamente al

[18])- Téngase presente que el referéndum del 3 de abril de 1938 no debe ser confundido con el anteriormente citado simulacro de referéndum del 13 de marzo. Contrariamente a la consulta de marzo, en el referéndum de abril el voto por "SÍ" significó **aceptar** la incorporación de Austria al Reich alemán. (N. del T.)

Ejército Rojo y a usted, su glorioso Comandante Supremo, personalmente y en nombre de la clase trabajadora de Austria. . . .

Los socialdemócratas austríacos tratarán fraternalmente con el Partido Comunista y trabajarán juntos en igualdad de condiciones para restablecer la república. El hecho de que el futuro del país pertenece al socialismo es incuestionable y no necesita ningún énfasis".

El resultado del referéndum realmente libre y secreto del 10 de abril de 1938 fue el siguiente:

Votos Por la unión de Austria con el Reich	4.553.912	99,73%
En contra	11.929	0,27%
Nulos	577	

Sin embargo, lo que me pregunto es ¿por qué teníamos que sentirnos decepcionados después de esto? Sucedió que algunos de los que habíamos acogido con tanto entusiasmo nos trataron con una falta de comprensión y una condescendencia que en otras circunstancias hubiera parecido cómica.

Rodeado por el halo de triunfo que había logrado en la región del Sarre tres años antes, el Gauleiter ([19]) Joseph Bürckel era un renano al que no le faltaba ni sentido común ni comprensión política. Pero no todos los que venían del otro lado del Main eran como él. Habría sido necesario enviar gente de primera clase a Austria, pero lamentablemente no siempre fue así y el tipo de funcionario que recibimos a menudo se parecía a un maestro de escuela primaria bávaro del año 1900, o a un policía de pueblo. Pero también nosotros tuvimos nuestros errores. Intentamos sonreír y comprender a quienes no nos entendían.

[19])- Jefe Regional del Partido, equivalente a Gobernador

La excesiva severidad y a veces la falta de tacto de prusianos y sajones fueron a menudo obstáculos para la verdadera unión fraternal que anhelábamos. Estas dificultades han sido a veces exageradas u olvidadas por los historiadores, dependiendo de las opiniones personales de los mismos.

3)- Waffen SS

Danzig y el tratado germano-ruso. - «Si alguna vez perdemos esta guerra...« — Reclutado en la Luftwaffe y aceptado en las Waffen SS. — Errores y confusiones. — Origen de las SS y las Waffen SS. — Las formaciones Totenkopf. — El general Paul Hausser. — Espíritu de cuerpo e ideologías. — Combatientes europeos que no recibían órdenes de Himmler. — Estudio del Departamento Histórico del Ejército Israelita: Un estudio sobre la clasificación de los soldados en ambas guerras mundiales. — El príncipe Valerio Borghese.

El 27 de septiembre de 1938, Sir Neville Chamberlain se dirigió al pueblo inglés en la BBC:

> *“¡Sería terrible, fantástico e increíble si tuviéramos que cavar trincheras y ponernos máscaras antigás a causa de un conflicto que surgió en un país lejano entre personas de las que no sabemos nada! ¡Y parece aún más improbable que este conflicto, que en principio ya ha sido resuelto, pueda desembocar en una guerra!*

Francamente, el verano siguiente yo todavía no creía que tendríamos una guerra. Los Acuerdos de Munich nos parecieron el preludio de un acuerdo general entre las potencias europeas para revisar los tratados de 1919-1920 que, como escribió el brillante estadista francés Anatole de Monzie, "habían creado media docena de Alsacia-Lorenas en el corazón de Europa." Me parecía imposible que los europeos, que comparten una cultura y una civilización tan elevadas, no llegaran a un acuerdo: redundaba en interés de todos. La cuestión checa estaba resuelta, Polonia había recuperado la zona de Teschen (un punto que siempre se olvida) y los 3.500.000 alemanes de los Sudetes habían vuelto a ser ciudadanos del Reich. Su regreso al Reich afectó profundamente a mi padre, cuya familia procedía de

Eger, en Bohemia. ([20]) Todos pensábamos que a los alemanes de Danzig ya no se les negaría la oportunidad de ser nuestros conciudadanos.

Todo el mundo sabía que Danzig era la patria de Fahrenheit y Schopenhauer, capital de Prusia Occidental en 1918 y arrebatada al Reich al año siguiente, y que tenía una población alemana que los 448 artículos del Tratado de Versalles no podían cambiar. Nos parecía que nuestro pueblo disperso y dividido, que había sufrido terriblemente entre 1918 y 1925, no podía ser considerado para siempre responsable de los errores cometidos por su gobierno entre 1914 y 1918.

En agosto de 1939 estaba pasando mis vacaciones con la familia del profesor Porsche, diseñador del Volkswagen, en el lago Wörthersee en Austria, cuando la noticia de la firma del tratado germano-ruso nos causó una profunda consternación. Hay pocos ejemplos en la historia de un cambio de alianzas tan sensacional. Si alguien me hubiera dicho un año antes que Hitler algún día haría un pacto con Stalin, ciertamente no lo habría creído. Es cierto que ambos gobiernos declararon que no consideraban sus ideologías como artículos de exportación, pero pronto nos dimos cuenta de lo que significaba este pacto.

En vano, el 31 de agosto Mussolini propuso convocar una conferencia internacional el 5 de septiembre para revisar las cláusulas del Tratado de Versalles que, según él, eran la causa de los actuales disturbios. Nadie lo escuchó. El 1 de septiembre a las 5:45 la Wehrmacht invadió Polonia. Al día siguiente, a las 12:00 horas, Gran Bretaña declaró la guerra a Alemania, segui-

---

[20])- Eger, era una antigua ciudad fortaleza del Imperio austrohúngaro. La familia Skorzeny había llegado allí desde Posen, cerca de Skorzenczin Sces; de ahí su nombre. Posen, en el oeste de Polonia, fue alemana hasta 1918. Según documentos familiares escritos en alemán, los Skorzeny, inicialmente terratenientes y agricultores, se convirtieron en los progenitores de una familia que se remonta a finales del siglo XVI.(OS)

(*) - No confundir con la ciudad de Eger en Hungría. La ciudad de Eger en Bohemia se llama actualmente Cheb; la ciudad húngara no ha cambiado de nombre. (N. del T.)

da por Francia a las 17:00 horas "para preservar la independencia de Polonia".

Ningún alemán quedó satisfecho y creo que Göring expresó correctamente el pensamiento de todos nosotros cuando le dijo a Ribbentrop la noche del 31 de agosto:

> *"Si llegamos a perder esta guerra ¡que Dios, tenga piedad de nosotros!*

Todavía no había completado mi servicio militar. Cuando estaba a punto de hacer mis exámenes finales como piloto de avión, me llamaron a filas en la fuerza aérea, pero opinaban que, a los treinta y un años, era demasiado mayor para volar. Por mi parte no tenía absolutamente ninguna intención de participar en la guerra en un puesto subordinado desde una oficina. Solicité ser transferido a las Waffen SS y, después de una serie de pruebas físicas y exámenes médicos extremadamente rigurosos, de cada cien solicitantes se aceptaron 10, yo entre ellos.

Se han publicado innumerables libros sobre las SS y probablemente se seguirán publicando, pero muchos están lejos de ofrecer una imagen clara de esta organización. En los últimos años, historiadores serios han reconocido que las SS tenían una estructura muy compleja y que sus diversas ramas tenían espíritus muy diferentes y desempeñaban papeles muy diferentes. Sin embargo, la confusión persiste y a menudo se sigue equiparando a las Waffen SS con el *Servicio de Seguridad* (SD). ([21]) En realidad, no había posibilidad de confusión, porque se podía reconocer a un miembro del SD a primera vista por su uniforme: en la manga izquierda estaba escrita la palabra con letras grandes y claras: SD (Servicio de Seguridad), y faltaban los dos caracteres de las SS en la insignia del cuello derecho.

Y es necesario aclarar más todavía. Siempre se ha escrito que Heinrich Himmler fue el fundador y comandante de las SS. Es un doble error. Siempre fue solo su primer funcionario.

---

[21])- La primera es, literalmente “la SS en armas” – vale decir: la SS **militar** – y la segunda es un servicio de **seguridad**. (N. del T.)

Desde un punto de vista político y militar, Hitler era obviamente el comandante de las Schutzstaffel, y nosotros, los soldados de las Waffen SS, le habíamos jurado lealtad.

Fue a finales de 1924, cuando Hitler salió de la prisión de Landsberg, cuando se agudizó el problema de la reorganización del Partido Nacionalsocialista. La Sturmabteilung (SA) fue prohibida en la mayoría de las provincias del Reich. Hitler llamó a su chofer Julius Schreck y le ordenó, en consulta con Rudolf Hess, que formara una pequeña formación motorizada de personas de confianza que pudieran proteger a los líderes y oradores del partido y defender una sala en cualquier circunstancia. Estos grupos aparecieron en las grandes ciudades, inicialmente dentro de las salas de reuniones, de ahí el nombre ***S**chutz**S**taffel* ([22]). En las ciudades donde no estaba prohibido llevar uniforme, vestían camisa blanca con brazalete, corbata, pantalón de montar, botas y gorra negra. En ésta había una calavera, por lo que tuvimos la muerte a la vista en todo momento.

La calavera ha sido descrita como un símbolo bárbaro y terrible. En realidad, los *Totenkopf Hussars* ([23]) existen en la caballería alemana desde 1741, cuando estaban bajo el mando de Federico el Grande. En Waterloo, los temibles coraceros del general Delort fueron valientemente atacados por los Ulanos Negros del comandante von Lützow, que también llevaban la calavera y las tibias cruzadas como insignia. En Gran Bretaña, el 17.º Regimiento de Lanceros también lleva la insignia de la calavera y las tibias cruzadas, insignia que le fe conferida en 1854 después de la Batalla de Balaklava. Muchos recuerdan todavía la silueta del Mariscal von Mackensen, en su soberbio uniforme de los húsares de la calavera. El rostro del glorioso mariscal era tan temible y tan descarnado que uno hasta creía ver una segunda calavera debajo de la de su gorra.

Los primeros hombres de las SS no eran personas de otro mundo. Realizaron con valentía un servicio a veces difícil y algunos de ellos murieron en la lucha contra el Frente Rojo. A

---

[22])- De "**S**chutz**S**taffel" = Escuadra de Protección (N. del T.)

[23])- "Totenkopf" = Calavera.

finales de 1928 fueron alrededor de 300, y no fue hasta el año siguiente que Hitler encargó a Himmler que organizara esta formación bajo el concepto completamente nuevo de combatientes político-militares que se destacarían entre la masa de hombres de las SA.

Tras la toma del poder y el muy serio intento de provocar una "segunda revolución", liderada por el jefe del Estado Mayor de las SA, Röhm y los dirigentes de las SA Heines (Silesia), Karl Ernst (Berlín-Brandeburgo), Heydebreck (Pomerania), Hayn (Sajonia), Schneidhuber (Baviera) y otros, que se llevó a cabo a finales de junio de 1934, las SS desempeñaron un papel muy especial.

La primera unidad armada de las SS fue la *Leibstandarte Adolf Hitler*, bajo el mando de un duro bávaro, un viejo luchador de tanques de la Gran Guerra, Sepp Dietrich. Este regimiento de desfile con uniforme de cuero blanco que habíamos visto desfilar impecablemente en Viena era la guardia protectora personal de Hitler.

Poco después, se crearon dos regimientos adicionales con el nombre de *SSVerfügungstruppen*. Eran unidades militarizadas activas de las SS. A finales de 1937 había tres regimientos de infantería de las SS: el regimiento *Deutschland*, el único que estaba completo, el regimiento *Germania* y la *Leibstandarte*. La administración y el entrenamiento militar fueron confiados al teniente general retirado de la Reichswehr y director de la Escuela Junker de Braunschweig, Paul Hausser (24).

El entrenamiento militar de las Waffen SS mostró interesantes innovaciones. Después de una selección física extremadamente estricta, los reclutas – independientemente de si eran oficiales, suboficiales o soldados rasos – debían practicar deportes intensivos. La disciplina era incluso más estricta que la normal en la Wehrmacht. Los oficiales participaron al cien por cien en la vida de los soldados. La camaradería, la confianza y el respeto mutuo eran la regla. Las relaciones dentro de la jerarquía de las

[24])- Conocido en toda la tropa como "*Papá*" Hausser por el respeto cariñoso que todos le tenían, un respeto que Hausser se ganó preocupándose y ocupándose de sus subordinados en todo momento.

Waffen SS eran más simples y humanas que en la Wehrmacht; no existía la caricatura del oficial arrogante.

Puede causar sorpresa saber que la libertad de conciencia en las Waffen SS era absoluta. Se podían encontrar allí agnósticos, católicos practicantes y protestantes. El capellán de campo de la Brigada Carlomagno de las SS francesas era monseñor Mayol de Lupi, amigo personal del Papa Pío XII, y yo tenía en una de mis unidades a un sacerdote católico rumano que servía como soldado raso.

Si bien la mayoría de los hombres de las SA eran miembros del Partido Nacionalsocialista, la afiliación al partido en las Waffen SS no era obligatoria y ni siquiera era recomendada. Hoy la gente no logra entender eso. Es que, sin duda, éramos soldados políticos, pero defendíamos una ideología que estaba por encima de la política y de los partidos.

Nuestro lema, grabado en la hebilla del cinturón y en el puñal, era: “***Mi honor es lealtad***”. Lo sigue siendo.

No nos considerábamos soldados superiores a los demás; sin embargo, intentamos con todo nuestro corazón servir a nuestra patria lo mejor que pudimos.

No se puede negar que había espíritu de cuerpo en las Waffen SS, pero este no es un fenómeno novedoso, ya que el espíritu de cuerpo siempre ha sido evidente en todos los ejércitos del mundo. Creo que incluso existió del mismo modo en la Guardia Roja, en determinadas divisiones siberianas, y en las tropas de élite del ejército soviético.

Una característica especial de las Waffen SS era que se trataba de un ejército de voluntarios, en el que desde 1942 en adelante se encontraron soldados europeos de muchos países y en el que lucharon soldados albaneses, bosnios, británicos, búlgaros, cosacos, croatas, daneses, estonios, finlandeses, flamencos, franceses, georgianos, griegos, holandeses, húngaros, italianos, letones, lituanos, noruegos, rumanos, rusos, serbios, eslovacos, suecos, suizos, ucranianos, valones; armenios, bielorrusos, hindúes, kirguises, tártaros, turcomanos y uzbekos. Todos ellos también sirvieron en las Waffen SS bajo sus propias banderas. Casi todos estos pueblos estaban representados en mis unida-

des. Sólo faltaban albaneses, bosnios, británicos, cosacos, georgianos, griegos y serbios.

Lo único que queda por decir es que, como parte del ejército, , no debíamos recibir – ni recibimos – de Himmler órdenes operativas durante la guerra. ([25]) Himmler no era ni un soldado combatiente ni un comandante militar, aunque intentó aparecer como tal a principios de 1945. ([26])

El verdadero creador de las Waffen SS fue el general Paul Hausser, a quien nuestro cariño le valió el sobrenombre de "*Papá* Hausser". Junto a él, Felix Steiner, un viejo luchador de los países bálticos ([27]), y *Sepp* Dietrich dieron a las Waffen SS un estilo y un espíritu agresivo que quizás podría compararse con el de la Guardia Napoleónica.

¿Cómo pasar por alto que este ejército de alrededor de un millón de jóvenes europeos, cada uno de los cuales mostraba la misma sangre fría ante la muerte, no confirmaba necesariamente la nebulosa "teoría del hombre nórdico" del Reichsführer de las SS, Himmler? El propio Hitler no era un entusiasta de esta doctrina.

Debo confesar también que la doctrina del Reichsleiter Alfred Rosenberg siempre me ha parecido vaga. Rosenberg, a quien

---

[25])- El mismo *Generaloberst* Paul Hausser lo testimonió así delante de los jueces de Nuremberg los días 5 y 6 de agosto de 1946: «Las Waffen SS no recibieron jamás orden alguna ni de Himmler ni de Heydrich, y la razón de ello es que no tenían por qué recibirlas.» (V.F.)

[26])- En las *Memorias de un Soldado*, el coronel general Heinz Guderian dice que la mayor ambición de Himmler era cosechar también laureles militares. Según todos los expertos militares, eso fue un desastre. Guderian, entonces Jefe del Estado Mayor del Ejército, temió lo peor y designó al general Wenck, pero éste tuvo un accidente automovilístico en el camino (17 de febrero de 1945). "Sin Wenck", escribe Guderian, "Himmler demostró su total incompetencia. La situación empeoraba día a día". A petición de Guderian, Hitler retiró el mando supremo de Himmler. El general Henrici, que anteriormente había sido comandante en jefe del Primer Ejército Panzer, finalmente asumió su puesto al frente del Grupo de Ejércitos Vístula (20 de marzo de 1945). (O.S.) .

[27])- Al frente de un cuerpo de voluntarios (Freikorps) tras el colapso del frente alemán en los países bálticos en 1918/19. Detuvo el primer ataque bolchevique en Lituania, Estonia, Letonia e incluso Prusia Oriental. (O.S.)

conocí más tarde, era de un hombre de buena fe, pero se le asignaron responsabilidades que no eran para él. Me costó mucho terminar su libro *El mito del siglo XX*.

En realidad, he conocido sólo unas pocas personas que han leído las setecientas páginas de esa obra.

¿Qué juicio general se puede emitir sobre el comportamiento de las Waffen SS durante la Segunda Guerra Mundial?

En 1957, el Departamento Histórico del Estado Mayor del Ejército israelí envió un cuestionario a más de mil jefes o expertos militares de todo el mundo, así como a historiadores y corresponsales de guerra. Respecto a ambas guerras mundiales, había que responder a las siguientes preguntas: ¿Qué ejércitos considera usted como los mejores? ¿Quiénes fueron los soldados más valientes? ¿Los mejor entrenados? ¿Los más hábiles? ¿Los más disciplinados? Cuáles tuvieron más iniciativa y así sucesivamente.

Entre los que respondieron al cuestionario se encontraban los generales: Marshall (EE.UU.), Heusinger (OTAN), G. F. Füller (Gran Bretaña), Koenig (Francia), también el famoso escritor militar Sir Basil Liddell Hart, los escritores León Uris, Hermann Wouk y otros. La clasificación de los ejércitos que participaron en la Primera Guerra Mundial fue la siguiente:

1. Ejército alemán
2. Ejército francés.
3. Ejército inglés.
4. Ejército turco.
5. Ejército americano.
6. Ejército ruso.
7. Ejército austro-húngaro.
8. Ejército italiano.

Por lo que concierne a la Segunda Guerra mundial, la clasificación se obtuvo fijando el máximo de puntos en 100 y el mínimo en 10. Así:

1.	Wehrmacht	93 puntos
2.	Ejército japonés	86

3. Ejército soviético 83
4. Ejército finlandés 79
5. Ejército polaco 71
6. Ejército británico 62
7. Ejército americano 55
8. Ejército francés 39
9. Ejército italiano 24

En lo que respecta a la fuerza aérea, la RAF sigue a la Luftwaffe, luego viene la Fuerza Aérea norteamericana, la Fuerza Aérea japonesa y la Fuerza Aérea de la URSS. La marina británica está por delante de la japonesa y la norteamericana.

Finalmente, entre las unidades de élite, las Waffen SS ocupan el primer lugar, seguidas por los *Marines* (EE.UU.), los comandos británicos y la Legión Extranjera Francesa.

Por supuesto, cualquier clasificación de este tipo puede ser objetada. Por ejemplo, las opiniones estaban muy divididas sobre la clasificación del ejército polaco en el quinto lugar. En mi opinión, los soldados italianos no carecían de méritos, pero a menudo estaban mal armados, muy mal alimentados y comandados por oficiales que no siempre cumplían con todos los requisitos. En África las divisiones de los Camisas Negras fueron buenas. Las tripulaciones de submarinos y aviadores italianos tuvieron logros y éxitos personales excepcionales. Las unidades italianas lucharon admirablemente en el frente oriental y el Regimiento de Caballería de Saboya luchó heroicamente en Stalingrado en noviembre de 1942. Los torpedos tripulados de la Décima Flotilla MAS (Xª MAS) del Príncipe Junio Valerio Borghese y Teseo Tesei también se distinguieron por éxitos sensacionales en el Mediterráneo. Eso debería tenerse en cuenta.

Volveré al príncipe Valerio Borghese, un aristócrata en el verdadero sentido de la palabra. Lo conocí en 1943 en circunstancias que mencionaré más adelante. Él mismo participó en dos operaciones muy peligrosas y exitosas, una en el puerto de Gibraltar y otra en el de Alejandría. En marzo de 1945, cuando muchos de sus compatriotas cambiaban de color, me dijo: "Mi querido Skorzeny, luchamos por la misma causa: por una Eu-

ropa libre. Tengan la seguridad de que lucharé hasta el final, pase lo que pase."

Cumplió su palabra. ([28])

---

[28])- "Junio Valerio Borghese, (1906-1974) fue partidario de una Italia en la que el socialismo, para triunfar verdaderamente, tenía que seguir los grandes y hermosos ejemplos de la tradición, partidario convencido de una Europa que no sería solamente la de los mercaderes y financieros, sino, sobre todo, la de los viejos pueblos que construyeron el mundo occidental. Se lo recuerda como un hombre de altura, entre los más caballerosos, más valientes y más generosos de los europeos." (V.F.)

4)- Por qué no desembarcamos en Inglaterra ni fuimos a Gibraltar

La “Compañía Claro de Luna”. — Campaña en Francia con la Fuerza de Disposición (División SS. *Verfügungstruppe*) — La caza del tigre en los suburbios de Burdeos. — Operación Félix contra Gibraltar. — Canaris, jefe de contrainteligencia, un “almirante de siete almas”. — Su objetivo: “Evitar que Alemania gane la guerra por todos los medios posibles.” — Demanda del general Franco. — Operación *Seelöve*. — Información engañosa del jefe de contrainteligencia. — La franqueza de Winston Churchill.

En febrero de 1940 me asignaron a la 1.ª compañía del batallón de reserva de la SS Leibstandarte Adolf Hitler en Berlín Lichterfelde. Era candidato a oficial de máquinas, pero tuve que soportar seis semanas de entrenamiento intensivo con otros jóvenes camaradas de entre diecisiete y dieciocho años. Los otros reclutas a mi edad – que eran médicos, farmacéuticos, abogados e ingenieros – tuvieron que apretar los dientes para no quedarse atrás en esta "*Compañía Claro de Luna*" ([29]) que sin duda merecía su nombre. Su jefe tenía una fuerte tendencia a hacer los ejercicios por la noche y ya estábamos hartos.

A mi estancia en *Compañía Claro de Luna* le siguió un entrenamiento especial en el batallón de reserva del regimiento de las Waffen SS Germania en Hamburgo-Langenhorn. En mayo de 1940 aprobé todos los exámenes técnicos militares en Berlín y fui nombrado candidato a oficial.

La campaña polaca había durado sólo dieciocho días. Rusia, que se había apoderado de la mitad de este país sin luchar, finalmente destruyó al pequeño pero heroico ejército finlandés, mientras que la Wehrmacht se anticipó a la Fuerza Expedicionaria Franco-Británica y ocupó Dinamarca y Noruega el 9 de abril de 1940. Suecia permitió entonces el libre paso de las tropas alemanas y el transporte de mineral desde Noruega.

[29])- En socarrona referencia a la famosa sonata “Claro de Luna” de Beethoven. (N. del T.)

Los camaradas bromearon: "Tenemos que darnos prisa si queremos combatir, porque la guerra terminará pronto ".

Pero no todos eran tan optimistas. Por mi parte esperaba que fuera una guerra corta y que ni Francia ni Inglaterra tuvieran que ser atacadas directamente, porque el mayor peligro no venía de Occidente, sino de Oriente.

Sin embargo, en mayo de 1940 me encontré, como todos los demás, con un uniforme gris de campaña y la insignia del águila en el brazo izquierdo, en las calles de Holanda, Bélgica y Francia, alistado en el regimiento de artillería de la *SSDivision Verfügungstruppe*. Ésta era la futura división de *Das Reich*. Tres regimientos de infantería motorizada – *Deutschland, Germania* y *Der Führer* – y el regimiento de artillería, que constaba de tres batallones de artillería ligera y un batallón de artillería pesada, al que yo pertenecía, ya estaban todos bajo el mando de “*Papa* Hausser”.

Nuestra división avanzó muy rápidamente, tanto en Brabante como en Flandes y Artois. Los días 6 y 7 de junio cruzamos el Somme y después de duros combates la "Línea Weygand" se derrumbó.

En el punto álgido de los combates del mes anterior, nuestra división, que había sufrido grandes pérdidas, había recibido un reemplazo de más de 2.000 hombres. Mi batallón de artillería pesada fue bombardeado una noche por la Fuerza Aérea Aliada y la artillería francesa disparó contra él con gran precisión. Uno de nuestros camiones de municiones explotó y una mina destrozó a un oficial.

El 12 de junio, el día de mi cumpleaños, estuvimos en Creusot, donde se encuentran las grandes instalaciones de la empresa Schneider-Creusot. ([30]) Después de proteger el flanco izquierdo de las divisiones acorazadas que avanzaban hacia Dijon, recibimos órdenes de girar hacia el suroeste.

[3030])- Schneider-Creusot fue una empresa metalúrgica francesa que se convirtió en una muy importante fábrica de armas durante el Siglo XIX y principios del XX.

Durante todas estas batallas y a medida que avanzábamos por ese hermoso país que es Francia, tuve la terrible vista de las consecuencias de la guerra: ruinas, granjas abandonadas, pueblos desiertos con comercios saqueados, cadáveres insepultos e innumerables personas en la miseria, refugiados, ancianos, niños, mujeres; algunas de estas personas ya habían huido de Bélgica. A veces los dejábamos atrás en la marcha y a veces los alimentábamos cuando nos deteníamos. Esa guerra entre países occidentales era absurda y el armisticio firmado con el gobierno francés el 22 de junio me pareció inicialmente el comienzo de una paz duradera en Europa.

No recuerdo ninguna expresión de absoluta antipatía u odio por parte de la población civil.

En un suburbio de Burdeos, que atravesé solo al volante de mi *Kübelwagen*, ([31]) me esperaba una aventura un tanto extraña. Me di cuenta de que algo especial estaba pasando en esta parte de la ciudad cuando algunas personas me hicieron señas. Reduje la velocidad de mi auto. La gente me gritaba: "Un animal. . . ahí abajo. . . ¡**un animal salvaje**!"

Toda la gente desapareció como por arte de magia, y pronto vi de qué se trataba. Apenas a cien metros delante de mí, al nivel de una pequeña calle, un tigre adulto estaba parado en la acera, comiéndose el cuarto trasero de un buey que había robado de un matadero cercano. Detuve el coche y, por un reflejo completamente natural, puse la mano en la pistolera de mi pistola, pero inmediatamente me encogí de hombros, porque ¿qué podía hacer con una bala de pistola contra un animal tan magnífico y fuerte? Así que tomé el rifle de mi chofer y maté al tigre, algo de lo que no estuve nada orgulloso, aunque los ciudadanos de Burdeos se sintieron sumamente aliviados. El carnicero me informó entonces que el tigre se había escapado de un circo y había causado pánico en este suburbio. El hombre también tuvo la amabilidad de guardarme la piel del tigre, que luego recogí.

Llegamos a Dax en Garnison, donde utilicé repetidamente los aviones militares franceses del lugar para sobrevolar el campo y la región vasca. Íbamos a Biarritz a nadar y cruzábamos la

[31])- La versión alemana del *jeep*.

frontera muy a menudo, siempre uniformados, donde invariablemente éramos recibidos calurosamente por nuestros camaradas del ejército español.

Un poco más tarde supe que nuestro estacionamiento en esa frontera no fue una coincidencia. Nuestra división y varias otras unidades de élite de la Wehrmacht debían cruzar España para tomar Gibraltar de acuerdo con el gobierno español. Se suponía que sería la Operación *Félix*, una operación que no se llevó a cabo – lo que requiere un comentario especial.

Se dijo que esta operación fue frustrada por el jefe de la *Abwehr* ([32]), el almirante Wilhelm Canaris.

Canaris, a quien conocí personalmente en 1943/44 y que desempeñó un papel extremadamente importante en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, debe ser analizado con más detalle en este punto.

Cuando uno lo visitaba en su villa berlinesa de Grunewald, lo primero que veía en el vestíbulo era el retrato monumental de un héroe de la Guerra de Independencia griega (1823), Constantin Kanaris, que, con un sable curvo en la mano, se halla partiendo cabezas de turcos. El jefe de la defensa afirmaba muy seriamente que este Constantin era su antepasado, aunque su familia, procedente de Italia, se estableció en Renania a fines del siglo XVIII. Canaris también explicó a ciertos españoles que algunos de sus lejanos antepasados griegos, en su condición de valientes marineros habían llegado a las Islas Canarias, de donde también provenía su nombre.

La cuestión es que Canaris, nació cerca de Dortmund, Alemania. El 1° de enero de 1887 se convirtió en cadete de la Armada Imperial en 1905 y realizó su servicio militar como primer teniente en el mar a bordo del pequeño crucero *Dresden*, que fue hundido por su tripulación en aguas chilenas en marzo de 1915 para no caer en manos del crucero británico *Glasgow*. Canaris llegó a España a finales de 1915 y trabajó en Madrid como oficial del servicio de inteligencia alemán hasta 1916, para termi-

[32])- El *Abwehr* era el servicio de inteligencia y contrainteligencia de la Wehrmacht, vale decir, del ejército regular. (N. del T.)

nar al final de la guerra como teniente comandante de la fuerza de submarinos. Se puede decir que sus compañeros no lo apreciaron demasiado. El 9 de mayo de 1946, ante el tribunal de Nuremberg, el gran almirante Dönitz respondió a una pregunta del abogado Otto Nelte, abogado del mariscal Keitel, declarando:

> *"En la Marina, el almirante Canaris era un oficial que inspiraba poca confianza. Era completamente diferente a todos los demás. Decíamos de él que tenía siete almas."*

Aunque Canaris se describía a sí mismo como monárquico, sirvió a la República de Weimar con gran celo. Fue ascendido a capitán de corbeta en 1924, se convirtió en capitán de fragata en 1930 y finalmente en jefe de estado mayor de la estación del Mar del Norte. En 1935 se convirtió en jefe de defensa, sucediendo al capitán de la armada Conrad Patzig.

El 3 de junio de 1946, en Nuremberg, el coronel general Alfred Jodl, jefe de estado mayor del OKW([33]), calificó la defensa liderada por Canaris como un "nido de traidores". Ante el mismo tribunal, uno de los jefes de departamento más importantes de Canaris, el coronel Erwin Lahousen, afirmó el 30 de noviembre de 1945:

> *»No pudimos evitar esta guerra de agresión. La guerra significa el fin de Alemania y nuestro fin, por lo tanto una desgracia y una catástrofe de mayores proporciones. Pero una desgracia mucho mayor que esta catástrofe hubiera sido el triunfo de aquél sistema. El sentido y fin último de nuestra lucha tuvo que ser impedir ese triunfo por todos los medios posibles.*

Volviendo a la Operación *Félix*, no parece que el almirante Canaris tuviera que hacer grandes esfuerzos para persuadir al general Franco de que no permitiera que las tropas alemanas marcharan a través de España hacia Gibraltar. Seguramente el

---

[33])- OKW = "OberKommando der Wehrmacht": literalmente, Comando Superior de la Wehrmacht.

jefe de contrainteligencia conocía al caudillo, incluso se decía que se tuteaban. De cualquier modo, la gente se conoce muy rápidamente en España, donde Canaris hizo un extraño número de viajes, incluidos dos en el verano de 1940, en julio y agosto, y fue en este último viaje cuando el almirante habló con Franco sobre el Gibraltar.

No puedo citar las fuentes militares que me informaron que Canaris había aconsejado al Caudillo exigir a Hitler las siguientes consideraciones, que obviamente tuvieron que ser rechazadas: cereales, gasolina, armas y municiones en enormes cantidades, y sobre todo la incorporación al territorio colonial español de todo el Marruecos francés y, el departamento de Orán en Argel.

Eso era imposible. ¿Por qué Hitler concedería a España algo que no tenía y que nunca le había exigido a Francia? El Führer seguía creyendo que lo deseable era una política de cooperación sin segundas intenciones y una relación amistosa con Francia. Esta política cordial fue esbozada con el mariscal Pétain en Montoire en octubre de 1940.

Tras la estancia de Canaris en España, el embajador del Reich en Madrid, Eberhardt von Stohrer, en un informe fechado el 8 de agosto de 1940 en la Wilhelmstrasse ([34]) decía lo siguiente:

> *"(Incluso si el gobierno alemán cumple con todas las exigencias de Franco) el momento del inicio de los preparativos y de la propia acción (Gibraltar) debe adaptarse al desarrollo esperado de las cosas en Inglaterra (desembarco alemán exitoso en Inglaterra). La entrada demasiado temprana de España en la guerra significará una guerra demasiado larga para España y que, en determinadas circunstancias, implicaría la aparición de una*

[34])- Wilhelmstrasse: es calle en Berlín donde estaban muchos edificios gubernamentales tales como la Cancillería del Reich, el Ministerio de Asuntos Exteriores, el Ministerio de Propaganda de Goebbels; el Ministerio del Aire de Göring; las Oficinas Principales del Servicio de Seguridad del Reich (RSHA) y varias más. (N. del T.)

> *fuente de peligro para nosotros que sería mejor evitar".*

Hoy en día, se sabe que la mayoría de los subordinados y agentes de Canaris trabajaban activamente para derrocar al gobierno. Uno de los más decididos fue el coronel – más tarde general – Hans Oster, jefe del Departamento Central de la Oficina de Defensa Exterior del *Abwehr*. Fue él quien, en agosto de 1938, envió al joven Ewald von Kleist Schmenzin a Londres a solicitar la ayuda y asistencia del gobierno británico contra Hitler.

Por encargo de los generales alemanes que preparaban un golpe de estado: el general Beck, su sucesor como jefe del Estado Mayor del ejército Halder, los generales Witzleben (posteriormente mariscal de campo), Stülpnagel, BrockdorffAhlefeld, Hoepner y otros, Kleist Schmenzin se puso en contacto con Sir Robert Vansittart y Winston Churchill. Después de su regreso a Berlín, recibió una carta muy alentadora de Churchill el 28 de agosto de 1938, que envió a Canaris, y el almirante compartió la misma con Halder y Witzleben. El propio Halder envió a principios de septiembre a otros dos representantes a Londres: el teniente coronel Hans BoehmTettelbach y Theodor Kordt. De hecho, esperaban que Londres les diera el visto bueno para derrocar al gobierno. El *Acuerdo de Munich* confundió y sorprendió a estas personas que se autodenominaban "patriotas alemanes".

El 11 de marzo de 1939, Oster informó a los servicios secretos británicos y checos que el ejército alemán invadiría Bohemia y Moravia el 16 de marzo a las 6 de la mañana. Esto permitió a los checos trasladar a sus mejores especialistas en inteligencia y a sus archivos más importantes a un lugar seguro en Inglaterra el 14 de marzo.

En su documentación afirmaba que el coronel Oster le había proporcionado a lo largo de varios años mucha información secreta importante, en particular las fechas exactas del ataque alemán contra Noruega, así como, repetidamente, otras relativas a la ofensiva contra Occidente (mayo 10, 1940).

Al mismo tiempo que Oster enviaba sus mensajes al entonces mayor Sas, la *Abwehr* anunciaba la misma noticia a su "colabo-

rador" en Roma, Josef Müller, el 3 de mayo de 1940. Müller se había puesto en contacto con representantes belgas, holandeses y británicos ante la Santa Sede en el Vaticano. Esta organización se conoce como "*La Orquesta Negra*", a diferencia de "*La Orquesta Roja*", a la que volveré más adelante. Canaris y Oster también tenían un agente en Suiza, Hans Bernd Gisevius, vicecónsul en Zurich, que más tarde mantuvo excelentes relaciones con Allen Welsh Dulles, jefe de la inteligencia norteamericana en Europa. Más tarde, Dulles se convirtió en jefe de la CIA.

El *Abwehr* se había instalado en Zossen, el cuartel general del Estado Mayor del Ejército a partir de 1943. Allí, en una caja fuerte de acero, Oster guardaba documentos extremadamente comprometedores que fueron encontrados en septiembre de 1944 tras el intento de asesinato de Hitler. A principios de 1945 se descubrieron en otra caja fuerte otros documentos: doce volúmenes del diario confidencial de Canaris. Condenado por conspirar contra la seguridad del Estado, se defendió afirmando que había estado involucrado con los conspiradores desde 1938 para poder exponerlos mejor.

Ya en prisión y de camino a la ducha, Canaris pudo susurrar a uno de los agentes de enlace de Oster en Zúrich, Theodor Strünck, también detenido y acusado de traición: "Incrimine a Oster y a Dohnanyi...". (35) Dohnanyi era un subordinado directo de Oster. Hasta el final, Canaris hizo un doble juego. ¡Incluso negó por un momento que Oster había sido su compañero de trabajo!

Después de que la implementación de la Operación *Félix* parecía cada vez más incierta, nuestra división fue retirada de Francia y estacionada en Holanda para preparar la Operación *Seelöwe*, es decir, el desembarco en Inglaterra. Sin embargo, a finales de julio me concedieron dos semanas de vacaciones que pasé con mi familia a orillas del lago Wörthersee, donde también me había sorprendido el comienzo de la guerra. Luego regresé a Amersfoort, cerca de Utrecht, donde estaba estacionado mi regimiento.

---

[35])- Se trata de Hans von Dohnanyi (1902-1945) – No confundir con el compositor húngaro Ernő Dohnányi (Ernst von Dohnányi) que fue su padre. (N. del T.)

En 1943 tuve una conversación con el coronel general Jodl sobre este tema.

Sobre Plan *Seelöwe* Jodl me explicó lo siguiente:

> *"La Operación* Seelöwe *fue planeada relativamente tarde, el 2 de julio de 1940. Para entender por qué no fue considerada antes, hay que tener en cuenta lo que ocurrió el 24 de mayo de 1940, cuando el Führer ordenó detener el avance hacia Dunkerque y Calais de las unidades Panzer XLI y XIX de Reinhardt y Guderian. Al día siguiente quedó claro que ya no teníamos miedo de ser atacados o aislados en nuestro flanco izquierdo. Sin embargo, el Führer mantuvo su orden hasta aproximadamente el mediodía del 26 de mayo. Creo que entonces estaba convencido de que podríamos llegar a una paz equitativa con Gran Bretaña, y por esta razón deseaba evitar avergonzar a ese país tomando prisionera a toda la fuerza expedicionaria de Lord Gort."*

Hitler quería llegar a un acuerdo con las potencias europeas y especialmente con Gran Bretaña. Los documentos de los archivos alemanes confiscados por los aliados en 1945, a los que ahora se puede acceder, prueban que el duque de Coburgo informó a Hitler en 1936 de que el rey Eduardo VIII estaba muy inclinado a una alianza. Lejos de estar dirigida contra Francia, esta alianza debería, por el contrario, incluir a Francia. El rey Eduardo había propuesto tender una línea telefónica directa desde el Palacio de Buckingham a la Cancillería del Reich.

Hoy estoy convencido de que, desde el 16 de junio de 1940 (cruzamos el Loira en ese momento), Hitler esperaba el éxito en las negociaciones que se llevaron a cabo con su conocimiento a través de Suiza, España, Suecia e Italia para lograr la paz con Gran Bretaña, y que se equivocó en esta cuestión. También le creyó al Reichsmarschall Göring, quien declaró que podía impedir el embarque de la Fuerza Expedicionaria Británica sólo con su fuerza aérea. De esta manera, los ingleses lograron que los 230.000 hombres que quedaban de los 250.000 iniciales regresaran a Inglaterra, aunque sin armas ni equipo.

La repatriación en el mar se llevó a cabo utilizando barcos civiles, algunos de ellos pequeños yates, y, en mi opinión, todavía hoy representa una actuación increíblemente valiente por parte del pueblo inglés.

Pero una enorme cantidad de material había sido destruida o abandonada. En su famoso discurso en la BBC del 4 de junio de 1940, Churchill dijo:

> *». . . ¡Lucharemos en la playa, en los lugares de desembarco, pelearemos en el campo y en las calles!*

El decano de Canterbury explicó más tarde que en ese momento el orador puso su mano en el micrófono y añadió: "Y les tiraremos botellas de cerveza a la cara, porque eso es realmente lo único que tenemos a nuestra disposición". El primer ministro admitió de forma totalmente oficial ante el Congreso americano (26 de diciembre de 1941):

> *»Tuvimos suerte de tener tiempo. Si Alemania hubiera desembarcado en las Islas Británicas después del colapso francés en junio de 1940, y si Japón nos hubiera declarado la guerra en ese momento, la desgracia y el sufrimiento habrían llegado a nuestro país en una escala indescriptible.”*

Pero Canaris estaba haciendo guardia. El 7 de julio de 1940 transmitió a Keitel información confidencial indicando que si los alemanes desembarcaban en Inglaterra, se enfrentarían a una veintena de divisiones de primera línea y otras diecinueve de reserva. Sin embargo, según Montgomery, en aquel momento sólo había disponible una división suficientemente entrenada y armada, a saber, la III, bajo el mando del propio Montgomery, como afirma en sus memorias.

Las falsas noticias de Canaris explican también en parte las exigencias de Brauchitsch, a quien Hitler había confiado el mando supremo de las tropas de desembarco: ¡quería desembarcar en un frente largo con 41 divisiones, seis de ellas de tanques y tres motorizadas! El Gran Almirante Raeder, naturalmente, respondió con un *non possumus*; no tenía suficientes

barcos para cubrir el desembarco en el mar y además exigía la superioridad total de la fuerza aérea alemana.

Los preparativos para *Seelöwe* continuaron activamente. Una mañana, mis jefes, el Standartenführer Hansen y el Hauptsturmführer Emil Schäfer, que comandaban el regimiento, me ordenaron construir una rampa de carga *para el día siguiente* que pudiera transportar cargas móviles de 20 a 30 toneladas (tractores y artillería pesada). No hace falta decir que pensaron que me estaban dando una orden que podría ejecutarse en cinco o seis días.

Inmediatamente comencé a diseñar la estructura y tuve la suerte de encontrar en Utrecht el material necesario, que hice preparar en los talleres de allí. Un centenar de hombres trabajaron toda la noche bajo los faros de veinte camiones y la rampa finalmente se completó con los pocos recursos disponibles. Al amanecer fui el primero en cruzar este puente al volante de un tractor, con el obús más pesado del regimiento detrás de mí. Entonces despertaron al Standartenführer y al Hauptsturmführer que apenas querían creer esta noticia.

“A pesar de todo, me gustaría decirle, querido Skorzeny”, – dijo Hansen, – “que, si es una broma, le puede salir caro...”

Pero no fue una broma... Posteriormente realizamos numerosos ejercicios de carga y maniobras de desembarco en el Helder, principalmente con barcazas del Rin cuyas proas estaban cortadas. Con el mal tiempo casi se hundieron. A pesar de nuestro gran entusiasmo, nos preguntamos qué pasaría si el desembarco se realizara a finales de agosto o en septiembre, cuando el tiempo es generalmente extremadamente desfavorable en el Canal de la Mancha.

La ofensiva aérea de Göring, la “Batalla de Inglaterra”, no tuvo el éxito esperado. El 16 y 17 de septiembre de 1940 fuimos bombardeados día y noche por la RAF, y el 21 de septiembre una docena de barcos de transporte y numerosas barcazas del Rin habían sido hundidas o dañadas. Sufrimos bajas y heridos, lo que en ese momento dio lugar a rumores de que habíamos intentado desembarcar y habíamos sido repelidos.

Podríamos haber desembarcado unas quince divisiones en tres o cuatro oleadas de ataques en junio o principios de julio de 1940. Eso hubiera sido muy posible. Con la Fuerza Expedicionaria Británica atrapada por nuestros tanques en Francia, la Luftwaffe podría haber organizado una "demostración" útil sobre el Canal de la Mancha contra la RAF y la *Home Fleet*.

El 19 de septiembre, Hitler dio la orden final de disolver la flota de desembarco y el 12 de octubre la Operación *Seelöwe* se pospuso silenciosamente hasta la primavera siguiente. También fue por esta época cuando el OKW empezó a pensar de nuevo en la Operación *Félix* contra Gibraltar, pero sin tomar medidas concretas.

Está claro que Hitler no se dio cuenta de toda la importancia estratégica del Mediterráneo. Los italianos deberían haber ocupado ese "portaaviones" que era la isla de Malta, pero también podríamos haber avanzado hasta Gibraltar en junio de 1940 y ocupado el peñón. Tan pronto como hubiéramos tomado posesión de él y bloqueado así el acceso al Mediterráneo, la guerra habría tomado un curso completamente diferente. Para abastecer a sus tropas en Egipto y el norte de África, los británicos habrían tenido que rodear África y el Cabo y atravesar el Canal de Suez. Los submarinos del almirante Dönitz no habrían dejado de causar estragos con emboscadas a lo largo de la costa occidental de África, y creo que no es exagerado decir que los mariscales Alexander y Montgomery hubieran recibido sólo alrededor del treinta por ciento de las tropas y el material que realmente llegaron directamente a través de Gibraltar. Los desembarcos angloamericanos en el norte de África, Italia y Francia habrían sido imposibles.

Aquellos que hoy afirman que la Operación *Seelöwe* en julio-agosto de 1940 hubiera terminado en una derrota deberían considerar la siguiente "confesión" que Churchill hizo ante los oficiales de la Guardia Nacional británica el 12 de mayo de 1942:

> *»Después de la caída de Francia no sólo éramos un pueblo sin ejército, sino también un pueblo sin armas. Si el enemigo hubiera caído del cielo o aterrizado en diferentes partes del país en 1940, sólo*

> *habría encontrado un puñado de hombres mal armados custodiando las posiciones de los reflectores".*

Pero esto no se corresponde con las afirmaciones del servicio de inteligencia alemán bajo el mando del almirante Canaris.

5)- De la Mancha a los Balcanes

La operación Seelöwe aplazada ad calendas griegas. – Explicaciones del embajador Hewel. – En Francia: el arresto del presidente Laval y la operación *Attila*. – «De un combatiente SS no se debe ni siquiera sospechar». – La entente con Francia, base de una nueva Europa. – El embajador Abetz superado por los acontecimientos. – En los Balcanes. – «¡Stoi!». – Reflexiones sobre la toma de la isla de Creta. – Belgrado .– Ni Gibraltar ni Suez ni Malta... – Regreso a la Alta Austria.

En Holanda no sabíamos que la Operación *Seelöwe* había sido pospuesta "*sine die*" y todavía creíamos que desembarcaríamos en Inglaterra en la primavera de 1941. El entrenamiento y la disciplina continuaron siendo muy estrictos.

Nuestros aviones habían tomado fotografías detalladas de la costa inglesa desde altitudes muy bajas. Por eso sabíamos exactamente por dónde debía ingresar nuestro destacamento de artillería pesada y qué obstáculos naturales teníamos que superar. Era de temer, nos dijeron, que los ingleses incendiaran su costa y cubrieran el mar con una capa de líquido ardiente. Esto me recordó los misteriosos fuegos griegos que se utilizaron por primera vez contra los barcos rusos por los emperadores de Constantinopla, como Justiniano en el siglo VI y finalmente por la emperatriz Teodora.

Esta historia sobre el incendio de la costa me pareció bastante fantástica porque no hubiera sido tan fácil en absoluto incendiar veinte kilómetros de costa, es decir, la zona necesaria para desembarcar dos divisiones. Pero definitivamente lograríamos pasar, con o sin fuego griego, atravesaríamos proyectiles, bombas, fuego de ametralladora, toda la *Home Fleet* y cualquier tormenta si fuera necesario, y lograríamos llegar a Londres. No teníamos la menor duda sobre nuestro éxito. También sabíamos que sólo durante el mes de octubre de 1940 nuestros submarinos habían hundido 63 barcos británicos con 352.407 toneladas de registro bruto.

Después de nuestro ataque con torpedos tripulados a los barcos de la flota aliada en Anzio en 1944, el Gran Almirante Dönitz

me recibió muy amablemente en su cuartel general cerca de la *Wolfschanze* ([36]) y me dijo en esa ocasión que este resultado de octubre de 1940 ¡se había logrado con sólo 8 submarinos y que él había solicitado 100 submarinos en ese momento!

En octubre de 1940, Dönitz sólo comandaba el brazo submarino. Si se hubieran seguido sus consejos desde 1938, Inglaterra habría sido expulsada del Mediterráneo, la Batalla del Atlántico habría resultado diferente y la Operación *Seelöwe* podría haberse llevado a cabo en septiembre de 1940.

La desgracia que más tarde le sobrevino a la *Royal Navy* frente a Dakar también demostró a las tropas de asalto aliadas que los ingleses no eran en modo alguno invencibles en el mar. Durante tres días, del 22 al 25 de septiembre de 1940, una fuerte fuerza expedicionaria británica y de Gaulle intentaron apoderarse de Dakar y de una cantidad considerable de oro perteneciente a los bancos nacionales de Francia, Bélgica y Polonia. Este hecho es poco conocido. A pesar de todos los demás rumores, una cosa es segura: en Dakar no había ni la sombra de un solo soldado alemán. ([37])

Pero la flota inglesa fue recibida con cañonazos. Dos cruceros resultaron gravemente dañados: el *Resolutión*, atacado por torpedos, y el *Barham*, incendiado por una salva del moderno crucero *Richelieu*, al igual que otro crucero. El portaaviones *Ark Royal*, otros tres cruceros, los destructores, las lanchas rápidas, los petroleros y los buques de transporte de tropas tuvieron que retirarse para evitar que todo el asunto terminara en desastre.

El 3 de octubre, Neville Chamberlain dimitió y Churchill, asediado por la oposición, tuvo que reorganizar su gabinete de guerra. Pero no había duda de que Hitler ya había vuelto su atención hacia el Este a finales de septiembre.

---

[36])- La Wolfschanze (“Guarida del Lobo”) era el nombre en clave de uno de los cuarteles de Hitler. Se encontraba en la aldea de Görlitz, cerca la antigua Rastemburg, en Prusia Oriental (hoy Polonia).

[37])- Dakar fue defendida por las tropas francesas de la República de Vichy presidida por el mariscal Pétain.

En el otoño de 1944, durante mi estadía ocasional en el cuartel general del Führer, comprendí mejor las razones que habían inducido a Hitler a no dar la orden de atacar Inglaterra. Ciertamente, las informaciones falsas de Canaris fueron cruciales en los meses de julio y agosto, pero el embajador Hewel, que era el enlace entre el OKW y el Ministerio de Asuntos Exteriores, me dijo que Hitler no había abandonado la idea de un acuerdo pacífico con Gran Bretaña.

> *"Las dificultades del desembarco no le parecían insuperables en el verano de 1940."*– me dijo Hewel – *Lo que le parecía mucho más difícil era ocupar un país de 47 millones de habitantes que recibía aproximadamente la mitad de sus alimentos del extranjero y que luego de la ocupación no recibiría más nada. Éste, en su opinión, era el verdadero problema del asunto."*

La familia real, Churchill y el gobierno irían a Canadá con la mayor parte de la *Home Fleet*. ¿Debería Gran Bretaña declarar una república? "¿Dónde" – preguntó – "encontrar un Cromwell?" Churchill quería convencerse de que estaba defendiendo la unidad del Imperio Victoriano. Nos veríamos obligados a defendernos en las islas en medio de una población cada vez más hostil, que sufre frío y hambre, mientras de Stalin sólo se podía esperar lo peor. Por eso la Operación *Félix* le parecía mucho más apropiada que la Operación *Seelöwe*. Lo que podía proponer a Gran Bretaña ya lo había ofrecido en su discurso en el Reichstag de octubre de 1939 y nuevamente el 5 de octubre de 1940: la paz, la garantía del Imperio Británico y la cooperación con todas las naciones de Europa. Todos los demás intentos, más o menos secretos, habían fracasado. Pero en el momento en que se abandonó *Seelöwe* y fue imposible llevar a cabo a *Félix*, quedó claro que había que buscar la solución en el Este antes de que fuera demasiado tarde. Stalin esperaba que nos sumergiéramos en la Operación *Seelöwe* en la primavera de 1941. ¡Habría sido ideal para él atacar a Alemania a finales de verano o principios de otoño!

A mediados de diciembre de 1940 se renovó el estado de preparación. Se cancelaron las vacaciones de Navidad y el 18 de di-

ciembre recibimos órdenes de salir de Holanda con destino no especificado.

Regresamos a Francia pasando por Düsseldorf, Wiesbaden, Mainz, Mannheim y Karlsruhe y llegamos a Vesoul a través de los Vosgos. Esta marcha requirió todas mis fuerzas: en los Vosgos nevados, debido a las constantes nevadas, tuve que hacer volver a poner en marcha más de 150 vehículos y camiones que se habían quedado atascados.

No encontré paz en Port-sur-Saone. Me informaron que la división *SSVerfügungstruppe* debería estar lista para avanzar hacia Marsella el 21 de diciembre con municiones, combustible y víveres. La noche del 20 de diciembre observé que el mayor de nuestros camiones cisterna tenía dos neumáticos muy dañados. Cerca de Langres fui a uno de los campamentos del ejército donde, después de largas negociaciones con un sargento insignificante, tuve que recurrir a amenazas teóricas para conseguir mis dos neumáticos. Finalmente lo recibí a cambio de un recibo oficial en toda regla.

Unas horas antes de nuestra salida para cruzar la línea de demarcación y marchar hacia Marsella por el camino más corto, la órden fue cambiada: la salida estaba ahora prevista, primero para el 22 de diciembre, luego para el 23 a las 4 de la mañana, y finalmente fue dejada sin efecto.

La Operación *Atila*, que pretendía ocupar toda la zona libre francesa ([38]) y, si era posible, los departamentos franceses del norte de África, no se llevó a cabo.

El 13 de diciembre de 1940, el mariscal Pétain se separó del presidente del Consejo de Estado, Pierre Laval, en Vichy e incluso hizo arrestarlo. Mal informado, el embajador Abetz, que veía en Laval la única garantía de cooperación política con Alemania, se dejó confundir y apresuró sus informes a Berlín. Laval ciertamente había dado por sentado que una política de guerra conjunta del lado de Alemania podría ser posible, parti-

---

[38])- Después de la derrota de Francia, el país quedó dividido en dos zonas: una zona libre al Sur bajo la autoridad del Mariscal Pétain desde la ciudad de Vichy, y otra zona ocupada al Norte bajo la autoridad de las fuerzas alemanas.

cularmente con el objetivo de reconquistar las áreas del África Ecuatorial que habían desaparecido.

Al mismo tiempo, Hitler había devuelto a Francia las cenizas del hijo de Napoleón, el duque de Reichstadt, que reposaban en la cripta de la iglesia de los Capuchinos de Viena, para que "El Aguilucho" pudiera encontrar su lugar en el Hotel de los Inválidos junto a su famoso padre. En esta ceremonia, el mariscal Pétain estuvo representado por el almirante Darlan, porque al jefe de Estado francés se le había asegurado que lo mantendríamos prisionero si venía a París. Cuando Hitler se enteró de esto, se indignó muchísimo. En realidad, en Vichy se desarrollaba una revolución palaciega con sórdidas intrigas. "Es puramente una cuestión de política interna", declaró el almirante Darlan a Hitler el 2 de Diciembre. En aquel momento no tenía idea de que más tarde se me confiaría en Vichy una misión delicada que, gracias a Dios, no tuve que llevar a cabo: apoderarme de la persona del glorioso mariscal.

Después de que el 23 de diciembre de 1940 finalmente se retirara la orden de marcha, se me concedió de nuevo el permiso de licencia y yo estaba en Viena con mi familia cuando me llamaron por telégrafo. Inmediatamente después de mi llegada debía presentarme ante el comandante de nuestra división: la gente de la dirección militar exigía que fuera severamente castigado. La acusación – me dijo el general Hausser – provenía de un sargento que declaró que yo lo había amenazado con arrasar su almacén de neumáticos si no me entregaba inmediatamente los neumáticos que necesitaba con urgencia.

— "*Gruppenführer*" – le expliqué a Hausser – "¡Las doce toneladas de combustible de este camión cisterna tenían que llegar a destino! Cada minuto era importante... Los neumáticos estaban ahí. . . Además, firmé y entregué un recibo por ellos".

Me pareció que Hausser reprimía una sonrisa cuando me dijo:

— "Skorzeny, debe comprender que los administradores de intendencia son personas muy formales y burocráticas que creen que el material que gestionan es de su propiedad personal. Sin duda fue usted muy cortés con ellos, pero debió haber sorprendido a este sargento con su insistencia. Los señores de la dirección exigen un castigo ejemplar para usted. Pues bien, considé-

rese básicamente castigado. Por lo demás, ya veremos. Mientras tanto puede usted retomar su licencia. Vaya, pues.”

En Rusia tuve la oportunidad de descubrir que ciertos caballeros de Intendencia eran en realidad unos burócratas extraordinarios.

Instalamos nuestro cuartel de invierno en la meseta de Langres y cabe señalar que nuestras relaciones con la población francesa fueron excelentes. Cualquier irregularidad de nuestra parte fue severamente castigada. Me gustaría dar dos ejemplos de esto:

Hacia el 18 de mayo de 1940, nuestro regimiento pasó por un pequeño pueblo cerca de Hirson (Aisne), cuyo nombre no recuerdo. Rollos de tela yacían esparcidos en la acera frente a una tienda destruida por un proyectil. Los artilleros de una de nuestras baterías tomaron entonces uno de estos fardos. Era un material amarillo y con él hicieron bufandas. Al día siguiente, en el pase de lista se leyó la siguiente orden, válida para todas las divisiones:

> *“Se han visto soldados de la división llevando pañuelos que parecen hechos de telas francesas. Se advierte a la División que la apropiación de cualquier artículo, sea tela u otras cosa, de la calle se considerará saqueo. Por lo tanto, los oficiales de la división deben considerar a cualquier soldado que lleve dicho pañuelo como un saqueador. Deben ser arrestados inmediatamente y llevados ante un consejo de guerra, que los declarará culpables de este delito”.*

En la meseta de Langres y en el Alto Saona nos alojamos en parte en habitaciones privadas y, por lo tanto, compartimos en cierta medida la vida familiar de los residentes que nos hospedaron. Esto resultó en algunas complicaciones.

En febrero de 1941, de conformidad con el acuerdo de armisticio, muchos prisioneros franceses fueron liberados y devueltos a sus hogares. Uno de los soldados franceses regresó inesperadamente a altas horas de la noche y sorprendió a uno de nuestros camaradas con su esposa. Ella afirmó que había sido viola-

da por él y esperaba evitar la ira de su marido haciendo esta declaración. Uno no puede culparla por eso. Con todo, nuestro compatriota fue arrestado, sometido a un consejo de guerra y condenado a muerte. Algunos de nosotros, oficiales y suboficiales, pedimos en vano clemencia a nuestro general porque estábamos convencidos de que no se trataba de un caso de violación sino de que la relación ya duraba varias semanas. Después de escucharnos, "*Papá*" Hausser dijo:

> *»Las Waffen SS son una fuerza de élite. Ni un solo miembro de esa fuerza puede ser ni siquiera sospechoso de haber cometido un acto que avergonzaría a un verdadero soldado. La sentencia se ejecutará".*

Y se cumplió.

Durante el duro invierno de 1940/41 nos planteamos varias preguntas en la meseta de Langres. ¿Qué debemos hacer? Descubrí que en Francia no había odio hacia los alemanes, del mismo modo que los alemanes no odiaban a Francia. Ambos pueblos habían adquirido suficiente fama luchando entre sí en el campo de batalla como para poder construir juntos la Europa unida, algo que era posible en ese momento.

El encuentro del mariscal francés Pétain con Hitler en Montoire ([39]) tuvo un gran impacto en todos aquellos que creían en la necesidad de construir una Europa común y de unir lo antes posible a pueblos culturalmente tan cercanos y que además tenían intereses comunes. Despertó esperanzas. Confieso que siempre he sido un europeo convencido y no he cambiado de opinión hasta el día de hoy.

La reunión de Montoire, que podría haber representado un punto culminante de la historia moderna, no tuvo éxito.

Por supuesto, había personas en Francia y Alemania que ansiaban venganza, pero me parecía que este nacionalismo patético

---

[39])- 24 de Octubre de 1940. En ese encuentro se acordó la "colaboración" (un término desgraciado, muy mal elegido) entre Francia y Alemania. (N. del T.)

y de mente estrecha podía superarse. Había una gran revolución positiva que hacer en el viejo continente: todos teníamos ese sentimiento, y sobre todo una revolución de justicia social. Como hoy, fue la ausencia de esa justicia social lo que dio las mejores armas a los grupos de acción de la Internacional Comunista. Los franceses fueron particularmente capaces de llevar a cabo esta revolución sin tener que imitar a los fascistas o nacionalsocialistas.

Los sufrimientos de un pueblo infeliz nunca han aportado ventaja alguna a sus vecinos. Más tarde vi en Vichy cómo Francia, para sobrevivir, tuvo que adoptar una política ambigua frente a un vencedor que no permitía a este país planificar y seguir una política generosa.

Los franceses tuvieron un negociador de primer nivel en la persona de Jacques Benoist Mechin, historiador del ejército alemán, que logró considerables ventajas para su país. El 25 de junio de 1940, la Wehrmacht envió a varios millones de soldados franceses a Alemania como prisioneros. ([40])

Un millón de ellos fueron liberados un mes después del armisticio; Aproximadamente 1.900.000 fueron llevados a Alemania, la mitad de los cuales fueron liberados gradualmente hasta el 1 de enero de 1944.

¡Qué desgracia que, en lugar de una diplomacia miope y poco generosa, mi país no haya adoptado inmediatamente una política de cooperación sin segundas intenciones y firmado un tratado de paz con el Gobierno francés, consciente del gran peligro que amenazaba a Europa y al mundo civilizado!

Al final, fueron los soldados alemanes, pero también los europeos, los que tuvieron que pagar un alto precio por esta diplomacia arrogante, torpe y vacilante.

---

[40])- Robert Moreau, Comisario General para los Prisioneros de Guerra Repatriados, da la cifra de 3.000.000 de prisioneros franceses en manos alemanas en el libro *La vida en Francia durante la ocupación*, publicado por el Instituto Hoover, París 1947, Volumen I.

Alemania Occidental y Francia hoy (1976) trabajan activa y estrechamente juntas, aunque ninguno de los dos gobiernos ha firmado ningún tratado de paz; ni siquiera un alto el fuego.

Para lograr esta unificación fue necesario el sacrificio de muchos millones de vidas humanas, tanto civiles como militares. ¡Hubiera sido mucho más inteligente y humano llegar a un entendimiento en 1939 e incluso en 1940! Todos perdieron en esta guerra, no sólo Alemania, sino también Francia, Inglaterra, Italia, Bélgica y Holanda. Y lamentablemente no se ha llegado a ninguna solución, ni en Europa ni en el resto del mundo.

Sin embargo, después de la falsa orden de espera de diciembre de 1940, todavía teníamos la ilusión de que no se había perdido toda esperanza de paz. A principios de 1941 supusimos que nuestra diplomacia haría el mayor esfuerzo en esta dirección.

Sin embargo, pronto quedó claro que las cosas estaban resultando bastante desfavorables para el Eje, primero en África Oriental, donde los italianos fueron derrotados. Después de una ofensiva exitosa del mariscal Graziani en el norte de África, que condujo a la captura de Sollum y Sidi Barani en septiembre de 1940, los británicos lanzaron una contraofensiva en enero y febrero de 1941 y ocuparon Tobruk y Bengasi. El 16 de febrero, el Afrika Korps tuvo que intervenir bajo las órdenes de Rommel.

En la propia Europa, el teatro de guerra se expandió de una manera completamente imprevista para nosotros. Sin informar previamente a Hitler, el Duce había atacado Grecia con su ejército mal entrenado, mal abastecido y mediocremente dirigido. Nuestros aliados pronto fueron rechazados y finalmente invadidos en Albania. Además, se produjo un golpe de estado en Yugoslavia: nuestro aliado, el príncipe regente Paul, fue derrocado el 27 de marzo de 1941.

Unos días más tarde, el nuevo jefe de gobierno, el general Simovitsch, ¡firmó un pacto de amistad y apoyo mutuo con Stalin!

En los últimos días de marzo de 1941, nuestra división recibió repentinamente la orden de marchar hacia el sur de Rumania. Me dieron permiso para pasar la noche en mi casa de Viena y al

día siguiente me reuní con mi unidad cerca de la frontera con Hungría. Mientras marchábamos por Budapest fuimos recibidos con júbilo, como si hubiéramos sido soldados húngaros victoriosos. Llegamos a la frontera rumana cerca de Gjola. El tiempo era malo y nuestro material empezó a sufrir de forma alarmante: las carreteras estaban en peores condiciones y no mejoraron durante la campaña de los Balcanes.

Atacamos a la mañana del domingo 6 de abril, después de una preparación de artillería de cinco minutos. Los serbios se defendieron, prendieron fuego a uno de nuestros vehículos de reconocimiento y lucharon cuerpo a cuerpo detrás de una amplia zanja antitanque, pero no pudieron impedir que la invadiéramos rápidamente. Recibí este bautismo de fuego junto con el capitán Neugebauer, que había participado en la Primera Guerra Mundial. Después de las primeras ráfagas de artillería, sentí el estómago como si estuvieran a punto de recibir un disparo. Neugebauer me entregó su botella de aguardiente y dijo:

— "¡Beba un sorbo, no hace mucho calor esta mañana!"

Después de la zanja antitanque, donde había muertos y heridos, avanzamos hacia Pancevo, donde supimos que la sección de avanzada de nuestra división, bajo el mando del Hauptsturmführer Klingenberg, había sido la primera en cruzar el Danubio en un ataque sorpresa y había entrado en Belgrado.

Yo mismo fui enviado a realizar un reconocimiento como líder de dos pequeños grupos de exploración motorizados al este de nuestra ruta de avance. Éramos 24 en total y crucé Werschetz, que todavía tenía el carácter de una antigua ciudad del Imperio austrohúngaro. Nos acercamos con cautela a Karlsdorf mientras toda la población nos saludaba con entusiasmo: ésta también era una antigua colonia alemana. Cruzamos la ciudad, nos informaron de tropas serbias, con las que pronto entramos en contacto en un terreno difícil y cubierto de vegetación. Cuando mi grupo de derecha fue atacado, respondió enérgicamente. De repente aparecieron delante de mí unos treinta soldados serbios. Ordené no disparar mientras los serbios se acercaban cada vez más. Grité con todas mis fuerzas: "¡Stoi!" (¡Alto!)

Sorprendidos, obedecieron, pero ahora llegaban más serbios de todas partes. ¿Qué tenía que hacer? ¿Disparar o no disparar?

Ésa fue la pregunta crucial para mí. Afortunadamente, en ese momento mi segundo grupo apareció detrás de ellos, lo que provocó que los serbios arrojaran las armas y alzaran las manos.

Regresamos a Karlsdorf con cinco oficiales y más de sesenta soldados capturados. Pero nosotros mismos quedamos prisioneros en Karlsdorf durante tres horas: el alcalde pronunció un discurso de bienvenida frente al ayuntamiento y tuve que estrecharle la mano cuando declaró solemnemente que la población nunca había olvidado la patria alemana. Después hicimos un banquete en el colegio, y creo que ni Brueghel ni Teniers tuvieron jamás la oportunidad de pintar una feria así.

Por supuesto di instrucciones de que nuestros prisioneros también recibieran su parte. Además de los cinco oficiales serbios y los demás prisioneros, llevamos a nuestro regimiento no sólo la mejor comida, sino también varias botellas de vino, que fueron recibidas con entusiasmo. Le hice llegar a Fhr. Hansen mi informe, que le interesó mucho.

Nos alojaron con agricultores alemanes en el Banato, rico en agricultura. Encontré alojamiento con la esposa de un buen granjero cuyo marido había sido reclutado por el ejército rumano y que sólo podía obtener permiso si le daba *baksheesh* (coima) a sus superiores. Eso me hizo pensar.

Poco después me llamaron del casino de oficiales de Hansen.

“La operación de exploración del otro día”, – dijo, – “podría hacerle ganar la Cruz de Hierro. Sin embargo, preferí recomendarlo para el ascenso a Untersturmführer y mi sugerencia fue aceptada. Lo felicito sinceramente por su ascenso y espero que le guste mi idea."

Feliz, di mi consentimiento. Unas horas más tarde me llamaron de nuevo y supe que mi nombramiento como Untersturmführer también había sido recibido por los canales oficiales apropiados, con efecto retroactivo al el 30 de enero de 1941.

Hansen dijo riendo: "Puesto que de este modo usted ya era Untersturmführer, su ascenso a partir de esta mañana implica, por supuesto, un ascenso a Obersturmführer".

Es fácil imaginar mi sorpresa y alegría. Lo único que pude hacer fue volver a llenar los vasos.

El 17 de abril los ejércitos yugoslavos se rindieron y las hostilidades cesaron al día siguiente. Croacia declaró su independencia el 10 de abril. El nuevo estado, cuyo presidente de gobierno, el Dr. Ante Pavelitch, fue reconocido inmediatamente por Alemania, Italia, Eslovaquia, Hungría, Bulgaria, Rumania, pero también por España, mientras que, un poco más tarde, Suiza, firmó con el nuevo presidente un acuerdo comercial mutuamente beneficioso (10 de septiembre de 1941).

El 8 de abril, el 12.º ejército alemán, con la *Leibstandarte Adolf Hitler* al frente, atravesó la Línea Metaxas y ocupó Salónica, donde había desembarcado un ejército británico. La mayoría de las tropas inglesas fueron rápidamente evacuadas a través del mar hacia Creta, mientras que el 17 de abril las tropas alemanas entraron en Atenas y el ejército griego a su vez se rindió.

La primera gran operación de transporte aéreo y de paracaidistas tuvo lugar en Creta entre el 20 y el 31 de mayo. La acción estuvo bajo el mando del General Student. En él participaron 22.000 hombres, nuestra única división de paracaidistas, nuestro único regimiento de planeadores y la 5.ª División de Montaña, cuyo entrenamiento aún no había terminado. La operación fue un completo éxito. De los 57.000 ingleses, australianos, neozelandeses y griegos que habían encontrado refugio en la isla, la Royal Navy sólo pudo evacuar 16.000 con grandes pérdidas.

Desafortunadamente, nuestras pérdidas tampoco fueron pequeñas, principalmente debido a las difíciles condiciones del aterrizaje: 4.000 muertos y poco más de 2.000 heridos. En 1942-1943 me vi obligado a estudiar detalladamente los distintos episodios de la batalla de Creta para encontrar los medios que nos permitieran reducir al máximo el riesgo que debía asumir en futuras operaciones aéreas. En esta ocasión me pareció claro que este tipo de acciones no debían realizarse con tropas mal entrenadas.

Las pérdidas sufridas en Creta impresionaron fuertemente a Hitler, que no permitió que operaciones similares se repitieran en Chipre, Suez o Malta.

Napoleón, que reconoció correctamente la importancia estratégica del Mediterráneo en general, y de Egipto y Malta en particular, se enfrentó a la Tercera Coalición en 1805 cuando intentó recuperar Malta, que había tomado en 1793 y había vuelto a perder dos años después. Él también había intentado apoderarse de Gibraltar.

Fue una circunstancia afortunada que la campaña de los Balcanes hubiera terminado victoriosamente en un instante. Desde febrero de 1940, el general Weygand, entonces jefe de las fuerzas francesas en Levante, había presentado un plan desde Beirut a París que incluía un desembarco en Salónica e incluso, "dependiendo de la reacción de la URSS", una posible ofensiva en Asia Menor. . El Estado Mayor francés también había considerado y planeado en detalle bombardeos sobre los pozos petroleros de Batum y Bakú. Sin duda, el general Weygand pretendía desempeñar el mismo papel decisivo que había desempeñado el mariscal Franchet d'Esperey hacia el final de la Primera Guerra Mundial.

Para librar una guerra victoriosa en el continente, el Mediterráneo tenía una importancia estratégica aún mayor en 1941 que en 1800 o 1914, y no habíamos capturado ni Gibraltar ni Suez. No hay duda de que nuestros aliados italianos podrían haber tomado Malta en un ataque sorpresa en julio-agosto de 1940, pero la Batalla de Gran Bretaña y la Operación *Seelöwe* impidieron la intervención y el apoyo de la Luftwaffe alemana. Posteriormente, Malta y Gibraltar, ocupados por los aliados, se convirtieron en el principal motivo de nuestra derrota en el norte de África.

Por razones oficiales pronto tuve la oportunidad de ir a Belgrado y estaba interesado en conocer esta ciudad, que había sido conquistada repetidamente por los turcos desde 1521 y finalmente abandonada por ellos en 1866.

Sabía que la ciudad había sido bombardeada y fue allí donde vi por primera vez la peor cara de la guerra. Nuestros Stukas y bombarderos habían reducido a montones de escombros ba-

rrios enteros. Todavía no estábamos acostumbrados a ver semejante devastación y por eso quedamos muy impresionados. En lugar de los rostros amigables y sonrientes de las personas que nos recibieron tan calurosamente en Werschetz, Karlsdorf y Pancevo, aquí sólo vimos rostros hostiles y llenos de odio. ¿Quién se beneficia de toda esta destrucción y penurias? Simpatizaba con los desafortunados y en el fondo de mi corazón no esperaba nada bueno para Europa de esta guerra.

Poco después recibimos órdenes de retirarnos a Alta Austria. Tuve la dicha de volver a ver a mi familia en una corta licencia. Mi padre estaba más conmovido de lo que quería admitir al verme como un oficial.

— "Has sido ascendido rápida y hermosamente." – me dijo – "Te felicito. Pero no creas que algún día obtendrás la Cruz de Caballero. Mantén la cabeza fría."

— "Por supuesto, padre."

— “Ser oficial es un gran honor. Ahora debes liderar a tu gente con inteligencia y coraje, especialmente en situaciones difíciles. Hijo mío, para ti, los deberes para con tu patria deben ser sagrados.”

Hoy en día, estas palabras pueden parecer banales o ingenuas. Pero nunca las he olvidado.

6)- Verdades ignoradas sobre la misión de Rudolf Hess. -10 de mayo de 1941

La guerra podría haber terminado en marzo de 1940. — La personalidad de Rudolf Hess. Firme partidario de una entente con Gran Bretaña. — Diputado y sucesor de Hitler. — Preparación cuidadosa del vuelo. — Esfuerzos fallidos del Gauleiter Bohle. — Profesor Haushofer. — No hacer la guerra en dos frentes. — Encuentro de Hitler y Darlan: 11 de mayo de 1941. — Declaraciones del Mercury americano desde 1943. — Hess creía estar en contacto con el duque de Hamilton. — Las sugerencias de Hess en nombre de Hitler. — ¿Hitler finalmente reconoció la trampa o Hess se fue con su pleno consentimiento? — Churchill se niega a intercambiar a Hess en 1943. El Tribunal de Nuremberg.


Rudolf Hess

Fue después de nuestra campaña en los Balcanes, justo antes del inicio de nuestros aterrizajes aéreos en Creta, cuando nuestra radio anunció noticias sensacionales. Así me enteré la tarde del 11 de mayo de 1941 de que Rudolf Hess, la segunda persona más importante del Estado (Goering era entonces sólo el tercero en importancia), había volado a Inglaterra la noche anterior.

En la nota oficial se afirmaba que la salud de Rudolf Hess empeoraba desde hacía algún tiempo, que padecía "alucinaciones" y que "este incidente no tendrá repercusiones en la guerra que Gran Bretaña le impuso al pueblo alemán".

Una vez superada la sorpresa inicial, a ninguno de nosotros se nos ocurrió que Hess pudiera ser un traidor. Ni mis camaradas ni yo teníamos la sensación, en la primavera de 1941, de que la guerra pudiera ser tan larga y despiadada y que la población civil sufriría tanto o incluso más que nosotros los soldados. No fui el único que supuso que Hess había volado a Inglaterra no por alguna idea loca, como se informó oficialmente, sino pro-

bablemente para intentar ayudar a poner fin a una guerra civil entre europeos.

Mientras la guerra ya estaba en marcha, Sumner Welles, subsecretario de Estado norteamericano, enviado a Europa en misión especial por Roosevelt, había creado ciertas ilusiones. Welles mantuvo largas reuniones con Chamberlain, Daladier, Mussolini, Ribbentrop, Schacht, Göring y con el propio Hitler y hoy sabemos que habría sido posible poner fin a la guerra en marzo de 1940. Se dejó pasar la oportunidad de convocar una conferencia de paz mundial, presidida por el propio Roosevelt. Hitler habría dado su consentimiento inmediatamente. Pero tras la respuesta de Sumner Welles, el proyecto de conferencia fue torpedeado por el Ministro de Asuntos Exteriores, Cordell Hull ([41]) .

Por supuesto, en mayo de 1941 no conocíamos ninguno de estos detalles. Sin embargo, sabíamos que Hitler había propuesto negociaciones de paz después de la campaña polaca. Sabíamos que su lugarteniente era un hombre de moral y lealtad incuestionables. Hess tenía un carácter reservado, a veces algo místico, pero sin dar jamás signo alguno de falta de equilibrio mental. Finalmente supusimos que Hess podría haber creído que se le había encomendado una gran misión que no había podido llevar a cabo con éxito. A pesar de nuestra ignorancia en ese momento, no estábamos lejos de la verdad. ([42])

Rudolf Hess, detenido durante décadas y condenado a cadena perpetua como “criminal de guerra” en Nuremberg, tiene ahora más de ochenta años. ([43]) En la prisión de Spandau, custodiada alternativamente por soldados soviéticos, estadounidenses, ingleses y franceses, es ahora el último y único prisionero en

---

[41])- Los detalles de este plan y el final rechazo de Cordell Hull fueron revelados en abril de 1961 por el profesor C. Tansill en un informe publicado por *The Weekly Crusader*. El director de este semanario era el Rev. B. J. Hargis, de Tulsa, Oklahoma. La obra de Tansill fue mencionada y comentada por J. de Launay en su *Histoire de la diplomatie secrète* (1966). (O.S.)

[42])- Sobre este complejo problema, véase el relato de la esposa de Hess, Ilse Hess, *Ein Schicksal in Biefen* (Un destino en cartas) Leoni 1974 (N. del T.).

[43])- El libro de Skorzeny se publicó en 1976. Hess nació en 1894 y murió bajo circunstancias muy extrañas en 1987 en la prisión de Spandau.(N. del T.)

Spandau. Aunque los tres aliados occidentales están a favor de su liberación, se han presentado mociones en este sentido al Parlamento británico y diversas personalidades de todo el mundo han presentado innumerables peticiones de clemencia, pero Rusia se niega a liberar a este último prisionero.

Muchas de las circunstancias de la Odisea de Rudolf Hess se conocen desde hace varios años, pero otras, extremadamente importantes, siguen siendo desconocidas para el público en general.

En primer lugar, ¿quién es el prisionero solitario de Spandau? Provenía de una familia de clase media y su madre era de ascendencia británica. Nacido en Alejandría, donde pasó parte de su infancia y juventud y fue educado "a la manera inglesa". Luchó valientemente en el Ejército del Aire alemán cuando estalló la Primera Guerra Mundial. Posteriormente completó sus estudios en la Universidad de Munich. Allí también se unió al Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes.

Después del *Putsch* de Munich del 9 de noviembre de 1923, fue encarcelado con Hitler en la fortaleza de Landsberg, y se convirtió en el amigo más leal de Hitler, quien también le dictó parte de su libro Mein Kampf.

Ministro del Reich en 1933, fue nombrado oficialmente lugarteniente del Führer en 1935, y éste lo nombró públicamente su sucesor dentro del partido en 1939.

Siempre había sido partidario de una entente entre Gran Bretaña y Alemania. No me parece dudoso, y varios historiadores están de acuerdo conmigo, que Hess voló a Inglaterra como enviado extraordinario para lograr un acuerdo de paz con Inglaterra en vísperas de la guerra contra Stalin.

Muchos historiadores afirman que Hitler desconocía el propósito del vuelo. Pero el vuelo estaba preparado con mucha antelación y con todo lujo de detalles. Una veintena de vuelos de prueba, incluso con instrucciones por radio, precedieron a la partida del ministro en un Messerschmidt 111, especialmente equipado bajo la dirección personal del profesor Messerschmidt. Pero todo el mundo sabía que, desde 1938 y por orden del

Führer, a Hess le estaba estrictamente prohibido pilotear un avión.

Contrariamente a las declaraciones de algunos supuestos testigos, Hitler no mostró ninguna sorpresa especial cuando le informaron que Hess había volado a Escocia y al castillo del duque de Hamilton.

Hess había entregado a su ayudante una carta para Hitler en la que decía: » *...Si mi misión fracasa, estoy dispuesto a ser desautorizado... Le resultará fácil explicar que actué en un momento de confusión mental.*" No he visto esta carta, pero se han mencionado extractos de ella, especialmente por parte del historiador inglés James Leasor en su libro sobre Hess. Además, en 1945/46 tuve la oportunidad de hablar con el ayudante de Hess en el ala de testigos de Nuremberg, quien básicamente me dijo lo mismo. En cualquier caso, la carta se correspondía con los pensamientos de Rudolf Hess al comienzo de su misión, que no eran ni la de un criminal ni la de un loco, sino la de un hombre dispuesto a llevar a cabo la misión de un mensajero de paz.

Se sabe que en 1940/41 tuvieron lugar numerosos diálogos sobre la paz en Occidente. Las negociaciones estuvieron a cargo de funcionarios o representantes especiales alemanes e ingleses, como Richard Butler, ayudante de campo de Lord Halifax en el Ministerio de Asuntos Exteriores, diplomáticos neutrales como el enviado sueco en Londres, Bjoern Prytz, y otros. También se mantuvieron negociaciones en Suiza, Madrid, Lisboa y Ankara.

Uno de los partidarios más activos de la paz con Londres fue Ernst Wilhelm Bohle, jefe de la Asociación Popular para la Germanidad en el Extranjero (VDA). Nacido en Inglaterra y educado en Sudáfrica, estudió en Cambridge y fue un vigoroso propagandista de su visión pacifista del mundo, que a menudo le expresó a Hitler, (44) tanto en público como en privado, hasta

44)- Después de que Hitler emitiera una orden en mayo de 1940 para detener los tanques alemanes – que podrían haber llegado a Dunkerque antes de que la Fuerza Expedicionaria Británica regresara – dio a sus generales un discurso sobre la importancia del Imperio Británico para el mundo occidental. Sir Basil Liddell Hart cuenta que después de la guerra el mariscal Rundstedt le confió: "El 24 de mayo

1941. Declaró: "El Imperio Británico es lo mismo que la Iglesia Romana, uno de los pilares de la civilización occidental”.

Conocí a Bohle en Nuremberg. Fue acusado en el llamado “juicio de la Wilhelmsstraße” de haber promovido las “ideas criminales” de nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores. Es extraño que él, que antes había sido un completo agnóstico, haya encontrado refugio precisamente en la religión católica. Una gran piedad se había apoderado de él: su celda estaba decorada con imágenes de santos, lo que se le permitió hacer gracias a los esfuerzos de R. P. Sixtus O'Connor, capitán del ejército norteamericano y capellán católico de la prisión. Era un devoto siervo de Dios que le resultaba simpático a casi todos los prisioneros y sobre quien volveré más adelante.

Las medidas adoptadas por el Gauleiter Bohle finalmente no dieron resultado. Hess conoció al duque de Hamilton en los Juegos Olímpicos de 1936. En ese momento, gran parte de la opinión pública británica creía que era necesario revisar el Tratado de Versalles, que era necesario reorganizar Europa y que el pueblo alemán merecía su lugar en el continente. Eduardo VIII, durante su corto reinado, también fue de esta opinión. Después de convertirse en duque de Windsor, visitó al canciller Hitler con la duquesa. Asimismo, el antiguo líder del Partido Laborista, David Lloyd George, acudió al *Berghof* ([45]) a pesar de haber participado en el Tratado de Versalles. En Londres, los partidarios de una entente con Alemania eran mucho más numerosos de lo que se supone hoy. Las ruidosas manifestaciones de los Camisas Negras de Sir Oswald Mosley tuvieron sin duda un efecto absolutamente opuesto en términos de entendimiento entre el pueblo inglés y el pueblo alemán, como admite el propio Sir Oswald en su libro *My Life*, publicado en 1968. Hombres como Lord Rothermere, Redesdale, Beaverbrook, Nuffield, Kemsley, el almirante Sir Barry Domvile y el

---

de 1940, Hitler nos sorprendió hablando con admiración del Imperio Británico, de la necesidad de su existencia y de la civilización que Inglaterra había traído a la mundo Su conclusión fue que se debería concluir una paz honorable con Inglaterra." (VF)

[45])- Residencia privada de Hitler en los Alpes bávaros cerca de Berchtesgaden. (N. del T)

duque de Hamilton también creían que la guerra con Alemania iría en contra de los intereses del pueblo británico.

Después que estalló la guerra y nuestra diplomacia oficial desapareció por completo, se hizo cada vez más difícil poner fin a la lucha sangrienta y a la muerte masiva de los pueblos de Occidente. El *Daily Mail* se abstuvo de seguir elogiando a Hitler en nombre de un "Distinguido Par del Reino", Lord Rothermere. La mentalidad británica estaba cambiando. Hess lo sabía bien, pero siempre recordó que mucha gente en Londres seguía creyendo que esta guerra era absurda.

El asesor más importante de Rudolf Hess en la política de lucha por la paz con Londres fue uno de sus viejos amigos, el profesor Haushofer, creador de la ciencia geopolítica y director de la revista *Geopolitik*, que Hitler leía. Desde septiembre de 1940, el representante personal del Führer estaba en posesión de un largo memorando del profesor Haushofer sobre *las posibilidades de concertar la paz con Inglaterra*. Hitler probablemente leyó este memorando y lo discutió con Hess. Por su parte, el profesor James Leasor, en su resumen de las conversaciones con Hess y Haushofer – que fueron transcritas por él – menciona que le explicó a Hess que Ribbentrop desempeñaba hacia los ingleses influyentes "el mismo papel que Duff Cooper o Churchill a los ojos de los alemanes".

En opinión del profesor, habría sido posible establecer contactos razonables con el Ministro Plenipotenciario O'Malley, que estaba en Budapest, con Sir Samuel Hoare, que estaba en Madrid, y con Lord Lothian, Embajador de Gran Bretaña en Washington. Haushofer conocía a este último desde hacía mucho tiempo.

A Hitler le hubiera gustado lograr en Occidente lo que logró en Oriente en agosto de 1939. Para no tener que luchar en dos frentes, quería sustituir el tratado que había firmado con Stalin por un tratado, o al menos un *modus vivendi*, en Occidente, y no sólo con Gran Bretaña.

Tiene cierta importancia que el 11 de mayo de 1941, es decir, el mismo día en que Hess debía discutir las condiciones de paz con Gran Bretaña, Hitler recibió en el Berghof al almirante Darlan, jefe de gobierno del mariscal Pétain, así como al secre-

tario General del Presidente Jacques Benoist Mechin. Se hicieron ciertas concesiones a los franceses ([46]) y se les dieron garantías de que su país jugaría un papel importante en Europa Occidental. Era demasiado pronto – especialmente por Italia – para concertar un tratado de paz y ofrecer así una garantía al imperio colonial francés. Sin embargo, Hitler expresó su buena voluntad y le dijo al almirante que "su paz no será una paz de revancha".

De lo anterior se deduce que Hitler no sólo estaba al tanto del vuelo planeado por Hess, sino que también había autorizado a sus representante oficiales a hablar en su nombre. Y eso fue al comienzo de la guerra. En realidad, el vuelo estuvo precedido de largas negociaciones y Rudolf Hess estaba seguro de que sería recibido por altas personalidades del otro lado del Canal de la Mancha, aunque no estuviera invitado oficialmente.

Creo que la explicación correcta del vuelo de Rudolf Hess la dio ya en mayo de 1943 la revista americana *The American Mercury,* en un trabajo muy bien documentado. Según el autor, que lamentablemente escribió de forma anónima, fue el propio Hitler quien, a partir de enero de 1941, consideró la posibilidad de entablar negociaciones directas con Gran Bretaña con vistas a concluir una paz duradera. A continuación se muestra un extracto del American Mercury:

> *“Hitler no se había dirigido al gobierno inglés, sino a un grupo de ingleses influyentes – entre ellos el duque de Hamilton – que habían pertenecido a la ya disuelta Sociedad Anglo-Alemana. Un diplomático de reputación internacional actuó como mensajero”.*

---

[46])- Gracias a la habilidad con la que J. Benoist Mechin dirigió las negociaciones, Francia consiguió efectivamente el restablecimiento de la administración francesa en el norte y en el Paso de Calais, un alivio en la demarcación de las fronteras, el regreso devolución de 83.000 prisioneros de guerra, el rearme de 13 buques de guerra y la reducción de los costes de tripulación. A cambio, Francia concedió a Alemania el derecho temporal de sobrevolar territorio francés para aviones alemanes e italianos. En Siria e Irak, Rashid Ali llamó a un levantamiento contra el gobierno probritánico de su país y pidió ayuda a Alemania. El almirante Canaris brindó esta ayuda sin ningún entusiasmo y de manera insuficiente.

El periódico norteamericano Mercury no facilita el nombre de este diplomático. Pero no había duda de que se trataba de un diplomático alemán. El informe anónimo muestra que la parte británica dio una respuesta evasiva y mesurada a la oferta. Las negociaciones continuaron así durante cuatro meses, "con cautela y moderación" por ambas partes, hasta el momento en que Hitler propuso continuar las negociaciones en un país neutral, lo que los británicos no aceptaron. Ellos mismos rechazaron a Ernst Bohle como intermediario, mientras que la prensa turca y sudamericana informó que Bohle había "recibido un encargo importante y confidencial en el extranjero".

Este es el momento en que interviene Hess. Como lugarteniente del Führer, tiene autoridad para celebrar acuerdos en su nombre. El 10 de mayo de 1941 vuela a Escocia y a Dungavel, el castillo del duque de Hamilton, cerca del cual hay un pequeño aeródromo privado. Se le espera allí, pero Hess, que salta en paracaídas y aterriza a unos 16 kilómetros del castillo, lastimándose el tobillo, no tiene dudas sobre la identidad de las personas que le esperan.

El *American Mercury* informó esto en mayo de 1943:

> *"La primera comunicación en enero de 1941 fue interceptada por la inteligencia británica, que a partir de ese momento tomó todo el asunto en sus propias manos".*

Cuando el Mando de Cazas de la RAF localizó el avión Messerschmitt no identificado, que no respondía correctamente a las solicitudes enviadas por radio, el oficial de servicio gritó al comandante de los pilotos de combate estacionados en Escocia: "¡Por el amor de Dios, dígales que no le disparen!” De esta manera, Hess recibió una “escolta de honor” de dos cazas ingleses. Notó la presencia de uno de estos combatientes. Si no se hubiera lanzado en paracaídas sino que hubiera aterrizado en el aeródromo privado del duque de Hamilton, no se habría conocido el secreto. Pero después de que Hess aterrizó en el campo de un granjero llamado David MacLean, lo llevaron a su casa. Dijo que se llamaba Alfred Horn y exigió que se informara al duque.

Con un poco de imaginación uno podría imaginar que el buen granjero escocés que vio caer a Hess del cielo con la horquilla

en la mano pertenecía a la misma familia que su casi homónimo Donald MacLean, quien transmitió importantes secretos atómicos a los soviéticos. Sólo mucho después fue objeto de sospechas y escapó a Rusia en 1963. ([47]) Este sería un tema interesante para los amantes de las anécdotas históricas. Pero lo de Hess era algo completamente diferente.

Hamilton, comandante de ala de la RAF, se encontraba en su puesto. Cuando le avisaron por teléfono, afirmó que no conocía a Alfred Horn. Al día siguiente, cuando vio a Rudolf Hess, cuya visita no esperaba, quedó muy sorprendido. Las personas que esperaban a Hess en el pequeño aeródromo eran altos funcionarios del Servicio de Inteligencia y oficiales del servicio secreto que le habían tendido una trampa.

Estos funcionarios tuvieron que arrebatar a Hess-Horn de las manos de media docena de miembros de la Guardia Nacional, que habían sido notificados por MacLean. Los agentes del Servicio Secreto sometieron a Hess a un interrogatorio inicial en el cuartel de Maryhill, Glasgow. Luego lo llevaron a un hospital militar.

El *Mercury* americano continúa:

> *»Hess creía que tendría que recorrer un largo camino para llegar a la cima. Pero sucedió mucho más rápido de lo que había imaginado. Churchill le envió a Sir Ivone Kirkpatrick, maestro espía de la Primera Guerra Mundial y embajador británico en Berlín entre las dos guerras. Debería escuchar las propuestas de Rudolf Hess y presentarlas directamente al gobierno británico.»*

Según *The American Mercury*, Hitler ofrecía lo siguiente: cese de hostilidades en Occidente, evacuación de todos los países ocupados excepto Alsacia-Lorena y Luxemburgo, evacuación de Yugoslavia, Grecia y la cuenca mediterránea en general. A cambio, exigió la benévola neutralidad de Gran Bretaña respecto de

[47])- Donald Duart Maclean fue un diplomático británico y miembro del "Círculo de Cambridge" un grupo de espías británicos que trabajó para la URSS durante la guerra. (N. del T,)

la política alemana en el Este. Ningún país, beligerante o neutral, debería exigir reparaciones. Según el Mercury, Hess habría insistido en que era necesario eliminar definitivamente la amenaza comunista para el mundo entero. Era una oportunidad para que Alemania llevara a cabo esta tarea sola, para la cual necesitaba producción de guerra franco-inglesa.

Hess también habló con Lord Beaverbrook, Ministro de Alimentación a quien conocía, con Lord John Simon "y otros miembros del Gabinete de Guerra". No vio a Churchill, quien inmediatamente informó a Roosevelt. La respuesta a las propuestas de Rudolf Hess fue, por supuesto, negativa.

Al darse cuenta de que había caído miserablemente en una trampa armada desde el principio y de que Gran Bretaña ya era un aliado de los soviéticos, Hess fue víctima de una crisis nerviosa, como nos cuenta *The American Mercury*:

> *"La mentira de su supuesto trastorno mental casi se hizo realidad".*

Cuando se enteró de que también se había hundido el crucero Bismarck, que, a su vez, había hundido al acorazado Hood (27 de mayo de 1941), lloró todo el día.

El carácter romántico y caballeresco de su vuelo ha impedido sin duda a muchos comentaristas darse cuenta de que sus interpretaciones parecen improbables.

Los preparativos británicos, hábilmente disfrazados de cooperación final para la paz, no habrían encontrado credibilidad en Alemania si el precedente de Halifax Butler no hubiera existido ya, al igual que las propuestas de paz hechas por el Ministerio de Asuntos Exteriores al embajador sueco Prytz (17 de junio de 1940).

El carácter recto de Rudolf Hess nunca ha sido cuestionado, ni por sus amigos ni por sus enemigos. Nunca habría pronunciado el nombre de Hamilton si no hubiera estado convencido de que el duque actuaba en nombre de muy altos círculos gubernamentales ingleses. Todos los testimonios coinciden también en que Hess exigió inmediatamente que se contactara con la persona que veía como su intermediario, Lord Hamilton, para po-

nerlo en contacto con miembros plenipotenciarios de alto rango del gobierno.

Es un insulto para el duque de Hamilton suponer y escribir que fue cómplice de la inteligencia británica. Su asombro al ver a Hess fue genuino porque, como nos cuenta *The American Mercury*, "su letra había sido imitada en cartas falsificadas" para el caso que los alemanes la compararan con las cartas que podían existir en Berlín de antes de la guerra.

Por supuesto, sería interesante conocer esta correspondencia. Esperemos, aunque no muy confiadamente, que algún día se publique. Yo mismo apenas lo creo.

Si el duque de Hamilton y otras personalidades inglesas habían estado en contacto secreto con los alemanes, especialmente con Hess, durante cuatro meses, ¿cómo se podía entender que después del vuelo de Rudolf Hess no fueran acusados y condenados por asociación con el enemigo? No pasó nada de eso.

Por eso creo en la tesis del periódico americano Mercury, que recordaba en 1974 que los hechos publicados desde 1943 proceden de un "observador de una reputación de primera" que se basa en fuentes especialmente fiables. ([48])

Hess le dijo a Sir Ivone Kirkpatrick: “Vengo en nombre de la paz y la humanidad. La idea de prolongar la lucha y los sacrificios inútiles me horroriza”.

La actitud de Hitler también es comprensible. Es muy probable que comenzara a sospechar después de conocer todos los expedientes relacionados con este sondeo de paz en Occidente. Es posible, que notó ciertas cosas sospechosas. Hess, que era me-

---

[48])- El artículo de mayo de 1943 fue publicado por la revista con una imagen que representa "La visión de Rudolf Hess": largas filas de ataúdes y cadáveres de alemanes e ingleses. Además, Hess habló de esta visión el 10 de junio de 1941 en una conversación de dos horas y media con Lord Simon, que, si no nos equivocamos, no se conoció hasta el 25 de marzo de 1946 en Nuremberg. Ese día, el abogado defensor de Rudolf Hess, el Dr. Seidl, presentó el texto de la conversación del 10 de junio de 1941 de Hess con Lord Simon para su inclusión en las actas del juicio. ¿Por qué el *Mercury* publicó su nota en plena guerra, y por qué no hubo ninguna objeción oficial ni extraoficial a la misma? (N. del E.)

nos intuitivo y menos desconfiado, tuvo que ser desautorizado por Hitler.

El historiador Alain Decaux plantea una tesis diferente en sus *Dossiers secrets de l'Histoire* (1966). Examina las reacciones de Hitler y Göring antes, durante e inmediatamente después de la huida de Rudolf Hess. Cita hechos y testimonios, especialmente aquellos relacionados con los servicios meteorológicos y de radio alemanes. Concluye que Hess voló a Escocia con la aprobación de Hitler y que la carta que dejó tenía como objetivo permitirle presentar su intento como absurdo si fracasaba. Decaux escribe:

> *"En agosto de 1943, cuando Hitler encargó a Otto Skorzeny la liberación de Mussolini, que estaba encarcelado en la isla de Santa Maddalena, citó el caso Rudolf Hess y dijo que si fracasaba, tendría que desautorizar a Skorzeny."*

Aquí tengo que corregir un poco a Decaux: si bien es cierto que en agosto de 1943, cuando me disponía a liberar a Mussolini de la isla de Santa Maddalena, Hitler me señaló que si fallaba tendría que declararme loco. Sin embargo, en mi presencia nunca hizo ninguna referencia a Rudolf Hess y en ningún caso mencionó su nombre ni su vuelo.

A finales de junio de 1943 fue capturado el general polaco Rowecki, jefe del ejército secreto polaco. Este ejército estaba directamente subordinado al gobierno polaco en el exilio. El Primer Ministro de este gobierno en Londres fue el general Sikorski, quien pocos días después fue víctima de un extraño accidente aéreo cerca de Gibraltar. El sucesor del general "Grot" Rowecki, el general BorKomorowski, también fue capturado en los primeros días de octubre de 1944. Fue recibido por General von Lüttwitz, jefe del 9º ejército alemán, quien le informó que su estado mayor y él mismo serían considerados prisioneros de guerra y no partisanos. Hacia el final de la guerra, las autoridades alemanas entregaron a BorKomorowski a los delegados suizos de la Cruz Roja.

En 1955 BorKomorowski publicó en París su *Histoire d'une Armée secrète*, que afirma que el general Rowecki debería ser intercambiado por un prisionero de alto nivel. "Los alemanes"

– escribe BorKomorowski – "sólo querían cambiar a Rowecki por Rudolf Hess, pero Gran Bretaña se negó".

Al comienzo de mi estancia en Nuremberg, los dieciocho acusados principales todavía estaban detenidos con los testigos en la misma ala de la prisión. Por lo tanto, podía ver a Hess caminar por el patio de la prisión casi todos los días, si por casualidad hacía mis quince minutos de “ejercicio” al mismo tiempo. La prohibición de hablar era draconianamente estricta y me fue imposible acercarme a él para al menos decirle una palabra de aliento. Pero a mí no me parecía ningún enfermo mental. Todo lo contrario.

Estaba encadenado a un soldado norteamericano mientras caminaba. Al cambiar de dirección, hizo uso de su prerrogativa como "mentalmente inestable" para realizar movimientos repentinos e imprevistos diseñados sólo para poner nervioso a su guardián y obligarlo a correr a su alrededor de las maneras más cómicas. En esos momentos ya no fue posible distinguir claramente cuál de los dos era el verdadero prisionero.

En los tramos rectos Hess caminaba tranquilamente y con paso firme, muy digno y con la cabeza en alto, sin importarle el soldado que se veía obligado a seguirlo y parecía su sirviente.

7)- Barbarroja

Deplorable estado del material tras la campaña de los Balcanes. — ¿El Golfo Pérsico o Egipto? — Lawrence y los siete pilares. — »Soldados del Frente Oriental...« . — ¿Qué sería de Europa hoy si Hitler no hubiera atacado a Stalin? — Hitler estaba equivocado y engañado. — Fuerza y táctica del enemigo. — La persistente leyenda de la “sorpresa” de Stalin. — Ya había recibido noticias de nuestro ataque en diciembre de 1940. En ese momento, Roosevelt ya le estaba suministrando aviones y le proporcionaba oficiales de instrucción para ellos.

Desde diciembre de 1940, nuestra división *SSVerfügungstruppe* pasó a llamarse *SS Division Das Reich*.

Nuestras unidades fueron reorganizadas y rejuvenecidas. En la primavera de 1941 fue necesario inspeccionar en pocas semanas todo el material rodante, que se encontraba en un estado verdaderamente deplorable. Habíamos cruzado Alemania, Holanda, Bélgica, Francia, Austria, Hungría, Rumania y Yugoslavia, en ocasiones varias veces. Leí que nuestro Estado Mayor estaba "satisfecho" con el estado del material rodante después del bombardeo en los Balcanes. Lo que puedo decir como oficial especial a cargo es que el parque automotriz estaba en condiciones deplorables. Fue la naturaleza y el desgaste del material lo que contribuyó a la ralentización de nuestros movimientos en el Frente Oriental.

Primero, después de avanzar a paso de tortuga por las carreteras del Peloponeso, los 600 tanques del Grupo Panzer Kleist tuvieron que escalar los Cárpatos en su camino de regreso para luego atacar a los 2.400 tanques de Budjenny. Rundstedt, que estaba al mando del Grupo de Ejércitos Sur cuando atacamos a Rusia, explicó al escritor militar inglés Sir Basil Liddell Hart después de la guerra que sus "preparativos se habían visto obstaculizados por el retraso en la llegada de los tanques de Kleist". Y él mismo lo confirmó: "Un gran número de los tanques bajo mi mando procedían del Peloponeso, y los propios vehículos, así como sus tripulaciones, necesitaban un descanso o una pausa más larga para realizar reparaciones".

Una división motorizada contaba con un total de unos 2.200 vehículos, pero lamentablemente de hasta 50 tipos y modelos diferentes. Entre 10 a 18 tipos hubieran sido completamente suficientes. Por ejemplo, nuestro regimiento de artillería tenía más de 200 camiones de unos 15 modelos diferentes. Bajo la lluvia, el barro y el invierno ruso, era prácticamente imposible que hasta el mejor especialista pudiera realizar todas las reparaciones necesarias. Incluso me pregunto si nuestro estado mayor entendió este problema en toda su importancia: la motorización requiere un suministro continuo de materiales y repuestos.

Nuestra división *Das Reich* trabajó exhaustiva y exclusivamente durante varias semanas en la reparación del material rodante y, a principios de junio de 1941, recibimos la orden de cargar la división sobre el ferrocarril. Después de recorrer Bohemia-Moravia, nuestro tren entró en Alta Silesia y finalmente en Polonia. ¿A dónde íbamos? No teníamos idea y dejamos volar nuestra imaginación. Algunos nos aseguraron que, de acuerdo con los rusos, cruzaríamos el Cáucaso para ocupar los pozos de petróleo del Golfo Pérsico. Otros decían que estábamos a punto de firmar un Tratado de Amistad y Asistencia con Turquía (17 de junio de 1941). Después de cruzar el Cáucaso, podríamos por lo tanto marchar a través de Turquía para precipitarnos hacia Suez y Egipto y atacar a los británicos por la retaguardia mientras los italianos y Rommel atacaban de frente. A ninguno de nosotros se nos ocurrió que podíamos atacar a la Rusia soviética y, por tanto, tener que luchar en dos frentes.

Desde agosto de 1939, Stalin había logrado enormes avances sin luchar: la mitad de Polonia, los países bálticos, que simplemente había anexado en contra de los acuerdos existentes, y finalmente el norte de Bucovina y Besarabia, cerca de los pozos petroleros rumanos. Su “neutralidad” nos había costado cara. Sabíamos que gracias al golpe del general Simovich en Belgrado, la URSS había intentado avanzar en los Balcanes. Pero habíamos resuelto esta cuestión.

Lo que no sabíamos, sin embargo, era que los rusos en Finlandia sólo habían enviado al frente soldados de segunda categoría y material obsoleto. Tampoco teníamos idea de que su victoria, obtenida con tanto esfuerzo, sobre el valiente ejército finlandés

era sólo un engaño para impedir el surgimiento de una poderosa fuerza ofensiva y defensiva. Canaris, el jefe del servicio de inteligencia de la Wehrmacht, seguramente conocía esta fuerza.

Uno cree en lo que espera y la idea de una campaña en Persia, Arabia y Egipto me pareció especialmente tentadora. Llevaba conmigo en mi equipaje *Los siete pilares de la sabiduría*, del coronel Thomas Edward Lawrence, ese extraño aventurero, arqueólogo, agente secreto y defensor de la independencia árabe bajo la dominación turca. ¿No podría lograrse también contra Inglaterra lo que había hecho con los árabes y los turcos? ¿Debería sernos imposible tener en nuestras manos ese oleoducto, que el general Weygand quería cortar, del mismo modo que más tarde quisimos tener en nuestras manos la línea ferroviaria a Narvik?

Durante nuestro viaje en tren tuvimos tiempo para pensar, y el relato de Lawrence de Arabia, en el que aventuras e intereses económicos estaban tan estrechamente entremezclados, me dio material suficiente para dejar volar mi imaginación. Contrariamente a la rutina, este galés con gran imaginación había librado una guerra que había producido éxitos prácticos sorprendentes. Las flotas británica y francesa combinadas no habían logrado traspasar los Dardanelos durante la Primera Guerra Mundial, pero la acción de Lawrence le había permitido a Inglaterra, hasta cierto punto, mantener la paz y asegurarla en su propio interés en esa parte del mundo que tiene una importancia estratégica tan grande desde un punto de vista económico, político y militar

La guerra relámpago sobre Londres y nuestra amenaza de desembarco no tuvieron otra consecuencia que la interrupción del avance de nuestras divisiones acorazadas a través de las llanuras de la Picardie hasta Dunkerque. Yo era de la opinión de que Churchill sólo cedería ante la fuerza, pero ¿cuándo? ¿Conseguimos realmente prepararnos a fondo para una guerra tan importante a partir de 1935/36?

Mientras continuábamos cruzando las llanuras polacas, seguí leyendo los *Siete Pilares de la Sabiduría* y acababa de llegar al punto de mi lectura en el que, en septiembre de 1918, Lawrence estaba haciendo preparativos para volar un tren militar turco,

mientras nuestro tren llegaba a la estación de Lemberg. ([49]) Desde allí y durante la noche, iniciamos una marcha motorizada por nuestros propios medios hasta la zona al sur de Brest-Litovsk, a menos de 50 kilómetros del Bug, que era el río fronterizo entre el Gobierno General polaco bajo administración alemana y el territorio soviético, anteriormente polaco. Ahora ya no era posible hacerse ilusiones.

El 21 de junio a las 22 horas se reunieron todas las unidades de la división. Los comandantes de compañía, rígidos, leyeron la orden del Führer, cuyos extractos se reproducen a continuación:

»¡Soldados del Frente Oriental!

Oprimido por grandes preocupaciones y condenado a meses de silencio, ha llegado la hora en que puedo hablar abiertamente con vosotros, mis soldados.

Hoy en día hay alrededor de 160 divisiones rusas en nuestra frontera. Desde hace semanas se producen constantes violaciones de esta frontera, no sólo aquí, sino también en el extremo norte y en Rumania.

¡Soldados del Frente Oriental!: En este momento, se está llevando a cabo el mayor despliegue de tropas, en tamaño y alcance, que el mundo haya visto jamás. En alianza con las divisiones finlandesas, nuestros camaradas apoyan al vencedor de Narwik en el norte del Océano Ártico. Los soldados alemanes bajo el mando del conquistador de Noruega y los héroes de la libertad finlandeses bajo el mando de su mariscal protegen a Finlandia. En el frente oriental estáis vosotros. En Rumania, a orillas del Prut, desde el Danubio hasta las orillas del Mar Negro, están los soldados ale-

---

[49])- Antigua ciudad del Rus de Kiev y del Reino de Rutenia con el nombre de *Leopolis.* Pasó a llamarse *Lemberg* durante su pertenencia al Imperio Austrohúngaro y actualmente, con el nombre de *Lviv,* pertenece a Ucrania. (N. del T.)

manes y los soldados rumanos bajo el mando de su Jefe de Estado Antonescu.

Cuando este frente – que es el más grande de la historia mundial – se despliegue, no será sólo a fin de generar las condiciones para la conclusión final de la gran guerra en general, ni para proteger a los países actualmente afectados, sino para salvar a toda la civilización y cultura europeas.

¡Soldados alemanes! Esto significa que estáis entrando en una batalla dura y responsable. Porque el destino de Europa, el futuro del Reich Alemán y la existencia de nuestro pueblo están ahora únicamente en vuestras manos.

¡Que Dios nos ayude a todos en este combate!"

Me gustaría apuntar sólo un comentario sobre la orden del Führer que precedió a la Operación Barbarroja:

Tengo la profunda convicción de que los Estados europeos y también la mayoría de las naciones no europeas actuales habrían sido bolchevizadas si Hitler no daba la orden de atacar en ese momento.

Hitler estaba equivocado y engañado. El número total de ejércitos que tenía en Europa del Este dispuestos al ataque no era "el mayor de la historia mundial". Los ejércitos soviéticos, más numerosos, tenían armamentos en algunos casos superiores al nuestro. En 1941 teníamos tres millones de hombres en el frente, 3.580 tanques y algo más de 1.800 aviones.

Frente a nosotros nos encontramos inmediatamente con 4.700.000 soldados, escalonados en profundidad y, al igual que en el sur, ocupando posiciones ofensivas inequívocas, con aproximadamente 15.000 tanques ([50]) y, tan sólo en Bielorru-

---

[50])- En un telegrama del 30 de Julio de 1941 dirigido a Rossevelt, Stalin afirma disponer de 24.000 tanques de los cuales más de la mitad se hallaban en el frente europeo. (OS).

sia, 6.000 aviones, 1.500 de los cuales eran modelos más nuevos.

Entre los tanques soviéticos, los *T-34*, que aparecieron en Jelnia desde el fin de julio de 1941, eran excelentes. En 1942 y 1943 vimos surgir otros monstruos desconocidos por nuestros especialistas: los *Kliment-Voroshilov* de 43 y 52 toneladas en 1944 y el *Stalin,* de 63 toneladas. Tuvimos desde el comienzo otras sorpresas como los famosos «*órganos de Stalin*» ([51]) y la dotación del batallón de ingeniería de las divisiones blindadas enemigas que llevaba elementos para la construcción de un puente de 60 metros de largo y sobre el que podían pasar máquinas de 60 toneladas.

En la madrugada del domingo 22 de junio de 1941, lanzamos un ataque hacia el este, como lo había hecho el Gran Ejército de Napoleón contra el mismo enemigo el 22 de junio de 1812. El plan *Barbarroja* (que Stalin conocía y tenía delante de él, como veremos) se dividió de la siguiente manera:

El Grupo de Ejércitos Norte, bajo el mando del mariscal de campo Ritter von Leeb, estaba formado por dos ejércitos y un grupo de tanques. Su objetivo era avanzar por los países bálticos y tomar Leningrado.

El Grupo de Ejércitos Sur, bajo el mando del Mariscal de Campo von Rundstedt, con sus tres ejércitos y dos ejércitos rumanos (bajo el mando del general Antonescu y su grupo panzer), debía avanzar al sur de los pantanos de Pripjet, ocupar Ucrania occidental y tomar Kiev.

Grupo de Ejércitos Centro, bajo el mando del mariscal de campo von Bock era el más fuerte. Debía operar entre las Marismas de Pripjet y Suwalki hacia Smolensk. Estaba formado por dos ejércitos y contaba con dos grupos de tanques: el primero, bajo el mando del general Hoth, y el segundo, bajo el mando del general Guderian. La División SS Das Reich marchó con el Se-

---

[51])- Se refiere a los lanzacohetes múltiples que los rusos llamaban “Katiusha” y los alemanes “órganos de Stalin” por la cantidad de tubos y el ruido de los cohetes disparados. (N. del T.)

gundo Grupo Panzer de Guderian, al que ya entonces llamábamos "*Heinz el Rápido*".

El día anterior, antes de las 13.00 horas, todos los miembros del Estado Mayor del nuevo frente esperaban una de las dos palabras clave: "*Altona*" o "*Dortmund*". La primera significaba que se pospondría Barbarroja. Pero se la palabra clave que se transmitió fue "*Dortmund*".

El cruce del Bug y las batallas por la captura de Brest Litovsk estuvieron marcadas por tres momentos especiales. Al amanecer me encontré en mi puesto con la artillería ligera de mi nueva división, la segunda, que abrió fuego a las 3:15 horas, luego avanzó y disparó contra las segundas posiciones rusas. A las cinco de la mañana observé el efecto de nuestro fuego desde lo alto de un roble en la orilla del Bug, y tuve que estar de acuerdo con nuestros observadores avanzados, que habían cruzado el profundo río en botes neumáticos y, cuando regresaron, nos informaron que estábamos disparando al vacío. Los rusos se habían retirado del alcance de nuestra artillería y estaban escondidos en los pantanos y bosques de los que había que expulsarlos.

El primer punto: el enemigo no parecía haber sido tomado por sorpresa. Había realizado según lo planeado todas las maniobras que había previsto.

Segundo punto: pero todavía estaba molesto. Ante sus ojos, los 80 tanques del 18.º Regimiento Panzer se sumergieron en las aguas del Bug, para resurgir unos momentos más tarde en la orilla rusa. En realidad eran tanques anfibios que habían sido proporcionados para la *Operación Seelöwe*. Eran tanques completamente estancos que estaban equipados con snorkels, como los que se utilizaron en nuestros submarinos años después.

Tercer punto: Esto fue desagradable para nosotros: aunque la propia ciudad de Brest-Litovsk cayó rápidamente en nuestras manos. La antigua fortaleza, construida sobre una roca y conquistada en una oportunidad por los Caballeros Teutónicos, ofreció una dura resistencia durante tres días. Ni siquiera la artillería pesada y la fuerza aérea tuvieron éxito visible. Me acerqué a esta fortaleza con un pelotón de artillería de asalto.

Desde sus casamatas y búnkeres, que estaban bajo nuestro fuego directo, los rusos contraatacaron durante días. Sufrimos grandes pérdidas y muchos buenos camaradas cayeron junto a mí. Los rusos lucharon heroicamente hasta la última bala. Lo mismo ocurrió en la estación de tren, cuyos sótanos tuvimos que inundar hasta que colapsó la resistencia.

Nuestras pérdidas en Brest-Litovsk ascendieron a más de 1.000 heridos y 482 muertos, entre ellos 80 oficiales. Es cierto que tomamos 7.000 prisioneros, entre ellos unos 100 oficiales, pero las pérdidas alemanas en Brest-Litovsk representaron el cinco por ciento del total en todo el Frente Oriental durante los primeros ocho días de la guerra. La decidida resistencia de esta fortaleza me hizo dudar.

Creo hablar por experiencia cuando digo que a lo largo de esta campaña los rusos intentaron emplear tácticas duales. Las fuerzas especiales lucharon hasta el final y hasta el último hombre en posiciones previamente preparadas. Si bien nos vimos obligados a frenar nuestro avance para hacer frente a esta resistencia y más tarde a los grupos partisanos, la mayoría de los ejércitos soviéticos intentaron evadir el cerco.

También quisiera señalar aquí que en su llamamiento del 3 de julio de 1941, Stalin recomendó la retirada de grandes masas de tropas y al mismo tiempo ordenó la política de tierra arrasada y la formación inmediata de grupos de partisanos irregulares. Estos últimos no fueron reconocidos como combatientes de conformidad con el derecho internacional de la guerra vigente. Rusia no había firmado estos acuerdos.

Desde 1945 y hasta el día de hoy, no se ha dejado de afirmar que Stalin en 1941 fue completamente "pacífico y fiel al tratado"; que se dedicó únicamente a la expansión del socialismo en Rusia y que había respetado cuidadosamente todas las cláusulas del tratado firmado con Ribbentrop en agosto de 1939. Fue "atacado a traición", se nos dice, "completamente sorprendido", y fue esta sorpresa la que hizo posibles los éxitos alemanes. Después de la muerte de Stalin, Khrushchev, primer ministro soviético y primer secretario del Comité Central del Partido Comunista, incluso acusó a su predecesor de "dejarse sorprender".

Como prueba de la actitud amistosa de Stalin hacia Alemania, los telegramas encontrados en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán y enviados por nuestro embajador de aquél entonces, el Conde von der Schulenburg:

El 12 de mayo de 1941 le telegrafió a Ribbentrop:

> *«Las manifestaciones de voluntad del gobierno de Stalin tienen como objetivo facilitar las relaciones entre la Unión Soviética y Alemania y crear una mejor atmósfera para el futuro. En particular, se puede suponer que Stalin personalmente siempre abogó por una relación amistosa entre Alemania y la Unión Soviética.»*

Un diplomático siempre puede tener una inteligencia limitada. También puede jugar un doble juego, y es difícil decir cuándo Schulenburg tomó esa última ruta. Sin embargo, gracias a los documentos de nuestro ex embajador en Roma, Ulrich von Hassel, publicados en Zúrich (en su libro *De Otra Alemania*, 1946), sabemos que en 1943, Schulenburg – entonces ya jubilado –sugirió a los conspiradores contra Hitler que enviaran un emisario secreto adecuado a Moscú para facilitar las negociaciones de paz con Stalin para proponerle la "orientación hacia el Este" de un nuevo gobierno alemán. Solo pidió a cambio que fuera nombrado ministro de Asuntos Exteriores.

De ninguna manera la Operación Barbarroja sorprendió al dictador soviético, que había sustituido a Molotov como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo el 6 de mayo de 1941.

Ya en junio de 1939, los hermanos Erich y Theo Kordt, altos funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán (con el consentimiento de Canaris, Oster y el general Beck), habían informado a Sir Robert Vansittart de que Alemania y la URSS iban a firmar un acuerdo. Por lo tanto, es natural que los aliados también fueran informados muy rápidamente de las intenciones hostiles de Hitler contra la URSS.

Canaris y Oster pronto se dieron cuenta de que Hitler, al igual que Napoleón en su época, consideraba a los rusos como soldados de Inglaterra en el continente. Ya he dicho que Hitler no quería emprender la Operación *Seelöwe* en la primavera de

1941 mientras corriera el riesgo de ser atacado por la retaguardia por Stalin. El 6 de septiembre de 1940, el mariscal de campo Keitel envió la siguiente nota al Jefe de Inteligencia:

> *»Durante las próximas semanas se reforzarán las tropas en el frente oriental... Sin embargo, estos movimientos en ningún caso deben dar la impresión de que estamos planeando un ataque contra Rusia. Sólo deberíamos apuntar en dirección a los Balcanes, donde tenemos que defender nuestros intereses".*

Esto fue suficientemente claro y, a partir de septiembre de 1940, los servicios de contrainteligencia alemanes pudieron tomar medidas para mantener plenamente informados a sus "corresponsales" en el Ministerio de Asuntos Exteriores y en el Ministerio de Guerra, así como en el extranjero, en Italia y Suiza. Aún faltaban detalles hasta el 5 de diciembre de 1940, día en que General Halder, Jefe del Estado Mayor del Ejército, presentó a Hitler el plan que había elaborado según sus instrucciones y que recibió el nombre de *Operación Barbarroja* el 3 de febrero de 1941. En ese mismo mes de febrero, el subsecretario de Estado del Ministerio de Asuntos Exteriores norteamericano, Sumner Welles, informó al enviado de la URSS en Washington, Konstantin Usmansky, que Alemania tenía intención de atacar a Rusia en primavera. Sumner Welles presentó a Usmansky no sólo el Plan Barbarroja, sino también, total o parcialmente, el *Plan Oldenburg*, que preveía el uso industrial y agrícola de los diversos territorios rusos después de su ocupación por la Wehrmacht alemana. Este plan había sido elaborado por el general Thomas, jefe de la Oficina de Economía de Defensa y Armamento del OKW, empleado de Halder y amigo de Canaris.

El ejército soviético estaba en alerta desde finales de mayo de 1940. El mariscal Timoshenko, que había sido nombrado Comisario del Pueblo de Defensa, firmó inmediatamente el Plan General de Alarma 0-20: aceleró las órdenes cuando nuestros tanques llegaron al Sena, es decir, el 9 de junio. A partir de septiembre de 1940, la mayoría de las divisiones activas del Ejército Rojo y el Décimo Cuerpo Aerotransportado del general Bezougly se trasladaron desde el centro hacia el oeste de la URSS.

Todos los oficiales soviéticos que tenían nombres alemanes o que sonaban a alemán, fueron enviados al Este.

Me gustaría publicar aquí por primera vez lo que uno de mis amigos de la posguerra – el coronel Adam de la Fuerza Aérea de los EE.UU., que fue agregado militar en un país de Europa occidental después de la guerra – me informó que Roosevelt, a petición de Stalin, había estado brindando ayuda militar a Stalin desde **diciembre de 1940**. En ese momento, Adam fue enviado a la URSS con alrededor de cien pilotos norteamericanos para entrenar a los rusos en el nuevo avión norteamericano que había comenzado a entregarse a Rusia. Adam me explicó que, en su opinión, este entrenamiento de pilotos no tenía nada que ver con una posible guerra entre Rusia y Japón. Para todos estaba claro que se trataba de una guerra contra Alemania. Como puede ver, esto no concuerda con la Historia tal como todavía se enseña hoy en día.

En su último libro, Liddell Hart también admite que el servicio secreto británico había sido informado "en gran medida" sobre la Operación Barbarroja "mucho antes" y que se "informó en consecuencia a los rusos".

En abril de 1941, Sir Stafford Cripps, diputado socialista y embajador británico en Moscú, anunció a los rusos la fecha exacta del ataque, el 22 de junio. Incluso se informó a Hitler que los rusos estaban informados. ¿Quién lo informó? No fue Canaris, sino del agregado naval de la embajada alemana en Moscú, que el 25 de abril envió el siguiente telegrama al Alto Mando de la Armada en Berlín:

> *"El enviado inglés señala el 22 de junio como fecha del estallido de las hostilidades entre Alemania y la URSS."*

Cuando un "historiador" como el alemán Gert Buchheit nos dice en su libro *Hitler el Comandante* (1961), que Stalin y Molotov "cayeron en una profunda consternación", uno sólo puede encogerse de hombros. El mismo punto de vista fue adoptado en 1962 por Michel Garder, quien escribió lo siguiente en su libro *Une guerre pas comme les autres*:

> *«No se sabe qué decir sobre la ceguera de Stalin en este período comprendido entre septiembre de 1940 y junio de 1941.... "El Ejército Rojo no estaba preparado para el golpe inesperado, que fue planeado sin que su comandante supremo lo supiera.»*

Esta tesis de la "sorpresa absoluta" de los rusos todavía se defiende hoy, no sólo en las publicaciones comunistas, oficiales o semioficiales, sino también por numerosos historiadores occidentales.

8)- La traición permanente

El lado secreto de la guerra. — Origen de la traición constante. — Hitler abolió el espíritu de casta de los militares. — Reconoce la nueva estrategia de tanques de Guderian y Manstein en contra de la opinión de Beck, Stülpnagel y Halder. — Canaris y Basil Zaharoff, el "traficante de la muerte". — El asunto Tudiachevsky: 3 millones en billetes numerados. — El verdadero resultado del asunto. — Toda la conspiración contra el nuevo Estado. — Objetivos poco realistas de los conspiradores. — El objetivo realista de Churchill. — Culpabilidad de los traidores por el estallido de la guerra. — El enemigo desprecia a los conspiradores. — Los músicos profesionales de la *Orquesta Roja*. — Una fábula de Schellenberg. — *Coro, Olga, Werther* y los *Tres Rojos*. — La neutralidad suiza.

Hasta la fecha, los distintos aspectos de la Segunda Guerra Mundial se han considerado principalmente desde un punto de vista analítico o cronológico. Todos los conflictos armados tienen un lado político, económico, estratégico y táctico. Pero la guerra de la que hablo todavía tiene un lado secreto, poco conocido, que, sin embargo, resultó decisivo. Se trata de acontecimientos que no tuvieron lugar en el campo de batalla, pero que, en términos de armamento, provocaron enormes pérdidas de material, provocaron la muerte o la incapacitación de cientos de miles de soldados europeos y tuvieron las más trágicas consecuencias. En sus memorias, Manstein y Guderian condenaron valientemente este lado de la guerra. Los historiadores más concienzudos, como Sir Basil Liddell Hart y Paul Carell, son a veces vagos al respecto. En cuanto a Jacques Benoist Méchin, aún no ha terminado su notable y monumental historia del ejército alemán.

Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial fue, más que cualquier otra, una guerra secreta.

Debo mencionar aquí la resistencia contra el Estado nacionalsocialista, que se hizo conocida por el público con el fallido intento de asesinar a Hitler el 20 de julio de 1944, pero que tuvo

un impacto más allá del colapso del Tercer Reich. Un tema extremadamente extenso que probablemente nunca se aclarará del todo, aunque existen numerosos informes al respecto de fuentes alemanas, inglesas y americanas, mientras que los rusos hasta ahora sólo han admitido oficialmente el papel desempeñado por su maestro espía Richard Sorge.

En Alemania todo empezó el 30 de junio de 1934. Ese día, o más bien esa noche, Hitler sofocó una rebelión de las SA, cuyo jefe de estado mayor era Ernst Röhm. En realidad, se trató de una extensa conspiración cuyas conexiones nacionales e internacionales aún no han sido completamente esclarecidas. Röhm era sólo un instrumento. ¿De quién? Este espantoso asunto se llamó *La noche de los cuchillos largos*.

El presidente del Reich en ese momento, el mariscal de campo von Hindenburg, felicitó públicamente a Hitler 1° de Julio:

> *»Habéis salvado al pueblo alemán de un gran peligro.«* – telegrafió – *»Le hago llegar mi profundo reconocimiento y verdadero aprecio por esto.«*

La fuerza efectiva de las SA de alrededor de tres millones de hombres se redujo inicialmente a un millón. Luego se creó la Wehrmacht en lugar de la Reichswehr con la ley del 21 de mayo de 1935. Esta ley, que reintrodujo el servicio militar obligatorio, comenzaba con las palabras:

> *"El servicio militar es un servicio honor al pueblo alemán".*

Al igual que el Kaiser antes de 1918, Hitler era el comandante supremo de la Wehrmacht. Todos los oficiales y soldados prestaron el siguiente juramento a él y no a la constitución:

> *"Juro ante Dios obedecer incondicionalmente a Adolf Hitler, líder del Reich y del pueblo alemán, comandante en jefe de la Wehrmacht, y como fiel soldado me comprometo a cumplir siempre este juramento, incluso al precio de mi propia vida. ".*

Los oficiales de la Reichswehr, cuya conciencia no podía conciliarse con los principios del Estado nacionalsocialista, hubieran podido rechazar este juramento; pero no lo hicieron.

A partir de entonces, todos, desde los generales hasta los soldados rasos, cumplieron con su deber para con la nación y el pueblo alemán. Ya no había castas. Es necesario comprender el alcance total de una revolución de tales alcances.

La mayoría de los oficiales estuvieron de acuerdo, los más jóvenes a menudo con entusiasmo. Pero en Berlín, en el Estado Mayor del Ejército, en el santuario interior del antiguo sistema prusiano, un pequeño número de generales seguía atrapado entre la tradición y el anacronismo. Si bien la mayoría de estos soldados profesionales entendieron el profundo significado de la revolución nacionalsocialista, otros renunciaron a sus privilegios sólo con pesar. Este conflicto también se hizo evidente en el ámbito militar cuando Hitler apoyó al general Guderian, quien se pronunció a favor del uso audaz y completamente nuevo de los tanques, en contra de la opinión del general Beck, entonces jefe del Estado Mayor.

En 1937, cuando Guderian explicó al Jefe del Estado Mayor cómo sería posible romper un frente enemigo y penetrar profundamente en la retaguardia enemiga, conduciendo la batalla por radio desde un vehículo rápido ubicado en la vanguardia del ejército, Beck se encogió de hombros. sus hombros y le dijo a Guderian:

»¿No ha leído a Schlieffen? ¿Cómo se puede dirigir una batalla sin mesa, cartas y teléfono? " ([52])

Guderian también chocó con la resistencia del general Otto von Stülpnagel. Era el inspector general de las unidades motorizadas y había prohibido el uso de tanques más allá de los límites del regimiento. "Consideraba que las divisiones de tanques eran una utopía." ([53])

Hitler nombró a Guderian jefe de las unidades de tanques de la Wehrmacht. ¡Pero la orden de movilización lo convirtió en jefe de un cuerpo de reserva de infantería del ejército en 1939! Guderian protestó y se le dio el mando supremo del 19.º Cuerpo de Ejército, que tomó Brest-Litovsk y su ciudadela el 19 de sep-

[52])- Guderian *Memorias de un Soldado* (VF)

[53])- Ibid.

tiembre de 1939. Sin embargo, cuatro días después, Guderian tuvo que entregar la ciudadela al general ruso Kriwozhine porque la fortaleza se encontraba en la zona de influencia rusa acordada.

A pesar de la resistencia del general Halder, sucesor de Beck al frente del Estado Mayor, que calificó de "absurdo" el plan de Manstein-Guderian para el avance sobre el Mosa y el cruce de las Ardenas, Hitler puso en práctica precisamente ese plan, cuyo éxito es bien conocido.

Para hombres como Beck y su sucesor Halder, los generales Fritsch, von Witzleben, von Hammerstein, Heinrich y Otto von Stülpnagel, von Brodedorff y demás, les era extremadamente difícil obedecer a un hombre a quien algunos llamaban el "cabo de Bohemia". Pero que Hitler, además, les impusiera planes militares exitosos les resultaba inaceptable.

Lo que se ha llamado "la conspiración de los generales" no tuvo otras causas. Cuando pasó la época de las victorias, se les unieron otros generales y oficiales superiores, de modo que en los años 1943/44 aparecen los nombres de los generales Hoepner, Lindemann, Thomas, Wagner (intendente general de la Wehrmacht), Stieff (jefe del departamento de organización), von Tresckow, quien fue jefe de estado mayor del Grupo de Ejércitos Centro en Rusia, y su ayudante, Fabian von Schlabrendorff y otros.

Hasta la caída del almirante Canaris (primavera de 1944), Alemania tenía dos servicios de inteligencia que, por supuesto, eran rivales.

En la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA) – dirigida primero por Heydrich hasta su muerte el 30 de mayo de 1942, luego por el propio Himmler y finalmente por Kaltenbrunner desde el 30 de enero de 1943 hasta el final – cuatro departamentos formaban el Servicio de Seguridad o SD. El Departamento III, dirigido por Otto Ohlendorf, era el servicio de inteligencia para la política interior, mientras que el Departamento

VI, bajo Schellenberg, tenía las oficinas A, B, C, D, E, S y Z ([54]) para el servicio de inteligencia de la política exterior.

En la Abwehr, que estaba subordinada al Comando Superior de la Wehrmacht, el Departamento I era el servicio de inteligencia militar.

Estos dos importantes servicios, cuyas responsabilidades a menudo se superponían, naturalmente dieron lugar a batallas por la jurisdicción de cada uno. Hasta donde yo sé, ningún país ha logrado todavía eliminar las rivalidades entre los servicios de inteligencia de las distintas ramas de las fuerzas armadas y entre las ramas política y militar de estas oficinas. Así que Alemania no fue la excepción. Cada lado monitoreaba al otro y trataba de defenderse de la interferencia del otro. Es imposible determinar con certeza – porque no existen documentos, algunos se han perdido, otros no fueron publicados – cuánto sabían ambas partes; si Heydrich, por ejemplo, tenía pruebas de la traición de Canaris en sus manos, o si el almirante sabía de los planes para asesinar a Heydrich en Praga gracias a sus “amigos” entre los Aliados.

Es que Ambos se conocían desde 1920. En aquella época Canaris era oficial en el crucero escolar *Berlín*, en el que Heydrich era candidato a oficial. Canaris sabía que Heydrich había sido expulsado de la marina como teniente en 1929 porque se había negado a casarse con una chica a la que había seducido. También sabía que había dudas sobre la ascendencia del jefe de la RSHA, porque se suponía que su madre, Sarah, era judía. Canaris inicialmente intentó derribar a Heydrich. Pero resultó que era demasiado fuerte, demasiado inteligente, de modo que el pequeño almirante, al que yo llamaba "*La Medusa*", pronto lo dejó en paz. Otto Nelte, el abogado de Keitel, pudo decir (el 8 de julio de 1946) en Nuremberg que "Canaris trabajó con Himmler y Heydrich de una manera sorprendentemente amistosa, a pesar de que era hostil a la RSHA". ¿Eso fue capacidad de adaptación o precaución?

Evidentemente, una oficina del servicio secreto es el lugar ideal para refugiar conspiradores. No fue sino hasta 1962 que los bri-

---

[54])- Véase Guderian, *Memorias de un soldado*. Heidelberg 1951.

tánicos descubrieron que Philby, del departamento de contrainteligencia británico MI6, había sido agente del servicio secreto soviético desde 1934. Por otro lado, la inteligencia también es un sistema imprescindible en un país en guerra. De 1939 a 1945, los principales oficiales de inteligencia, Canaris y sus asociados Oster y Dohnanyi, obtuvieron información de inteligencia muy importante proporcionada por aproximadamente 30.000 agentes, prácticamente ninguno de los cuales sabía que estaban trabajando para conspiradores.

En esta enorme organización, los oficiales y soldados cumplieron con su deber. Algunos miembros de la defensa tuvieron grandes éxitos. Estoy muy bien informado sobre esto porque miembros del regimiento *Brandeburgo* (más tarde división de disposición especial), que estaban bajo el mando de Canaris, se unieron voluntariamente a las unidades de las Waffen SS y a mis unidades de cazadores SS que yo comandaba. Los agentes de inteligencia trabajaron persistentemente para exponer a los agentes de la *Rote Kapelle* ("La Orquesta Roja") dentro del alcance de las oportunidades que se les brindaron.

Canaris fue lo suficientemente inteligente como para enviar de vez en cuando al OKW noticias que parecían al menos sensacionales.

Hitler se cansó de los informes de Canaris a finales de 1941. Al año siguiente, Hitler y más tarde Jodl tuvieron dudas sobre Canaris. Keitel, que había sido oficial de enlace entre el Gran Cuartel General y el Cuartel General Naval en 1917, defendió Canaris de buena fe: "Un almirante alemán no puede ser un traidor", le dijo a Jodl, "lo que se sospecha es imposible".

Tuve tres o cuatro conversaciones con Canaris. No era ni sutil ni tenía una inteligencia extraordinaria, como a veces se escribe todavía hoy. Era evasivo, astuto, esquivo, que es otra cosa.

En respuesta a las preguntas de Gisevius, Lahousen y otros testigos de cargo, Otto Nelte dijo ante el tribunal de Nuremberg todo lo que se podía decir en ese momento en un tribunal de ese tipo (8 de julio de 1946):

»La actividad de Canaris fue de extraordinaria importancia en la conducción de la guerra. Su carácter no sólo puede describirse como ambiguo, sino también como engañoso y poco digno de confianza... Era un típico conspirador de salón cuyo carácter era difícil de entender para los demás y que, si quería, también podía desaparecer entre la multitud y pasar completamente desapercibido".

Es de destacar que ni la vigilancia, o mejor dicho, la actitud hostil del Departamento VI de la RSHA hacia la cúpula de la contrainteligencia, ni las investigaciones iniciadas a raíz del intento de asesinato del 20 de julio de 1944, revelaron la traición de Canaris y su segundo, el general Oster. Sin embargo, poco tiempo después se encontraron pruebas suficientes que llevaron a su condena. Quizás aún no todo haya salido a la luz. Por ejemplo, en el libro de Brian Murphy *The Business of Spying* (El Negocio de Espiar), que se publicó recientemente en Londres, leí que Canaris había estado trabajando con el Servicio de Inteligencia británico a través del infame "*Mercader de la Muerte*", Sir Basil Zaharoff, ([55]) con quien se había contactado antes la guerra. Es posible: el viejo Zaharoff quizá creyó que Canaris era griego.

Nuestro agente de inteligencia más sensacional, Elyesa Bazna, conocido con el alias de *Cicero*, que fue ayuda de cámara de Sir Knatchbull-Hugessen, el embajador británico en Ankara, apareció espontáneamente ante el Dr. Moyzisch, agregado policial de nuestra embajada y funcionario del SD. Desde octubre de 1943 hasta abril de 1944, *Cicero* nos proporcionó información extraordinaria, en particular sobre la *Operación Overlord*, el desembarco angloamericano en Normandía. ¡Pero a Cicero no le creyeron ni Ribbentrop ni los especialistas de la Abwehr! Nadie pareció pensar más en ello.

---

[55])- 1849 -1936. Financiero y comerciante de armas internacional que fue uno de los hombres más ricos del mundo fomentando guerras y vendiendo armas a cualquiera que se las comprara.

Cf. https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2020-12-23/historia-basil-zaharoff-traficante-armas-guerra_2882716/

Por su parte, el SD no estaba dirigido por conspiradores. El Departamento VI, sin embargo, padecía la desventaja de estar bajo la dirección de un hombre que no tenía un carácter decisivo ni era tan hábil y lúcido como pensaba. Cuando asumí el mando del batallón especial *Friedenthal* en abril de 1943, conocí a Walter Schellenberg, entonces Obersturmbannführer del SD. Schellenberg era un charlatán. Le encantaba contar historias, y especialmente hablar de sí mismo con un novato en el mágico mundo del servicio secreto. En aquel entonces, almorzábamos juntos a menudo y recordábamos a su antiguo jefe, Reinhard Heydrich, asesinado el año anterior en Praga. Para darme un ejemplo sorprendente de cómo una idea puede traducirse en una acción brillante, me dijo en qué circunstancias había participado en la "operación del siglo", es decir, la destrucción del Gran Estado Mayor del Ejército Rojo. en 1937.

Ahora se conocen los episodios más importantes de ese extraño asunto. Heydrich se había servido de algunos documentos que le había proporcionado en París un tal general Skoblin, agente doble y ayudante del general Miller, jefe de los veteranos bielorrusos. Estos documentos falsificados, que incriminaban al mariscal Tukhachevsky que había reorganizado el Ejército Rojo, fueron hábilmente filtrados a Eduard Benesh. De esta manera, Stalin entró en posesión de estos documentos gracias a la mediación del presidente checoslovaco, un aliado.

Stalin no desconocía el origen de los documentos, pero pagó a Heydrich tres millones de rublos a través de un agente de su embajada en Berlín. Se trataba de billetes grandes, cuyos números, por supuesto, habían anotado los rusos. Cuando los agentes secretos de Schellenberg quisieron utilizarlos en Rusia, fueron arrestados inmediatamente.

Gracias a los documentos de Skoblin-Heydrich, Stalin pudo iniciar numerosos juicios y reprimir cualquier oposición en el Ejército Rojo.

De hecho, Stalin y Tukhachevsky se habían odiado durante mucho tiempo y, desde finales de 1935, la relación del partido con el ejército había empeorado progresivamente. En Rusia se temía a Stalin. Los *kulaks*, ([56]) los trotskistas, la juventud, los intelectuales, los saboteadores industriales, etc., habían sido todos reprimidos implacablemente, incluso trabajadores fabriles fueron condenados y ejecutados. La despiadada GPU había enviado a millones de rusos a campos de trabajos forzados. Los canales desde el Mar Blanco hasta el Mar Báltico (225 km), el Canal Moscú-Volga y otros grandes proyectos de construcción fueron realizados por cientos de miles de trabajadores forzados.

Proveniente de una pequeña familia aristocrática de la provincia de Smolensk y antiguo oficial del famoso Regimiento Semionovski de la Guardia Imperial, Tukhachevsky se unió a los Rojos en 1918. Sin duda era más popular que Stalin, que se había puesto en ridículo cuando intentó actuar como estratega frente a Varsovia en 1920. En aquel momento, Tukhachevski sólo había podido salvar con grandes dificultades algunas unidades del Ejército Rojo, completamente destrozado. Stalin nunca le perdonó eso. Sabía que en 1936 la mayoría de los oficiales, especialmente los oficiales superiores, eran decididamente hostiles al Partido Comunista. Los documentos falsificados que recibió de Praga le permitieron destruir a sus enemigos en el Ejército Rojo. ([57])

Los mariscales Tukhachevski, Yegorov y Blücher, así como 75 de los 80 generales que eran miembros del Consejo Supremo de Defensa, fueron fusilados. De 15 comandantes del ejército, 13 fueron destituidos, al igual que otros 367 generales. Desde

---

[56])- *Kulaks*: campesinos medianos a los cuales la propia revolución comunista había dado tierras al subdividir los grandes latifundios de la nobleza zarista y que luego fueron eliminados al crearse las granjas colectivas. (N. del T.)

[57])- El asunto lo originó Skoblin, por instigación de la NKVD. Sin embargo, los documentos falsificados procedían de Heydrich y no de París. Heydrich fue sólo un asistente del NKVD en este asunto, porque la liquidación del grupo Tukhachevski ya se había decidido en enero (actas del juicio de Radek), mientras que los documentos no llegaron a Moscú hasta abril-mayo (N. del E.).

mayo de 1937 hasta febrero de 1938, más de 32.000 oficiales del ejército soviético fueron ejecutados.

Este tremendo derramamiento de sangre militar, que siguió a tantas otras sangrías políticas, engañó no sólo a Heydrich y Schellenberg, es decir, a nuestro servicio de inteligencia política, que estaba convencido de haber logrado un éxito decisivo, sino también al propio Hitler. El Ejército Rojo no quedó debilitado, como todavía hoy se cree, sino, por el contrario, fortalecido. Desde el *Komandarm* (comandante del ejército) hasta el capitán, que era el comandante de la compañía, los oficiales estaban bajo el mando de dos llamados comisarios políticos. Uno de los dos pertenecía al Departamento Especial (*Ossoby Otdiel*), llamado "*OO*", y el otro a los *Regiments Politkoms* (comisarios políticos de regimiento).

Los oficiales liquidados fueron reemplazados – al frente del ejército, en los cuerpos de ejército, divisiones, regimientos y batallones – por oficiales políticos más jóvenes que eran comunistas confiables. Al mismo tiempo, Stalin utilizó los planes de Tukhachevski: a partir del otoño de 1941 convirtió al Ejército Rojo en *un ejército nacional ruso*. Los oficiales volvieron a llevar las charreteras doradas del antiguo ejército imperial; se crearon premios nacionales: las órdenes *Kutuzov* y *Suvorov*. Los *Politkoms* fueron abolidos y reemplazados por *Zampolits*, los mismos hombres con los mismos objetivos pero con un nuevo nombre. De la purga total y brutal de 1937 surgió un ejército político y nacional ruso capaz de sobrevivir incluso a las primeras derrotas aplastantes.

En abril de 1943, la experiencia en el frente me había enseñado hacía tiempo que el Estado Mayor del Ejército Rojo no había sido destruido en modo alguno.

Incluso antes de la guerra, nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores también era un "nido de conspiradores". En Berlín, Ernst von Weizsäcker y muchos otros altos funcionarios dedicaban la mayor parte de su tiempo de trabajo a enviar emisarios, mensajes y sugerencias al extranjero. Estos diplomáticos y los jefes de inteligencia intercambiaron información entre sí. En las embajadas y consulados alemanes en el extranjero, la conspiración podía contar con simpatizantes y participantes activos que se

reunían con los agregados de las embajadas enemigas y sus agentes, ya fuera en su propio país, en Suiza, en Italia, Suecia, España, Portugal o Japón, para proporcionarles con información política, económica o militar lo más rápidamente posible. El ex embajador alemán en Roma, Ulrich von Hassel, el embajador alemán en Moscú, Conde von der Schulenburg y el de Bruselas, Bülow-Schwante, estuvieron involucrados en el complot; otros, como Eugen Ott en Tokio, encubrieron o pasaron por alto el espionaje y la traición de sus subordinados (p.ej. Richard Sorge).

El coronel Ott había sido asignado al estado mayor del General von Schleicher, Canciller del Reich del 2 de diciembre de 1932 al 29 de enero de 1933. Schleicher, que había intentado convencer al ala izquierda del Partido Nacionalsocialista (Gregor Strasser) y a los sindicatos marxistas de que actuaran conjuntamente contra Hitler para disolver el partido, fue asesinado el 30 de junio de 1934 en el marco de las contramedidas. También fue Schleicher quien envió a Ott a Tokio en 1933 como "observador militar". Fue nombrado agregado y posteriormente general y embajador. Su comportamiento en Japón hacia Richard Sorge es inexplicable.

Antes de la guerra, el consejero de la legación, Theo Kordt, trabajó en Londres en colaboración con su hermano, Erich Kordt, que inicialmente había sido un colega cercano del ministro de Asuntos Exteriores von Ribbentrop. Tras la declaración de la guerra, Theo Kordt fue trasladado a nuestra embajada en Berna. Lo que Heydrich llamó "La Orquesta Negra" no era más que una rama de estos grupos, formada por agentes de inteligencia y diplomáticos destinados en Roma.

¿Cuál era el objetivo de todos estos hombres? Querían evitar la guerra y, más tarde, ponerle fin para salvar a su país. Sólo vieron una manera de lograr este objetivo: eliminar a Hitler. Sus acciones contradecían continuamente sus palabras. Afirmaban ser patriotas que veían con desesperación cómo su país "era

esclavizado por el nazismo y un tirano despreciable”. ([58]) En este caso, sin embargo, hubieran tenido dos opciones:

La primera hubiera sido la más sencilla y podría haberla llevado a cabo un solo hombre: asesinar a Hitler en algún momento entre 1933 y 1939.

La segunda opción podría haber sido reemplazar a Hitler y al nacionalsocialismo por algo mejor. Pero eso habría requerido un líder y un programa social, político y económico superior. No se encontró rastro de nada de esto entre nuestros conspiradores. Ninguno de ellos tuvo el coraje o la voluntad de sacrificar su vida para "matar al tirano". Ni siquiera Stauffenberg. Dejó la bomba, activó el cronómetro y desapareció. La bomba mató o hirió a una docena de personas, pero no mató a Hitler. ([59])

Ninguno de los conspiradores parece haberse interesado seriamente en el futuro de Alemania. ([60]) Creían que la muerte de Hitler era suficiente para resolver todos los problemas y eliminar todas las dificultades. No entendieron que incluso después del asesinato de Hitler, Alemania sólo podría lograr la paz me-

[58])- Es verdaderamente notable que no se encuentre en ningún sitio, ni en los documentos cogidos a los conjurados, ni en las obras donde ellos han tratado después de la guerra explicar y glorificar sus actos, la menor huella de una doctrina coherente, de un programa político interesante para el futuro de Alemania y de Europa, ni siquiera una visión realista de la situación tal como se presentaba en 1938, 1939 o 1944. (VF)

[59])- No obstante, Stauffenberg, antes del 20 de julio, había hablado con Hitler tres veces: los días 6, 11 y 15 de julio de 1944. Le hubiera sido fácil abatirle. Bien es verdad que en la lista del posible futuro Gobierno estaba designado como general y secretario de Estado de Guerra. (VF)

[60])- La única cosa que funcionaba entre los conjurados era «la amistad» de los conspiradores (aun cuando no fuesen raros los odios entre clanes o entre personas), el sistema de los intercambios de favores, protecciones y «combinaciones». El Abwehr, por ejemplo, servía de refugio a los militares o a los diplomáticos vigilados o quemados, proporcionaba pasaportes y permisos especiales a los conjurados civiles no diplomáticos, etc. El único porvenir que preparó cada uno fue el suyo propio: tal coronel se veía general, tal embajador quería llegar a ministro, tal general quería ser jefe de Estado o «regente de Alemania», como Beck.
En su mayoría pretendieron ser defensores de la paz. (VF)

diante una *rendición incondicional* y que este acto habría significado una terrible guerra civil. Los conspiradores también sabían por los aliados que no obtendrían mejores condiciones que Hitler. ([61])

Hoy está claro que Churchill no estaba en guerra contra Hitler y "sus hunos", ni contra el nacionalsocialismo, aunque en su momento afirmó lo contrario. Él mismo escribió más tarde en sus memorias que

> *"...la política inglesa depende de la nación que tenga la supremacía en Europa". Esta nación debe ser destruida. "No hay diferencia",* – explica Churchill, – *"si es España, o la monarquía francesa, o el Imperio francés, o el Imperio alemán". "Es",* – dice – *"el país más poderoso o el país que está empezando a convertirse en el más poderoso."*

Pero hoy se puede decir con seguridad que Churchill, como inglés, se equivocó al aliarse con Stalin. También lo admitió después de la guerra cuando dijo: "*Matamos al cerdo equivocado*". Cualquier inglés pudo entender esta expresión.

Roosevelt también estaba harto de la competencia industrial y comercial alemana. Por ello, en 1943, en Casablanca, determinó que Alemania debía someterse a una *rendición incondicional*. Churchill y Stalin aceptaron inmediatamente esta fórmula, que luego se llevó a cabo con precisión. Uno de los principales asesores de Roosevelt, Morgenthau, incluso había elaborado un plan para transformar a Alemania en un "país de campesinos productores de hortalizas". El Plan Morgenthau se puso en práctica entre 1945 y 1947 hasta que se comprendió que era producto de un odio ciego y que el mundo occidental necesitaba a Alemania.

Se sabe que los estadistas y generales aliados esperaban graves disturbios y motines en el ejército alemán a partir de octubre de 1940. El comandante en jefe de las fuerzas aliadas en Francia, general Maurice Gamelin, declaró en una cena oficial en el

---

[61])-

Ayuntamiento de París en 1939 que no importaba mucho "*si la Wehrmacht tenía 10, 20 o 100 divisiones, porque, el día en que se declarase la guerra, el ejército alemán tendría que marchar a Berlín para sofocar los disturbios que estallarían.*" Así lo informó el Ministro de Asuntos Exteriores francés, George Bonnet, en su libro *De Munich a la guerre*. El general Gamelin conocía muy bien al general Beck y lo había recibido antes de la guerra en compañía del futuro general Speidel.

En 1923, el gobierno soviético comenzó a construir una organización dual de espionaje y contrainteligencia que se extendía por todo el mundo. La Comintern tenía sus agentes políticos, económicos y ejecutivos, etc., del mismo modo en que los tenía la 4.ª Oficina del Ejército Rojo. A partir de 1928, estas agencias de inteligencia se ampliaron significativamente, tanto en África como en América y Europa. Al principio, las misiones diplomáticas y comerciales de Moscú, los agregados militares, las organizaciones sindicales, etc., se utilizaron como cobertura para las redes de espionaje. Finalmente, también se fundaron en la URSS escuelas para especialistas. Estos notables esfuerzos, alentados por el propio Stalin, produjeron dividendos extraordinarios, como fue evidente a partir de 1936-37. Uno de los aparatos de agentes más importantes fue la *Orquesta Roja*.

Los que tenían órdenes de ir a una ubicación fija, los recolectores de inteligencia, los operadores de radio, etc. de la *Orquesta Roja*, eran todos viejos espías profesionales. Hoy en día muchos de ellos son conocidos. Sin embargo, aún se desconoce su verdadero jefe en Alemania. Trabajó en el cuartel general del Führer con la palabra clave *Werther* y fue él quien informó directamente a la red suiza. De este modo, una decisión que Hitler o el OKW habían tomado al mediodía a veces se conocía en Moscú apenas cinco o seis horas después.

El número de mensajes de la llamada *Red Komintern* en la República de Weimar aumentó considerablemente tras el inicio de la guerra contra Rusia. En el período comprendido entre el 10 de junio y el 8 de julio de 1941, el número de estaciones de radio de la *Orquesta Roja* aumentó de 20 a 78. En agosto de 1942, los numerosos puestos de escucha de la Fuerza Aérea, la Armada y la Radiodefensa detectaron 1.425 transmisiones de estaciones de radio sospechosas! La *Orquesta Roja* también

había organizado el sabotaje de los puntos de escucha alemanes y de los dispositivos de seguimiento. Se las arregló para introducir de contrabando agentes comunistas en el cuartel general de la Radiodefensa como descifradores, y también suministró dispositivos de localización de direcciones inutilizables en lugar de las correctas o dejó que los instrumentos fueran a unidades que no sabían qué hacer con ellos. Aunque las unidades de decodificación de la Armada, la Fuerza Aérea y el OKW ya estaban en funcionamiento al comienzo de las hostilidades, los dispositivos de cifrado de radiodefensa no estuvieron listos para su uso hasta mediados de abril de 1942. En el otoño de 1941, los especialistas de contrainteligencia todavía no tenían vehículos equipados con dispositivos radiogoniométricos.

Los transmisores rojos de Berlín y Bruselas se conocían desde el 24 de junio de 1940, pero hubo que esperar hasta diciembre de 1941 para que todos los agentes del grupo bruselense de la *Orquesta Roja* fueran arrestados por el SD. ([62]) En Marsella se detuvo al ruso Sokolow, alias *Kent*, y posteriormente en París cayó Leopold Trepper, alias *Gilbert*. A este último ya lo conocían las policías polaca y francesa, cuyas redes de espionaje fueron utilizadas por la radiointeligencia alemana durante algún tiempo (julio y noviembre de 1942).

En Moscú, los mensajes de los miembros de la *Orquesta Roja* fueron recibidos por especialistas que los descifraron día y noche bajo la dirección del general Fyodor Kuznetsov, más tarde alias *Direktor*. Después de decodificarlos y evaluarlos, fueron llevados a Stalin, quien asumió la dirección del Comité Estatal de Defensa a finales de junio de 1941 y que también tenía al Estado Mayor del Ejército Rojo (Stavka) bajo su mando.

En Berlín, los empleados de *Direktor* fueron inicialmente paralizados por su incompetencia, pero al mismo tiempo protegidos: enviaban al vacío y no recibían de Moscú. Dejaron de enviar y transmitían sus mensajes a *Kent*, que en ese momento se encontraba en Bruselas. Moscú ordenó a Sokolov ir a Berlín para ordenar las emisoras de radio y le dio las direcciones. Pero

---

[62])- Ésta fue tan solo una primera acción. El grupo de Bruselas volvió a trabajar desde marzo a julio de 1942. (OS Nota del E.)

este mensaje de Rusia fue descifrado el 14 de julio de 1942 y el jefe de la *Orquesta de Berlín* quedó expuesto. Se trataba del teniente primero de la Luftwaffe, Harro Schulze-Boysen, alias *Coro*, sobrino nieto del almirante von Tirpitz. Había trabajado para los soviéticos desde 1933. Su ambición no era precisamente pequeña: quería convertirse en ministro de Guerra en el futuro gobierno alemán. ¿Por qué no?

Con *Coro* se detuvieron numerosos opositores al régimen de entre su círculo de conocidos y varios espías comunistas que trabajaban en el Ministerio de Propaganda, el Ministerio de Economía, el Ministerio de Trabajo, el Ministerio de Aviación, el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Ministerio de Inteligencia. Un total de 81 personas (agosto-septiembre de 1942).

Los mensajes radiofónicos de la *Orquesta Roja* se pudieron escuchar en toda Europa, desde Amberes, Ámsterdam, Namur, Lieja, Lilles, Lyon, Niza, Annecy, Marsella, París, pero también desde Barcelona, Roma y Belgrado.

Durante el período 1943-1945 supe que existían importantes redes de espionaje de la *Orquesta Roja* en las zonas ocupadas por la Wehrmacht, no sólo en Occidente, sino también en Copenhague, Varsovia y Atenas. También había algunos en Rusia, detrás de nuestro frente. Una red de sesenta estaciones operaba en la región del Don, una segunda red de veinte estaciones en el Kuban y estaciones adicionales estaban ubicadas cerca de Stalino y Voroshilovgrad. Sólo la red de la región del Don enviaba a Moscú una media de 3.000 palabras cada día. Por lo tanto, la Stavka (63) sólo tenía que hacer la elección correcta.

Keitel, por el contrario, pudo declarar ante el tribunal de Nuremberg el 4 de abril de 1946:

> *»El servicio de inteligencia del OKW, bajo el mando del almirante Canaris, nos proporcionó al ejército y a mí muy poco material sobre la fuerza del Ejército Rojo. . . «*

---

[63])- Denominación del estado mayor supremo de las fuerzas armadas de la URSS. La palabra no es un acrónimo. En realidad es un arcaísmo ruso que significa “tienda de campaña”. (N. del T)

Después de las detenciones en Berlín, Bruselas, Marsella y París, las primeras estaciones de la *Orquesta Roja* comenzaron a transmitir en Lausana, Suiza. El jefe al mando era un judío húngaro, Alexander Radolfi, alias *Rado*, o *Dora*, agente profesional del MGB ruso y destacado geógrafo, director de la empresa GéoPresse en Ginebra. También parece haber sido oficial del Ejército Rojo. Su enlace con el Estado Mayor de la Wehrmacht era un tal Rudolf Roessler, alias *Lucy*, de quien se dice que era un bávaro, un ex oficial de la Reichswehr que se convirtió en traidor por "odio patriótico" al nacionalsocialismo. Roessler parece haber estado al servicio de la Internacional Comunista durante mucho tiempo. En su libro *Secret Reich Matter*, el norteamericano Victor Perry afirma que el supuesto Roessler ya era agente de Kurt Eisner, primer ministro de la República Soviética de Baviera, en 1919. Desde 1940 trabajó en el servicio especial suizo con un checo, el coronel Sedlacek, alias *Onkel Tom*, que pertenecía al servicio de inteligencia británico.

Lucy no espió por mera fama. Recibía 7.000 francos suizos al mes, sin contar bonificaciones ni gastos. Leí que quería "erradicar el nazismo en Alemania". Después de la caída del Tercer Reich, sin embargo, continuó su trabajo en Suiza y fue arrestado en 1953 y acusado de espionaje al servicio de la URSS y condenado a un año de prisión. Por consiguiente el Sr. Roessler no sólo trabajó contra el Tercer Reich, sino que era simplemente un espía profesional que trabajaba para quien le pagaba mejor.

Murió en 1958. Sin embargo, se sabe que recibió los mensajes que retransmitió a *Rado* de dos grupos de oficiales alemanes de alto rango. El grupo *Werther* estuvo activo en el OKW y el OKH ([64]) mientras que el grupo *Olga* operó en el Estado Mayor de la Fuerza Aérea. Sabemos que *Coro* estuvo en el Ministerio de Aviación en Berlín. Si *Werther* era un grupo del OKW, ¿quién era su líder? No se sabe. No se sabe quién le proporcionó a *Lucy* el primer material de radio y así hizo posible la conexión con *Rado*. El grupo *Rado* tenía tres radiotransmisores, conoci-

---

[64]) OKW = Oberkommando der Wehrmacht (Comando Superior de la Wehrmacht) y OKH = Oberkommando des Heeres (Comando Superior del Ejército).

dos como *Los Tres Rojos* (operadores de radio: Foote, Hamel y Margit Bolli).

Los Tres Rojos quedaron bajo la protección de un país supuestamente neutral para trabajar por el triunfo de un sistema político que había apuntado a la destrucción de todas las potencias occidentales desde 1917. Por otra parte, es cierto que llegados a este punto todos encontraron su ventaja: los suizos, los ingleses, los americanos y, sobre todo, los soviéticos, para quienes los informes resultaban vitales.

A partir del verano de 1940, *Direktor* recibió cientos de mensajes de *Werther* sobre *Lucy* y *Dora*, y la Troika le envió varios cientos de mensajes de radio al mes durante la Guerra del Este. *Direktor* interrogó a los *Tres Rojos* sobre todos los puntos de mayor interés en la guerra: nuevas armas, suministros, movimientos de tropas, creación de nuevas divisiones, acciones personales de los jefes del ejército más importantes y su actitud hacia Hitler, efectos de los bombardeos aliados, acontecimientos políticos, etc. información de inteligencia recibida por la Abwehr, producción de material de guerra, pero especialmente los planes ofensivos y defensivos del OKW, desacuerdos en el cuartel general del Führer, etc.

Aunque el servicio de descifrado de radio inteligencia pudo descifrar los mensajes de *Kent* en Bruselas y *Coro* en Berlín desde finales de mayo de 1942, la clave de radio de *Dora* fue mucho más difícil de descifrar y, por lo tanto, estos mensajes de radio, que eran los más importantes, quedaron para nosotros siendo un misterio. Fue un coronel finlandés, al que conocí más tarde, quien descubrió el doble cifrado del mismo. Creo que todavía vive en Sudáfrica hoy. No compartió sus descubrimientos con las autoridades alemanas en Finlandia, sino con el representante diplomático de un país neutral, a quien también conocí después de la guerra y con quien me hice muy amigo. Compartió todos los detalles al respecto conmigo. De este modo, el alto diplomático de ese país neutral comunicó el descubrimiento al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, y el Ministerio de Asuntos Exteriores transmitió la información al OKW.

Cuando a finales de marzo de 1943 tuve que tomar el mando de la escuela de sabotaje de La Haya dirigida hasta entonces por Schellenberg, de la Oficina VI, quien era responsable de esta escuela y del Departamento VI S – cuya dirección también asumí – todos mis nuevos deberes y problemas seguían siendo un gran secreto para mí. Por eso tuve que familiarizarme con las actividades de la Oficina VI y especialmente con las cuestiones del servicio de inteligencia política. Aquí fue donde me enteré de la existencia de la *Orquesta Roja*. Por supuesto, en aquel momento todavía no podía reconocer todo su significado y sólo quisiera decir que reconocí inmediatamente el peligro de esa *Orquesta*, pero sólo más tarde me enteré de la importancia decisiva que tenían los mensajes de radio de este grupo para el frente del Este.

Finalmente se descifraron cientos de mensajes de radio de las distintas redes de la *Orquesta Roja*. Si algunos historiadores no quieren o no pueden tener en cuenta este asunto, sus trabajos dan una imagen completamente falsa de la guerra.

Tomemos un ejemplo sencillo. Reproduzco a continuación cuatro mensajes de la *Orquesta Roja*, mencionados por el capitán V. F. Flicke (que fue un concienzudo oficial de la Abwehr durante la guerra), en su libro *Espionagegruppe Rote Kapelle* (1949) – (Grupo de espionaje Orquesta Roja):

»2. julio de 1941 — A Direktor Nº 34—RDO.

Muy urgente.

El plan operativo vigente es el Plan Nº 1 con el objetivo de los Urales sobre Moscú y maniobras de distracción en las alas. — Ataque principal por el medio. Rado.»

«3 julio 1941 — A Direktor N° 37 —RDO.

La producción actual de Stukas es de 9 a 10 diarias. Pérdida media diaria de la Luftwaffe en el Frente Oriental 40 unidades. Fuente: Ministerio de Aviación alemán. — Rado.»

«5 julio 1941 — A Direktor N° 44 — RDO.

La Fuerza Aérea cuenta actualmente con una dotación de 21.500 aviones de primera y segunda línea y 6.350 aviones de transporte JU52 en total. — Rado.»

«27 julio 1941 — A Direktor N° 92 —RDO.

Si el Plan I encuentra dificultades, será inmediatamente reemplazado por el Plan II. Prevé un ataque a Arkhangelsk y Murmansk. En caso de cambio de planes, yo recibiría los detalles en un plazo de 48 horas. — Rado.»

El 27 de julio de 1941, la Stavka había recibido 92 mensajes sólo de Rado y conocía el plan de ataque alemán y sus variantes.

Las autoridades suizas permitieron a los *Tres Rojos* comunicarse por radio con Moscú hasta finales de septiembre de 1943. No arrestaron a Roessler hasta el 19 de mayo de 1944 para protegerlo de una posible acción del comando alemán. Pero el 8 de septiembre de 1944 los suizos lo liberaron de nuevo, al igual que a sus agentes y ayudantes más importantes en Suiza. Ésa fue una de las consecuencias del atentado del 20 de julio.

Algunos cronistas afirman que Roessler reanudó el contacto con *Werther* el 16 de septiembre de 1944. Eso es poco probable. En ese momento, Guderian ya había sido nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército (OKH). Muchos traidores habían quedado expuestos y se les había quitado la oportunidad de hacer daño. Pero muy tarde. Demasiado tarde.

Gracias a un único grupo suizo – la *Orquesta Roja* – la Stavka conocía desde hacía treinta meses muchos de los planes de nuestro Estado Mayor. Stalin era informado diariamente sobre los objetivos de ataque del ejército alemán, así como sobre nuestra fuerza de ataque, las relaciones subordinadas de nuestras unidades grandes y medianas, nuestros planes estratégicos, nuestras reservas de hombres y material, las intenciones

defensivas alemanas, las pérdidas alemanas en hombres y material, etcétera.

Cabe preguntarse cómo, a pesar de esta constante traición, la Wehrmacht pudo conseguir las grandes victorias que, según el libro del mariscal de campo von Manstein fueron *Victorias de la Derrota*. Hoy sabemos por qué lo fueron y cómo llegaron a serlo. Trescientos años antes de Cristo, el teórico militar chino Ou-Tse dijo con razón: "*Un enemigo cuyas intenciones se conocen ya está medio derrotado*".

Lo siguiente me parece claro: si a pesar de esta monstruosa traición pudimos contener al Ejército Rojo durante tanto tiempo, hay dos razones principales para ello. En primer lugar, los rusos no pudieron detener inmediatamente la *Blitzkrieg*, que se estaba librando de acuerdo con las nuevas ideas estratégicas de Guderian, Manstein y Hitler y que tan buenos resultados había producido en Polonia y Occidente. Sin el barro y la falta de carreteras en la URSS, la guerra se habría ganado en Rusia, a pesar de la *Orquesta Roja*. Pero los oficiales rusos al mando, desde el general de división hacia abajo, eran buenos, más jóvenes y más decididos que los nuestros. Además, el soldado ruso fue excelente. Finalmente, Stalin recibió muy pronto enormes cantidades de material de sus aliados capitalistas: un total de 22.500 aviones, 13.000 vehículos blindados, 700.000 camiones, 3.786.000 neumáticos, 11.000 vagones de ferrocarril, 2.000 locomotoras, sin contar los 18 millones de pares de botas, 2.500.000 toneladas de acero y hay que añadir cientos de miles de toneladas de aluminio, cobre, estaño, etc.

Aunque estaban informados de todos nuestros planes, el mando militar soviético primero tuvo que presenciar cómo sus ejércitos eran derrotados, rodeados y destruidos. En los casos en que el cambio repentino en las decisiones de Hitler y nuestro Estado Mayor no llegó al conocimiento de *Werther*, la situación para los ejércitos rusos se volvió catastrófica.

9)- Por qué no tomamos Moscú

Con el Grupo Panzer de Guderian. — *Heinz "El Rápido"* y el mariscal de campo Rommel. — Cruzamos el Berezina y el Dnieper. — Aparece el nuevo, casi invencible, T34 — El infierno de Yelnya. — El triste destino del campesino ruso. — Stalin sin información de la *Orquesta Roja*: Victoria en Ucrania — 1.328.000 prisioneros — La batalla de Borodino — El grupo de ejército desaparecido. — La toma de Istra. — El frío. — Los cohetes con aire líquido. — Estamos bombardeando los suburbios de Moscú. — La orden de retirada. — Las razones de nuestra derrota. — Inexperiencia, falta de conocimientos y sabotaje. — 6 contra 1, así no se puede ganar. — Richard Sorge: había conocido a la futura señora Ott en Munich. — Garantes extraños: Agnes Smetley y el Dr. Zeller. — La verdadera personalidad del embajador Eugen Ott. — Facilita y cubre las actividades del espía. — Los expedientes de Liutdikov entregados a Moscú. — Por qué Stalin pudo exponer casi por completo su frente contra Japón (Corea). — ¿Se intercambió a Sorge como a Rudolf Abel? — ¿Fue su actividad y quizás también su existencia incompatible con el "Milagro de Moscú"? — Consideraciones sobre la retirada.

Desde el 22 al 29 de junio de 1941, nuestro *Grupo Panzer Guderian* avanzó desde Bug hasta Berezina. Nos apoyó una excelente unidad de infantería, el Regimiento (más tarde División) *Großdeutschland*; Estábamos en la vanguardia del Frente Oriental. Faltaba artillería y municiones para cruzar el famoso río y no se pudo establecer comunicación por radio con la retaguardia: nuestros puestos no eran lo suficientemente fuertes. Me encomendaron la tarea de buscar nuestros refuerzos, que se encontraban a más de 120 kilómetros al oeste, y llevarlos allí lo más rápido posible. Partí con cinco hombres y me orienté sólo con la brújula. Descubrí que nuestros mapas eran inexactos y quería evitar las rutas que ya habíamos tomado. Sabía que detrás de nosotros habían sido nuevamente ocupadas por el enemigo.

Encontré mi sección de artillería y el comandante, el capitán Rumohr, uno de los mejores oficiales que he conocido, dio inmediatamente la orden de avanzar hacia el este.

El 3 de julio, un batallón de la división *SS Das Reich*, una batería de nuestra división de artillería y luego un segundo batallón de infantería lograron formar una cabeza de puente cerca de Brodez, a 70 km al sur de Berezina. Cuando "Papá Hausser" informó esto al general Guderian, *Heinz el rápido* lo felicitó.

Antes de conocer personalmente al coronel general Guderian en el OKH, lo veía a menudo en su vehículo blindado de mando, incluso en el punto álgido de una batalla, y lo observaba cuando hablaba de la situación con el comandante de la división *Das Reich*. Era un hombre de mediana estatura, de unos cincuenta años, pero delgado y muy vivaz, que siempre escuchaba con la mayor atención a todos con quienes hablaba. Era muy popular entre nosotros, mucho más que el mariscal de campo von Bock, el comandante del Grupo de Ejércitos Centro.

Guderian había leído y estudiado las proféticas teorías de todos los especialistas en tanques, como Martel, Füller, Estienne, Liddell Hart y la obra *La guerra de blindados* (1934), del general austríaco von Eimannsberger antes de escribir su libro "*Achtung! Panzer*" (¡Atención! Panzer), que fue visto con escepticismo por nuestro Estado Mayor. Sin embargo, tan pronto como Hitler vio tanques, vehículos de exploración con ametralladoras pesadas o cañones de 20 mm e infantería totalmente motorizada en maniobras y operaciones conjuntas, comprendió inmediatamente la idea del general Guderian pero también las opiniones del General von Manstein.

Ni Beck ni Halder ni Keitel, ni siquiera Jodl, quisieron creer que los rusos tenían "más de 10.000 vehículos blindados", como afirmó Guderian, que estaba mucho mejor informado que Canaris. El 4 de agosto de 1941, Hitler le dijo, en Noviy Borisov, a Guderian, en ese momento comandante del II Grupo Panzer: "*Si hubiera creído que el número de tanques rusos que usted menciona en su libro se correspondía con los hechos, probablemente no habría comenzado esta guerra en junio de 1941.*"

Es raro que un teórico militar pueda traducir sus ideas en una batalla victoriosa. Guderian fue uno de ellos. Fue uno de los

tres o cuatro comandantes del ejército alemán que tuvieron opiniones distintas a las de Hitler y se las expresaron, abiertamente y en la cara, hasta el final.


Heinz Guderian

No está justificado que algunas personas comparen a Guderian con Rommel. Sin duda fue un excelente táctico, pero nunca comandó más de cuatro o cinco divisiones del Afrika Korps y de las divisiones italianas. Guderian, que maniobró más de treinta divisiones en Rusia, fue a la vez un estratega notable y un táctico de primera clase. Si hubiera estado en el lugar de Rommel en julio de 1942, ¿habría cambiado el rumbo en El Alamein? Nadie puede decirlo. Lo que es seguro, sin embargo, es que la caída de Alejandría nos abrió el camino al petróleo y que Turquía se habría unido entonces a las potencias del Eje. Con el Canal de Suez cerrado y la ayuda de los países petroleros árabes, esta guerra habría resultado diferente.

Hay que decir, no obstante, que también el Afrika Korps y las divisiones italianas fueron víctimas de constantes traiciones. Un almirante italiano, Maugeri, nos traicionó a menudo y con mucha eficacia desde el principio, por lo que, tras el final de la guerra, fue condecorado por los aliados. Gracias a él se hundió el 75 por ciento de los suministros destinados al Afrika Korps. Carell dice en su libro *Afrika Korps* que Maugeri no fue el único informante británico. "Desde Berlín", escribe, "noticias de gran importancia sobre Roma llegaron a las agencias de espionaje angloamericanas." Las *Orquestas Roja y Negra* estaban muy ocupadas trabajando. En 1943, el mariscal de campo Kesselring, comandante en jefe en Italia, me dijo que los aliados estaban bien informados sobre los horarios de salida y las rutas de los convoyes italo-alemanes hacia el norte de África y sabían exactamente lo que llevaba cada barco. El general Bayerlein, uno de los colaboradores más cercanos de Rommel, incluso escribió en 1959 que estaba firmemente convencido "de que los

planes de Rommel habían sido traicionados e informados a los ingleses". ([65])

Suena casi increíble y una excusa barata eso de atribuir el fracaso de una campaña a la traición. En este caso, sin embargo, se puede decir, y está demostrado, que desde 1941 la traición desempeñó en África y Rusia un papel importante que hoy ya no puede mantenerse en secreto.

Mientras avanzábamos desde Berezina hasta el Dnieper, llovió intensamente y primero tuvimos que luchar contra el barro del que tuvimos que sacar repetidamente nuestro material rodante. Reparar tantos vehículos se volvió muy difícil, casi imposible. Pero las cosas iban a empeorar aún más. Así que nuestra división cruzó el Dnieper al sur de Shkov, a pesar del barro, después de una batalla corta pero feroz y una animada respuesta de la Fuerza Aérea Soviética.

El 3 de julio, los dos movimientos de pinza de los grupos panzer (Hoth en el norte y Guderian en el sur) se habían cerrado, y muy al Este se había cerrado la gran bolsa detrás de Minsk. Según el informe del 8 de julio del Mariscal de Campo Bock, el resultado fue el siguiente: 287.704 prisioneros rusos, 2.585 vehículos destruidos o capturados, incluidos tanques de los tipos más pesados.

A pesar de todo esto, la campaña rusa no fue "ganada en 14 días", como había escrito con demasiada esperanza el coronel general Halder en su *Diario* (3 de julio). Otro error, siempre cometido por los historiadores, es afirmar que "al comienzo de la campaña se ordenó a las tropas soviéticas resistir hasta la muerte". Todo lo contrario. Se les había ordenado retirarse lo más rápido posible si se veían amenazadas con un cerco. Sólo se sacrificaron determinadas unidades. Sin embargo, más de medio millón de soldados soviéticos lograron escapar de la trampa de Minsk. Hitler no era ajeno a esto. Después de repeler un violento contraataque el 13 de julio, avanzamos más al sur de Gorky al día siguiente y, con la Xª División Panzer del general Schaal, alcanzamos la carretera Smolensk-Stodoliste. Los

---

[65])- Cf. Paul Carrel, "*Afrika Korps*" (OS)

días 18 y 19 de julio conquistamos Yelnia en la batalla más dura.

Luchamos con plena confianza en nuestra victoria final. La superioridad táctica de los tanques marcados con una “G” (Guderian) fue sobresaliente. Sin embargo, si el enemigo en ese momento hubiera sabido cómo utilizar sus tanques T34 masivamente en un contraataque ordenado, nuestras dificultades habrían estado más allá de nuestras fuerzas. Nuestros cañones antitanques, que detuvieron en el acto a los tipos rusos T 26 y BT, resultaron ineficaces contra los nuevos T 34 que atravesaban los campos de cereales sin cosechar y contra los cuales no podíamos hacer nada con nuestros cañones antitanques de 50 mm, pero tampoco con el cañón de nuestros Panzer III y IV. Nuestros soldados, bien protegidos por el alto grano, corrieron tras los tanques para incapacitarlos con bombas molotov. Eran simples botellas llenas de gasolina con una mecha atravesando el tapón. El cóctel tenía que ser arrojado sobre la placa blindada caliente que cubría el motor. En ocasiones, eso podría incendiar el tanque. También resultaron muy eficaces una granada de mano insertada en el cañón del cañón, una cantidad suficiente de explosivos plásticos en la tapa de la torreta o minas de placa en las orugas del tanque. La *Panzerfaust* se introdujo mucho más tarde y algunos tanques rusos fueron detenidos al principio de la campaña mediante fuego directo de artillería pesada.

Luchamos en un frente de 1.000 kilómetros y estuvimos al frente de la ofensiva el 24 de julio. En aquel momento, algunas unidades alemanas todavía se encontraban a más de 100 km al oeste. Yelnia sobre el Desna, a 75 km al sureste de Smolensk, era uno de los puntos estratégicos más importantes y un importante cruce ferroviario. Con la Xª División, nuestra división formó una cabeza de puente y una posición defensiva en forma de erizo, con un radio de unos 8 km.

Paul Carell tiene razón cuando califica de terribles las luchas que tuvieron lugar en Yelnia. El mariscal Timoshenko, nombrado comandante en jefe del Frente Central Ruso, intentó durante seis semanas aplastar a nuestro erizo utilizando divisiones de reserva bajo el mando del futuro mariscal Konstantin Rokossovsky.

Sólo el 30 de julio, fueron rechazados trece ataques soviéticos contra la posición de erizo del Regimiento *Großdeutschland* y la División *Das Reich*. En este día nuestro Capitán Jochen Rumohr vio tanques T34 delante del VI. batería de la 2.ª División de Artillería. Se subió a una motocicleta y dirigió la defensa, conduciendo a sangre fría entre nuestra artillería y los tanques enemigos. El último fue destruido a una distancia de 15 metros por un obús de 10,5 cm. ¡Y ya era hora! Este fue un episodio verdaderamente extraordinario. Poco después, Rumohr fue ascendido.

A principios de agosto fuimos relevados por dos divisiones de infantería, pero no tuvimos tiempo de llegar a nuestra posición de descanso y tuvimos que ocupar una posición al norte de la posición de erizo, donde la infantería enemiga lanzó contraataques masivos.

Sufrió pérdidas terribles. Ola tras oleada, el enemigo vino directamente hacia nosotros, sólo para ser masacrado, siempre en el mismo lugar donde nuestra artillería había apuntado. Esto fue incomprensible, desgarrador y repugnante de ver. ¿Por qué miles de valientes soldados fueron estúpidamente enviados a la muerte de esta manera? Casi al mismo tiempo me concedieron la Cruz de Hierro de Segunda Clase.

Para nosotros era comprensible que el soldado ruso defendiera el suelo de su patria, porque nosotros éramos los invasores. Pero ¿en nombre de qué orden social fue sacrificado? Lo que habíamos visto en los pueblos y zonas de Rusia por donde habíamos pasado nos había ilustrado sobre el "paraíso soviético". Las personas y los animales vivían juntos de una manera humillante para las personas, y tanto las personas como los animales apenas tenían comida. Al norte de Kobrin visité una granja colectiva: el granjero ruso no era más que un miserable esclavo de la época de *Las almas muertas* de Gogol. Incluso hoy, Alexander Solzhenitsyn sigue teniendo razón; pero lo que vimos y experimentamos en la URSS lo expresamos nosotros antes que Kravchenko y el valiente Solzhenitsyn.

Se nos acusa de pensar que los rusos son infrahumanos. Esa no es la verdad. Desde el primer año empleé como mecánicos de automóviles a prisioneros rusos que eran inteligentes e inge-

niosos. Por ejemplo, estos rusos descubrieron que en nuestro *Horch Kübelwagen,* en el que todos los resortes de las ruedas delanteras y traseras se rompían en muy poco tiempo, se podía instalar un determinado resorte de los tanques T34. ¿Por qué debería tratar a estos rusos como infrahumanos? Aunque fui y sigo siendo antibolchevique, no fui ni soy antirruso.

Si Hitler inicialmente subestimó al soldado ruso, como afirman algunos, estaba gravemente equivocado. Teníamos una estrategia superior y nuestros generales dominaban los problemas de mover divisiones motorizadas mucho mejor y con más imaginación que los rusos. Pero desde los soldados rasos hasta los comandantes de compañía, los soldados rusos eran iguales a los alemanes. Valientes, duros y con un agudo sentido del sigilo, opusieron una resistencia asombrosamente tenaz y se dirigieron en masa y con un fatalismo increíble a una muerte segura.

En el infierno de Yelnia estuvimos convencidos de que luchábamos no sólo por Alemania, sino por toda Europa. Pero la división estaba al límite de sus fuerzas. Como muchos otros camaradas, también desarrollé una disentería severa. Me negué a ir al hospital de campaña y simplemente instalé mi tienda en las afueras de nuestro campamento. Afortunadamente, la división *Das Reich* fue enviada a descansar en el sector de Roslavl. Las tripulaciones y los vehículos realmente lo necesitaban.

En este punto, Hitler tomó una decisión acerca de la cual la opinión estuvo dividida tanto entonces como ahora. La ofensiva hacia Moscú fue repentinamente interrumpida y ordenada al sur, hacia Kiev, no sólo para apoderarse del grano de Ucrania y de la cuenca industrial del Donets, sino también porque los prisioneros tomados en Yelnia sugerían la existencia de grandes concentraciones de fuerzas para la defensa de Kiev, la capital de Ucrania. "El arte de la guerra" – escribió Napoleón – "consiste en tener mayor fuerza a la hora de atacar o ser atacado".

Los generales e historiadores alemanes que, después de la guerra, criticaron la repentina decisión de Hitler de atacar el Sur la noche del 20 y 21 de agosto, mientras que el Mariscal de Campo von Rundstedt debería atacaría el Norte, parece que se olvi-

daron de las actividades de la *Orquesta Roja* en Suiza. Veamos la situación en detalle:

El 10 de agosto, *Werther* compartió con *Lucy* los detalles del plan de ataque de la mayor parte del Grupo de Ejército del Mariscal de Campo von Bock. Destino inmediato: Moscú. Ese era el número de instrucción 34 del OKW de la misma fecha. *Rado* transmite inmediatamente el mensaje a *Direktor*. Stalin, Shaposhnikov, jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo y Tymoshenko, comandante del Frente Occidental, toman sus respectivas decisiones. Stalin convoca al general Yeremenko, un especialista en tanques, y le ordena el 12 de agosto que fortifique el sector frente a Moscú y espere allí a Guderian.

Pero el 18 de agosto, Halder, jefe del Estado Mayor del OKH, le sugiere a Hitler que el ataque a Moscú no debería llevarse a cabo de frente, sino a través de Briansk, y que Guderian debía aparentar un giro hacia el Sur sólo para cambiar repentinamente de dirección hacia el Norte y continuar de Bryansk a Moscú.

Direktor se entera inmediatamente de este cambio de la Instrucción No. 34. Por esta razón, Yeremenko pudo escribir en sus memorias que "el camarada Shaposhnikov le informó en la mañana del 24 de agosto que el ataque a Bryansk tendría lugar al día siguiente". Por eso, como escribe, Yeremenko reunió allí la parte occidental de sus fuerzas para parar un golpe procedente del oeste, como lo había ordenado el Estado Mayor ruso.

Sin embargo, el 21 de agosto, Hitler decidió, sin informar a Halder, que el 2.º Grupo Panzer de Guderian no atacara ni Bryansk ni Moscú, sino que girara aún más al sur con Kiev como objetivo, permitiéndole una gran libertad de maniobra. *Lucy* no es informada a tiempo y por lo tanto Moscú tampoco.

El 23 de agosto, Guderian expresó su posición a Hitler:

— "Quiero ir directamente a Moscú. Hitler me dejó hablar sin interrumpirme." – escribió el general – "Pero no pude convencerlo."

Fue Kiev y Ucrania. El general obedeció.

No puedo ver la decisión de Hitler como el comportamiento de un "incompetente, un diletante", como escribe en su libro Gerd

Buchheit, un ex oficial del Reichswehr. Esta misma decisión engañó al enemigo y permitió que unos quince ejércitos soviéticos fueran destruidos y se ocuparan áreas agrícolas e industriales clave. El respiro para la división *Das Reich* duró poco, y la división participó en las grandes batallas de cerco al este de Kiev, comandadas por los generales Guderian, que venían del norte, y von Kleist, que marchaba desde el sur. Resultado: 665.000 prisioneros, 884 tanques, 3.178 cañones el 15 de septiembre. El mismo día, Stalin pidió a Churchill que "desembarcaran entre 20 y 25 divisiones en Arkhangelsk".

Luchamos hasta Priluki y Romny, donde en 1703 el muy admirado y valiente Carlos XII. de Suecia había establecido su sede. Luego vino la primera fase de la *Operación Taifun*, cuyo objetivo era capturar Moscú. Así que la división volvió a marchar hacia el norte, pasando por Gomel, hasta Roslavl, donde llegamos a finales de septiembre.

No es exagerado decir que hasta entonces la tierra y el clima habían sido nuestros peores enemigos. Durante el verano, el polvo y la arena habían desgastado nuestros motores y obstruido los filtros. Guderian, que había encargado 600 motores de repuesto, recibió la mitad y la división Das Reich no estaba mejor abastecida. Del 3 al 20 de septiembre llovió y el barro reemplazó al polvo. Cuando llegamos al Desna, tuve la suerte de poder sacar del barro unos 100 de nuestros camiones, que ya estaban medio sumergidos. Después de las grandes batallas de cerco de Ucrania, nuestra marcha hacia el norte fue una nueva prueba.

A principios de octubre giramos hacia el noreste, hacia Gschatsk y Yuchinov. Descubrimos que se habían cumplido las órdenes de Stalin: ya estábamos siendo atacados por grupos partisanos desde los bosques por los que teníamos que pasar. Se trataba todavía de unidades pequeñas que se habían escapado de nuestro cerco y a las que se unieron prisioneros fugados. ¡Escapar era tan fácil! Difícilmente podríamos ahorrar un solo soldado para proteger a 100 prisioneros. De veinte aldeas ocupamos dos o tres, mientras que las otras dieron refugio a los partisanos cuyos líderes, para bien o para mal, obligaban al pueblo a obedecer.

En Gsdiatsk tuvimos que luchar en dos frentes: contra el oeste, para impedir que el enemigo cercado escapara, y contra el este, para oponerse a las divisiones que Timoshenko envió a la batalla contra nosotros en esta "autopista" de Moscú a Smolensk.

Este año el invierno llegó muy temprano. La noche del 6 al 7 de octubre cayó la primera nevada. Se me ocurrió que Napoleón, después de cruzar el Niemen el 22 de julio, entró en Moscú el 14 de septiembre de 1812. Salió de la capital en llamas el 19 de octubre tuvo que rendirse con más de 100.000 hombres para iniciar la terrible retirada. Cuando el 7 de octubre de 1941 vi esa nieve, que daba al paisaje un aspecto monótono pero peligroso, tuve malos presentimientos, que mi típico optimismo pronto ahuyentó. Teníamos la intersección de Gsdiatsk firmemente en nuestras manos y Moscú estaba sólo a unas 100 millas de distancia en la "autopista".

La "¡autopista!" Esta palabra recuerda a un camino ancho, pavimentado o asfaltado. En realidad no era más que un ancho terraplén de tierra amontonada. Pero al sur de nosotros, la doble batalla de Vijazma-Bryansk (del 30 de septiembre al 14 de octubre) había terminado finalmente con la destrucción de nueve ejércitos soviéticos. Los generales Guderian, Hoth, von Arnim, von Manteuffel y Model habían hecho 663.000 prisioneros y destruido o capturado 1.242 tanques y 5.142 cañones. Atacamos la primera línea de defensa de Moscú frente a Borodino. Fue aquí donde Napoleón ganó la batalla del 7 de septiembre de 1812 contra Kutuzov, el príncipe Bagration, Duvarov, Barclay de Tolly y Rajevsky, que le abrió las puertas de Moscú.

La división *Das Reich* atacó con la Brigada Hauenschild de la Xª División Panzer, el VIIº Regimiento Panzer y un destacamento de la 90.ª Artillería Motorizada y la Xª División de Reconocimiento. Entre la "autopista" y la antigua ruta postal, un poco más al norte, el enemigo había construido una posición defensiva muy fuerte compuesta de campos minados, barreras de alambre de púas, trincheras antitanques y trincheras normales, así como pequeñas bases fijas. Las bases fijas estaban defendidas por una fuerza especial que contaba con lanzallamas, artillería de primera, "órganos de Stalin" y el mejor apoyo de la fuerza aérea. Pero entonces nos esperaba una sorpresa muy

mala: en Borodino tuvimos que luchar por primera vez contra las tropas siberianas. Eran tipos muy bien equipados, fuertes y decididos, con grandes abrigos y sombreros de piel, botas forradas de piel y rifles automáticos, además, por supuesto, de todas las armas pesadas. Se trataba de la 32.ª División de Cazadores de Vladivostok, acompañada por dos nuevas brigadas de tanques T34 y Klim-Voroshilov.

De todas las duras batallas en las que tuve el honor de participar, ésta fue sin duda la más mortífera. Duró dos días. Vi caer a muchos buenos camaradas y cerca de mí. “Papá Hausser” resultó gravemente herido. Perdió un ojo. Pero toda la artillería bajo el mando del coronel Weidling abrió una brecha por la que penetraron nuestros granaderos de asalto y volaron la barrera de la primera línea de defensa de Moscú. El 19 de octubre ocupamos Moshaisk: ¡sólo quedaban 100 kilómetros hasta Moscú!

Después de Mozhaisk, la resistencia se hizo cada vez más débil. Estábamos convencidos de que estaríamos en Moscú a principios de noviembre. Pero entonces llegó la catástrofe: a partir del 19 de octubre, una lluvia torrencial cayó sobre la zona del Grupo de Ejércitos Centro, que en tres días literalmente se hundió en el fango. Me dieron la tarea de hacer que los camiones de la “autopista” volvieran a la carretera. Fue un espectáculo terrible: durante muchos kilómetros, miles de vehículos en tres filas quedaron sumergidos en el barro, algunos hasta el capó. No había más combustible. El suministro debía realizarse por vía aérea: una media de 200 toneladas diarias por cada división. La obstrucción total afectó incluso a varios cientos de kilómetros al oeste. Se perdieron así tres preciosas semanas y una enorme cantidad de material. En su libro *Batallas Decisivas del Mundo Occidental*, el general inglés J. F. Füller escribió en 1958:

> *"Más que la resistencia rusa, que ciertamente fue vigorosa, Moscú se salvó por el colapso de los suministros alemanes en el atolladero de todo el frente."*

Durante los combates hubo que construir con un enorme esfuerzo 15 kilómetros de carretera con troncos de árboles que habíamos talado. A pesar de los contraataques de las tropas siberianas y de los T34, cruzamos el río Moskva por encima de

Rousak: queríamos ser los primeros en llegar a la Plaza Roja. ¡Viva el frío!, pensamos. La noche del 6 y 7 de noviembre de 1941 hubo heladas; el suelo se congeló. Poco a poco, los suministros volvieron a funcionar. Recibimos municiones, combustible, algo de comida y cigarrillos. Se enviaron los heridos a la retaguardia y se preparó la ofensiva final.

Debíamos avanzar hacia Moscú pasando por Istra. Desde el principio recibí órdenes de proteger de la destrucción una importante planta de abastecimiento de agua en Moscú y de permitir que continuaran las operaciones en todas las circunstancias. La iglesia de Istra aún no había sufrido daños. A través de la niebla podíamos ver brillar las campanas de sus torres. La pequeña ciudad era una de las principales bases de la segunda línea de defensa de la capital.

A pesar de las pérdidas, nuestra moral era buena: tomaríamos Moscú. Nos preparamos para el asalto final. Pero el 19 de noviembre la temperatura descendió repentinamente a -20 grados centígrados. No teníamos motores a prueba de heladas ni aceite para armas, y era casi imposible arrancar los motores temprano por la mañana. Sin embargo, los días 26 y 27 de noviembre, el teniente coronel von der Chevallerie tomó Istra con los 24 tanques que le cedió el día 10 la División Panzer y el Departamento de Reconocimiento de la División *Das Reich*, que bajo el mando de Klingenberg había sido el primero en entrar en Belgrado. Istra estaba defendida por otra división de élite, la 78.ª División de Cazadores Siberianos. Al día siguiente, la Fuerza Aérea rusa arrasó Istra.

Frente a nosotros, a la izquierda, estaba Khimki, el puerto de Moscú, a 8 km de la ciudad propiamente dicha. El 30 de noviembre, una compañía de reconocimiento en motocicletas del 62º Batallón de Ingenieros, que pertenecía al Cuerpo Panzer Hoepner, entró en Khimki sin disparar un solo tiro, provocando el pánico en el lugar. Lamentablemente esta oportunidad no fue aprovechada. Nuestros motociclistas retrocedieron inexplicablemente.

Aquí también tuvo lugar otro episodio muy misterioso de nuestra ofensiva contra Moscú. Este episodio aún no ha sido mencionado por ningún historiador. Para dar una respuesta ade-

cuada a los terribles cohetes de los "órganos de Stalin", recibimos cohetes de un nuevo tipo, cuya carga estaba compuesta de aire líquido. Parecían grandes bombas y, hasta donde yo sé, tuvieron un efecto terrible, lo que provocó una visible caída en la voluntad de resistir del otro lado.

El enemigo tenía potentes altavoces delante de nuestras líneas para su propaganda, que en aquel momento era bastante mediocre. Unos días después del primer uso de nuestros grandes misiles cargados con aire líquido, los rusos nos hicieron saber por sus altavoces que utilizarían gases de combate si continuábamos disparando estos misiles.

Ya no se utilizaron en nuestro sector, y no creo que se volviesen a utilizar posteriormente en otros sectores del frente.

El 2 de diciembre continuamos adelante a pocos km. de Moscú. Cuando el tiempo estaba despejado, podía ver las torres de Moscú y el Kremlin a través de mis binoculares. Nuestras baterías bombardearon los suburbios y los tranvías. Pero ya casi no teníamos tractores para nuestros obuses. La Chevallerie sólo tenía diez tanques capaces de luchar y la temperatura descendió a -30°C. Del 9 de octubre al 5 de diciembre de 1941, la división Das Reich, la 10.ª División Panzer y las demás unidades de la X Cuerpo Panzer ya habían perdido 7.582 oficiales, suboficiales y soldados. Eso era el 40 por ciento de su fuerza nominal efectiva. Seis días después, cuando tuvimos que luchar día y noche contra nuevas divisiones siberianas que irrumpieron en nuestra ala derecha, las pérdidas de nuestra división ascendieron a más del 70 por ciento.

Ese día supimos que Alemania e Italia habían declarado la guerra a los Estados Unidos de América después de Pearl Harbor. Como resultado, la moral de algunos de nuestros camaradas cayó. Lo más importante era saber qué actitud adoptaría ahora Japón, nuestro aliado, hacia Rusia. Pero la presencia de tropas siberianas, todas procedentes de la frontera norte de Corea y que había ido aumentando durante el último mes, no auguraba nada bueno.

Al día siguiente, 12 de diciembre, recibimos órdenes de retirarnos a la línea Volokolamsk-Mozhaisk.

¿Por qué no pudimos tomar Moscú? Muchos historiadores se han planteado esta pregunta y la han respondido de diversas formas. Nuestra división fue una de las que tuvo que abandonar poco antes del objetivo y las razones de nuestro fracaso hoy las tengo claras. Intentaré explicarlas lo más brevemente posible.

Desde febrero de 1938 el ejército estuvo bajo el mando supremo del Mariscal de Campo von Brauchitsch, que provenía de una familia de oficiales prusianos. Era un buen general de la vieja escuela. En 1941 ya tenía más de sesenta años. Seguramente se habría necesitado en su puesto un comandante más joven, que hubiera tenido un mayor conocimiento de los principios de esta guerra "revolucionaria", que se inició bajo la dirección de Hitler y según la sugerencia de Manstein-Guderian. Pero el mariscal de campo era, después de todo, un hombre del antiguo estado mayor y no hay duda de que una logística mejor planificada y organizada por parte de sus especialistas habría salvado a la Wehrmacht de enormes pérdidas.

Hemos visto que la tierra rusa se defendió con sus pantanos, con sus ciénagas, con lluvias y heladas. Nuestros vehículos, camiones, cañones y sus tractores, así como nuestros tanques, se hundieron profundamente en los caminos arenosos y embarrados. A las catastróficas lluvias torrenciales de septiembre a octubre siguieron temperaturas de entre -25 y -40 grados centígrados, ante las cuales nuestras máquinas y equipos estaban casi indefensos.

Nosotros en las Waffen SS no teníamos ningún privilegio. Como estábamos subordinados a la Wehrmacht, recibíamos la misma comida y equipo que los demás soldados. Después de las primeras nevadas, la dirección de nuestra división solicitó nuestro equipo de invierno adecuado y a mediados de noviembre recibimos ropa abrigada como la que recibieron nuestros camaradas de la Xª División Panzer. También examinamos el equipamiento de nuestros valientes prisioneros siberianos capturados en Borodino. Los interrogamos y aprendimos que, por ejemplo, si no teníamos botas forradas de fieltro, las botas o zapatos de cuero no podían tener herrajes y, sobre todo, no podían ser ajustados. Todos los esquiadores conocen estos detalles, pero los especialistas de nuestro equipamiento militar los

desconocían. Prácticamente todos ya teníamos las botas de piel rusas que les quitábamos a los soldados rusos muertos.

A finales de octubre nos quedamos asombrados al ver llegar a una División Panzer, cuyos Kübelwagen, camiones y tanques estaban pintados de amarillo arena y cuyas tripulaciones vestían uniformes de verano. Se trataba de la 5.ª División Panzer, que inicialmente estaba destinada al Afrika Korps. Esta división sufrió graves daños ya en su primera misión y nuestra división tuvo que ayudarla para restablecer la situación.

Los oficiales de esta 5ª División Panzer y a nosotros también nos pareció extraño que Goebbels tuviera que dirigirse al pueblo alemán en noviembre y pedir donaciones (esquís, ropa de abrigo, etc.) para el Frente Oriental. A todos nos quedó claro lo que significaba la última llamada de Goebbels: el Estado Mayor había hecho un mal trabajo. Dado que la Operación *Barbarroja* llevaba más de un año planificada, se debería haber sabido que el equipamiento de invierno era esencial para Rusia. Incluso si hubiésemos tomado Moscú a finales de octubre, como tropas de ocupación en Rusia habríamos necesitado la mejor ropa de invierno.

Durante los primeros días de la retirada distribuí las existencias de ropa de abrigo que un oficial al mando había almacenado en una granja y que, sin órdenes superiores, no entregaría a los soldados necesitados que vestían sólo un abrigo ligero sobre su uniforme normal. *Según sus órdenes*, este oficial quiso quemar la ropa que sin duda salvó la vida de muchos de mis compañeros. Desde abril, la organización administrativa y la dirección del ejército – que sabían que en Rusia nieva y llueve en invierno – deberían haber actuado en consecuencia. Pero el jefe de la oficina de economía militar y armamento del ejército era el general Georg Thomas, uno de los conspiradores del 20 de julio de 1944. Estaba directamente subordinado al Mariscal de Campo Keitel en el OKW y su tarea era satisfacer todas las necesidades del ejército para alimentos, equipamiento, material rodante, armas, municiones, etc., de acuerdo con Göring, que desempeñaba el papel de representante del plan cuatrienal, y con el Ministro de Armamento y Municiones del Reich, Todt, más tarde Speer. Un ejemplo: Thomas informó al OKW en marzo que a principios de mayo estarían disponibles 3.000 ar-

mas y municiones. Según los planes del OKW, estas armas y municiones debían distribuirse y enviarse al frente. Esta tarea recayó en las oficinas del general Olbricht. Estos cargos estaban a su vez subordinados al general Fromm, comandante del ejército de reserva, en Bendlerstrasse, Berlín, cuyo jefe de estado mayor era von Stauffenberg. ([66]) Cada información inexacta que recibía el OKW sobre las oficinas de Thomas u Olbricht, cada retraso no comunicado en la producción o el transporte, naturalmente tuvo consecuencias muy graves, tanto para el OKW en la planificación de la guerra como, especialmente, para el Frente.

A pesar del barro, del hielo, de la falta de carreteras, a pesar de la traición constante de ciertos comandantes, a pesar de la confusión de nuestra logística y a pesar de la valentía de los soldados rusos, habríamos tomado Moscú a principios de diciembre de 1941 si las tropas siberianas no hubieran intervenido.

Nuestro Grupo de Ejércitos Centro no había recibido ni una sola división como reemplazo o refuerzo en diciembre. Al mismo tiempo, Stalin desplegó contra nosotros 30 divisiones de infantería, 33 brigadas, 6 divisiones blindadas y 3 divisiones de caballería. A partir del 17 de octubre, la división *Das Reich* se enfrentó a la 32.ª División de Cazadores siberiana cerca de Borodino y más tarde, a principios de diciembre, a la 78.ª División Blindada. Ambas estaban muy bien equipadas y, al igual que la 32.ª División en Borodino, contaban con el apoyo de una nueva división blindada. Ni siquiera hablo de las otras unidades del Ejército Rojo que lucharon con tanta determinación como las tropas que vinieron de Siberia.

También hay que decir que nuestra fuerza aérea, que en noviembre y diciembre ya no contaba con suficientes aviones, no logró destruir la red ferroviaria Transiberiana, gracias a la cual las divisiones siberianas pudieron salvar a Moscú, una ciudad que hasta el Gobierno ruso consideraba medio perdida y de la que el Gobierno soviético ya había huido.

Para llegar a 20 kilómetros de Moscú, nuestra división había tenido que luchar contra un enemigo cuya superioridad numé-

[66])- El official que le puso la bomba a Hitler. (N. del T.)

rica era, en octubre, de 3-4 a 1 en soldados; de 5 a 1 en artillería gracias a los órganos de Stalin; y a finales de diciembre y de 5-6 a 1 en hombres y 8-10 a 1 en material, municiones y combustible.

Stalin tenía un frente enorme en octubre que estaba amenazado por los japoneses, que habían firmado conjuntamente el Pacto Antikomintern. Desde Vladivostok y en el estrecho de Behring, pasando por Amgu Ochotsk, hay más de 9.000 km y unos 3.000 km de frontera terrestre desde el lago Baikal hasta Vladivostok. La URSS podría ser atacada por la retaguardia desde el Sur y el Este a lo largo de un frente de 12.000 km de largo.

Recordemos que en agosto de 1938 tuvo lugar el primer enfrentamiento entre el ejército soviético y las tropas japonesas a orillas del lago Kazán. En mayo de 1939, el ejército japonés invadió la República Popular de Mongolia. El Ejército Rojo intervino y estalló la batalla de Chalchin. Los ejércitos japoneses ocuparon no sólo Corea, sino también gran parte del norte de China y avanzaron hacia la Bahía de Bengala. En Manchuria, su infantería había ocupado la margen derecha del río Amur. Ciudades como Kabarovsk, Vladivostok y Nakoda eran difíciles de defender para los soviéticos. El 1 de julio de 1941, el Reich, Italia, Rumania, Eslovaquia y Croacia reconocieron al gobierno de Nankín, amigo de Japón.

En este largo frente, cuarenta o más divisiones japonesas amenazaban a la URSS. Ese frente podía fortalecerse rápidamente. ¿Cuál sería la estrategia japonesa? ¿Atacará Japón por el norte y ocupará Transiberia a pesar del acuerdo soviético-japonés firmado en Moscú el 13 de abril? ¿Japón atacaría por el sur? A principios del verano de 1941, Stalin aún no lo sabía.

En este punto aparece una persona cuyo secreto aún no ha sido completamente resuelto: el maestro espía soviético Richard Sorge.

Por supuesto, no conocí personalmente a Sorge, alias Johnson, Ramsey, Smith, y etcétera, pero uno de mis amigos, Dennis MacEvoy, – uno de los editores en jefe de *Readers Digest* y otros periódicos norteamericanos; periodista en Tokio antes de la guerra – tuvo mucho contacto con Sorge, quien como vere-

mos, era uno de sus compañeros de trabajo sin que MacEvoy tuviera la más mínima idea de cuál era su verdadera función.

Los trabajos más completos sobre Richard Sorge fueron, a partir de 1952, los del general A. Willoughby – jefe de inteligencia del general Douglas MacArthur – en su libro *Shanghai Conspiracy*. También se pueden encontrar detalles adicionales en el libro de F. Deakin y Storry: *The Case of Richard Sorge* (1966). Los artículos y libros sobre los "hechos heroicos del camarada Sorge" impresos en la URSS en 1964 son apologías. El estudio serio del caso Sorge revela sorpresas.

Richard Sorge nació el 4 de octubre de 1895 cerca de Bakú. Su padre era alemán, ingeniero de una empresa petrolera, y su madre, Nina Kopelow, era dieciséis años menor que su marido.

Voluntario en el ejército alemán en 1914 y herido dos veces, completó sus estudios de ciencias políticas en la Universidad de Hamburgo en 1920. En 1922 ya se había convertido en especialista en *AgitProp* del Partido Comunista Alemán. Dos años más tarde viajó a Moscú. Hasta 1927 participó en cursos en escuelas especiales. El agente del Komintern se convirtió en especialista en la 4ª Oficina (Noticias) del Ejército Rojo. En 1929 lo encontramos nuevamente en Alemania. Sin duda, fue en esta época, en Munich, cuando conoció a la futura esposa del futuro diplomático del Tercer Reich, Eugen Ott. En ese momento estaba casada con un arquitecto y se dice que tenía opiniones radicales de izquierda. El general Willoughby escribe: "Algunos suponen que era miembro del Partido Comunista Alemán (KPD)".

En 1930 fue enviado a Shanghai y tres años más tarde fue llamado a Moscú por la Cuarta Oficina, que le asignó su misión más importante, en Tokio. Sorge, aunque parezca extraño, inicialmente pasa otros dos meses en Alemania, donde Hitler ya es canciller: todavía tiene que crearse una buena cobertura. Una espía soviética, Agnes Smedley, corresponsal del *Frankfurter Zeitung* en Shanghai, lo recomendó a este diario, que lo envió a Tokio como corresponsal. Pero Sorge necesitaba contacto con el teniente coronel Eugen Ott, que había llegado a Tokio en 1932 como observador militar. ¿Quién debería hacer esta recomendación? Pues el Dr. Zeller, redactor político del *Tägliche Rundschau*. Las opiniones de Zeller eran tan progre-

sistas que su periódico fue prohibido a finales de 1933. Presentó a Sorge a su amigo Ott como “completamente digno de confianza, tanto personal como políticamente”.

Esto debería haber hecho sospechar a los historiadores, porque sabemos que el teniente coronel Ott había pertenecido al estado mayor del general von Schleicher.

Tras el fracaso de la alianza político-militar iniciada por el Canciller von Schleicher prevista con la extrema izquierda hacia finales de 1933; Ott había sido enviado a Tokio por su seguridad. No creo que haya sido una coincidencia que Zeller recomendara a Sorge Ott como "completamente digno de confianza". Se ha dicho que Sorge hizo toda su carrera como agente secreto a raíz de una relación sentimental con Frau Ott. Es muy posible que esta relación existiera, pero eso no explica por qué Ott y Sorge se volvieron “muy íntimos”. Sin embargo, fue Eugen Ott, –rápidamente nombrado coronel y primer agregado militar y, más tarde, en abril de 1936, ya embajador alemán en Tokio – el que ayudó a Sorge durante toda su carrera y facilitó así su trabajo de espionaje.

Ramsey no sólo fue aceptado como miembro del Departamento de Tokio del Partido Nacionalsocialista (1 de octubre de 1934), sino que Ott lo nombró oficialmente su jefe de prensa en 1939. En el otoño de 1934, Sorge acompañó a Ott en una gira por Manchuria.

En 1936, cuando Sorge aún no formaba parte del personal oficial de la embajada, ¡encriptó ciertos telegramas firmados por Ott y dirigidos a Berlín! Cuando tuvo que viajar a Hong Kong para entregar microfilmes a su agente soviético jefe, el nuevo embajador, Ott (ahora general), le confió el correo diplomático secreto, a través del cual *Ramsey* pudo pasar de contrabando todos los documentos destinados a su 4ª Oficina.

En 1938, la embajada le confió los expedientes de un importante refugiado soviético, el general Lyushkov. En el momento de la purga de Tujachevski, Lyushkov proporcionó a los japoneses datos sobre la organización militar soviética en Siberia y Ucrania, así como los códigos secretos, los nombres de los principales oponentes militares de Stalin en Siberia, etc. Los japoneses informaron a Ott y Canaris envió inmediatamente al coronel

Greiling a Tokio, quien resumió la información de Lyushkov en un memorando. Sorge se enteró de esto y le contó a Moscú las cosas más importantes.

Después del arresto de Sorge el 18 de octubre de 1941, el embajador Ott envió informes a Berlín en los que inicialmente presentaba a "*Ramsey*" como la víctima inocente del servicio secreto japonés y afirmaba que Sorge sólo había desempeñado un papel menor en la embajada. Nadie puede creer seriamente que Ott no supiera quién era realmente Sorge, pero nadie dejó claro este hecho, que no pasó desapercibido para los japoneses.

Sorge, por supuesto, tuvo cuidado de no exponer a Ott, quien fue nombrado embajador en Tokio, y sustituido en noviembre de 1943 por el Dr. Heinrich Stahmer. Ott y su esposa no regresaron a Alemania, sino que fueron a Beijing, donde esperaron a que terminara la guerra.

Desde abril de 1939 hasta el 14 de octubre de 1941, el operador de radio de Sorge, Max Klausen, envió 65.421 palabras a la 4ª oficina mediante un transmisor secreto. Sorge también tenía mensajeros especiales para sus microfilmes y, finalmente, su red también había establecido una conexión con la embajada rusa en Tokio.

Empleaba al menos a treinta japoneses. Su agente más importante fue Ozaki Hozumi, asesor y amigo íntimo del príncipe Konoje, primer ministro en 1937-1939 y 1940/41. Gracias a las indiscreciones de Eugen Ott, *Ramsey* pudo informar a su 4ª oficina el 5 de marzo de 1941 que el ataque alemán contra la URSS se produciría "principalmente en dirección a Moscú" a mediados de junio. En otro mensaje descifrado por los japoneses, Sorge anunció la fecha del 20 de junio de 1941. Inmediatamente después de la reunión del Consejo Imperial el 2 de julio de 1941, Ozaki informó a Sorge que el gobierno japonés había decidido atacar a Estados Unidos. El 14 de agosto, Ozaki le trajo a Sorge la importante noticia de que cualquier plan de guerra japonés contra la URSS había sido prácticamente abandonado, y Sorge también conoció los puntos clave de la reunión del Alto Mando japonés del 20 o 23 de agosto de 1941. Ozaki también estaba informado sobre todo del transporte militar en los ferrocarriles de Manchuria. Pudo asegurar a Sorge el 27 de

septiembre que "Japón estaba preparando una gran ofensiva en el sur" hacia Singapur, Hong Kong y las Islas Filipinas: tendría lugar a finales de noviembre o principios de diciembre de 1941. Finalmente se eliminó cualquier amenaza de guerra contra la URSS.

Sólo en ese momento y después de recibir esta noticia pudo Stalin enviar el grueso de las tropas siberianas a Moscú. Había más de medio millón de hombres. Así se salvó la capital rusa.

Sorge hizo varios mensajes de radio más, el último después de una reunión con Ozaki y Klausen el 4 de octubre de 1941. Después de ocho años de espionaje exitoso en Tokio, consideró que su misión había terminado y temía ser descubierto. El 13 de octubre, Miyagi, miembro de su grupo, no se presentó en el punto de encuentro acordado: fue arrestado. La preocupación debería haber sido más cuidadosa. El 15 de octubre, el operador de radio Klausen se acercó a él y *Ramsey* envió un mensaje de radio sugiriendo que Moscú desmantelara la red. Demasiado tarde. Sorge fue arrestado en su casa la mañana del 18 de octubre y llevado a la prisión de Sugamo en pijama y pantuflas. Sobre su mesa, los policías japoneses encontraron el borrador del mensaje de radio que Klausen había enviado el 1 de enero. Se suponía que se lo enviaría a *Direktor* en la tarde de octubre. En Klausen se encontró el mismo mensaje medio encriptado. Ese fue el final.

¿Fue Sorge un agente doble? En la confesión que hizo a los investigadores japoneses, afirmó que en 1940-41 Moscú le había autorizado a proporcionar a los alemanes cierta información confidencial sin mayor importancia.

Schellenberg afirma en sus *Memorias* que *Ramsey*, le había entregado, hasta 1940, información secreta a von Ritgen, jefe de la agencia de prensa oficial DNP, y que él, Schellenberg, también estaba al tanto de ello.

Parece oportuno señalar aquí que Walter Schellenberg, prisionero de los británicos en 1945, sentenciado a 7 años de prisión por el Tribunal de Nuremberg, fue liberado al poco tiempo. Murió en Italia en 1952, y *Las Memorias Schellenberg* no aparecieron hasta 1956. Está claro que este documento había sido cuidadosamente limpiado de cualquier pasaje peligroso. Algu-

nos párrafos no parecen haber sido escritos por Schellenberg en absoluto.

En la Oficina VI del SD se sabía que Sorge había tenido, en 1933, relaciones con Stennes, uno de los jefes superiores de las SA. Stennes era muy de izquierdas, amigo de Gregor y Otto Strasser y había huido a China. Es extraño que nadie haya mencionado las estrechas relaciones entre las distintas personas, como Schleicher, Ott y su esposa, Stennes, Zeller (a quien Schellenberg no menciona) y Sorge, aunque estas conexiones son, por supuesto, muy importantes y reveladoras.

En 1941, el servicio de inteligencia política alemán llamó a su representante, Franz Huber, del Japón. Huber, que aparentemente no se preocupaba por Sorge, fue reemplazado por el inspector jefe Meisinger, quien, como dice Schellenberg, "desempeñó un papel oscuro el 30 de junio de 1934". Josef Meisinger, condenado a muerte y ejecutado en Polonia después de la guerra, llegó a Tokio en mayo de 1941. Sabía sin lugar a dudas que Sorge no estaba limpio. La policía especial japonesa *Tokko* arrestó a Sorge y Ozaki mientras Meisinger estaba en Shanghai para investigar a otro – ¡otro más! – agente de la Abwehr. Este integrante de la Abwehr alemana era Ivar Lissner, corresponsal del *Völkischer Beobachter* (diario del partido nacionalsocialista) y agente soviético. Lissner, detenido por la policía militar japonesa recién el 5 de junio de 1943, al igual que Max Klausen, operador de radio de Sorge, tuvo que ser liberado en agosto de 1945 por orden de las autoridades americanas. Ozaki y Sorge sólo fueron juzgados a puerta cerrada por un tribunal regular japonés en septiembre de 1943 y ahorcados el 7 de noviembre de 1944. Está claro que Ozaki está muerto. En cuanto a Sorge, puede haber dudas. Su arresto, su condena y sobre todo su ejecución fueron momentos que complicaron a los japoneses en sus negociaciones con los soviéticos. En octubre de 1931, el gobierno de Nankín simplemente expulsó al veterano de la inteligencia asiática de Noulen y a sus cómplices, que habían sido condenados a muerte por espionaje. Sorge estaba trabajando en Shanghai en ese momento, en paralelo a la red de Noulen.

En un informe a Ribbentrop, el nuevo enviado alemán Stahmer afirmó que Sorge había sido intercambiado por un grupo de agentes japoneses del ejército de Kouan Tong que estaban en

cautiverio ruso. Según Hans Meissner (*El hombre de tres caras*, 1957), el intercambio se habría producido en noviembre de 1944 en suelo portugués en Macao, donde Sorge habría sido llevado por el general japonés Doihara. No es imposible.

Richard Sorge era un agente de primer nivel, del calibre de Rudolf Abel, que era otro maestro de espías y que quedó expuesto por casualidad en Estados Unidos. Fue intercambiado el 10 de febrero de 1962 en Berlín por Francis Gary Powers, el desafortunado piloto del avión espía U2.

La vida de Sorge en Tokio fue, como me dijo Dennis MacEvoy, muy descuidada. Bebía prodigiosamente y sus éxitos y fracasos con las mujeres se contaban por docenas, a pesar de que estaba casado en Rusia y Estados Unidos. Tenía una relación continua con una mujer japonesa, Hana koTshii, quien supuestamente encontró e identificó su cuerpo. Durante veinte años nadie en la URSS habló de Sorge. El 1 de noviembre de 1964, el gobierno soviético emitió un exagerado panegírico sobre su maestro espía y, después de su muerte, lo convirtió en "Héroe de la Unión Soviética". Una calle de Moscú y un barco petrolero recibieron su nombre y en 1963 incluso emitieron un sello postal en su memoria.

Es cierto que en ese momento ya habían aparecido en Japón, Estados Unidos y Europa una veintena de obras sobre *Ramsey*, cuyo papel crucial se iba conociendo poco a poco, incluso detrás del Telón de Acero. Dos de los superiores de Sorge, el general Bersin y el coronel Borovich, que fueron ejecutados por orden de Stalin, fueron rehabilitados en la misma ocasión. En aquel entonces, la “desestalinización” estaba de moda.

Si Sorge realmente se hubiera intercambiado, fácilmente podría ser que Stalin le permitiera vivir, por supuesto en una residencia forzada. Sin embargo, el hombre era peligroso. Sus acciones y las de su red de espionaje habían permitido a las divisiones siberianas intervenir decisivamente en la batalla en las afueras de Moscú, mientras nosotros permanecíamos inmóviles en el barro y el frío.

Si la verdad se conociera en Rusia, destruiría el mito del "*Milagro de Moscú*" que se le atribuyó a Stalin. Aún hoy, la existen-

cia de la *Orquesta Roja* es prácticamente desconocida en la URSS.

Cabe preguntarse por qué las retiradas de finales de diciembre de 1941 y principios de enero de 1942 no tuvieron consecuencias catastróficas y no terminaron en una aniquilación completa. Tras la derrota de en 1812, Napoleón, que había oído hablar del complot del general Malet y de la deserción del príncipe Murat, no consiguió recuperarse. El Gran Ejército prácticamente dejó de existir.

Si este no fue el caso de la Wehrmacht, fue gracias a Hitler. En lugar de dar la orden de retirada general, ordenó que las unidades con mayor peligro de ser rodeadas pudieran retirarse, mientras que las demás debían mantener fanáticamente sus posiciones.

Las ciudades fueron declaradas fortalezas y defendidas como tales: Shlüsselburg, Novgorod, Rzhev, Vyazma, Bryansk, Orel, Kharkov, Taganrog, donde colapsaron las divisiones de Konev y Zhukov. Los generales rusos no pudieron contrarrestar con éxito los movimientos de tropas de los generales Hoth y Guderian detrás de Smolensk, aunque incluso se desplegaron tropas aerotransportadas. Sus pérdidas fueron muy cuantiosas.

Hubo que esperar hasta 1970 para que Liddell Hart, casi el único entre los historiadores de la Segunda Guerra Mundial, reconociera que Hitler tenía razón.

No tuvo que escuchar los consejos de los generales que propusieron una retirada general hacia la línea de Pskov en el norte y Mogilev-Gomel en el centro hasta el Dniéper. Nada es más peligroso que el pánico durante una retirada, y he visto a varios oficiales superiores quedar desconcertados. Un coronel quiso prohibirme por la fuerza retirarme a Volokolamsk en mi camión como me habían ordenado, con el pretexto de que sabía muy bien que los rusos ya estaban allí. Pero esta noticia estaba equivocada.

Llegué a Volokolamsk, a unos 60 km al noroeste de Istra, sin dificultad. No vimos un solo soldado ruso y la división *Das Reich* construyó allí una sólida línea de defensa.

Liddell Hart escribió:

> *"Hoy está claro que la negativa de Hitler de autorizar una retirada general restableció la confianza de las tropas alemanas y, por lo tanto, evitó ciertamente la aniquilación total".*

SEGUNDA PARTE

1.Rendición incondicional. La verdad sobre Stalingrado



La batalla de Stalingrado

Evacuado — En la escuela de oficiales para el entrenamiento de tanques — Regreso a Berlín al batallón de reserva de la División *Leibstandarte Waffen SS Adolf Hitler* — Roosevelt exige: "rendición incondicional" — El verdadero motivo de esta decisión — Las negociaciones secretas en Estocolmo y Ankara — Después de la guerra, Franz von Papen, y sus comunicaciones confidenciales en Madrid — Sin informar a Hitler ni a Ribbentrop, anunció las propuestas rusas a los norteamericanos en Ankara — Reacciones desfavorables en el Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich — Los rusos se sintieron traicionados — Se perdió una buena oportunidad para la paz — La rendición del VI Ejército en Stalingrado — Causas de la tragedia — El "plan azul" estaba sobre la mesa de Stalin desde noviembre — Timoshenko es derrotado — Stalin pregunta a la *Orquesta Roja*: "¿Dónde está Paul?" — 18 días sin gasolina — La "Cita en Stalin-

grado" : Once ejércitos contra un ejército — Las tropas del coronel Wende salvan a 500.000 hombres — El general von Seydlitz, el ayudante de Paulus, pide resistencia: Gisevius cree que Paulus no dio la señal de salida a la que el mariscal de campo von Kluge debía provocar el golpe de Estado en el Este — Fracaso de la *Operación Silberfuchs* — Reflexiones sobre la guerra — Tomo el mando del "*Batallón Friedenthal*" (para disposición especial).

En el séptimo mes de la campaña rusa, había visto caer a tantos camaradas valientes que me consideraba afortunado de haberme mantenido relativamente bien. En noviembre de 1941 fui alcanzado por un órgano de Stalin cerca de Moshaisk, pero tuve la suerte de recibir sólo un fuerte golpe y una herida en la cabeza. Por otra parte, nunca me recuperé del todo del violento ataque de disentería que tanto me había debilitado en Roslavl. Durante el retiro me atacó un cólico biliar y pronto sólo las inyecciones me mantenían erguido. A principios de 1942 me trasladaron en un tren hospital a Smolensk y de allí a Viena. Me sentía muy mal y por el momento sólo evité la operación quedándome en el hospital de Carlsbad. Más tarde, en 1946, tuve que operarme en el campo de prisioneros de guerra.

Durante mi licencia de convalecencia en 1942, pude volver a ver a mi padre una semana antes de su muerte. Eso fue un consuelo para los dos. “Estoy convencido”, dijo, “de que los ejércitos europeos derrotarán a los rusos. Quizás algún día las potencias occidentales comprendan que les conviene poner fin al bolchevismo. Entonces el mundo alcanzará una paz duradera y vuestra generación podrá ser más feliz que la nuestra".

Muchos pensaron como él y se equivocaron. Pero al menos mi padre murió con esta ilusión.

La orden de alta del hospital me designó como "GvH" (apto para el servicio de guarnición en Alemania), por lo que me enviaron a Berlín como oficial de ingenieros en la unidad de reemplazo de la *División Leibstandarte Adolf Hitler* de las Waffen SS. Los seis meses allí fueron terriblemente aburridos. Me sentí como un desertor, pero pronto encontré maneras de vencer el aburrimiento: me ofrecí como voluntario para volver a entre-

narme en el arma de blindados. Después de pasar algunas pruebas, me transfirieron como oficial de ingeniería a la División *Totenkopf* de las Waffen SS, que iba a ser convertida en una división blindada totalmente motorizada.

Desafortunadamente, sólo estaba curado parcialmente. En el invierno de 1942/43 tuve una recaída de disentería. Se descubrió que yo era "GvH" y se me ordenó regresar a la unidad de reserva de la *Leibstandarte Adolf Hitler* en Berlín.

Sin duda, se necesitaban oficiales de ingeniería en las unidades de reserva. Pero descubrí que podía ser más útil. No me gustaba la idea de ser simplemente un ingeniero concienzudo. Luego, casi simultáneamente, ocurrieron dos acontecimientos que hicieron reflexionar a todo alemán preocupado por el futuro de su país.

En enero de 1943, Roosevelt, junto con Winston Churchill, decidieron en Casablanca que los aliados exigirían una "rendición incondicional" de las potencias del Eje, y especialmente de Alemania.

Con las palabras "*unconditional surrender*" (rendición incondicional), Roosevelt fortaleció involuntariamente la propaganda de Goebbels que sostenía que Hitler y el nacionalsocialismo no deberían desaparecer, lo que en realidad habría sido lógico en una guerra político-ideológica. Roosevelt quería que depusiéramos las armas **incondicionalmente**. Por supuesto, así Stalin surgiría como el único gran ganador de la guerra; y eso significaba entregar no sólo Alemania, sino la mitad de Europa al bolchevismo.

Básicamente, la decisión de Roosevelt sólo fue motivada por su auténtico miedo rayano en el pánico. Desde noviembre de 1942, Peter Kleist, miembro del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán en Estocolmo, estaba en contacto con Edgar Klauss, un fabricante sueco y confidente de la embajada rusa en Suecia, encabezada entonces por la muy activa señora Kollontai. En aquel momento existía la posibilidad de que Alemania firmara un tratado de paz con Moscú en un plazo de ocho días.

Roosevelt, que era plenamente consciente de las medidas adoptadas por Alemania en Suecia, temía sobre todo un renovado

entendimiento entre Berlín y Moscú. Su "*rendición incondicional*" fue un engaño para Stalin, en particular, para convencerlo de que Estados Unidos continuaría la guerra sin importar lo que sucediera.

Más tarde, en Nuremberg, supe por el Sr. Sailer, asesor de la embajada alemana en Ankara durante la guerra, que los esfuerzos para llegar a un compromiso en el Este en Estocolmo fueron iniciados a finales de 1943 por Franz von Papen, el embajador alemán en Turquía, retomados y continuados luego de manera ambigua. Después de su liberación en 1949, supe personalmente por von Papen detalles muy interesantes.

En 1952, el ex Canciller del Reich ([67]) fue invitado por el Ministerio de Asuntos Exteriores español a dar una conferencia en el "Ateneo", un conocido centro cultural madrileño de tradición liberal. El organizador de esta conferencia fue un destacado diplomático y amigo mío, el Marqués de Prat de Nantouillet. Tuve la oportunidad de hablar con von Papen en privado dos veces. Mantuvimos largas conversaciones sobre el poco conocido "asunto Ankara".

La URSS había extendido el primer intento de paz a través de la mediación del Ministerio de Asuntos Exteriores turco. Entonces Franz von Papen le dijo al ministro turco que la paz no le parecía imposible "si se hacían propuestas sensatas".

— "Lo que preví y deseé sucedió entonces" – me dijo von Papen – "Los turcos se apresuraron a anunciar mi respuesta a los norteamericanos y a los rusos al mismo tiempo. El embajador norteamericano viajó inmediatamente a Washington. Después de su regreso, visitó el Ministerio de Asuntos Exteriores turco, que me hizo saber inmediatamente la posición adoptada por el Departamento de Estado de los EE.UU. y la Casa Blanca: Alemania debería saber que los EE.UU. estaban dispuestos a firmar una paz separada con Alemania veinticuatro horas antes que la URSS.«

[67])- Franz von Papel fue canciller de Alemania antes de Hitler, entre el 1° de junio y el 3 de diciembre de 1932.

Es una pena que el Sr. Papen llevó a cabo estas discusiones solo (me tomé la libertad de hacerle esta observación) sin informar a Hitler ni a Ribbentrop. La reacción de Ribbentrop fue extremadamente violenta, y el Führer vio las conversaciones de Ankara que siguieron a las de Estocolmo como prueba de que los rusos habían llegado al final.

Si Papen hubiera informado inmediatamente a Hitler de las propuestas rusas en lugar de alertar a los norteamericanos, probablemente se hubiera podido incluso acordar un alto el fuego. No era de interés de Alemania ni de Rusia desangrarse mutuamente. En abril de 1943, incluso Stalin temía que los aliados no desembarcaran en Sicilia (10 de julio de 1943) sino, como deseaba Churchill, en los Balcanes. En nuestra conversación le dije a von Papen francamente que el cese de las hostilidades en el Este habría hecho imposible cualquier desembarco en Sicilia y más tarde en Francia. Con ello, más tarde inevitablemente hubiera surgido en Occidente una posibilidad de paz.

“Puede que tenga razón.” – me dijo el ex Canciller del Reich – "Pero créanme, Ribbentrop lo habría arruinado todo".

Franz von Papen fue sin duda un diplomático mucho mejor que Ribbentrop. Sin embargo, parece que en este caso todo se le estropeó porque quería negociar con Occidente en solitario y a doble juego. Probablemente por convicción y también porque Ribbentrop había firmado el pacto con Stalin en agosto de 1939. Von Papen quería apuntar alto. Seguramente habría reemplazado a Ribbentrop en el Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich si las propuestas rusas hubieran conducido a algo. El ex canciller probablemente tenía planes aún más amplios.

Stalin y Molotov, que inmediatamente se dieron cuenta del doble juego de Papen, no creyeron ni por un momento que los norteamericanos hubieran sido informados sin el consentimiento de Hitler. Se sintieron traicionados y recién ahora dieron plenas garantías a los norteamericanos. En su discurso del 1° de mayo de 1943, Stalin también se pronunció a favor de la “rendición incondicional”: "No es posible una paz separada con los delincuentes fascistas."

El general Franco y su Ministro de Asuntos Exteriores Jordana se pusieron a disposición para mediar con Occidente. Pero el 11

de mayo de 1943, Anthony Eden, jefe del Ministerio de Asuntos Exteriores, rechazó oficialmente cualquier propuesta de compromiso: esto selló el destino de muchos estados europeos.

Difícilmente se podría suponer, como algunos pensaban, que un nuevo acuerdo germano-ruso habría fortalecido a los afiliados europeos de la Internacional Comunista (Comintern). Por el contrario; sus cuadros y camaradas habían hecho demasiada propaganda antialemana para poder aceptar un nuevo giro radical. Al igual que en el Reich alemán, en Italia, Portugal, Hungría, España, Francia y Bélgica en los años 1936-1939, los trabajadores comunistas habían tendido a unirse a los movimientos de síntesis social y nacional que mostraban perspectivas europeas. De este modo podría haber tomado forma el socialismo antimarxista europeo.

Todo ocurrió tanto en Estocolmo como en Ankara sin que Ribbentrop fuera informado de las conversaciones y contactos. Las conversaciones de Ankara apenas se conocen. En cambio sí son conocidas las del señor Kleist en Suecia ([68]).

La forma de hacer política de Ribbentrop fue fundamentalmente negativa desde 1939. Fue una desgracia para Alemania y Europa que, aparte de Hitler, no tuviéramos ningún diplomático distinguido que conociera a fondo la mentalidad inglesa. Estoy firmemente convencido – y ciertamente no soy el único que lo cree – de que Inglaterra nos habría declarado la guerra en cualquier caso, aunque fuera contra sus intereses vitales. Ribbentrop convenció a Hitler de que los ingleses no declararían la guerra sólo porque Danzig fuera reintegrada al Reich alemán. Es justo decir que en aquel momento se perdió una buena oportunidad para mantener la paz.

Los asesores de Roosevelt le habían asegurado a él y a Churchill que la amenaza de una "rendición incondicional", junto con los bombardeos terroristas – que sólo tenían como objetivo, admitido abiertamente, arrasar todas las ciudades alemanas con más de 100.000 habitantes – provocarían un rápido fin a la guerra. En cualquier caso, las decisiones de Roosevelt y Chur-

[68])- Véase Peter Kleist, *Entre Hitler y Stalin*.

chill en Casablanca prolongaron la guerra al menos un año más.

En 1943, los restos del VI Ejército, comandados por el general Paulus en Stalingrado, se rindieron. Paulus se rindió con su estado mayor el 31 de enero de 1943. Los últimos soldados del 11º Cuerpo de Ejército del General Strecker lucharon hasta la última bala. Muchos oficiales se quitaron la vida. Poco antes de las nueve de la mañana, el OKH recibió el siguiente mensaje de radio:

> *»El XI. Cuerpo de Ejército y sus 10 divisiones cumplieron con su deber. Heil Hitler. General Strecker".*

No todos los miembros del 6.º Ejército habían cumplido con su deber; la unidad cayó en una trampa. Sobre todo, hay que darse cuenta de que existe una leyenda sobre Stalingrado, tal como hubo una leyenda sobre Berezina en 1812, donde las pérdidas francesas fueron exageradas. Inicialmente se informó que aproximadamente 400.000 oficiales y soldados alemanes y sus aliados fueron hechos prisioneros en Stalingrado. Luego Yeremenko redujo este número a 330.000 y finalmente a 300.000. En realidad, las cosas fueron diferentes.

Según un "informe de situación" que recibió el OKH el 22 de diciembre de 1942, el número exacto de soldados cercados el 18 de diciembre era: 230.000 alemanes y aliados, entre ellos 13.000 rumanos. Del 19 al 24 de enero de 1943, 42.000 heridos, enfermos y especialistas todavía pudieron ser evacuados en avión. Del 10 al 19 En enero, los rusos hicieron prisioneros a 16.800 soldados y, tras la rendición, a otros 91.000, por lo que los rusos tomaron un total de 107.000 prisioneros. De ellos, sólo 6.000 soldados regresaron a casa en 1964. Los 101.800 desaparecidos fallecieron tras la rendición en Stalingrado. Por nuestra parte, capturamos a 19.800 oficiales y soldados del Ejército Rojo que fueron liberados al rendirse. Esto significa tres veces más que los soldados alemanes que regresaron a casa después de diez años de cautiverio.

Hitler también cometió graves errores durante la guerra. Durante treinta años, casi todos los historiadores han confirmado que él fue el único responsable de la tragedia de Stalingrado

porque se negó a darle al general Paulus la orden de romper el cerco. Cabe señalar que a Hitler se le aseguró que Paulus podría ser abastecido por la Luftwaffe, lo que resultó imposible y costó la vida a innumerables oficiales y soldados. Incluso la del general Jesdionnek, jefe del Estado Mayor de la Luftwaffe, que se suicidó.

A principios de 1943, ni el pueblo alemán ni los soldados eran conscientes de las verdaderas causas de esta derrota. Todos pensábamos que al general Paulus se le había acabado la suerte y que, después de muchas victorias, esto significaba para nosotros una batalla perdida. En realidad, fue un importante punto de inflexión.

Incluso hoy en día no se sabe todo sobre Stalingrado. Pero se puede decir abiertamente que esta terrible tragedia no habría ocurrido si la *Orquesta Roja* no hubiera informado diariamente al enemigo sobre las intenciones de nuestro Estado Mayor y las debilidades de nuestra estructura de batalla. También sigue siendo inexplicable una cierta vacilación por parte de Paulus, ya que a finales de agosto de 1942 no se unió al 4.º Ejército Panzer del general Hoth, como se le había ordenado. Dos de sus colegas más importantes, los generales von Seydlitz y Daniels eran miembros de la conspiración contra Hitler. Hoy sabemos que Paulus y Kluge debían dar la señal de inicio para el golpe militar contra Hitler. Ninguno de los dos tuvo el valor de hacerlo, pero mientras tanto la *Orquesta Roja* siguió tocando.

A finales de noviembre de 1941, la *Orquesta Roja* notificó a la Stavka la intención de Hitler de atacar en primavera en dirección al Cáucaso para apoderarse de los yacimientos petrolíferos de Batum en el Mar Negro y Bakú en el Mar Caspio.

El 21 de noviembre de 1941, (¡en un solo día!) la Stavka recibió la noticia de *Gilbert* (Trepper, en París) de que "los alemanes estaban reuniendo convoyes de barcos en los puertos búlgaros y planeando una operación en el Cáucaso"; por *Anton* (Holanda) se enteró de que “se estaban transfiriendo unidades de la fuerza aérea de Grecia a Crimea”; y de *Coro* (SchulzeBoysen, en Berlín) vino la siguiente nota:

> *»El Plan III, dirigido al Cáucaso, inicialmente previsto para noviembre, no se aplicará hasta la*

próxima primavera... Direcciones de batalla previstas: Losavaya Balakleya Chuguyev Belgorod Akhtyrka Krasanograd Estado Mayor en Charkov - Detalles a continuación."

Nuestros planes de batalla se comunicaban regularmente y con gran detalle al enemigo. Todo el Plan III, más tarde "Plan Azul", fue entregado abiertamente al enemigo con todos los mapas el 19 de junio de 1942 por un miembro del Estado Mayor, el mayor Reichel, que desertó con una avioneta Fieseler Storch.

De modo que todos nuestros planes estaban sobre la mesa de Tymoshenko. No hay duda: Paul Carell, Erich Kern y W. F. Flicke, ex oficial de contrainteligencia de radio, lo demuestran. Por eso Timoshenko se atrevió a reunir tropas para una gran ofensiva cerca de Jarkov el 12 de mayo de 1942, las mismas que más tarde rodearon al 6.º Ejército del general Paulus. El ataque no tuvo éxito. A través de una serie de contraataques conjuntos por Generals von Kleist y von Mackensen, Timoshenko perdió 60.000 soldados entre muertos y heridos y 239.000 prisioneros; se destruyeron o capturaron 1.026 cañones y 1.250 tanques. Posteriormente, Tymoshenko fue destituido de su puesto en el Frente Sudoeste. Como dijo el mariscal de campo von Bock, jefe del Grupo de Ejércitos B, y el mariscal de campo List, jefe del Grupo de Ejércitos A: cuando contraatacaron, estalló el caos entre los rusos.

Desde el punto de vista estratégico, la Stavka tenía toda la razón al ordenar la rápida retirada de sus tropas. El contraplan de Stalin era simple: hacer que el Grupo de Ejércitos A (List) avance lo más lejos posible hacia el Cáucaso, y dejar que el Grupo de Ejércitos B (Bock) avanzara hasta Stalingrado y quedara comprometido allí. Mientras tanto, masas insuperables de hombres y material serían desplegadas en las orillas del Don y del Volga. Luego, cuando el Grupo de Ejércitos de List estuviera en lo profundo del Cáucaso, la mayor parte de las tropas rusas avanzaría hacia Rostov, rodearía al 6.º Ejército del Grupo de Ejércitos B y cortaría la retirada de los ejércitos de List, que estaban insuficientemente abastecidos y no tendrían modo para pensar en retirarse atravesando distancias enormes.

Si el alto mando soviético hubiera sido más ágil, se habría producido una catástrofe aún mayor.

Sin embargo, ¿qué pasó? El 1er Ejército Panzer de Kleist tomó Rostov, donde termina el oleoducto procedente del Cáucaso. Luego giró hacia el sur, tomando Krasnodar, Novorossiisk, los campos petrolíferos de Maykop (producción anual de 2.600.000 toneladas), Pyatigorsk, llegando a Ordzdionikidze en la carretera a Tiflis e incluso a una línea ferroviaria desconocida que iba de Bakú a Astracán.

Según el "Plan Azul", la tarea del 6.º Ejército (Herresgruppe B), comandado por el general Paulus, era principalmente proteger el flanco izquierdo del Grupo List. El general Halder, jefe de estado mayor del OKH, que había nombrado a Paulus jefe de intendencia del ejército en 1940, le dio órdenes de avanzar sobre Stalingrado, "neutralizar" la ciudad y destruir las pequeñas unidades enemigas que se observaban al norte de la curva del Don.

Al principio, la retirada ordenada por la Stavka se convirtió en un caos y desaprovechamos nuestras mejores oportunidades. Por ejemplo, si el General Hoth hubiera sido separado del 4.º Ejército Panzer del Grupo de Ejércitos List antes y se le hubiera permitido marchar al norte de Stalingrado, habría sido una catástrofe para el Ejército Rojo. Pero Hoth llegó tarde desde Kotelnikovo.

En junio de 1942, Paulus continuó su "carrera de persecución" hasta Stalingrado y ya había recorrido 300 kilómetros sin ningún combate serio. Mientras tanto, el general Gordov se convirtió en el sucesor provisional del general Timoshenko. Había cumplido las órdenes de la Stavka. Desde principios de julio había estacionado el 62.º ejército, entonces comandado por Kolpachi, en la zona de Lopatin. A este ejército se unieron los ejércitos 63.º y 64.º bajo el mando de Kuznetzov y Choumilov, exactamente en el punto donde Paulus tenía que cruzar el Don. Según el plan previsto, otros ejércitos rusos también ayudaron a rodear a Paul; todos ellos se apresuraron a ir al "encuentro de Stalingrado".

Pero en julio de 1942 sucedió de repente algo que la Stavka no había planeado: ¡el 6.º ejército del general Paulus no apareció donde los rusos ya lo esperaban! La reacción en Moscú fue primero de malestar y luego de pánico. Se temía que Hitler hubiera vuelto a cambiar de planes sin que *Werther* lo supiera. Entonces ¿dónde estaba Paulus? Era característico del Estado Mayor del Ejército Rojo no encargar a su fuerza aérea ni a sus compañías de exploración que investigaran esta cuestión: el *Direktor* preguntó a *Rado*. Los rusos se enteraron por *Rado* y *Werther* de que el 6.º ejército estaba estancado... ¡por falta de combustible! Esta parálisis por falta de combustible duró dieciocho días. Mientras tanto, la defensa de Stalingrado fue, por supuesto, reforzada y confiada al alto mando del general Yeremenko. ¡Nuestros especialistas en suministros no eran peligrosos para la Stavka!

La verdadera historia de la batalla de Stalingrado, que duró del 20 de julio de 1942 al 2 de febrero de 1943, aún no se ha escrito. Esperemos que esto pase algún día. Ni las memorias de los mariscales de campo Chuikov y Yeremenko, ni *La gran victoria del ejército soviético en Stalingrado* (1953) de B. C. Talpoukchov son de mucha utilidad: sólo nos dan un relato simplificado e incompleto. Por supuesto, la “*Orquesta Roja*” no se menciona en ninguno de estos libros ([69]).

La heroica defensa de Stalingrado en las grandes fábricas "Barricadas", "Talleres de Tractores " y "Octubre Rojo" durante los meses de septiembre y octubre ciertamente merece la mayor admiración. Sin embargo, contrariamente a los hechos, el general Yeremenko afirma que el 6.º ejército alemán, que también tenía a su lado a rumanos, húngaros e italianos, era numérica y materialmente superior a los rusos. No es cierto. Los rusos disponían de que una docena de ejércitos, la 16.ª flota aérea de Rudenko, las unidades especiales entrenadas para el combate callejero, una tremenda fuerza de artillería, un cañón antiaéreo

---

[69])- Se ha publicado un relato alemán completo por Manfred Kehrig, *Stalingrad. Analyse und Dokumentation einer Schlacht* (Stalingrado. Análisis y documentación de una batalla). Serie de publicaciones de la Oficina de Investigaciones de Historia Militar, Vol. 15, 1974 (OS Nota del Editor)

muy potente, tropas de élite, etc. Eso le daban a los rusos una superioridad de 4-5 a 1 ya en noviembre de 1942.

¿Por qué Hitler y el OKH no le dieron a Paulus la orden de retirarse en octubre, a pesar de que vieron que no podía moverse? Sobre todo porque el jefe de nuestro 6.º ejército les había informado que tomaría la ciudad. Paul Carell escribe al respecto:

> *"Una información enviada al OKH, cuyo origen aún no está claro, confirmó al Führer en su evaluación optimista de la situación: desde el 9 de septiembre, los rusos ya no habrían tenido reservas operativas notables."*

De los líderes militares rusos más famosos, seis hicieron carrera en Stalingrado: Voronov, Chuikov, Tolbukhin, Rokossovsky, Malinovsky y A. E. Yeremenko. En agradecimiento por su buen y leal servicio, Stalin envió a este último a Siberia oriental y luego al Cáucaso. Después de la muerte de Stalin fue llamado a Moscú. Su libro a menudo suena como un elogio a su mecenas Nikita Khrushchev y un énfasis en sus propios talentos militares.

Los soldados rusos actuaron admirablemente en una ciudad que se extendía por unos 60 kilómetros y que el general Paulus quería tomar "a más tardar el 10 de noviembre". Al menos así lo telegrafió a Hilter el 25 de octubre. A finales de noviembre, ya no le pudo dar a Paulus la orden de retirarse: en ese momento su ejército tenía a raya a 11 ejércitos rusos, que de otro modo habrían marchado hacia Rostov con 4.500 tanques para cortarle el camino de regreso a nuestros ejércitos del Cáucaso: esto es, alrededor de medio millón de soldados.

El 9 de noviembre de 1942, el *Direktor* le pidió a *Dora* la estructura de combate del 6.º ejército. Diez días después, los rusos atacaron los lugares más vulnerables. En el noroeste de “el bolsón”, uno de nuestros puntos débiles, lograron un gran avance. Mi amigo Wenck, que entonces era coronel, les cerró el paso con una brigada reunida en el lugar, formada por personal de tierra de las fuerzas aéreas, trabajadores ferroviarios, militares, mecanógrafos, rumanos del 3.er ejército, cosacos, ucranianos, voluntarios del Cáucaso y los que estaban de permiso formados por gendarmes de campo. Junto con el Teniente Coronel

von Oppeln-Bronikowski creó un pequeño cuerpo de tanques: 6 tanques capturados, 12 vehículos blindados de reconocimiento, unos 20 camiones y un cañón antiaéreo de 8,8. Así fue el "Ejército de Wenck" que a finales de noviembre mantuvo el frente de 170 km de longitud, con municiones capturadas y "gasolina robada". Gracias al grupo Wenck, al que finalmente partes del XVII cuerpo del general Hollidt vinieron en ayuda, la brecha entre el Tschir y el Don fue cerrada. El Mariscal de campo von Manstein pudo recuperar las colinas de la orilla suroeste de los Tschirs, formar una línea de resistencia y evitar así el cerco ruso que amenazaba a nuestras divisiones que avanzaban desde el Cáucaso.

Hay que citar el ejemplo de Wenck y sus voluntarios y no el del general von Seydlitz-Kurtzbach. Desafió las órdenes del OKH y se retiró con su cuerpo el 24 de noviembre. Durante esta maniobra, su 94.ª División de Infantería fue completamente aniquilada. Pero esto no impidió que el general, heredero de un nombre histórico, convocara un levantamiento. Aquí está parte de su declaración del 25 de noviembre:

> *"Si el OKH no revoca inmediatamente la orden de resistir en la posición de erizo, entonces la propia conciencia tendrá el deber imperativo ante el ejército y el pueblo alemán de quitarle la libertad de acción impedida por la orden anterior."* ([70])

Von Seydlitz y Paulus (a quien Hitler, ignorante de esta traición, ascendió a mariscal de campo) aparecieron luego ante los micrófonos de Radio Moscú, "actuando según su conciencia". En el juicio de Nuremberg, Paulus compareció como “testigo libre” por parte de la acusación rusa ([71]). Incriminó a Keitel y a Jodl, y afirmó no haber sabido nada sobre la “Operación Barbarroja”, a pesar de que él mismo había trabajado en el plan, concretamente cuando todavía era Intendente General en el OKW.

En la sesión del tribunal del 25 de abril de 1946 en Nuremberg, el testigo Gisevius declaró:

---

[70])- Paul Carell, pág. 524

[71])- Sobre los acontecimientos que rodearon a Paulus, véase Peter Strassner, *Traidor*. Munich 1960.

> *"Después de intentar en vano convencer a los generales victoriosos de que tenían que dar un golpe de Estado, lo intentamos de nuevo cuando esos generales se dieron cuenta de que nos encaminábamos hacia una catástrofe. . . Habíamos hecho preparativos para el momento, que habíamos previsto con certeza casi matemática, en el que el ejército de Paulus se vería obligado a capitular para al menos organizar un golpe militar. En ese momento me llamaron de regreso a Suiza para participar en todas estas reuniones y preparativos. Puedo explicar que esta vez los preparativos se hicieron muy rápidamente. Tuvimos contacto con los mariscales del Este y con Witzleben en el Oeste. Pero también esta vez las cosas se desarrollaron de otra manera, porque el mariscal de campo Paulus capituló en lugar de darnos la señal acordada, de acuerdo con los puntos de nuestro plan establecido, según el cual el mariscal Kluge debía iniciar el golpe en el Este después de recibir la señal."*

Se sabe que el testigo Gisevius trabajó al servicio del enemigo en Suiza.

Yo no sabía nada sobre todos estos eventos en aquél momento. A principios de 1943 estaba firmemente convencido de que Alemania no perdería esta guerra, pero que lo peor aún estaba por llegar.

Mientras estuve en el hospital y durante mis estancias en Viena y Berlín, siempre escuché atentamente los comentarios de los oficiales y soldados que regresaban del frente. Pensé mucho en las campañas – en Occidente, en los Balcanes y en Rusia – que yo mismo había vivido como oficial de la División *Das Reich* de las Waffen SS. También mantuve correspondencia constante con el Standartenführer Hansen, jefe de mi antiguo regimiento de artillería. Los rusos ciertamente quedaron sorprendidos por el *Blitzkrieg*, a pesar de la información que tenían. También sorprendieron las grandes unidades de tanques que penetraron profundamente en sus formaciones. Habíamos tomado varios millones de prisioneros. Se trataba de un problema en sí mis-

mo, que se volvió insoluble debido a la falta de agricultura (excepto en Ucrania), la falta de medios de transporte y el escaso suministro de alimentos. A principios de 1943, decenas de miles de estos prisioneros ya habían fugado. Se reunieron con las unidades soviéticas que habían escapado del cerco. De esta manera se formaron considerables grupos de partisanos, como ya había recomendado Stalin en su convocatoria del 3 de julio de 1941.

En aquellas extensiones interminables y sin caminos, nuestros tanques no pudieron lograr los mismos resultados que en Polonia, Holanda o Francia. La combinación de ataque de todas nuestras armas (fuerza aérea, artillería, tanques, infantería) no podría tener el mismo efecto que en los países antes mencionados. Además, nuestros objetivos y equipos eran bien conocidos por el enemigo. Como en la época de Napoleón, nuestras grandes unidades fueron desbaratadas por los flancos y por la retaguardia mediante contraofensivas especiales y unidades de partisanos que eran indetectables en la inmensidad del país.

Sabíamos que los rusos compraban enormes cantidades de materiales a los estadounidenses y que tenían grandes complejos industriales inaccesibles detrás de los Urales. Habríamos ocupado el "Ruhr soviético" si la 2.ª y 3.ª Divisiones de Infantería de Montaña, junto con el 9º Regimiento de Infantería de la División *Totenkopf* de las Waffen SS, hubieran tenido éxito en la Operación *Silberfuchs* (Zorro Plateado) en el norte. Pero el ferrocarril de Murmansk, la principal línea de suministro de los ejércitos rusos, no pudo ser cortado.

Después de pesadas luchas en la tundra el ejército finlandés se encontró con una fuerza superior que la obligó a detener su ofensiva a unos 20 kilómetros de Salla Lukhi. Más al norte, por ejemplo, el conocido general de infantería de montaña Dietl logró llegar a unos 10 km. de Murmansk. El 20 de septiembre de 1941 también él debió dar la orden de retirarse. Los 19 primeros convoyes de los aliados que entraron en Murmansk trajeron 520.000 camiones y otros vehículos, 4.048 tanques y 3.052 aviones.

Tampoco eso lo sabía yo. Pero tenía la clara sensación de que ya no estábamos librando una guerra revolucionaria, sino una guerra de desgaste convencional.

No necesitábamos conocer el triste trasfondo de la catástrofe de Stalingrado, cuyo resultado no se le ocultó al pueblo alemán, para comprender que el enemigo había aprendido mucho y estaba utilizando nuestras nuevas tácticas de guerra tal como lo hacíamos nosotros.

Por mi parte, estaba convencido de que si queríamos llegar a una decisión como la de 1939/40, tendríamos que utilizar métodos nuevos y audaces y tácticas de sorpresa, tal como lo hicimos ese año. Había que repensar toda la naturaleza de la guerra, descubrir y sacar nuevas armas; armas que eran particularmente útiles para ciertos propósitos.

Por supuesto que tenía demasiada imaginación. No era más que un Obersturmführer desconocido. Si hubiera tenido la oportunidad de expresar mis ideas poco ortodoxas a un oficial que llevaba las franjas rojas del Estado Mayor, lo más probable es que me hubiera sonreído.

Mis archivos personales estaban en la "Oficina de Mando" de las Waffen SS, es decir, nuestro Estado Mayor, cuyo jefe era el Obergruppenführer Hans Jüttner. Este ex oficial de la Reichswehr era un hombre extraordinario. Desde el punto de vista militar, era muy superior a Himmler. En ese momento ya me sentía completamente sano y hablé abiertamente con él sobre mi deseo de servir en una unidad de combate donde pudiera mostrar más iniciativa que en un cuartel de Berlín. A juzgar por sus preguntas, se había tomado la molestia de estudiar mi formación militar. Sabía no sólo lo que pasó cuando estábamos preparando *Seewolf*, sino también sobre Yelnia en Ucrania, Borodino, Rusia y el comienzo de la retirada de Moscú. Estaba al tanto de mis informes que sugerían que se instalara una oruga sobre el eje trasero en camiones normales. También sabía que yo podía pilotar un avión y conducir y reparar perfectamente todos los tanques alemanes nuevos, así como los americanos y los T34 rusos, cuyos cambios de marcha a veces había que meterlos con un martillo.

La conversación fue amistosa. Poco a poco fui revelando mis pensamientos poco ortodoxos sobre una guerra más audaz que pensé que podríamos librar. El general asintió animadamente y de repente tuve la sensación de que tenía un "motivo oculto". No me equivoqué. Unos días más tarde, Jüttner me llamó. Dijo que tenía que buscar un oficial con experiencia de primera línea y buenos conocimientos técnicos para para organizar y comandar una "Unidad para fines especiales".

Escuché atentamente mientras me explicaba en pocas frases claras las tareas que se le habían asignado a cierto batallón en Friedenthal, cerca de Berlín, y a una escuela "Seehof" cerca de La Haya.

— "Esto" – concluyó el general Jüttner – "probablemente sea para usted una nueva forma de hacer la guerra y, no se lo ocultaré, es una posición de gran responsabilidad. La última vez que hablamos tuve la impresión de que usted era el hombre que necesitábamos. Por supuesto, hay que pensar la propuesta. También es libre de rechazarla".

— "Ya está pensada" – le dije – "Acepto."

Así fue que me convertí en Hauptsturmführer y comandante del batallón Friedenthal z.b.V. (para disposición especial) y la escuela "Seehof". Me levanté para despedirme y agradecer al general. El hombre sonrió:

— "Aceptó inmediatamente. Muy bien. De acuerdo. Sin embargo, creo que primero tendría que echarle un vistazo a Seehof y a Friedenthal. Puede que tenga que experimentar ciertas dificultades que no son su responsabilidad. Cuando regreses, dígame lo que piensa y solo entonces consideraremos que su acuerdo es definitivo".

Naturalmente, Jüttner conocía las "dificultades imprevistas" que yo tendría que superar y quiso darme la oportunidad de olvidarme del asunto. Era un general tan cortés como previsor.

2. ¡No disparen!

El batallón Friedenthal z.b.V. — Por qué incluso los historiadores pueden estar equivocados — Por qué no pude recibir órdenes de W. Schellenberg — Cómo se fundó la División *Brandeburg* — Mis primeros oficiales: el “chino” Hunke y el jurista Radl — Me niego a ser nombrado coronel en el SD — Lord Mountbatten, su sucesor, el general Laycock y los *British Commandos* — "Fair play" de la BBC — La conversación con el "mayor fantasma" David Stirling, ex jefe de la *Special Air Force* (Fuerza Aérea Especial) — Hechos heroicos en África — Londres decide eliminar a Rommel — La noche de Beda Littoria: comentarios de Sir Winston Churchill, leyendas e historias reales — Lecciones del fracaso del comando escocés — La inaccesible *Wolfsschanze* (guarida del lobo) — Por qué no disparamos — Una conclusión del general von Clausewitz.

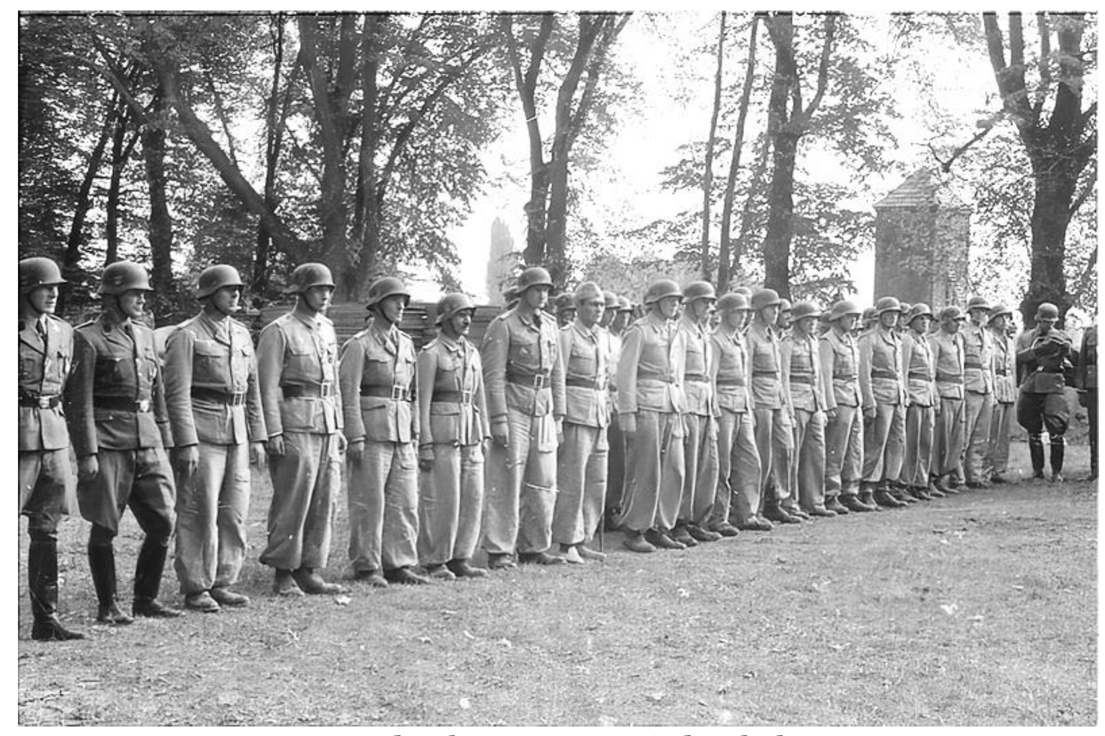

El pabellón de caza de Friedenthal

Friedenthal, ([72]) situado a unos 20 km al norte de Berlín, fue un antiguo pabellón de caza de los Hohenzollern. En la primavera de 1943, alrededor de los dos pabellones de un gran parque, donde se reunían los invitados del Emperador, se construyó un cuartel, en el que se alojó una compañía de infantería, media compañía más y partes de una compañía de transporte. Todo esto se llamó “*Grupo para requerimientos especiales Friedenthal*". Estaba comandado por un oficial holandés de las Waffen SS y un estado mayor que prácticamente no existía todavía. En materia de archivos, documentación, or-

---

[72])- Hay varias localidades con ese nombre en Alemania. La citada, unos 20 km al Norte de Berlin, queda en Oranienburg-Sachsenhausen.

ganización, teléfonos, teleimpresores y estaciones de radio apenas si había algo. De los aproximadamente 300 hombres que encontré en Friedenthal, el 85 por ciento eran alemanes y el 15 por ciento eran "alemanes étnicos" holandeses, flamencos y rumanos o húngaros. Todos eran voluntarios que, como yo, pertenecían a las Waffen SS.



Kommando Skorzeny en Friedenthal 1943

Ya he explicado que los miembros de las Waffen SS no eran, como tantas veces se afirmó, "oficiales de policía al servicio de Himmler", sino *soldados*. Me gustaría explicar esto un poco más.

Hitler nombró a Heinrich Himmler "*Reichsführer der Schutzstaffel*" (SS) el 16 de junio de 1929. En ese momento estaba formado por 280 hombres de la guardia personal de Hitler. La "Allgemeine SS" ([73]) fue fundada en 1933. El uniforme negro tenía buen aspecto y era muy popular entre los jóvenes: estudiantes, diplomáticos, médicos, abogados, funcionarios y nacionalsocialistas que querían distinguirse de las SA que se distinguían por la camisa marrón.

[73])- La SS "general" o "genérica"

El 17 de junio de 1936, Hitler cometió el error fatal de nombrar a Himmler jefe de la policía alemana y sin embargo, no lo despojó de su cargo de “Reichsführer SS”. Esto dio lugar a toda una serie de confusiones que dificultan una comprensión adecuada de la historia del Tercer Reich.

Es comprensible que incluso un historiador bien intencionado pueda confundir – y todavía ocurre a menudo – las seis oficinas de la Oficina de Seguridad del Reich (RSHA). Inicialmente, todas estaban dirigidos por Reinhard Heydrich, quien a su vez estaba subordinado a Hitler. En realidad, las oficinas I a VI tenían tareas muy diferentes. Las dos primeras (I y II) eran servicios puramente administrativos. La Oficina IV era la "Gestapo" (Policía Secreta del Estado), que, bajo la dirección de Heinrich Müller, normalmente tenía que ocuparse de delitos políticos cometidos por ciudadanos alemanes y trabajaba independientemente de la Oficina V, la "Kripo" (Policía Criminal), que se ocupaba de los delitos civiles. La separación era tan clara que, por ejemplo, si la “Kripo” descubría durante la investigación de un delito civil que también había antecedentes políticos involucrados, la investigación adicional quedaba a cargo de la Oficina IV, o viceversa.

El Amt III de Ohlendorf y el Amt VI de Walter Schellenberg constituían en conjunto un servicio de inteligencia política: el nacional (Amt III) y el extranjero (Amt VI), sin embargo, trabajaban de forma independiente.

La idea de combinar todas estas oficinas en una "oficina superior" surgió naturalmente del deseo de centralizar la inteligencia de la que dependía la seguridad nacional. Pero nadie habría podido gestionar las seis oficinas juntas. Esta tarea habría estado más allá de las posibilidades de un ser humano. En una organización tan grande, en la que trabajaban seis oficinas juntas, la iniciativa personal tenía rienda suelta. Personalidades fuertes como Nebe o Müller, que normalmente podían recurrir directamente a Himmler, lograron una gran independencia.

El Amt VI tenía varias secciones llamadas "A", "B", "C", etc., a las que se añadió la sección "S" (escuela) en abril de 1943. De este modo, yo hubiera estado subordinado a Schellenberg si no hubiera sido miembro de las Waffen SS, una unidad *militar* a la

que Schellenberg no le podía impartir órdenes. Veremos qué consecuencias trajo consigo este hecho.

La oficina VI de Schellenberg, el servicio de inteligencia *política* para países extranjeros, se correspondía – por no decir competía – con el servicio de inteligencia militar del almirante Canaris. Bajo el mando del almirante Canaris, la *Abwehr* dependía directamente del OKW y del Mariscal de Campo Keitel. Sin embargo, la gente a menudo confundía "Amt VI Ausland" (de Shellenberg) con "Amt Ausland Abwehr" (de Canaris), porque en la primavera de 1944 los servicios de inteligencia *política y militar* se fusionaron y quedaron bajo el liderazgo de Schellenberg.

Antes de 1944, la "Oficina de Defensa Exterior" (conocida para abreviar como "*Abwehr*") ([74]) tenía un departamento central "Z" (Mayor General Oster). El Departamento I (espionaje militar) estaba encabezado por el Coronel Piekenbrock. El Coronel Lahousen encabezaba el Departamento II (sabotaje y subversión), el Departamento III (contrainteligencia) estaba encabezado por el Coronel von Bentivegni. Estos dos y Lahousen ayudaron más tarde con entusiasmo a la acusación en Nuremberg. Lahousen fue citado como "testigo libre" (al igual que Paulus). Piekenbrock y Bentivegni no comparecieron ante el tribunal, pero el general Zorya, el fiscal soviético, leyó las declaraciones incriminatorias de estos dos coroneles ante el tribunal el 11 de febrero de 1946. Estas declaraciones fueron firmadas en Moscú y fechadas el 12 y 28 de diciembre de 1945. Los dos coroneles fueron liberados por los rusos en 1955.

Por cierto, es sorprendente que los tres oficiales se rindieran a los rusos. Sus colegas de la Abwehr y todos los jefes de otras organizaciones similares, por ejemplo los "Ejércitos Extranjeros del Oeste" y el "Este", evacuaron sus oficinas y archivos hacia el Oeste y se rindieron a los Aliados occidentales. ([75])

---

[74])- Oficina de Defensa Exterior = "Amt Ausland Abwehr" de Canaris (N. del T)

[75])- Unidades de inteligencia de la Wehrmacht bajo el mando de Reinhard Gehlen quien después fue reclutado por los norteamericanos y finalmente sirvió como jefe del servicio de informaciones de la Alemania Federal (Bundesnachrichtendienst) de 1956 a 1968 (N. del T.)

La Abwehr ya tenía una unidad para *requerimientos especiales*. A finales de 1939 era el "*Batallón para Requerimientos Especiales 800*" adscrito al departamento Abwehr II. Se puede afirmar que en ese momento la jefatura y parte del personal del *Batallón 800* se encontraban a disposición para un requerimiento realmente muy especial. En noviembre de 1939, su comandante, el mayor Helmuth Groscurth, tenía la tarea específica de desarrollar el plan golpista contra el Führer y el gobierno alemán. Hubo negociaciones entre Canaris, Oster, Goerdeler, Groscurth y el inevitable Gisevius. Halder, Jefe del Estado Mayor del Ejército, se resistió y transfirió a Groscurth a otra oficina.

El *Batallón 800* se convirtió entonces en el regimiento, más tarde en la División *Brandenburg*. Quisiera subrayar que todos los soldados de la *División Brandenburg* cumplieron con su deber con valentía y conciencia. Ignoraban lo que Canaris, Oster, Lahousen, Groscurth y otros planeaban a sus espaldas. Volveré sobre esta división más adelante.



Los "brandenburgueses"

En cuanto a lo que al Grupo especial *Friedenthal* se refiere, fue creado por orden del general de las Waffen SS Hans Jüttner, jefe del puesto de mando principal de las Waffen SS. Sólo él tenía la autoridad para formar y organizar unidades de las Waf-

fen SS. Estaban comandados por oficiales de las Waffen SS y al principio solo se les permitía reclutar voluntarios entre las Waffen SS. Pero unos meses más tarde, el general Jüttner me dio permiso para reclutar oficiales y soldados en las cuatro ramas de la Wehrmacht alemana, siempre que se ofrecieran como voluntarios.

Esta unidad, como todas las que se crearon posteriormente por orden del general Jüttner, estaba preparada para "disposición especial", es decir, cualquier jefe de una rama de la Wehrmacht podía solicitarla para operaciones militares especiales. Nos convertimos en una unidad dentro de la Wehrmacht en la que luchamos y recibimos instrucciones del comandante de un ejército o de un grupo de ejércitos. Los planes de despliegue fueron elaborados entonces por mi estado mayor o, con mi consentimiento, por el estado mayor del ejército en cuestión.

Yo solo trabajé para Schellenberg durante la operación *Franz*, puesto que esta empresa ya estaba en funcionamiento cuando asumí el mando. A partir de julio de 1943 recibí siempre mis órdenes directamente del Comando Superior de la Wehrmacht o del propio Hitler.

En abril de 1943, en Friedenthal, me enteré de lo que yo consideraba un programa de formación incompleto. Se estaba preparando la operación *Franz*. Aunque era un principiante, inmediatamente tuve claro que para esta operación y para las posteriores necesitaría todo un batallón y material de guerra de primera clase.

Debí reorganizar todo “lo más rápido posible”. Eso fue algo más fácil de decir que de hacer. Pasé las noches contemplando mi nueva tarea desde diversas perspectivas y durante el día busqué soldados y material adecuados. Me gustaría destacar especialmente a dos de los primeros oficiales que acudieron a mí, porque me fueron de gran ayuda hasta el final. El Untersturmführer de las Waffen SS, Werner Hunke, vino a verme como un “especialista en China”. En realidad había nacido en este país pero lo había abandonado a la edad de dos años. No hablaba chino en absoluto y no sabía más sobre China de lo que se puede ver en un mapa. Por supuesto que lo llamábamos "el chino".

El Untersturmführer de las Waffen SS Karl Radl era, como yo, austríaco. Se convirtió en mi ayudante. Era, es decir, sigue siendo, un tipo robusto, de espaldas anchas, temerario, pero al que no le faltaba ingenio: con una dialéctica magistral dirigía los trámites con los superintendentes (oficina de racionamiento del ejército, oficina de armas, etc.), e interpretaba todo texto a favor nuestro. Supo cómo eludir prohibiciones y crear solicitudes aparentemente inofensivas que luego resultaron ser de gran beneficio. Por supuesto, la gente encontró interesantes nuestros proyectos, pero "dada la situación", lamentablemente muchas solicitudes no pudieron ser aprobadas.

Cuando hube equipado a Friedenthal lo mejor posible, fui a la escuela especial de La Haya. En una villa de principios de siglo situada en un parque, había alrededor de 25 estudiantes bajo la dirección del Standartenführer Knolle del Servicio de Seguridad (SD), Oficina VI. En teoría yo era su subordinado, pero los rangos en el SD no se correspondían con los de las Waffen SS. Los miembros del SD eran prácticamente más funcionarios que soldados. Mi situación podría haberse vuelto difícil si Knolle no hubiera declarado por iniciativa propia que le gustaría permanecer en su puesto como mi subordinado. Conocía bien su trabajo: escuchar estaciones de radio enemigas, transmitir con varios dispositivos de radio, descifrar y cifrar mensajes secretos, etc. Siguió siendo director de la escuela. De los veinticinco estudiantes, una docena pertenecía a las Waffen SS, uno procedía de Irán y estaba destinado a la *Operación Franz* y el resto eran agentes de la Oficina VI.

La situación no me parecía ideal. Los agentes del SD recibían su paga de la oficina de Schellenberg y recibían mucho más que los voluntarios de las Waffen SS, a quienes sólo se les pagó lo correspondiente a los soldados.

Schellenberg me propuso unirme al SD con el rango de Knolles, para, como dijo, "superar las pequeñas dificultades". Rechacé la propuesta escuetamente: preferí mantener mi grado de “Hauptsturmführer" de reserva en las Waffen SS y no avanzar un grado en el SD. Schellenberg no insistió más. Volví a encon-

trarme con el general Jüttner y le informé de mi decisión final y positiva.

Luego ordené en La Haya que la formación se llevara a cabo por separado y que se utilizaran diferentes métodos de cifrado para las Waffen SS. Muy pronto, los miembros de las Waffen SS constituían 90 por ciento de la escuela y sólo el 10 por ciento eran civiles del SD. No me ocupé mucho de ellos. Yo solo quería soldados europeos voluntarios que, de ser posible, vinieran de las Waffen SS. Como yo, estos voluntarios querían luchar contra el bolchevismo e impedir que ocupara nuestra vieja Europa. Así querían servir a su propio país. Hoy, la gente suele decir que estábamos equivocados. Es posible. Pero si no hubiéramos luchado entre 1941 y 1945, hoy ya no existiría una Europa libre.

Queríamos defender el territorio de Europa y Alemania, no como "nazis", sino como patriotas y soldados.

Ya en 1941, Adolf Hitler se interesaba por todo tipo de operaciones especiales. En aquella época, como es bien sabido, esas operaciones estaban a cargo principalmente de los *British Commandos*, que estaban excelentemente equipados. En los años 1941-1943, Lord Mountbatten fue el jefe de estas "*Special Operations*". Su sucesor, el general Robert Laycock, fue su jefe de 1943 a 1947. Por cierto, escribió el prólogo del libro *Commando extraordinary* de mi amigo Charles Foley, que se publicó en Londres en 1954 y en Nueva York al año siguiente. La edición americana contenía un prólogo del general Telford Taylor.

El libro de Foley muestra el espíritu que prevalecía en mi unidad de Friedenthal en 1943. Fue el primer escritor, miembro de un Estado perteneciente a los Aliados – es decir: un "antiguo enemigo" – que se tomó la molestia de visitarme en Madrid y estudiar los documentos que le puse a su disposición.

Tiene completamente razón cuando dice que fueron los éxitos alcanzados por el *Special Air Service* (Servicio Aéreo Especial) en África bajo el mando del valiente coronel David Stirling los que nos alarmaron.

A finales de 1941, los comandos especiales de Stirling en el norte de África destruyeron "más material militar alemán" en tres

meses que cualquier escuadrón de la RAF (Royal Air Force). Esto le valió el apodo de "Comandante Fantasma". Durante el día se escondía en el desierto con su mando, aparecía de noche, atacaba, a veces a varios cientos de kilómetros detrás de nuestras líneas del frente, y misteriosamente desaparecía de nuevo.

En 1956, la televisión británica (BBC) realizó diez películas de una hora de duración sobre "los diez militares que lograron las hazañas más sensacionales durante la Segunda Guerra Mundial". Las diez personas fueron elegidas por el general Robert Laycock, y uno de ellos era yo. ([76])

Entonces el coronel Stirling me escribió comunicándome su deseo de conocerme, lo cual era mutuo. Nos encontramos en el aeropuerto de Londres y charlamos durante varias horas. Le dije francamente que las fuerzas especiales británicas eran en general mejores que las nuestras.

Además, los británicos habían creado estas unidades mucho antes y tenían más recursos a su disposición.

— El jefe de Operaciones Especiales de 1941 a 1943 fue Lord Mountbatten, un miembro de la familia real, – le dije, –eso era de suma importancia. Luego lo sucedió el general Laycock.

Agregué que los comandos británicos, bien dirigidos, mejor equipados y entrenados, habían logrado un éxito destacado en África, Europa y Asia. Stirling estuvo de acuerdo con esto, pero dijo que las operaciones llevadas a cabo por mis unidades tenían objetivos de mucha mayor importancia política y militar. La única acción británica importante tuvo lugar contra el cuartel general del general Rommel y fue un fracaso. (Stirling no participó personalmente en esta operación.) No se puede tener éxito en todo, dije, admitiendo que saqué ciertas conclusiones de la acción contra el comandante del Afrika Korps, cuyo curso estudié de cerca. Los explicaré al final de este capítulo.

---

[76])- Incluso Otto Skorzeny fue el único alemán que apareció en este programa. Cuando los periodistas le preguntaron al general Laycock por qué había elegido a un oficial alemán para esta serie de películas, y en particular a Otto Skorzeny, el general simplemente respondió: "La valentía no conoce fronteras". (Nota del E.)

El coronel David Stirling me pareció un hombre de honestidad ejemplar, extremadamente afable y muy inteligente. Si uno habla abiertamente con un antiguo enemigo que vivió las mismas situaciones peligrosas, se darás cuenta de que la Segunda Guerra Mundial fue una locura para toda Europa.

Las operaciones de las Fuerzas Especiales del Ejército de EE.UU. (dependientes de la OSS), ([77]) por supuesto, comenzaron más tarde. Los comandos norteamericanos de paracaidistas o los de la infantería de marina disponían normalmente de recursos considerables. Los batallones de asalto de los *Marines* del teniente coronel Merrit A. Edson se distinguieron por su coraje y sus audaces aventuras en el teatro del Pacífico.

En el norte de África teníamos los comandos de la División *Brandenburg* que volaron puentes, depósitos de municiones y suministros y sabotearon líneas ferroviarias muy por detrás de las líneas británicas. Muchas de sus hazañas son desconocidas. El regimiento de reserva de la *Brandenburg*, comandado por el mayor Friedrich Wilhelm Heinz, estaba estacionado cerca de Berlín igual que nosotros en Friedenthal. También estudié atentamente su programa de formación.

Los brandenburgueses no fueron los únicos que se distinguieron por su valentía en África: el batallón de paracaidistas del mayor Burckhardt no era en absoluto inferior a ellos. También me gustaría mencionar a dos luchadores individuales destacados: el mayor italiano Conde Roberto Vimercati San Severino y el capitán alemán Theo Blaich. Consiguieron bombardear Fort Lamy con un Heinkel en dos etapas. En enero de 1942 se desató en Chad una verdadera sensación de pánico... ¡A 2500 km de nuestros aeropuertos!

Se podría escribir un libro sobre la fantástica empresa llevada a cabo por el comando de la *Operación Condor* del Conde Almasy en la primavera de 1942. Era descendiente de una antigua familia húngara, conspiradores monárquicos, pilotos de carre-

---

[77])- *US Army Special Forces*. La OSS (Office of Strategic Services = Oficina de Servicios Estratégicos) fue el servicio de inteligencia norteamericano durante la II.Guerra Mundial dirigido por el legendario “Wild Bill” Donovan. Disuelto el 20 de septiembre de 1945 se convirtió más tarde en la actual CIA.

ras y exploradores. Este comando avanzó 3.000 km hacia el desierto en vehículos ingleses capturados. El objetivo era llegar a El Cairo y establecer allí un centro de inteligencia para el general Rommel. Los dos agentes de contrainteligencia que llegaron a su destino pronto fueron detectados por los británicos. En El Cairo contaron con la ayuda de dos tenientes del ejército egipcio, los entonces desconocidos futuros revolucionarios Anwar el Sadat y Abdel Nasser.

Lo que me llamó especialmente la atención fueron los métodos de entrenamiento de nuestros oponentes rusos e ingleses y su forma de afrontar estas tareas. Por supuesto, lo que más me interesó fue el intento realizado en noviembre de 1942 de eliminar o capturar al mariscal de campo Erwin Rommel. Este intento no se llevó a cabo como una operación de comando única, sino que tenía como objetivo lograr una victoria magnífica como parte de una operación de tres partes.

Tras el fracaso del ataque del general Wavell (*Operation Battleaxe* el 17 de junio de 1941), en el que cientos de tanques ingleses fueron destruidos, Rommel pretendía iniciar la ofensiva en Tobruk en noviembre de 1941. Hoy sabemos que el enemigo conocía sus planes y el tamaño de sus fuerzas. El nuevo comandante inglés, Sir Claude Auchinleck, decidió atacar antes que Rommel y, dirigido por Sir Allan Cunningham, ordenó a seis divisiones (incluidas dos divisiones blindadas y una unidad motorizada) avanzar hacia Tobruk.

Se trataba de la llamada *Operation Crusader (Operación Cruzado)*, fijada para el 18 de noviembre de 1941.

Churchill confirmó en sus *Memorias* que las tropas inglesas eran superiores en todas las ramas de armas. Liddell Hart, en su libro *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, relata que los británicos tenían 710 tanques (incluidos los nuevos y rápidos tanques americanos Stuart, sin contar los 500 tanques de reserva que también se utilizaron), frente a ellos había 174 tanques alemanes y 146 italianos "de tipo más antiguo". Los ingleses tenían 690 aviones contra 120 alemanes y 200 italianos. Por ello, en un discurso transmitido por la BBC el 18 de noviembre de 1941, Churchill pudo declarar que "el ejército inglés

del desierto escribirá una página en la historia que solo se podrá comparar con Waterloo".

Pero la realidad era otra: Rommel ordenó el contraataque, quizás con demasiada audacia. Finalmente tuvo que retirarse, pero aun así destruyó 66 tanques enemigos frente a El Hassiat el 22 de diciembre de 1941. Cuando atacó de nuevo en 1942, avanzó 400 km.

En Londres se decidió al más alto nivel eliminar a Rommel y su estado mayor el día antes del ataque de la *Operation Crusader* (es decir, el 17 de noviembre de 1941). Esto tenía como objetivo complementar el plan de dicha operación. Lo que me llamó especialmente la atención fue que los británicos incluyeron, en una operación de ataque convencional, a una compañía de comando especial que podría haber desempeñado un papel decisivo.

La "operación combinada" contra Rommel y su cuartel general fue cuidadosamente planeada por el estado mayor del almirante Sir Roger Keyes. Participarían su hijo, el teniente coronel Geoffrey Keyes y el coronel Robert Laycock. Alrededor de un centenar de soldados recibieron un entrenamiento especial. Keyes seleccionó a 53 de ellos para operar en tres grupos bajo el mando de Laycock. Él personalmente aseguraría el regreso del mando, junto con un sargento y dos hombres que componían el primer grupo. El segundo grupo, formado por seis hombres, debía operar fuera del cuartel general, destruyendo la red eléctrica y cortando líneas telefónicas y telegráficas. El tercer grupo debía entrar al edificio. Keyes dirigió este grupo; su ayudante, el capitán Campbell, hablaba alemán y árabe con fluidez. Los ingleses habían enviado fotografías y planos del edificio principal y de las casas y almacenes circundantes desde Beda Littoria a Londres.

En Inglaterra, Francia y Estados Unidos se publicó toda una serie de informes fantásticos: el Estado Mayor de Rommel había sido "en gran parte liquidado". . . Definitivamente 4 coroneles asesinados. . . entre los alemanes se desató un pánico terrible", etc. etc.

En 1943 pude reconstruir gran parte de los hechos reales gracias a las noticias que me llegaban de *Fremde Heere West*

(Ejércitos Extranjeros Occidente) en el OKH, a los archivos de la *Brandeburg* y a nuestros servicios de escucha. Desde entonces, Peter Young (en su obra ilustrada *Commando* (N.York 1969) y Paul Carell (en *Afrika Korps*) han publicado detalles de esta operación. Young a veces sigue el informe anterior de Hilary St. Georges Saunders, *The Green Beret*. Carell reproduce declaraciones de testigos directos, como las del mayor Poeschel, el cirujano de planta Junge y el ayudante Lentzen. Así se puede describir correctamente el destino de esta audaz empresa.

Young y Carell guardan silencio al respecto: creo, sin embargo, que el mando perdió más de veinte hombres cuando los dos submarinos *Torbay* y *Talisman* desembarcaron en la playa de Hamma, en la costa de Cirenaica, la noche del 13 al 14 de noviembre de 1941. Durante el desembarco se debió perder una cantidad considerable de material y explosivos. Presumiblemente, se suponía que la parte del cuartel general donde creían que se alojaba Rommel había de ser volada. Pero la operación ya no podía posponerse porque Cunningham quería atacar el 18 de noviembre. Entonces hubo que cambiar los planes. Sólo 29 o 53 soldados llegaron a la orilla. Laycock, Keyes y sus compañeros tienen el mérito de haber intentado la misión a pesar de todo.

El grupo al mando de Cook, que era responsable del área alrededor del cuartel general, y el grupo del teniente coronel Keyes y su ayudante Campbell se escondieron en una cueva hasta las 6 de la tarde del 17 de noviembre, y más tarde en un bosque de cipreses. Fueron abastecidos por una banda de ladrones árabes armados con rifles italianos y cuyo líder llevaba un turbante rojo brillante. Probablemente eran espías del capitán J. E. Haseiden, un oficial del grupo británico de largo alcance del desierto, que también llegó a la playa de Hamma.

Mientras el comando en la noche del 17/18 se acercaba cautelosamente a su destino, en noviembre estalló una rara y fuerte tormenta sobre Beda Littoria. Llovió a cántaros. La tormenta que tanto había perjudicado a los ingleses cuando desembarcaron ahora les era muy favorable.

Young relata que Campbell logró convencer a un soldado italiano y a un árabe de que él y sus hombres eran una "patrulla alemana", lo cual es poco probable ya que el comando no lo parecía: ...se encuentran frente al cuartel general con la cara pintada de negro. Nadie los notó durante la tormenta hasta ese momento. Cook y sus hombres cortaron la red eléctrica y cortaron los cables telefónicos sin llamar la atención. Todo sucedió en la oscuridad.

Pero desde el primer momento del ataque todo sale mal: el ordenanza al que el sargento Terry quería apuñalar se defiende con tanta fuerza que ni siquiera resultó herido. Acto seguido se produce una pelea. Keyes y Campbell, que ahora también están en el lugar, confían en Terry, no encienden sus linternas y no pueden intervenir. Los dos luchadores abren la puerta de la antesala. El ordenanza pide ayuda. El ayudante Lentzen aparece en la puerta con el revólver en la mano, dispara a ciegas y le acierta a Keyes en la cadera. Rápido como el rayo Keyes lanza – por sobre Lentzen – dos granadas de mano a la habitación,. ¿Quién estaba dentro? Keyes no lo sabe. Las granadas explotan. Hay una víctima: el sargento Kovasic, que muere en el acto.

En ese momento, aparece el teniente Kaufholz en lo alto de las escaleras del primer piso, nota a Keyes a la luz de las explosiones de granadas e inmediatamente dispara, golpeándolo fatalmente justo en el corazón. Una ráfaga de ametralladora derriba a Campbell, pero a pesar de sus heridas vuelve a disparar y hiere a su oponente en el tobillo.

Afuera suena otra ráfaga de ametralladora. Un comando le disparó al teniente Jauger; los proyectiles arrancaron una pared y destrozaron su ventana. Jauger, despertado de su sueño, salta por la ventana en pijama, asumiendo que se trata de un ataque aéreo.

En la antesala, los soldados de Keyes ven a sus dos superiores fuera de combate y están convencidos de que están siendo atacados desde fuera. Comienzan a retirarse y matan al soldado Boxhammer, que llegó corriendo en la oscuridad.

La operación se convirtió en un verdadero fracaso desde el momento en que Lentzen comenzó a disparar y Keyes arrojó sus granadas: esto alertó a todos los alemanes.

Resultado del lado alemán: cuatro muertos. El teniente Kaufholz y Jäger, el sargento Kowasic y el soldado Boxhammer. Del lado británico, un oficial (Keyes) murió y el otro resultó gravemente herido (Campbell). Le hubieran tenido que amputar la pierna, pero el médico militar alemán Dr. Vaya, consiguió salvarla. Además, hubo una veintena de personas desaparecidas en el desembarco del submarino.

El coronel Laycock ordenó a los miembros del destacamento esconderse individualmente, pues la tormenta impedía cualquier abordaje, y la persecución ya había comenzado. Todos fueron capturados. Sólo Laycock y Terry llegaron a las líneas inglesas después de – como escribe Churchill – "*cinco semanas de aventuras desesperadas*". Los treinta miembros del comando no fueron tratados como irregulares, sino como prisioneros de guerra. El coronel Keyes ([78]) y los cuatro alemanes muertos fueron enterrados con honores militares en el pequeño cementerio de Beda Littoria.

¿Qué hizo el general Rommel durante el ataque? Winston Churchill sólo escribió sobre ello: ». ... Uno de los edificios del cuartel general del general Rommel fue atacado y varios alemanes murieron. Pero Rommel no estaba allí." Así es. El comandante general del Afrika Korps ya había abandonado Cirenaica *a finales de agosto* y había instalado su cuartel general en Gambut, entre Tobruk y Bardia. En Beda Littoria sólo se encontraba la sede de la Intendencia General del *Afrika Korps*. Lo dirigían el mayor Poeschel, el capitán Waitz y algunos oficiales.

¿Cómo pudo el servicio secreto británico cometer semejante error? ¿No tenía una red de agentes bien informados en el norte de África? La primera conclusión que saqué del fracaso británico fue la siguiente: el jefe de una operación de este tipo debe comprobar lo mejor que pueda la información en la que se basa la operación. Por lo tanto, tomé la decisión de no iniciar nunca una acción de este tipo sin disponer del máximo de información procedente de una amplia variedad de fuentes. Ne-

[78])- El teniente coronel Geoffrey Keyes recibió la Cruz Victoria después de su muerte. (N.del E.)

cesitaba mi "pequeño servicio de noticias propio". Veremos cómo conseguí esto en un momento.

La segunda conclusión confirmó una idea que siempre había tenido: la sorpresa total es un requisito previo para el éxito de la empresa. Debe durar al menos unos minutos. Este tiempo debe calcularse y tenerse muy en cuenta.

Si el *Scottish Commando* (Comando Escocés) no podía eliminar a Rommel, la única tarea que le quedaba era al menos inutilizar el cuartel general del intendente. Pero esto tenía que hacerse en completo silencio. El disparo de las armas y las explosiones de granadas provocaron el fracaso desde el principio. Si en realidad se hubiera tratado de un cuartel general del ejército, el comando escocés ni siquiera hubiera podido escapar porque los guardias hubieran intervenido inmediatamente.

Ciertamente, no fue un acto de sabotaje. Sin embargo, esta operación fue diseñada de una manera que me hizo dudar de que alguien realmente hubiera tenido la intención de capturar al general Rommel. Lo más probable es que lo querían matar. Solo esto explica la naturaleza del ataque.

Si se hubiera llevado a cabo correctamente y con los recursos adecuados a disposición del mando inglés, la operación contra el verdadero cuartel general del general Rommel podría haber logrado su objetivo. El comandante de las fuerzas alemanas en África hubiera resultado muerto o gravemente herido. Tomarlo prisionero y evacuarlo hubiera sido mucho más difícil.

Suponiendo que el general no hubiera resultado herido, algunos de sus oficiales de estado mayor seguramente habrían quedado fuera de combate. Durante una ofensiva enemiga incipiente, la función del Cuartel General se habría visto gravemente perturbada y la emisión de órdenes se habría interrumpido al menos parcialmente. Incluso un éxito parcial del comando escocés hubiera tenido un impacto negativo en la moral de nuestras tropas; no sólo en África, sino también en otros teatros de guerra y en el Frente Oriental.

Esta operación también nos hizo pensar en la defensa del cuartel general alemán, que a veces estaba tan mal asegurada que había que temer lo peor. Nuestros intendentes también habrían

hecho bien en tomar mejores precauciones: el ordenanza, que tenía que defender su vida contra un enemigo que quería apuñalarlo, ni siquiera tenía un revólver.

En Friedenthal tomé precauciones estrictas. El parque ya estaba rodeado por un muro de 4 m de altura y los sistemas de alarma se instalaron rápidamente. Los patrullajes se realizaron por la noche. Pero nuestra mejor protección eran nuestros perros entrenados.

La *Wolfsschanze* (Guarida del Lobo), el cuartel general del Führer, estaba situada en medio de un bosque cerca de Rastenburg, en Prusia Oriental. El coronel general Jodl consideraba la *Wolfsschanze* "una mezcla de cuartel, monasterio y campo de concentración".

Allí, la situación geográfica facilitó las medidas de seguridad, de modo que la penetración de un comando especial era prácticamente imposible. La *Wolfsschanze* estaba dentro de tres barreras aseguradas con alambre de púas y rejas. El anillo de barrera más externo tenía una altura de varios metros. Para entrar, había que mostrar la identificación y los documentos al agente del primer puesto de guardia, que eran revisados minuciosamente. Este primer guardia telefoneaba al guardia de la segunda barrera, quien tenía que confirmar si realmente los esperaban y quién los estaba esperando. A continuación, el visitante tenía que escribir en un libro su nombre, rango y motivo de su visita. Se registraba con precisión la hora de su llegada y salida del cuartel general. Por eso, el coronel Stauffenberg fue inmediatamente sospechoso por su apresurada partida el 20 de julio de 1944.

Después de cruzar una vía de ferrocarril y todavía en el bosque, uno se topaba con barreras. Sólo después de superarlas se estaba dentro del tercer círculo de exclusión, una especie de extenso parque con edificios aislados con arbustos plantados en los tejados. Desde arriba sólo se podía ver un bosque, mientras enormes redes de camuflaje cubrían casas y caminos. Esa era la zona especial N°1, a la que los funcionarios del OKW no tenían libre acceso, "excepto el general Warlimont", como explicó el

General Jodl ante el tribunal de Nuremberg el 3 de junio de 1946.

Puestos de guardia patrullaban día y noche dentro de los dos primeros círculos restringidos y fuera del tercero. Hitler no estaba, como se dijo, protegido por las unidades policiales de Himmler, sino por un regimiento del ejército cuyo coronel al comienzo de la guerra fue Erwin Rommel ([79]). Por tanto, el Führer lo conocía muy bien y tenía plena confianza en él.

Soy de la opinión de que incluso todo el comando escocés del coronel Laycock, si realmente hubiera atacado el Cuartel General del Führer en noviembre de 1941, hubiera tenido una tarea difícil de resolver, a pesar de todo su coraje y el mejor material.

El propio Hitler se preocupaba poco de su propia seguridad antes del 20 de julio de 1944. "Soportó las medidas de seguridad" – me dijo el coronel von Below, su ayudante permanente de la Luftwaffe, – "solo por sentido del deber hacia el pueblo alemán y sus soldados". También sé que Hitler nunca usó chaleco antibalas ni casco de acero, como se ha afirmado ([80]).

Pero cuando los generales Schmundt y Korten, que estaban a su lado, resultaron heridos de muerte el 20 de julio, ordenó estrictas medidas de seguridad. Por ejemplo, cada oficial llamado al Cuartel General del Führer después del 20 de julio de 1944 tenía que entregar su pistola en el puesto de guardia del primer anillo de barreras ([81]).

Me ordenaron entrar nueve veces a la *Wolfsschanze* y también la sobrevolé: estaba sorprendentemente bien camuflada contra los ataques aéreos: lo único que se podía ver eran árboles. El camino de acceso vigilado serpenteaba por el bosque de tal

---

[79])- La vigilancia exterior era responsabilidad de la Wehrmacht, pero la zona restringida III era exclusivamente responsabilidad del comando de custodia personal del Führer, que estaba formado por individuos especialmente seleccionados. (N. del E.)

[80])- Así se describe en las memorias de Rudolf Freiherr von Gersdorff. (N. del E.)

[81] I- Después de la liberación del Duce, las formalidades de paso de los dos primeros círculos restringidos se simplificaron para Skorzeny. Los oficiales de guardia nunca le preguntaron si estaba armado. (N.del E.)

manera que no habría podido determinar la ubicación exacta del cuartel.

La segunda localización de Hitler, el *Berghof* en Baviera, se podía ver desde el aire. Pero, al igual que *Wolfsschanze*, estaba protegida por un fuerte fuego antiaéreo. La aviación enemiga atacó dos veces el *Berghof* y sufrió pérdidas de alrededor del 50 por ciento.

El intento de asesinato del 20 de julio de 1944 fue difícil de prevenir. Hitler conocía personalmente al coronel Stauffenberg. Había tenido varias conversaciones con él sobre la organización de las nuevas divisiones *Volksgrenadier*. Nadie podría haber adivinado que había una bomba en el maletín colocado debajo de la mesa de conferencias.

Hemos visto por qué no se pudo matar ni herir al general Rommel, y mucho menos capturarlo en Beda Littoria. Después de estudiar esta operación, tomé la firme decisión de ordenar a mis soldados del Sonderkommando *que sólo dispararan cuando fuera absolutamente necesario*.

Todos sabíamos disparar excelentemente, con todas las armas; pero tuvimos la disciplina de atacar sin disparar para lograr un éxito sorpresa total.

He encontrado una forma buena y comprobada de evitar que mis soldados disparen: *sea el primero en moverse y no dispare*. Esta actitud mía le dio a los soldados que me seguían tranquilidad y confianza. Esto contribuyó en gran medida al éxito de la liberación de Benito Mussolini y especialmente de la *Operación Panzerfaust*, en la que no hubo ningún derramamiento de sangre general. *Panzerfaust* pretendía tomar posesión militar de la colina del Castillo de Budapest, sede del gobierno del administrador imperial húngaro, el almirante von Horthy.

Estuve al frente de ambas operaciones y no disparé ni un solo tiro. Los soldados que venían inmediatamente detrás de mí tenían órdenes de no disparar hasta que yo abriera fuego. Cumplieron la orden y no dispararon. ¡Para gran asombro del coronel Stirling!

Por supuesto, psicológicamente es más fácil atacar disparando. Por lo tanto, el entrenamiento de los comandos especiales incluye principalmente ataques masivos y concentrados contra el enemigo. Quisiera subrayar que habría sido un error psicológico por mi parte considerar enemigos a los italianos y a los húngaros. Semejante comportamiento no habría estado en consonancia con la misión que se me había confiado. En realidad no fueron nuestros enemigos, sino sólo nuestros oponentes, quienes a su vez tenían la orden de disparar.

Es confuso para un oponente cuando, sorprendido por los acontecimientos, ve aparecer de repente hacia él a un oponente que lógicamente no puede estar allí. No puede creer lo que ve. De esta forma se amplía el elemento sorpresa necesario para el éxito.

Pero si el atacante dispara un solo tiro, se despierta su instinto de conservación y automáticamente responde. ¡Nada es más contagioso que un disparo! He visto unidades de primera línea disparando repentinamente a toda máquina por la noche sólo porque un guardia le disparó a una sombra.

¡No dispares! El momento más difícil es cuando te encuentras con el enemigo. Porque esta táctica requiere que las personas a tus órdenes tengan los nervios más fuertes y una confianza mutua e inquebrantable en el éxito.

Hay pocos teóricos militares que tengan puntos de vista tan claros como el general Carl von Clausewitz. Escribe en su libro *Sobre la guerra* (primer libro, primer capítulo) que "el desarme del enemigo es el objetivo real de una acción militar". Luego examina las condiciones bajo las cuales se puede lograr tal objetivo. Pero creo que él, al igual que el valiente Stirling, no podía imaginar que se pudiera desarmar a un enemigo utilizando el elemento sorpresa y ¡sin disparar!

3)- Por qué Hitler no ordenó construir una bomba atómica

Las Armas Vengadoras (82)

El Plan Lindemann (30 de marzo de 1942): (83) Las ciudades alemanas con más de 100.000 habitantes deben ser totalmente destruidas — Reichsmarschall Göring se equivoca — El liderazgo de los científicos alemanes en física atómica — Fantásticos rumores sobre armas secretas y perfectas — Operaciones contra la fábrica de agua pesada en Noruega — Hitler, enfermo y postrado en cama, me recibe inmediatamente: "El uso de armas radiactivas significaría el fin de la humanidad civilizada" — Tesis del físico Philipp Lenard — La bomba atómica se construye "por correo" — "Tanum" y Speer — *Operación Reichenberg*: quiero construir un V1 tripulado — Planos y prototipos en Heinkel — El mariscal Milch se muestra escéptico — Fracasos — Hanna Reitsch me explica los motivos — Logra volar el V1: "¡Un avión muy lindo!" — el cohete V2 — Hitler nombra a Wernher von Braun como profesor — Las profecías de Hitler — Cohetes y aviones de combate derivados del V2 — *Operación Paperclip*: Los ganadores nos saquean y explotan — Las opiniones de Winston Churchill y el general Eisenhower.

Un soldado que lucha por su país y que ha reconocido que Europa está en peligro de muerte naturalmente querrá ganar.

Cuando estudié el mapa de todos los teatros de guerra en Friedenthal en la primavera de 1943, vi que el Frente Oriental resistía. Sabía por experiencia lo peligroso que era el ejército ruso

---

82)- *Vergeltungswaffen* en alemán (N. del T.)

83)- El 30 de marzo de 1942, el profesor Frederick Lindemann, barón de Cherwell, principal asesor científico del gobierno británico, envió al primer ministro británico Winston Churchill un memorando que, tras ser aceptado por el Gabinete, pasó a ser conocido como el documento de "Eliminación de Casas" (*Dehousing*). En la práctica consistía en la destrucción de la mayor cantidad de viviendas posible en las ciudades de más de 100.000 habitantes. Fue el documento base para el bombardeo sistemático de la población civil de las principales ciudades alemanas por parte de las fuerzas aéreas anglo-americanas. (N. del T.)
Cf. https://time.graphics/es/event/5699385 (en inglés)

debido a la masa de su gente, su coraje y la fantástica cantidad de material que recibía de Estados Unidos, Inglaterra y Canadá.

En el norte de África, el avance del general Rommel fue detenido por el enemigo en julio de 1942, a unos 100 kilómetros de Alejandría. Los americanos habían desembarcado en Casablanca, Argel, Orán, etc. el 8 de noviembre de 1942, y las tropas del Eje, que debían luchar todas en dos frentes, estaban sometidas a la ley del mayor número.

Las ciudades alemanas fueron objetivos especiales de los bombarderos británicos y norteamericanos. Desde mayo de 1942, miles de aviones trajeron la ruina y la muerte a las ciudades de Colonia, Essen, Duisburg, Hamburgo, Mannheim, Dortmund y muchas otras. No fueron sólo nuestras fábricas las que fueron atacadas: los "bombardeos de alfombra " mataron cada vez a decenas de miles de mujeres y niños. En julio de 1943, Hamburgo ardía como una antorcha. Se lanzaron unas 9.000 toneladas de explosivos y bombas incendiarias. De esta manera se esperaba que "el pueblo alemán se levantaría contra su gobierno" y Alemania se vería obligada a capitular mediante una especie de revolución interna. Al menos esa era la opinión de F. Lindemann, el psiquiatra asesor psicológico del "Comando de Bombarderos" de la RAF, que expuso en una carta dirigida a Winston Churchill el 30 de marzo de 1942: 52 ciudades alemanas con más de 100.000 habitantes debían ser arrasadas.

El Reichsmarschall Göring cometió el mismo error psicológico cuando ordenó el bombardeo sobre Londres en 1940. Se conoce el número total de bajas británicas provocadas por los bombardeos de la Luftwaffe alemana, V1 y V2: ascendió a 60.227 muertos y 80.900 heridos. Sin embargo, es prácticamente imposible estimar el número de víctimas de los ataques angloamericanos. Sólo el bombardeo de Hamburgo provocó 53.000 muertos y 160.000 heridos. El número de personas que murieron en el bombardeo de Dresde se estima oficialmente entre 250.000 y 300.000, de una población de 630.000. Las llamas cubrieron 18 km^2 . Cuando esta enorme pira con llamas de 8 a 10 m de altura se apagó, sólo se pudieron identificar 40.000 cadáveres gracias a los anillos de boda. A finales de febrero de

1945 había en Dresde 420.000 refugiados del Este, en su mayoría mujeres y niños.

Creo que el Reichsmarschall Göring tuvo una gran responsabilidad en el curso de la guerra aérea. Ya en 1940 pensaba que la guerra estaba ganada. Debido a sus ilusiones, recibimos el avión a reacción al menos uno o dos años después, porque nuestros especialistas ya en 1939 estaban trabajando en motores turborreactores. Cuando nuestros aviones a reacción aparecieron en el cielo, los bombarderos y cazas enemigos se sorprendieron de un modo bastante desagradable.

Conocí personalmente al Reichsmarschall, como jefe de la Luftwaffe en su cuartel general y como valiente soldado en el campo de batalla en Schwedt/Oder. En la prisión de Nuremberg me asignaron una celda frente a la suya antes de que los acusados y los testigos fueran ubicados en diferentes partes del edificio. No quiero hablar mal de los muertos. Pero hay que decir una cosa: el Mariscal del Reich tiene una gran deuda con el pueblo alemán y con Europa.

Probablemente a un futuro historiador le parecerá sorprendente que Alemania no construyera la bomba atómica, a pesar de que tenía la capacidad teórica y práctica para hacerlo desde 1938. A finales de este año, los profesores Otto Hahn y Strassman proporcionaron *la demostración química* de la fisión nuclear. El profesor Hahn recibió el Premio Nobel de Química en 1945. Trabajó en el Instituto Kaiser Wilhelm de Berlín y Dahlem con el Prof. Werner Heisenberg y otros investigadores de talla mundial. Pero el asistente del profesor Heisenberg fue Carl Friedrich von Weizsäcker, hijo del diplomático Ernst von Weizsäcker, uno de los conspiradores contra Hitler.

El profesor Frisch, que había trabajado en Alemania y había emigrado temprano a Inglaterra, fue el primero en presentar pruebas físicas de la fisión nuclear (en enero de 1939). Su tía, la Prof. Lise Meitner, una de las empleadas de Otto Hahn vivieron como refugiados en Estocolmo durante toda la guerra, pero permanecieron en contacto con Berlín.

Otro instituto en Alemania también llevó a cabo investigaciones preliminares sobre el átomo. El instituto, que creo que estaba situado en Hamburgo, estaba dirigido por un joven y des-

tacado físico, Manfred von Ardenne, que trabajó en Rusia y Alemania Oriental después de la guerra. Goebbels estaba muy interesado en este trabajo. Después de la guerra, muchos físicos alemanes declararon que habían hecho todo lo posible para apoyar la construcción del sistema alemán para impedir la bomba atómica. Esto podría darles crédito moral si se correspondiese con la verdad completa. Pero también aquí los hechos fueron tratados con generosa arbitrariedad.

Desde 1939, Hitler había estado interesado en las increíbles posibilidades que surgían de la fisión nuclear. En el otoño de 1940 tuvo una larga conversación sobre este tema con el Dr. Todt, el ministro de Armamento en ese momento. Su opinión nunca cambió: pensaba que el uso de la energía atómica con fines militares significaría el fin de la humanidad.

Hoy también sabemos que Hitler no sólo leyó la conferencia que el profesor Heisenberg dio en el Instituto Kaiser Wilhelm en 1942 (*Sobre la fisión nuclear y la construcción del reactor atómico con uranio y la centrifugadora de electrones*), sino también informes sobre otros resultados de investigación obtenidos antes de 1941. Albert Speer escribe que a Hitler "no le agradaba la perspectiva de ver nuestro planeta transformado en un cuerpo celeste consumido por las llamas durante su gobierno". Escribe esto, dice, basándose en algunas conversaciones que tuvo con Hitler "sobre la posibilidad de construir una bomba atómica". Esto significa que para Adolf Hitler esta cuestión ya no era objeto de debate. En adición a eso me gustaría mencionar otra experiencia personal.

Después de la misión de Budapest, volé, en octubre de 1944, de nuevo al Cuartel General del Führer en Prusia Oriental. Se estaba preparando la Batalla de las Ardenas y Hitler quería darme sus instrucciones para la Operación *Greif*.

En el Cuartel General me dijeron que Hitler estaba enfermo en cama pero que quería hablar conmigo inmediatamente. Seguramente soy uno de los pocos visitantes, si no el único, a quien el Führer recibió estando en cama. Lo encontré muy cambiado, demacrado, pero mentalmente activo como siempre. Me pidió que lo disculpara por recibirme así, me dijo que me sentara y me explicó brevemente los objetivos estratégicos y tácticos de

la Batalla de las Ardenas y sus ideas sobre la Operación *Greif*, que se suponía que yo debía llevar a cabo. Frente a mí en la cama estaba un hombre que no necesitaba ningún adorno ni pompa para enfatizar su personalidad. Cuando hablaba con su voz tranquila, algo áspera pero mesurada, irradiaba una persuasión rara vez vista. Aseguró que el ejército alemán finalmente ganaría a pesar de las traiciones y los errores. Esa ofensiva tendría éxito. Además, "las armas nuevas y verdaderamente revolucionarias tomarían al enemigo completamente por sorpresa".

Por esta época se hablaba mucho sobre las "armas secretas" alemanas y la propaganda de Goebbels contribuyó a alimentar estos rumores. Se escucharon las cosas más extrañas sobre la producción y existencia de estas fantásticas y mortíferas armas.

Estas "armas secretas" eran, por un lado, un misil antiaéreo que debía explotar en medio de un escuadrón enemigo y crear un cero absoluto en un área considerable, es decir, una temperatura de -273 °C, con consecuencias devastadoras para el avión. Sin embargo, se habló principalmente de otra arma terrible basada en la radioactividad producida artificialmente.

Incluso sin ser físico nuclear, yo sabía que era posible crear un artefacto explosivo utilizando la energía de fisión del uranio. Me di cuenta de la operación de sabotaje inglesa llevada a cabo contra la fábrica de agua pesada en Noruega a principios de 1943 y del bombardeo que siguió el otoño siguiente, que dañó gravemente esta fábrica. Además, uno de nuestros cargueros que transportaba agua pesada fue hundido.

Combiné para mí: Noruega, los discursos y artículos del Dr. Goebbels y lo que me acaba de decir el Führer. De forma espontánea hablé de los rumores que habían surgido sobre la radioactividad artificial y su posible uso como arma. Hitler me miró con ojos brillantes por la fiebre:

> *"¿Sabe, Skorzeny, que si la energía liberada por la fisión nuclear y la radiactividad se utilizara como arma, significaría el fin de nuestro planeta?" "Las consecuencias serían terribles. . . «*

"¡Naturalmente! Incluso si se controlara la radioactividad y se utilizara la fisión atómica como arma, ¡incluso entonces los efectos serían terribles! Cuando el Dr. Todt estuvo conmigo, leí que un dispositivo de este tipo con radioactividad controlada liberaría energía que dejaría una devastación comparable sólo a los meteoros caídos en Arizona y cerca del lago Baikal en Siberia. Esto significa que todo tipo de vida, no sólo humana sino también animal y vegetal, sería completamente aniquilada en un radio de 40 kilómetros durante cientos de años. Ese sería el apocalipsis. ¿Y cómo guardar semejante secreto? ¡Imposible! ¡No! Ningún país, ningún grupo de gente civilizada puede asumir conscientemente semejante responsabilidad. Golpe tras golpe, la humanidad inevitablemente se exterminaría a sí misma. Sólo las tribus de la región amazónica y de las selvas de Sumatra tendrían algunas posibilidades de sobrevivir.

Estas observaciones al margen por parte de Hitler no duraron más de unos pocos minutos. Pero recuerdo estos minutos claramente. Al comienzo de mi condición de prisionero de guerra, en agosto de 1945, escuché que se habían lanzado dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. Bombas innecesarias, por cierto, porque el emperador japonés ya había solicitado de los norteamericanos sus condiciones de paz.

Como prisionero, los oficiales norteamericanos me hacían continuamente la misma pregunta: *¿Cómo sacaron a Hitler de Berlín a finales de abril de 1945 y dónde lo escondieron?*"

Todavía puedo ver la expresión perturbada del oficial americano cuando, cansado de esta pregunta, le respondí:

"*Adolf Hitler está muerto, pero tenía razón cuando dijo que usted y yo seríamos los sobrevivientes del Amazonas*".

En una interesante obra – *Britain and Atomic Energy* (1964) – (Gran Bretaña y la Energía Atómica), crónica oficial de la "Organización de Investigación Atómica" en Inglaterra de 1939 a 194, Margret Gowing explica que los refugiados alemanes estu-

vieron entre los pioneros de las bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki: entre ellos Peierls, Frisch, Rotblat, etc., así como Klaus Fuchs, quien más tarde fue condenado por revelar secretos nucleares a la URSS. La señora Gowing también escribe que los especialistas atómicos que trabajaban en Inglaterra en 1941 "estudiaron metódicamente con qué se enfrentaban los científicos alemanes más conocidos". El Servicio de Inteligencia los apoyó en estas actividades. Este trabajo fue, dijeron, "aprovechado ya que muchos científicos que trabajaban en Inglaterra eran refugiados provenientes de Alemania".

En cuanto a los grandes especialistas americanos, Oppenheimer y Szilard, ambos se habían formado en la Universidad de Göttingen.

En julio de 194, Winston Churchill tuvo personalmente la tarea de informar a Stalin que se lanzaría una bomba atómica sobre Hiroshima. Churchill destaca en sus "Memorias" que el dictador soviético recibió esta noticia con indiferencia y añade: "Por supuesto, no tenía ni idea de lo que acabábamos de revelarle". Sin embargo, gracias a los esfuerzos de Klaus Fuchs, Stalin sabía tanto, si no más, que Churchill sobre la bomba atómica.

Creo que la actitud de Hitler ante esta cuestión estuvo determinada sobre todo por una especie de instinto, una rebelión contra los seres humanos que quieren destruirse a sí mismos.

Hitler, víctima del gas Yperita en la Primera Guerra Mundial, prohibió siempre una guerra química. Pero temía que nos la impusieran. Nuestros químicos habían descubierto un nuevo gas para el que, como sabemos ahora, no existe antídoto: el “Tanum”.

Las armas de represalia V1 y V2 no nos parecieron increíbles. El V1 o "bomba voladora" (nombre oficial: Fi 103, por Fieseler 103) era un tipo de avión cohete sin piloto. Velocidad 640 kilómetros por hora; autonomía: alrededor de 200 km; Peso: 2500 kg, incluida 1 tonelada de explosivos en la proa. Durante la salida, la trayectoria de vuelo se ajustaba mediante giroscopios automáticos (dirección y altitud). A la distancia deseada el motor se detenía y la bomba caía. Pero un viento podría desviar la bomba de su dirección de vuelo sin que se pudiera hacer nada al respecto. Sin embargo, sus ventajas en 1944 eran que era

barato de fabricar y ahorraba combustible. También garantizaba un efecto psicológico innegable.

El V1 fue diseñado y construido por la Luftwaffe, en particular por el DFS (Instituto Alemán de Investigación sobre Vuelo a vela), así como por la empresa Fieseler. Las pruebas se llevaron a cabo en Peenemünde, ya que la base del Mar Báltico se hallaba instalada convenientemente. Los misiles, que fueron producidos en masa en la fábrica de Volkswagen, fueron lanzados desde una plataforma de lanzamiento simple, generalmente tres V1 a la vez.

Un día tuve la oportunidad de visitar Peenemünde y presenciar el disparo de un proyectil V1 de este tipo. Volé con un coronel de ingenieros de la Luftwaffe, especialista en estas bombas voladoras, y en el vuelo de regreso hablé con él de la cuestión: ¿no sería posible volar el V1 con un solo piloto?

Esa misma tarde de aquel día de verano de 1944 nos pusimos a trabajar con ingenieros de FieselerWerke y del Ministerio de Aviación del Reich. Los invité a una villa en Wannsee. Una docena de ingenieros comenzaron a dibujar planos, sobre la mesa de billar e incluso en el suelo: tenían que encontrar suficiente espacio en el V1 para acomodar a un piloto con un asiento eyectable y un paracaídas.

Trabajamos toda la noche y a la mañana siguiente teníamos la solución. Todo lo que teníamos que hacer era construir un prototipo. El mariscal de campo Milch, secretario de Estado del RLM, me concedió "vía libre" siempre que una comisión del RLM no presentara objeciones. El presidente de esta comisión era un venerable almirante con perilla blanca de marinero, que casi nos habló del Arca de Noé. Después de dos o tres reuniones habíamos superado el primer obstáculo, pero la comisión nos respondió: “¿De dónde van a sacar a sus trabajadores, capataces e ingenieros para construir este prototipo? ¡No tenemos suficientes trabajadores, especialmente en la industria de la aviación!”

Le respondí que cerca de Friedenthal había una fábrica de Heinkel que no estaba funcionando a plena capacidad y que el Prof. Heinkel me había ofrecido personalmente tres ingenieros

y quince mecánicos y además me había puesto a disposición tres barracones de trabajo vacíos.

— "Bien", – dijo "Noah" – "pero sólo puede hacer su trabajo con V1 que ya han sido construidos, ¡y debe saber que no tenemos ninguno!"

— “No es lo mismo que me dijo el profesor Porsche, uno de mis amigos. Para su sorpresa, hay varios cientos de V1 almacenados en sus fábricas de VW, esperando compradores. ¡Puedo asegurarles que estará encantado de dejarme tener una docena!

“Que no haya complicaciones”, pensó “Noah”, y al poco tiempo yo era dueño de dos pequeños talleres en Heinkel. Hice que me trajeran mesas y camas. Todos, ingenieros, capataces y trabajadores, trabajaron a toda intensidad, a veces durante más de catorce horas al día, para que nuestro llamado *Emprendimiento Reichenberg* culminara lo más rápido posible. Cuando volví a encontrarme con el mariscal de campo Milch, sonrió:

— "Bueno, Skorzeny, espero que esté contento.

— "Por supuesto", – le respondí, – "a pesar del retraso de dos o tres semanas".

— “Tres semanas en un proyecto como este no es nada en absoluto. ¡Un V1 tripulado! ¡Cuando lance su prototipo dentro de cuatro o cinco meses, lo felicitaré!”

— "Señor mariscal de campo, ¡espero poder mostrarle el prototipo en cuatro o cinco semanas!"

Me miró seriamente y al principio pensó que estaba bromeando. Luego sacudió la cabeza:

— “Tiene ilusiones, mi estimado. Eso es bueno. Pero no tenga demasiadas. Volveremos a hablar de esta máquina dentro de cuatro o cinco meses. ¡Hasta entonces, mucha suerte!”

Nuestro taller en Heinkel era en realidad un negocio artesanal, pero exitoso. Todos los días, si podía, pasaba unas horas en “mi fábrica”. Después de quince días, volví a informar al mariscal de campo Milch y le confesé que ambos estábamos equivocados: tenía tres V1 listos para funcionar.

El mariscal de campo Milch quedó desconcertado. Me dio permiso para hacer tres intentos de despegar del aeródromo de Gatow. Se seleccionaron dos pilotos de prueba. El V1 tripulado no fue lanzado desde una rampa, sino que fue remolcado por un Heinkel a una altitud de 2.000 m y luego liberado. Sin embargo, ambos aviones se estrellaron. Los pilotos se salvaron con heridas.

El mariscal de campo Milch se mostró bastante parco y me dijo que se nombraría una comisión para investigar las causas del mal aterrizaje. En cuanto a mí, se me prohibió temporalmente cualquier intento posterior. Me quedé atónito. ¿Habíamos trabajado demasiado descuidadamente y demasiado rápido?

Entonces me llamó Hanna Reitsch, nuestra legendaria piloto de pruebas. Había vivido en el edificio de la Luftwaffe en Berlín desde su grave accidente en 1941 con un prototipo de avión de combate, del que sólo se recuperó gracias a su fuerza de voluntad. Me explicó que hace unos meses había pensado lo mismo que yo: ¡los V1 podrían ser tripulados! Pero había recibido órdenes oficiales de no hacerlo. No fue necesario esperar a los resultados de la investigación para identificar las causas de los dos accidentes: hasta entonces los dos pilotos sólo habían pilotado aviones de hélice. Nuestro prototipo, que era mucho más ligero que un V1 normal, alcanzó una velocidad de 700 km/h y una velocidad de aterrizaje de 180 km/h, lo que hizo que ambos pilotos estuvieran más que inseguros al aterrizar. Hanna y dos de sus camaradas, que también habían volado aviones a reacción, acordaron repetir el intento.

Me negué rotundamente, informándoles de la estricta orden oficial y de que no nos proporcionarían una Heinkel en el aeródromo de Gatow. Hanna Reitsch se encogió de hombros y dijo:

— "¡Pensé que usted era un hombre audaz! ¡Siempre se puede volar si se quiere! Mis camaradas y yo visitamos su taller y vimos su primer V1. Estoy segura de que no nos equivocamos: ¡son aviones excelentes! Vamos a volver sobre esto más adelante. ¡Hasta mañana!"

Tengo que admitir que no pegué ni un ojo esa noche. ¡Un tercer accidente era inimaginable! ¿Tenía derecho a sumergir a esta maravillosa aviadora en una aventura así? Al día siguiente,

Hanna y sus dos camaradas fueron tan convincentes que me encargué de engañar al comandante del aeródromo. Aparentando una completa tranquilidad, le expliqué que acababa de recibir permiso para continuar la *Operación Reichenberg*. Le pedí "su opinión" sobre varias cuestiones y ordené a dos de mis oficiales que no lo perdieran de vista, que lo acompañaran al casino y que se aseguraran de que bajo ninguna circunstancia telefoneara al personal del mariscal de campo Milch. Cuando vi al Heinkel soltar el V1 pilotado por Hanna, mi corazón latió con fuerza como nunca antes. Sin dudarlo, ella había asumido toda la responsabilidad. Sabía que cuando aterrizara todavía tendría una velocidad de unos 180 km/h. Sin embargo, estaba firmemente convencido de que lo lograría. ¡Y lo logró! Aterrizó perfectamente y repitió el vuelo de nuevo. La felicité con todo mi corazón.

— "¡Es un avión maravilloso!" – me dijo – "¡Con él vamos a conseguir algo todavía!"

Los otros dos pilotos de pruebas también volaron el V1 y aterrizaron sin dificultad. Pero más tarde no tendríamos ningún éxito bélico.

Cuando se conocieron los vuelos de Hanna y sus dos compañeros, recibimos permiso para construir cinco prototipos más con los que podrían entrenar una treintena de pilotos seleccionados. Aceptamos sesenta (entre varios cientos) pilotos voluntarios de la Luftwaffe en Friedenthal: ¡ahora serían posibles operaciones particularmente audaces! Desgraciadamente, los 500 metros cúbicos de combustible de aviación que pedí a principios del verano de 1944 sólo se entregaron parcialmente y sólo pudimos formar a la primera docena de pilotos. Los pilotos de la V1 permanecieron en mis unidades hasta el final. La mayoría se caracterizaba por su sangre fría y su valentía.

El V2 no era un avión, sino un cohete que finalmente medía 14,03 m de largo, un diámetro inferior de 3,564 m y un diámetro superior de 1,561 m. Peso al despegue: 12,5 t con 70 por ciento de combustible (alcohol metílico y oxígeno líquido). Alcance: aproximadamente 800 km. Velocidad: 5300 kilómetros por hora. Con explosivos.

El inventor del V2 fue un ingeniero de treinta años y líder de un grupo muy dinámico: Wernher von Braun. Después de la guerra fue "exportado" a los EE.UU. y más tarde adquirió allí la ciudadanía norteamericana. Es mundialmente famoso.

Werner von Braun trabajó en el Centro de Pruebas del Ejército en Peenemünde, que estaba bajo la dirección del coronel Walter Dörnberger. El coronel era un oficial sobresaliente y, tal como se dice en confianza, "un gran tipo". La primera prueba decisiva del V2 tuvo lugar en Peenemünde el 3 de octubre de 1942 (sin ojiva con explosivos, por supuesto), y el cohete alcanzó su objetivo a 190 km de distancia, tras atravesar la atmósfera a una altitud de 80 km. Hitler estaba personalmente interesado en los experimentos de Peenemünde. Ascendió a Dörnberger a general y nombró profesor al joven ingeniero. A principios de julio de 1943 ordenó que ambos fueran enviados al Cuartel General del Führer. Para bien o para mal, Speer tiene que admitir lo que todo el mundo sabe hoy: El Führer reconoció la importancia revolucionaria del cohete V2 y, tras una conversación con Wernher von Braun declaró:

> *"Este joven estudioso ha creado un cohete cuyo principio anula todas las leyes balísticas conocidas. Estoy convencido de que este joven científico tiene razón cuando dice que, en su opinión, cohetes más potentes podrían explorar el vacío que rodea la Tierra y tal vez incluso algunos planetas de nuestro sistema solar. Tendremos que agradecerle a Von Braun por revelar grandes secretos".*

Conocí personalmente al Prof. von Braun durante la guerra y posteriormente mantuve correspondencia con él. Siendo muy joven ingeniero ya era especialista en cohetes y trabajó en el centro de pruebas de Kummersdorf de 1933 a 1936. Incluso allí soñaba con viajar al espacio y viajar a la luna.

Peenemünde se encuentra en la isla de Usedom, en la desembocadura del Oder en el Mar Báltico, en la actual frontera entre Alemania del Este y Polonia. Unas semanas después de que Hitler recibiera a Wernher von Braun, la isla fue bombardeada por la noche y las instalaciones quedaron casi completamente destruidas; hubo 800 muertos. El grupo de investigación central se dividió; los puntos de producción quedaron descentrali-

zados. En Kochel, Baviera, se construyó un “túnel de viento”, en el que el aire alcanza una velocidad de más de 4.800 km/h. Esta velocidad era muy superior a la velocidad máxima alcanzada por los especialistas enemigos en todas las pruebas posibles en el túnel de viento.

Los V1 y V2 se fabricaron según el principio de fábricas descentralizadas, con montaje final a cargo de trabajadores alemanes.

Wernher von Braun y sus empleados jóvenes tenían grandes planes y eran, por así decirlo, “visionarios”. Veían muy lejos en realidad. A principios de 1944, von Braun hizo declaraciones que podrían provenir de novelas fantásticas al estilo de Julio Verne o de lo que ahora se llama "ciencia ficción", pero que no eran más que un anticipo de lo que realizaría más tarde. Se sabe que su idea del cohete en varias etapas – una modificación del V2 – permitió lanzar satélites y alcanzar y explorar la Luna. La astronáutica le debe muchísimo.

Las explicaciones del Prof. von Braun aparecieron en un periódico alemán acompañadas de dibujos que daban una idea de la construcción de los cohetes. Los artículos fueron inmediatamente recogidos por la prensa neutral. Himmler hizo arrestar e interrogar a von Braun. Una semana después, Hitler puso fin a esta paradójica situación.

El programa de “armas vengadoras” también incluía la construcción de un cohete que habría podido bombardear Nueva York o Moscú. A finales de marzo de 1945, este cohete estaba prácticamente terminado y podría haberse producido en masa a partir de junio.

Pero llegaron los rusos. El general Dörnberger, Wernher von Braun, su hermano Magnus, el coronel Axter, los ingenieros Lindenberg, Tassmann y Huzel, que pudieron salvar algunos de sus documentos, huyeron a Baviera y se rindieron a la 44.ª División norteamericana. Poco después, firmaron un contrato comprometiéndose con el ejército norteamericano y viajaron a Estados Unidos en septiembre.

Al otro lado del Atlántico, 127 importantes especialistas alemanes estaban reunidos y fuertemente custodiados porque se temía que, de lo contrario, serían secuestrados por los rusos. El

Prof. Wernher von Braun se convirtió en jefe de la Agencia de Misiles Balísticos del Ejército y subdirector de la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (NASA) y, por tanto, jefe del Proyecto Apolo, que permitió a los humanos (Armstrong y Aldrin) pisar la luna por primera vez el 21 de julio. , 1969.

Hay otras armas nuevas que diseñamos y construimos durante la guerra. Un prototipo del *Natter* o Bachem Ba 349, que estaba destinado a ser controlado remotamente desde tierra contra cazabombarderos enemigos y llevaba a bordo un piloto que dispararía dos salvas de una docena de misiles antiaéreos cada una. Equipado con munición de práctica, el avión se estrelló en el primer intento. El primer teniente Lothar Sieber murió. El aparato era una combinación de elementos del V1 y del V2, y Sieber puede considerarse el primer piloto del mundo que fue catapultado verticalmente al aire con ayuda de cohetes, como ocurre actualmente con los astronautas norteamericanos y rusos.

Los misiles antiaéreos derivados del V2 son numerosos: el *Wasserfall* o C2, un misil guiado "tierra-aire" con cabeza buscadora, era una versión pequeña del V2 con alas cortas y despegue vertical. Volaba automáticamente hacia la parte más caliente de su objetivo. Su velocidad de 2.900 km/h fue superada por el cohete *Taifun*, que alcanzó los 4.500 km/h y estaba destinado a ser utilizado como barrera antiaérea. También se puede mencionar el *Rheintochter*, un cohete ya de dos etapas, y el *Feuerlilie* o F55, o bien el *Enzian* con doble propulsión a reacción, corto, robusto, etc.

Se sabe, o quizás no, que el primer avión a reacción alemán, el He178, voló a finales de agosto de 1939. El profesor Heinkel trabajó en él durante tres años. El Messerschmitt 262, un avión de combate equipado con cuatro cañones de 30 mm, alcanzaba una velocidad de 950 km/h. El bombardero Arado234 voló a 900 km/h, ascendió 11.000 km y tenía un radio de operación de 1.600 km.

En abril de 1945, los diseñadores del bombardero Henschel 0122 destruyeron el prototipo, que estaba equipado con un turborreactor (1.000 km/h, radio de acción de más de 2.000 km).

Los expertos británicos confiscaron los planos y los restos del aparato y quedaron más que asombrados de que existiera un avión alemán de estas características.

Veremos que las nuevas armas que se utilizaron o se utilizarían bajo el agua o sobre el agua fueron, en comparación con las armas utilizadas en el aire, superiores a los inventos técnicos de los aliados occidentales y no menos revolucionarias en sus ideas.

Quisiera llamar la atención sobre un hecho que tal vez no sea muy conocido: la operación más exitosa emprendida conjuntamente por el Este y el Oeste contra Alemania tuvo lugar cuando nuestros ejércitos ya se habían rendido incondicionalmente.

El objetivo de esta operación era apoderarse de todas las patentes e invenciones alemanas. Es significativo que esta empresa se llamara *Paperclip*. ([84])

Mientras se desmantelaban todas las fábricas que no habían sido destruidas por las bombas, se produjo un saqueo oficial de las oficinas de diseño y de los archivos secretos de las fábricas alemanas. Los americanos ahora admiten descaradamente que los beneficios obtenidos con esta operación cubrieron con creces el costo de la guerra.

Eisenhower comentó después de la guerra:

> *"Si los alemanes hubieran tenido las nuevas armas VI y V2 seis meses antes, ¡la invasión de Normandía en junio de 1944 no habría sido posible!"*

---

[84])- *Paperclip* = “clip de papel” en inglés. El clip normal de oficina con el que suelen juntarse las hojas sueltas. (N. del T.)

4)- Del primer submarino a los nuevos "materiales sintéticos"

El Gran Almirante Raeder, un tradicional — Pensamientos revolucionarios del Gran Almirante Dönitz, el "Manstein" y el "Guderian del Mar" — Hitler lo nombra jefe de Estado — Su gobierno ni se rindió ni dimitió: fue simplemente una capitulación militar — El torpedo humano y los botes teledirigidos cargados con explosivos— Éxitos y fracasos de los torpedos convencionales — La hazaña de Prien — Recuerdos de la bahía de Scapa Flow — La flota francesa se hunde en Toulon — El papel desempeñado por Canaris — Tres torpedos contra el *H. M. S. Nelson*: ¡no explotaron y Churchill estaba a bordo! — Torpedos con sensores de sonido y calor — Los "mini" submarinos — El snorkel y el submarino "milagro" tipo Walter XXI — Nuevos misiles guiados agua-aire - El "Fritz" hunde el crucero *Roma* - Churchill rinde homenaje a los logros de los submarinos alemanes - La batalla del Atlántico.

A finales de 1943, en el libro de texto de entrenamiento para los pilotos de la Fuerza Aérea de los EE. UU. entrenados en guerra antisubmarina, se podían leer las siguientes líneas (cuya importancia no pasó desapercibida para el Gran Almirante Dönitz):

> *»Si un submarino nos hunde dos cargueros de 6.000 toneladas y un petrolero de 3.000 toneladas, las pérdidas equivalen a, por ejemplo: 42 vehículos blindados, ocho morteros de 152 mm, 88 cañones de 87,6 mm, 40 cañones antitanques de 40 mm, 24 vehículos blindados, 50 cañones autopropulsados pesados Bren, 52.100 toneladas de municiones, 6.000 rifles, 428 toneladas de repuestos para tanques, 2.000 toneladas de provisiones y 1.000 barriles de gasolina."*

A diferencia del gran almirante Raeder, que en 1942 todavía estaba convencido de la importancia de los cruceros de batalla,

Dönitz, capitán de fragata en 1935, creía en los submarinos como el arma más eficaz.

Había estudiado las últimas ideas de todos los expertos internacionales y había elaborado planes de ataque con jaurías de submarinos, contra barcos y convoyes enemigos que la Luftwaffe detectaría y luego vigilaría. Intentó en vano convencer a Raeder de la exactitud de su idea revolucionaria. Cuando fue nombrado comandante de los submarinos en 1936, tuvo que ser más modesto en sus deseos. El Gran Almirante le dijo en ese momento que las relaciones entre Inglaterra y el Reich alemán eran muy buenas y que Hitler "consideraba imposible la guerra entre los dos pueblos". El resultado fue que cuando Inglaterra nos declaró la guerra en septiembre de 1939, Dönitz sólo tenía operativos 26 de los 55 submarinos. Sin embargo, el U29 (von Schubart) hundió el portaaviones *Courageous* en septiembre de 1940. En octubre de 1939, el U47, bajo el mando del capitán Prien, entró directamente en la bahía de Scapa Flow y hundió el crucero blindado *Royal Oak* de 29.000 toneladas. Volveré más adelante sobre este extraordinario acto heroico.

El Gran Almirante Raeder era un jefe con demasiada tradición que ya había servido en la Flota Imperial en 1894: Dönitz tenía entonces tres años. Fue una pérdida grave para Alemania que el gran almirante Raeder no hubiera comprendido ya en 1939 que el submarino era el arma más eficaz contra Inglaterra. Manstein y Guderian pudieron presentar abiertamente a Hitler sus planes para el uso del tanque, lo que el Führer aceptó. Dönitz no tuvo la oportunidad de llamar la atención de Hitler sobre los submarinos y las tácticas del grupo de submarinos entre 1936 y 1940.

La perspectiva de tener que librar una guerra con Inglaterra repugnaba a Hitler. Sin embargo, después del audaz vuelo de Hess, había que convencerse de los hechos. El submarino se convirtió así en un arma estratégica de suma importancia.

En 1942, en la primera fase de la Batalla del Atlántico, Dönitz habría necesitado unos 250 submarinos. Estuvo al mando de 91, de los cuales 23 estaban en el Mediterráneo, 13 en misiones especiales, 33 en reparación y 10 en camino a su zona de combate. En realidad, sólo 12 submarinos lucharon contra los bar-

cos enemigos; La táctica de Dönitz habría requerido alrededor de 50 submarinos.

A finales de 1942, cuando Hitler criticó asombrado el hecho de que nuestros grandes buques de guerra no hubieran sido utilizados contra el convoy de suministros angloamericano bien asegurado y compuesto por muchos barcos, el Cuartel General, pidió explicaciones. Liddell Hart escribe al respecto: "Informado por informes de radio, Raeder retiene sus barcos más grandes por extrema precaución. Deberían haber intentado destruir el convoy". Hitler explicó entonces que si los cruceros no servían, sería mejor desecharlos. Raeder pidió su baja. Se aceptó y Dönitz ocupó su lugar. Pero ya era muy tarde: el 30 de enero de 1943.

Dönitz nunca tuvo suficientes submarinos para usar sus tácticas de grupos de submarinos como le hubiera gustado. En su libro *Diez años y veinte día*s también se queja amargamente de la falta de cooperación entre la fuerza aérea de Göring y la Armada.

El Gran Almirante Dönitz era tan buen estratega como táctico. Se podría decir que fue "el Manstein y el Guderian del mar". Gracias a su sabio y destacado liderazgo y energía, millones de soldados y civiles alemanes escaparon del cautiverio ruso a principios de mayo de 1945. Les salvó la vida, al menos en su mayor parte.

Más aún, representó el honor de la Wehrmacht alemana ante el Tribunal Internacional de Nuremberg como comandante en jefe de la Armada y logró salvarla, al menos ante los ojos de los fiscales occidentales. Los vencedores lo acusaron de haber matado intencionalmente a marineros enemigos, es decir, a las tripulaciones de los barcos torpedeados. Sin embargo, el Dr. Otto Kranzbühler, su abogado defensor, pudo demostrar que la Armada alemana había actuado de acuerdo al derecho internacional. El testimonio escrito del Comandante en Jefe de la Flota norteamericana, el almirante Ehester W. Nimitz, fue ciertamente crucial a este respecto.

El 30 de abril de 1945, Hitler nombró al Gran Almirante Dönitz como su sucesor y como jefe de un Estado alemán que estaba en medio del colapso. Sin embargo, Dönitz no eludió esta tarea

tan difícil, ni para él ni para su gobierno. El 8 de mayo tuvo que ofrecer la rendición de la Wehrmacht. Los vencedores exigieron que "autorice a los representantes de las tres armas a firmar el instrumento de rendición". ([85]) Otorgó esa autorización; sin embargo, nunca se firmó una rendición intergubernamental y el nuevo gobierno alemán no abdicó. Poco tiempo después, los miembros del gobierno alemán fueron arrestados en circunstancias degradantes.

Dönitz siguió siendo jefe de Estado *después del 8 de mayo* y fue reconocido como tal por los aliados durante otras dos semanas. Esto significa que el Estado alemán todavía existía después del 8 de mayo. Dönitz representó la unidad nacional legal de Alemania y, en este sentido, no firmó ninguna renuncia, ni en nombre propio ni en nombre de su gobierno. Formó su nuevo gobierno como Presidente del Reich alemán el 2 de mayo de 1945. Tampoco renunció nunca a su cargo. Existe un documento elaborado por abogados internacionales que confirma estos hechos. Cuando fue detenido el 23 de mayo de 1945, sólo cedió a la violencia. Luego fue condenado a 10 años de prisión en Nuremberg.

En realidad, lo que Goebbels llamó "la fortaleza de Europa" estaba bajo amenaza mortal en el Oeste, el Sur y el Este desde principios de 1943. El Gran Almirante Dönitz tuvo que defenderse en el mar de dos de las flotas más poderosas del mundo.

Para compensar parcialmente esta superioridad, se inventaron y utilizaron nuevas armas, a veces con éxito, con voluntarios de la Armada y soldados de mis fuerzas especiales. Así tuve el placer de conocer al almirante Heye, jefe de las "Unidades de Combate Pequeñas de la Armada", y trabajar con él. Era un

---

[85])- De hecho, jurídicamente lo que los alemanes firmaron fue solo un armisticio o, en todo caso, una "rendición militar" y no una rendición incondicional de Estado a Estado. Por eso, la nueva constitución de la Alemania Federal partió del principio de la continuidad del Estado alemán. Jurídicamente el Reich Alemán nunca dejó de existir. Según una sentencia del Tribunal Constitucional Federal de 1973, la República Federal de Alemania, como sujeto de derecho internacional, es idéntica al "Reich alemán". La frase utilizada para expresar esta continuidad fue: "*Das Deutsche Reich besteht fort* " (El Reich Alemán continúa existiendo). N. del T.

marinero en el mejor sentido de la palabra y un estratega ingenioso.

El Gran Almirante Dönitz tuvo que darse cuenta de que a principios de 1943 no teníamos prácticamente nada de "armas milagrosas" en el frente marítimo. Vi cómo se creaban torpedos tripulados del tipo “Neger”, “Molch” y "Marder". El "Neger" era un doble torpedo. Debajo del torpedo tripulado en el agua había otro cargado con 600-700 kg de explosivos. El piloto del torpedo superior se acercaba lo más posible a su objetivo y soltaba el torpedo inferior, giraba y podía salvarse... "con la ayuda de Dios". El "Molch" y el "Marder" eran auténticos minisubmarinos tripulados por uno o dos marineros y disponían de dos torpedos. Me gustaría subrayar una vez más que estas "misiones de la muerte" siempre las llevaron a cabo voluntarios.

El “barco explosivo” era una lancha rápida de unos 3,5 m de largo y capaz de viajar a casi 60 km/h, lo cual era bastante raro en aquella época. — Se instalaron 500 kg de explosivos en la proa. Se utilizó en forma de "troika", es decir, en el ataque participaban tres barcos y cada uno tenía su propio timonel. Dos lanchas cargadas de explosivos iban delante de una tercera, en la que se encontraba el jefe de la operación. El trío tomaba posición de ataque, apenas visible sobre el agua. A la distancia adecuada de su objetivo, el jefe daba la señal de atacar y las tres lanchas se lanzaban hacia su presa. A menos de un kilómetro del destino, los conductores de las dos lanchas explosivas eran eyectados de sus asientos. El jefe de la operación dirigía los barcos hacia el objetivo por control remoto y – si podía – recogía a los dos compañeros que habían sido eyectados.

Los barcos debían alcanzar su objetivo en la mitad. No explotaban inmediatamente: sólo se desprendía la punta explosiva y se hundía 6 o 7 m por debajo de la línea de flotación. Sólo entonces se producía la explosión y era mucho más efectiva porque no sólo provocaba una fuga. Toda el agua era desplazada desde debajo del centro del barco, creando un vacío. Este vacío provocaba que el barco se partiera por la mitad ya que sólo la proa y la popa quedaban sostenidas por el agua.

La primera unidad que utilizó algunas de estas "pequeñas armas de combate" con sorprendente éxito fue la "Flotilla Xª

MAS" italiana del conocido teniente capitán Príncipe Valerio Borghese. La Flotilla Xª MAS incluso atacó barcos enemigos en los puertos de Alejandría y Gibraltar e infligió pérdidas importantes a la flota británica.

Al comienzo de la guerra, la ignición de nuestro torpedo fue provocada por el campo magnético del objetivo. El encendido, la dirección y el control de profundidad eran inexactos. La noche del 13/14 En octubre de 1939, Prien pudo penetrar el fondeadero de Scapa Flow durante la aurora boreal. No se sabe en general que la primera vez su U47 disparó 4 torpedos, tres de los cuales fallaron en su objetivo debido a errores de construcción. Prien volvió a cargar con gran sangre fría y disparó otro grupo de tres torpedos, que explotaron al alcanzar su objetivo. El *Royal Oak* se partió, volcó a babor y se hundió en unos minutos.

Para comprender el significado simbólico que tuvo a nuestros ojos el acto de Prien, debemos recordar el 21 de junio de 1919:

Después del armisticio de noviembre de 1918, la flota alemana de alta mar fue retenida en esa misma bahía de Scapa Flow. La flota no se consideraba derrotada. En la batalla de Skagerrak – o Jutlandia – sus 21 barcos se enfrentaron a los 38 cruceros británicos: las pérdidas del enemigo fueron de 115.000 toneladas y las nuestras de 61.000 toneladas. El almirante von Reuter, que comandaba los barcos internados, recibió el 20 de julio de 1919 el mensaje de que la flota alemana de alta mar debía ser entregada a los británicos completamente intacta, de lo contrario se reanudaría la guerra contra Alemania.

De acuerdo con los oficiales y la tripulación, von Reuter dio la orden de que nuestros 21 acorazados y cruceros blindados y nuestras 10 flotillas de torpederos se hundieran. Yo tenía 11 años en ese momento y la autodestrucción de estos orgullosos y hermosos barcos me impresionó profundamente. Sabía que la "*S.M.S. Federico el Grande*", que enarboló la bandera del almirante Scheer en la batalla del Skagerrak, fue el primero en hundirse.

Más tarde comprendí cuánto le debió doler al almirante de Laborde cuando, el 26 de noviembre de 1942, ordenó hundir a la flota francesa, internada en el puerto de Toulon. La política de

cooperación europea, anunciada en voz tan alta por la diplomacia alemana, naufragó, ¡y se hundió muy profundamente! ¿Cómo se podía suponer que un marinero, ya sea el almirante von Reuter o el almirante de Laborde, entregaría sus barcos? El almirante francés Gensoul se negó a entregar sus cruceros a los británicos en Mersel Kibir en julio de 1940. ¿Y por qué de Laborde, a quien no se le permitió zarpar en Toulon, habría de permitir que alemanes e italianos se apoderaran de sus barcos? Quizás algún día sepamos qué papel jugó en esto el servicio de inteligencia italiano, junto con la defensa de Canaris.

La inteligencia alemana fracasó por completo en la Operación *Torch*, el desembarco británico-norteamericano en el norte de África. Dönitz lo confirma en su libro *Diez años y veinte días*. Y añade:

> *"El aparato de inteligencia y defensa alemán bajo el mando del almirante Canaris fracasó completamente en este caso, del mismo modo que no dio al mando de submarinos alemán* ***ni un solo mensaje útil*** *sobre el enemigo durante toda la guerra".*

En la Operación *Torch*, las flotas francesas del Atlántico y del Mediterráneo, comandadas por el mariscal Potain, tuvieron la tarea de atacar a la flota invasora. Los marineros franceses no sentían mucha simpatía por los ingleses, ya que éstos habían disparado contra sus barcos indefensos en Mersel Kibir.

En estas batallas los franceses perdieron su crucero *Primauguet*, mientras que el nuevo *Jean Bart* resultó gravemente herido. Se hundieron los torpederos *Typhon, Tornade, Tramontane, Frondeur, Fougueux, Epervier, Boullonais* y *Bretois*, así como 15 submarinos y otros 9 buques de guerra. Las pérdidas de la Fuerza Aérea francesa fueron igualmente elevadas. Pero al final todos estos sacrificios fueron en vano porque nuestra diplomacia no comprendió a nuestros amigos en Europa y su actitud hacia una Europa nueva, unida y social. Una actitud constructiva y positiva hacia nuestro continente habría evitado esta guerra fratricida. No es cierto, ya lo he dicho, que en Francia, Bélgica e incluso Holanda existiera una especie de odio popular

contra Alemania en 1940. Nuestro gobierno descuidó el arma psicológica, un arma que es probablemente la más eficaz de todas.

Finalmente, el almirante Darlan, que estaba en Argel en 1942, cambió de bando y desertó hacia los Aliados, antes de ser asesinado.

Pero volvamos a la primera fase de la guerra naval y al 30 de octubre de 1939. Ese día, el teniente marino Zahn, comandante del submarino U56, tuvo una mala suerte increíble. Atacó al crucero de batalla *Nelson* frente a las islas Orcadas. Con increíble audacia, Zahn se coló entre los doce destructores que componían el convoy. Estaba tan cerca de su objetivo que la tripulación del submarino escuchó los tres torpedos impactar en los flancos del crucero. ¡Nada explotó! ¡Churchill, entonces Primer Lord del Almirantazgo, estaba a bordo del crucero! ¿Se imaginan la noticia de principios de noviembre de 1940: "El *Nelson* se hundió con toda la tripulación. ¡Churchill a bordo!« Churchill conocía la suerte de Lord Kitchener, que se ahogó en el *Hampshire*, hundido frente a las islas Orcadas, el 5 de junio de 1916, cuando quería ir a Rusia.

Creo firmemente que la historia de Europa hubiera sido diferente si hubieran explotado los tres torpedos disparados por el U56. Los torpedos acústicos, que respondían al sonido de los motores del barco enemigo, funcionaron mucho mejor. No fueron un invento alemán, como se decía. Nuestros expertos solo los mejoraron: se volvieron más rápidos y recibieron cabezales de búsqueda altamente sensibles. También utilizamos torpedos reactivos al calor que se movían a gran velocidad hacia la parte más cálida de su objetivo, es decir, el compartimento del motor. Estas nuevas armas eran muy peligrosas para los aliados occidentales.

También se utilizaron varios "submarinos enanos", desde el "*Hai*", que era plano como una sardina, hasta el mejor, el "*Seehund*", que era manejado por dos marineros. Todos llevaban snorkel, como los vehículos anfibios que simplemente atravesaron el río Bug el 22 de junio de 1941. Los "*Seehund*" también disponían de un sistema de purificación del aire, al igual que los "*Molch*" y los "*Marder*". Con estos mini-

submarinos, equipados con periscopios perfectos, se podían alcanzar objetivos mucho más lejos que con torpedos tripulados. En este caso los dos torpedos estaban montados a cada lado de la quilla.

Los snorkels proporcionaron a los submarinos sumergidos suficiente aire para el motor y la tripulación. El snorkel fue un invento holandés. Sin embargo, el profesor alemán Walter mejoró significativamente este sistema e inventó un motor que funcionaba con hidrógeno y oxígeno. La explosión en el motor sólo producía agua, que era reutilizada a bordo.

Desde 1937, Dönitz intentaba impulsar la producción del submarino Walter, verdaderamente revolucionario. No encontró ninguna comprensión y no fue hasta 1942 que el Prof. Walter y los ingenieros Schürer, Bräking y Oelfken lograron introducir el sistema de snorkel. Luego tuvieron que pasar otros dos años hasta que se construyeron y finalmente desplegaron alrededor de 100 submarinos del tipo “Walter XXI y XXIII”. A partir de mayo de 1944, los submarinos de estilo antiguo también fueron equipados con snorkels mejorados. Nuestros submarinos, que sufrieron grandes pérdidas por los ataques aéreos enemigos, ya no tenían que salir a la superficie en momentos críticos.

Los submarinos “Walter XXI”, que alcanzaban una velocidad submarina de 17,5 nudos, tenían un radio de acción extraordinario. Pudieron llegar, por ejemplo, a Argentina y sumergirse a profundidades de hasta 300 m sin salir a la superficie ni repostar combustible. ([86])

En febrero de 1945, en Yalta, norteamericanos y británicos insistieron en que Stalin lanzara una gran ofensiva contra Prusia Oriental y Danzig, donde se estaban construyendo 30 Walter XXI, porque:

> *"La fuerza aérea y los barcos aliados tenían dificultades para hacer frente a los nuevos submarinos, y éstos representaban un grave peligro para*

[86])- Véase el informe *U977* de Heinz Schaeffer. Wiesbaden, 1974 (N. del E.)

> *nuestro transporte marítimo en el Atlántico Norte.* – como escribió el propio Winston Churchill – *Si los nuevos submarinos alemanes se hubieran desplegado antes, podrían haber cambiado completamente el resultado de la guerra submarina, como ya dijo Dönitz, debido a su gran velocidad bajo el agua."*

Si, como era posible, se hubieran desplegado suficientes "submarinos Walter" desde 1942, el suministro a Inglaterra y Rusia, así como los desembarcos enemigos en el norte de África y en las costas italiana y francesa, al menos se habrían visto gravemente perturbados.

Los BV143 y BV246, bombas voladoras de combustible sólido, evolucionaron a partir del V2. Tuvieron que ser disparadas desde un avión, a tres metros sobre el agua tomaban una trayectoria de vuelo horizontal y se dirigían hacia su objetivo, hacia el que las guiaban cabezales de búsqueda acústicos o infrarrojos.

Entre las bombas voladoras aire-agua también se pueden mencionar las 5 o 6 versiones de la SD1400 con alas cortas, que se llamaban "*Fritz*" y que penetraban hasta el blindaje más grueso. En septiembre de 1943, el crucero de batalla italiano Roma, que se dirigía al norte de África para rendirse a los británicos, fue hundido por un "*Fritz*" lanzado por un Dornier 217.

La bomba HS293 teledirigida hundió numerosos barcos enemigos en 1943. El HS294 tenía 6,5 m de largo frente a los 4 m del HS293. Se utilizó de la misma forma al año siguiente. Como primera bomba voladora, se despojaba de sus cortas alas al entrar en el agua y se transformaba en un torpedo con cabeza buscadora.

Los cohetes HS295, HS296 y HS298, fabricados de una aleación de metal ligero, eran proyectiles cuyo control remoto se controlaba desde el avión que lanzaba la bomba. Su alcance era de 8 km. Medían 2,5 m de largo y pesaban sólo unos 125 kg. Después de ciertas mejoras, se pensó en utilizarlos como puros misiles aire-aire contra escuadrones de bombardeo enemigos.

Probablemente habrían sido muy eficaces, pero la guerra estaba llegando a su fin y ya no se pudieron producir en masa.

Ahora se comprenderá mejor por qué se me ocurrió la idea de utilizar el V1 como avión controlado. Cuestión de imaginarlo: Desde el centro de un grupo de V1 que vuelan sobre el Canal de la Mancha, dos bombas tripuladas se separan de pronto y se lanzan en picada sobre dos grandes barcos. A diferencia de los pilotos "kamikaze" japoneses, los pilotos son eyectados antes de que los proyectiles con su carga explosiva alcancen su objetivo. Es que siempre fui de la opinión que a cada combatiente solitario se le debe dar la oportunidad de sobrevivir.

Los V1 tripulados tal vez podrían haber brindado “asistencia protectora” a los submarinos del Gran Almirante Dönitz.

También se intentó incorporar el motor cohete del V1 a un arma destinada a la guerra naval, que llevaba el pomposo nombre de *Tornado*. Se trataba de una especie de torpedo gigante con 600 kg de explosivos en la proa controlado a distancia, como nuestro mini-tanque *Goliath*. Este *Tornado* debería haber volado justo por encima del agua. Sin embargo, su velocidad nunca superó los 65 km/h y en un mar agitado su estabilidad resultó bastante mediocre, aunque estaba estabilizado como un hidroavión mediante dos flotadores.

En lo que respecta a las nuevas armas especiales, se puede ver que no fue falta de buenas ideas, sino simplemente falta de tiempo. También aquí nuestra mala estrella se llamó: “demasiado tarde”.

El error más fatal de Hitler fue creer en una guerra limitada en el tiempo y el espacio. Nunca un estadista ha estado peor asesorado por su diplomacia que él. Cuando invadió Polonia para devolver la ciudad alemana de Danzig al Reich, no era consciente de que aquél era el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

En los primeros seis meses de 1942, nuestros submarinos hundieron más de tres millones de toneladas del total de 4.147.406 toneladas de armas y suministros transportados a los aliados

enemigos durante el mismo período; es decir: mucho más de la mitad. Sólo en noviembre de 1942 se hundieron 729.000 toneladas. El número de barcos hundidos superó el número de barcos recién construidos o en construcción.

A pesar de la mayor cobertura de su fuerza aérea y la protección cada vez mayor de sus buques de guerra, los convoyes de los aliados occidentales en el Atlántico perdieron 627.000 toneladas a manos de nuestros submarinos durante las tres primeras semanas de marzo de 1943. Liddell Hart escribe:

> *»Finalmente se detuvo la ofensiva submarina alemana. Sin embargo, es seguro que Inglaterra estuvo cerca de la derrota en marzo de 1943."*

Todas las cifras dadas anteriormente provienen de los archivos de los estados mayores del Almirantazgo británico y norteamericano.

Por supuesto, es fácil mostrar retrospectivamente cómo Alemania pudo haber ganado la guerra. La forma más segura de no perderla, sin embargo, hubiera sido no iniciarla aquel viernes 1 de septiembre de 1939.

Por muy graves que fueran la responsabilidad y los errores de Hitler, es absurdo escribir que "había estado pensando y preparándose para una guerra mundial desde 1930" y que fue su "planificador e instigador".

En mi opinión, el motivo más importante del estallido de la Segunda Guerra Mundial fue el siguiente:

La Primera Guerra Mundial nunca terminó con un tratado de paz justo y mutuamente aceptable. La guerra simplemente fue interrumpida y pospuesta hasta que estalló la siguiente: Versalles simplemente creó más problemas europeos de los que existían antes de la Primera Guerra Mundial.

Así como el general Bonaparte encontró vacío el tesoro de la República Francesa en 1799, en 1933 las reservas de oro y divisas del Reichsbank habían caído a cero. Hitler implementó la única solución a esto: inventar, trabajar más, producir más para poder vivir de ello y, sobre todo, poder exportar. Los nuevos productos llegaron al mercado principalmente en 1935/36 y

entraron en el vocabulario internacional con el nombre de "sustitutos". ([87]) Nuestros químicos se distinguieron en todos los sectores de la industria. Incluso se produjeron alimentos sintéticos – a los cuales la prensa extranjera describió con sorna.

A través de los "sustitutos" pudimos producir numerosos bienes industriales nuevos, crear viviendas modernas para los trabajadores, construir carreteras, fabricar el Volkswagen, crear nuevos tejidos de fibras sintéticas, etc. Durante la guerra, el "sustituto" fue una parte de nuestra defensa que ayudó a la patria en su lucha y le permitió resistir por tanto tiempo.

En Alemania, la hulla no sólo se utilizaba para producir combustible, sino también alimentos como mantequilla, azúcar y miel. Buna era un caucho excelente. Las industrias procesadoras de celulosa crecieron de manera bastante significativa. Se inventó el plexiglás; el bronce y el latón fueron sustituidos por plásticos; la seda artificial y otros tejidos sintéticos ganaron la carrera. No quiero decir que la "paté de hígado" elaborada con residuos de la industria de la celulosa pueda compararse con el "jamón de Mainzer" o con el paté de hígado de ganso. Pero estábamos felices de poder saciar el hambre con eso.

La Segunda Guerra Mundial, y esperemos que haya sido la última, fue pura locura, ya que no perdonó ni a soldados ni a civiles. Quisiera repetir que siempre he estado profundamente convencido de que esta guerra podría y debería haberse evitado. Afortunadamente, al menos algunos de los inventos resultantes se utilizan con fines pacíficos y para el bien de la humanidad. Inventos que un antiguo pueblo europeo, una vez más al borde de la ruina, hizo en defensa propia y para paliar su propia miseria.

Hoy Europa se ha dividido en tres o cuatro partes. En diciembre de 1973, los países de Europa que no formaban parte del

---

[87])- La palabra Alemana utilizada para describir estos productos fue "*Erzatz*" que significa "sustituto", "reemplazo". Básicamente se trató de productos sintéticos desarrollados para suplantar los tradicionales o naturales, algo que muchas personas tomaron con cierta ironía convirtiendo la palabra "*Ersatz"* en "materia prima" para innumerables chistes, especialmente entre los opositores al régimen. (N. del T.)

bloque soviético se encontraban en una gravísima crisis energética debido a la escasez de petróleo. La gasolina, el gasoil y el fuel-oil para calefacción escasearon como consecuencia de las medidas restrictivas adoptadas por los países árabes tras la guerra contra Israel. Casi no existe industria que no utilice el petróleo como fuente de energía o más bien como materia prima. Por tanto, la crisis tuvo un impacto directo en industrias procesadoras como: tintes, plásticos, productos de jabón, pinturas, fibras sintéticas, caucho, fertilizantes, etc. Había malestar y casi una sensación de pánico. Industrias importantes estaban en completo desorden, tanto en Alemania Occidental como en Francia, Holanda, Suecia, Italia y Bélgica. En Gran Bretaña, algunas fábricas sólo trabajaban tres días a la semana.

Desgraciadamente hay que señalar que la cooperación en la Europa del "mercado común" no fue muy gloriosa en este caso y los grandes estados occidentales no mostraron la solidaridad necesaria. En ese momento de repente se dijo que había que buscar nuevas fuentes de energía e inventar nuevas tecnologías. Me parece una idea excelente – que, dicho sea de paso, los europeos llevamos practicando desde hace siglos.

Sin embargo, la mejor fuente de energía no es sólo la materia prima, sino la voluntad de las personas honestas que de todo corazón ponen sus ideas y su trabajo al servicio de la comunidad.

5)- De Sicilia a Remagen

Historia de terror en una playa andaluza — Canaris concluye que el desembarco angloamericano se producirá en Cerdeña y Grecia — *Husky* utiliza la mafia — Torpedos tripulados en Anzio — Por qué no debo dudar de la impenetrabilidad del Muro Atlántico — Una serie de coincidencias sorprendentes ayudan al éxito de la operación *Overlord* — El hombre que casi hizo estallar el Peñón de Gibraltar destruye el puente de Nimega — Fracaso de la Operación *Market Garden* — El puente de Basilea debe ser volado si… — La Operación *Forelle* en el Danubio — Se rompe el bloqueo de Budapest — El teniente Schreiber y sus nadadores de combate en el puente de Remagen — Por qué la guerra tuvo que continuar tanto en Occidente como en Oriente — Batallas y reflexiones del mariscal de campo Montgomery — Hitler dice: “Anteayer di órdenes que deben parecer completamente absurdos!” – De Lord Byron a Winston Churchill.

Si bien nuestros voluntarios no pudieron distinguirse con los V1 tripulados, sí pudieron destacarse en operaciones en el mar y en los ríos. Las empresas en las que participaron se desarrollaron en circunstancias dramáticas y desfavorables. La más importante de ellas tuvo lugar en Anzio, un puerto del centro de Italia situado a unos 50 kilómetros al sur de Roma.

Para comprender completamente lo que sucedió en Anzio a principios de 1943, debemos remontarnos a noviembre de 1942, el momento en que las tropas de desembarco de la Operación *Torch* encontraron una resistencia inesperadamente fuerte de las fuerzas francesas dirigidas por el general Nogues y el almirante Darlan. Sin embargo, los norteamericanos tuvieron la suerte de contar con un negociador de primera clase en Argel, el cónsul general Murphy, que logró "dar la vuelta" al general (y más tarde mariscal de campo) Juin, a quien habíamos dado de baja. El almirante Darlan también fue persuadido por Murphy pero terminó asesinado por un joven fanático francés, Bonnier de la Chapelle (el 24 de diciembre de 1942). El joven había recibido la absolución y una pistola de manos de un

sacerdote. ([88]) Lo fusilaron dos días después del hecho por decisión de un consejo de guerra, para gran alivio de Churchill y de Gaulle.

Según información de la inteligencia alemana, la flota norteamericano-británica "debía desembarcar en Córcega o en el sur de Francia" (ver Paul Carell *Afrika Korps*). Las tropas del Eje tuvieron que luchar en dos frentes de África y continuaron resistiendo durante seis meses.

El lugar de Rommel fue ocupado por el General von Arnim. El 13 de mayo de 1943, las dos últimas unidades combatientes del Eje se declararon derrotadas: la División *Jóvenes Fascistas* y la 164ª División de Infantería Ligera del Afrika Korps. Ambas unidades se quedaron sin municiones y sin comida. Se rindieron al 8.º ejército británico en el sur de Túnez.

A partir de ese momento, Túnez y su gran puerto de Biserta constituyeron un trampolín ideal para que los aliados occidentales llegaran al "punto débil" de la bota de Europa.

Hitler era consciente del peligro que acechaba en Sicilia. Ofreció a Mussolini cinco divisiones. Según un testimonio del general Westphal, entonces jefe de estado mayor del FM Kesselring, citado por Liddell Hart, "el Duce aseguró que sólo necesitaba tres divisiones". Dos de ellos estarían formados por jóvenes reclutas italianos movilizados que defenderían la cabeza de puente de Túnez. Se buscaron excusas. A finales de junio, dos divisiones alemanas, incluida la División Panzer *Hermann Göring*, fueron puestas bajo el mando del general italiano Guzzoli y trasladadas a Sicilia. Pero cuando el 7.º ejército norteamericano (Patton) y el 8.º ejército británico (Montgomery) desembarcaron en Sicilia el 20 de julio de 1943, la isla estaba mediocremente defendida por unas diez divisiones italianas (seis de las cuales sólo existían en teoría) y tres divisiones alemanas.

Una vez más, la Abwehr desinformó al OKW y aseguró a Keitel que el desembarco en Europa no se produciría ni en Córcega ni

[88])- Recibió la absolución por adelantado del Abbé Cordier después de confesarse con él. (N. del T.)

en Francia, sino en Cerdeña o Grecia. Tras una operación cuidadosamente preparada por la inteligencia británica desde 1943, los agentes de Canaris en España recibieron "pruebas" de sus informes.

Un submarino inglés arrojó por la borda cerca de una playa andaluza un cadáver procedente directamente de una morgue de Londres. Le habían colocado documentos falsos que lo identificaban como un oficial inglés. Corrientes marinas favorables llevaron el cadáver a la playa española. “Alguien” se aseguró que se informara al servicio secreto alemán. En la cartera del hombre rescatado se encontró una copia al carbón de un mensaje enviado al general Alexander por el general Sir Archibald Nye, uno de los dos subjefes del Estado Mayor del Imperio, en el que se hacían claras alusiones a un inminente desembarco en Grecia.

Esta historia de terror quizá no haya tenido el significado que algunos directores de programas de televisión intentaron darle hace unos años. En cualquier caso, la *Abwehr* la creyó. De hecho, se enviaron refuerzos a Grecia y Cerdeña, y lo que Montgomery llama grandiosamente en sus *Memorias* "la campaña de Sicilia" duró sólo del 10 de julio al 17 de agosto de 1943. Unas pocas unidades italianas lucharon con valentía; los demás, mal armados y mal comandados, se rindieron rápidamente.

Los jefes de la mafia traídos a Sicilia desde el extranjero en camiones americanos no desempeñaron el papel que algunos historiadores les atribuyen. Es bastante seguro que "Lucky Luciano", el jefe de los bajos fondos de Nueva York, que entonces cumplía una condena de treinta años de prisión, fue utilizado por ciertos servicios secretos americanos e hizo que la mafia siciliana trabajara para los "buenos objetivos de los Aliados". De hecho, Luciano fue liberado en febrero de 1946 “por sus excepcionales servicios”.

Estratégica y tácticamente, Sicilia ofreció ventajas a los invasores, pero no supieron explotarlas. Tres operaciones aerotransportadas, apoyadas por artillería pesada de crucero y una fuerte superioridad aérea, no pudieron impedir que Kesselring rescatara a más de 60.000 italianos y 40.000 alemanes de esta

trampa. Sin embargo, Montgomery, que tenía una enorme cantidad de artillería a su disposición, podría haber cerrado antes "la red" cambiando el foco del ataque a Messina. No fue hasta el 15 de agosto que desembarcó una brigada de comandos en Scaletta. Ya era demasiado tarde para sellar el estrecho.

La Operación *Husky*, es decir, la ocupación de Sicilia, podría haber tenido consecuencias catastróficas para la Wehrmacht. El coronel general Jodl me confió más tarde que Hitler había opinado desde el principio que la isla sería muy difícil de defender para el Duce. La isla no era ni fascista ni antifascista: era ante todo siciliana. En el último siglo fue víctima de revoluciones y contrarrevoluciones. Las cárceles y penitenciarías abrieron sus puertas, los criminales fueron liberados y al poco tiempo fueron vistos como héroes. El lema popular difundido por toda la isla en julio/agosto de 1943 era: "*Sicilia ai Siciliani*" (Sicilia para los sicilianos).

Cuando Hitler se reunió con Mussolini en Feltre el 19 de julio de 1943, sintió que Mussolini se sentía inseguro. Durante la entrevista, un ayudante de Mussolini le entregó una nota, a la que Mussolini dijo desesperadamente: "¡En este momento los barrios obreros de Roma están siendo fuertemente bombardeados por el enemigo!"

El bombardeo de los Libertadores dejó 1.430 muertos y más de 6.000 heridos. Los que rodeaban al Duce ya no se preocupaban por defender Sicilia; eso es lo que temía. El general Ambrosio dio a Mussolini su ultimátum en privado:

> *»Duce, eres amigo del Führer. Tienes que dejarle claro que tenemos que ocuparnos de nuestros propios asuntos. ¡Italia debe hacer las paces en dos semanas!«*

Mussolini no hizo arrestar al general Ambrosio, y cuando se despidió de Hitler en el aeródromo de Treviso, le volvió a asegurar: "¡Führer, tenemos el mismo objetivo y juntos venceremos!".

Estoy seguro de que ésta era su firme convicción y la compartían con él algunos de sus fieles seguidores. Pero no eran muy numerosos.

El 3 y 8 de septiembre de 1943, el 8.º ejército del general Montgomery y el 5.º ejército norteamericano del general Clark se afianzaron en la propia Italia: en Reggio y Salerno. Esto fue todo menos un éxito. Montgomery y Liddell Hart admiten que ambos ejércitos "sufrieron grandes pérdidas", tuvieron que luchar paso a paso y estuvieron amenazados con una catástrofe de suministros a partir de noviembre.

Más tarde tampoco pudieron atravesar la línea "Hitler" (o Gustav) en Monte Cassino, donde los norteamericanos destruyeron innecesariamente la famosa abadía. Fundado por San Benito en el año 529, el monasterio benedictino albergaba grandes tesoros artísticos, una valiosa biblioteca y una galería de cuadros. Afortunadamente, las tropas alemanas llevaron estos objetos de valor a un lugar seguro unos meses antes de que fueran bombardeados por las unidades aliadas. General Graf von Senger y Etterlin escriben en su libro *La guerra en Europa* (Colonia, 1963) que Kesselring dio órdenes de proteger los grandes tesoros artísticos "incluso a costa de una ventaja táctica".

No fue hasta el 22 de enero de 1944 que los norteamericanos comenzaron su Operación *Shingle*. El general John P. Lukas desembarcó con su VI. Cuerpo en Anzio. Dado que Anzio estaba al norte de la "Línea Gustav", la Operación *Shingle* tenía como objetivo dar a los anglosajones la oportunidad de atacar a los ejércitos alemanes por la retaguardia y marchar hacia Roma. El general Clark creyó poder llegar a la Ciudad Eterna en noviembre de 1943. Pero se equivocó: Roma no cayó sino hasta el 4 de junio de 1944. Clark no ocupó Florencia sino hasta finales de agosto y pasó de Bolonia recién en marzo de 1945 ([89]).

En Anzio, nuestros voluntarios de la Kriegsmarine y de Friedenthal utilizaron los "torpedos tripulados" del tipo "*Neger*" contra los barcos enemigos. La operación se llevó a cabo unas semanas después del desembarco.

---

[89])- 1 En un libro publicado en Londres en 1974 (por Sidgwick & Jackson) titulado *The D Day*, con un prólogo del Conde Mountbatten, los autores W. Tute, J. Castello y T. Hughes escriben: "*La invasión casi se convirtió en un fracaso. Los anglosajones, que estaban atados hasta mayo, retuvieron los barcos de desembarco previstos para el día D en el Mediterráneo, retrasando así hasta agosto el desembarco previsto en el sur de Francia*." (N. del E.)

Veinte torpedos tripulados fueron lanzados temprano en la mañana justo al norte de la cabeza de puente. Bajo su cúpula de plexiglás, los hombres corrieron hacia sus objetivos. Al amanecer tiraron de la palanca de liberación del torpedo inferior y giraron el superior para regresar al norte. Se escucharon veinte detonaciones.

El resultado fue: un crucero gravemente alcanzado, un torpedero hundido y más de 30.000 toneladas de buques de transporte hundidos o dañados. Siete torpedos regresaron inmediatamente a su base al norte de Anzio, seis hombres regresaron a nuestras líneas al día siguiente atravesando la cabeza de puente; Siete de los veinte hombres desaparecieron en acción.

Posteriormente, el elemento sorpresa ya no jugó ningún papel porque el enemigo estaba prestando atención. Y los "*Neger*" y los "*Marder*" desplegados en el Mediterráneo y el Canal de la Mancha eran reconocibles principalmente por sus cúpulas de cristal. Cuando la corriente marina era favorable, desplegamos numerosas cúpulas de vidrio flotantes y vacías de tal manera que fueran descubiertas desde un lado del objetivo previsto. El enemigo disparó contra los supuestos torpedos de todos los calibres, pero los reales venían de una dirección opuesta.

El Gran Almirante Dönitz quería conocer a los trece supervivientes de Anzio, quienes recibieron de él personalmente sus merecidos premios. Me había pedido que yo también estuviera presente con los cuatro participantes de Friedenthal en esta operación. Esto me dio la oportunidad de tener una conversación detallada con el hombre que, para nosotros, fue el último jefe del Reich alemán.

Poco después, mientras mirábamos las fotografías aéreas de los puertos del sureste inglés, nos quedó claro que la invasión era inminente. Comparamos estas imágenes con las tomadas unas semanas antes y descubrimos algo que realmente me interesó: largas filas de rectángulos que parecían muelles. Pronto tuvimos todas las piezas del rompecabezas juntas y nos dimos cuenta de que se trataba de instalaciones portuarias prefabricadas. Estos puertos artificiales permitieron desembarcar un gran número de soldados en un amplio frente. Las costas de Normandía me parecieron especialmente adecuadas para tales

operaciones de desembarco. El almirante Heye me comunicó las conclusiones de los expertos navales; una lista que daba los probables lugares de desembarco clasificados del 1 al 10. El desembarco se produjo en las tres costas clasificadas en primer término.

Me puse a trabajar en Friedenthal con mi pequeño personal: preparamos un plan que fue presentado al Alto Mando Occidental a través de canales militares. Su jefe era el mariscal de campo von Rundstedt. Se formarían unidades especiales y en ellas se integrarían voluntarios de mis grupos de caza. Estos esperarían a las tropas enemigas desembarcadas en diez costas diferentes del Canal de la Mancha y en la vertiente atlántica en permanente estado de alerta. Su misión sería entonces localizar el cuartel general enemigo y eliminarlo mediante operaciones de comando contra oficiales y centros de inteligencia.

Nuestro plan volvió lentamente a través de canales militares. El Alto Mando Occidental había tomado nota, se nos dijo en una carta adjunta, y se consideró que el plan era correcto y factible. Pero, sólo para citar el final del documento:

> *»No se puede suponer que los preparativos necesarios para su plan puedan mantenerse en secreto ante las tropas de ocupación alemanas estacionadas en la franja costera.*
>
> *Además, cualquier preparación de este tipo podría destruir la creencia de estas tropas en la absoluta impenetrabilidad del Muro Atlántico. Por esta razón hay que rechazar todo el plan."*
>
> *Firma: ilegible*

Liddell Hart, el general Emil Wanty en su libro *El arte de la guerra* (Volumen III) y otros atestiguan que Hitler estaba pensando que desembarcarían en Cotentin. También él les había ordenado a los mariscales de campo von Rundstedt y Rommel que debían "vigilar Normandía en particular".

Sin embargo, Rommel no pudo vigilar Normandía el 6 de junio de 1944, el día del desembarco aliado. El día anterior dejó Roche Guyon para pasar el día con su familia en Alemania y no regresó a su cuartel general hasta el día siguiente por la tarde.

Sin embargo, Helmut Mayer, jefe del servicio de inteligencia del 1er Ejército, que vigilaba por radio la costa desde Rotterdam al este de Caen, captó y descifró el 1° de junio el “poema de Verlaine”. Se transmitió dos veces y tenía como objetivo notificar a ciertos grupos de resistencia franceses sobre la inminente invasión.

Los largos sollozos
de los violines
del otoño
acunan mi corazón
con una languidez
monótona.

Mayer informó inmediatamente de esto al comandante en jefe del 15.º ejército, general Hans von Salmuth, quien a su vez informó a von Rundstedt. Pero el único que no fue informado de ello fue el principal implicado: el general Dollmann, comandante del 7º ejército y supervisor de la franja costera de Caen. Además, el 6 de junio ninguno de los comandantes de cuerpo se encontraba en su puesto: todos habían sido llamados a Caen para un "informe de situación".

Sólo el general Max Pemsel, jefe del Estado Mayor de Dollmann, permaneció en su puesto. El 6 de junio a las 02:15 informó por teléfono al Estado Mayor de Rundstedt que el enemigo había desembarcado. Rundstedt devolvió la llamada media hora más tarde para hacerle saber que no consideraba que ese desembarco fuera una operación de "grandes proporciones". Claro: Rundstedt había planeado el desembarco real entre Le Havre y Calais. Así que se volvió a dormir.

El propio Hitler no fue informado de este desembarco "hasta bien entrada la mañana". El general Jodl, jefe del OKW, estaba de acuerdo con Rundstedt y creía que el enemigo en Normandía sólo estaba llevando a cabo una "maniobra de distracción". Hitler y Jodl ignoraron el hecho de que Rommel no estaba en guardia en ese momento y que, unos días antes, había ordenado al escuadrón de la Luftwaffe asignado a defender la costa oeste que se retirara tierra adentro. Así, en la mañana de junio, **dos** aviones de combate alemanes se enfrentaron a cientos de aviones enemigos; uno estaba pilotado por el coronel Josef Priller y el otro por el sargento Wodarczyk.

El 7.º Ejército tenía sólo **una única** división blindada, la 21ª, estacionada en Caen. Sin recibir órdenes, contraatacó hacia Courseulles sur Mer, a través de las líneas británicas, donde provocó el caos. Pero como no recibió refuerzos, tuvo que dar marcha atrás.

La 1ª División Panzer *Leibstandarte Adolf Hitler*, comandada por Sepp Deitrich, la 12.ª División Panzer *SSHitlerjugend*, situada en Lisieux, la 17.ª *SS Panzergrenadier División*, estacionada en Saumur y Niort, y la *PanzerLehrdivision* en Le Mans y Orleans fueron notificadas, o bien demasiado tarde, o bien no fueron notificadas en absoluto. También fue un grave error por parte del Estado Mayor de von Rundstedt retener dos fuertes divisiones blindadas en el área de París: la 2ª división del general von Lüttwitz y la 116ª División del General von Schwerin. El 6 de junio estaban en Amiens y al este de Rouen. ¡La 116ª División Panzer estaba aún en Dieppe a mediados de julio!

En su libro, el general Guderian se pregunta "si el retraso y la amplia dispersión de las tropas de reserva no habrán tenido un trasfondo político". Cita un artículo de General von Geyr, que la revista irlandesa *An Cosantoir* publicó en 1950. Von Geyr asegura que Rommel "contuvo sus divisiones en previsión del intento de asesinato contra Hitler del 20 de julio". Pero no sólo quedaron inactivas las unidades de tanques que podrían haber arrojado el enemigo al mar. Dos semanas después del desembarco, cuando se libraba una feroz batalla en Normandía, siete divisiones de infantería estaban "fusil al pie" al norte del Sena, esperando a algún enemigo ([90]).

Muchos historiadores opinan que la Operación *Overlord* no podía rechazarse. Esa no es mi opinión. El primer V1 no cayó sobre Inglaterra hasta el 12 de junio de 1944: ya era demasiado tarde. Pero en cuanto al desembarco aliado, el general Wanty habla de "una coincidencia improbable de una serie de coincidencias felices". Liddell Hart cree que Montgomery es bastante generoso con los hechos de sus memorias. En cualquier caso,

---

[90])- El vacilante despliegue de las reservas alemanas fue principalmente culpa del propio Hitler, que llevaba días esperando una segunda invasión en otro lugar. Además, la superioridad aérea aliada dificultó los movimientos de tropas (N. del E.)

Sir Basil escribe que "al comienzo del desembarco, el éxito y el fracaso de la operación estaban muy a la par".

Habría sido suficiente que los comandantes alemanes hubieran estado en su puesto y realmente quisieran ganar. Ese no fue el caso. Explicaré por qué.

Una vez más debo adelantarme y resumir las operaciones más importantes que los combatientes de Friedenthal llevaron a cabo en el agua o sobre ella. Se acordó con el almirante Heye que la Armada se haría cargo de todas las operaciones en el mar, mientras que mis especialistas trabajarían tierra adentro en ríos y lagos.

Estuve allí cuando entrenaban nuestros nadadores de combate, tanto en el Diana Bad de Viena, cerrado al público, como en la escuela de oficiales de las Waffen SS en Bad Tölz, en Tirol del Sur y en Venecia, donde estábamos alojados en un monasterio vacío en la isla de una laguna. Fue un entrenamiento muy duro. Probamos varias técnicas, especialmente aquellas que ayudaron al príncipe Valerio Borghese a hacer estallar tres naves cisterna en la rada de Gibraltar el 19 de septiembre de 1944. ¡Ése fue un acto heroico de los torpedos tripulados italianos! Los nadadores de combate, que ya estaban equipados con mallas impermeables, aparatos respiratorios y aletas, no sólo utilizaron los dispositivos descritos anteriormente. Colocaron bombas de tiempo con ventosas especiales en la barra de estabilización de los barcos enemigos.

A partir de 1943, el jefe de mis nadadores de combate fue el capitán Wimmel, que se trasladó de Brandeburgo a Friedenthal. Era un oficial de una valentía y una sangre fría muy especiales. En 1940/41 estuvo al mando de un destacamento especial que operaba en la zona de Gibraltar. Hundió numerosos barcos británicos y, con la ayuda de trabajadores españoles, logró introducir de contrabando una poderosa bomba de tiempo en los túneles del Peñón donde se encontraban los depósitos de municiones. La bomba estaba escondida en una carcasa de metal que parecía exactamente un proyectil de artillería inglés. La explosión de esta bomba explosiva habría provocado la explosión de miles de grandes proyectiles, ¡incluso en detrimento de la roca! Wimmel nunca supo exactamente por qué no se

produjo la explosión. Una cosa es segura: uno de los hombres que ayudó a transportar la bomba se puso "locuaz". ¿Le habían obligado a hablar o le habían pagado? Probablemente. Los mayores intereses estaban en juego.

El intento se realizó el 5 de diciembre de 1940 y por supuesto no pudo repetirse. Coincidió con un viaje realizado por Canaris a Madrid durante el período comprendido entre el día 7 y 8 de diciembre de 1940. Allí Canaris mantuvo una larga conversación con el general Franco (el 7 de diciembre). Sin embargo, "no pudo" convencerlo de que participara en la guerra del lado de Alemania. Hitler no podría haber elegido un embajador peor.

El mariscal de campo Montgomery, a su vez, planificó la operación aérea más grande de la guerra, llamada *Market Garden*. El 17 de septiembre, tres cuerpos del ejército británico cruzaron el canal Mosa-Schelde hacia Kleve, Nimwegen y Arnheim. Al mismo tiempo, 9.000 aviones y 600 planeadores de carga transportaron a Son, Vegel, Kleve, Nimwegen y Arnhem a 35.000 hombres, 2.000 vehículos, 568 cañones y 2.500 toneladas de material.

La sorpresa fue exitosa y la superioridad numérica del enemigo fue enorme. Sin embargo, Montgomery admite que se subestimó el poder de combate del IIº Cuerpo Panzer SS del Obergruppenführer Wilhelm Bittrich, que avanzaba desde Normandía. El cuerpo opuso la más dura resistencia a su oponente. Las tropas aerotransportadas del FM Montgomery que luchaban cerca de Arnheim, al norte de Nimwegen, pronto necesitaron ayuda de las unidades británicas que debían cruzar el Waal, una de las desembocaduras del Rin, por el gran puente de Nimwegen. Todos los bombardeos alemanes contra el puente fracasaron porque la defensa antiaérea era demasiado fuerte. Pero había que volar el puente a toda costa. Por orden del FHQ, encargué al Capitán Wimmel que resolviera esta difícil tarea, lo que le valió la Cruz de Caballero.

Logró esta empresa única de la siguiente manera: después de un arriesgado reconocimiento nocturno, que Wimmel llevó a cabo nadando solo (el enemigo había formado una cabeza de puente de unos 7 km a ambos lados del puente), partió la noche

siguiente al mando de doce nadadores de combate y cuatro minas-torpedos que se mantuvieron apenas flotantes por tanques contenedores especiales. Colocaron sus torpedos explosivos en los dos pilares del puente designados por Wimmel, ajustaron el encendido y abrieron las válvulas de los tanques contenedores.

El comando tuvo 10 minutos y 10 segundos para escapar río abajo. El puente explotó justo cuando unos diez tanques y camiones enemigos pasaban por la carretera del puente. Inmediatamente después, ambas orillas del río se iluminaron intensamente y los reflectores buscaron el río. Finalmente nuestros hombres fueron descubiertos y tres de ellos resultaron heridos por las andanadas de las ametralladoras. Sus camaradas los mantuvieron a flote. Todos llegaron a nuestras líneas, ciertamente con dificultad y completamente exhaustos.

La operación *Market Garden*, cuyo objetivo era conquistar el Ruhr, fue un completo fracaso. Después de cuatro días y cuatro noches de feroces combates, capturamos a unos 10.000 hombres.

Me gustaría señalar que fue el servicio médico alemán del Cuerpo Panzer SS el que evacuó a la población civil de Arnheim que se encontraba bajo intenso fuego de artillería. También hubo un breve alto el fuego para transportar a los soldados aliados y alemanes heridos. El médico jefe de la 9.ª División SS, Egon Skalba, y el médico de planta Warrack de la División Aerotransportada Británica y sus médicos trataron a los numerosos soldados incapacitados en el lugar o los llevaron a un lugar seguro. Esta acción humanitaria se llevó a cabo detrás de las líneas alemanas.

Sin la abrumadora superioridad de la artillería, la infantería y, sobre todo, la Fuerza Aérea Aliada, *Market Garden* le habría costado mucho más a Montgomery. En sus memorias habla de la “epopeya de Arnheim” y llega a la siguiente conclusión: “En el futuro será un gran honor para cada soldado poder decir: luché en Arnheim”.

Los anglosajones permanecieron en Nimwegen hasta el 8 de febrero de 1945 (casi cinco meses). A pesar de todos los medios militares, sus “operaciones especiales” con los nombres en clave *Veritable* y *Grenade* fracasaron. El objetivo de *Grenade* era

tomar la presa del Röhr, pero llegó demasiado tarde: ya habíamos volado las compuertas y la zona estuvo bajo el agua durante dos semanas.

Me gustaría recordarles que en septiembre de 1944 el OKW temió durante un tiempo que los aliados occidentales, obligados por la consolidación de nuestro frente, violaran la neutralidad suiza e invadieran Alemania por la fuerza cerca de Basilea. Por lo tanto, por orden del OKW, hice ciertos preparativos para volar el puente del Rin en esta ciudad si las tropas inglesas americanas penetraban en suelo de la Confederación Suiza. Una medida puramente defensiva que permitiría al OKW preparar la defensa de esta frontera, ya que no había tropas estacionadas en esta zona. Era de conocimiento general que la "neutralidad suiza" consistía también en facilitar al máximo las cosas a todos los servicios secretos antialemanes. Allen W. Dulles, jefe de la Oficina del Servicio Estratégico (OSS), se sintió como en su casa en Suiza.

Si se observa la estructura organizativa de todas las unidades comandadas por Friedenthal, se encontrará con el Comando de Cazadores *Donau*, que estaba subordinado al ya mencionado capitán Wimmel y al teniente Schreiber. Desde finales del verano de 1944, nuestros camaradas libran una valiente guerra de guerrillas fluviales en el Danubio, que con una longitud total de 2.800 km tiene ya 400 m de ancho en Viena, 950 m de ancho en Budapest, 133,5 km en Puerta de Hierro en Rumania y posee numerosos afluentes en los que se pueden esconder nuestros barcos de combate durante el día.

Todas mis operaciones en el Danubio se llevaron a cabo bajo el nombre en clave *Forelle*. Debo confesar que estaba orgulloso de defender esta antigua corriente de agua donde había pasado tantos días felices de mi infancia.

Los Ejércitos Rojos estaban en Rumania en ese momento y a menudo atacamos sus convoyes. Nuestros nadadores de combate hicieron lo mejor que pudieron usando sus botes explosivos y minas flotantes. Nuestra pequeña "flota" también hundió valiosos petroleros enemigos: yates privados disfrazados, improvisadamente blindados, armados con cañones y ametralladoras de 20 mm y equipados con motores más potentes. En el

transcurso de las distintas misiones del *Forelle*, les hundimos a los estalinistas unas 13.000 toneladas brutas.

Todos los grandes ríos tienen su propia vida, pero el Danubio representa un mundo propio. Los viejos y experimentados barqueros del Danubio que se ofrecieron como voluntarios para servir en nuestra flotilla conocían el río como la palma de su mano. Durante el día escondían sus embarcaciones en un tranquilo brazo del río o en la bahía de una pequeña isla y comenzaban su operación al anochecer.

Cuando quise volar al frente occidental por orden de Hitler a principios de diciembre de 1944, me enteré de que los defensores de la ciudad de Budapest luchaban desesperadamente para evitar un cerco completo por parte de las tropas del general Malinovsky, lo que sí ocurrió cuando la ciudad de Székesfehérvár fue ocupada. El suministro por vía aérea se volvió imposible, por lo que el OKW me encargó llevar medicinas y municiones a través del Danubio hasta Budapest. Al mismo tiempo me enteré de que era mi antiguo comandante de departamento, Jochen Rumohr, ahora ascendido a general, quien estaba a cargo de la defensa de Budapest.

Di la orden de utilizar el más rápido y espacioso de nuestros barcos del Danubio, seguido de un remolcador. Se quitaron los tabiques y la bodega se llenó con 500 toneladas de alimentos, medicinas, municiones y bidones de gasolina. La operación se llevó a cabo la víspera de Año Nuevo de 1944. Sólo pude rastrearlo a través de los mensajes de radio recibidos.

Los dos barcos tuvieron que atravesar dos frentes soviéticos. Consiguieron atravesar la primera línea enemiga sin problemas y temprano en la mañana se encontraron entre ambas líneas del frente, a unos 17 kilómetros de Budapest. Hay niebla: están usando un ramal del arroyo. Entonces el timonel ve de repente los restos de un puente volado que sobresalen del agua. Su intento de evitar el obstáculo fracasa: ambos barcos llegan a tierra. Afortunadamente, dos hombres del mando llegaron a Budapest en un pequeño bote y pudieron avisar a los sitiados. Durante las siguientes cuatro noches, la mayor parte de las municiones, la gasolina y las medicinas fueron transportadas a la ciudad completamente cercada mediante pequeños botes.

Desde el primer día, los barcos varados habían llamado la atención de una patrulla enemiga. Habíamos tenido en cuenta un riesgo similar. Un voluntario ruso, un antiestalinista demostrado, era miembro de la tripulación. Le explicó al jefe de patrulla que el barco tenía una "misión extremadamente secreta que llevar a cabo". Presentó documentos rusos falsos y distribuyó alcohol y cigarrillos rusos. La patrulla volvió a salir.

Pero el barco ya no pudo ser reflotado. No se pensó en regresar en barco río arriba. Así, los soldados del *Forelle* se unieron a sus camaradas alemanes y húngaros en la ciudad sitiada y compartieron con ellos su trágico destino.

Mi amigo Rumohr fue herido y luego se pegó un tiro para evitar caer en cautiverio soviético. De los diez mil soldados alemanes atrapados que todavía estaban en condiciones de luchar, sólo 270 llegaron a nuestras líneas. Erich Kern cuenta en su libro la historia del último comando de *Forelle*. Probablemente conoció a un superviviente que regresaba a casa del cautiverio ruso.

A mediados de marzo de 1945 me llamaron al Cuartel General del Führer, donde Jodl me ordenó volar el puente Ludendorff en Remagen/Rin. Todos los historiadores de la Segunda Guerra Mundial mencionan el puente de Remagen. Estaba cargado de explosivos y debería haber sido destruido el 7 de marzo detrás de nuestra artillería pesada en retirada. Pero una cápsula de fulminante falló y el puente sólo sufrió daños menores. Deberían haberme notificado inmediatamente. Pero el Reichsmarschall Göring aseguró que su fuerza aérea se haría cargo del asunto. Sin embargo, con la muy fuerte defensa antiaérea del enemigo, nuestros Stukas no tuvieron tanto éxito como en Nimwegen. El 10 de marzo, 20.000 norteamericanos ya habían cruzado el puente.

La destrucción del puente se confió entonces al gigantesco mortero, que bombardeó el puente con sus proyectiles de 54 cm. Después de cuatro o cinco disparos, el mortero se atascó. Por pura desesperación nos llamaron. Le expliqué a Jodl que esta tarea estaba asociada con dificultades muy grandes. La cabeza de puente enemiga era significativamente más grande que la de Nimwegen: hasta 16 km al sur del puente. Había que cubrirlos nadando a una temperatura del agua de sólo unos 7-8

grados centígrados. Esta acción la llevaron a cabo el 17 de marzo nuestros nadadores de combate "*Donau*", que llegaron en avión desde Viena. Estaban bajo el mando del teniente Schreiber, un oficial tan valiente como atrevido.

En esa fría noche, nuestros camaradas se alejaron nadando por el Rin con las minas torpederas que ya se habían utilizado en Nimwegen. Se tarda aproximadamente 1 hora y media en llegar a Remagen. Schreiber debió concluir que teníamos razón al temer lo peor: el enemigo había construido dos puentes de pontones más río arriba. El comando cumplió su misión lo mejor posible. El puente Ludendorff resultó dañado y quedó inutilizable. Schreiber también quería destruir un puente de pontones, pero nuestros nadadores de combate fueron descubiertos por los rayos de los reflectores de la defensa, cuya ubicación no se pudo determinar. El teniente Schreiber perdió a tres hombres, dos de ellos a causa del frío. Los demás, completamente exhaustos y medio congelados, fueron hechos prisioneros por los americanos.

Soy de la opinión de que un soldado debe estar convencido de su deber de obedecer. Hoy en día, una operación como la del comando Schreiber debe parecer absurda. Sin embargo, cuando señalé a Jodl las dificultades de esta empresa, no dudé en buscar únicamente voluntarios que quisieran realizar esta tarea. El teniente Schreiber y sus hombres hicieron lo mejor que pudieron.

A menudo nos preguntamos si no habría sido más conveniente permitir que los ejércitos angloamericanos avanzaran más rápido que los ejércitos de Stalin. Pero siempre se olvida que no se nos permitió dejar de luchar solos en Occidente: la rendición fue exigida incondicionalmente por los aliados – en todos los frentes – y todas las unidades tuvieron que dejar de luchar al mismo tiempo y rendirse en el acto; tanto en Oriente como en Occidente.

En marzo de 1945, millones de soldados y civiles alemanes habrían muerto porque el enemigo no podía en Occidente, y menos aún en Oriente, ni siquiera alimentar a millones de prisioneros y refugiados. La lucha tuvo que continuar en el este y en el oeste para defender las zonas amenazadas por el Ejército Ro-

jo en el este hasta que el mayor número posible de personas se retirara hacia el oeste. Los movimientos de tropas y refugiados civiles todavía eran posibles hasta la medianoche del 9 de mayo. Después de eso, sólo unos pocos lograron escapar del cautiverio soviético. Una rendición dos meses antes hubiera significado que millones de civiles muriesen de frío y de hambre y que los ejércitos de Weichs, Schörner y Rendulic terminaran deportados casi en su totalidad al este.

El Gran Almirante Dönitz señala que del 23 de enero al 8 de mayo de 1945, la Armada alemana rescató hacia la zona occidental al menos a 2.404.477 personas, principalmente mujeres y niños, procedentes de Curlandia, Prusia Oriental, Pomerania y Mecklemburgo.

En Remagen, un detonador no funciona y 20.000 soldados, luego 35.000, americanos cruzan el Rin. ¿Qué hacen luego? Pues, esperan. Se suponía que los tanques del general Hodges en el norte y los del 3er ejército del general Patton en el sur entrarían en contacto en Coblenza, pero lo hicieron sólo después del inicio de la ofensiva de Montgomery, a quien Eisenhower había confiado el mando supremo de las fuerzas aliadas. Por lo tanto, el avance logrado en Remagen no fue aprovechado. Montgomery no cruzó el Rinsino hasta el 24 de marzo, mucho más al norte, con el 21º Grupo de Ejércitos, que en realidad estaba formado por tres grupos de ejércitos: el 1er Ejército canadiense, el 2° Ejército británico y el 9° Ejército norteamericano. Esto significa: 26 divisiones, incluidas dos divisiones aerotransportadas. Frente a ellos sólo se encontraban 5 divisiones alemanas, que ya habían sido diezmadas por los cañones y las bombas de los *Liberators*. Cuando Montgomery forzó de esta manera el cruce del Rin en Wesel, su ofensiva se detuvo el 28 de marzo. Surgió la impresión, si no la certeza, y no sólo entre nosotros, de que Montgomery en el norte y Bradley y Patton en el sur tenían órdenes de esperar hasta que los ejércitos de Zhukov, Konev y Malinovsky en el este hubieran roto a su vez nuestras defensas.

En sus memorias, Montgomery se queja amargamente de que Eisenhower "lo frenó". Explica brillantemente que a los aliados occidentales les habría sido posible tomar Viena, Praga y Berlín antes que los rusos. Por mi parte, subrayo esta opinión. Mont-

gomery llega a la conclusión correcta "*de que los norteamericanos no entendieron que tiene poco valor ganar una guerra militarmente si al mismo tiempo se la pierde políticamente*". Por su parte, Patton, que disponía de muchos menos recursos que Montgomery, lamenta la increíble lentitud del mariscal de campo inglés. De hecho, hay que preguntarse por qué se quedó esperando hasta la noche del 23/24 de marzo para iniciar la ofensiva en el Rin y por qué se detuvo de nuevo en la otra orilla el 28 de marzo. Del otro lado prácticamente no hubo más resistencia. La prueba de ello es que las pérdidas totales del 9.º ejército norteamericano del general William Simpson, que – según escribe Liddell Hart – "constituían la mitad de la infantería del 21.º Grupo de Ejércitos", ascendieron a apenas 40 muertos.

Como antiguo combatiente del frente oriental, quisiera hacer un comentario: a menudo se ha criticado la terquedad de Hitler al rechazar cualquier orden de "retirada elástica" que le habían sugerido sus generales desde diciembre de 1941. Sin duda, Hitler cometió graves errores al evaluar la situación de la guerra, pero sobre todo porque estaba mal informado.

Un general de división o el comandante de un cuerpo en el frente casi siempre tiene la mala costumbre de minimizar las bajas reportadas a los "grados superiores". Cuando su informe llega al ejército y luego al grupo de ejércitos, el mismo vuelve a ser "modificado". Me gustaría poner un ejemplo: en el verano de 1944, mi amigo Hans Ulrich Rudel, nuestro mejor piloto de Stuka (con 2.700 vuelos de combate), fue recibido por Hitler y luego por Göring, quien tenía órdenes expresas de Hitler de prohibirle volar de nuevo. El coronel Rudel acababa de llegar del frente oriental. Antes de que Göring le informara de la decisión de Hitler (que por cierto Rudel no acató), Göring le compartió una "gran noticia": "...en su sector del frente hemos preparado una gran contraofensiva, apoyada por 300 tanques. Al frente, la 14.ª División atacará con 60 tanques... "

Sucedió sin embargo que Rudel había hablado con el general de la 14.ª División el día anterior. Éste le había confesado que ya no poseía ni un solo tanque con capacidad de combate. Cuando Göring escuchó esto, no lo creyó y llamó al frente. Se enteró de que lo que había dicho el coronel era cierto y que en lugar de

los 300 tanques previstos, en el mejor de los casos se podrían utilizar 40.

El “gran ataque” fue cancelado.

Yo mismo presencié una escena similar en septiembre de 1944 en el Cuartel General del Führer. Durante tres días tuve que asistir todos los días a las sesiones informativas en las llamadas "situación del mediodía" y la "situación de la tarde" (22.00 horas) para conocer en detalle la situación en el frente oriental.

Como siempre, los oficiales del Estado Mayor habían preparado un mapa y marcado las divisiones disponibles en el sureste. Durante los dos primeros días de mi estancia pude observar a Hitler en su "juego de guerra" y cómo consideraba cuidadosamente toda la información que se le daba.

Si se trataba de un sector del frente que no afectaba a algunos de los oficiales presentes, se retiraban a la antesala y esperaban hasta que los llamaran. Así, el primer día presencié involuntariamente una conversación entre dos oficiales que llevaban en los pantalones las franjas rojas del Estado Mayor.

— “Pero si sabes”, – dijo uno, – “que de las tres divisiones en el este de Hungría, dos sólo tienen la fuerza de un batallón, y si la tercera quiere enviar dos batallones al frente, tendrá que hacer un esfuerzo. ¡Esto no puede salir bien! ...”

Me fui para no escuchar más sobre eso.

Al tercer día, cuando Hitler hizo preguntas precisas y desagradables sobre estas tres divisiones fantasmas, se dio cuenta de que había sido engañado.

> *“Eso significa”* – gritó – *“que las órdenes que di anteayer se basaban en la existencia de estas divisiones. ¡Y ahora escucho que estas divisiones ya no existen! En el frente deben pensar que mis órdenes son una completa locura. ¿Por qué hay tantas mentiras aquí, señores? ¿Por qué? ¡Quiero que la gente me diga la verdad! ¡Están en juego las vidas de valientes soldados!*

Hitler no mordió la alfombra ni trepó por las cortinas. Sólo en su voz se podía escuchar la indignación y la desesperación.

Además, está claro que si hubiera ordenado *todas* las retiradas sugeridas por sus generales, hoy ya no existiría Alemania y los ejércitos soviéticos habrían ocupado toda Europa.

Desde el 20 de julio de 1944, el soldado alemán se sintió traicionado. Hemos visto y veremos hasta qué punto lo fue. En Occidente, la Wehrmacht había perdido toda voluntad de atacar en marzo de 1945, y la terrible visión de nuestras ciudades en ruinas ciertamente no animó a las tropas en retirada. Nuestros trabajadores no perdieron el valor hasta el final: en la región del Ruhr y en Silesia el enemigo encontró a los trabajadores en sus lugares de trabajo. Nadie puede negar que el pueblo alemán luchó valientemente durante cinco años contra las naciones más poderosas del mundo.

A principios de marzo de 194, Winston Churchill cruzó en coche la frontera holandesa hacia Alemania, acompañado por los mariscales de campo Brooke y Montgomery. Detuvo su coche para orinar al final de la Línea Siegfried y pidió a los dos mariscales de campo que hicieran lo mismo. Cumplieron con esta solicitud de inmediato. A los fotógrafos se les prohibió filmar un acto que no estaba precisamente de acuerdo con la fama del vizconde del Alamein. John Toland describe este incidente en *The Last 100 days* (Los últimos 100 días) y afirma que es auténtico.

Esto me recuerda una recomendación que hizo Lord Byron sobre el carcelero de Napoleón en Santa Elena:

— "¡Cuando pase por la tumba de Hudson Lowe, nunca olvide orinar sobre ella!"

6)- Misiones planificadas que en su mayoría quedaron en quimeras

El objetivo de la Operación *Franz* en Persia — Me encuentro con el publicitado "Hombre de la pistola de oro" — Roosevelt, Churchill y Stalin en Teherán — La operación contra la conferencia cumbre se ve impedida por la falta de información suficiente — La historia de la prevista Operación *Weitsprung* — Lo que los rusos hicieron de ella: "protegieron" a Roosevelt y aislaron a Churchill — Testimonios de Averell Harriman, Sir Kenneth Strong y Lord Moran — Operación *Ulm* con el objetivo de Magnitogorsk — La Operación *Zeppelin* demuestra que organización no es lo mismo que ejecución — Una utopía peligrosa: el *Werwolf*. Himmler sueña con una nueva empresa después de Magnitogorsk: ¡Nueva York! — Mohammed Aminal Husaini, el gran mufti de Jerusalén, un personaje de *Las Mil y Una Noches* — El oleoducto Irak-Mediterráneo — *El lobo no ladra* en Vichy — Tras el mariscal Tito: por qué fracasa *Rösselsprung* — Tomamos prisionero a Churchill y el comandante Beck hace negocios con los partisanos — Libras esterlinas falsificadas en circulación y lo que hicimos con ellas en Italia — El tesoro de las SS — Mussolini en Suecia — Una manifestación de diputados en nuestro parque.

La operación *Franz*, que ya estaba en marcha cuando asumí el mando del batallón *Friedenthal*, no era una quimera. El objetivo era enviar asesores y entrenadores militares a Irak para apoyar a los guerreros Kashgai y otras tribus montañosas del sur de Persia que se habían rebelado desde 1941 (después de que el emperador Reza Shah Pahlevi, amigo de los alemanes, se viera obligado a abandonar el trono en favor de su hijo). Mohamed Reza).

En ese momento, las tropas soviéticas habían ocupado el norte del país. Cuatro o cinco divisiones británicas, que avanzaban desde el golfo Pérsico, tenían el sur en sus manos. La línea ferroviaria que existía en esta extensa superficie de 1.648.000 km² servía para el suministro de los aliados a los rusos a través de Abzdan, Teherán, Tabriz, al igual que las líneas ferroviarias

del Cáucaso desde Tbilisi o Bakú. Los persas pronto se toparon con una tercera potencia ocupante, los norteamericanos, que no los trataron con tanta dureza como las otras dos. Ni las tropas soviéticas ni los ocupantes británicos eran populares. Hubo levantamientos en diciembre de 1942 y disturbios en febrero de 1943. Ambos fueron cruelmente reprimidos.

Nuestro objetivo no era preparar levantamientos en grandes ciudades como Teherán (750.000 habitantes), Tabriz (220.000) o Ispahán (200.000), sino seguir un llamado del jefe Kashgai, que era muy capaz de librar una guerra de guerrillas y, por tanto, de inmovilizar cierto número de divisiones enemigas en Irán y perturbar las líneas de suministro a través de las cuales se transportaban a Rusia importantes materias primas como petróleo, níquel, magnesio y material de guerra angloamericano. ([91])

Un año antes, en 1942, el avance del grupo de ejércitos del mariscal de campo List en el Cáucaso fracasó en el último momento. Los austríacos y bávaros de la 4.ª División de Infantería de Montaña se vieron obligados a detenerse en la vertiente norte del Cáucaso, a 20 km de Sudium, debido a la insuficiencia de municiones y alimentos. En cualquier caso, la bandera de guerra del imperio ondeaba en la cima del Elbrus (5.633 m), que conquistaron los capitanes Groth y Gömmeler, el sargento Kümmler y la infantería de montaña de la 1.ª y 4.ª división. Esta victoria simbólica que mis compatriotas lograron el 21 de agosto de 1942 me hizo sentir muy feliz y muy orgulloso de ellos. Los montañistas que haya entre los lectores me entenderán.

---

[91])- En este punto hay que recordar la orden del general Gardane, a quien Napoleón envió al Shah Fet Ali en Teherán en 1807. Gardane y el mayor Verdier reorganizaron allí las tropas del Sha, que estaban formadas por 60.000 soldados de infantería mediocres y 140.000 excelentes soldados de caballería. Después de Constantinopla, Teherán iba a ser la segunda etapa del gran ejército de Oriente, que se dirigía a la India. Napoleón garantizó al Sha que Georgia (que se había convertido en rusa en 1801) sería reintegrada al Imperio Persa. Sin el oro y las intrigas de Sir Hartford Jones, que también llegó del Golfo Pérsico y frustró la operación de Gardane en 1809, ¡Stalin podría haber nacido persa! (N. del E.)

Pero ahora ya no se trataba del Elbrus, sino de las montañas del Elbrus, entre el mar Caspio y las tierras altas de Irán, en cuyas laderas se encuentra Teherán.

Los primeros en saltar en paracaídas fueron los miembros de un grupo formado por dos oficiales y tres suboficiales del batallón *Friedenthal*, acompañados por un persa. Usamos un Junkers 290 grande del Kampfgeschwader 200 de la Luftwaffe, que tuvo dificultades para despegar del aeródromo de Crimea; la pista era demasiado corta. Tuvimos que reducir drásticamente el equipo que debía lanzarse en paracaídas junto con los instructores. Pero no nos olvidamos de regalar rifles de caza y pistolas Walther con incrustaciones de oro y plata a los jefes tribales persas. El salto tuvo lugar en una noche oscura cerca de un gran lago salado al sureste de Teherán. Después de catorce horas de espera, recibimos un informe por radio de que nuestra gente estaba a salvo.

Me limité a capacitar personas para esta misión, ya que la dirección de esta empresa estuvo a cargo del Dr. Gräfe, jefe de departamento de la Oficina VI (Países Extranjeros). Temía que los grupos que entrenaba se encontraran allí con un enemigo peligroso: el servicio conjunto de contrainteligencia ruso-inglés. No fue precisamente agradable para mí entrenar soldados para enviarlos a lo desconocido. Siempre he asumido la responsabilidad de todo lo que he hecho, y debo decir que si hubiera previsto de antemano todas las intrigas, la estrechez de miras y la lentitud de la burocracia, lo más probable es que no hubiera aceptado este puesto de mando.

Lamentablemente, la operación Franz, que obtuvo resultados variables, no pudo contar con suficiente material y soldados porque carecíamos de un JU 290 con un gran radio de acción. Una avería en uno de nuestros aviones impidió que otro grupo de asesores militares se lanzara en paracaídas. Fue una suerte para nosotros, porque poco tiempo después supimos que nuestra oficina central en Teherán había sido descubierta. Sólo uno de los agentes de Schellenberg logró escapar a Turquía. Desde allí nos envió el mensaje. Las nuevas misiones planeadas fueron inmediatamente canceladas y nuestra gente permaneció con las tribus rebeldes hasta el final de la guerra. Uno de nuestros oficiales se quitó la vida para evitar caer en manos de los

rusos. Otros fueron capturados mientras intentaban llegar a Turquía. Regresaron a Alemania recién a partir de 1948.

La Operación *Franz* al menos mantuvo en estado de alerta algunas divisiones enemigas. Tanto los rusos como los británicos temían una rebelión general de las distintas tribus persas. Los persas que lucharon contra las tropas rusas fueron perseguidos sin piedad. Muchos de ellos fueron asesinados. En 1956 me encontré por casualidad en el Hotel "Breidenbacher Hof" de Düsseldorf con uno de los jefes tribales kashgais, que había logrado escapar a Roma. Todavía conservaba la pistola con incrustaciones de oro que le había enviado: "Una de las pocas cosas que logré salvar, aparte de mi vida", me dijo el persa durante una cena en el hotel.

En los primeros días de noviembre de 1943 me ordenaron que fuera al Cuartel General del Führer, donde me dijeron que a finales de mes podría celebrarse una "conferencia cumbre" en Teherán: Stalin, Roosevelt y Churchill estarían allí durante tres o cuatro días. .

Puede ser que el informe nos lo haya hecho el ayuda de cámara, yugoslavo ([92]) Elyesa Bazna, alias *Cicero*, del embajador inglés en Estambul, Sir Hugh Knatchbull Hugessen. Pero también creo que Walter Schellenberg estaba entusiasmado con la idea de planificar una operación contra los "Tres Grandes" enemigos de Alemania.

Por supuesto, enviar un comando especial a Teherán era una idea tentadora. ¿Pero podría tener éxito tal empresa? ¿Y cómo? En primer lugar, necesitaban la información más precisa posible sobre la situación, sobre la propia ciudad de Teherán y, por supuesto, sobre las tropas aliadas estacionadas allí. Nuestro enlace en Teherán, un capitán de inteligencia, me transmitió por radio la información desde Estambul: los datos útiles fueron bastante escasos. Lo seguro era que la capital de Irán estaba completamente en manos de las tres potencias hostiles, cuyos servicios de defensa política y militar estaban en guardia. La operación en Teherán hubiera requerido entre 150 y 200

[92])- En realidad, más que "yugoslavo", Elyesa Bazna fue un albanés de Kosovo. (N. del T.)

soldados altamente entrenados, aviones, vehículos especiales, conocimiento local preciso e información sobre las medidas de seguridad del enemigo. No pude saber prácticamente nada al respecto. Por supuesto, en tales condiciones no había la más mínima posibilidad de éxito: ¡el plan era simplemente imposible de llevar a cabo! Expresé mi opinión sobre una operación en esas condiciones a Hitler y Schellenberg; Hitler estuvo de acuerdo conmigo.

A finales de 1965, la prensa mundial recogió con placer partes de una novela policíaca publicada por la revista rusa *Ogornick*. A grandes rasgos, la novela – bastante mediocre – trata de lo siguiente:

»Los malvados nazis quieren matar o capturar a Stalin, Roosevelt y Churchill en Teherán. La operación me ha sido confiada a mí, Otto Skorzeny. El jefe de este horrible comando es un joven Sturmbannführer llamado Paul von Ortel, que ni existía entre mi gente ni existió tampoco en absoluto. Pero el camarada Lavrenti Beria, el máximo jefe de la policía soviética, está atento: todos los nazis en Teherán son descubiertos y liquidados en los últimos días de noviembre de 1943. ¡Ya era hora!«

En diciembre de 1968, la *Tribune de Genève* llamó la atención sobre otra novela: »un verdadero demócrata, el espía soviético de primera clase Ilija Svetlow, miembro del Partido Nacionalsocialista– ¡por recomendación de Rudolf Hess! – bajo el nombre de Walter Schultz se lanza en paracaídas sobre Teherán y, tras increíbles aventuras, hace fracasar el planeado intento de asesinato de los "Tres Grandes", cuyo nombre clave es *Weitsprung* (Salto Largo). «

Dos años más tarde, el *International Herald Tribune* (17 de noviembre de 1970) retomó este relato novelesco sobre Svetlow-Schultz y publicó una foto mía con el texto: »El ex coronel de las SS Otto Skorzeny, que llevó a cabo este plan del Cuartel General del Führer alemán«. Ni la *Tribune de Genève* ni ningún otro periódico tuvieron una conversación conmigo en relación con el operativo *Weitsprung*.

Por último cabe mencionar que, a principios de febrero de 1968, se publicó en Francia el libro *Assassinai au sommet* (Asesino en la cumbre) de Laszlo Havas. El autor al menos se

tomó la molestia de consultarme. Debo confirmar que, por lo que a mí respecta, su informe es correcto: califiqué esta operación en Teherán de completamente imposible, y eso es lo que él también dice. Sin embargo, Havas también escribe que en realidad se lanzó una misión alemana en Teherán que fracasó. Creo que yo debería haberlo sabido, aunque fuera más tarde.

No se puede esperar que un historiador o cronista que haya estado trabajando en estas cuestiones durante muchos años sea un Jenofonte moderno. Ese general de la antigua Atenas, que también fue historiador y filósofo, luchó en Persia y en su *Anábasis* describió la famosa retirada de 10.000 soldados griegos, que él personalmente dirigió. Sin embargo, así y todo uno se pregunta por qué la prensa mundial está tan ansiosa por difundir las quimeras fantasmagóricas de la revista soviética *Ogornick*.

El único informe serio sobre la operación *Weitsprung* fue publicado por el Sunday Times el 6 de enero de 1969. El semanario londinense se apresura a señalar que Sir Alexander Cadogan, que fue Secretario de Estado del Ministerio de Asuntos Exteriores en 1943, escribe en sus memorias que en el momento de la conferencia de Teherán, "los rusos afirmaron haber descubierto un complot". Su escepticismo se expresa claramente.

Averell Harriman, entonces embajador norteamericano en Teherán, fue entrevistado por el Sunday Times y dijo:

> *"Molotov me explicó que había muchos alemanes en la zona (¡¡ qué halagador!!!) y que era posible un complot. Después de la conferencia volví a ver a Molotov y le pregunté si realmente había habido una conspiración. Me aseguró que se habían tomado las medidas de seguridad más estrictas debido a estos rumores. Pero nunca me dijo que hubiera habido algún peligro real."*

Sir Kenneth Strong, quien más tarde dirigió el servicio de inteligencia británico parecía tener la visión más correcta sobre el supuesto *Weitsprung*:

> *"Sospecho* – dijo – *que los rusos utilizaron este supuesto complot para lograr que Roosevelt se mudara a una finca en el área de la embajada soviética en Teherán; y puede usted estar seguro de que esa finca estaba plagada de micrófonos".*

Lord Moran, médico de Churchill, acompañó al Primer Ministro a Teherán. En sus memorias, bajo el título "*Cómo encontró Stalin a un aliado*", Moran escribe el 28 de noviembre de 1943 que la legación norteamericana donde se alojaría el presidente de los Estados Unidos estaba situada a bastante distancia de las embajadas británica y soviética en Teherán. Como Molotov habló de la posibilidad de un intento de asesinato contra Roosevelt, el presidente norteamericano se instaló en una finca perteneciente a la embajada rusa. "*Sin duda estaría muy bien «custodiado» allí, porque incluso todos los sirvientes de la finca eran miembros del NKVD, que encabezaba Beria*".

Finalmente, Lord Moran dice:

> *"Churchill protestaba airadamente cada vez que alguno de nosotros expresaba escepticismo sobre el supuesto complot alemán. Winston Churchill fue el único que creía en una conspiración. A Stalin no le importaba en lo más mínimo la seguridad del presidente Roosevelt. Sólo quería vigilarlo y evitar que conspirara contra él con el Primer Ministro inglés".*

Se sabe que Stalin visitó a Roosevelt inmediatamente después de su llegada a la villa. En esta ocasión, el presidente norteamericano expresó al dictador ruso la esperanza de que los Estados malayos, Birmania y "las otras colonias británicas" aprendieran pronto "el arte de gobernarse a sí mismas". Roosevelt, sin embargo, recomendó a su "hermanito" que todavía no hablara con Churchill sobre la India... Lord Moran se enteró de estos detalles por medio de Harry Hopkins, el asesor y confidente de Roosevelt.

Algunos periodistas, que casi siempre defienden a la URSS y al NKVD por una cuestión de "pánico", harían bien en leer las memorias de Lord Moran.

En realidad, la operación *Weitsprung* sólo existió en la imaginación de escribas poco enamorados de la verdad y de los “camaradas” bolcheviques. Stalin logró aislar a Churchill en Teherán al punto en que éste se vio obligado a aceptar las sugerencias de sus dos interlocutores.

El 3 de julio de 1958, Lord Halifax está tomando el té con Lord Moran. En esta ocasión le cuenta esta anécdota: como embajador británico en Washington, suele ser invitado por senadores republicanos. Uno de ellos le dice: "*Todos los aquí presentes consideran que el señor Roosevelt es un dictador peor que Hitler o Mussolini*." En julio de 1945, en Potsdam, Churchill le dijo a su médico:

> *“Pedí a los norteamericanos de rodillas que no permitieran que los rusos se quedaran con una parte tan grande de Alemania. Pero el presidente ya había cedido. Tendré que preguntarle a Stalin: ¿Quiere usted el mundo entero?"*

Por último, sobre el tema del *Weitspung*, quisiera añadir que, con toda probabilidad, el *Direktor* de la Orquesta Roja de Suiza en Moscú fue informado de mi visita al OKW. Sin duda, Moscú también se enteró de que yo había declarado imposible la operación en Teherán. Pero la oportunidad era demasiado buena para que Stalin no encerrara prácticamente a Roosevelt en la embajada rusa con el pretexto de "tener que protegerlo de todo peligro", aislando así a Churchill por completo.

Es comprensible que la operación *Weitsprung* volviera a ser noticia cuando en los años 1965-1968 surgieron varios escándalos en los servicios de inteligencia occidentales, que desembocaron en una epidemia de suicidios. Philippe Thyraud de Vosjoli, ex oficial de inteligencia francés, hizo revelaciones sobre la red de espionaje soviética *Saphir*. El asunto *Saphir* fue tan importante que incluso el presidente Kennedy alentó personalmente al general De Gaulle a actuar. Ahora era una oportunidad para que la prensa amiga del Este al menos recordara a la gente que su buen amigo Beria y el servicio secreto soviético al menos habían evitado "el asesinato en la cumbre" y salvado la vida de Franklin Delano Roosevelt. El líder demócrata fue elegido en Noviembre de 1940 Presidente de los Estados Unidos – ¡por tercera vez! – después de prometer durante toda su cam-

paña "*no enviar ni un solo soldado norteamericano a través del Atlántico*"!

La operación *Ulm* planeada por el Reichsführer SS Himmler no fue más fácil de llevar a cabo. Se trataba de destruir los altos hornos y las acerías de Magnitogorsk, así como una o dos centrales eléctricas que suministraban la energía necesaria a las grandes plantas metalúrgicas y químicas.

Nunca había estado en Magnitogorsk, que se encuentra detrás de los Urales. El servicio de inteligencia de la Fuerza Aérea era el que mejor conocía esta remota industria pesada rusa. En el período alrededor de 1940/41, cuando todavía teníamos una supremacía aérea innegable, se tomaron excelentes fotografías aéreas.

Desde 1942, el Departamento VI-C de la Oficina VI de la RSHA y la oficina de contrainteligencia correspondiente estuvieron trabajando en detalles técnicos. Bajo el nombre de *Zeppelin* se recopiló información completa junto con la Luftwaffe y el Departamento de Ejércitos Extranjeros del Este, cuyo jefe fue el posterior general de división Gehlen.

De alrededor de cinco millones de prisioneros rusos, se seleccionaron alrededor de 100.000 que sabían algo sobre la región de los Urales: ingenieros, arquitectos, profesores, intelectuales, capataces, etc. Proporcionaron una enorme cantidad de información. Esto finalmente permitió obtener una imagen más veraz del enorme país, sus industrias y las mentalidades de los grupos étnicos completamente diferentes que allí se encuentran.

Gracias a *Zeppelin*, yo tenía muchos mapas precisos y sabía dónde estaban ubicados los complejos industriales más grandes y cómo estaban estructurados. También sabía qué tipo de medidas de seguridad existían; por ejemplo, los perros se utilizaban principalmente para la vigilancia nocturna.

Pero eso no ayudó: me era completamente imposible atacar y destruir cualquier objeto en los Urales en un corto o mediano plazo. ([93])

Walter Schellenberg, que había leído el cable de advertencia de Himmler, me pidió mi opinión sobre esta operación. Le dije abiertamente que pensaba que este plan era pura fantasía y escribí un informe al respecto.

> *“Deje eso – dijo Schellenberg – y permítame darle un consejo basado en mi experiencia: cuanto más fantástico y grotesco le parezca un proyecto que viene "de arriba", más entusiasmo debe mostrar para aceptarlo y encontrarlo brillante. Después de eso, durante cuatro o cinco meses, finja ocuparse del proyecto; al menos hasta que aparezca un nuevo plan aún más loco y el anterior ya haya sido olvidado. Esto le dará reputación de ser un hombre que no rechaza nada y en quien se puede confiar. Esto es fácil porque como no estás haciendo nada imposible, nada puede salir mal...”*

¡No es extraño que Schellenberg tuviera una carrera tan brillante a la sombra de Himmler y Heydrich!

En noviembre de 1944, poco antes de la Batalla de las Ardenas, en un momento en que yo trabajaba día y noche en el plan para esta operación, me ordenaron reunirme con Himmler en su nuevo cuartel general en Hohenlychen. Nos sentamos alrededor de una gran mesa redonda: Himmler, Kaltenbrunner, Schellenberg, el Obergruppenführer Prützmann y yo. ¿De qué se trataba? En el este, la ciudad de Riga había caído en manos ru-

---

[93])- Parece que los autores de la biografía de Schellenberg confundieron *Ulm* con *Zeppelin*. Se habla allí de una operación *Zeppelin* que tenía como objetivo causar graves daños a la industria rusa, principalmente en Magnitogorsk y Kubitsdiev-Chelijabinsk. Esto debía hacerse con armas V1 las cuales se suponía que se acercarían al objetivo transportados por bombarderos de largo alcance (que, por cierto, nunca tuvimos operativos en número suficiente). Sin embargo, este proyecto no pudo haberse planificado antes de junio de 1944 porque la V1 aún no se había producido en masa en 1943 y la operación *Ulm* hubiera debido llevarse a cabo justamente ese año. – (N.del E.)

sas el 13 de octubre. Los ejércitos soviéticos tomaron Belgrado el 21 de octubre, entraron en Transilvania y bombardearon los suburbios de Budapest. El territorio del Reich estaba amenazado.

— "Se trata" – explicó Himmler – "de formar y organizar un movimiento de resistencia, al que Martin Bormann, creo, le dio el extraño nombre de *Werwolf* " (Hombre Lobo)".

¿Qué tuve que ver con eso? Todos los que me rodeaban tenían caras serias y Schellenberg, como siempre, estuvo de acuerdo con entusiasmo. Personalmente, no podía creer en la eficacia de este *Werwolf*, por la simple razón de que tenía que pertenecer a un movimiento de resistencia en todo el país, debía tener objetivos políticos realistas y constructivos y, sobre todo, tendría que recibir un apoyo material muy fuerte del exterior. El paisaje también tendría que ser adecuado para ello. La estrategia del *Werwolf* ciertamente podría aplicarse en los Balcanes, en Irán, en Rusia o en China. Ciertamente se podían obtener ventajas tácticas. Pero no en un país con la mayor población concentrada en un área pequeña, con ferrocarriles, autopistas y carreteras, que no podía esperar ninguna ayuda del exterior. Era completamente ilusorio esperar ayuda angloamericana contra los rusos en 1945.

Podríamos haber tenido un movimiento de resistencia similar en un período de tiempo limitado en las montañas y bosques de la "Fortaleza Alpina" si se hubiera organizado para continuar la lucha con un objetivo político: es decir, ganar tiempo y proteger a nuestros soldados y traer civiles del Este al Oeste. En otros lugares, el *Werwolf* definitivamente habría provocado crueles contramedidas por parte de las fuerzas de ocupación enemigas, sin que nuestro país pudiera obtener el más mínimo beneficio de esa resistencia. Una guerra subversiva de este tipo sólo tenía sentido si se desarrollaba en el tiempo y el espacio necesarios. Entonces habría tenido que combinar la pura acción de resistencia con un levantamiento de todos los pueblos europeos que ya estaban bajo el yugo soviético o que estaban directamente amenazados por el bolchevismo.

No creí que el *Werwolf* tuviera éxito e inmediatamente le pregunté a Himmler si el campo de actividad de mis unidades to-

davía estaba fuera de las fronteras alemanas. Él dijo que sí, por lo que en teoría se le encargó al Obergruppenführer Prützmann la tarea de organizar este movimiento. Se sabe que la operación *Werwolf*, tal como se predijo, no arrojó ningún resultado significativo. De lo cual todo alemán sensato sólo puede alegrarse. Afortunadamente, *Werwolf* también puede incluirse en la categoría de empresas que sólo fueron quimeras.

Durante la conversación con Himmler también surgió la cuestión de las nuevas armas. Comenté con bastante torpeza que, en opinión del almirante Heye, era posible equipar a los submarinos con una plataforma de lanzamiento para armas V1. Cuando Himmler escuchó esto, saltó de su silla y corrió hacia el mapa que cubría gran parte de la pared:

"¡Entonces debemos bombardear Nueva York!", exclamó, "¡reducirla a escombros!"

Schellenberg se mostró cada vez más entusiasmado; realmente era un excelente actor. Los ojos del Reichsführer se llenaron de lágrimas detrás de sus típicos anteojos con marco de acero.

> *"Los americanos* – siguió soñando – *también deben recibir algo de la guerra. ¡Debemos avisar al Führer inmediatamente y llamar al Gran Almirante! Créanme, ¡el efecto psicológico sería enorme! ¡Estoy convencido de que los norteamericanos no soportarían ser atacados en su propio país! ¡Su moral de lucha caería a cero! ¿Qué piensan de eso?"*

Schellenberg estuvo de acuerdo en silencio. El rostro de Kaltenbrunner permaneció inmóvil; Prützmann contaba a sus "hombres lobo". Era difícil hablar delante de las personas de mayor rango presentes. Himmler estaba absorto estudiando el mapa de América. Ciertamente ya estaba buscando objetivos. Prützmann me hizo una señal a sus espaldas y Kaltenbrunner me dirigió una mirada significativa. Rompí el silencio y dije que disparar una V1 era en sí mismo muy impreciso y que, al haber sido lanzado por un submarino, ya no tenía precisión alguna en las condiciones del mar.

“El gobierno norteamericano – agregué – está haciendo propaganda con la mentira de que Alemania es una amenaza directa para Estados Unidos. Bombardear Nueva York con dos o tres V1 sólo confirmaría la propaganda de Roosevelt. Creo que el impacto psicológico sería negativo para nosotros en todos los sentidos, porque estoy convencido de que el pueblo norteamericano no se dejaría llevar por el pánico y respondería con valentía como lo hizo el pueblo británico durante el Blitz de 1940. Francamente, no veo qué ventaja podría traernos semejante empresa. Un solo V1 tendría que poder alcanzar un objetivo muy concreto con un 100% de seguridad, y nuestras emisoras de radio tendrían que anunciarlo con antelación: en tal o cual momento el objetivo será destruido."

Kaltenbrunner intervino para ayudarme: "Realmente sería más prudente esperar hasta que nuestros especialistas puedan construir cohetes con mayor precisión", argumentó.

Himmler nos miró indeciso. Luego se calmó, volvió a sentarse y explicó que quería que lo mantuvieran informado sobre los avances en el campo de las armas V1. Como es bien sabido, Estados Unidos nunca fue bombardeado con armas V, ni tampoco bombardeados por bombarderos alemanes. Sin embargo, hoy Estados Unidos se ha acercado mucho a Asia: los misiles actuales con cabezas nucleares pueden destruir la mitad del mundo en cuestión de minutos.

Una de las personas más increíbles que he conocido es Mohammed Amin al Husaini, el Gran Mufti de Jerusalén. Nació en Jerusalén en 1895, es un erudito doctor del Corán y luchó contra el ejército turco durante la Primera Guerra Mundial. Desde el momento en que gracias a Lord Balfour se estableció la existencia del Estado judío en Palestina en 1920, defendió fanáticamente las reclamaciones árabes, lo que le valió una sentencia de diez años de prisión por parte de los ingleses. Huyó a Transjordania y fue nombrado Gran Mufti y Presidente del Consejo Supremo Islámico. Entró triunfalmente en Jerusalén.

El Alto Comisionado británico en Palestina intentó llegar a un acuerdo con él, sin éxito. En 1929, al Husaini declaró la "Yihad", la "guerra santa" contra la colonización sionista, porque era un líder político y religioso al mismo tiempo. Como la orden de arresto contra él aún estaba en vigor, huyó al Líbano, donde los franceses lo llevaron como medida de precaución a una residencia forzosa estrictamente vigilada en Beirut. También escapó de allí y llegó a Bagdad después de increíbles aventuras. Su amigo Rashid Ali dio allí un golpe de estado en 1941, que contó sólo débilmente con el apoyo de Alemania, ya que todavía teníamos un derecho temporal para aterrizar nuestros aviones en Siria porque Siria estaba bajo mandato francés. A pesar de los encomiables esfuerzos del Servicio de Inteligencia la empresa de Rashid Ali fracasó y el Gran Muftí se vio obligado una vez más a huir. Se afeitó la barba, se puso un traje europeo y se presentó en Rodas en 1942 y luego en Tirana. Finalmente huyó a Alemania, donde fue recibido por Hitler.

Era muy guapo: barba blanca como la nieve, ojos azules y turbante blanco.

Lo tomaron por lo que era: un personaje de *Las mil y una noches*. Nos apoyó generosamente y el Afrika Korps de Rommel ciertamente se benefició de la enorme influencia que el Mufti tuvo en el norte de África.

En 1946 se fue de Alemania y se instaló en Egipto, donde volvió a ser presidente del Consejo Supremo Islámico: en las Conferencias del Islam en Karachi (1951) y Bandung (1955) encontró una gran audiencia y muchas de sus sugerencias fueron seguidas.

Con su apoyo podríamos haber llevado a cabo muchas iniciativas interesantes en Oriente Medio. Tres de ellas estaban en preparación: el objetivo de la primera misión era interrumpir el oleoducto Irak-Mediterráneo. Los comandos árabes ya habían volado varias veces esta arteria principal que alimentaba con petróleo crudo a las principales refinerías de Haifa y Trípoli. Pero el oleoducto siempre fue reparado rápidamente. Hubo que entrenar y desplegar nuevamente nuevos comandos.

La solución ideal habría sido desactivar una estación de bombeo, ya que habrían pasado dos o tres meses antes de que vol-

viera a funcionar. Probablemente nuestros ingenieros habían desarrollado una pequeña mina flotante que podría colocarse en el oleoducto; pero este dispositivo sólo habría destruido las válvulas. Lanzar bombas de fósforo que quemaran las tuberías en un valle estrecho donde ambas tuberías discurrían paralelas habría logrado el mismo resultado: bastaba con reemplazar algunas tuberías; ¡tal vez un descanso de una semana!

La solución más eficaz era la acción directa contra una estación de bombeo. Todos estos sitios tenían un pequeño aeródromo destinado a los aviones de vigilancia de oleoductos y un pequeño fortín para su defensa. Por tanto, era posible enviar un pequeño comando nocturno contra una de estas estaciones utilizando planeadores. Un amigo de Hanna Reitsch, el Prof. Georgi, gran especialista en planeadores, había planificado un nuevo planeador de carga que podría transportar a una docena de soldados con su equipo a una velocidad de remolque de 400 km/h. En Ainring, cerca de Passau, investigamos el problema de cómo volver a despegar con estos planeadores pesados, es decir, cómo regresarían nuestros comandos. Nuestro progreso en este tema fue lento y me dio la idea de utilizar aviones norteamericanos derribados o en aterrizaje forzoso que nuestros mecánicos habían reparado, como el DC4 y el DC6.

Después de una larga espera me informaron que media docena de estas máquinas estaban listas. Debían estar estacionadas en la isla de Creta o en Grecia para, desde allí, iniciar sus operaciones en Oriente Medio.

Disponíamos de excelentes fotografías aéreas de las estaciones de bombeo y sus aeródromos de observación. Las pistas de aterrizaje parecían un poco cortas, pero nos informaron que las habían alargado. El objetivo fue elegido y decidí que allí aterrizarían seis aviones cuatrimotores y nuestros hombres serían cubiertos desde el avión con armas ligeras y ametralladoras pesadas. Teníamos un equipo especial con el que podíamos destruir las antenas del fortín para evitar que se activaran las alarmas de radio. Pero cuando quisimos recibir nuestros DC4 y DC6, los aviones fueron destruidos en un ataque aéreo enemigo en el aeródromo militar de Munich. La operación contra el oleoducto Irak-Mediterráneo tuvo que ser cancelada. Otros

aviones norteamericanos ya no pudieron ponerse en condiciones de volar en el momento oportuno.

También tuvimos que cancelar una operación que habíamos preparado para cerrar el Canal de Suez, que era constantemente sobrevolado por uno de nuestros cazas a reacción. Un día en el que siete u ocho barcos pasaban por el canal, nuestros hombres rana debían hundir el primer y el último barco en el canal, y tantos como fuera posible en el medio. Los hombres rana debían ser dejados en un planeador en el desierto del Sinaí y luego recogidos de nuevo. Cuando descubrimos exactamente cómo lanzar de nuevo los planeadores (los británicos también utilizaron un sistema similar en su operación *Market Garden*), ¡ya no había más combustible disponible para esta misión!

Nuestro ataque a determinados puntos importantes de las instalaciones de producción de petróleo de Bakú también tuvo que ser pospuesto "hasta nuevo aviso". Los motivos eran siempre los mismos: falta de materiales y, sobre todo, falta de medios de transporte.

Las esclusas de algunos puertos del sur de Inglaterra eran puntos especialmente débiles: sólo teníamos que llevar allí nuestros torpedos tripulados mediante planeadores de carga, ¡pero eso era exactamente lo que nos faltaba!

De todas estas misiones planificadas y preparadas que al final no tuve que llevar a cabo, la que más me alegra no haber tenido que ejecutar fue la Operación *Der Wolf bellt* (El lobo ladra)

A finales de noviembre de 1943 recibí la orden del OKW de ir con el batallón *Friedenthal* vía París a Vichy y esperar allí más instrucciones. En París me puse en contacto con el cuartel general militar, que estaba situado en la Place de l'Opéra y en el Hotel Continental, rue de Rivoli. Fue realmente sorprendente la cantidad de oficiales de todas las ramas de las fuerzas armadas allí; pero uno encontraba más de sus superiores en el Hotel Majestic, el cuartel general del comandante militar en Francia. Finalmente supe de qué se trataba esta orden del OKW: el 9 de noviembre, el general de brigada De Gaulle había expulsado a su superior, el general de ejército Giraud, en la reunión del

"Comité Français de Libération Nationale" (Comité Francés de Liberación Nacional) en Argel y se había nombrado a sí mismo presidente de este comité. Luego nombró a dos comunistas, Midol y Fajol, que sirvieron como ministros. Informes relativamente serios sugerían que en Vichy se estaba preparando la *Operación Badoglio*. Según otras informaciones, el mariscal Pétain, jefe de Estado francés, sería secuestrado por un escuadrón anglo-gaullista de paracaidistas, de acuerdo con algunas personalidades del círculo del mariscal.

Así que fui a Vichy preparado para cualquier cosa. A mi disposición estaban seis compañías de policía, el batallón de mi *Sonderkommando* y un batallón de la división *Hohenstaufen* Waffen-SS. Distribuí estas tropas por la ciudad: al norte, en el aeródromo que naturalmente ocupábamos; cerca de Vesse al oeste, Cusset al este y Hauterive al sur. Fueron un total de 2.000 soldados que pudieron sellar la ciudad en muy poco tiempo. Envié grupos de exploración al bosque de Randan sin encontrar ni un solo paracaidista enemigo durante toda la semana.

No llegaron nuevos informes: ni del SD ni de la Abwehr. Con Adrian von Fölkersam, vestidos de civil, obtuvimos personalmente información completamente contradictoria. Me quedó claro que en Vichy reinaba un grave malestar, pero que la causa no eran los paracaidistas gaullistas. La reunión de Montoire (octubre de 1940) no había logrado los resultados deseados, ni para Alemania ni para Francia, con la cual, como ya he dicho, hacía tiempo que se deberíamos haber concertado una paz definitiva. Habíamos ocupado este país durante tres años. La suerte de las armas nos era cada vez menos favorable en todos los frentes. Habían surgido movimientos de resistencia, casi siempre dirigidos por comunistas, cuyos líderes habían recomendado la confraternización con nuestros soldados de julio a octubre de 1940. Hitler estaba tan desinteresado por el futuro de las relaciones franco-alemanas, tan importantes para una nueva Europa, que en noviembre de 1943 se sorprendió mucho al saber que nuestro embajador Abetz ya no ocupaba allí su cargo desde diciembre del año anterior.

Hice todos los preparativos necesarios en los alrededores de Vichy y, como no llegaron más pedidos, me fui a París. Allí llamé por teléfono a la *Wolfschanze* y supe que tenía que regresar inmediatamente a Auvernia y esperar la palabra clave "*El lobo ladra*". Entonces debería ocuparme de la persona del jefe de Estado, el mariscal Petain, y su médico, el Dr. Menérel. Sería responsable de su seguridad y recibiría más instrucciones si "*el lobo había ladrado*".

El mariscal Petain vivía en Vichy, en el tercer piso del Hotel du Parc. Su custodia, a la que vi haciendo guardia, no se veía nada mal. Una discusión con ella podría haberse vuelto grave. Pero lo que más me preocupaba era la hora del día en que "*el lobo ladraría*". Esperaba que no empezara a ladrar por la noche. Si dos o tres mil paracaidistas enemigos caían sobre Vichy a las dos de la madrugada, el mariscal estaba bien informado de la operación, vestía uniforme o traje de paisano y podía ser transportado con seguridad.

Debo admitir que sentía un gran respeto por este viejo soldado al que los políticos franceses llamaron para ayudar cuando ya nada funcionaba. Tenía entonces ochenta y siete años y todavía se mantenía perfectamente erguido con su uniforme azul cielo. Cuando lo vi, no pude evitar pensar en el caso de von Hindenburg, que también tuvo que soportar el peso de una guerra perdida tras la Primera Guerra Mundial. Philippe Petain tenía ochenta y nueve años cuando fue condenado a muerte. Murió a la edad de noventa y cinco años, prisionero en la fortaleza de la isla de Yeu.

Me alegro que *el lobo no ladró*. Recibimos la orden de marcharnos, salimos de Vichy y justo pudimos empezar nuestras licecias de Navidad, que pasé, por invitación del mando de submarinos, en una casa de descanso para tripulaciones de submarinos en Arlberg. ¡Fueron mis últimas licencias en esta guerra!

Por otro lado, debo admitirlo abiertamente, me habría encantado capturar a un mariscal completamente diferente, a saber: al mariscal Tito. La genealogía del jefe de Estado de Yugoslavia es una cuestión controvertida. Mi difunto amigo Alexander Botzaris afirmó que lo de su "abuela croata" era puro invento

de Tito. Josef F. Broz nació oficialmente en Kamrovec en 1892. Era cerrajero de profesión y luchó con el ejército austrohúngaro en la Primera Guerra Mundial, fue ascendido a sargento en 1915 y capturado por los rusos en los Cárpatos. Luego, se dice que luchó con los bolcheviques en la región de Omsk y después, según afirma la biografía oficial, hizo campaña para el partido comunista en Yugoslavia bajo el nombre de "Walter". ¿Es el mismo Broz que apareció en Viena en 1934 después de pasar cinco años en prisión, se formó en las escuelas especiales de Moscú en 1935/36 y estuvo al frente de la resistencia prosoviética en Yugoslavia en 1941/42? Es posible que haya sido así.

En la primavera de 1944 recibí órdenes del OKW de localizar el cuartel general de Tito, destruirlo y capturar a Tito, quien, según los deseos de Churchill, ya había reemplazado al general Mihailowitsch. Mihailovich, ministro de guerra del joven rey Pedro II de Yugoslavia, que vivía exiliado en Londres, estaba asustado por la creciente influencia del comunismo. Para su sorpresa, sus *chetniks* a veces incluso lucharon junto con las tropas húngaras, los croatas de Ante Pavelich e incluso con nuestros soldados contra las tropas de Tito.

¿Pero dónde se escondía Tito? No tenía ni idea. Yugoslavia, con su terreno montañoso y boscoso, era ideal para la lucha partisana. La información que me dieron los departamentos pertinentes de inteligencia y del SD era inexacta y contradictoria. Así que conduje desde Belgrado a Zagreb y organicé mi propio servicio de noticias. Confié esto a tres oficiales capaces. Cada uno de ellos tenía bajo su control una red de inteligencia diferente. Los agentes de cada red debían trabajar independientemente unos de otros. Resolví no hacer nada sin recibir tres informes consistentes. Actuamos con rapidez y con el secreto necesario, pues no podíamos atraer la atención del enemigo; un enemigo astuto que también mantuvo a raya a media docena de nuestras divisiones,

Había estacionado un batallón de entrenamiento de mi unidad de caza en Fruska Gora, una cadena montañosa paralela al valle del Danubio y al sur del mismo, cuyo entrenamiento se llevaba a cabo "cerca del frente": los soldados luchaban todos los días contra los titoístas. Un convoy militar habría hecho sospechar a los partisanos. Así que conduje desde Belgrado a Zagreb en un

coche normal acompañado por dos suboficiales. Después del valle de Sawe y por carreteras en mal estado llegamos a Brcko y luego a Zagreb. Los comandantes de las guarniciones alemanas quedaron muy sorprendidos al vernos ilesos después de este viaje: los caminos que habíamos tomado estaban controlados por partisanos. De hecho, me encontré con algunos grupos de partisanos barbudos y con rifles bajo el brazo. También teníamos nuestras metralletas en el suelo del coche, invisibles desde fuera, pero listas para disparar con el seguro quitado. Inmediatamente me di cuenta de que habíamos cometido un acto imprudente que podría haber tenido consecuencias nefastas: "*¡Tito secuestra a Skorzeny!*", ¡hermoso titular para el *Daily Mirror* en mayo de 1944!

Luego regresé a Berlín y al poco tiempo supe por mis tres servicios de inteligencia independientes que Tito y su personal se encontraban cerca de Dvar, en Bosnia occidental. Inmediatamente envié a mi jefe de personal, Adrián von Fölkersam para que viese al comandante general del X Cuerpo de Ejército en esta zona, a los efectos de informarle que llevaríamos a cabo la Operación *Rösselsprung* contra Tito. Cuando estaba a punto de irme para dirigir la empresa in situ, apareció de repente Fölkersam en Friedenthal:

— "¡Algo anda mal!" – me dijo – "¡El general me recibió muy fríamente y no creo que podamos contar con su apoyo en esta operación!"

Un mensaje de radio de nuestro pequeño equipo de trabajo en Zagreb pronto nos dio la explicación de esta fría recepción: "El X Cuerpo está preparando una operación contra el cuartel general de Tito. Fecha fijada para el 2 de junio de 1944".

Eso fue francamente estúpido. Si el general hubiera revelado sus cartas, con mucho gusto me habría subordinado a él y le habría dejado llevar la gloria de esta operación y asumir toda la responsabilidad, incluso en caso de fracaso. Pero lo peor fue que, si yo sabía que el plan se iba a llevar a cabo el 2 de junio, ciertamente Tito estaba igual de bien informado.

Inmediatamente notifiqué al X° Cuerpo y envié a uno de mis oficiales al estado mayor en Banja Luka para intentar posponer la fecha de la operación. No funcionó. La operación tuvo lugar el día señalado: las numerosas tropas alemanas se encontraron con unidades partisanas en alerta. Un batallón de paracaidistas Waffen SS quedó rodeado en el valle de Dvar y necesitó refuerzos con planeadores de carga. Un batallón de la División de *Brandeburg* tuvo que cubrir la retirada de nuestros soldados, que fueron atacados por todos lados. Este batallón estaba al mando del valiente teniente coronel Walther, quien resultó herido y asumió, en reemplazo de Fölkersam, el cargo de jefe de estado mayor en enero de 1945 y el mando de mis unidades de cazadores de las SS. En septiembre de 1944 también quedaron bajo mi mando el batallón de paracaidistas de las Waffen SS y el batallón de la división de *Brandeburg*. Los valientes brandenburgueses fueron incorporados a la "*Jagdverband Südost*" (Grupo de cazadores sudeste), mientras que las otras compañías, que comandaba el mayor Otto Beck, fueron asignadas a la "Jagdverband Süd (Grupo de cazadores sur)" que luchaba en Italia.

Volveré sobre el Mayor Beck más adelante.

Broz había huido, por supuesto. Lo único que se encontró en su cuartel general fueron dos pobres oficiales británicos de los que probablemente quería deshacerse y un uniforme de mariscal nuevo. Tito se había autonombrado mariscal el 29 de noviembre de 1943, ¡y vestía en consecuencia! Poco después me informaron que había huido a la isla de Viz. Pero debido al intento de asesinato contra Hitler del 20 de julio de 1944, ya no pude organizar una incursión en el mar Adriático. Al mayor Otto Beck le hubiera encantado atacar el cuartel general de Tito en la isla. Durante mucho tiempo estuvo enojado conmigo porque me negué a darle la orden de hacer eso.

¿Se recuerda todavía que la verdadera opresión en Yugoslavia comenzó en abril de 1945? El 11 de noviembre del mismo año, Tito proclamó la República Popular Federativa, declaró depuesta la dinastía Karageorgen y confiscó los bienes de la corona. El general Mihailovich y su estado mayor fueron ejecutados el 17 de julio de 1946, decenas de miles de croatas y serbios fueron castigados con la muerte y 3.670.000 partidarios del régi-

men anterior fueron arrestados. Muchos de ellos murieron en prisión o en campos de trabajo. Churchill se contentó con escribirle a Pedro II en agosto de 1945:

> *»Me enteré de que en Yugoslavia estaban sucediendo muchas cosas desafortunadas. Lamentablemente, no está en mi poder intervenir".*

Esta fue la oración fúnebre para quienes lucharon contra el comunismo en Yugoslavia.

En este punto me gustaría mencionar una experiencia personal. El mundo es pequeño. Después de la guerra me encontré en Mallorca con uno de los dos oficiales que Broz había abandonado amablemente cuando huyó. Al igual que yo, él también fue invitado al barco de un amigo inglés en común e inmediatamente nos hicimos amigos. Era miembro del comando británico *Coronel David Stirling* y había participado en la muy publicitada operación del *Phantommajors* contra Bengasi (en Libia). Dicho sea de paso: esta operación se llevó a cabo en parte con uniforme alemán. En aquel momento mi nuevo amigo pertenecía a un comando secreto británico y finalmente fue enviado por Churchill a Tito. Mi antiguo oponente convertido en amigo, más tarde ascendido a general de brigada, me dijo que durante su estancia en el cuartel general del "Mariscal" se dio cuenta claramente de que, si Tito tomaba el poder, el comunismo también ganaría en Yugoslavia. Presentó un informe tras otro a Londres a este respecto, pero no hubo respuesta.

> *"La situación me parecía tan grave" – me dijo – "y tan perjudicial para los intereses británicos en los Balcanes, que con gran dificultad me dirigí a Gibraltar y desde allí telefoneé personalmente a nuestro Primer Ministro. Le di un relato muy realista de lo que Tito estaba haciendo en Yugoslavia. Churchill me dejó terminar y luego preguntó:*
>
> *— ¿Qué planea hacer usted personalmente después de la guerra?*
>
> *Bastante confundido, respondí que tenía intención de retirarme a mi finca en Escocia.*

—Entonces, si entendí correctamente, ¿eso significa que no quiere quedarse a vivir en Yugoslavia?

— ¡No, señor, por supuesto que no!

Y me respondió:

— Entonces, ¿por qué debería importarle un carajo lo que le pase a Yugoslavia después de la guerra?

El servicio secreto norteamericano (CIA) me atribuyó la operación contra el cuartel general de Tito porque consideraba que yo ya estaba al mando del batallón de paracaidistas de las Waffen SS en aquel momento.

En todo caso, mi grupo de caza "Sureste" les hizo la vida imposible a las valientes tropas de Tito. Durante un tiempo tuvimos en Fruska Gora el mismo médico que los partisanos, un serbio, ya que el médico militar asignado a nuestra unidad aún no había llegado. Este hecho simplificó el intercambio de prisioneros heridos.

Lanzamos una pequeña operación de represalia y capturamos a algunos oficiales de enlace británicos. Entre ellos se encontraba el hijo de Churchill, Randolph. También fue divertido que nuestros soldados estuvieran excelentemente equipados gracias a los suministros que el papá Winston le enviaba a Tito. El mérito es del Mayor Beck, un hombre distinguido que recibió la Gran Medalla de Oro al Valor (austríaca) como simple suboficial en la Primera Guerra Mundial. Pero Otto Beck, que conocía muy bien los hábitos y las costumbres de los Balcanes, también fue un hombre de grandes ideas. Casi demasiado tarde aparecieron grandes cantidades de billetes falsos de cinco y diez libras esterlinas, con los que los intermediarios del mayor Beck compraron a los partisanos camiones enteros llenos de armas, municiones y diversos materiales de guerra, que los submarinos y pequeños barcos británicos descargaban periódicamente. en determinados puertos de la costa del Adriático.

Nuestros soldados recibieron la mercancía directamente y pagaron con libras esterlinas falsas, que los partisanos cambiaron con mucho gusto por miles de dinares. Este "intercambio" se prolongó durante meses para gran satisfacción de todos hasta

que el Estado Mayor de Tito se enteró. Durante un intercambio de mercaderías estalló una pelea y se interrumpieron los suministros útiles y baratos.

Esos billetes fueron elaborados por falsificadores profesionales que habían estado en campos de concentración durante la guerra y que, por ello, fueron agrupados en cuarteles especiales donde también gozaban de mayor libertad. Un tal Walter Hagen afirma describir toda la historia en su libro *Operación Bernhardt*. Hagen es el nombre en clave de Wilhelm Hoettl, uno de los empleados de Walter Schellenberg en la Oficina VI (Extranjero) de la RSHA. Ante el tribunal de Nuremberg, se desvinculó del asunto desempeñando obedientemente el papel de testigo de cargo. Siempre ha sido un maestro del doble juego. Hoy él mismo admite que tuvo conexiones con la *Orquesta Negra* del Vaticano desde 1943 y que, más tarde y en Suiza, entró en contacto con Allen Welsh Dulles que después se convertiría en jefe de la CIA. Esto nos transporta otra vez al círculo mágico del servicio secreto.

Dr. Hjalmar Schacht me explicó después de la guerra que el Reichsbank no tenía conocimiento de la producción de libras esterlinas falsificadas. Algunos billetes fueron enviados a la Asociación de Bancos Suizos para su examen. En la carta falsificada adjunta del Reichsbank se afirmaba que estos billetes se consideraban falsos. Tras un cuidadoso examen, los suizos respondieron que los billetes eran auténticos y que el Banco de Inglaterra había certificado que los números de serie y las fechas de emisión correspondían a los billetes en circulación.

El principal distribuidor de dinero falso era un astuto hombre de negocios llamado Friedrich Schwend, a quien se le concedió un rango honorífico en las SS civiles y que, por supuesto, ganaba una comisión cada vez que proveía el dinero. Schwend probablemente escondió o quemó la mayoría de las libras inglesas disponibles después de la guerra, y el servicio secreto inglés estudió e investigó seriamente este asunto durante años. Schwend, que ciertamente no perdió dinero en este asunto, ya poseía una fortuna considerable. Pero como dijo Cicerón en su

famoso discurso contra Verres ([94]): "in multis esse numnis" (tener el cofre lleno de dinero) siempre ayuda. En cuanto al falso *Cicero*, le pagaron en libras esterlinas falsas, aunque su información valía su peso en oro. En 1954, Bazna le escribió al canciller Adenauer para quejarse de la "gran injusticia" cometida contra él y pedirle la modesta ayuda de 2.100.000 marcos alemanes, frente a los 12 millones que tenía en una cuenta bloqueada en un banco suizo. Lamentablemente, la cancillería alemana no cumplió con el pedido de *Cicero*.

Mientras preparábamos nuestros comandos en Medio Oriente, Walter Schellenberg me reveló "que podríamos hacer el trabajo" y "que no éramos tan pobres". Así me enteré de la existencia de los billetes ingleses falsos. El pagador de la Oficina VI entregó 5.000 libras a mi ayudante Karl Radl cuando se trató de encontrar y liberar al Duce. Radl guardó los billetes en una pequeña maleta cerrada con llave. Recomendé que estos billetes se gastaran con moderación y luego le exigí al Dr. Berger – que tuvo a su cargo la distribución de ese dinero entre una docena de agentes de inteligencia – una rendición de cuentas muy detallada. Tengo que decir que, en mi opinión, el Dr. Berger, gastó con demasiada generosidad. Le dejé claro que ese dinero falso se entregaba tan bien como el dinero real y, por lo tanto, debía salvarse. Finalmente pudimos devolver al pagador de la Oficina VI la mayor parte de la suma que se nos había confiado.

¿Debo mencionar especialmente que ni Karl Radi ni yo utilizamos este dinero de ninguna manera y que cubrimos nuestros gastos personales con la paga de nuestros soldados? Algunos probablemente pensarán que fuimos estúpidos. Pero estábamos convencidos de que los billetes de libra falsos eran un arma que nos permitiría lograr una victoria económica parcial sobre nuestros oponentes. Éramos soldados y nunca se nos habría ocurrido ganar dinero adicionalmente o comprar en el mercado negro. En Yugoslavia, por el contrario, no tuve el menor reparo en utilizar este dinero falso: cuantas más armas

[94])- C. Licinius Verres, famoso extorsionador romano, 74 a.C. Nombrado prestamista en Sicilia en el siglo I a. C., impuso impuestos opresivos a los ciudadanos sicilianos e incluso romanos. Huyó sin esperar su juicio. (OS - Nota del Editor)

comprábamos, menos armas tendrían los partisanos para combatir y matar a nuestros camaradas.

Después de la guerra, hubo numerosos cronistas y periodistas que afirmaron haberme visto cerca del lago Toplitz en Austria:

> *"El jefe de estado mayor de un comando especial recibió el encargo de desenterrar el tesoro de las SS que se había hundido en las profundidades del lago".*

A una profundidad de entre 30 y 40 m (entre 50 y 70 m, según otros), había unas 30 cajas que supuestamente contenían "millones de libras esterlinas falsificadas".

Todo puede ser posible. Durante la guerra, Toplitz fue un centro de pruebas y entrenamiento para la Armada, y es muy posible que en el fondo del lago se encuentren cajas que contienen billetes, documentos y similares. No lo sé. Tampoco me importó jamás. En 1963, un tal Max Gruber, un ex miembro de las SS, declaró que había estado allí cuando se hundieron las cajas en 1945 y que me había visto en la orilla del lago... Interrogado por una comisión de investigación del gobierno austríaco, Gruber tuvo que admitir que, en primer lugar, no era en absoluto un ex miembro de las SS; en segundo lugar, que nunca había puesto un pie en Toplitz antes de llegar allí ante la comisión de investigación; en tercer lugar, que por ello no vio ninguna caja hundida y, en cuarto lugar, que había mencionado mi nombre para parecer más creíble. Fue acusado de falso testimonio.

Es cierto, sin embargo, que la comisión de investigación austríaca hizo sacar cajas del lago, pero hasta el día de hoy no sabemos qué contenían. Desgraciadamente, en noviembre de 1963 se ahogó un joven buceador de Munich de diecinueve años. Desde entonces, el gobierno austríaco ha prohibido el desarrollo de nuevas operaciones de búsqueda.

Lo más increíble jamás publicado sobre esto apareció en el periódico sueco *Vagen Framat* (30 de noviembre de 1963). Un tal Palmquist "confiesa" que, bajo mi dirección, sacó numerosas cajas del "tesoro" del lago, al que llegaba todas las noches en avión desde Estocolmo. De ellas se habría llevado consigo algunos lingotes de oro, que guardó en una caja fuerte.

Al redactor de otro periódico sueco, el *Aftonbladet,* el mismo Palmquist le presentó al periodista del *Vagen Framat* haciéndolo pasar por un Benito Mussolini con una cara nueva, que se suponía que había sido operado por un cirujano, pagado por mí, por supuesto, con dinero del tesoro de las SS.

O sea que este dinero también permitió ¡traer al Duce a Suecia y convertirlo en redactor jefe de *Aftonbladet*!

Podría citar muchos más ejemplos locos de este tipo. Pero dejemos esto. En cualquier caso, desde hace unos quince años, algunas personas se aprovechan del supuesto "tesoro" de Töplitz explotando desenfrenadamente la credulidad humana y escriben, y escriben....

El dinero falsificado puede clasificarse como un arma no convencional. Pero el padre de esta idea en el siglo XX no podía presumir de haberla inventado. Simplemente estaba imitando lo que ya habían hecho los ingleses en 1794-1797, cuando inundaron Francia con falsos *asignats* (papel moneda) con el pretexto de apoyar la guerra civil en la Vendée. ([95])

Entre 1927 y 1932, se fabricaron decenas de millones de billetes falsos del Banco de la Reserva Federal de Estados Unidos por orden de Stalin. Estos billetes se vendieron principalmente en China, La Habana, Montreal, San Francisco, Belgrado e incluso Berlín. En Berlín se descubrió que numerosos billetes de 1.000 dólares eran falsificados habiendo sido impresos en la Unión Soviética. El *Berliner Tageblatt* del 23 de enero de 1930 y luego el New York Times del 24 de febrero de 1933 concluyeron lo mismo: que los dólares falsos procedían de Rusia y fueron puestos en circulación por conocidos agentes soviéticos, lo que por supuesto fue un error.

---

[95])- Esta fue una idea del entonces primer ministro británico William Pitt. Había tantas de estos *asignats* que el papel moneda pronto dejó de tener valor alguno. El luis de oro, que en noviembre de 1795 valía 2.500 francos papel, subió a 6.500 el mes siguiente. La Dirección se vio obligada a retirar de circulación todos los *asignats* en 1797 (N. del E.)

Es realmente una lástima que no pudiéramos comprar los rifles automáticos rusos en 1941. Esta arma, que en aquella época podía disparar diez tiros de forma automática, era fácil de utilizar y demostraba el cuidado con el que los rusos se habían preparado para la guerra. Al principio le dio al soldado de infantería ruso una potencia de fuego superior.

Los ingleses también tenían en aquella época armas perfectas y sencillas, especialmente la pistola ametralladora Sten, a la que se le podía acoplar un silenciador.

Desde el principio, cuando asumí el mando del batallón *Friedenthal*, me interesé por este tipo de armas, incluso también porque nos las entregaban directamente desde Londres. En Holanda nos topamos con varias organizaciones de resistencia de poca importancia, pero que permitieron a nuestro servicio secreto jugar un interesante juego de radio con el enemigo. De esta manera encargué una Sten con silenciador en Londres. Quince días después recibí el arma a través del capitán holandés de un barco sueco que me pareció una especie de agente doble ([96]). Abrí la ventana de la oficina donde trabajábamos y le disparé a un grupo de patos que nadaban en el canal. Apenas se escuchó un silbido y los transeúntes ni siquiera levantaron la cabeza.

También fui el primer soldado alemán en recibir una Sten con silenciador. Por supuesto, era especialmente ventajoso para un comando especial o una tropa de exploración que los soldados, si se veían obligados a disparar, pudieran hacerlo casi en silencio. Una patrulla equipada con tales armas también era de suma importancia para los soldados de primera línea ya que se podían lograr los máximos resultados con las menores pérdidas.

Aparte del silenciador, el Sten ofrecía aún más ventajas. Era muy superior a las MP alemanas por varias razones: era mucho más rápida de producir y costaba mucho menos que las nuestras, las que, sin embargo, era más precisas. La Sten podía caer

---

[96])- En 1943, todas las fuerzas especiales británicas estaban en posesión de esta pistola ametralladora calibre 7,65. Cuando me entregaron esta arma, yo estaba en La Haya. (OS)

al agua, a la nieve o al barro y seguía funcionando. Las nuestras no. ¿Por qué no producir en serie Stens silenciosos? Intenté convencer a dos oficiales de alto rango de la Oficina de Economía y Armamento, cuyo jefe era el general Georg Thomas. Los invité a cenar a Friedenthal. Se comportaron en forma reservada. Pero era primavera y hacía buen tiempo, así que sugerí dar un paseo por el parque después de cenar. Estuvieron de acuerdo. Caminamos parte del camino. De repente los detuve:

— "Señores – les dije, – ustedes ya están muertos. ¡Y probablemente yo también esté muerto!" – En medio de la oscuridad ambos se alarmaron.

— "¿Muertos? ¿Estamos muertos?"

Detrás de nosotros, uno de mis hombres encendió su linterna. Tenía la Sten con silenciador en la mano y señalaba las vainas vacías que había en el suelo. Había disparado un cargador entero al aire. Nuestros técnicos del Ministerio de Armamento claramente quedaron muy impresionados por su teórica y silenciosa muerte. Pero la lección del pistola ametralladora en el parque no sirvió de nada. La respuesta que recibí del personal del general Thomas fue la siguiente:

> *»Probablemente tenga razón en principio. Pero usted mismo lo admite: la pistola ametralladora Sten no es un arma de precisión. El Führer ha dicho repetidamente que cada soldado alemán tiene derecho a las mejores armas en todos los aspectos, y no podemos aceptar la responsabilidad de recomendar la producción de un arma que, aunque sea silenciosa, es menos precisa que la que ya estamos fabricado en Alemania. ¡Heil Hitler!".*

Por otra parte, descubrimos que el general Thomas, no dudó en asumir responsabilidades de "mayor peso". ([97])

---

[97])- El general Georg Thomas participó, entre 1938 y 1939 de un plan para un golpe de estado contra Hitler que no se ejecutó pero que fue diseñado por personas del grupo que luego, en 1944, llevó a cabo el atentado contra el Führer. Hacia 1941 propuso un plan para el abastecimiento alimentario de las fuerzas alemanas en el Este exclusivamente con productos agrarios requisados a la población rusa,

TERCERA PARTE

1)- Orden de Hitler: Debe encontrar y liberar al Duce. La Operación Alarich



La isla de Ponza – El primer lugar de detención de Mussolini

Por qué Hitler me eligió — Su talento para convencer a la gente — Sus sugerencias — Conversaciones con el general Student y Himmler — El Reichsführer se hace ilusiones — "Usted no es el hombre adecuado para esto" — El mariscal Kesselring se hace ilusiones — El doble juego del rey italiano y Badoglio — ¡Stalin, un "primo" de Viktor Emmanuel! — Traición, miedo y fuga de la camarilla leal al rey — Aparece Canaris — La historia del arresto del Papa — Dificulta-

---

algo que hubiera significado la muerte por hambre de millones de campesinos rusos. Tras el atentado de Stauffenberg contra Hitler del 20 de julio de 1944, Thomas fue arrestado trasladado a los campos de concentración de Flossenbürg, Dachau, y finalmente al Tirol junto con otros 140 reclusos destacados. Fue liberado el 5 de mayo de 1945 por el Quinto Ejército de los Estados Unidos y trasladado a Frankfurt am Main. Murió poco después, el 29 de diciembre de 1946. (N.del T.)

des en nuestra investigación — Mussolini en la isla de Ponza — Debe ser entregado a los ingleses y es buscado por los norteamericanos que quieren secuestrarlo — discurso de Churchill en la Cámara de los Comunes inglesa a puerta cerrada.

Estábamos parados a lo largo de la pared. Seis oficiales: un teniente coronel y un mayor del ejército, dos tenientes coroneles de la Luftwaffe, un SS Sturmbannführer y yo. Como tenía el rango más bajo siendo solo un SS Hauptsturmführer, yo era el último en la fila de todos los líderes de las fuerzas especiales.

La habitación tenía iluminación indirecta por lo que no había sombras. Frente a nosotros: una mesa larga con mapas de situación del Estado Mayor y algunos lápices de colores, una chimenea, un escritorio junto a los grandes ventanales y en la pared de enfrente un pequeño cuadro, *Las violetas* de Durero, con marco plateado.

Se abrió una puerta a mi izquierda: Hitler entró en la habitación, pasó lentamente junto a nosotros y nos saludó brevemente con la mano levantada. Luego nos miró unos instantes sin decir nada. Esa fue la tercera vez que lo vi. La primera vez había sido en febrero de 1936, en los Juegos Olímpicos de Invierno en Garmisch-Partenkirchen. La segunda vez estuve con mis trabajadores en lo alto de un andamio en el Anillo de Viena cuando Hitler entró triunfalmente en Viena en marzo de 1938.

Pero en ese momento estaba a sólo unos pasos de mí. Llevaba una camisa blanca con una corbata negra debajo del abrigo gris de su uniforme. En el pecho la Cruz de Hierro de 1ª Clase de la Primera Guerra Mundial y la insignia plateada del herido tres veces. Su ayudante presentó al teniente coronel del ala derecha, y luego lo siguieron los demás. Cuando Hitler se paró frente a mí, me estrechó la mano y sus ojos no me abandonaron ni por un momento. Hice una breve reverencia y describí mi carrera militar en unas pocas frases. Luego retrocedió unos pasos, nos miró a todos nuevamente y preguntó:

— "¿Cuántos de ustedes conocen Italia?".

Hubo silencio durante unos segundos. Yo fui el único que habló.

— »¡Viajé por Italia en dos viajes privados en moto hasta Nápoles, mi Führer!«

Silencio, y de repente la segunda pregunta:

— “¿Qué opinan de Italia?”

El teniente coronel del ejército respondió que Italia era nuestro aliado militar e ideológico, los oficiales de la fuerza aérea mencionaron el eje Berlín-Roma y mi vecino inmediato habló del Pacto Antikomintern. Cuando Hitler se paró frente a mí, simplemente le dije:

— "¡Soy austríaco, mi Führer!"

Mientras decía estas palabras me miró largo rato, escrutadoramente. ¿Estaba esperando otra frase? Me quedé en silencio. Lo dije todo en cuatro palabras: Tirol del Sur, nuestra lucha por la conexión con la patria. El silencio continuó y sentí que algo tenía que pasar ahora.

— "Aún tengo que hablar con el Hauptsturmführer Skorzeny", dijo con voz tranquila. "Los demás señores pueden retirarse".

Se despidieron, salieron de la habitación y nos quedamos solos. Eran alrededor de las 20.30 horas del 26 de julio de 1943, en la *Wolfschanze*, la “Guarida del Lobo”, cuando Hitler me dijo qué tipo de misión quería confiarme. Sus palabras fueron algo así:

— Mussolini fue traicionado ayer. Su rey lo hizo arrestar. Pero el Duce no sólo es mi aliado, sino también mi amigo. Para mí es la encarnación del último gran romano y no puedo abandonar a este estadista. Fue demasiado descuidado. El nuevo gobierno italiano ciertamente nos abandonará y entregará al Duce a los anglosajones: será traicionado y vendido. ¡Y tengo que evitar que se produzca semejante violación de lealtad!

Ambos estábamos todavía de pie. Caminó por la gran sala y parecía estar pensando. Luego se detuvo frente a mí y me miró durante un largo rato.

— “Tenemos que descubrir dónde está retenido el Duce y liberarlo. Ésta es la misión que tengo para usted, Skorzeny. Y lo elegí porque estoy convencido de que triunfará en este empeño.

Y debe hacer todo lo que esté a su alcance para llevar a cabo lo que ahora es la acción más importante de la guerra. Por supuesto, esta orden debe mantenerse en absoluto secreto, de lo contrario fracasará. Sólo otras cinco personas pueden ser informadas al respecto. Será asignado a la Fuerza Aérea y puesto bajo el mando del General Student, quien luego le dará los detalles. No quiero que Italia se convierta en una trampa para nuestros soldados y hay que eliminar a todos los falsos amigos. Personalmente le encargo que averigüe dónde se encuentra retenido Mussolini lo antes posible y que lo saque sano y salvo. Por supuesto, usted mismo elegirá a su gente. Pero hay que darse prisa, ¡mucha prisa! ¡Comprenderá que la vida del Duce depende de ello!”

— "¡Sí señor!"

Así que no se trataba ni de *Franz* ni de *Ulm*, como había supuesto cuando conduje hasta la *Wolfsschanze*. Pensé en mis camaradas de Berlín y en Friedenthal, que ciertamente estaban preocupados.

— “Lo más importante” – continuó el Führer – “es que ni los puestos de mando militares alemanes en Italia ni nuestra embajada en Roma deben conocer su misión exacta. Compréndalo bien: esos señores tienen una idea completamente equivocada de la situación y probablemente actuarían mal. Eso significa: ¡el más estricto secreto! Tengo plena confianza en usted, Skorzeny. Nos veremos otra vez. Mientras tanto, ¡le deseo todo lo mejor!

Nos dimos un apretón de manos. Le prometí dar lo mejor de mí.

Se ha escrito mucho sobre la mirada de Hitler. Se dice que era fascinante, hipnótica, magnética. Lo único que puedo asegurar es que el Führer realmente irradiaba un inusual poder de persuasión. No era sólo su aspecto lo que resultaba convincente. Sus palabras, su actitud, toda la persona transmitía un poder extraordinario. La conversación sólo había durado veinte minutos y, sin embargo, tuve la impresión de que el análisis de la situación por parte de Hitler había llevado horas.

Hitler no me conocía mejor que a los otros cinco oficiales. ¿Por qué me eligió?... "Porque estoy convencido de que lo conseguirá" – había dicho y lo repitió dos veces. ¿De dónde sacó esta convicción y por qué, cuando me paré frente a él, yo también estaba convencido del éxito de la empresa? No puedo decirlo.

Sentí hambre y quise comer algo en la casa de té cuando el ayudante de Hitler, Otto Günsche, entonces Hauptsturmführer de las Waffen SS, me dijo que el general Student me estaba esperando en la habitación de al lado. Student era un hombre algo regordete y de aspecto jovial que había sido gravemente herido frente a Rotterdam en 1941. Una profunda cicatriz en su frente era un recordatorio de eso. Me recibió calurosamente y le hablé de la orden que acababa de recibir de Hitler. Entonces, para mi gran sorpresa, Himmler, el Reichsführer de las SS, entró en la habitación.

Esta fue la primera vez que lo vi de cerca y debo admitir que no me gustó particularmente. Su apretón de manos era débil y sus ojos se movían constantemente detrás de sus gafas. Se llevaba estupendamente con el General Student y era amigable a pesar de su extremo nerviosismo. Me repitió lo que ya había oído de Hitler.

— "¡Pero no se trata sólo de Mussolini!" – exclamó – “También es necesario saber qué hay detrás de esto. Y eso no es más que traición: la conspiración planeada desde hace cuatro meses no se limita a Italia. Sus tentáculos llegan hasta Madrid, Ankara y Lisboa. Los líderes de este complot son el rey Víctor Manuel y el príncipe Umberto. El Führer no cree ni una palabra de la afirmación de Badoglio de que Italia será fiel a sus tratados con nosotros."

Himmler comenzó a desarrollar una imagen de toda la conspiración italiana, y yo tenía cada vez más dificultades para seguir y recordar todos los nuevos nombres.

La sospecha existía desde el 18 de enero de 1942, día en que el general Ambrosio, comandante del 2º Ejército en sustitución del general Roatta, fue nombrado jefe del Estado Mayor. Desde abril de ese año, de acuerdo con el general Castellano, preparaba el arresto del Duce. Siguiendo instrucciones del rey, Dino

Grandi, el conde Ciano, De Vecchi y Bottai habían preparado una trampa para una reunión del "Gran Consejo Fascista".

— "¡Y eso no es todo!" – continuó el Reichsführer – "Según las últimas estadísticas, el Partido Nacional Fascista tiene 700.000 miembros y el movimiento Dopolavoro cinco millones. ¡Añádase a eso la milicia fascista! ¡Las organizaciones juveniles! ¡Se puede y se debe poder mantener un país con tales fuerzas!"

Himmler se hacía una parva de ilusiones. Ignoraba el hecho de que la milicia fascista acababa de ser incorporada sin contemplaciones al ejército y que al día siguiente el Partido Nacional Fascista sería abolido.

Añadió que no se podía confiar en Cerica, el general de los carabinieri, y que no se podía confiar en el general Carboni, cuyas tropas estaban estacionadas cerca de Roma. Afortunadamente, a instancias de Kesselring, la capital fue declarada ciudad abierta. Sin embargo, este hecho no evitó que la ciudad fuera bombardeada por los aliados.

Himmler continuó: El general Galbiati, que quería defender a Mussolini ante el "Gran Consejo", no tenía la capacidad necesaria para hacerlo, ni tampoco Farinacci. La evidencia: La votación sobre la agenda de Grandi resultó en 19 votos en contra, 7 y una abstención. Polverelli, el Ministro de Prensa y Propaganda es un fracaso y etcétera. Pero el más inteligente es Umberto. Él y el rey tendrían que ser arrestados. También Badoglio y otros...

—"¿Sabe al menos quién será el futuro ministro de Asuntos Exteriores?", me preguntó Himmler.

Confesé modestamente mi ignorancia. El Reichsführer se encogió de hombros:

— "¡Guariglia, el ex embajador de Ankara! ¡Eso es obvio!"

No estaba tan claro para mí. ¿Quién debería arrestar al rey y al príncipe heredero? El Führer me había dado instrucciones muy precisas sobre el Duce. Himmler nos colmó de una avalancha de nombres

Generales, almirantes, ministros... Era inagotable, y aunque tengo buena memoria, saqué mi libreta para anotar ciertas cosas.

— "¿Ha perdido la cabeza?", – me gritó el Reichsführer – "¡Todo lo que le digo aquí es alto secreto!"

Volvió a encogerse de hombros y nombró al General Student como testigo de ese acto imperdonable. Como eran poco antes de las once de la noche, pedí permiso para llamar a Berlín e informar a mi unidad allí. En el pasillo, esperando la llamada de larga distancia, encendí un cigarrillo. En ese momento Himmler salió de la habitación y me ladró:

— "¡Es increíble! No tiene suficiente fuerza de voluntad para dejar de fumar. ¡Estas eternas y apestosas barritas luminosas! ¡Puedo ver que no es el hombre adecuado para este trabajo!

No le respondí y se alejó enojado.

— "Tiene razón en no tomárselo tan en serio." – me dijo Otto Günsche – "Cuando el Reichsführer está nervioso, no se puede hablar con él."

Me ofreció amablemente su habitación para trabajar. Pedí una secretaria, que vino inmediatamente. El general Student me pidió que volviera: actuaría como su oficial ordenanza en Roma y volaría con él a Roma el 27 de julio a las 8 a.m. Finalmente conseguí hablar con Radl. Le dejé en claro que "dormir" se escribiría con minúsculas esa noche y le di mis instrucciones: seleccionar treinta soldados voluntarios y los mejores oficiales y suboficiales; ponerles inmediatamente uniformes de paracaidista y proporcionarles los documentos necesarios. Su salida está prevista para las 6:00 horas desde el aeródromo de Staaken. El destino es secreto pero será comunicado al piloto durante el vuelo. Diez oficiales de inteligencia asignados a nosotros tendrían que volar al mismo tiempo que nosotros. Recibirían más instrucciones por télex.

A partir de medianoche, Karl Radl organizó la operación en Berlín. Cuando le dije que había hablado personalmente con el Führer, se quedó mudo. Sólo me encontré con Radl y sus voluntarios cuando llegaron al aeródromo de Pratica di Mare el

29 de julio. De hecho, habían seguido todas las instrucciones excepto una (que provenía del propio Reichsführer) que decía que todos los involucrados debían teñirse el cabello de negro. O sea: ¡la forma más segura de llamar la atención!

El general Student y yo aterrizamos en Roma al mediodía del 27 de julio y luego nos dirigimos a Frascati, 20 km al sureste, donde se encontraba el cuartel general del mariscal de campo Albert Kesselring, comandante en jefe del Frente Sur. Esa misma noche tuve que acompañar al general Student como su oficial ordenanza a una cena en casa del mariscal de campo.

Pude asegurarme de que Hitler tenía razón: Kesselring estaba convencido de que el nuevo gobierno monárquico continuaría librando la guerra de nuestro lado. El mariscal Badoglio se lo había asegurado oficialmente e incluso le había dado su palabra de honor como soldado.

El mariscal de campo Kesselring fue uno de los comandantes más afables que he conocido. Después de cenar me senté con jóvenes oficiales que habían discutido el arresto del Duce con altos oficiales italianos. Estos últimos aseguraron que no sabían dónde estaba el Duce y que probablemente el mariscal Badoglio tampoco sabía nada al respecto. Yo era extremadamente escéptico acerca de estas declaraciones y lo dejé claro, pero no me di cuenta de que el mariscal de campo Kesselring estaba detrás de mí.

— “Capitán” – dijo con firmeza – “considero que nuestros camaradas italianos son honestos y haría bien en adoptar una actitud similar en el futuro. No tenemos motivos para dudar de la palabra de honor de un general italiano al servicio de su rey. Las fuerzas armadas italianas son y siguen siendo nuestros aliados leales. ¡Lucharán a nuestro lado hasta el final!

No le dije nada al mariscal de campo, pero no mantuvo sus ilusiones por mucho más tiempo: el general Castellano firmó la declaración de rendición con el general Walter Bedell Smith en Siracusa el 3 de septiembre de 1943.

La tarde del 29 de julio esperé a Radl y a nuestros soldados. A nuestros paracaidistas aparentemente reales los acuartelamos en Pratica di Mare, al lado del aeródromo. Radl me llevó a Fra-

cati. Las residencias que se encuentran allí son muy famosas: Borghese, Aldobrandini, Monti, Bracciano, Tusculum... Yo había reservado nuestras habitaciones en una residencia al lado de Tusculum II, que estaban cerca de la habitación del General Student. Sólo entonces le expliqué a mi ayudante de qué se trataba: averiguar dónde estaba prisionero el Duce para liberarlo lo antes posible; Ésa fue la orden que recibí personalmente de Hitler. Pero la noche del 26/27 también hubo una orden del OKW que decía que eventualmente tendríamos que "hacernos cargo" de las siguientes personalidades: el rey, el príncipe heredero Umberto, el nuevo ministro de Asuntos Exteriores Guariglia, el ministro y consejero del rey Acquarone, también el Signore Bottai, ex miembro del Gran Consejo Fascista.

Los paracaidistas del Cuerpo de Estudiantes tendrían la tarea de arrestar a almirantes y generales, y si no recuerdo mal, el General Student tendría la "agradable" tarea personal de decirle a Su Majestad Víctor Emanuel III que debía considerarse un prisionero alemán. Así debía proceder la Operación *Alarico* en el caso de traición por parte del gobierno de Badoglio, o si queríamos prevenir una traición segura.

En el Gran Consejo se encontraba uno de los conspiradores más persistentes contra el líder fascista: el conde Galeazzo Ciano, que estaba casado con la hija mayor del Duce, Edda, y tenía tres hijos con ella. Mussolini nombró a Ciano su ministro de Asuntos Exteriores, pero asumió él mismo este ministerio el 5 de febrero de 1943 y nombró a su yerno embajador en el Vaticano. Tras el arresto de su suegro, Ciano permaneció en su puesto a petición del rey. Sin embargo, Badoglio, que no lo soportaba, dio la orden de mantenerlo bajo vigilancia, con la intención de enviarlo más tarde a la isla de los presos de Ponza. Edda Ciano alertó a una persona extraña que también conocí: Eugen Dollmann. Había vivido durante mucho tiempo en Roma con su madre y era conocido como un gran conocedor de arte. Fue recibido en ciertos círculos y fue cortés con las damas presentes, aunque se decía que el encanto de ellas no tenía ningún efecto sobre él. Ostentaba un alto rango honorífico en las "SS generales" y era el "espía" italiano de Himmler en la "buena sociedad" de Roma.

Hitler había decidido "salvar a la hija y a los nietos de Mussolini y también cuidar de Ciano". Kappler, agregado policial de la embajada de Alemania, organizó la fuga junto con Groebl, especialista italiano del SD, y el Haupsturmführer de las Waffen SS Priebke, que más tarde cayó en la lucha contra los partidarios de Tito. ([98])

Se afirma erróneamente que estuve involucrado en esta acción el 27 de agosto. No pensé que esta tarea causaría dificultades serias y estaba justo preparándome para volar a la cuartel general del Führer con el general Student. Kesselring puso a disposición de los mencionados un Junkers 52 que los llevó sanos y salvos a Múnich. Yo mismo no conocí al conde Ciano hasta septiembre de 1943 y me vi obligado a presenciar una conversación extremadamente embarazosa entre el Duce y su yerno.

El barón von Steengracht, el Secretario de Estado alemán en el Ministerio de Asuntos Exteriores, me informó mucho más tarde que los "diarios" de Ciano habían sido reexaminados y corregidos en gran medida por él mismo. El Conde había eliminado o añadido, según el momento y las circunstancias, para finalmente producir uno que tuviese una redacción lo suficientemente anti-Hitleriana como para servir de coartada ante a los aliados.

Por otra parte, me alegré de haber enviado el 12 de septiembre de 1943 a cuatro de nuestros camaradas de Friedenthal en un camión a Rocca delle Caminate, donde se alojaban Donna Rachele, la esposa del Duce, y sus dos hijos menores, Annamaria y Romano. Los llevaron en avión a Munich, donde se reencontraron con su marido y su padre.

La operación *Alarich* no fue de nuestro agrado. Tenía a mi disposición unos 50 oficiales y suboficiales; Alrededor de 40 eran miembros de mi Batallón Jäger 502. Los 10 restantes eran oficiales de contrainteligencia del Amt VI de von Schellenberg.

---

[98])- Si este Priebke es el mismo Haupsturmführer Erich Priebke que luego de la guerra emigró a la Argentina y, después de 50 años de vivir allí como hombre libre, fue extraditado y juzgado en Italia por el caso de las Fosas Adreatinas, entonces, en este caso, Skorzeny no tenía la información correcta. Erich Priebke falleció en Roma, Italia, el 11 de octubre de 2013 a la edad de 100 años. (N. del T.)

Algunos de ellos tenían un rango superior al mío, pero por supuesto estaban sujetos a mis órdenes. Deberían ponernos tras la pista de Mussolini. Pero, ¿cómo proceder si se cambiaba el lugar donde estaba encarcelado el Duce al mismo tiempo en que teníamos que arrestar a una buena docena de personalidades políticas... “con el debido respeto por su posición”?

El objetivo y propósito de la operación de *Alarich* era prevenir una traición que, en realidad, ya se había cometido. ¿Cómo podría uno darse cuenta, en medio del caos político, de que un antiguo aliado – que todavía afirmaba firmemente serlo – cometería una traición flagrante? Sin duda, el OKW tomaría la decisión. Pero, ¿cómo podía alguien en la Wolfschanze calcular exactamente el momento en que un aliado se convierte en enemigo?

Después del anuncio del general Eisenhower (el 29 de julio de 1943) en el que animaba al pueblo italiano a levantarse contra el ejército alemán y prometía el apoyo de los aliados para liberar Italia, recibimos otra lista de personas sospechosas y llegamos así a un total de 70. Esta lista me la dieron Student y Kappler, el agregado del embajador von Mackensen, quien fue reemplazado poco después por Rudolf Rahn, cuya carta credencial fue recibida el 8 de septiembre de 1943 por el rey Viktor Emanuel III quien, a su vez, manifestó que todavía estaba "decidido a luchar en la guerra del lado de Alemania hasta la victoria final". Mientras que ese mismo 8 de septiembre, a las 19.30, Badoglio tuvo que admitir en un reportaje radiofónico que el gobierno del rey había capitulado en Siracusa el 3 de septiembre.

El 3 de septiembre, durante una sesión informativa oficial, Badoglio le había dicho a nuestro embajador Rahn:

— »No entiendo por qué el Reich alemán sospecha tanto de mí. Quieren insultarme y eso me golpea fuerte. ¿Cree usted que un viejo general como yo no sabe lo que significa darle al líder su palabra de honor? ¡Nunca, puedes estar seguro, nunca incumpliremos nuestra palabra!

En ese mismo momento y cumpliendo sus propias órdenes, su jefe de gabinete, Castellano, ya estaba rompiendo esa palabra de honor.

No hay un ejemplo más claro de doble juego en toda la Historia. Hay que decir que el pueblo italiano no sentía más que desprecio por esta actitud. Más tarde, en los suburbios obreros de las ciudades italianas ocupadas por los aliados, los niños pintaron al mariscal Badoglio de amarillo traidor y gritaron a todo pulmón:

»Badoglio,
Colore di olio...«

No sé quién puso el nombre de Rey de los Visigodos a esta empresa ideada por Himmler. *Alarich* (Alarico), que amenazó a Constantinopla (395 DC) y saqueó a Roma (410 DC) fue sin duda una figura simbólica a los ojos del atribulado Himmler. Vista desde la *Wolfsschanze*, una operación así podría parecer tentadora. Pero vista de cerca, desde Frascati y Roma, se hizo evidente que era difícil de lograr con los recursos disponibles y planteaba problemas políticos que no teníamos el poder de resolver.

El rey y su séquito vivían en el enorme palacio “Villa Savoia”, rodeado por un parque y protegidos por un batallón de la Guardia Real. El general Student planeó una operación terrestre de dos o tres compañías de paracaidistas, que asaltarían el palacio bajo su dirección personal en el momento en que los planeadores del Sonderkommando más grande aterrizaran en el parque. A principios de agosto temí que tal operación no pudiera llevarse a cabo sin mucho derramamiento de sangre y que pudiera proporcionar un pretexto oficial para que nuestros "aliados" rompieran la alianza que hasta entonces habían mantenido oficialmente. Yo mismo debía tratar con el Príncipe Heredero Umberto, por lo que preferí proceder en completo silencio. El Príncipe Heredero se instaló en el Palacio Quirinale, en el centro de la ciudad; un edificio enorme con alrededor de 2000 habitaciones. Sabía que el príncipe Umberto y la princesa María José de Bélgica vivían en apartamentos separados, pero no sabía exactamente dónde estaban. Fue imposible encontrar un plano reciente del palacio; las fotografías aéreas tomadas "por error" resultaron ser deficientes, ya que una nube oscurecía el mismísimo palacio. También hay una conexión en el pri-

mer piso del Quirinais con el Palazzo Colonna, que tiene las dimensiones de una galería y debería ocuparse primero. Por supuesto, el Quirinal también estaba protegido por un batallón de Carabinieri.

Por lo tanto, una entrada forzada daría lugar automáticamente a una batalla sangrienta. Pensé que sería más apropiado organizar un pequeño destacamento que, con la ayuda de escaleras, entraría al palacio por la noche a través de una ventana adecuada en el salón que habíamos designado.

Se entenderá que por todas estas razones no nos agradaba *Alaric*. Radl y yo habíamos creado 14 archivos con mapas de las residencias de las celebridades que serían neutralizadas el día X de la traición. Por la mañana, Radl y yo nos sentamos a desayunar en el casino de oficiales con nuestros uniformes de paracaidista. Luego recorrimos Roma como civiles en un coche que nos facilitaron. Hacía un calor increíble. Como pagábamos el almuerzo con nuestra paga, rara vez íbamos a restaurantes caros. Entendíamos algo de italiano y también hablábamos algo de este idioma. Esto significó que la mentalidad de las personas con las que entramos en contacto nos era menos ajena.

El pueblo italiano estaba harto de una guerra que había comenzado ocho años antes con la difícil conquista de Etiopía. La Fuerza Expedicionaria de África Oriental estaba compuesta por 500.000 soldados y unos 100.000 trabajadores, pioneros, marineros, constructores de carreteras y albañiles que construyeron las carreteras y ciudades que ahora han desaparecido. De 1937 a 1940, los lejanos territorios que ahora gobernaba el rey Víctor Manuel tuvieron que ser organizados y equipados.

Cuando, el 10 de junio de 1940, el Duce cometió el error de declarar la guerra a Gran Bretaña y Francia sin que Hitler se lo pidiera, el rey anunció: "Encomiendo el mando de las tropas en todos los frentes al jefe de gobierno, al Duce del fascismo, al primer mariscal del imperio." Desde 1940, las tropas italianas mal equipadas, mal alimentadas y mal dirigidas sólo conocieron desastres en Etiopía, en la frontera francesa, en Grecia, en Albania, en Cirenaica, en Libia, en Somalía, Eritrea, Sudán y Rusia a orillas del Don. Tres años llenos de derrotas, pérdidas enormes, con muchos muertos, heridos, prisioneros y desapa-

recidos en estos países remotos, y a menudo con acusaciones injustas.

El propio Benito Mussolini no fue un buen líder en tiempos de guerra. Independientemente de los errores que haya cometido, fue arrestado a traición por su rey, quien, después de la victoria de Etiopía, le había ofrecido el título de príncipe para él y sus descendientes.

> — *"Me negué"* – dijo más tarde el Duce – *"así como rechacé el título de duque. Le respondí al rey: Mis antepasados fueron agricultores, y eso, Su Majestad, es suficiente honor para mí."*

El 9 de enero de 1944, el mismo rey concedió a Josef Stalin el collar de la Orden de la Anunciada, convirtiendo al dictador soviético en "primo" de Viktor Emmanuel III. ¡Stalin debió haber reído!

La operación *Alarich*, también llamada operación *Student* por algunos cronistas, nunca llegó a realizarse. El gobierno monárquico se rindió secreta e incondicionalmente a los angloamericanos el 3 de septiembre de 1943, pensando que todavía tenía tiempo suficiente hasta el 9 de septiembre para desaparecer. Pero el acuerdo secreto de paz fue anunciado la tarde del 8 de septiembre por Radio Argel. El gobierno monárquico se retiró al Ministerio del Interior y de allí a un cuartel de los carabinieri. Badoglio, medio muerto de miedo, fue el primero en salir de Roma el 9 de septiembre a las 3 de la madrugada. El rey y su séquito y casi todos los generales hicieron lo mismo una hora después. Finalmente, todos se reunieron en Bari "para cumplir plenamente con su deber".

De modo que la traición se había consumado y el nuevo gobierno podía hacer lo que quisiera. Ahora lo que me interesaba saber era dónde estaba prisionero el Duce. A partir de ese momento el gobierno italiano sería considerado hostil y, por tanto, la situación era clara.

Ingenuamente, hoy debo decirlo, le pregunté al general Student si nuestro servicio de inteligencia militar, es decir, la oficina de Canaris en Italia, que debía tener numerosos agentes allí, no podía echarnos una mano, por así decirlo. En ese momento no

sabía que el almirante Canaris se había negado oficialmente a espiar en el país de un aliado, alegando "no emplear agentes en Italia". Sin embargo, la Abwehr enviaba informes periódicos al OKW sobre la situación en Italia. Estos informes fueron transmitidos a los comandantes generales.

A principios de agosto vi uno de estos informes, que literalmente decía que "el cambio de gobierno en Italia era la garantía de un mayor despliegue de todas las fuerzas" para continuar la lucha del lado de Alemania. Radl era tan escéptico como yo y también supe que Kesselring ya no estaba convencido de la buena voluntad de Badoglio.

El 17 de agosto cayó Messina. Casi al mismo tiempo supimos que el jefe de las fuerzas de defensa, el almirante Canaris, acompañado por Lahousen, se había reunido en Venecia con el jefe del servicio de inteligencia militar italiano, el general Cesare Amé. La conversación tuvo lugar el 30 de julio en el Hotel Danieli y al día siguiente en el Lido. Radl y yo llegamos a la conclusión de que el informe de Canaris fue escrito después de consultar con Amé.

Explicaré en el próximo capítulo cómo descubrimos la prisión de Mussolini: en el extremo noreste de Cerdeña, en la isla de Santa Maddalena. Informamos al OKW y debíamos liberar al Duce en agosto. Pero en la mañana del 27 de agosto, Benito Mussolini fue trasladado en un hidroavión de la Cruz Roja con destino desconocido. Mala suerte, pensé. En Roma me lo dijo el Sturmbannführer Kappler. Me informó el 31 de agosto (el 29 de agosto estuve en el cuartel general del Führer con Student) que durante mi ausencia el ministro italiano de Asuntos Exteriores, Guariglia, se lo había dicho al embajador alemán en Roma. Mackensen había hecho el siguiente anuncio oficial:

> *»El gobierno italiano tiene pruebas sólidas de que un comando alemán está planeando un golpe de estado en Roma el 28 de agosto y quiere establecer una nueva dictadura en Italia con la cooperación de ex fascistas. Las tropas alemanas también pretenden detener a numerosas personas, entre ellas Su Santidad el Papa Pío XII.*

El Gobierno de Su Majestad, que se ha esforzado desde el arresto de Mussolini y seguirá esforzándose por continuar la lucha del lado de Alemania, no puede sino lamentar profundamente tal comportamiento. El gobierno italiano insiste en hacer saber al gobierno alemán que cualquier intento de este tipo sería cortado de raíz".

Yo mismo sólo puedo confirmar que nunca se habló de "secuestro del rey, del príncipe heredero, etc., para traerlos vivos o muertos a Alemania". Las órdenes al respecto eran claras: estas personalidades debían ser arrestadas, pero "con el debido respeto a su cargo". Bajo ninguna circunstancia podrían resultar heridos y mucho menos asesinados.

Tampoco se produjo el arresto del Papa Pío XII. Nunca lo planeé: nunca oí hablar de ello, ni en el cuartel general del Führer ni en Roma. El inventor de este mensaje podría haber sido un amigo especial de Himmler, el general de las SS Wolff, una especie de oficial acompañante del Reichsführer, que tenía a Dollmann como ayudante en 1945. Lo único que sé es que la Santa Sede publicó un anuncio oficial en el otoño de 1943 en el que se elogiaba especialmente el comportamiento de los soldados alemanes en Roma. Este documento fue recordado por el Dr. Laternser, abogado defensor de la acusación ante el tribunal de Nuremberg, el 22 de mayo de 1946.

Sin embargo, en el periódico militar de la fuerza de ocupación norteamericana en Alemania, *Stars and Stripes*, apareció el siguiente telegrama de la agencia de noticias AP (Associated Press) del 29 de enero de 1946 desde Nuremberg:

"Cuando el Führer se enteró del colapso del ejército italiano, dio la orden de "asesinar o eliminar" al Papa, deponer al rey Víctor Manuel y liberar a Mussolini a cualquier precio.

Según lo previsto, el Duce fue liberado después del aterrizaje de planeadores a una altitud de 2200 m. Pero el almirante Canaris, el genio de la Abwehr alemana, hizo fracasar el plan contra el rey porque logró, durante un dramático desayuno en Venecia, informar a los oficiales de inteligencia

> *antifascistas italianos (el general Amé) de la inminente operación.”*

Así se escribe la historia del mundo a través de la prensa. Lo cierto es que la monarquía italiana no estaba a la altura de semejante doble juego. El Duce me dijo: "Después de la conquista de Abisinia, debería haber destituido al rey de su cargo y proclamado una república".

Badoglio se vio obligado a dimitir de su cargo el 5 de junio de 1944. El rey, por su parte, abdicó en favor del príncipe Umberto, cuyo reinado duró poco más de un año. El 2 de junio de 1946, Italia fue proclamada república tras un referéndum. El referéndum obtuvo 12.717.925 votos para la República y 1.071.9284 para el Príncipe Humberto. Pero estoy convencido de que la Casa de Saboya se derrocó a sí misma el 25 de julio de 1943, cuando Viktor Emanuel, vestido con uniforme de mariscal, hizo arrestar al Duce, al que poco antes había abrazado fraternalmente.

El Ministro de Asuntos Exteriores Guariglia indicó en su nota de protesta que ex fascistas participaban en nuestros preparativos. Vimos muy pocos en las misiones y ningún italiano participó en nuestra misión. Los pocos fascistas auténticos habían sido diezmados por las operaciones de primera línea durante el transcurso de la guerra. Los que se quedaron estaban al frente con las brigadas de camisas negras.

Muchos siguieron el ejemplo de la mayoría de los miembros del Gran Consejo Fascista, que habían abandonado al Duce después de la última reunión conocida. Criticaron a Mussolini, y tanto más cuanto anteriormente habían sido los mayores partidarios de las organizaciones fascistas. Ya no se hablaba de que el fascismo había salvado a Italia del caos y “fortalecido un trono tambaleante” en 1922. Tampoco hubo ya ninguna reflexión sobre los aspectos morales y socialistas de la doctrina fascista, o sobre un sistema corporativo que permitiera la colaboración entre trabajadores, técnicos y empleadores. Tuvimos que darnos cuenta de que todas estas preguntas ya no importaban. Para muchos, sólo importaba su propia riqueza, sus propios intereses y su propia persona. El enemigo había puesto su pie en el suelo de la patria de estas personas. Ahora de lo que se

trataba era de pasar del lado perdedor al lado vencedor lo más rápido posible.

Fue un error que el Duce se uniera a esta guerra. Pero en 1939, y más aún en 1936, fueron pocos los líderes fascistas que expresaron claramente su opinión contra la guerra. En esta ocasión es importante señalar una vez más que las memorias del Conde Ciano fueron "corregidas". Además, los aliados exigieron una "rendición incondicional" del gobierno italiano. Leer las memorias del mariscal de campo Montgomery es muy informativo a este respecto.

Algunos de los seguidores leales y líderes fascistas que quedaban se ocultaron. Algunos fueron perseguidos o liquidados por "defensores de la justicia" que tenían viejos odios contra estos antiguos fascistas. El 23 de agosto, Ettore Muti, ex secretario general del Partido Fascista, que se encontraba bajo arresto domiciliario, fue atraído a Fregene y asesinado. Ciano se asustó. A Radl le dijeron que Scorza, que todavía estaba libre, había sido gravemente maltratado por el Gran Consejo. Pero él no sabía **n a d a**... o "no quería saber nada". El hombre estaba acabado. Farinacci, cuya propuesta recibió sólo un voto – el suyo – estuvo en Alemania y se reunió con Hitler, Göring, Goebbels, Ribbentrop, Himmler y otros.

Sólo entre la juventud italiana se podía encontrar todavía coraje moral, lealtad y valentía. Sabíamos que ciertos grupos de jóvenes oficiales querían liberar a Mussolini. Pero estos grupos fueron monitoreados, espiados, y habríamos cometido un grave error si nos hubiésemos contactado directamente con ellos. Temía que realmente intentaran liberar al Duce, pero que lo hicieran de tal manera que toda la operación terminaría en un fiasco, y que entonces el rey, el príncipe heredero y Badoglio entregarían inmediatamente a Mussolini a los ingleses o los americanos. Así que no teníamos tiempo que perder; pero por culpa de *Alaric* perdimos mucho tiempo.

En *Commando Extraordinary*, Charles Foley escribe acertadamente:

> *"Skorzeny. . . , que por las complicaciones políticas en Italia estaba distraído de su verdadero objetivo que era la liberación de Mussolini, se enteró*

de que éste había sido detenido en el portal de Villa Savoia el 25 de julio hacia las 17.00 horas y trasladado a un lugar desconocido. Surgieron varios rumores al respecto, y Skorzeny rápidamente pudo determinar que el gobierno de Badoglio estaba haciendo esta propaganda susurrada para encubrir las huellas. Los supuestos informes secretos, que supuestamente provenían de generales, embajadores y ciertas personalidades del Vaticano, eran puro engaño: «Se dice que Mussolini está en un sanatorio. . . Está encarcelado en Roma. . . Sabemos por una fuente confiable que fue trasladado en avión a Portugal»..."

Una persona que realmente voló a Portugal fue Grandi para contactarse allí con los aliados y concluir una paz por separado. Gracias a una carta escrita por un carabinero enamorado a su prometida, una camarera, supimos que el Duce estaba atrapado en la isla de Ponza, donde el ardiente carabinero estaba de guardia. Más tarde, el Duce me dijo que la gente de la isla, el alcalde, el médico y especialmente el farmacéutico, le dieron una emotiva recepción. Allí permaneció una semana, encerrado en una cabaña junto al mar.

"Me vigilaron estrechamente, – me dijo Mussolini más tarde – *y me vigilaron día y noche. Los carabinieri despidieron a la población y a menudo fueron reemplazados ellos mismos por temor a que se volvieran demasiado amigables conmigo. La dieta era mala, pero me traían fruta en secreto. Por la noche, la policía patrullaba con perros entrenados para atacar al hombre. Pensé en Italia, en los que continuaron la lucha, en mi familia y en todos los que amaba, pero también en la ingratitud de la gente. Estaba convencido de que ustedes, los alemanes, no me abandonarían. ¿Pero cómo encontrarían mi rastro? Una escalera conducía desde la casa hasta el mar Tirreno, cuyas aguas llegaban hasta los escalones más bajos. El día 29 de julio me pareció especialmente largo: cumplía sesenta años. Observé el horizonte, siem-*

> *pre esperando ver aparecer un crucero enemigo en la distancia. . . «*

¿A qué país aliado occidental habrían extraditado al Duce? ¿A los ingleses o a los americanos? Eso es algo que sigue siendo incierto. El 8 de septiembre de 1943, hacia las seis de la tarde, Radio Argel anunció que "Mussolini, el ex Duce, sería entregado a los ingleses". Hubo diferencias de opinión entre el príncipe heredero Umberto y Badoglio. El primero temía que Churchill y Mussolini pudieran encontrar puntos en común. El sentimiento pro-Inglaterra prevalecía sin duda en los círculos monárquicos y especialmente en la marina italiana. Esto probablemente explica un hecho hasta ahora desconocido: ¡los americanos también buscaban la ubicación de la prisión del Duce!

Después de la guerra conocí a un americano muy simpático: Jonny Ringling North, el dueño del "circo más grande del mundo". Me dijo que su hermano Henry, capitán de un comando del ejército norteamericano, había recibido órdenes de las más altas autoridades de capturar al Duce el 9 o 10 de septiembre de 1943, quien, según el servicio de inteligencia norteamericano, se encontraba en la isla de Ponza. Poco después conocí personalmente a Henry Ringling North. Era tan agradable como su hermano y me contó su aventura con todos los detalles:

> *"Aterricé en Ponza con mi mando el 11 de septiembre. Los italianos se habían hecho buenos amigos y esperaba poder manejar todo rápidamente y bien. Sin embargo, para mi gran sorpresa, supe por los atónitos y suspicaces carabinieri que el Duce no había estado en Ponza desde la mañana del 8 de agosto. Había abandonado la isla la noche del 7 al 8 de agosto en el viejo torpedero francés Phanthere en dirección desconocida; es decir: en dirección a Santa Maddalena, donde ya no se encontraba. ¡No tenía idea de eso! Al principio no lo creí, pero luego tuve que aceptar el hecho. ¡Puede imaginar lo que pensé del servicio secreto norteamericano! En resumen, pasé la noche con mi mando en la isla y esperé nuevas órdenes. Al día siguiente, el estado mayor de los Carabinieri fue informado de que el destacamento que*

usted comandaba acababa de liberar a Mussolini, encarcelado en el Gran Sasso. Inmediatamente sospecharon de nosotros. Probablemente los carabinieri habían sido informados por sus superiores de que yo podía ser el jefe de una unidad alemana disfrazado de norteamericano. Así que estuve prisionero en la isla durante unas horas".

Esta cómica e increíble situación podía provenir de una comedia de Plauto o Goldoni. Henry Ringling es un hombre ingenioso con un gran sentido del humor y me contó estos acontecimientos de manera animada.

Lo que demuestra que, si me hubiera basado en los informes que Canaris envió al OKW, muy probablemente habría vivido una aventura similar. Pero Radl y yo ya sabíamos entonces que el almirante no era muy digno de confianza. Y en lo que respecta al servicio secreto norteamericano, su funcionamiento fue aún más impreciso y con retrasos considerables, lo que siempre resulta embarazoso para un servicio de inteligencia.

Los temores de Mussolini estaban totalmente justificados. El general Castellano negó varias veces que el gobierno monárquico hubiera tenido alguna vez la intención de entregar a Mussolini a sus enemigos. Badoglio también dijo algo parecido. Hoy, sin embargo, sabemos que el Duce simplemente debería haber sido deportado a los aliados. Ya el 21 de septiembre de 1943, Winston Churchill declaró en una sesión a puerta cerrada de la Cámara de los Comunes inglesa:

"La rendición incondicional presupone naturalmente que los criminales de guerra sean entregados a los vencedores. En lo que respecta al Sr. Mussolini, esta cláusula especial está incluida en el documento italiano. Sin embargo, no fue posible anunciar esta cláusula antes del desembarco y antes del armisticio. De lo contrario, el enemigo habría conocido las verdaderas intenciones del gobierno italiano. De todos modos, el enemigo interfería en todos los asuntos estatales y tenía el control... Teníamos todos los motivos para creer que Mussolini estaba en un lugar seguro y bajo buena vigilancia. Al gobierno de Badoglio le con-

venía impedir su fuga. Se dice que el propio Mussolini declaró que estaba convencido de que sería entregado a los aliados. Ésa era exactamente nuestra intención y lo habríamos logrado sin ninguna dificultad. Las medidas que el gobierno de Badoglio había tomado respecto de Mussolini fueron preparadas y ejecutadas meticulosamente. Sin embargo, no esperaban el despliegue masivo de paracaidistas practicado por los alemanes en el Gran Sasso. Sorprendentemente, Hitler hizo entregar las obras de Nietzsche y otros escritos a Mussolini para distraerlo durante su encarcelamiento. Esto significaba que Hitler conocía el paradero y las condiciones que prevalecían allí. La operación fue planeada con mucha audacia y los alemanes estaban excelentemente equipados.

Esto demuestra que la guerra moderna ofrece muchas oportunidades para este tipo de operaciones. No creo que el gobierno de Badoglio, que tenía su última carta de triunfo en la mano, haya cometido negligencia alguna, ni siquiera traición.

Los carabinieri de guardia habían recibido órdenes de matar a Mussolini inmediatamente si los alemanes intentaban liberarlo. Los numerosos (70) paracaidistas desplegados y desembarcados en el Gran Sasso frustraron la ejecución de esta orden al responsabilizar a los Carabinieri de la salud y el bienestar del prisionero." ([99])

---

[99])- Este documento fue publicado por J. Launay en *Los últimos días del fascismo* (París 1968) y por André Brissaud en *La tragedia de Verona* (París 1971). Brissaud cita parte de la carta que Roosevelt escribió a Churchill el 26 de julio de 1943: "Creo que es necesario forzar la extradición del jefe de los demonios (Mussolini) y sus cómplices más importantes". Launay y Brissaud también citan el testimonio de Höttl del SD, de quién ya hablé en el capítulo anterior (Parte II, Capítulo 6). El libro de Höttl *Operación Bernhardt*, publicado bajo el seudónimo de W. Hagen, contiene muchas imprecisiones. Höttl se hace pasar por jefe del departamento VI en la oficina de Schellenberg. Sin embargo, este departamento estaba dirigido por la SD con Bruno Wandec. Hagen/Höttl estuvo sólo dos veces brevemente en Italia y esto

Incluso **después** del 8 de septiembre, Churchill no anunció la cláusula secreta del armisticio relativa a Mussolini. También se equivocó al suponer que Hitler siempre tuvo conocimiento del paradero del Duce: las obras de Nitzsche, que Hitler le regaló a Mussolini en su sexagésimo cumpleaños, fueron transmitidas a través del gobierno de Badoglio. También veremos que no hubo ningún lanzamiento "masivo" de paracaidistas en el Gran Sasso. Lo cierto es que el encarcelamiento del Duce llegó a su fin cuando dieciocho soldados alemanes y dos pilotos, que no eran paracaidistas, "cayeron del cielo" y ocuparon el Hotel Imperatore.

---

fue en relación con la partida del conde Ciano y su familia. Sólo sabe del operativo del Gran Sasso de oídas. Según él, liberar al Duce costó 50.000 libras esterlinas falsas. Höttl simplemente añade un cero a la suma de dinero que se entregó a Radl y del que reembolsamos la mayor parte al Amt VI. En 1943, 50.000 libras esterlinas era una suma enorme. Gastar mucho dinero en información habría sido la forma más segura de atraer la atención de los distintos departamentos de policía italianos. Lo más hermoso de su relato es que Höttl me acusa de ser *el primero* en aterrizar y de cometer una gran cantidad de errores que casi provocaron la quiebra de la empresa. Sin embargo, en el mismo libro afirma haberme recomendado para la Cruz de Caballero. Aparte de que Höttl no tenía derecho a presentar una recomendación como esa, recibí esta condecoración el día de la liberación de Mussolini en Viena, exactamente a medianoche, por orden personal de Hitler, quien me anunció la distinción telefoneándome desde su cuartel general al Hotel Imperial. Realmente sería para considerar cómo consiguió Höttl que su propuesta fuera aprobada en una hora en el cuartel general del Führer. Porque sucede que el 12 de septiembre de 1943, alrededor de las 23:00 horas, el Duce aterrizó conmigo en Viena, y ¡a la medianoche del mismo día un coronel de la I.G. me entregó la Cruz de Caballero! (N. de OS).

2)- Buscando al Duce



Hotel Campo Imperatore – Gran Sasso en la actualidad

Profecías y Defensa — El abstemio Warger se hace el borracho — Choco con un Heinkel: tres costillas rotas — Mussolini en Sta Maddalena — ¡El OKW nos da la orden de "buscar en una pequeña isla cerca de la isla de Elba"! Logro convencer a Hitler — "Si tu empresa fracasa, Skorzeny, me veré obligado a desaprobar tus acciones" — Cuatro días de tiempo perdido: el Duce ya no está en Sta. Maddalena — Información fiable: el Duce está ahora en el Gran Sasso — Las tácticas operativas están decididas: el estado mayor del general Student calcula un 80 por ciento de pérdidas técnicas — Confusión en las fuerzas armadas italianas — Roosevelt y Churchill llaman a la resistencia: Kesselring impide que esta llamada tenga éxito — Un incidente molesto — Por orden del General Student, anuncio el plan del Mayor Mor y el objetivo de la operación — El Capitán Mandel trae a Donna Rachele, Annamaria y Romano Mussolini a Munich — El plan — La pesadilla del General Soleti — Student: ... “estoy seguro que todos cumpliréis con vuestro deber" — Bombardeo y despegue a la hora X.

Dicen que gobernar es prever. O poseer clarividencia, porque el Reichsführer Himmler consultaba a adivinos. Puedo confirmar que Hitler no creía en ello.

He leído que el presidente Poincaré consultó en secreto a Madame Fraya, una adivina particularmente clarividente; que la famosa Madame de Thèbes dio buenos consejos a Daladier y que Winston Churchill tenía en alta estima al "mago" Louis de Wohl, un refugiado húngaro. Es posible que esta persona viera la constelación de estrellas principalmente de una manera estalinista.

En todo caso, Himmler consultó a adivinos y astrólogos para averiguar dónde estaba prisionero el Duce.

El 10 o 11 de agosto supimos que Mussolini había abandonado la isla de Ponza en un buque de guerra con destino desconocido. El general Student me envió entonces un telegrama del OKW informándome que Mussolini estaba atrapado en el crucero *Italia* en el puerto de La Spezia. Un telegrama de Himmler nos ordenaba liberar a Mussolini lo antes posible. Para mí, una operación contra un crucero que no tenía buenos aliados a bordo me parecía completamente ilusoria. Pero después, con información más detallada, la información del OKW resultó ser incorrecta.

Radl escribe:

> *»Hacia el 15 de agosto, algunas informaciones coincidentes nos situaron en una interesante pista en el norte de la isla de Cerdeña. Oímos que algunos partidarios del fascismo estaban prisioneros en la "Isola di Porco" y que se estaba preparando un campo de concentración en la isla adyacente de Caprera. Finalmente supimos por una fuente fiable que la guarnición italiana situada en el extremo nororiental de Cerdeña, la isla de Santa Maddalena, había recibido refuerzos repentinamente. Nuestro informante era el capitán de fragata Hunäus, el oficial de enlace alemán con el comandante italiano del puerto de Santa Maddalena. Discutimos esto con General Student y se acordó que el Hauptsturmführer Skorzeny, junto*

con el único de nuestros oficiales que hablaba perfecto italiano, Untersturmführer Warger, debería hablar personalmente con este oficial de enlace. Otto Skorzeny ordenó a Warger que anduviera por los bares de Santa Maddalena y fingiera estar siempre un poco borracho. Desgraciadamente, y casi por casualidad, Warger era el único antialcohólico entre todos los voluntarios de Friedenthal. Skorzeny y yo nos propusimos enseñarle a beber Asti Spumante, Grappa, Chianti en gruesas cantidades. Nosotros mismos ayudamos un poquito a darle ánimos. Al principio era muy reacio a los efectos de diferentes tipos de alcohol. ¡Pero el deber es el deber, y Warger tuvo que desempeñar perfectamente su papel de marinero borracho!

Así que el 18 de agosto, Warger y yo volamos con un Heinkel desde Ciampino, cerca de Roma, al aeródromo de Vieno Fiorita en Cerdeña. Hunäus nos había enviado su coche allí y pronto recorrimos los 80 km de la carretera de montaña hasta Palau, en el norte. En Palau, el comandante alemán de las dos unidades antiaéreas estacionadas allí me dijo que Mussolini había sido llevado enfermo al hospital del monasterio de Santa María, un pequeño pueblo en la carretera de donde veníamos. Curiosamente, no habíamos visto ni un solo carabinero en esta zona. El propio Hunäus había oído hablar de la llamada Villa Weber, o Webber, que estaba situada en las afueras de Santa Maddalena. Desde hacía unos días, un hidroavión blanco de la Cruz Roja estaba anclado en una pequeña bahía debajo de la villa. Hunäus, a quien no informé plenamente de mi misión, acogió a Warger en su casa como un simple marinero y se hizo pasar por su intérprete.

De regreso hacia Vieno Fiorita le pedí al piloto que sobrevolara Sta. Magdalena. Quería tener una visión general de la isla y la costa desde una altura de 4000 m y tomar fotografías. Estaba acostado en la cabina de proa junto al cañón de a bordo y estaba a punto de terminar mis observaciones cuando escuché la voz del artillero de popa a través del micrófono: “¡Atención! ¡Dos cazas ingleses por detrás!”

Con el dedo en el gatillo del cañón de abordo, esperé el ataque. En ese momento el avión se inclinó hacia abajo. El motor izquierdo se detuvo. Golpeamos el agua con fuerza. Perdí el conocimiento por unos instantes, luego el piloto, el copiloto y yo salimos por la salida de emergencia superior. Pero pude volver a sumergirme y sacar la cámara y la carpeta. El piloto y su compañero lograron liberar el bote de rescate. Los otros dos miembros de la tripulación pudieron rescatarse antes de que el Heinkel se hundiera. Nadamos hasta una pequeña isla rocosa, de donde nos recogió al cabo de unas horas un crucero auxiliar antiaéreo italiano. Me lastimé el brazo derecho y se me rompieron tres costillas. El comandante del crucero nos brindó la mejor atención posible. Pero llegué recién a las 23:00 horas en un barco de correo a Bonifacio, en Córcega, entonces ocupada por unidades italianas, y perdí mucho tiempo hasta que finalmente llegué a Bastia, en el norte, para hablar con el jefe de la brigada Waffen SS estacionada en la isla.

El Heinkel no fue derribado por cazas ingleses, sino que simplemente no se adaptó a la gasolina italiana que el piloto había repostado en Vieno Fiorita, contrariamente a mi recomendación. Un análisis realizado posteriormente demostró que la gasolina del lugar contenía un ¡treinta por ciento de agua!

Radl me estaba esperando en Frascati. Como no tuvo noticias mías, a la tarde del 18 se dirigió al Cuartel General de Student, donde un coronel le dijo: "¿No sabe que Skorzeny se cayó al agua?"

Radl se sorprende. ¿Por qué no se le notificó inmediatamente? El coronel se encoge de hombros y Radl continúa preguntando: “¿Qué quieres decir con que se cayó al agua? ¿Estás diciendo que el He cayó al mar?... ¿Pero dónde? ¿Y cuándo? ¿La tripulación se pudo salvar?

Nadie sabe nada. Es poco probable que yo haya sobrevivido, porque según las estadísticas, de cada cien Heinkel que cayeron al mar, solo se salvó una tripulación. Radl pide inmediatamente ver al general Student, pero tampoco él sabe nada más. ¿Y si el OKW da la orden de iniciar la Operación *Alarich*? Entonces,

explica el general, "¡todavía tiene que hacerse al 100 por ciento!".

Sólo el 20 de agosto Radl se enteró de que nos había ido bien. Al día siguiente conduje hasta Frascati, donde Kappler me informó que Edda Ciano había regresado de Alemania y había escrito a su padre a Santa Maddalena. Así pues, la operación se planeó en principio de acuerdo con el general Student y la Kriegsmarine, con el capitán von Kamptz, condecorado con la Cruz de Caballero con Hojas de Roble, y el capitán de corbeta Max Schulz, comandante de las lanchas rápidas en el Mediterráneo. Dos lanchas rápidas con Radl y yo a bordo debían llegar a Sta. Maddalena el 27 de agosto. Luego llegó la información de Warger, que por supuesto se había quedado donde estaba para vigilar Villa Weber: ¡había visto a Mussolini con sus propios ojos!

El 23 de agosto, Radl y yo volamos en un He111 desde Pratica di Mare hasta Vieno Fiorita y desde allí pronto llegamos a Sta. Maddalena. Warger había apostado con un vendedor de frutas a que Mussolini estaba muerto. Para ganar su apuesta, el frutero le mostró al Duce en la terraza de la villa, aunque de lejos. Bajo nuestra responsabilidad informamos a Hunäus del plan y regresamos a Frascati para preparar la operación — con el consentimiento del general Student y con la cooperación de la Marina. Entonces recibimos un mensaje del OKW:

> *“El cuartel general del Führer ha recibido informes del servicio de inteligencia de que Mussolini está prisionero en una pequeña isla cerca de Elba. El Hauptsturmführer Skorzeny tiene que preparar inmediatamente una compañía de paracaidistas para esta isla e informar cuándo estará lista para despegar. El OKW ordenará la hora de la operación.”*

Después de este sorprendente telegrama, pedí que me permitieran acompañar al General Student al cuartel general del Führer el 29 de agosto de 1944, para – si era posible – explicarle yo mismo al Führer que el Duce estaba en Sta. Maddalena y no en ningún otro lugar.

Así que estaba de regreso en la Wolfsschanze, en la misma habitación donde Hitler me había ordenado hacía unas semanas que encontrara y liberara a su amigo. Todos los dirigentes del Reich estaban sentados alrededor de la gran mesa: a la derecha de Hitler, Keitel y Jodl, a su izquierda el Ministro de Asuntos Exteriores von. Ribbentrop, Himmler, el general Student, luego Dönitz y Göring. Me asignaron un lugar entre Göring y Jodl. Pronto el general me cedió la palabra.

Debo admitir que al principio tuve que superar cierta timidez. Pero como conocía bien el tema, expliqué de forma sencilla y clara cómo habíamos llegado a la conclusión de que Mussolini estuvo hasta el 27 de agosto en Sta. Maddalena detenido en Villa Weber. También describí las terribles desventuras de nuestro abstemio Warger. Göring y Dönitz sonrieron. La mirada de Himmler permaneció helada y Hitler pareció algo irónico. Se levantó y me estrechó la mano:

"¡Bien! ¡Le creo, Skorzeny! Se cancela la aventura en la pequeña isla cerca de Elba. Ahora por favor exponga su plan sobre la acción en Sta. Maddalena.

Miré el reloj y me di cuenta de que llevaba media hora hablando. Luego presenté mi plan operativo e hice algunos bocetos para explicarlo. Hitler, Göring y Jodl me interrumpieron para hacerme preguntas: eso me dejó en claro que había ganado.

El plan elaborado con la Kriegsmarine y Radl preveía que la acción comenzaría temprano en la mañana; El elemento sorpresa tendría que decidir el éxito de toda la operación. Un día antes del ataque, una flotilla de lanchas rápidas (cada barco equipado con dos torpedos y dos cañones de 20 mm) llegaría al puerto de Sta. Maddalena con el pretexto de una visita de cortesía. A la mañana siguiente seguirían allí y nuestros dragaminas, que habrían aterrizado durante la noche, se unirían inesperadamente a nosotros. Estos barcos llevarían a bordo mi mando de Friedenthal y una compañía de soldados de las Waffen SS de la *Brigada Córcega*, que estarían subordinados a mí. Aterrizaríamos en formación cerrada y nuestras lanchas rápidas serían nuestro seguro.

Sin embargo, el objetivo era dar la impresión de una unidad alemana pacífica que estaba de permiso en tierra, porque el

objetivo era acercarse a Villa Weber lo más rápido posible sin que estallaran hostilidades. Después actuaríamos según las circunstancias, porque la villa estaba vigilada día y noche por más de 150 carabineros y policías.

Nuestras posiciones antiaéreas en Córcega y Cerdeña deberían prestarnos ayuda. Era de temer una reacción, aunque tal vez tardía, por parte del fuego antiaéreo italiano. Naturalmente, la conexión telefónica entre la villa y un cuartel donde estaban destinados 200 oficiales cadetes de la *Regia Marina* se interrumpiría y un comando dejaría fuera de combate a los dos cazas italianos que acompañaban al hidroavión de la Cruz Roja en todos sus vuelos.

Hitler estuvo de acuerdo con este plan. El Gran Almirante Dönitz debía dar las instrucciones necesarias a las unidades de la Kriegsmarine y toda la operación estaría bajo mi mando. Hitler me llevó aparte:

> *"Una cosa más, Hauptsturmführer Skorzeny. Es posible que cuando lleve a cabo su operación, el nuevo gobierno italiano siga siendo, al menos oficialmente, nuestro aliado. Entonces, si el ataque falla o Mussolini no está en Sta. Maddalena, podría verme obligado a desaprobar sus acciones públicamente. Consecuentemente usted habría actuado por iniciativa propia sin informar a sus superiores. Entonces tendrá que afrontar las consecuencias de su desobediencia o irracionalidad. ¿Entiende usted que, si falla, tendré que castigarlo en contra de mi voluntad?*

Lo entendí perfectamente y se lo dije. Luego respondí a las preguntas de Dönitz; incluso le comenté a Göring que "el Heinkel también podría utilizarse como submarino", lo que le hizo gracia, y estaba a punto de despedirme cuando Hitler se me acercó. Me apretó la mano y me miró a los ojos:

— "Lo conseguirá, Skorzeny" – me dijo – "Estoy convencido de eso."

Pero no habría de conseguirlo en Santa Maddalena a finales de agosto y no inicié esa operación porque nos enteramos justo a

tiempo – la noche anterior – de que el Duce había sido trasladado temprano por la mañana en el hidroavión de la Cruz Roja.

Ya mencioné que tras nuestro primer regreso de Sta. Maddalena en Roma nos enteramos de la nota de protesta que Guariglia había enviado al embajador alemán von Mackensen y en el que se quejaba de que los alemanes habían planeado un golpe de estado para el 28 de agosto. Ese fue el día designado para nuestra operación de liberar al Duce, y no de la operación *Alarich*, cuya fecha nunca fue fijada.

El informe de Canaris sobre la "inquebrantable lealtad del gobierno monárquico al Eje" nos pareció ridículo. Cuando supimos que el Duce había abandonado la isla de Ponza, un telegrama del OKW nos dirigió a La Spezia y al crucero *Italia* en el que se suponía que se encontraba Mussolini, ¡y eso era falso! La pista nos llevó hasta Sta. Maddalena. Luego, basándose en informes de Canaris, el OKW declaró que el Duce se podría encontrar en una roca cerca de la isla de Elba. Eso también fue falso. De modo que perdimos algunos días importantes. Pude convencer a Hitler de que Mussolini estaba en realidad en Sta. Maddalena de dónde se lo evacuó exactamente un día antes de la misión que habíamos planeado. Esta fecha se había fijado hacía muy poco tiempo y sólo unas pocas personas la conocían. ¿De dónde se filtraban las noticias?

Kappler nos dijo que hacía tiempo que se sabía que el general Amé, jefe del servicio de inteligencia italiano y viejo amigo del almirante Canaris, era hostil a los fascistas. También escuchamos que el jefe de inteligencia de la marina real, el almirante Maugeri, que había escoltado al Duce desde Gaeta hasta la isla de Ponza en la corbeta *Persefone*, era amigo de Amé y de Canaris.

Después de la guerra, Maugeri recibió un premio norteamericano por su buen y leal servicio.

No todo fue óptimo en el estado mayor del general Student. Radl y yo nos quedamos asombrados al descubrir que en el estado mayor de un cuerpo de élite no faltaban derrotistas. Nada más llegar a Frascati, un mayor nos preguntó irónicamente si

no sabíamos ya que la guerra estaba perdida. Y después del fiasco de Maddalena, a menudo nos dimos cuenta de que no hicieron el más mínimo esfuerzo para ayudarnos. La gente parecía pensar que éramos unos locos con algún objetivo loco en mente. Informamos de esto al general Student. Para nuestra gran sorpresa, era plenamente consciente del extraño sentido del deber y de la conducta moral de sus oficiales. Pero, dijo, no podía arreglárselas sin ellos porque:

— "La formación de un paracaidista requiere una formación técnica especial. Alguien no se convierte simplemente en un oficial de nuestra arma. Las personas de las que hablan, a quienes conozco mejor que ustedes, se lanzaron en Narvik, en Eben Emael, en Rotterdam y en Creta. Estoy seguro de que seguirán cumpliendo con su deber".

Radl, que no se andaba con rodeos, intervino:

— "Permítame afirmar, general, que un oficial no puede comprometerse en una guerra que él mismo ya considera perdida. Esta es una actitud que no entendemos y nunca entenderemos."

Intenté cambiar la conversación. Al día siguiente debía acompañar al General Student a Vigna del Valle, en el lago Braccian, al norte de Roma. Allí nos topamos por casualidad con el rastro del hidroavión de la Cruz Roja que, procedente de Sta. Maddalena, había transportado al Duce el 27 de agosto.

Muchas pistas falsas nos llevaban a hospitales, a Perugia, al lago Trasimeno; pero nuestras investigaciones nos demostraron que el Duce había acuatizado con el hidroavión en Vigna del Valle y había sido trasladado en una ambulancia.

La oficina de Kappler recibió un mensaje de radio transmitido por un supuesto general Cueli y que nos demostró de manera concluyente que la pista desde el lago de Braccian hasta Gran Sasso era la correcta. Cueli era inspector general de la policía militar e informó a sus superiores: "Los preparativos de seguridad en los alrededores del Gran Sasso han finalizado." ¿No era ése un hotel de montaña a 2.212 m de altitud, "*L'Albergo Campo Imperatore*", la prisión más segura del mundo? La única

forma de llegar a este hotel era por teleférico. Así que necesitábamos fotografías aéreas.

El general Student ordenó a su oficial de inteligencia, el capitán Langguth, que realizara un vuelo de reconocimiento con una cámara automática instalada en cada ala. Pero el He111 de reconocimiento estaba en Nancy y no podía estar en Roma sino hasta el 8 de septiembre.

El piloto sólo sabía que queríamos sobrevolar Rimini, Ancona y Pescara hasta Rávena y regresar por la misma ruta que llevaba sobre Abruzzo y el Gran Sasso (2900 m). Langguth debería haber tomado las fotos. Nada más subir a bordo nos explicó que las cámaras automáticas no funcionaban y no había habido tiempo de repararlas. Radl y yo nos miramos asombrados. Langguth nos mostró casualmente cómo usar una pesada cámara de mano, lo que también requería que hicieras girar la película con la mano. No tenía intención de hacerlo él mismo.

Entonces, para bien o para mal, tuve que tomar las fotos yo mismo. El avión volaba a una altitud de 1.000 m a 370 km/h con una temperatura exterior de -8° C. Yo estaba en mangas de camisa y estiré la parte superior del cuerpo hasta la mitad de la trampilla de acceso a la cabina trasera. Radl se sentó sobre mis piernas para evitar que me cayera. Para poder regresar a la cabina, el copiloto tuvo que echarle una mano a Radl. En el camino de vuelta Radl ocupó mi lugar. Al final de nuestro viaje aéreo estábamos completamente congelados. Pero estas fotografías no nos permitieron hacernos de una opinión adecuada sobre la pendiente de las superficies montañosas disponibles para el aterrizaje.

Fue una suerte para nosotros, que la cámara automática de imágenes grandes que normalmente permite grabaciones en estéreo no funcionara. De lo contrario, el General Student se habría dado cuenta de que la pista de aterrizaje prevista tenía una pendiente similar a una pista de esquí moderadamente pronunciada y estaba llena de rocas. Student definitivamente no habría permitido la operación en estas circunstancias. Así que, al final, el capitán Langguth nos ayudó sin querer.

Entonces Radl y yo elaboramos nuestro plan operativo a partir de la noche del 3 de septiembre. Sólo se puede llegar al hotel

para esquiadores con el teleférico desde Assergi. Tenía conexión telefónica con el hotel y, por supuesto, estaba vigilado arriba y abajo. Si uno atacaba el teleférico, evidentemente no podía contar con el importante elemento sorpresa.

Los paracaidistas que se hubieran lanzado en paracaídas sobre la meseta lo habrían hecho a la vista de los italianos. Esto significa que no podíamos completar la tarea con éxito, ni a pie ni con la ayuda del teleférico. También temíamos que se hubieran dado órdenes de matar al Duce si se intentaba liberarlo.

Los saltos con paracaídas hubieran tenido los mismos inconvenientes, y con el aire enrarecido a esa altura y con el viento, la velocidad de caída hubiera sido demasiado grande y los paracaidistas aterrizarían muy dispersos. Los helicópteros parecían ser la opción más práctica, pero el centro de helicópteros de Erfurt no nos lo permitió. Así que la única opción era aterrizar con planeadores de carga. Radl y yo pensamos en esta solución y luego la discutimos con el general Student y su personal: el coronel Trettner, el mayor Colani y el capitán Langguth. Expresaron escepticismo.

Teníamos previsto aterrizar en la pradera de *Campo Imperatore* con doce planeadores de carga DFS230.



Planeador DFS230

Cada planeador estaba tripulado por nueve hombres y un piloto. Teóricamente tendríamos 108 soldados. Pero Student y su personal objetaron que a una altitud de más de 2.000m, la rarefacción del aire haría muy difícil el aterrizaje a los planeadores. Nunca antes alguien había emprendido una empresa semejante. Se nos pronosticaron pérdidas técnicas del 80 por ciento. Esto significaba que tendríamos que luchar con sólo unos 20 soldados aptos para el combate contra unos 200 carabineros, que probablemente iban armados con ametralladoras, armas automáticas, lanzagranadas, etc. El general Student pensó que sería muy difícil de llevar a cabo, suponiendo que los pilotos no se estrellaran: "Incluso un aterrizaje forzoso sería un suicidio", me dijo el general Student. “¡Prohíbo expresamente un aterrizaje de este tipo!”

Pero Hitler me había dado una orden, y para mí eso significaba obedecer esa orden a toda costa. Tampoco tenía ganas de esperar hasta que los italianos hicieran desaparecer de nuevo al famoso prisionero. Las pérdidas del 80 por ciento también me parecieron una evaluación muy pesimista. Ningún planeador de carga había aterrizado jamás a estas alturas. ¿Cómo se podrían, entonces, dar esas cifras? Después de una larga conversación con el jefe del Estado Mayor y el capitán Langguth, que había aterrizado en Eben Emael, le expliqué: “Bien, caballeros. Estoy dispuesto a llevar a cabo cualquier otro plan siempre que sea mejor que el nuestro”.

Finalmente, el general Student dio su consentimiento a la operación que le había sugerido, pero con el entendimiento expreso de que los planeadores aterrizarían en el área frente al hotel con el más suave planeo.

Mientras estábamos haciendo nuestros planes, había gran confusión en Roma. A la alegría por el anuncio del armisticio del 8 de septiembre de 1943 le siguieron manifestaciones hostiles hacia nosotros, por un lado, la huida de algunas personas, por el otro, una confusión en el seno de las fuerzas armadas. Roma había sido declarada Ciudad Abierta; el gobierno de la monarquía ya había huido. Había alarmas todos los días. Los ingleses y americanos bombardearon la ciudad. Afortunadamente, ni las

divisiones italianas ni la población civil escucharon las órdenes de Badoglio, quien, antes de su fuga en las primeras horas del 9 de septiembre, había ordenado al ejército "resistir vigorosamente todos los intentos de ataque de los alemanes". El 11 de septiembre, a través de las emisoras de radio aliadas, Roosevelt y Churchill llamaron al pueblo italiano a levantarse contra nosotros.

La noche del 8 al 9 de septiembre, por orden mía, los voluntarios de Friedenthal, siempre con uniforme de paracaidistas, formaron una pequeña unidad dirigida por los Untersturmführer Menzel y Schwerdt y que en Aricia reforzó al batallón de paracaidistas del mayor Mors.

En la mañana del 9 de septiembre, un comando que saltó de un Ju52 casi alcanza al alto mando italiano, que había huido poco antes. Los paracaidistas de Student fueron rodeados por tropas italianas; pero todo salió bien porque los paracaidistas alemanes opusieron una tenaz resistencia. Salieron del asunto con honores militares, guardaron sus armas y regresaron a sus cuarteles. Los italianos tenían bastante que hacer defendiéndose de los ingleses y los americanos. ¿Por qué habrían de luchar repentinamente contra nosotros? La mayoría estaba harta de la guerra.

Kesselring tuvo la habilidad suficiente para desarmar a las confundidas divisiones italianas. Una a una depusieron las armas y los pocos oficiales monárquicos que querían luchar no encontraron seguidores. Hubo breves enfrentamientos en Roma y a unos 20 km al sureste en Albano y Aricia, donde nuestros "paracaidistas" de Friedenthal encontraron dos baterías de artillería de la realeza que desarmaron rápidamente. Los hombres de Menzel habían llegado a pie. Se apoderaron de los camiones y de los coches, que se encontraban en excelentes condiciones, y regresaron a su cuartel de Frascati. Este acontecimiento dio lugar a un incidente desagradable, del que hablaré más adelante.

Al día siguiente, 10 de septiembre, todas las tropas en Roma y sus alrededores se rindieron a Kesselring. Los jefes de las unidades de carabinieri y de la policía fueron encargados de mantener el orden. De esta manera se evitaron sangrientos enfren-

tamientos callejeros, un terrible caos y probablemente destrucción y saqueos. No estoy seguro de que no hubiera estallado una rebelión en Roma si otro comandante hubiera ocupado el lugar de Kesselring.

El Mariscal nunca se enojó conmigo porque no anuncié el objetivo de mi misión cuando el General Student me presentó como oficial del Cuerpo de Paracaidistas. Sabía que yo estaba obedeciendo una orden de Hitler y cuando lo volví a ver después de la liberación del Duce, me felicitó con camaradería.

En mi opinión, el mariscal de campo Albert Kesselring fue uno de los mejores comandantes que tuvimos. Superado en número y materialmente inferior al enemigo, defendió a pesar del creciente número de guerrilleros el centro y el norte de Italia desde julio de 1943 hasta el 7 de mayo de 1945. Según las leyes del Tribunal de Nuremberg, fue condenado a muerte en Venecia y luego permaneció en prisión hasta 1952. Fue obvio: quedó del lado de los derrotados.

Cuando en 1953 se publicó su libro *Soldat bis zum letzten Tag* (Soldado hasta el último día), me envió un ejemplar con una dedicatoria que hoy me consuela de muchas injusticias y pequeños apartes. Me gustaría reproducir su dedicatoria:

> *»También usted, mi querido Skorzeny, encontrará en este libro muchas cosas que vale la pena recordar y que anudan experiencias comunes, incluso las del cautiverio. Y otra palabra que le hace justicia: "La verdadera gloria del hombre cabal es la acción".*
>
> *Mariscal de campo Albert Kesselring RE.*
>
> *Diciembre de 1953*

El 3 de septiembre ya había traído a mis voluntarios de Pratica di Mare a Frascati, donde los alojé en tiendas de campaña en el parque de un monasterio, el Collegio Nobile Mandragone. El batallón de adiestramiento de la División de Student, comandado por el mayor Harald Mors, ocupaba el mismo lugar en el monasterio.

Al mediodía del 11 de septiembre, el general Student decidió finalmente llevar a cabo la operación Gran Sasso y me dijo que

el valle para la cobertura de la retaguardia sería ocupado por el batallón del mayor Mors. Por tanto, me pidió que visitara al mayor Mors y le informara de las órdenes operativas que ya se habían redactado.

Hacia las doce me hice anunciar ante el mayor Mors. Junto con Peter Schwerdt lo visité en su tienda. Le presenté el plan elaborado por el personal de la división, Radl y yo, que el General Student también había aceptado. Noventa hombres de la 2.ª compañía de su batallón y cuatro de mis oficiales más doce de mis suboficiales desembarcarían en el Campo Imperatore tal como estaba previsto bajo mis órdenes y las del teniente Berlepsch. Mientras tanto, Mors marcharía con el resto de su unidad por caminos secundarios hacia el valle al pie del Gran Sasso, bloqueando el acceso y destruyendo las conexiones telefónicas y telegráficas. Luego avanzaría hasta Assergi y ocuparía la estación del valle del teleférico. Esta ocupación debía tener lugar exactamente al mismo tiempo que aterrizábamos en el Campo Imperatore con los primeros planeadores de carga. Ambas operaciones debían ser completamente sincrónicas para evitar que la estación de montaña o la del valle dieran una alarma. En principio, la ocupación del aeródromo de Aquila estaba prevista para más adelante.

Ahora el mayor Mors también conocía el objetivo de la operación: liberar a Mussolini.

Pero no se trataba sólo de liberar al Duce, sino también a su esposa Donna Rachele y a sus dos hijos menores, Romano, de dieciséis años, y Annamaria, de catorce.

Del 26 de julio al 2 de agosto, Donna Rachele estuvo bajo estricta vigilancia en Roma. La villa, que el príncipe Torlonia había puesto a disposición del Duce en 1930, estaba rodeada por 300 soldados armados. Desde el 3 de agosto, Donna Rachele y sus hijos estaban bajo arresto domiciliario en su casa de Rocca delle Caminate en la Romaña.

Estaba preocupado por ella, a pesar de que la casa estaba custodiada por carabinieri siempre era posible un ataque por parte de algún grupo revolucionario, y los Carabinieri probablemente no ofrecerían ninguna resistencia seria. Sabía que Donna Rachele era muy valiente y muy popular en esa provincia. Pero

más tarde me confesó en Munich que tuvo miedo por sus hijos cuando se enteró del asesinato de Ettore Muti, el viejo y leal camarada de su marido. Logré hacerle llegar un mensaje: que salieran lo menos posible de la casa y confiaran en nosotros. Eran, en cierto sentido, rehenes del gobierno de Badoglio.

El 9 de septiembre, Vittorio Mussolini, Pavolini, Ricci, Farinacci y Preziosi declararon en la radio de Munich que "se había fundado un gobierno nacional-fascista" que "trabajaría en nombre del Duce". Por tanto, doña Rachele y sus hijos corrían un gran peligro.

Seis de mis voluntarios, comandados por el capitán Mandel, fueron asignados para sacar a Donna Rachele, Romano y Annamaria de Rocca delle Caminate y llevarlos a Forli, desde donde los llevarían en avión a Munich. Durante algunos días tuvimos miedo porque la liberación de la familia de Mussolini no podía realizarse antes que la liberación del Duce sin alertar al gobierno de Badoglio. Estas operaciones debían realizarse simultáneamente.

El capitán Mandel condujo el camión, llegó a Rocca delle Caminate a la hora del almuerzo y afortunadamente pudo completar su misión.

El plan final de la Operación Gran Sasso fue el siguiente:

Jefe de operaciones en Campo Imperatore: Hpt.St.Fhr. Otto Skorzeny.

Jefe de la operación del valle: Mayor Harald Mors

Día X: domingo 12 de septiembre de 1943.

1. En el valle: el comandante Mors ocupará los cruces de carreteras de Aquila a Bazzano y de Pescomaggiore a Paganica y Assergi. Hará los preparativos necesarios para repeler un posible ataque al valle por parte de las tropas italianas de Aquila.

Ocupará la estación del valle del teleférico sobre Assergi.

Hora X: 14 h.

2. En el Gran Sasso – Campo Imperatore:

Hora X: (originalmente) 6 a.m. (En este momento las corrientes de aire son más débiles.) El aterrizaje tuvo que ser pospuesto porque los planeadores que venían de Francia llegaron tarde. La hora quedó fijada para las dos de la tarde.

Medios y efectivos de la unidad: 12 planeadores de carga DSF230, remolcados por 12 aviones Henschel, y un avión de reconocimiento con el capitán Langguth a bordo. Cada planeador de carga lleva 9 soldados armados y el piloto.

Secuencia de salida y aterrizaje de los planeadores de carga: Un planeador de carga cada uno, teóricamente con un minuto de diferencia.

Planeadores de carga N° 1 y 2: 18 soldados de la 2.ª compañía de paracaidistas bajo el mando del teniente von Berlepsch, que se encontrará en el 5.º planeador de carga. Las 4 ametralladoras deben colocarse en posición inmediatamente después del aterrizaje. Los soldados restantes estarán armados con 14 fusiles especiales para paracaidistas, deben cubrir los dos grupos de asalto de los planeadores de carga N° 3 y 4.

Planeador de carga N°3: Contiene Hauptsturmführer Skorzeny con un oficial italiano (Carabinieri General Soleti), Untersturmführer Schwerdt y Warger y 9 Unterscharfürer de las Waffen SS de Friedenthal. Asaltan el hotel, llegan al Duce, neutralizan a los guardias y protegen al Duce.

Planeador de carga N°4: Allí estará Karl Radl, ayudante del Hauptsturmführer Skorzeny, y el Untersturmführer Menzel con 7 soldados de las Waffen SS de Friedenthal. Inmediatamente después del aterrizaje tienen que correr al hotel para apoyar al Hauptsturmführer Skorzeny y sus grupos.

Planeador de carga N°5: Paracaidistas de la segunda compañía bajo el teniente von Berlepsch. Tarea: apoyar a los grupos especiales de Friedenthal dentro del hotel.

Planeador de carga N°6: paracaidistas de la 2ª compañía. Tarea: Ocupar la estación superior del teleférico y el túnel que conecta la estación con el hotel.

Planeadores de carga nº 7, 8, 9, 10, 11 y 12: paracaidistas de la 2ª compañía. Lleva armas pesadas a bordo: 2 ametralladoras pesadas, 2 lanzagranadas ligeras, 2 cañones de paracaidista ligeros. Estos grupos inmediatamente toman posiciones de combate. Cobertura para el resto de los grupos que intervienen contra el hotel.

El primer aterrizaje está previsto para las 14.00 horas.

Prohibición básica para todos los involucrados de disparar *antes* que lo haga el Hauptsturmführer Skorzeny. Cuando el Hauptsturmführer esté dentro del hotel, el teniente von Berlepsch se hace cargo de esta responsabilidad *fuera* del hotel.

La tarde del 11 de septiembre reuní a toda mi gente y les dije:

> *»Queridos camaradas, habéis esperado seis semanas sin saber por qué. Pero ahora puedo anunciarles que mañana emprenderemos una operación que el Führer ha ordenado personalmente. La operación no parece muy fácil y podemos tener grandes pérdidas. Pero esta empresa debe tener éxito en todas las circunstancias. Yo mismo dirigiré la operación y haremos lo mejor que podamos. ¡Cualquiera que se ofrezca como voluntario debería dar un paso adelante!”*

Todos dieron un paso adelante. De estos, hubo que seleccionar diecisiete, lo cual no fue nada fácil. Otra docena acompañó al batallón Mors bajo las órdenes de mi Untersturmführer Bramfeld, miembro de nuestro equipo de pentatlón en los Juegos Olímpicos de 1936. Este grupo se puso en camino la noche del sábado 11 al domingo 12 de septiembre.

Alrededor de las cinco de la mañana del día siguiente, mi mando estaba totalmente preparado en el aeródromo de Pratica di Mare. Pero las malas noticias suelen llegar una tras otra: la primera fue una mentira de Radio Túnez. Esta emisora transmitió que los buques de guerra italianos que habían zarpado de La Spezia habían llegado a Túnez. En uno de estos barcos iba Mussolini, "que ahora es prisionero de guerra en suelo africano".

Sin embargo, yo sabía que los barcos habían salido de La Spezia apenas el día anterior: el gran crucero blindado *Roma* había sido destruido por una bomba teledirigida llamada "Fritz", y el Duce no podía estar prisionero en Túnez o Bizerta en ese momento.

Segunda mala noticia: nuestros planeadores de carga no llegarían desde Francia hasta dentro de cuatro o cinco horas. Por último, pero no menos importante, el general Soleti, con quien Radl y Warger debían encontrarse a las 7:30 a. m. frente al Ministerio del Interior romano, ¡todavía no había llegado a las 8:30 de la mañana! Afortunadamente apareció un poco más tarde.

Nuestros 12 planeadores de carga finalmente aparecieron y aterrizaron cuando Radl comía con el general en el aeródromo. Pero démosle la palabra a Radl aquí:

> *»El general observó desde la ventana cómo nuestros doce DSF230 bajaban frente a nosotros.*
>
> *— Muy interesantes, muy inventivos, estos aviones sin motor, ¿no le parece?*
>
> *— Sí, general. El DSF230 es un dispositivo excelente. ¡Excelentísima machina!*
>
> *— ¿Es usted paracaidista y probablemente ha volado estas máquinas muchas veces?*
>
> *No era paracaidista ni mi especialidad eran los planeadores de carga. El general no sabía que él mismo estaría sentado en él con Skorzeny en el tercer planeador de carga. Tuve que calmar al general de alguna manera:*
>
> *— ¡Sí, muy a menudo, general! Uno tiene una impresión muy agradable, no sólo porque no hay ningún ruido del motor que perturbe la conversación, sino también porque realmente se siente como un pájaro; un ¡uomouccello!* ([100])

---

[100])- "Hombre-pájaro" en Italiano. (N. del T.)

— En realidad, ¿para qué están diseñados estos dispositivos?

Miré mi reloj. El temido momento había llegado.

— Eso es, general. Despegaremos más tarde con estos planeadores y aterrizaremos en el macizo del Gran Sasso y liberaremos al Duce.

El general Soleti primero me miró con incredulidad y probablemente pensó que estaba haciendo una broma de mal gusto.

— ¡Espero que diga eso en broma! ¡El Duce está prisionero a 2.000 m de altitud, en las altas montañas! ¿Cómo quiere aterrizar allí? Eso es imposible, amigo mío: ¡sería una empresa realmente estúpida, un auténtico suicidio! ¡Una verdadera masacre! Y usted afirma que yo, Soleti...

Cuando, gracias a los esfuerzos de Warger, se dio cuenta de que estaba participando en esta "operación demencial", primero protestó y luego se sintió abrumado por una profunda desesperación. Se puso realmente muy enfermo y tuvimos que hacer venir urgentemente al Dr Brunner...«

Francamente, comprendo la actitud del general Soleti. Era un excelente soldado de caballería y seguramente se habría desempeñado muy bien al frente de un regimiento de caballería. Pero nuestra empresa le parecía inútil e imposible. Después de una conversación con el Sturmbannführer Kappler, que se mantuvo firme, y tras una breve discusión con el general Student, tuvo que estar de acuerdo – lo quisiera o no – en acompañarnos "para evitar un derramamiento de sangre". No le quedó otra opción: la mañana del 12 de septiembre, Radl y Warger ya no lo perdieron de vista.

Antes de despedirse de nosotros, el General Student reunió a todos los pilotos, oficiales y jefes de grupo de la operación en la oficina administrativa del aeródromo:

"Caballeros – dijo – *muy pronto se embarcarán en una misión verdaderamente extraordinaria.*

> *Todos los presentes fueron seleccionados entre los mejores pilotos y oficiales, acostumbrados a afrontar todos los peligros. Esta operación pasará a la historia militar como única, no sólo porque tiene que superar enormes dificultades técnicas, sino porque es de considerable importancia política. Antes de que el Hauptsturmführer Skorzeny les dé las instrucciones finales, me gustaría desearle todo lo mejor para un éxito total. Estoy seguro de que todos y cada uno de ustedes cumplirán con su deber".*

Utilizando un boceto a gran escala del Campo Imperatore clavado en la pared, expliqué a cada piloto y líder de grupo sus respectivas tareas. Había estudiado detenidamente el ataque a la fortaleza de Eben Emael en Bélgica el 10 de mayo de 1940 y sabía que entre el momento en que los primeros paracaidistas y pioneros especiales "cayeron" del cielo sobre la cúpula de la fortaleza y el momento en que los belgas abrieron fuego, habían pasado *tres minutos*.

Calculé que yo y la gente de mi planeador de carga (No. 3) teníamos más de *cuatro minutos* para llegar al Duce antes de que nos dispararan. Luego se nos unirían las tripulaciones del planeador de carga No. 1 y 2 para cubrirnos, mientras que Radl, Menzel y los soldados del planeador de carga No. 4 estaría sólo a un minuto detrás de nosotros.

Pero, como dicen los italianos, hubo "imponderables": empezando por el bombardeo de nuestro pequeño aeródromo por parte de algunos aviones ingleses aproximadamente un cuarto de hora antes de nuestra partida. Cuando salí de mi escondite vi que, milagrosamente, ninguno de nuestros planeadores había sido alcanzado. Sólo la pista fue parcialmente destruida por las bombas. Nuestra compañía despegó a las 13 horas, y el avión remolcador con Langguth al timón se dirigió al noreste hacia la sierra del Gran Sasso.

3)- La liberación del Duce

¡El avión líder y los planeadores de carga Nº 1 y 2 regresan a Pratica di Mare! — Ordeno el aterrizaje forzoso y la toma del hotel — “¡Sabía que mi amigo Adolf Hitler no me abandonaría!” — La rendición de los carabinieri — La hazaña de Gerlach — La Cruz de Caballero — Con la familia Mussolini en Munich — Neofascismo — La conversación entre Mussolini y Ciano — En el cuartel general del Führer — El té de medianoche — El diario de Mussolini — El Duce prisionero otra vez. . . esta vez de los alemanes — Conversación con el almirante Canaris — Consecuencias de esta operación: Adrian von Fölkersam viene a nosotros — 18 de abril de 1945: las tropas de la guardia Waffen SS del Duce se retiran — "No podemos hacer nada...«

Desde el interior de un planeador de carga DSF230 apenas se puede ver el paisaje. Su estructura de tubo de acero está cubierta únicamente con lona de carpa. Nuestro grupo ascendió a través de espesos grupos de nubes hasta una altitud de 3500 m.

Un sol brillante entraba por las pequeñas ventanas de plástico y vi a algunos de mis compañeros que habían comido todas sus provisiones de emergencia y ahora se sentían muy enfermos. El rostro del general Soleti, que estaba sentado frente a mí entre mis rodillas, también adquirió el color gris verdoso de su uniforme.

El piloto del remolque Henschel informaba por el teléfono de a bordo al piloto de nuestro planeador de carga, el teniente Meier Wehner, jefe de todos los pilotos de planeadores. Él a su vez me daba la posición respectiva de nuestra formación. De esta manera pude seguir el vuelo con precisión. Tenía en mis manos un mapa detallado que Radl y yo habíamos dibujado a partir de fotografías tomadas con la máquina de Langguth el 8 de septiembre, y recordé las palabras del general Student: “. .. Estoy convencido de que cada uno de ustedes cumplirá con su deber." Entonces el teniente Meier Wehner me informó que el piloto de nuestro avión remolcador le había dicho que el avión líder de Langguth y el planeador de carga N° 1 y 2 ya no están a la vista. Más tarde supe que estos aviones simplemente habían dado media vuelta y regresado a Pratica di Mare.

Esto significó que mi grupo de asalto y el de Radl ya no tenían ningún apoyo y yo *tenía* que aterrizar en primer lugar si es que quería llevar a cabo la operación. No sabía que detrás de mí también faltaban otros dos planeadores de carga. Pensé que tenía nueve planeadores detrás de mí, ¡pero en realidad solo tenía siete! Le grité a Meier Wehner: "¡Nosotros tomamos la iniciativa!" y con mi cuchillo de paracaidista corté dos aberturas en la cobertura del planeador. Esto me permitió orientarme un poco y dar instrucciones a los dos pilotos: primero a Meier Wehner, quien luego pasó el mando a la "locomotora" que nos arrastraba. Finalmente descubrí la pequeña ciudad de Aquila en Abruzzo y el pequeño aeródromo debajo de nosotros, luego, un poco más adelante por la serpenteante carretera hasta la estación del teleférico del valle, descubrí también la columna de Mors, que acababa de pasar Assergi y dejaba un densa nube de polvo. Llegaron a tiempo; Todo estaba bien abajo. Eran casi la hora X, las 2 de la tarde, y grité: "¡Sujétense los cascos!".



Planeadores aterrizados ante el Hotel Campo Imperatore

El hotel apareció debajo de nosotros. "¡Suelte la cuerda de remolque!", ordenó el teniente Meier Wehner y poco después trazó una curva perfecta sobre la meseta. Descubrí que la pradera de suave pendiente por la que queríamos deslizarnos, como

había ordenado el general Student, era sólo una pradera corta y empinada y estaba llena de rocas.

Inmediatamente grité: “¡Aterrizaje en picada! ¡Lo más cerca posible detrás del hotel!” Los otros siete planeadores de carga que volaban detrás de mí seguramente harían lo mismo. Radl, a quien el piloto de la máquina N°4 le informó de nuestra maniobra, luego me confesó que pensó que yo había perdido la cabeza.

A pesar del paracaídas de frenado, nuestro avión aterrizó a una velocidad demasiado alta, dio algunos saltos más y finalmente se detuvo con mucho ruido y casi completamente destruido a aproximadamente 1,5 m de la esquina del hotel. A partir de ahí todo pasó muy rápido. Corrí hacia el hotel lo más rápido que pude, arma en mano. Le siguieron mis siete camaradas de las Waffen SS y el teniente Meier. Un guardia se limitó a mirarnos completamente asombrado. Una puerta a la derecha: entré. Un operador de radio estaba sentado trabajando frente a su aparato. Le di una patada a la silla y el operador de radio cayó al suelo. Un disparo de metralleta a la radio y el aparato quedó destruido. Después supe que en ese momento se iba a transmitir un mensaje al general Cueli informándole que unos aviones estaban por aterrizar. Pero la habitación no tenía otra puerta de acceso al edificio interior, así que corrimos por la parte trasera del hotel para encontrar una puerta de entrada: pero no había ninguna. Sólo al final se encuentra el muro de una terraza. Subí por encima de los hombros del Scharführer Himmel; un movimiento más y ya estaba delante del hotel. Seguí caminando y de repente vi el llamativo perfil de Mussolini en el marco de una ventana.

— "¡Duce, aléjese de la ventana!"– grité tan fuerte como pude.

Frente a la entrada principal del hotel había dos ametralladoras. Les dimos una patada y hicimos retroceder a la guarnición italiana. Detrás de mí se escuchó un rugido: "¡Mani in alto!" Caí contra los carabineros que estaban amontonados en la entrada y, en el tumulto, me lancé a través de ellos de una manera no precisamente suave. Vi al Duce en el primer piso a la derecha. Una escalera conducía al piso de arriba. Salté y subí las escaleras de tres en tres. A la derecha un pasillo y la segunda puerta.

Allí estaba el Duce, con él dos oficiales italianos y una persona vestida de civil.

Coloqué a los tres contra la pared. Schwerdt los empujó hacia el pasillo. Holzer y Benzer aparecieron en la ventana: habían subido por la fachada directamente escalando por el cable del pararrayos. De modo que el Duce estaba en nuestras manos y bajo nuestra protección. Toda la operación se había desarrollado en poco menos de cuatro minutos y sin que se disparara un solo tiro contra alguien.

No tuve tiempo de decirle nada al Duce. A través de la ventana abierta vi a Radl y su grupo llegar corriendo: su planeador de carga había aterrizado frente al hotel. Armas en mano, corrieron hacia la entrada, donde los carabinieri estaban ocupados reposicionando sus ametralladoras. Le grité a Radl: "¡Aquí todo bien! ¡Aseguren abajo!

Se oyeron algunos disparos a lo lejos: los guardias italianos se habían despertado. Salí al pasillo y pedí hablar inmediatamente con el comandante del hotel. Ahora era necesario desarmar a los carabinieri lo más rápidamente posible. Su jefe no estaba muy lejos, un coronel.

— "Toda resistencia es inútil" – le dije en francés – »¡Exijo una rendición inmediata!«

— "¡Necesito algo de tiempo para pensar!... Debo hablar con el general Soleti... "

— "¡Tiene un minuto! ¡Vaya!"

Radl acabó por entrar a la habitación; había podido pasar. Dejé a dos de nuestros soldados vigilando la puerta y entré en la habitación de Mussolini, donde todavía estaba Schwerdt.

— "¡Duce, el Führer me dio la orden de liberarlo!"

Me apretó las manos y me abrazó con las palabras:

— "¡Sabía que mi amigo Adolf Hitler no me abandonaría!"

Benito Mussolini estaba muy conmovido y sus ojos negros brillaban. Tengo que admitir que para mí este fue uno de los grandes momentos de mi vida.

Había pasado el minuto de reflexión y el coronel había pensado. Volvió a la habitación, se rindió, me entregó una copa de vino tinto y dijo con una breve reverencia:

— "¡Al vencedor!".

Bebí por su bienestar y le pasé el vaso al sediento Radl, quien lo vació de inmediato.

El general Soleti, una vez fuera del avión, había recobrado la compostura. Por supuesto, no pudo seguirnos cuando asaltamos la terraza, pero fue visto y agregado al grupo Radl del planeador de carga No. 4. Como ciertamente no temía que le dispararan, él, como toda mi gente, repitió mi orden: "¡Mani in alto!" Una sábana colgada de la ventana reemplazó a la bandera blanca. Cuando el teniente Berlepsch vio la sábana en la ventana, siguió exactamente mis instrucciones y rodeó el hotel con sus paracaidistas. Le di a través de la ventana la orden de desarmar inmediatamente a los numerosos guardias del Duce y añadí: "¡Con cuidado, pero lo más rápido posible!"

El teniente von Berlepsch saludó y se puso el monóculo. Había entendido. A petición del general Soleti, a quien Mussolini conocía bien, a los oficiales se les permitió quedarse con sus revólveres. El Duce me dijo que el capitán de los Carabinieri, Faviola, que resultó gravemente herido en Tobruk, y los demás oficiales de los Carabinieri lo habían tratado bien. Sin embargo, el 11 de septiembre, Faviola se había llevado todos los objetos cortantes que poseía, como cuchillos, hojas de afeitar, etc.: Mussolini estaba decidido a no caer vivo en manos de los aliados.

Supe que también habíamos capturado a un general. Luego me presentaron al hombre vestido de civil que estaba en la habitación del Duce con el capitán Faviola y otro oficial cuando Schwerdt y yo llegamos: ¡era el general Cueli! Más tarde me enteré de que a este hombre le habían encargado transportar a Mussolini y entregarlo a los aliados esa misma tarde. Decidí que Soleti y a Cueli también debían ser traídos a Roma.

Uno de nuestros planeadores de carga se estrelló en una pendiente de pedregal a unos 800 m de distancia. Los diez heridos fueron rescatados inmediatamente por nuestros médicos y algunos soldados italianos y atendidos luego por el Dr. Brunner y paramédicos italianos. Ninguno de los que se estrellaron resultó gravemente herido. Sin duda habíamos tenido una suerte increíble; ¡Nada de pérdidas del 80 por ciento, como había predicho el estado mayor del regimiento de paracaidistas!

Hubo una breve escaramuza en el valle durante la ocupación de la estación de cable y los italianos sufrieron pérdidas menores. Pero ambas estaciones llegaron intactas a nuestras manos. El mayor Mors preguntó por teléfono si podía subir en teleférico. Estuve de acuerdo.

Sin embargo, mi misión aún no había terminado. ¿Cómo podíamos llevar al Duce a Roma? Se habían planearon tres opciones. El primero consistía en apoderarse del aeródromo de Aquila di Abruzzi. Allí aterrizarían tres Heinkel 111. Acompañaría a Mussolini al lugar de aterrizaje y a uno de los aviones. Esta aeronave estaría cubierta por las otras dos durante el vuelo.

Hice que nuestro coche de radiocomunicaciones, que había llegado al valle, transmitiera el mensaje acordado "Operación realizada con éxito". Programé el ataque de paracaidistas al aeródromo para las 4 p.m. Pero mientras esperaba la confirmación de que los tres He 111 aterrizarían, ya no pude establecer conexión con la estación de radio del cuerpo de paracaidistas. Al día de hoy todavía no entiendo por qué.

Segunda opción: un avión Fieseler Storch debería aterrizar en Assergi, la estación del valle. Desafortunadamente, el piloto del avión, a quien observé con binoculares durante su aterrizaje forzoso, me informó por radio que su avión había sufrido daños en el tren de aterrizaje.

Así que sólo quedaba la tercera opción: el capitán Gerlach, piloto personal del general Student, debería aterrizar en el Campo Imperatore con otro Fieseler Storch. Los carabineros y los paracaidistas despejaron rápidamente una estrecha zona de aterrizaje, porque Gerlach ya giraba por encima de nosotros y esperaba la señal verde de "¡Aterrizar!".

Aterrizó con notable habilidad, ante la admiración de todos. Pero tenía que despegar de nuevo, con el Duce... ¡y conmigo! Yo había recibido una orden de Hitler. El despegue era muy difícil. Si dejaba que Benito Mussolini se fuera volando solo con Gerlach y luego tal vez se estrellara con el Duce, no me quedaría más remedio que meterme una bala en la cabeza. Porque eso habría significado que no había querido arriesgarme a una salida peligrosa con Mussolini y el piloto Gerlach.



El Duce con sus libertadores

Como tenía que decidirme por el plan C, le informé al Duce que dentro de media hora partiríamos con el "Storch". Como él mismo era piloto, sabía lo que significaba despegar a esa altitud y sin una pista adecuada. Le agradecí que no dijera una palabra sobre el despegue. Quería ir a Rocca delle Caminate, pero decidió no hacerlo cuando descubrió que su esposa y sus hijos ya no estaban allí, sino que, con uno de mis comandos al mando del Hauptsturmführer Mandel, ya habían llegado a Munich.

El Duce le entregó a Radl sus maletas y salió del hotel. Justo acababan de llegar el mayor Mors y dos de sus lugartenientes. El mayor Mors le pidió al "Capitán de vuelo Skorzeny" ser presentado ante el Duce. Éste fue precisamente el momento feliz

para el corresponsal de guerra von Kayser, de la División de Student, que había llegado con Mors en el teleférico a Campo Imperatore.



Antes de partir.

En este punto me gustaría mencionar que, aunque tenía conocimiento de la presencia de una división italiana en Aquila, no sabía que había avanzado en dirección a Assergi. La estancia del Duce en el valle y el viaje desde la estación del valle hasta Assergi y desde allí hasta el aeródromo de Aquila pasando por Camarda y Bazzano habrían sido peligrosos. Había destruido la radio del hotel que Cueli utilizaba para transmitir sus informes, pero era posible que el comandante de la división italiana se sorprendiera por la interrupción de la radio y tomara una iniciativa que nos resultaría desagradable. Había que poner a salvo al Duce lo antes posible. Sin embargo, el Plan C conllevaba el mayor riesgo. Pero dejemos que Karl Radl nos vuelva a dar su opinión:

> *»Cuando vemos a Gerlach, Mussolini y Skorzeny hacinados dentro de la maquinita, todos nos asustamos. El avión se desliza por la pendiente de la "pista" de donde se han retirado las grandes piedras. Pero en el segundo tercio del camino discurre un canal de drenaje de agua. Gerlach intenta*

sortearlos. Quiere detener el avión y luego despegar. El Storch salta el obstáculo, pero de repente se inclina hacia la izquierda y casi parece darse vuelta. Luego llega otro impacto... los últimos metros y desaparece en el abismo.

Mis piernas se debilitan; Siento como si que me las hubieran cortado. De repente me encuentro sentado sobre una de las maletas del Duce. Por suerte nadie lo vio. Ésta es la reacción a la tremenda actividad y tensión de los últimos días. Creo que ahora todo fue en vano: el Duce morirá; Voy a meterme una bala en la cabeza. Todos miramos cómo el avión desaparece en el valle. Silencio de muerte. No se ve nada más. Pero todavía se oye el motor. De repente el "Storch" aparece al otro lado del abismo y vuela. . . ¡Vuela hacia Roma!



La foto que dio la vuelta al mundo. Skorzeny y Mussolini abordando el Fieseler Storch.

Hace unos años me presentaron a un sargento de carabineros en el aeródromo internacional de Roma. Era uno de los que debían defender con una ametralladora la puerta principal del hotel en Gran Sasso.

— "Bueno – dijo – ¡me dio un buen culatazo, coronel!"

— "Lamento eso. . . ¡Pero preferí eso a una bala en la cabeza! ¿No está enojado conmigo?"

— "No, coronel. Después ayudé con mis compañeros a quitar las piedras para que el "Storch" pudiera aterrizar y despegar de nuevo con el Duce y usted a bordo.

Nos estrechamos la mano.

La aeronave se inclinó hacia la izquierda y cayó en picada hacia el valle. Esperé el impacto y cerré los ojos brevemente, los abrí de nuevo y noté que Gerlach apretaba lentamente el batón de mando y volvía a atrapar al "Storch": a unos buenos treinta metros del suelo volamos sobre las rocas hasta la salida al valle de Arezzano. No pude evitar poner mi mano en el hombro del Duce, que estaba tan pálido como Gerlach y yo, giró y sonrió. Era plenamente consciente del peligro, pero no había dicho una palabra al respecto. Sólo entonces empezó a hablar, y como no volábamos muy alto por motivos de seguridad, me explicó la zona y me trajo viejos recuerdos. Entonces me di cuenta de que hablaba un excelente alemán.

Pronto la "Ciudad Eterna" quedó a nuestra derecha. Gerlach aterrizó hábilmente sobre la rueda trasera y la rueda delantera derecha, ya que la izquierda había sido dañada durante el despegue. El capitán Melzer nos estaba esperando. Saludó al Duce en nombre del general Student, nos felicitó a Gerlach y a mí y nos acompañó hasta los tres Heinkel 111 que tendríamos que haber abordado en Aquila. Presenté al Duce a la tripulación de nuestro avión y al Dr. Ruether, el médico de la 2.ª División de Paracaidistas, que voló con nosotros como acompañante.

Pronto llegamos cerca de Viena, en medio de una tormenta. Nuestras aventuras aún no habían terminado: intentamos en vano contactar con Viena por radio. Prácticamente no teníamos visibilidad. Me senté al lado del piloto y calculamos el rumbo.

Cayó la noche y el combustible se fue acabando poco a poco. No teníamos que estar lejos del objetivo y empujamos hacia abajo con cuidado. No se trataba de intentar un aterrizaje de emergencia con el Duce a bordo. Entonces vi de repente una superficie de agua más grande que brillaba a través de un agujero entre las nubes y me pareció reconocer el lago Neusiedl. Fuimos aún más profundo: mi suposición era correcta. El piloto voló hacia el norte siguiendo mis instrucciones. Aterrizamos en el aeródromo de Aspern en plena oscuridad. Allí me enteré en la torre de control que no podíamos establecer una conexión por radio "porque era domingo" y que ese día el centro de radio no estaba completo. Cuando Goebbels habló de "guerra total" unas semanas más tarde, le cité algunos ejemplos, especialmente el de Aspern.

Finalmente, el Duce fue conducido al Hotel Imperial de Viena, donde le habían reservado una suite. No tenía pijama pero, de todos modos, le pareció prescindible, lo que dio lugar a una alegre conversación. Me alegré de ver frente a mí a un hombre completamente diferente al que encontré en el Gran Sasso cuando abrí la puerta del Hotel Imperatore. Tuvo unas cálidas palabras para nosotros. Luego me despedí y me fui a mi habitación de al lado.

Comencé a sentir el cansancio acumulado durante los últimos cinco días y cinco noches. Pero todavía no debía tener derecho a descansar. Sonó el teléfono: Himmler estaba al teléfono. Fue muy amable y, después de felicitarme, dijo:

»¿Usted es vienés, si no me equivoco? ¡Cómo! ¿Su esposa no está con usted? Envíele un auto, ¡eso es completamente normal! Por supuesto que se quedará con el Duce. Lo acompañará mañana a Munich y de allí al cuartel general del Führer”.

Acepté con gusto la sugerencia del Reichsführer. El general de las Waffen SS Querner, que nos había acompañado desde el aeródromo hasta el Hotel Imperial, me informó poco antes de medianoche que el jefe del Estado Mayor del Comando General de Viena quería hablar conmigo. Poco después el coronel tomó la palabra y declaró solemnemente:

"¡Hauptsturmführer Skorzeny, vengo por orden del Führer, el Comandante Supremo de la Wehrmacht, y tengo la tarea de entregarle la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro!"

Se quitó su propia medalla y envolvió la cinta alrededor de mi cuello mal afeitado, por encima de la chaqueta de mi uniforme de paracaidista bastante raído. Lamenté que mi padre ya no estuviera vivo. Él se habría sentido aún más feliz que yo. Entonces comenzó un caos de felicitaciones, apretones de manos y más preguntas. Sonó el teléfono y no presté atención cuando el general Querner me dijo: "¡El propio Führer quiere hablar con usted!"

Tomé el teléfono y oí la voz de Hitler:

> *« . . . No sólo ha completado con éxito un hecho sin precedentes en la historia militar, Skorzeny, sino que también me ha traído a un amigo. Sabía que si alguien podía hacerlo, era usted. Lo ascendí a Sturmbannführer de las Waffen SS y le concedí la Cruz de Caballero. Sé que ya la está usando porque di órdenes para que se la entreguen inmediatamente..."*

Tuvo algunas palabras más de agradecimiento y pude sentir lo feliz que estaba de que el Duce se hubiera salvado. Después de él, hablaron por teléfono Keitel y Göring y también me felicitaron. Les expliqué a todos que la liberación del Duce no habría sido posible sin el coraje y el ingenio de todos los involucrados en esta operación y su planificación. En particular mencioné al Untersturmführer Radl, al teniente Meier Wehner, el piloto del planeador de carga No. 3, y al Capitán Gerlach. Poco después supe, para mi gran alegría, que la operación del capitán Mandel también había sido un éxito y que Donna Rachele, Annamaria y Romano estaban sanos y salvos en Munich.

Al día siguiente acompañé a Mussolini de Viena a Munich en un cómodo avión Junkers, donde el Duce, rejuvenecido durante la noche y habiendo recuperado su vitalidad, me explicó sus planes. Fueron fantásticos. Su nuevo movimiento, el Partido Republicano Fascista, tenía como objetivo recuperar la nación italiana. La Casa de Saboya no sólo no apoyó en modo alguno la revolución fascista, sino que la saboteó. El rey, que no tenía

idea de cómo gobernar, y sus cortesanos lucharon continuamente en secreto contra el Duce y finalmente lo traicionaron. José Mazzini tenía razón.

— "Cuando nuestro barco pasó por Gaeta alrededor de la medianoche del 27 de julio" – añadió – "al principio pensé que me llevaban a la famosa fortaleza y pedí que me llevaran a la celda, como un honor especial, donde estaba el héroe del Resurgimiento encarcelado en 1870. ¡Pero a mí me llevaron a Ponza!"

En el aeropuerto de Riem, cerca de Múnich, Mussolini abrazó emocionado a su esposa Donna Rachele y a sus dos hijos. Nos alojamos en la pensión del Gobierno del Reich en Múnich hasta el 15 de septiembre. El Duce insistió en que yo también fuera alojado allí y comiera con él y su familia. Entonces tuvimos varias conversaciones más. No se hacía ilusiones y sabía que el Estado republicano-fascista todavía tenía grandes dificultades que superar. La doctrina neofascista, cuyos principios básicos me explicó Mussolini, eran más que un simple fascismo "monárquico nacional". Sobre todo, fue un llamado a la unificación europea. Esta unidad no podía realizarse bajo el dominio de una sola nación o de un pequeño grupo de naciones, sino que tenía que abarcar a todos los países de Europa. La nueva doctrina pretendía unir a todas las naciones liberadas – externamente, contra la plutocracia internacional, e internamente contra el capitalismo agresivo. Los países europeos debían unirse para gestionar conjuntamente la inmensa riqueza del continente africano, en beneficio de los pueblos africanos y europeos.

Mussolini me dijo que había pensado mucho en la idea de Euráfrica. Sólo podrá lograrse si el viejo continente superaba el nacionalismo egoísta y limitado, y se reorganizaba. De lo contrario, los pueblos europeos no podrían sobrevivir a pesar de su cultura común. La era de las guerras fratricidas debía terminar. Era cuestión de unirse o perecer.

En noviembre de 1943, en el primer congreso del Partido Republicano Fascista, el Duce pronunció un discurso en este sentido. Así que puedo confirmar que el neofascismo, que es completamente diferente del fascismo "monárquico", no es un invento de Hitler, como han afirmado muchos historiadores.

Desde su captura (el 25 de julio de 1943), el Duce había tenido – tanto en Ponza como en Sta. Maddalena y en el Campo Imperatore – tiempo suficiente para pensar en estos problemas. Me acordé de su frase:

> *"No nos sentimos italianos porque seamos europeos, sino que nos sentimos europeos en la medida en que realmente nos sentimos italianos".*

La tarde del lunes 13 de septiembre de 1943, Edda Ciano pidió a su padre recibir al hombre que con tanta eficacia había traicionado al Duce en el "Gran Consejo de los Fascistas". Ciano afirmó que se trataba de "un trágico malentendido" y que Galeazzo estaba dispuesto a explicarlo. Donna Rachele se negó obstinadamente a recibir a su yerno. Ella no lo soportaba y decía que "él trajo la desgracia a la familia". Sin embargo, el Duce cedió a las peticiones de su hija. Recibió a Ciano, pero me exigió que estuviera presente en la entrevista.

Temía que doña Rachele apareciera en cualquier momento para decirle a su yerno lo que pensaba. La conversación fue breve. Ciano halagó al Duce, lo felicitó y trató de justificarse. Su comportamiento fue tan patético que realmente me avergonzó. Mussolini se mostró muy tranquilo y la conversación terminó rápidamente. Acompañé a Ciano hasta la salida, pero todavía tenía miedo de ver aparecer repentinamente a Donna Rachele. Se despidió. El Duce me dijo entonces que se sentía obligado a castigar a quienes lo habían traicionado tan vilmente, es decir, a los líderes de la revolución palaciega de la que había sido víctima. No pude evitar preguntar:

— "Duce, ¿entonces también va a llevar ante la justicia al hombre que estuvo aquí?"

— "¡Debe ser así! – respondió Mussolini con seriedad – No me hago ilusiones sobre el resultado del juicio. Aunque sea difícil para mí y el dolor de Edda sea muy grande, tengo que actuar así. ¡Cuando pienso que el mayor reproche que Scorza me hizo durante aquella fatídica noche fue que no era lo suficientemente tiránico! Se atrevió a decir en el Gran Consejo: "¡Fuiste el hombre menos obedecido en este siglo!". ¡Eso fue lo que dijo, Scorza!

Llegamos al cuartel general del Führer por la tarde del 15 de septiembre. Hitler esperó al Duce en el aeropuerto y le dio una cálida bienvenida. En realidad, la república fascista que iba a surgir no tenía otra base que la amistad de estos dos hombres y decenas de miles de personas que la apoyaban. Italia era ahora aún más vulnerable al comunismo que en 1921, porque esta vez el comunismo aparecía aliado a las principales democracias.

Hitler me pidió que le proporcionara un informe detallado sobre el curso de la operación. Di una conferencia durante dos horas. Todavía no sabía qué pasó con los planeadores de carga No. 1 y 2 y los que no se despegaron del suelo en el despegue de Pratica di Mare. Consideré perdidos a los dos últimos y honestamente le dije a Hitler que probablemente el 30 por ciento de los soldados involucrados en la operación estaban desaparecidos. La radio alemana informó entonces de una "pérdida del 30 por ciento" y posteriormente me acusaron de exagerar nuestras pérdidas "para hacer que la operación pareciera más peligrosa". Dos semanas más tarde, Radl y yo tuvimos la oportunidad de hablar durante una hora en la radio alemana y aclararlo todo. En realidad, sólo tuvimos diez heridos.

Al día siguiente, 16 de septiembre, Hermann Göring llegó en un tren especial y me hizo muchas preguntas. Me concedió la insignia dorada de piloto, pero comentó que yo había asumido una gran responsabilidad al acompañar al Duce en el avión de Gerlach. Aunque lo entendió, dijo que yo había querido correr el mismo riesgo que Mussolini al ejecutar una orden personal del Führer. Aproveché la oportunidad y pedí al Mariscal del Reich que pudiera nominar al capitán Gerlach y al teniente Meier Wehner para la Cruz de Caballero. Hitler dio su aprobación para las dos altas medallas, así como para el premio a mis voluntarios y a Karl Radl, quien también fue nombrado Hauptsturmführer.

Un poco más tarde tuve que dar otra conferencia sobre la operación a una buena docena de generales del cuartel general del Führer. Göring y Jodl estaban sentados en primera fila. Si algunos esperaban un discurso al estilo del Estado Mayor, ciertamente se sintieron decepcionados. Conté los hechos tal como

sucedieron, tal como los habíamos vivido, con nuestras esperanzas y errores, pero también con nuestra voluntad de llevar a cabo la misión con éxito a pesar de todo.

Al día siguiente, el coronel Strewe, comandante de la *Wolfsschanze* responsable de la seguridad militar, me expresó sus temores: ¿En mi opinión, el FHQu estaba suficientemente protegido contra un ataque del enemigo? Lo único que pude decirle fue:

—El cuartel general está, sin duda, muy bien camuflado. Sus entradas están bien vigiladas. Pero siempre es posible un ataque enemigo. Por supuesto, todos los cuarteles generales pueden ser atacados como cualquier otro objetivo militar.

Asistí al "té de medianoche". Hitler estaba sentado entre sus dos secretarias, Johanna Wolff y Traudl Jung, tomando té. Esa noche habló principalmente con el embajador Hewel, que representaba a Ribbentrop en el cuartel general del Führer.

"Cuando venga al cuartel general, Skorzeny, estará por supuesto siempre invitado a tomar el té de medianoche", dijo Hitler. "Me encantaría verlo aquí más a menudo".



Le di las gracias a Hitler, pero en el futuro no aproveché esta invitación para ir a tomar el té de medianoche, que a menudo duraba hasta las tres o cuatro de la madrugada. En estas ocasiones, muchos intentaron hacer carrera, a través de halagos e intrigas, siempre que consiguieran atraer la atención del Reichsleiter Martin Bormann, que siempre estaba presente en el cuartel general.

Hoy me arrepiento de no haber asistido a este té de medianoche con tanta frecuencia como podía. De esta manera podría haber hecho que Hitler tomara conciencia de realidades que él no conocía. Hoy se dice que no era posible enfrentarlo con una opinión propia. Eso no es cierto. Le gustaba discutir con sus interlocutores si estaban bien informados sobre los problemas en discusión y hacían sugerencias sensatas. A partir del otoño de 1943 su salud siguió deteriorándose – bajo la influencia del Dr. Morell, un peligroso curandero que contaba con el apoyo de Bormann.

No conocí a Bormann, el Reichsleiter del partido, hasta el día en que me invitó a cenar (16 de septiembre de 1943). Llegué un poco tarde, lo que no fue del agrado del Reichsführer Himmler, que también estaba presente. Antes de que pudiera disculparme, me hizo algunos comentarios maliciosos. Hoy intento en vano recordar siquiera uno de los insignificantes temas de conversación de Bormann. Himmler, por su parte, no se mostró locuaz. Sin embargo, Bormann intentó decirme qué debía y qué no debía informar al Führer. En definitiva, una atmósfera helada. Joaquín von Ribbentrop, a quien ya había visitado esa tarde para tomar un café, tampoco se mostró muy locuaz. Me recibió muy formalmente, sentándose en un sillón más alto que los demás y ofreciéndome cigarrillos turcos marcados con sus iniciales. Descubrí que nuestro Ministro de Asuntos Exteriores estaba bastante mal informado sobre lo que había sucedido en Italia durante los últimos meses.

Cuando me despedí del Duce en la *Wolfschanze*, tuve que prometerle que pronto lo visitaría en Italia. Pero no fue hasta mediados de junio de 1944 que llegué a Gargnano, su nueva sede de gobierno, en la orilla occidental del lago de Garda, y el culpable de ello fue Ribbentrop.

Mis soldados me esperaban en Frascati. Había recibido permiso para viajar en marcha motorizada a través del Tirol y el lago de Garda hasta Innsbruck y estaba precisamente en Innsbruck cuando recibí un mensaje de Berlín sobre los generales Soleti y Cueli. Mussolini pensó que el primero era sospechoso y así me lo dijo. Por otro lado, tenía cierta confianza en Cueli porque lo había tratado bien en el Gran Sasso. Se recordará que el Duce confió su equipaje a Radl, quien lo entregó a los dos generales italianos. Se sentaron en el segundo Fieseler Storch, que finalmente fue reparado, y también vinieron a Múnich. Allí entregaron su equipaje al Duce, quisieron regresar a Italia y se encontraron en Innsbruck, donde controlaban periódicamente su propio equipaje. Así supimos que aparecieron unos papeles que aparentemente pertenecían al propio Mussolini y por tanto fueron confiscados. Más tarde vi con mis propios ojos que era el diario de Mussolini. Yo había completado mi propio papel en esta aventura y como resultado sólo informé a la oficina de Ribbentrop que estos documentos serían enviados al Ministro de Asuntos Exteriores del Reich y de allí serían devueltos a Mussolini, que todavía era invitado de Hitler. Por supuesto, habría que explicarle que su diario fue encontrado en el equipaje de los dos generales cuando intentaban cruzar la frontera.

Desde Roma y Frascati, donde mis voluntarios me habían acogido con entusiasmo, nos dirigimos hasta el lago de Garda, donde se encontraba el cuartel general del I. Cuerpo Panzer de las Waffen SS, que comandaba mi antiguo jefe, el general Paul Hausser. La acogida que nos brindaron allí compensó todos los esfuerzos que habíamos superado. Allí nos olvidamos de todos los problemas, de los pequeños obstáculos puestos en nuestro camino y de las intrigas. Allí también recibí un regalo del Duce: un magnífico Lancia deportivo descapotable. Pero no pude agradecerle personalmente hasta mediados de junio. El diario descubierto en Innsbruck estuvo guardado en la Wilhelmstrasse durante ocho meses y tuve que pedir a la fuerza varias veces que me lo entregaran porque no podía visitar a Mussolini sin este diario. Posiblemente en ese diario las habilidades diplomáticas de Ribbentrop figuraban agudamente criticadas.

En junio de 1944 fui a Gargnano con el capitán Radl. Mussolini nos dio una calurosa bienvenida a la Villa Feltrinelli. Pero antes de eso, el Embajador Rahn y su oficina nos dieron muchas re-

comendaciones sobre qué era apropiado hablar y qué no debería mencionarse. Fue desagradable para nosotros descubrir que había muy pocos guardias italianos en la villa. Un batallón de las Waffen SS montaba guardia, como si Mussolini no hubiera podido reunir mil soldados italianos para protegerlo y defenderlo. ¿Lo habíamos liberado del Gran Sasso sólo para encontrarlo nuevamente prisionero? Estaba muy claro: Mussolini no era un hombre libre. Me invadió una gran tristeza.

Las cosas empeoraron aún más cuando nos recibió en su pequeño estudio: presentaba la apariencia de un viejo león sin melena. Volvió a culpar a la Casa de Saboya y lamentó que el duque de Aosta hubiera muerto en cautiverio en Nairobi en marzo de 1942.

— "Me desilusioné porque me engañaron" – nos dijo – "Me alegra ver hoy a socialistas honestos como partidarios de la república fascista que antes se negaban a seguirme. Por ejemplo, el ex líder comunista Niccolò Bombacci y Carlo Silvestri ([101]). Los traidores creen que pueden salvarse, pero se equivocan. Creían que nuestros enemigos los recompensarían por su traición. Pero ya están siendo tratados como unos idiotas. Badoglio tuvo que dimitir de su cargo tres veces. El rey abdicó en favor de su hijo. Por supuesto, a Umberto no le importaba presentarse como un buen leninista siempre y cuando llegara a ser rey. Pero será eliminado por Ercoli, que viene directamente de Moscú." ([102]) "En la Casa de Saboya están convencidos de haber salvado la corona. Pero puedo decirte una cosa, Skorzeny: esta corona se ha perdido para siempre".

Le entregué su diario y le pedí que se disculpara por el retraso en devolverlo, del que yo no era responsable. Él respondió que

---

[101])- Bombacci había roto con Moscú en 1927. Se unió a la nueva república fascista y fue asesinado por partisanos. Silvestri fue un periodista detenido en 1924 por escribir que Mussolini había ordenado el asesinato del diputado socialista Matteotti. Mientras tanto, Silvestri recibió pruebas de que Mussolini no tuvo nada que ver con este asesinato. El Duce lo recibió en Gargnano y ambos hicieron las paces. (OS N. del E.)

[102])- El 2 de abril de 1944, el líder comunista Ercoli llamó al pueblo italiano en Radio Bari a "emprender la lucha contra el fascismo junto con las grandes democracias" y elogió a los gloriosos ejércitos soviéticos "que liberarían a Europa".

estaba bastante seguro de ello. Luego pasamos a otro tema: los esfuerzos de la Italia republicana en nombre del Eje y la victoria.

Pero el entusiasmo y la convicción que había mostrado apenas nueve meses antes ya no estaban ahí. Simplemente parecía estar convenciéndose a sí mismo. Le pedí que incluyera fotos suyas con su dedicatoria a todos los involucrados en la operación en Gran Sasso, lo cual hizo con gusto. En mi foto, la dedicatoria del Duce decía:

»A mi amigo Otto Skorzeny,
quien salvó mi vida.
Lucharemos por la misma causa:
por una Europa unida y libre.«

En octubre de 1943, el Duce hizo regalar a todos los paracaidistas que aterrizaron en el Campo Imperatore en planeadores de carga y a mis dieciséis hombres de las Waffen SS relojes de pulsera de oro con la famosa "M" grabada en la esfera. Cada oficial recibió un cronómetro de oro. El Duce me regaló, además del reloj de pulsera y el cronómetro, un reloj de bolsillo de oro cuya "M" estaba hecha de rubíes y llevaba la fecha 12 de septiembre de 1943. Los americanos me lo quitaron en 1941.

¡Otros souvenirs también desaparecieron en este lío! Las fotografías, el puñal honorífico de la milicia fascista y la medalla de la “Orden de los Cien Mosqueteros”, que sólo fue otorgada a cien soldados italianos. Desde entonces, mis amigos me enviaron una copia de esta medalla.

Durante el día tuve la oportunidad de hablar con el Príncipe Junio Valerio Borghese, el líder de la famosa *Flottilla X Mas*.

> *“¡Qué locura” están cometiendo los aliados occidentales al apoyar a Stalin!* – comentó – *¡Si Alemania alguna vez pierde, el corazón de Europa se verá afectado! Churchill, Roosevelt, los británicos y los norteamericanos algún día lamentarán amargamente haberse aliado con el comunismo militante. Lucharemos con vosotros hasta el final*

> *porque somos patriotas italianos y europeos conscientes".*

Radl y yo comíamos con el Duce y su familia en Villa Feltrinelli. También estuvo presente un miembro del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán que intentó orientar la conversación hacia temas pacíficos. Pero el Duce, que conocía a fondo la historia europea y especialmente la alemana, se estaba divirtiendo. Dijo del "Gran Federico" que tenía extraordinarias habilidades políticas y militares al mismo tiempo, con lo que, esencialmente, se estaba criticando a sí mismo. El consejero de la embajada estaba sentado sobre brasas al rojo vivo cuando Mussolini habló del asombroso virtuosismo diplomático que Federico el Grande, desarrolló entre 1740 y 1786.

Se sentía que el Duce ya no estaba interesado en el presente. Ya no era jefe de Estado, sino filósofo, historiador, teórico con visión de futuro que buscaba una síntesis entre tradición y revolución, entre socialismo y nacionalismo en favor de una Europa reconciliada.

Cuando nos despedimos de él, me pidió que lo visitara a menudo. Tomó mi mano entre sus manos; yo ni me imaginaba que esa era la última vez que lo veía.

“Esta operación en la cordillera del Gran Sasso causó sensación en todo el mundo” – escribe Charles Foley en *Commando extraordinary*. No sé quién tuvo la tonta idea de enviar una P.K. (compañía de propaganda) de paracaidistas al Gran Sasso ocho días después para hacer una película que debía reflejar nuestra operación y que era absolutamente mediocre en todos los aspectos. Sólo el Gran Sasso, de 2.914 m de altura, jugó un papel convincente. También hubiera preferido que la prensa alemana e italiana no hubieran publicado tantas fantasías y tampoco hubieran publicado mi foto.

Este despliegue también tuvo efectos psicológicos en nuestros soldados. Once agentes de la división *Brandenburg* solicitaron su traslado a Friedenthal. Esta fue la ocasión de mi primera conversación con el almirante Canaris, durante la cual conocí su carácter. Este hombre tenía algo de medusa, de anguila que huye. Hoy me pregunto por qué tenía un retrato de Hitler en su escritorio: uno de Roosevelt, Churchill o Stalin hubiera servido

mejor para ese propósito. La conversación duró horas. De vez en cuando aparecía el coronel Lahousen y explicaba que tal o cual oficial era indispensable para la División de Brandeburgo. Después de tres horas de negociaciones, Canaris me explicó:

"Bien. Bien, ordenaré la transferencia... No, espere.... Sólo estoy pensando en otra cosa", y así sucesivamente. Hubo que empezar de nuevo, y sólo después de cuatro horas el almirante cedió, aunque de muy mala gana.

Entre los oficiales trasladados del *Brandenburg* al Friedenthal se encontraba el primer teniente Adrian von Fölkersam, descendiente de una antigua familia báltica. Su abuelo había sido almirante de la flota zarista y había comandado una flotilla durante la guerra ruso-japonesa. Hablaba ruso, francés e inglés con fluidez y había estudiado economía en la Universidad de Berlín. Ya había emprendido misiones audaces con los brandenburgueses, como avances detrás de las líneas soviéticas, un ataque al cuartel general de una división del Ejército Rojo a principios de 1942, etc. Pronto se convirtió en mi jefe de personal.

Fölkersam me informó que en la división *Brandenburg* estaban sucediendo cosas extrañas. Los soldados que hablaban francés o árabe eran enviados a Rusia, los que hablaban inglés o ruso a los Balcanes. Por extrañas coincidencias se enteró de que se esperaba la llegada de ciertos comandos en un punto determinado de Oriente Medio, Estados Unidos y otros lugares (Operación *Pastorius*). Como algunas unidades de la *Brandenburg* estaban siendo reorganizadas y los jóvenes oficiales mostraban menos iniciativa, Canaris decidió utilizar la *Brandenburg* como una simple unidad divisional de la Wehrmacht, aunque la *Brandenburg* podía, debía y estaba entrenada para ser utilizada en misiones especiales.

Fölkersam y los oficiales transferidos por los brandenburgueses pudieron unirse voluntariamente a las Waffen SS. Los generales Jüttner y Jodl me dieron entonces permiso general para reclutar a todos los soldados de las tres ramas del ejército, la aviación y la marina para mis unidades de cazadores. El 5 de agosto de 1943 la agrupación para fines especiales *Friedenthal* pasó a constituir el *Batallón SS Jäger 502* con una compañía

de personal y tres compañías motorizadas. Un poco más tarde, el *Batallón SS Jäger* se amplió para convertirse en *Jagdverband Mitte*, al que se unieron cuatro batallones más, el batallón de entrenamiento y otros. En septiembre de 1944, por orden del general Guderian, jefe del Estado Mayor del Ejército, nueve unidades de la *división Brandenburg* fueron transferidas a las unidades de caza de las SS y puestas bajo mi mando. Los batallones y compañías siempre estuvieron separados y desplegados en diferentes frentes.

Así pude romper muy pronto con la esfera de influencia de Schellenberg y recibir órdenes del OKW, del coronel general Jodl o, en la mayoría de los casos, directamente de Hitler.

> *"Después de la operación Gran Sasso – escribió Charles Foley – Friedenthal se convirtió en un lugar de reunión para todos los temerarios y especialistas en el arte militar. Skorzeny tenía soldados del ejército, la fuerza aérea y la marina bajo su mando. En cierto momento, Friedenthal se vio literalmente inundado por estos voluntarios que querían luchar en sus unidades: temerarios salvajes, abanderados, idealistas y los "duros" que querían distinguirse en acciones sensacionales. . . Cientos de fotografías de Friedenthal muestran a Skorzeny entrenando a su gente. Se puede reconocer a sus oficiales por su apariencia cansada: Skorzeny los entrenó y entrenó sin descanso para que pudieran superar dificultades previstas e imprevistas."*

El 28 de abril de 1945 me encontraba en mi pelotón de mando cerca de Salzburgo. Había instalado mi puesto de mando en dos carros especiales que había traído con mucha dificultad desde Berlín. Mi tarea consistía en organizar la famosa "Fortaleza Alpina" junto con el mariscal de campo Schörner. Tenía un buen sistema de información con télex, teléfonos y una docena de radios y, por tanto, estaba en contacto con todos los frentes.

Por la tarde llegó un mensaje del servicio de escucha. La radio italiana anunció que Benito Mussolini había sido capturado y fusilado por los partisanos. Pensé que eso era imposible. Si el Duce ya no estaba vivo es porque se había quitado la vida; Es-

taba firmemente convencido de ello. Sabía que Mussolini estaba custodiado en Gargnano por un batallón de las Waffen SS. Era completamente inconcebible que una unidad de combatientes de la resistencia, por grande que fuera, pudiera atacar con éxito a un batallón de las Waffen SS en sus cuarteles.

Por supuesto, no sabía nada de las negociaciones que el general Wolff y su ayudante Dollmann mantuvieron con Allen Dulles en Berna: ¡el Duce no fue informado de ellas! Pero Himmler lo sabía. Finalmente logré ponerme en contacto con el mayor Bede, el jefe de mi grupo de caza *Italia*, quien a su vez intentó en vano ponerse en contacto conmigo. Me explicó un hecho que había conocido demasiado tarde: el Duce dejó Gargnano el 18 de abril para ir a Milán. Y alguien había retirado el batallón de las Waffen SS estacionado allí para proteger al Duce y lo había enviado al frente...

— "¿Pero quién fue el idiota que dio esta orden?", le pregunté al Dr. Beck.

— "Ni idea." – me respondió – "Lo único que escuchamos fue que el batallón iba a ser reemplazado por una compañía de la Luftwaffe. Y ya no sé si era así. Más tarde supe que el Duce había visitado Milán y que a la noche del 25 al 26 de abril partió hacia el norte, después de una conversación con el cardenal Schuster y uno de los líderes de la resistencia, el general Cadorna. ([103]) El Duce no quiso rendirse. . . "

— "¿Norte, dijo usted? ¿A Suiza o Austria?

— "Me acabo de enterar de que se detuvo en la prefectura de Como para esperar una fuerte columna de milicias bajo el

[103])- Este general Cadorna era el hijo de un ex comandante en jefe de las tropas italianas, cuyo frente en Carporetto fue atacado y quebrado por las tropas del Imperio Austrohúngaro en octubre/noviembre de 1917. El primer ministro italiano, Orlando, había dicho al mariscal Fodi que Cadorna estaba decidido a "luchar hasta el final, incluso si tuviera que retirarse hasta Sicilia". A lo que Foch respondió: "Eso está fuera de discusión. ¡La resistencia debe tener lugar en el Piave!« (Mariscal Foch, memorias, parte 2). En 1922 el Duce intentó restaurar el honor del viejo Cadorna. (N.del E.)

mando de Pavolini y ofrecer resistencia en las montañas de Valti. Lo cierto es que ya no había ni un solo soldado de las Waffen SS con él. Fue muy tarde. Ya no pudimos hacer nada...” ¡Nada! ¡Y en las montañas Valti! Habríamos estado muy cerca si los 5.000 hombres de Pavolini realmente hubieran existido y hubiéramos recibido la orden de librar la batalla final en los Alpes. . .

¡Así que nuestras Waffen SS fueron utilizadas para mantener prisionero al Duce y no para defenderlo! ¡Kesselring nunca habría permitido semejante mezquindad! Pero él estaba en Bad Nauheim como comandante en jefe del frente occidental, sustituyendo al mariscal de campo Rundstedt. El resto se sabe. Mussolini fue abandonado por todos. Y el verdugo, el comunista Audisio Valerio, ex miembro de la Internacional de los Trabajadores en la Guerra Civil Española, dice: "¡Duce, vengo a salvarlo!" - y pregunta cautelosamente: - "No está armado, ¿verdad?"

Incluso se ha escrito que Mussolini no murió valientemente. Sin embargo, según el testimonio del chófer de Audisio, las últimas palabras del Duce fueron: *»¡Disparen directo al corazón!«*

Todo el mundo conoce las terribles fotografías de la plaza de Loreto en Milán.



4)- El 20 de Julio



La habitación después del atentado contra Hitler

Se ha cometido un atentado con bomba contra el Führer… — Schellenberg, detrás de su escritorio-ametrallador — Putsch imaginario de las SS Bolbrinker, jefe de estado mayor de la inspección de las fuerzas blindadas, duda — Un ataque evitado — Incredulidad del general Student — Las órdenes de Göring — Conduzco hasta la calle Bendlerstrasse — "El Führer ha muerto": el mayor Remer lo duda — En la casa de Goebbels telefonea a Adolf Hitler — La impotencia y la ingenuidad de los conspiradores — El general Olbricht y el coronel von Stauffenberg, los cabecillas del complot — El contragolpe del coronel Pridun von der Heyde, etc. . . — El coronel general Bede se quita la vida; El general Fromm liquida a los testigos — El extraño informe de Speer — Lo que descubre el mayor general Remer — Cómo procedí en la Bendlerstrasse: revocar inmediatamente la orden de Walküre - El juego de dados de Stauffenberg — Canaris es arrestado — ¡Hitler temía que Stauffenberg resultara herido! — Los mariscales Rommel y von Kluge se suici-

dan — La Orquesta Roja y el 20 de julio — Guderian: "El intento de asesinato tuvo un impacto terrible en la moral del líder" — La lucha continúa.

»¡Sturmbannführer Skorzeny! ¡Sturmbannführer Skorzeny!«

Un oficial corría junto al tren expreso que iba a Viena, que estaba parado en una estación de Berlín, y me llamó por mi nombre. Apenas habían pasado cinco minutos desde que Radl y yo nos instalamos en nuestro compartimento reservado para el coche cama. Sólo queríamos ir a Viena para formar un nuevo equipo con nuestros mejores nadadores de combate. Se suponía que visitarían a Tito, que había huido a la isla de Viz, en su nuevo puesto de mando.

Bajé la ventanilla y llamé al oficial que ya había pasado por nuestro compartimento. Se trataba de un teniente del Estado Mayor del general Jüttner, oficial de enlace con la oficina VI de Schellenberg. Estaba completamente sin aliento y apenas podía decirme que me esperaban urgentemente en mi oficina de Berlín. Radl ya estaba pasando mi maleta por la ventana. Le dije a mi ayudante que viajara solo a Viena y que hiciera lo mejor que pudiera allí. Era el 20 de julio de 1944 y eran las 6:10 p.m.

Durante la tarde nos enteramos de que Hitler había escapado por poco de un intento de asesinato. Pero la gravedad de la situación sólo nos quedó parcialmente clara a través de un informe de radio a las 18.45 horas. No sabía que Himmler y el jefe de la Gestapo, Müller, ya habían enviado expertos a la *Wolfschanze* a las 13:00 horas y que toda la policía del Reich había sido alertada desde las 14:00 horas. En el andén escuché que había habido muertos y heridos y que la situación en Berlín aún no era manejable.

Desde la oficina militar en la estación de tren llamé inmediatamente a Fölkersam, que se encontraba en Friedenthal. Se suponía que Fölkersam pondría en alerta al SS Jägerbataillon 502 e informaría que la primera compañía estaba lista para marchar inmediatamente. Luego conduje hasta la Berkaerstrasse en Berlín-Schmargendorf, donde se encontraba mi intendencia.

A las siete menos cuarto la radio interrumpió repentinamente su emisión y emitió un reportaje especial:

> *»Hoy se ha perpetrado un ataque con explosivos contra el Führer. Quienes lo rodeaban resultaron gravemente heridos: el teniente general Schmundt, el coronel Brandt y el empleado Berger. Heridos leves: el coronel general Jodl, los generales Korten, Buhle, Bodenschatz, Heusinger, Scherff, los almirantes Voss, von Puttkamer, el capitán Assmann y el teniente coronel Borgmann. El propio líder no sufrió más heridas que quemaduras leves y contusiones. Ya ha retomado su trabajo y, tal como estaba previsto, recibió al Duce para una larga conversación. Poco después del ataque, el Reichsmarschall Göring también llegó hasta el Führer.«*

Me pregunté sobre el significado de este comunicado. ¿Quién organizó ese desastre? ¿Ha conseguido ya el enemigo penetrar en la *Wolfschanze* o en el cuartel general del Führer? Diez meses antes le había dicho al coronel Strewe en Rastenburg que el cuartel general no estaba 100 por ciento protegido contra un ataque sorpresa de un enemigo decidido y con un plan verdaderamente ingenioso. En las oficinas de la calle Berkaerstrasse circulaban rumores muy extraños. Los oficiales estaban armados hasta los dientes y manejaban a sus pistolas ametralladoras con tanta torpeza que se me puso la piel de gallina y el Oberführer Schellenberg me marcó esta situación imposible.

Desde el 12 de febrero de 1944, el servicio de inteligencia política y militar estuvo bajo dirección central. Ciertos agentes del almirante Canaris cometieron una traición demasiado abierta y quedaron expuestos como agentes dobles; él mismo fue marginado. Keitel todavía lo nombró "Jefe del Estado Mayor Especial para la Guerra Económica", cuyo cuartel general oficial estaba en Eiche, cerca de Potsdam. Schellenberg "heredó" toda la organización Ausland Abwehr, que luego fue bautizada como

“Oficina Mil”, pero siguió siendo el jefe del Oficina VI de la RSHA. ([104])


Walter Schellenberg

Schellenberg tenía una tez verdosa. Había una pistola sobre su escritorio.

— “Que vengan nomás” – me dijo – “¡sabré defenderme!” ¡No podrán hacerse de mi pellejo tan fácilmente!" "¿Será que alguien nos quiere tan mal? Skorzeny, la situación es grave. Distribuí pistolas ametralladoras a todos los empleados varones. Nos defenderemos al máximo”.

— “Sabe” – le dije – “me parece muy descuidado lo que ordenó. La gente no sabe usar armas de fuego en absoluto y terminarán disparándose entre ellos. Acabo de enviar a uno de sus suboficiales al sótano: ¡sostenía su metralleta como si fuera un paraguas!

Schellenberg me informó que el centro de la conspiración aparentemente salía de la calle Bendlerstrasse y me preguntó si podía convocar a una de mis compañías para "nuestra" protección.

— "¡Sí, claro! ¡Estoy realmente distraído! Mi batallón ya está en alerta. Debería haberlo pensado inmediatamente. ¿Pero, puedo saber quién es el enemigo?

— “Le aseguro que todo esto se cocina en la Bendlerstrasse. Es una conspiración. ¡No se detendrán ante nada!

— "¿De quién se trata? ¿Quién está conspirando contra quién?”

— “Se supone que están preparando un golpe de estado y se dice que los tanques están rodando por las calles de Berlín. ¡Imagínese, Skorzeny, tanques!”

— “¡Cálmese, Oberführer! Mientras tanto, hasta que llegue mi Compañía, me informaré”.

---

[104])- Oficina de asuntos exteriores de la Agencia Central de Seguridad del Reich.

Probablemente eran alrededor de las 19 hs. Le dije a Fölkersam por teléfono que hiciera que la 1.ª Compañía marchara inmediatamente hacia la Berkaerstrasse bajo las órdenes del Capitán Fucker. El propio Fölkersam y el Oberjunker Ostafel debían acudir a mí lo antes posible, y lo hicieron en un tiempo récord. Fölkersam se quedó en la Berkaerstrasse y yo fui con Ostafel a una "incursión" por el distrito gubernamental. Todo estaba en silencio.

— "Hasta ahora no parece más que una revuelta de opereta" – le dije a Ostafel – "pero ¡vayamos a ver los tanques!"

Tenía muchos amigos en el Cuerpo Panzer y conocía al coronel Bolbrinker, el jefe de estado mayor de la Inspección Panzer, que tenía su cuartel general en la plaza Fehrbelliner Platz. Inmediatamente tuve la impresión de que algo andaba mal. En cada una de las anchas calles en forma de estrella que conducían a la plaza había dos tanques. De pie en mi auto, saludé a los oficiales. Me permitieron pasar y me acerqué al coronel Bolbrinker, quien me recibió inmediatamente y estaba bastante perplejo. Obedeció una orden proveniente de la Bendlerstrasse y había ordenado que todos los tanques de la escuela de tanques de Wünsdorf fueran a Berlín, pero los concentró alrededor de Fehrbelliner Platz para mantener la fuerza en sus manos. Se suponía que debía enviar un reconocimiento armado en dirección a Lankwitz y al cuartel de Lichterfelde, el cuartel general de la *Leibstandarte Adolf Hitler*.

— "¡Hace falta ser más que astuto para entender esto!" – dijo el coronel – "¿Escuchó la radio antes? ¡Un atentado con bomba contra el Führer! . . . ¡Increíble! ¿No es cierto? . . . El coronel Brillener, comandante de la escuela de tanques de Krampnitz, no regresa de la Bendlerstrasse. Las unidades de las Waffen SS habrían planeado un golpe de estado y ya se habrían producido enfrentamientos. ¿Qué piensa usted de eso?"

— "Coronel, yo mismo pertenezco a las Waffen SS y bajo ninguna circunstancia creo que mis camaradas hayan planeado un complot contra el Führer y contra el Reich. Sin embargo, sospecho que algunas personas están intentando desencadenar una verdadera guerra civil y enfrentar al ejército contra las Waffen SS.

El coronel se sorprendió.

— “¿Una guerra civil? ¿Cómo?"

Le expliqué a Bolbrinker que la Leibstandarte reaccionaría muy violentamente si las unidades de tanques, que ya habían marchado de Wünsdorf a Berlín por orden suya, quisieran ahora realizar un reconocimiento armado en Lichterfelde. En cualquier caso, esto debe evitarse. Esa órden no tiene sentido. El coronel era de la misma opinión y me dijo que sus tanques aún no habían avanzado más: los había concentrado alrededor de Fehrbelliner Platz. Luego le propuse al coronel que fuera a Lichterfelde con dos de sus oficiales. Él estuvo de acuerdo con eso. Nos marchamos inmediatamente y, al pasar, recomendamos a los oficiales de tanques que no hicieran nada más hasta que llegaran nuevas instrucciones. Poco después, Bolbrinker emitió la orden de que las unidades de tanques sólo tendrían que seguir las órdenes del inspector de tropas Panzer, general Guderian.

Corrimos en coche hasta mi antiguo cuartel en Lichterfelde. Allí conversé con el Oberführer Mohnke, que poco tiempo después fue ascendido a mayor general de la Leibstandarte. Le caímos como enviados del cielo. Goebbels le había alertado sobre las 19:00 horas y le había advertido que ciertos sectores del ejército afirmarían que el Führer estaba muerto e intentarían tomar el poder y dar órdenes. Los golpistas también harían correr la voz de que las SS, y especialmente las Waffen SS, habían llevado a cabo el acto de violencia en el cuartel general del Führer. Por lo tanto, el Oberführer Mohnke había colocado sus armas y ametralladoras en el patio del cuartel de la Leibstandarte; su gente estaba lista para dar batalla. Hablamos abiertamente sobre la situación.

— “Queridos camaradas” – dijo Mohnke – “por suerte han venido. ¡Porque si los tanques hubieran aparecido por aquí hubiera habido un buen tiroteo y la cosa, sin duda, se hubiera vuelto sangrienta!

Le pedí que no saliera del cuartel con sus tropas, porque todavía podían aparecer uno o dos tanques delante del cuartel. Las Waffen SS no deberían responderían a una provocación. Estuvo de acuerdo con eso. Uno de los oficiales de enlace de Bolbrin-

ker se quedó con Mohnke; el otro fue a informar a su jefe. Eran alrededor de las nueve de la noche.

Más tarde supe que el coronel Glaesner estaba prisionero de los conspiradores, pero logró escapar de la Bendlerstrasse e informar al coronel Bolbrinker, quien luego dejó de escuchar más órdenes de Bendlerstrasse.

Llamé a Fölkersam desde el cuartel de la Leibstandarte. Ya había llegado la 1.ª Compañía motorizada de Friedenthal. Le dije a Fölkersam que los tuviera preparados delante del edificio de la Berkaerstrasse, por si acaso. Mi ayudante me informó que poco antes de las cuatro de la tarde el comandante del distrito militar de Berlín había activado un plan de alarma. El 15 de julio el Estado Mayor del III Distrito Militar de Berlín ya había llevado a cabo un ejercicio de alarma del mismo modo. El objetivo era tomar medidas de seguridad en caso de una emergencia por una operación aérea aliada contra la capital. Pero las órdenes que llegaban desde las cinco de la tarde desde Bendlerstrasse ya no eran sólo una cuestión de práctica: ¡eran una movilización secreta para un golpe militar! ¿Quién estaba detrás de esto? Para mí estaba completamente claro que el intento de asesinato de Hitler estaba relacionado con el caos que reinaba aquí en Berlín. Durante el transcurso de la noche me confirmaron que los conspiradores habían intentado en realidad camuflar sus acciones activando la orden *Walküre* (Valquiria). *Walküre* preveía ciertas medidas especiales que debían ponerse en marcha en caso de una irrupción repentina de fuerzas armadas enemigas o una posible revuelta general de trabajadores extranjeros, que amenazara la seguridad del Estado. También escuché que el "ejercicio" del 15 de julio fue sólo el resultado de un error cometido por algunos de los propios conspiradores: supusieron que el atentado se llevaría a cabo ese día.

Después de mi conversación con Fölkersam decidí ir a Wannsee, donde se encontraba el personal del general Student. Pero allí todavía no había órden de alarma. Inmediatamente me dirigí a la casa del general Student en Lichterfelde que yo ya conocía. El general estaba en casa y me recibió. Ya eran más de las nueve de la noche. Estaba sentado en la terraza del jardín, frente a una montaña de expedientes con su ropa de casa, y una

lámpara medio apagada encima. Su esposa estaba con él y cosía. El general nos recibió muy amablemente. Cuando le expliqué que estábamos aquí por asuntos oficiales, el ama de casa se fue y le conté brevemente al general lo que sabía sobre los acontecimientos de ese día. Sacudió la cabeza con incredulidad: — "Pero no, querido Skorzeny, ¡eso suena realmente a novela de aventuras! ¿Un intento de golpe de Estado? ¿Un complot militar? ¡Esto es completamente imposible! ¡Es sólo una cuestión de malentendidos, eso es todo!'

En ese momento sonó el teléfono. El mariscal del Reich Hermann Göring estaba al habla. Le informó al general Student que el ataque con explosivos contra Hitler había sido llevado a cabo por un oficial del estado mayor de la Bendlerstrasse que estaba realmente convencido de que había matado a Hitler con su bomba. Luego llegaron órdenes de la Bendlerstrasse, algunas de las cuales fueron cumplidas inicialmente. A partir de ese mismo momento sólo se debían seguir las órdenes que vinieran del cuartel general del Führer o del OKW. Göring recomendó mantener la calma para evitar enfrentamientos en la medida de lo posible. El Führer está ileso y durante la noche le hablará él mismo al el pueblo alemán.

El general palideció. Se volvió hacia mí y dijo: "Tenía razón." Le informó a Göring de mis acciones y de mi presencia con él, colgó y dijo:

— »¡Esto es realmente increíble! Incluso superficialmente, la situación parece grave. Inmediatamente daré una orden de alerta a nuestras tropas y les prohibiré obedecer cualquier orden que no venga directamente de mí".

— "General" – le dije – los tanques y las Waffen SS ya están tranquilos. Le sugiero que se ponga en contacto con el coronel Bolbrinker y el Oberführer Mohnke."

— "¡Correcto! Intercambiaremos oficiales de enlace".

Me despedí de general Student y regresé rápidamente a la Berkaerstrasse. Ya eran más de las 22:30. Fölkersam me informó que a partir de las 16:30 horas se enviaron órdenes desde el OKH a las oficinas del distrito militar y al frente. ¡Se pensaba

que Hitler estaba muerto! ¡Así que se habría cometido alta traición!

Fölkersam, Fucker, Ostafel y yo estábamos disgustados. La Wehrmacht luchó en tres frentes contra los ejércitos más fuertes del mundo. En el frente oriental, Rumania estaba amenazada por el Ejército Rojo; ¡Los soviéticos habían irrumpido en los países bálticos y había tomado Pinsk, Bialystok y Brest-Litowsk en el centro del frente! En el frente occidental, los aliados occidentales dominaron el mar y el cielo y continuaron expandiendo su cabeza de puente. El puerto de Cherburgo y el puerto bombardeado de Saint Lo quedaron instantáneamente en sus manos. En Italia, tras tomar Arezzo, ya estaban ante de Pisa.

Me llamaron del cuartel general del Führer, probablemente por iniciativa del Reichsmarschall Göring. Recibí la órden de trasladarme "con todas mis tropas" inmediatamente a la Bendlerstrasse para apoyar al batallón de guardias de la División *Großdeutschland*, que estaba comandada por el mayor Remer, que ya se encontraba allí. Le señalé que por el momento sólo disponía de una compañía en la Berkaerstrasse. Marcharía con ella hasta la Bendlerstrasse.

Era poco antes de medianoche. Corrimos por las calles a toda prisa. Los edificios estaban destruidos por los ataques terroristas enemigos y parecían realmente fantasmales. Nuestros propios pensamientos tampoco eran optimistas. Mi camión con plataforma ancha avanzó por delante del convoy de unos 20 camiones. Fölkersam estaba sentado a mi lado y creo que fue él quien dijo lo que todos pensábamos:

— “¡Cuando pienso en cuántos valientes camaradas han caído por culpa de estos tipos!...”

Llegamos al cruce Tiergarten/Bendlerstrasse. Delante de nosotros hay un coche y un segundo coche, que sale justo por la entrada del patio del Bendlerblock, viene hacia nosotros. Ambos coches se detienen. Esperé un momento y luego salí. En el primer auto iba el Dr. Ernst Kaltenbrunner, quien había asumido el puesto de Heydrich en la RSHA. En el otro vagón iba un general. Era el general Fromm, el jefe del ejército de reserva, como supe más tarde. Me hice a un lado y oí que le decía a Kaltenbrunner:

— “...Estoy cansado y me voy a casa ahora. ¡Me pueden localizar allí en cualquier momento!

Pero resultará que el general Fromm no se fue a su casa, sino a ver al Dr. Goebbels.

Fromm y Kaltenbrunner se dieron la mano. El camino estaba despejado: ¡Vamos! Dejé que el convoy se acercara, agité mi linterna y grité:

— "¡Mayor Remer!"

El mayor Hans Otto Remer, comandante del batallón de guardias de la división *Großdeutschland*, había resultado herido ocho veces desde el comienzo de la guerra. Hacía unas semanas Hitler le había concedió la Cruz de Caballero. A las 16:30 recibió instrucciones de lanzar la *Operación Walküre*. En el cuartel general de la Berliner Platz el General von Kortzfleisch, comandante del distrito militar de Berlín-Brandenburgo, se encontraba ausente. Los conspiradores lo habían arrestado en la Bendlerstrasse. El generales von Hase, el comandante de la guarnición de Berlín, le explicó a Remer que Hitler probablemente estaba muerto y que las Waffen SS estaban tratando de tomar el poder. En consecuencia, el batallón de guardias tuvo que bloquear el distrito gubernamental y garantizar la seguridad del Estado Mayor del Ejército de Reserva en Bendlerstraße. Remer se sorprendió:

—"En este caso, general, según la Constitución es el Reichsmarschall Göring quien reemplaza al Führer y quien debe dar las órdenes."

Abajo, en la sala de informes, el Untersturmführer Roehrig y el Scharführer Tegeder se dieron cuenta de la traición alrededor de las 17:00 horas y a las 18:00 horas transmitieron incoherentemente las órdenes de los golpistas. Roehrig incluso logró tomar el control de todo el sistema de informes (teléfono, teleimpresor y radio) alrededor de las 20:00 horas y avisar al capitán Schlee, un oficial del mayor Remer. Remer tenía su puesto de mando con el Dr. Goebbels instalado en la calle Hermann-GöringStrasse. Schlee, que estaba al mando de las tropas de acordonamiento alrededor del bloque Bendler, le informó de

las órdenes de Olbricht, Hoepner y Stauffenberg. Ahora estaba claro que la oficina de Olbricht era el centro de la conspiración.

Pero cuando alerté al coronel Bolbrinker, al Oberführer Mohnke y al general Student, la gente que se encontraba dentro del enorme edificio ya actuaba por iniciativa propia y exigía explicaciones a los conspiradores. Por eso Olbricht y von Stauffenberg se vieron obligados a desarmar y encarcelar al general Fromm, quien conocía el complot y estaba dispuesto a encubrir a los conspiradores si tenían éxito. Sin embargo, poco antes de las cinco de la tarde Fromm llamó por teléfono al mariscal Keitel y supo por él que Hitler no estaba muerto, sino que estaba en conversaciones con Mussolini y el mariscal Graziani. Como resultado, Fromm ya no quería tener nada que ver con sus subordinados. Fue desarmado y rodeado (junto con los generales Kunze, Schlitzer y Specht) e inmediatamente reemplazado por el ex general Hoepner, ¡que había sido degradado y depuesto desde enero de 1942! ¡No se podía elegir peor!

Fue un austríaco, el teniente coronel Pridun, quien organizó el contragolpe en la Bendlerstrasse junto con los coroneles von der Heyde, Kuban y Herber. Pero faltaban armas. El capitán Fließbach se dirigió al depósito de armas de Toepchin, cerca de Wünsdorf. Sólo más tarde logró llevar en un camión armas y municiones, metralletas y granadas, que fueron entregadas pasadas las 21.00 horas.

El coronel von der Heyde entró en la oficina de Olbricht con veinte oficiales y suboficiales y le exigió que se rindiera. Siguió un breve tiroteo en el que Stauffenberg resultó herido. El general Fromm fue liberado por otro grupo y ordenó el arresto de los generales Beck, Olbricht, Hoepner y de coronel Stauffenberg. Por su parte von Witzleben y Gisevius ya se habían marchado. El coronel general Beck intentó suicidarse, sólo se hirió dos veces y finalmente recibió el tiro de gracia de un suboficial.

El general Fromm se retiró a su oficina y anunció:

— “Acabo de convocar un consejo de guerra que ha condenado a muerte al general Olbricht, al coronel Mertz von Quirnheim, a ese coronel de allí, al que ya no quiero conocer más (señaló a

Stauffenberg) y a ese teniente de allá (con lo que se refería al teniente von Haeften, el ayudante de Stauffenberg) ".

La “sentencia” fue ejecutada inmediatamente en el patio del edificio bajo los faros de un pelotón de suboficiales del ejército de reserva. Eran alrededor de las 11:15 p.m. El general Fromm eliminó a los testigos incómodos.

En este punto quisiera citar un informe y una carta.



Claus von Staufenberg
El hombre que puso la bomba

Según el libro del antiguo Ministro de Armamento Speer ([105]): "*el levantamiento fue sofocado por la brigada de tanques del coronel Bolbrinker*". Él, Speer, llegó "*a la Bendlerstrasse en coche para oponerse a los fusilamientos que tuvieron lugar poco después de medianoche*". Además escribe que: “*Bolbrinker y Remer estaban sentados en mi coche. La Bendlerstraße estaba brillantemente iluminada por los faros en un Berlín completamente oscuro: una imagen irreal y fantasmal.*”

Esta imagen debía parecer “teatral, como un decorado de película”. El coche de Speer fue detenido por un oficial de las SS en la esquina de la Tiergartenstrasse. Bajo los árboles vio entonces a "*Skorzeny, el libertador de Mussolini, hablando con Kaltenbrunner, el jefe de la Gestapo*". Sólo que Kaltenbrunner no era el jefe de la Policía Secreta del Estado, sino Müller; pero parece que siempre hay que mencionar a la Gestapo si quieres engañar a alguien. "*Sus figuras oscuras parecían tan espectrales como su comportamiento*".

De repente, he aquí que, "*cuando una sombra poderosa se hizo visible contra el fondo brillantemente iluminado de la Bendlerstrasse*", llegó el general Fromm "*solo, con uniforme completo*". Se volvió hacia Speer "*con voz atormentada*" y le anunció la muerte de Olbricht, Stauffenberg, etc.

---

[105])- A.Speer, Memorias, Berlín, 1969 (OS)

Hay tantas cosas improbables en este libro que me siento obligado a mencionar algunas: los tanques del coronel Bolbrinker no derribaron nada en absoluto y no fueron utilizados en absoluto. La razón de esto es conocida. La Bendlerstrasse tampoco estaba iluminada por ningún faro. Entonces no recuerdo haber visto a Speer esa noche, y cuando dice que hablé con él, ni siquiera estaba allí en ese momento porque el general Fromm todavía estaba en el bloque Bendler. Tampoco creo que el coronel Bolbrinker y el mayor Remer estuvieran en el Lancia de Speer. Y finalmente tuve otras cosas que hacer además de quedarme en la calle y charlar a la sombra de los árboles.

Lo cierto es que el verdadero jefe de la Gestapo, Müller, envió una especie de comisión de investigación al bloque Bendler por orden de Himmler alrededor de las 17.30 horas. Esta comisión estuvo encabezada por el Dr. Piffrader y estaba formada por cuatro personas: dos oficiales de la Gestapo y dos sublíderes. Se suponía que Piffrader interrogaría al General Olbricht y a su Jefe de Estado Mayor von Stauffenberg para descubrir por qué abandonó Rastenburg con tanta prisa. Himmler, que en ese momento se encontraba en el cuartel general del Führer, sabía que el ejército de reserva ya había dado la orden de llevar a cabo el Plan *Walküre*. Por eso no entiendo por qué Müller, que también debía haber sido informado de esto, envió sólo cuatro hombres. Olbricht inmediatamente los puso bajo llave, y el Dr. Kaltenbrunner, el jefe de la RSHA, vino personalmente a recogerlos. ¡Tan poco en serio se tomó el golpe!

Kaltenbrunner no sabía en ese momento que el conde Helldorf, el jefe de policía de Berlín, y Arthur Nebe, el jefe de policía criminal, también pertenecían al círculo de conspiradores.

Speer afirma en su libro que condujo hasta Bendlerstrasse para protestar contra las ejecuciones. Aparte de que sus habilidades no eran suficientes, en 1969, cuando se publicó su libro, se dijo que se había "resistido" en 1944. Le pregunté a Hans Remer, ahora general de división retirado, qué pensaba del informe de Speer. A continuación reproduzco su respuesta:

> *»...El señor Speer sólo fue al bloque Bendler porque le pedí que me llevara desde mi puesto de mando en la vivienda oficial de Goebbels hasta el*

bloque Bendler. Poco antes me habían informado de que se estaban produciendo tiroteos en el Bendlerblock. Como mi coche no estaba disponible en ese momento, pero quería llegar rápidamente al Bendlerblock para evitar tiroteos, le pedí a Speer que me llevara hasta allí. Lo hizo inmediatamente con su deportivo Lancia blanco. Entonces, si lo desea, Speer no era otro que mi chofer, ¡si bien uno especial! Nadie nos detuvo. Me encontré con Fromm con un pequeño acompañamiento en el camino hacia el bloque Bendler. En mi opinión, eso fue inmediatamente después del fusilamiento de Stauffenberg y otros.

Fromm me conocía. Me dijo: ¡Por fin un oficial decente de la Großdeutschland! ¿Qué sabe sobre la situación? Le dije que tenía toda la autoridad para Berlín de manos de Hitler y que era responsable de la seguridad del gobierno y del restablecimiento del orden legítimo. Le sugerí a Fromm que, si quería saber más sobre la situación política, debía ir a lo de Goebbels, donde yo también había establecido mi puesto de mando.

Recuerdo que después de esta conversación Speer y Fromm todavía hablaban. No sé cómo terminaron Fromm y Speer en el apartamento oficial de Goebbels. Me sorprendió mucho cuando llegué allí media hora más tarde y encontré el abrigo de Fromm colgado en el pasillo siendo registrado por hombres de las SS.

En lo que respecta a su pregunta, el bloque Bendler estaba oscurecido, como siempre. Después de la breve conversación con Fromm, fui al primer piso y obtuve información general. Luego hablé con el capitán Schlee, el comandante de la compañía de servicio, en la puerta de entrada y le di instrucciones precisas. Por lo tanto, debíamos habernos reunido durante este tiempo y haber llegado a un acuerdo. En cualquier caso, luego conduje solo de regreso a mi puesto de mando en el

apartamento de Goebbels, donde poco después me encontré con Himmler y le di un informe personal."

Se acordó con el Mayor Remer que él sería responsable de la seguridad exterior del edificio y yo sería responsable de la seguridad interior. Así se hizo.

A menudo yo había ido a la Bendlerstrasse por motivos del servicio. Junto con Fölkersam, Ostafel y otros dos de mis oficiales subimos al primer piso, donde estaban las oficinas de Olbricht y Stauffenberg. Todavía regía una gran conmoción. En cada rincón aparecían agentes armados. Intenté calmar a la gente y me enteré de los acontecimientos de la tarde por los coroneles Pridun y Herber, a quienes conocía personalmente. Luego entré al despacho de Stauffenberg. Un oficial de la Luftwaffe a quien conocía me dijo que el jefe del departamento de radio estaba esperando órdenes esa noche. Le ordené cancelar todo lo relacionado con *Walküre* y restablecer la comunicación normal con el cuartel general del Führer, los distritos militares y los estados mayores de los distintos frentes, así como establecer un servicio de escuchas telefónicas, especialmente para llamadas de larga distancia. Sin embargo, no pude conectarme con el cuartel general del Führer.

Me di cuenta de que el golpe y el contragolpe llevaban más de diez horas de duración y que el trabajo al respecto había sido olvidado. Lo más importante ahora era volver a poner en marcha el enorme aparato administrativo, así que llamé a los jefes de departamento y les dije:

— "Lo principal ahora es revertir todas las órdenes del Plan de Alerta *Walküre*. Millones de nuestros camaradas están luchando duramente. ¡Piensen en ellos! Se necesitan suministros de alimentos, municiones y refuerzos en todos los frentes. ¡Cada uno de ustedes debe intentar recuperar el tiempo perdido esta noche!

Luego, un coronel me señaló que varias decisiones urgentes sobre cuestiones de suministro debían ser tomadas y firmadas por el general Fromm, el general Olbricht o el coronel von Stauffenberg. "¡Bien! Acepto la responsabilidad de firmar y dar

instrucciones urgentes. Ustedes harán lo suyo. ¡A trabajar, señores!

Me senté ante el escritorio de Stauffenberg. En uno de los cajones estaba el plano real de *Walküre*, dos dados y un juego de dados impreso en cuatricromía. El juego representaba la ruta tomada por un cuerpo del Grupo de Ejércitos Sur durante la campaña rusa. Las explicaciones en los distintos campos fueron tan cínicas y viles que quedé completamente impactado.

Alrededor de la una de la madrugada, Hitler finalmente habló al pueblo alemán. Declaró que estaba ileso, "aunque la bomba que el coronel conde von von Stauffenberg colocó, explotó a dos metros de donde yo estaba". Continuó:

> *"Tal vez muy pocas personas son capaces de imaginar qué suerte habría corrido Alemania si el ataque hubiera tenido éxito. Yo mismo doy gracias a la Providencia y a mi Creador, no porque me haya preservado – mi vida es sólo desvelos y un trabajo para mi pueblo –, sino únicamente porque me ha dado la oportunidad de continuar con estos desvelos y seguir con mi trabajo lo mejor que pueda justificarlo ante mi conciencia...*
>
> *Una vez más puedo saludarlos con alegría, en particular a mis viejos compañeros de armas, porque una vez más pude escapar de un destino que no significaba nada terrible para mí, pero que habría causado temor y alarma en el pueblo alemán.*
>
> *Veo esto como un signo de la Providencia de que debo continuar mi obra y, por eso, continuaré trabajando".*

Hitler tenía intención de hablar a las nueve de la noche. Pero eso no fue posible porque la furgoneta que grababa la radio estaba en Königsberg. Fue extraño: en un día como ése, el cuartel general del Führer no pudo dirigirse al pueblo por radio.

Dos horas más tarde, el 21 de julio, alrededor de las 3 de la madrugada, finalmente logré establecer contacto telefónico con el estado mayor del coronel general Jodl. Mi amigo, el Coronel

von Below había recibido una herida en el cuello y Jodl en la cabeza. Las heridas de los generales Korten y Schmundt resultaron ser mortales. El coronel Brandt había muerto y pedí que me sustituyera un general competente. Me dijeron que por la mañana se haría algo al respecto y que, mientras tanto, debía permanecer en mi puesto. Luego me quedé más de treinta horas, dormitando veces en mi sillón, a pesar del café que me preparaban las secretarias de Stauffenberg. Había informes y telegramas para leer. Dicté a los secretarios de Olbricht y Stauffenberg y firmé las órdenes que salían con "i. A.« (en nombre de).

A la hora del almuerzo el propio Jodl me llamó desde Rastenburg y me dijo que siguiera trabajando unas horas más. Se suponía que debía avisar al OKW si "había que tomar una decisión especialmente importante". Respondí que en algunos casos no podía distinguir qué era una decisión importante y qué no lo era.

— “Skorzeny” – me dijo Jodl – “sé con certeza que le causa escozor la rutina de trabajo de oficina; pero no se trata de eso. Continúe, todo irá bien. Le sustituirán esta tarde o, a más tardar, mañana por la mañana.”

Durante las primeras horas de mi estancia en la Bendlerstrasse, cuando aún reinaba una gran agitación, Fölkersam me llamó desde el segundo piso para decirme que estaban buscando a cierto general de inteligencia de la fuerza aérea. Este hombre estaba sentado frente a mí en la mesa. Acababa de ponerse a mi disposición voluntariamente y pedía órdenes.

"Por favor, deme su arma", le dije.

Me dio su arma. La dejé sobre la mesa y salí de la habitación. Me dijeron que iban a arrestar a este hombre. Esperé uno o dos minutos más. Un capitán del ejército me preguntó dónde estaba ese general.

"Quédese delante de esta puerta." – le respondí.

Entré. La pistola seguía en su lugar. El general dijo:

— "Gracias. Pero mis creencias religiosas me prohíben quitarme la vida”.

— "Sí. Entiendo."

Abrí la puerta y entró el capitán. Ambos abandonaron la habitación.

La mañana del 22 de julio, Himmler y el general Jüttner aparecieron en la Bendlerstrasse. Hitler había tenido la extraña idea de nombrar al Reichsführer comandante del ejército operativo en sustitución de Fromm. En realidad, toda la responsabilidad recaía en Jüttner, porque Himmler no entendía nada de problemas militares.


Wilhelm Canaris

Fölkersam, Ostafel y yo regresamos a Friedenthal, donde llegamos cansados y dormimos quince horas seguidas. Debía ser el 23 de julio cuando Schellenberg me llamó. Todavía parecía nervioso y anunció que acababa de mantener dos conversaciones telefónicas. Uno con el Reichsführer Himmler y el otro con Heinrich Müller, el jefe de la Gestapo. El almirante Canaris estuvo muy involucrado en la conspiración y él, Schellenberg, debía arrestarlo.

— "Me encuentro en una situación desagradable." – afirmó Schellenberg – "El Reichsführer, siguiendo una orden de arriba, quiere que el almirante sea tratado con cierto respeto. Por otro lado, dadas las circunstancias, agradecería que tuviera a mi disposición un comando de su unidad. Me serviría de escolta, porque tengo una tarea que completar que preferiría no tener que llevar a cabo. También habría que esperar una resistencia."

Le respondí a Schellenberg que si se trataba simplemente de arrestar al almirante Canaris, un oficial y su chófer tendrían que ser más que suficientes.

En 1946, Schellenberg me explicó en la prisión de Nuremberg que estaría inmensamente agradecido conmigo si pudiera testificar que él había estado parcialmente del lado de los conspiradores el 20 de julio. Lo rechacé. ¿Por qué habría de dar falso testimonio? Ciertamente fue mucho más fácil formar parte de la Resistencia en 1946 que en julio de 1944.

Lo que aprendí sobre el almirante Canaris fue demasiado importante como para no comunicárselo a mi jefe de personal, Fölkersam. Como ya se sabe, Fölkersam había pertenecido a la *Brandeburg* y allí había prestado buenos y leales servicios. Desde que estaba en Friedenthal, a menudo expresó dudas sobre el desempeño del *Abwehr*. Algunos comandos habían caído en emboscadas completamente inexplicables, ¡y usar la División *Brandeburg* como una unidad militar normal fue francamente increíble e incomprensible! Por mi parte, sabía qué pensar de Canaris. Su informe sobre "la firme voluntad" mostrada por el gobierno italiano, leal al rey, "de continuar la guerra de nuestro lado" (julio de 1943) era un asunto de extrema gravedad. Afortunadamente, Kesselring no le dio ninguna importancia a ese informe. El buen almirante quiso entonces enviarnos a un islote cerca de Elba para buscar al Duce, quien, sin embargo, estaba en Sta. Maddalena. Incluso Keitel y Hitler le creyeron durante mucho tiempo.

— "¿Es siquiera posible" – dijo Fölkersam – "ganar una guerra moderna cuando el jefe del servicio de inteligencia hace causa común con el enemigo?"

Yo también me lo pregunté y me hice otra pregunta: ¿Qué habría pasado si en mi lugar en la Bendlerstrasse hubiera estado sentado otro conspirador bien disfrazado?

Los conspiradores habían demostrado una total ineptitud en Berlín. Debieron haber activado el plan de alarma *Walküre* a partir de las 14:00 horas y asegurarse de antemano qué tropas los seguirían. Olbricht había ordenado al coronel Fritz Jäger que arrestara a Goebbels. Pero buscaron en vano agentes de policía que quisieran participar. El mayor Remer no quería saber nada al respecto. Jäger finalmente acabó con los fusileros estatales, que se excusaron, y luego con los soldados de la escuela de fuegos artificiales, que se negaron.

Mientras tanto, el pobre Hoepner planeó arrestar a 350.000 nazis. ¿Con el apoyo de quién? ¿De la gente de fuegos artificiales?

Nosotros, los de las Waffen SS, íbamos a ser “integrados” en el ejército, es decir, bajo el mando del mariscal de campo von Witzleben. Cualquier oficial o soldado que se negara a obedecer la orden de un oficial de un rango mayor al suyo sería inmediatamente considerado un traidor y puesto contra la pared.

Karl Goerdeler se había nombrado a sí mismo canciller del Reich y el propio Stauffenberg general de división y secretario de Estado en el ministerio de guerra. Había dos candidatos a ministro de Asuntos Exteriores: si se estuviera negociando con Occidente, sería Ulrich von Hassel; por su parte Schulenburg habría sido responsable del Este. ¡Probablemente estos señores nunca oyeron hablar de la rendición incondicional, que también se aplicaba a los conspiradores!


Karl Goerdeler

Estaba claro que la muerte de Hitler sólo podía provocar el caos. Esta fue la opinión del Gran Almirante Dönitz, el caso de von Rundstedt, von Manstein, el general Guderian y todos los generales del frente. El almirante Heye me dijo después del 20 de julio:

— “Usted sabe que soy un monárquico tradicional. Sin embargo, juré lealtad y obediencia al Führer. Además, en la Armada, si un barco choca contra un arrecife, no está en la ley de la Armada arrojar al capitán al mar. Continúa al mando a bordo hasta que, con la ayuda de Dios, la tripulación llega a orilla segura. Sólo entonces será llevado ante un tribunal marítimo normal. Además, no es necesario enviar veintitrés personas a la muerte con una bomba sólo para eliminar a una de ellas".

Ciertamente, los hombres del 20 de julio, cuyo único objetivo, aunque utópico, era salvar a Alemania, merecen respeto porque arriesgaron sus vidas al hacerlo. Pero el resultado de sus acciones fue catastrófico.

Por otra parte, hay que admitir que Himmler, a pesar de todo su aparato policial, estaba muy mal informado. Sólo tarde se dio cuenta de que el intento de asesinato era el pistoletazo de salida para un golpe de estado. Pensó que los autores del ataque habían sido los trabajadores que murieron por un bombardeo ocasional la noche del 19 al 20 de julio mientras reparaban el búnker. El Führer no estuvo de acuerdo. Después de la explosión, inmediatamente ordenó buscar a Stauffenberg, no para interrogarlo ni arrestarlo, sino porque temía que el coronel pudiera estar herido e inconsciente en algún lugar. Sólo así se descubrió el extraño comportamiento de Stauffenberg y también se sospechó de él. Se creía que se había refugiado detrás de las líneas soviéticas, que se encontraban a sólo 100 kilómetros al este de Rastenburg. Himmler, que no estaba muy convencido de esta posibilidad, ordenó al jefe de la Gestapo, Müller, que ordenara al Dr. Piffrader ir al aeropuerto de Rangsdorf para arrestar al coronel cuando aterrizara. Sin embargo, el coche en el que iban Stauffenberg y Haeften se cruzó con el de Piffrader en el camino hacia el aeropuerto.

Muchos conspiradores se vieron envueltos en este triste asunto sin siquiera conocer los objetivos de los líderes. Los conspiradores tomaron sus ideas como realidad y afirmaron que después de la desaparición de Hitler sería posible negociar con Occidente.

Lo peor fue que Olbricht hizo pasar órdenes al frente, donde sólo aumentaron la confusión en el este y el oeste.

Un tribunal de honor del OKW determinó cuáles de los oficiales acusados e implicados en el complot conservaban su rango y quiénes no. El tribunal estuvo formado por el presidente Gerd von Rundstedt, Keitel y los generales Guderian, Schrodt, Kriebel y Kirchheim. Sólo los oficiales degradados y expulsados del estamento militar comparecieron ante el tribunal civil.

El ataque afectó profundamente a Hitler, no físicamente sino moralmente.

La desconfianza que durante mucho tiempo había albergado hacia ciertos generales se convirtió en abierta hostilidad. Le quedó claro que Canaris, Oster y Lahousen habían estado traicionando desde el comienzo de la guerra, y el hecho de que Rommel fuera parte de la conspiración lo afectó profundamente. La idea de que pudiera haber más traidores en puestos clave de la Wehrmacht lo perseguía día y noche. Tampoco los medicamentos que le prescribía su médico, el Dr. Morell, lograron calmarlo. Al contrario: quedó más que nunca bajo la mala influencia de Martin Bormann.

Siempre recibí una bienvenida muy cálida por parte de Hitler, lo que no era el caso de muchos oficiales. El general Guderian, que ocupó el lugar del general Zeitzier como Jefe del Estado Mayor del Ejército, me dijo:

— “El atentado ha tenido el peor impacto en la moral del Führer. Se ha vuelto excesivamente desconfiado. Hablar con él es cada vez más difícil. Las consecuencias del 20 de julio son terribles en todos los sentidos.”

Hay que admitir que Hitler hizo esfuerzos extraordinarios para reprimir su desesperación y dominar su destino. Pero, según las declaraciones de Roosevelt y Morgenthau, después de la "rendición incondicional" en todos los frentes, Alemania se convertiría en un paisaje agrícola de tercera clase, sin ninguna industria y, según las promesas del escritor soviético Ilya Ehrenburg, en "un desierto de ruinas y cenizas "!

¿Acaso tuvimos una alternativa, distinta a continuar la lucha hasta el final, para al menos salvar del cautiverio en Rusia al mayor número posible de soldados alemanes?

5)- Operación "Panzerfaust" en Hungría



El castillo sobre la colina en Budapest

Un conspirador es víctima de Stauffenberg: el General Heusinger — Los partisanos soviéticos están trabajando: 12.000 sabotajes entre el 19 y el 20 de julio de 1944 — El comando de Walther Girg en los Cárpatos — Hungría amenazada — En el cuartel general del Führer : Casi no reconozco a Hitler — Hitler está seguro de que el regente húngaro Horthy negociará con Stalin — Mi misión en Budapest — Mickey Mouse queda envuelto en una alfombra — Bach Zelewski y *Thor* — *Panzerfaust*: El general se rinde — El regente Horthy huye hacia el general de las SS von Pfeffer Wildenbruch — Siete muertos — Todos los oficiales húngaros se quedan voluntariamente con nosotros para continuar la lucha — La Cruz Flechada está en el poder — El Gran Duque Josef y sus caballos — En Nuremberg con el Almirante Horthy; niega hechos conocidos — Pruebas de sus negociaciones con Stalin — La Cruz Alemana de Oro — Hitler: "Le confiaré la misión más importante de su vida de soldado".

Cuando me llamaron de la Wolfsschanze el 10 de septiembre de 1944, los ejércitos alemanes en ambos frentes principales, al oeste y al este, se encontraban en una situación crítica. Las causas reales de esta situación no fueron sólo materiales, como

se dice, sino que tuvieron razones intelectuales y morales. Hay que tomar distancia para considerar el asunto.

En mayo de 1944, Keitel, Jodl, el jefe del WFSt y Zeitzier, el jefe del Genst, se preguntaron: ¿dónde y cuándo atacarán los ejércitos soviéticos? El jefe del departamento de operaciones en Genst, el general Heusinger tenía su propia opinión al respecto: Stalin continuará la ofensiva en el sur que Zhukov había lanzado en primavera. Los ejércitos soviéticos avanzarían entre los Cárpatos y los pantanos de Pripyt hacia Varsovia y el Vístula. Jodl no era del todo de esta opinión, pero Hitler quedó convencido por la presentación de Heusinger.

De hecho, la Stavka había decidido atacar en la zona central.

En su libro *Verbrannte Erde* (“Tierra quemada” Berlín 1966), Paul Carell escribe:

> *“No debería sorprender que las intenciones soviéticas siguieran siendo desconocidas. Los alemanes no tenían una organización de espionaje que funcionara bien dentro del alto mando soviético, ni en Rusia en absoluto. Ningún doctor Sorge ni tampoco un Werther”.*

Por otra parte, la Stavka conocía con gran detalle las posiciones de nuestras tropas en el sector central del frente.

Los historiadores militares pintan un cuadro bastante superficial del general Heusinger. El 20 de julio de 1944, veinticuatro personas, incluido Hitler, rodearon la gran mesa rectangular en la Wolfsschanze. El general Heusinger estaba a la derecha de Hitler. Conocía muy bien a Stauffenberg. A pesar de ello, el coronel no tuvo escrúpulos: puso su maletín con la bomba armada debajo de la mesa y desapareció. Heusinger tuvo suerte: no le pasó nada. Pero el hecho de que Stauffenberg detonara la bomba a pesar de la presencia del general Heusinger demuestra que se trataba de un ataque completamente improvisado.

El 15 de diciembre de 1966 se publicaron en Washington los "Documentos diplomáticos", incluido el "Informe del general norteamericano Magruder", jefe del servicio de inteligencia

norteamericano, sobre "todos los proyectos del movimiento de resistencia alemán". Estas propuestas le fueron presentadas en mayo de 1944 a Dulles, que se encontraba en Suiza. El contenido era: un golpe contra Hitler. El general Magruder señala que "Zeitzier, el jefe del Estado Mayor, fue conquistado para el plan de los conspiradores a través de los generales Heusinger y Olbricht". Este último recomendó a Dulles "una operación aerotransportada en Berlín, con el apoyo del ejército de reserva alemán".

A esto, Dulles respondió – y cito los "Documentos Diplomáticos" norteamericanos – "que no creía que Gran Bretaña y Estados Unidos pudieran abordar esto sin consultar a la URSS". El general Heusinger resultó levemente herido por la bomba de su cómplice y amigo y fue arrestado el 24 de julio de 1944. El general Guderian, sucesor del general Zeitzier al frente del OKH, lo reemplazó por el general Wenck.

Una prueba más de los inútiles esfuerzos de nuestros conspiradores al negociar con Occidente. Personalmente, siempre había temido una operación aérea bien organizada en Berlín. Aunque no estaba al tanto de los planes de la resistencia, desde principios de 1944 había expresado mis preocupaciones a los miembros del Estado Mayor, al almirante Heye, al general Jüttner y a otros.

En Nuremberg, el general Heusinger se pronunció bajo juramento en una declaración contra los "métodos de lucha alemanes" utilizados contra los partisanos. Es cierto que estas operaciones policiales con demasiada frecuencia degeneraron. Fueron llevados a cabo por unidades que reivindicaban el nombre de “Waffen SS”. Pero se supo oficialmente que en realidad no se trataba de miembros de nuestras tropas. Después de todo, hay que decir que la catástrofe que siguió al ataque de 200 divisiones soviéticas contra las 34 divisiones del mariscal de campo Busch en el Este, el 22 de junio de 1944, fue preparada por los partisanos y los comandos especiales del Ejército Rojo.

Sólo los días 19 y 20 de junio de 1944 se cometieron más de 12.000 actos de sabotaje detrás de las líneas de Busdi: volaron puentes, líneas ferroviarias, centrales eléctricas y se cortaron cables telefónicos y telégrafos. Fue la mayor empresa en guerra

de guerrillas hasta la fecha y resultó en que nuestras unidades quedaran casi completamente aisladas de todos los suministros y comunicaciones en el momento del enorme ataque enemigo. Desde un punto de vista estratégico y táctico, fueron los partisanos y comandos especiales rusos quienes lograron la victoria total. Algunos historiadores militares ignoran injustamente este hecho.

La simultaneidad de las ofensivas enemigas en el oeste, el este y el frente interno fue notable: el 6 de junio de 1944, norteamericanos e ingleses desembarcaron en Normandía y tomaron Valognes el 22 de junio. El mismo día tuvo lugar el ataque a nuestro frente central en el este. Pinsk cayó el 16 de julio. El 20 de julio, la bomba de Stauffenberg explotó a dos metros de Hitler. El 30 de julio, los norteamericanos avanzaron hacia Avranches en Normandía, mientras los rusos entraban en Brest Litovsk. En el frente oriental, de las 38 divisiones alemanas en primera línea, quedaban poco menos de 10 divisiones. Los ejércitos soviéticos avanzaron casi tan rápido como lo habíamos hecho nosotros en 1941: ¡700 km en 5 semanas! En el norte llegaron a la frontera con Prusia Oriental.

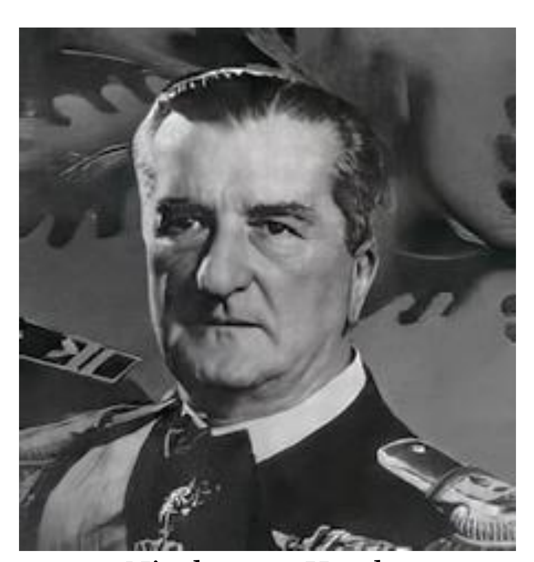
Las cosas no iban mucho mejor en el sur. El 2 de agosto, Turquía rompió relaciones diplomáticas con el Reich. Rumania fue invadida por las tropas soviéticas, que entraron en Bucarest el 31 de agosto.

Siguiendo instrucciones del cuartel general del Führer, envié dos pelotones de mi batallón *Jagdverband Ost* – unos 100 hombres – en avión a Rumania bajo el liderazgo del extremadamente valiente Untersturmführer Walter Girg. Cuatro meses antes, había salido de la escuela de oficiales de Bad Tölz y llegó al *Jagdverband 502*; rubio, audaz y endurecido. En cooperación con el V. Cuerpo de Infantería de Montaña de las Waffen SS, el Cuerpo de Ejército Phleps (las Waffen SS rumanas), los soldados de Girg, divididos en tres comandos, lograron avanzar hasta los pasos más importantes de los Cárpatos: Kronstadt, Hermannsstadt y Karlstadt. Al principio retuvieron los pasos por un corto tiempo, pero luego los hicieron intransitables volando las carreteras. Esta acción permitió a las unidades alemanas y a numerosos transilvanos de origen alemán retirarse hacia el oeste. Además, como resultado de las observaciones

que Girg hizo sobre el enemigo, otro cuerpo del Grupo de Ejércitos F se salvó del cerco inminente en el área de Gyergyoti. Esta fue la llamada Operación *Landfried*.

Después de completar su misión, Girg y la gente de su propio mando, disfrazados de soldados rumanos, entraron en Kronstadt con las tropas rusas. Poco después, mientras intentaban atravesar las líneas del frente rusas, fueron descubiertos, capturados y apaleados. Cuando Girg estaba a punto de recibir un disparo, logró escapar. Aunque una bala le alcanzó en el pie, pudo llegar a un pantano y esconderse allí. Esa noche llegó a las líneas alemanas en Marosvásárhely. Sus otros dos grupos, que operaban más al sur, tuvieron más suerte y regresaron sin demasiadas pérdidas.

Durante su operación en medio de las líneas soviéticas, los comandos de Girg se toparon con una unidad antiaérea alemana de 2.000 efectivos que, completamente rodeada en un valle, se enfrentaba sin esperanzas pero flemáticamente al cautiverio ruso. A instancias de Girg, 300 de estos soldados, con sus hombres, decidieron abrirse camino de regreso a las líneas alemanas. Lo lograron. Pero ¿qué pasó con muchas otras unidades que se encontraron en situaciones similares?



Nicolas von Horthy
Regente de Hungría

A principios de septiembre de 1944, cuando las tropas soviéticas (rusas y rumanas) invadieron Transilvania, Hungría le declaró la guerra a Rumania. Sin embargo, el almirante Horthy hizo ciertos cambios en el ministerio, que presagiaban un cambio de rumbo político, en un sentido prosoviético, con el que, sin embargo, la mayoría del ejército húngaro (el *Honvéd*) no estaba de acuerdo, pero que, sin embargo, era muy peligroso. por nuestra situación en Hungría.

En Rumania, los aliados rumanos de ayer ahora nos enfrentaban como enemigos. Sin embargo, debo señalar que hubo re-

gimientos rumanos enteros que lucharon a nuestro lado hasta el final. Así fue que, en febrero de 1945, tenía un regimiento rumano bajo mi mando en Schwedt/Oder, y el bando contrario de los rusos tenía dos regimientos rumanos. ¡Una situación a veces difícil! El 23 de agosto de 1944, el mariscal Antonescu fue arrestado y el general Zanatescu pidió inmediatamente un alto el fuego a los rusos, cuyas divisiones inundaron Hungría a través de Polonia. La mañana del 10 de septiembre, el general Jodl me pidió que asistiera durante unos días a las reuniones informativas del Führer sobre los problemas del Frente Sureste.

— "Es posible" – dijo – "que el Führer le confíe una operación importante en este frente fluido e incierto. Usted debe estar plenamente informado sobre los problemas estratégicos y tácticos de Hungría. Así que, por favor, llegue a tiempo al análisis de situación de la hora del almuerzo."

En el cuartel general del Führer se celebraban cada día dos reuniones de situación: la "situación de la hora del almuerzo" (sobre las 14 horas) y la "situación de la noche" (sobre las 22 horas). En estas reuniones se reunían los jefes más importantes de las tres ramas de las fuerzas armadas: el ejército, la marina y la aviación, o sus representantes y los del OKW. Como es bien sabido, el mariscal Keitel era el jefe supremo del OKW y el jefe del Estado Mayor era el general Jodl.

El OKH era el alto mando del ejército y sólo era responsable de las operaciones en el Frente Oriental: el jefe del Estado Mayor en ese momento era el general Guderian.

Por lo demás, los Balcanes cayeron en el área de responsabilidad del general Jodl, aunque fueron principalmente los ejércitos rusos los que los invadieron.

Por encima de Keitel, Jodl, Guderian, Göring, el comandante en jefe de la Luftwaffe, y por encima de Dönitz, el comandante en jefe de la Kriegsmarine, estaba Hitler como comandante supremo de la Wehrmacht y del ejército al que pertenecían las Waffen SS.

La gran sala de reuniones se encontraba en un cuartel a unos 50 m del recién terminado Führerbunker. Hitler tuvo que vivir

bajo una protección de hormigón armado de 7 m de espesor. Un complicado sistema de ventilación proporcionaba aire fresco. Sin embargo, la atmósfera era insalubre porque el hormigón, que aún no estaba completamente fraguado, irradiaba calor húmedo.

En el cuartel de situación, sobre una enorme mesa que recibía luz desde las ventanas situadas en una pared de 12 m de largo, había un mapa de todos los frentes. Los efectivos actuales de las tropas y sus posiciones estaban escritos con lápiz de color. Dos taquígrafos estaban sentados a los lados estrechos de la mesa. A partir de 1942, Hitler exigió que se transcribieran todos los informes. Al final de la guerra se habían acumulado alrededor de 103.000 hojas de notas, que fueron trasladadas a Berchtesgaden y lamentablemente quemadas allí. El servicio de inteligencia de la 101 División Aerotransportada de Estados Unidos sólo pudo salvar a una fracción de esas hojas: apenas el uno por ciento ([106]).

Cuando entré en la sala de reuniones el 10 de septiembre de 1944, me presenté a los generales y oficiales del Estado Mayor que ya estaban allí, pues sólo conocía a unos pocos. Después del 20 de julio, muchos oficiales fueron reemplazados por razones obvias. Todos nos pusimos de pie. A Hitler se le proporcionó un taburete; Sobre la mesa de juego estaban los lápices de colores, una lupa y unas gafas.

Una orden corta: Hitler entró y me quedé estupefacto al verlo tan cerca. Casi no lo reconocí. Éste ya no era el hombre que recordaba del otoño pasado: venía encorvado y arrastrando una pierna. Su mano izquierda temblaba tanto que a veces tenía que sujetarla con la derecha. Su voz sonaba velada y quebrada. Saludó a algunos generales, me dirigió unas amables palabras al verme y me recomendó:

— "Skorzeny, quédese para todo concerniente a los Balcanes".

---

[106])- Las hojas que se salvaron de la destrucción se encuentran ahora en la Biblioteca de la Universidad de Pensilvania. En 1964, la editorial Albin Michel publicó extractos del mismo con el título: Hitler habla con sus generales, que fueron traducidos al francés y provistos de un prólogo de J. Benoist Mechin. Son documentos de suma importancia. (OS - N.del E.)

Keitel estaba a la izquierda de Hitler; Jodl estaba a su derecha y dio un informe sobre la situación general que era fácil de seguir en el mapa del estado mayor.

Después de la conferencia del general Jodl habló Hitler. Su voz se había vuelto un poco más fuerte y sus comentarios eran tan claros y convincentes que había que descartar cualquier idea de que este hombre padeciera la enfermedad de Parkinson, como decía el rumor. Su actividad mental y sus reacciones aún apasionadas no correspondían a los síntomas de esta enfermedad ni de ninguna otra enfermedad degenerativa.

El 20 de julio, a Hitler se le rompieron ambos tímpanos; resultó herido en el brazo y en la espalda. Sin embargo, el shock moral fue más fuerte que el psicológico. Tal como me enteré por el Profesor Dr. Brandt, el Dr. Morell le suministraba fuertes dosis de glucosa, Vitamultin que contiene cafeína, Pervitin (que la Fuerza Aérea también daba a los pilotos para mantenerlos despiertos) y otras "drogas milagrosas". Las pastillas que Hitler tomaba con demasiada frecuencia para sus dolores estomacales contenían trazas de arsénico. Hoy se sabe que Morell emitió muchas recetas de medicamentos raros o peligrosos sobre los llamados papeles oficiales con el membrete personal de Hitler (*"Der Führer und Reichskanzler"*) que le proporcionaba Bormann. De ese modo, las recetas se transformaban en, por así decirlo, "órdenes del Führer". El médico Prof. Ernst Günther Schenk, que regresó de las prisiones soviéticas en 1953, informó que ya había avisado al Dr. Conti, jefe de la Oficina de Salud del Reich, que, en su opinión, Morell lo estaba dopando a Hitler de una forma peligrosa. El equilibrio nervioso del hombre, del que dependían las vidas de millones de personas, se vio gravemente afectado. Otro médico, el Dr. Hans Dietrich Röhrs escribió en su libro de 1966 "*Hitler, die Zerstörung einer Persönlichkeit*" (Hitler, la destrucción de una personalidad) que Hitler sólo pudo resistir "el envenenamiento sistemático y progresivo de Morell" gracias a su excepcionalmente robusta salud.

Durante mi estancia de tres días quedé asombrado no sólo por la extraordinaria memoria de Hitler, sino también por su percepción de las situaciones militares y políticas, sus posibilidades de desarrollo y las posibles soluciones a los problemas aso-

ciados a ellas. Jodl sabía cómo presentar una situación militar. Pero cuando Hitler habló después, todo se volvió mucho más sencillo y claro.

Estoy convencido de que las grandes catástrofes, especialmente la de Stalingrado, podrían haberse evitado si siempre hubiera estado leal y correctamente informado desde 1939. Ya he hablado de los arrebatos de ira de Hitler cuando le fue revelada la fuerza real de ciertas divisiones. Quisiera añadir que en esta ocasión se le ocultó la verdad sobre el levantamiento que el ejército secreto del general polaco Bor Komorowski había desatado en Varsovia, los horrores de los combates callejeros y la delicada situación en la que se encontraban algunas de nuestras unidades al sur de la ciudad.

La situación en Bulgaria, Rumania, Yugoslavia y Hungría se volvió gradualmente catastrófica. Hitler era plenamente consciente de esto. Finalmente se perdió el petróleo rumano. Los puentes sobre el Danubio habían sido ocupados por soldados rumanos por orden soviética y habíamos perdido 15 divisiones en esa trampa. Bulgaria se pasó al enemigo con los tanques y los cañones ligeros que les habíamos proporcionado recientemente. En Yugoslavia, los partidarios de Tito avanzaban hacia el norte y pronto entrarían en contacto con las tropas soviéticas.

Quedaba todavía Hungría. A finales de agosto, Hitler envió al general Guderian en una misión secreta a ver al regente Horthy. Guderian traía una carta personal de Hitler y fue recibido calurosamente, pero a pesar de todo se llevó una muy mala impresión.

Al tercer día, después del informe nocturno, Jodl me ordenó quedarme en el cuartel del campo. Hitler había reunido a Keitel, Jodl, Ribbentrop y Himmler para esta reunión extraordinaria.

Hitler tomó la palabra y declaró que ya no se hacía ilusiones: el almirante regente estaba negociando no sólo con los aliados occidentales, sino muy probablemente también con Stalin. Por supuesto sin informarnos. El frente apenas se había detenido

en la frontera húngara. Si los Honvéds ([107]) también desertaran al enemigo, 30 divisiones (alrededor de 400.000 soldados) quedarían atrapadas. Y aquellos que lucharon en Italia probablemente también tendrían dificultades si se pudiera desarrollar una ofensiva soviética desde el sur de Hungría a través de Yugoslavia hacia Trieste y Udine.

— "Eso está fuera de discusión" – dijo Hitler con firmeza – "El regente húngaro se considera un gran político y no se da cuenta que, de esta manera, le está allanando el camino a otro Karolyi." ([108]) La gente en Budapest parece tener muy poca memoria. ¡Probablemente ha olvidado que el 25 de noviembre de 1941 el Pacto Anti-Comintern fue prorrogado por cinco años! ¿Pero podemos olvidar que usted – se volvió hacia Ribbentrop – emitió un determinado laudo arbitral en Viena el 29 de agosto de 1940? Gracias a esta sentencia, Hungría recuperó la mayor parte de Transilvania, que le fue arrebatada en 1920 mediante el Tratado de Trianon: 45.000 km² y 2.380.000 personas que ahora están amenazadas por el bolchevismo."

El Ministro de Asuntos Exteriores von Ribbentrop explicó que la situación política en Budapest se estaba volviendo cada vez más opaca. Dos fieles amigos del Reich alemán tuvieron que abdicar: el viceprimer ministro Raasch y el ministro de Economía Imrédy. Había asumido el poder un nuevo gabinete presidido por el general Géza Lakatos.

— "¡El poder! Stalin tomará el poder en Budapest si nos vemos obligados a abandonar Hungría. ¿Puede el regente olvidar las solemnes palabras que pronunció el 16 de abril de este año:

---

[107])- Nombre de los miembros del ejército regular húngaro. "Honvéd" libremente traducido significa "Defensor de la Patria".

[108])- El conde Miguel Karolyi era un hombre de ideales y de carácter generoso. Provenía de una antigua familia noble húngara y creía en los ideales democráticos. Se convirtió en presidente de la República Húngara en 1918/19. Se instaló en Buda, en el Palacio de los Habsburgo, del que hablaremos más adelante. Pero poco después fue expulsado por la sangrienta revolución bolchevique de Bela Kun. Hitler fue un buen profeta: el conde Karolyi regresó a la Hungría "liberada" en 1946, pero el avance de la sovietización de Hungría pronto le hizo abandonar su patria nuevamente. Murió en 1955 en Francia, donde vivió exiliado en Vence, en la Riviera. (N.del E.)

«Lucharemos junto al ejército alemán hasta que hayamos superado victoriosamente esta tormenta?» Y ahora le dicen con picardía al general Guderian: «Mi querido camarada, en política hay que tener varios hierros en el fuego» Eso es lo que dice el regente, pero no se trata de un aliado leal, sino de un hombre que quiere traicionarnos y romper sus solemnes promesas. ¡No lo toleraré, porque nuestros soldados también defienden el suelo húngaro!"

Se volvió hacia mí y dijo:

— “Skorzeny, le pedí que participara en las reuniones informativas sobre el Frente Sureste. Ya conoce Hungría y especialmente Budapest. Bajo ninguna circunstancia quiero un Badoglio en Hungría. Si el regente incumple su palabra, tendrá usted que tomar la colina del castillo y poner bajo su control a todos los que están en el palacio real y en los ministerios. Luego selle todo y ocupe militarmente la colina del castillo. Comience sus preparativos de inmediato, en colaboración con Jodl. Al organizar sus unidades podrían surgir dificultades con otras oficinas de la Wehrmacht: para evitarlo, recibirán de mí una orden escrita con amplios poderes. Se consideró una operación paracaidista o una operación aerotransportada. Pero usted decidirá por sí mismo”.

La orden que Hitler firmó frente a mí ya no está en mi poder, pero recuerdo las palabras con mayor o menor precisión:

> *“El SS Sturmbannführer Otto Skorzeny actúa en ejecución de una orden personal altamente secreta de la más alta importancia. Instruyo a todos los departamentos militares y gubernamentales a que apoyen a Skorzeny en todos los sentidos y cumplan sus deseos. Firmado: Adolf Hitler.”*

Este documento fue prácticamente un cheque en blanco de Hitler para mí, y en seguida quedará claro para qué me sirvió este documento. Desafortunadamente, me lo confiscaron junto con el reloj del Duce cuando los americanos me hicieron prisionero.

Bajo el nombre clave de Dr. Wolff conduje junto con Radl, vestidos de civil, de Viena hasta Budapest. Uno de nuestros verda-

deros seguidores, un húngaro-alemán, puso a nuestra disposición su apartamento con sirvientes y cocinera. Tengo casi vergüenza de admitirlo: nunca en toda mi existencia he vivido tan bien como durante esas tres semanas en Budapest.

Poco antes de la acción, Radl fue llamado urgentemente a Friedenthal, pero Adrian von Fölkersam estaba conmigo, al igual que la mayoría de mis camaradas del Gran Sasso.

Nuestro anfitrión, que nos recibió como un auténtico húngaro, estaba bien informado de todo lo que ocurría en la corte del regente y sus alrededores.

Horthy, un almirante sin flota y un regente sin rey ni reina, se había opuesto firmemente al regreso de los Habsburgo a Hungría en 1920: manifestó ostensiblemente pretensiones dinásticas. El 19 de febrero de 1942, su hijo mayor, Stefan Horthy, fue reconocido por el Parlamento como vice regente con derecho a sucesión. Este hijo, por lo demás muy talentoso, luchó valientemente contra los soviéticos. Era piloto de combate y murió en el Frente Oriental el 19 de agosto de 1942.


“Mickey” von Horthy

Niklas Horthy, su hermano menor, tenía un carácter completamente diferente. Era un cliente habitual de los clubes nocturnos de Budapest para disgusto de su padre, hasta el día en que cayó en la actividad política subversiva. El secretismo no era su punto fuerte, y cuando llegamos a Budapest, aquellos que estaban informados sabían muy bien que Niklas estaba en contacto no sólo con los políticos de Londres, sino también con los negociadores de Tito y Stalin, y todo eso con la bendición de su padre. Winkelmann, nuestro jefe de las SS y la policía en Budapest, conocía los peligrosos vínculos de "Nicky" – que era su apodo. Fölkersam no entendió bien y escuchó: "Micky".

A partir de entonces, Niklas Horthy se convirtió para nosotros en el *Mickey Mouse* del mundo de fantasía de Walt Disney.

La policía alemana sabía que Nicky debía reunirse con uno de los negociadores de Tito para una entrevista el 10 de octubre y luego el domingo 15 de octubre en un edificio de oficinas en el centro de Budapest, cerca del Danubio. Winkelmann decidió atrapar a *Mickey Mouse* "in fraganti" y tenderle una trampa en consecuencia. Me pidió que le proporcionara protección militar contra una posible intervención de Honvéd.

Horthy Jr. era desconfiado. El 15 de octubre sobre las diez de la mañana llegó en coche al punto de encuentro. Algunos agentes del Honvéd estaban escondidos en un jeep cubierto con una lona aparcado detrás del coche de Nicky, a la entrada del edificio de oficinas.

Luego aparecí yo en un coche, vestido de civil, fingí una avería en el motor y aparqué mi coche – radiador contra radiador – con el coche de "Miky" para evitar que se alejara repentinamente. Algo se movió en el jeep. Dos oficiales del Honvéd caminaban por el parque de enfrente, pero uno de mis oficiales y dos de mis suboficiales también estaban sentados en un banco del parque leyendo un periódico. En ese momento, eran las 10:10 horas, aparecieron dos detectives de Winkelmann y quisieron ingresar por la entrada del edificio. Una ráfaga de pistola ametralladora salió del jeep y mató a uno de los agentes. Los dos agentes húngaros del parque también dispararon. Me quedé tumbado detrás de mi carro, que se había convertido en un colador, hasta que mis soldados del parque vinieron a ayudar. Nos defendimos lo mejor que pudimos con nuestras pistolas. Mi conductor recibió un disparo en el muslo. Entonces atacó el grupo de unos 30 hombres de Friedenthal, escondidos en una calle lateral, con Fölkersam a la cabeza.

Pero *Mickey* estaba bien protegido: una fuerte unidad de Honvéd estaba escondida en la casa vecina. Un artefacto explosivo detonado destruyó inmediatamente la puerta de entrada a ese edificio e impidió que los guardias del joven Horthy acudieran en su ayuda. Apenas habían pasado cinco minutos.

Los policías alemanes sólo tuvieron que pasar del piso de arriba al de abajo, donde se reunían los conspiradores. Eran cuatro: Niklas Horthy, su amigo Bornemisza y dos agentes de Tito. Por simplicidad, y también para evitar que posibles transeúntes lo

reconocieran, *Mickey* fue atado y enrollado en una alfombra. Los dos policías la agarraron por los extremos. En todos los relatos se dice que se llevaron a *Mickey* envuelto en una alfombra persa. Yo sólo vi el reverso y, si mal no recuerdo, era una alfombra completamente normal, común y corriente. Fue subida al camión de la policía, que había llegado puntualmente, al mismo tiempo que los otros tres hombres. Fölkersam estaba en proceso de recuperar nuestras tropas y luego desaparecer lo más rápido posible. Una voz interior me dijo que siguiera ese camión. Cerca del puente Elisabeth sobre el Danubio, tres compañías del Honvéd llegaron a marcha forzada.

Fölkersam aún no había podido escaparse: en esa situación sólo un bluf podía servir para ganar algunos minutos. Salí rápidamente del auto, corrí hacia un oficial y le grité:

— " ¡Alto! ... ¿Adónde quieren ir? ... Déjeme hablar con su mayor. . . ¿No está aquí? Entonces ¿quién está a cargo? No vayan para allá... a la plaza... ¡Hay un caos salvaje por allá! ... «

El hombre se acercó. Entendía alemán y le grité:

— »No debe haber una guerra fratricida entre nuestros pueblos que puede alcanzar proporciones muy graves. . . ¡Muy graves!

Se ganaron cinco o seis minutos y fue suficiente. Fölkersam tuvo tiempo de subir a todos nuestros hombres y a los heridos al camión. Partí y dejé confundidos a los húngaros y llegué al aeródromo donde ya estaban sentados "Mickey" y su amigo Bornemisza en un avión militar que los llevó poco después a Viena. Así fue como Horthy Jr. Fue atrapado con las manos en la masa. No era muy popular y su secuestro despertó poco interés entre los húngaros. Pero la reacción del regente no se hizo esperar.

Acto seguido me dirigí inmediatamente al cuartel general del ejército, donde me encontré con el general Wende, que había venido unos días desde Berlín con motivo de esta operación para apoyarme y aconsejarme en caso necesario. Al mediodía recibió una llamada del agregado militar de nuestra embajada, que se encontraba en un pequeño palacio en la colina del castillo: la colina del castillo se hallaba en estado de sitio y a nuestro

hombre lo habían rechazado en todas las entradas. Poco después también fueron bloqueadas las líneas telefónicas.

A las 2 de la tarde, la radio húngara transmitió un informe especial de Horthy que decía que "Hungría había pedido a la Unión Soviética un armisticio por separado". Sin embargo, un comunicado del jefe de gabinete del Honvéd, añadió que hasta ahora sólo se ha tratado de "negociaciones de alto el fuego". Con eso estaba todo dicho. El general Wenck y yo estuvimos de acuerdo en que la suerte ya estaba echada y que ahora se tenía que poner en marcha la operación *Panzerfaust* que habíamos preparado.

Antes de comentar el plan y la ejecución de esta operación, que consistió en tomar la colina del castillo y ocuparla militarmente, debo mencionar también que muchas reuniones tuvieron lugar antes del 15 de octubre. El general de policía von dem Bach Zelewski apareció en escena: venía directamente de Varsovia y traía consigo al gigantesco “*Thor*”.

No se trataba del dios nórdico del trueno Thor, hijo de Odín, sino de un mortero de 65 cm cuyos proyectiles pesaban 2200 kg. Penetraban “todos los espesores de hormigón conocidos hasta la fecha”. El "*Thor*" sólo había sido utilizado en dos ocasiones: contra la fortaleza de Sebastopol y poco antes en Varsovia a petición personal del señor von dem Bach Zelewski.

Este individuo era una especie de espantapájaros con gafas y no me impresionó en absoluto, aunque sí impresionó a algunos de los oficiales. Propuso "acabar sin grandes problemas con la colina del castillo" y "destruir con el *Thor* el palacio real junto con toda su guarnición". No creo que le haga ningún daño a la memoria del pobre Bach Zelewski si digo que quería identificarse con su mortero.

Fue un esfuerzo vano tratar de explicarle al pobre hombre lo que significaban para mí Budapest y esta colina como austríaco y europeo, donde los Anjous, Hunyadi y el Caballero Blanco que tan valientemente habían defendido a Occidente. Simplemente le expliqué que a esa operación la estaba dirigiendo yo, y que creía que podría cumplir las órdenes del OKW con menos derramamiento de sangre, y no de la forma brutal que había ocurrido en otros lugares. No tuve que mostrar la autorización

de Hitler. Además, el general Wenck, que actuó como asesor del OKW, apoyó mi punto de vista y el "Thor" con sus proyectiles de 2200 kg no fue utilizado.

El 15 de octubre, poco antes de la medianoche, un coronel del Ministerio de Guerra húngaro se presentó ante el mando del cuerpo. Nos mostró los plenos poderes que le había otorgado el Ministro de Guerra para negociar con el mando alemán. La única respuesta que se le pudo dar fue que no había base para negociaciones antes de que se retirara la declaración de armisticio del regente. Además, nuestros diplomáticos estaban prácticamente prisioneros en la colina del castillo. Se trataba de un típico “acto hostil”. Por sugerencia mía, el gobierno húngaro recibió un ultimátum: si las minas y las barreras en la Wiener Strasse que conduce a la embajada alemana no eran retiradas antes de las 6 de la mañana del 16 de octubre, nos veríamos lamentablemente obligados a sacar de ello las conclusiones pertinentes.

Tuvimos la clara impresión de que el negociador del Honvéd no estaba de acuerdo con el repentino cambio de actitud del regente y, por cierto que no era el único que opinaba así.

Desde junio de 1941, los soldados húngaros lucharon junto a los alemanes contra un enemigo común que ya había devastado Hungría en 1920/21. La amenaza comunista dio mucho impulso al partido activista de la *Cruz de Flechas* de Ferenc Szálassy y contaba con muchos seguidores entre los jóvenes oficiales del Honvéd. El estado de ánimo en Hungría no era el de la capitulación ante el Este. Todo lo contrario.

Por mi parte, tenía previsto ocupar la colina del castillo en un ataque sorpresa el 16 de octubre a las 6 de la mañana. Fue una tarea difícil. La Colina del Castillo, una fortificación de más de 3 km de largo y al menos 600 m de ancho, se eleva sobre el Danubio. Había oído que la guarnición había recibido refuerzos. El regente estaba custodiado por 3.000 hombres en estado de alerta. Detrás de la Puerta de Viena había un cuartel del regimiento; sus lanzagranadas y ametralladoras pesadas estaban listas para la acción. En el otro extremo de la colina, en los empinados jardines del palacio que dominaban el Danubio, había cinco posiciones sólidas con búnkeres y nidos de ametrallado-

ras. Los tanques habían llegado frente al castillo y dentro del patio del castillo. Frente a la puerta del castillo había una barricada de piedra de tres metros de altura. Detrás de la misma, en el patio, había seis cañones antitanque. El palacio mismo estaba ocupado por un regimiento equipado con armas ligeras y pesadas. Antes de llegar al palacio había que pasar por el Honvéd y el Ministerio del Interior, defendidos por dos batallones equipados con lanzagranadas y ametralladoras. Debo admitir que sólo nos dimos cuenta de esta distribución de fuerzas cuando ya habíamos ocupado la colina del castillo y todo había terminado.

Además, un pasaje subterráneo conducía desde el muelle derecho del Danubio hasta el Ministerio de Guerra, al que se podía llegar a través de una escalera secreta. A la mitad de la altura de las escaleras estaba el famoso "Tesoro", donde se guardaban los tesoros de la corona de Hungría. Por supuesto, este paso estaba bloqueado por varias puertas blindadas, pero necesariamente teníamos que tomar ese camino para llegar por sorpresa al Ministerio de Guerra.

Como ya se ha mencionado, en el cuartel general del Führer se estaba pensando en una operación de paracaidistas o una operación aérea. Intentar eso hubiera sido una auténtica locura. El único lugar adecuado para el aterrizaje era el "Campo de Sangre" que hubiera vuelto a ganarse su nombre con toda razón. En caso de resistencia húngara, esa plaza de armas debajo de la colina del castillo hubiera quedado inmediatamente bajo el fuego concentrado de los defensores y nos habrían bajado como a conejos desde las murallas del castillo. Había que encontrar otra solución.

Tenía a mi disposición las siguientes fuerzas:

En primer lugar, la 22.ª división de caballería de las Waffen SS Maria Teresa (llamada así en honor de la emperatriz romano-alemana y reina húngara). Esta división recién integrada estaba formada por alrededor de 8.000 alemanes étnicos (húngaros de ascendencia alemana) y, desde la tarde del 15 de octubre, había formado una barrera circular alrededor de la colina del castillo medieval. Durante la noche el castillo quedó completamente rodeado. La división Maria Teresa contó con el apoyo de

un regimiento húngaro comandado por el valiente teniente coronel Karl Ney. Este regimiento se convirtió más tarde en la columna vertebral de la 25ª división de las Waffen-SS János Hunyadi, una de las Divisiones de las Waffen-SS húngaras. ([109])

Además de eso, Hitler había puesto bajo mi mando un batallón de la Escuela de Guerra de Wiener Neustadt: alrededor de 1.000 candidatos voluntarios a oficiales de aspecto espléndido; dos compañías de tanques Panther y un destacamento de tanques Goliath (pequeños tanques controlados remotamente que llevaban una poderosa carga explosiva). Por supuesto, también estaba allí mi grupo Centro y un batallón de paracaidistas de las Waffen SS, que permaneció bajo mi mando hasta el final. Una compañía de inteligencia y un pequeño personal con Adrian von Fölkersam completó mis fuerzas militares.

Fölkersam y yo habíamos elaborado un plan de ataque sin preocuparnos por las numerosas reuniones que tenían lugar al mismo tiempo. Pensé que era suficiente que el general Wende aceptara este plan.

A las tres de la mañana hice que todos los oficiales se alinearan en el Campo de Sangre y les di mis últimas instrucciones. La colina del castillo tenía que ser asaltada por cuatro lados al mismo tiempo. En el sur, el batallón de la Escuela de Guerra Wiener Neustadt tenía que volar las rejas de hierro del parque del castillo, penetrar en los jardines y derrotar a las fuerzas húngaras atrincheradas allí. En el oeste, desde Blutfeld, los especialistas de las unidades de caza quedarían bajo el mando de Flucker y Hunke. Pasarían por sobre el muro occidental, atacarían el frente del palacio y distraerían a las tropas del Honvéd. En el este, el batallón de paracaidistas debía forzar el acceso al Ministerio de Guerra a través del túnel.

Mientras tanto, yo iría con la mayoría de nuestras unidades motorizadas, los tanques Panther y dos compañías del Jagd-

---

[109])- János Hunyadi (alrededor de 1385-1456), general húngaro y administrador imperial, se distinguió desde el principio en la lucha contra los turcos. La 2.ª División Húngara, la 25.ª División Waffen-SS Gömbös, también luchó con nosotros hasta el final. En marzo de 1945 se creó una tercera división, formada por voluntarios húngaros y húngaros-alemanes. (OS)

verband Mitte a través de la Puerta de Viena directamente al palacio.

Esta última acción final debía parecer un desplazamiento pacífico. Todos los soldados en los camiones debían llevar las armas con el seguro puesto manteniéndolas fuera de la vista debajo de los laterales del camión. Por nuestra parte no debería dispararse ni un solo tiro. Además estaba estrictamente prohibida la devolución del fuego individual. Sólo esperaba que la calle que conducía a la Puerta de Viena y las otras dos calles paralelas en la colina del castillo no estuvieran minadas.

Después de las últimas órdenes detalladas, envié a un oficial de enlace al mando del cuerpo: no había nada nuevo. Los oficiales se dirigieron a sus puestos. Eran las seis menos un minuto; empezó a clarear.

Levanté el brazo: "¡Adelante! ¡En marcha!".

Tomé la delantera de mi larga columna y me paré en mi gran coche de mando. Detrás de mí estaban Fölkersam, Ostafel y cinco "compadres" del Gran Sasso. Todos iban armados con fusiles de asalto 44, llevaban granadas de mano colgadas del cinturón y cada uno tenía también un "*Panzerfaust*", un lanzagranada antitanque recientemente desarrollado con un proyectil de carga perfilada. Ese fue mi grupo de asalto. Luego venían cuatro tanques Panther, el pelotón de tanques Goliath y finalmente los camiones, en los que mis soldados se habían sentado, por decirlo de algún modo, como si los llevaran a hacer ejercicios.

Empezamos en el Campo de Sangre y nos dirigimos hacia la Puerta de Viena. Los motores y las orugas hacían un ruido infernal. Fueron más de dos kilómetros de camino sinuoso hasta la Puerta de Viena. Escuché: no hubo detonación. A la derecha apareció al amanecer la Puerta de Viena: ya se había abierto un paso. Pasamos junto a algunos soldados húngaros asombrados, quienes se sorprendieron aún más cuando les hice un saludo militar amistoso. Ahora venía el cuartel que estaba a la derecha. Las ametralladoras estaban en posición, saludé de nuevo y seguimos adelante. Seguimos hasta el palacio, que todavía estaba a un kilómetro de distancia. Al pasar, nuestra unidad ofreció sus flancos desprotegidos a las tropas húngaras – ahora po-

drían dispararnos por la retaguardia. Una mina podría explotar, un solo disparo de un guardia o una ametralladora podría iniciar una batalla sangrienta.

“¡Más rápido!”, le dije a mi conductor. El convoy atravesó la calle a 35/40 km/h. Giré a la derecha para pasar por delante de la embajada alemana. La otra mitad de mi escuadrón tomó la calle lateral paralela a la izquierda. Quedaban 600 metros. Nada se movió. A nuestra la izquierda: el Ministerio de Guerra. De repente se oyeron dos fuertes explosiones; eran nuestros paracaidistas los que se abrían paso por la escalera secreta hasta el Ministerio de la Guerra. ¡Ahora teníamos que tener cuidado!

En unos segundos llegamos a la plaza del castillo ante el palacio y nos encontramos frente a tres tanques húngaros. Los *Panzerfaust* estaban listos. ¡Qué maravilloso blanco ofrecíamos nosotros mismos! Pero no: el primer tanque húngaro levantó el cañón, indicando que no quería disparar. Frente a la puerta se había levantado una barricada de piedra de tres metros de altura. Lo que siguió pasó muy rápido. Le ordené a mi conductor que detuviera mi vehículo a la derecha del muro y le hice una señal al Panther que me seguía. El tanque chocó contra la barricada con toda su fuerza y produjo una gran abertura. Saltamos del coche y pasamos corriendo a través de la brecha hasta el patio del castillo con el comando detrás de mí con los *Panzerfaust* en la mano. Ahí sonó la alarma. Un oficial apareció frente a nosotros, sacó su pistola y gritó algo. Fölkersam le arrancó el arma de la mano. En el patio vimos los seis cañones antitanques en posición de combate. Pero ya habían llegado dos tanques Panther más. Otro oficial de Honvéd intentó detenerme. Le grité:

— »¡Llévame con el comandante del castillo inmediatamente! ¡No tenemos tiempo que perder!"

— "¡Por allá!"

Señaló una escalera de mármol cubierta con una maravillosa alfombra roja, por la que subimos corriendo mientras el oficial húngaro corría a nuestro lado. Un pasillo, una antesala. Había una mesa cerca de la ventana abierta. Un hombre yacía junto a una ametralladora y empezaba a disparar hacia el patio. El sargento Holzer simplemente arrojó la ametralladora por la ven-

tana y el tirador cayó de la mesa al suelo, asombrado. A mi derecha había una puerta doble. Llamé y entré. Un general estaba sentado ante su enorme escritorio. Se puso de pié.

— "¿Es usted el comandante del castillo?"

— "Sí. Pero...”

— “Exijo que entregue el castillo inmediatamente. Ya hay combates. ¿Los oye? ¿Quiere ser responsable de un derramamiento de sangre entre aliados? Tenemos rodeadas todas sus posiciones. ¡Créame, cualquier resistencia ahora es inútil y podría resultar muy costosa para usted y sus tropas!

De afuera se escuchaban disparos y breves ráfagas de ametralladora. Este fue el momento ideal para que entrara el Obersturmführer Hunke, nuestro “chino”. Me saludó y anunció brevemente:

— “Patio, entradas principales, emisora de radio y Ministerio de Guerra ocupados. Solicito órdenes”

Hunke saludó al general y éste se volvió hacia mí:

—“Enviaré oficiales de enlace con ustedes para que cese el fuego. ¿Debo considerarme su prisionero?”

— “Como desee, general. Pero entendámonos bien: todos sus oficiales pueden quedarse con sus pistolas.”

Se acordó que la orden de alto el fuego la darían varias patrullas de oficiales, cada una de las cuales estaría compuesta por un oficial húngaro y uno de los míos.

Dejé al general con Ostafel y me encontré en la antesala con un grupo de oficiales excitados y de aspecto hostil. Identifiqué a dos capitanes del Honvéd que me parecieron especialmente nerviosos, los llevé conmigo como oficiales de enlace y fui con Fölkersam y algunos hombres de Friedenthal a buscar al regente.

El palacio todavía parecía estar completamente amueblado. Un salón tras otro, con alfombras, tapices, cuadros de batallas y retratos. Habíamos estudiado cuidadosamente la distribución

del castillo y había colocado media docena de suboficiales armados con los lanzagranadas en los principales puntos de paso de estos salones estatales.

Estoy absolutamente en contra del uso de un *Panzerfaust* en un salón estatal a menos que sea absolutamente necesario. Esta arma no sólo es muy efectiva contra tanques, sino que también puede usarse para otros propósitos espectaculares. Un solo *Panzerfaust* disparado en la intersección de varios pasillos ciertamente le habría dado a los defensores algo en qué pensar, y un *Panzerfaust* disparado a lo largo de los pasillos habría tenido un efecto aterrador que ciertamente hubiera impresionado profundamente a cualquier defensor y hubiera reducido en gran medida su deseo de continuar luchando.

Tuvimos que aceptar el hecho: el regente no estaba allí. Me enteré de que alrededor de las 5:45 había buscado refugio en la casa del general de las Waffen SS, el conde Karl von Pfeffer Wildenbruch. Había sido un buen amigo del káiser Guillermo II, a quien, sorprendentemente, hasta se parecía. Horthy no había dejado al comandante general ninguna orden para la defensa de la colina del castillo.



De izq. a der. Skorzeny, Fölkersam y Girg en la plaza de armas del castillo

Ahora éramos los dueños de la colina del castillo, es decir, la sede del gobierno. Unas cuantas granadas propulsadas por cohetes que disparamos desde el castillo sin apuntar dejaron claro a las unidades húngaras que aún luchaban en los jardines del castillo que sería más conveniente renunciar a la resistencia. Eran las 6:30 a.m. Habíamos perdido dieciséis hombres: cuatro muertos y doce heridos. Del lado húngaro, las pérdidas fueron igualmente escasas: tres muertos y quince heridos. Me aseguré de que las tropas húngaras del Regimiento Honvéd, el Batallón de la Guardia y la Guardia de la Corona depusieran las armas. Luego, alrededor de las 9:30 a. m., reuní a todos los oficiales húngaros, unos 400, en la sala del trono y les pronuncié un breve discurso.

> *»En este lugar histórico, quisiera recordarles sobre todo que los alemanes nunca han luchado contra los húngaros durante siglos y que yo, como vienés, nunca podré olvidar nuestra liberación común en 1718* ([110]). *La situación es tan grave en este momento que los soldados europeos, cualquiera que sea su fe y sus opiniones políticas, deben permanecer unidos, ¡especialmente los húngaros y los alemanes! A partir de mañana, cada uno de vosotros podrá volver a comandar su regimiento, batallón o compañía, si así lo desea. Entiendo que nadie tiene derecho a obligar a una persona a luchar contra su voluntad y sus convicciones. ¡Tenemos que combatir como voluntarios! Por eso, ¡me gustaría pedir a quienes quieran seguir la lucha con nosotros que den un paso al frente!*

Todos los oficiales húngaros dieron un paso adelante. Les estreché la mano a cada uno de ellos.

---

[110])- En 1697, en un último gran intento turco de conquistar Hungría, el sultán Mustafa II dirigió personalmente una gran fuerza invasora otomana. Bajo el liderazgo del príncipe Eugenio de Saboya, los austríacos acudieron en ayuda de los húngaros y derrotaron a los turcos en Zenta (1697), de ahí la paz de Passarowitz. (1718). (OS-N.del E)

Olvidé mencionar la ocasión en la que la autoridad de Hitler me benefició. A principios de octubre, en Viena, la motorización de nuestras unidades, por ejemplo del batallón SS Fallschirmjäger y de la Escuela de Guerra Wiener Neustadt, me planteó problemas muy graves. Pero finalmente lo logré resolverlos en conjunto con un coronel bastante quisquilloso del comando del distrito militar.

Ya era tarde y tenía hambre. Fuimos al comedor de oficiales, donde pedí un par de salchichas. Entonces me di cuenta de que había olvidado mis cupones de alimentos.

— "No se puede hacer nada" – dijo el coronel – "Órdenes son órdenes. ¡Tendría usted que ser el mismísimo Führer para conseguir algo sin cupones!»

El buen director empezaba a ponerme nervioso. Yo tenía hambre. De repente se me ocurrió una idea: saqué el documento y se lo tendí al coronel, quien lo leyó asombrado. Era una persona de mente práctica:

— "¡Debería haberlo mostrado de entrada, mi estimado!"

Inmediatamente dio instrucciones y nos trajeron dos pares de salchichas, que comí con evidente satisfacción... pero también con el debido respeto.

Nunca tuve que volver a utilizar esa carta porque todos mis interlocutores siempre habían sido notificados directamente por el OKW. Después de la ocupación de la colina del castillo y durante los dos días siguientes, fui, para bien o para mal, el comandante militar de la colina del castillo. Esta breve posición me permitió finalmente pasar dos excelentes noches en una cómoda cama en la que antes había dormido el emperador Francisco José, disfrutar de un baño en su bañera de cobre de 2,50 m de largo y conocer a un ilustre caballero.

El 16 de octubre, el partido "Flechas en Cruz" del conde Szálassy ([111]) tomó el poder sin oposición. Se formó un gobierno de coalición con el ex ministro Imrédy y el presidente ([112]) Beregfy.

[111])- Ferenc Szálasi nunca fue conde. En esto se equivoca Skorzeny. (N. del T.)

[112])- Beregfy no fue presidente sino Ministro de Guerra. (N.del T.)

Este último vino a agradecerme por no dañar el castillo. Se alegró de que las bajas fueran tan bajas y prometió que el gobierno de coalición nacional y socialista celebraría un servicio conmemorativo conjunto para los muertos húngaros y alemanes. Regresé a Budapest el 20 de octubre para participar en esta conmovedora ceremonia fúnebre.

Poco después de la conversación con Beregfy, llegó un anciano y distinguido caballero que vestía el antiguo uniforme de un maestro militar imperial (coronel general).

— “Servus” – saludó al viejo estilo ([113]) – “He oído que eres de Viena y eso no me sorprendió en absoluto. Me dije: sólo un vienés puede salirse con la suya de esta manera. ¡Magnífico! ¡Elegante! ¡Me alegro de conocerte! ¡Maravilloso!"

Parecía salido directamente de uno de los cuadros que adornaban las paredes de los grandes salones rococó donde nuestros muchachos habían estado empuñando sus lanzagranadas el día anterior. Fölkersam pasó junto a mí y susurró:

— "Es el archiduque José de Habsburgo".

Le pedí al archiduque que se sentara y le pregunté cómo podía ayudarlo.

— "Sí, sí. Justamente. Podrías hacerme un gran servicio. Mis corceles están en los establos del castillo. ¿Crees que podrán quedarse allí?

— “Por supuesto, su Alteza. Todo sigue como antes. ¿Puedo echarle un vistazo a los caballos?

"¡Servus! Ven conmigo, quiero mostrártelos. ¡Pronto verás qué magníficos corceles son!

Eran realmente animales muy hermosos. El Archiduque quiso regalarme uno como recuerdo. Pero tuve que explicarle que no

---

[113])- “*Servus*” significa “siervo” en latín. Un antiguo saludo del imperio austrohúngaro prácticamente equivalente al “…para servirle” en castellano o al “Quedo de usted, como siempre, su seguro servidor”, fórmula protocolar que se solía poner al final de las cartas oficiales antes de la firma. (N.del T)

sabría qué hacer con un animal así: yo comando unidades motorizadas.

— "Así es" – dijo con tristeza – “”La guerra de hoy ya no es como antes. ¡Pero ayer hiciste cosas como en los viejos tiempos, como un verdadero caballero! Y sobre todo, cuando vengas a Buda, no olvides visitarme. ¡Adiós!"

El castillo con sus salones estatales y establos para caballos fue completamente destruido por la aviación y la artillería enemigas en 1945. Tras su reconstrucción en 1956, volvió a sufrir daños por la artillería soviética durante la sangrienta represión del levantamiento anticomunista.

El regente Horthy había abandonado Budapest y ahora vivía en el castillo de Hirschberg en la Alta Baviera. Lo volví a encontrar en la prisión de Nuremberg en 1945. Cuando me trasladaron de la celda de aislamiento al ala de testigos, quiso protestar. Y eso a pesar que tuve una breve pero educada conversación con él en el tren en el que debía llevarlo a Baviera con su familia y su inmenso equipaje. En Nuremberg, sin embargo, se negó a verme todos los días.

Kesselring, nuestro portavoz ante los americanos, le dejó claro al ex regente que sus protestas – inauditas, dicho sea de paso – no serían aceptadas por las autoridades aliadas. Pero, si quería, podía ocupar mi lugar en la celda solitaria de la que yo acababa de salir y donde él estaría solo. El ex-regente se negó. Entonces Kesselring organizó una conversación entre nosotros. Visité al almirante en su celda. Me aseguró que no sabía nada de las actividades políticas de su hijo y que era un error creer que alguna vez había tenido la intención de hacer un pacto con los soviéticos y traicionar a los alemanes. Aunque su afirmación no era cierta, habría sido descortés de mi parte declararla falsa en este momento de la conversación, ya que ambos éramos todavía prisioneros de los aliados. El almirante Horthy pronto fue liberado y luego vivió exiliado en Portugal. Desde Estoril escribió el 3 de noviembre de 1954 al canciller federal Konrad Adenauer y le aseguró nuevamente que nunca había traicionado a Alemania y que no había querido concluir una paz separada con Moscú.

En verdad, Horthy se había emperrado con sus fraudes. Hoy yo también quisiera dejar constancia de que, si el SD no detenía a "Micky" el 10 de octubre de 1944, cuando se reunió con los negociadores de Tito para la primera entrevista, eso fue por la siguiente razón: "Micky" llegó ese día acompañando a su padre. Lo vi con mis propios ojos, – y las órdenes del OKW eran arrestar sólo al hijo de Horthy.

El anuncio del regente que la radio húngara emitió el 15 de octubre tampoco fue una invención alemana. Decía que "Hungría había pedido a los soviéticos un alto el fuego". A lo cual el comandante de las tropas húngaras en los Cárpatos, el general Miklos, desertó al enemigo con algunos de sus oficiales de estado mayor.

En su *Historia de la Diplomacia Secreta*, J. de Launay relata que el almirante Horthy declaró a Hitler en Kiessheim el 18 de marzo de 1944:

> *»Hungría nunca traicionó a nadie. Si un día las circunstancias nos obligan a pedir un alto el fuego, pueden estar seguros de que les informaré abiertamente de esta intención”.*

Pues, hizo exactamente lo contrario. Mientras Hitler – considerado por algunos como demasiado desconfiado – todavía creía que una traición era inminente, la realidad era que esa traición ya se había cometido. El 5 de octubre de 1944, el regente envió una delegación a Moscú bajo el liderazgo del inspector general de la gendarmería, general Faragó. Éste recibido por radio en la noche del 11 al 12 de Octubre la instrucción de Horthy de aceptar y firmar los términos del armisticio, lo que ocurrió el 12 de octubre. (J. de Launay da la fecha del 11 de octubre en su libro). Más tarde, el general Faragó se convirtió en miembro del primer gobierno de coalición bajo la ocupación soviética.

Después de la guerra supe que había un transmisor secreto en el sótano del castillo que estaba en constante comunicación con Moscú. Cuando ocupamos el castillo, el oficial de radio a cargo se suicidó.

Pero Horthy envió un segundo grupo de negociadores a los rusos. Un oficial húngaro, coronel retirado Gatkiewicz, me escri-

bió una carta fechada el 15 enero de 1954 en la que confirma que el 12 de octubre de 1944 acompañó a su superior inmediato, el coronel Roland von Utassy, a contactar con el Alto Mando soviético y que ello fue por órdenes directas del regente. En la mañana del 13 de octubre, después de un alto el fuego mutuamente acordado (entre rusos y húngaros), los dos oficiales abandonaron las líneas húngaras y se dirigieron detrás de las líneas rusas en la otra orilla del Tisza, en la zona de Szeged. Me gustaría citar algo de la carta del coronel Gatkiewicz:

> *"Finalmente, poco antes de las 22.00 horas del 13 de octubre de 1944, nos dijeron que había llegado el mariscal Malinowski, y poco tiempo después entró en nuestra habitación acompañado de un pequeño personal. Era un hombre apuesto, de unos cincuenta y tantos años, rubio, de complexión hercúlea, con manos como maletas medianas, rostro regular, algo tosco y ojos azules, de aspecto inteligente y astuto. Daba más la impresión de ser un carnicero acomodado que un oficial militar de alto rango. Se acercó a nosotros con las manos extendidas y nos saludó calurosamente.«*

A través de un intérprete, Malinowski interrogó primero a los dos negociadores sobre la ruta exacta de la línea del frente germano-húngara. El coronel von Utassy dio información falsa y Malinowski se sorprendió y le presentó al asombrado coronel un mapa detallado y completamente preciso del lugar.

> *"A continuación, estableció las principales condiciones para una eventual paz especial: retirada de las tropas de la zona de Debrecen, cese de las hostilidades en todos los sectores del frente, atacar las tropas alemanas por la retaguardia y obligarlas a rendirse. Lamentablemente no tengo más detalles. Cuando le preguntamos cuál sería el destino de Hungría, se limitó a hacer un gesto con la mano con indiferencia: «No queremos nada de los húngaros". Pero a los alemanes,» – y un odio fanático le desfiguró el rostro – «¡a los alemanes los destruiremos!»*

Los negociadores tuvieron cuarenta y ocho horas para aceptar estos términos. Malinowski se despidió de ellos diciéndoles que "esperaba poder saludarlos pronto como amigos y compañeros de armas". Del lado húngaro, escribe Gatkiewicz, esta conversación fue organizada por el general Miklossy.

Así, como lo demuestra este documento, Rodion Malinowski quería que el ejército húngaro luchara contra nosotros, como antes lo estaba haciendo el ejército rumano, algo que, como sabemos, nos costó quince divisiones. Ahora se ha demostrado que la URSS en realidad no quería "gran cosa" de Hungría... sólo que dejara de existir como Estado soberano...

Cuando Gatkiewicz y su superior quisieron regresar a la línea del frente húngara, ésta ya había sido desplazada hacia atrás y tuvieron que marchar 10 kilómetros en el barro para llegar al puesto de mando del batallón desde donde habían partido. La mañana del día 14 se presentaron en la colina del castillo para informar. El día 16, temprano por la mañana, arresté al coronel von Utassy, de uniforme pero en pantuflas porque sus pies estaban tan desgastados por la caminata que ya no podía ponerse sus botas ajustadas. Gatkiewicz por su parte escapó por los jardines del castillo antes de que llegáramos. En su carta también afirma que dio a conocer su informe al Comando del Estado Mayor húngaro y más tarde a un miembro del SD que lo interrogó.

En cualquier caso, estas actividades y las declaraciones de los testigos no dejan ninguna duda sobre las verdaderas intenciones del regente. La actitud del mariscal Mannerheim, elegido presidente de la República de Finlandia el 4 de agosto de 1944, fue completamente diferente. Ribbentrop y nuestro alto mando fueron inmediatamente notificados cuando se hizo evidente que Finlandia ya no podría continuar la guerra a nuestro lado si no quería ser totalmente destruida por los soviéticos. La retirada de nuestras tropas comenzó a principios de septiembre; el 14 de septiembre todos habían sido evacuados. Finlandia no firmó el alto el fuego hasta cinco días después.

Sólo quisiera hacer una observación: los soviéticos no trataron a Finlandia peor que a Rumania, sino todo lo contrario.

El 20 de octubre me informaron que Hitler quería un informe personal sobre el progreso de la *Operación Panzerfaust*. Tomé a Adrián von Fölkersam conmigo, porque sabía que no podía darle mayor alegría, y le presenté a Hitler. Le dijo que estaba muy bien informado sobre las operaciones de guerra de Fölkersam y le preguntó sobre las valientes acciones que había llevado a cabo en la URSS como teniente de la *Brandeburg*. Hitler dio detalles precisos, principalmente sobre la ocupación del centro petrolero de Maikop en el Cáucaso por parte de Fölkersam en agosto de 1942, por cuyo éxito había recibido la Cruz de Caballero. Fölkersam quedó profundamente impresionado.

— "Qué extraño" – me dijo después – "¡uno pensaría que él estuvo allí!".

— "Estoy seguro de que estuvo" – le respondí – "simplemente usted no se dio cuenta"...

El día anterior habíamos conducido hasta el campo de *Birkenwald*, el cuartel general de Himmler, que se encontraba a unos 30 kilómetros al noreste de Rastenburg.

Girg nos había acompañado; Himmler quería saber de él sobre Rumania. El Reichsführer estaba marchándose. Los rusos estaban demasiado cerca. Nos invitó a cenar en su tren especial, pero no causó gran impresión ni en Fölkersam ni en Girg. Luego volvimos a Birkenwald con dos ordenanzas. El cuartel general de Himmler estaba completamente abandonado. Había algo tenebroso en los barracones vacíos en medio del bosque: todos intuimos el desastre que se avecinaba.

Hitler me dijo a través de Jodl que quería hablar conmigo a solas. Me conmovió su cálida bienvenida.

— “De ahora en adelante” – dijo – “usted es Obersturmbannführer de las Waffen SS y le otorgaré la Cruz Alemana de Oro. ¡No, no me agradezca por eso! Cualquier premio que solicite para tus soldados está aprobado por adelantado. Lleve las solicitudes a Günsche, mi ayudante. Ahora cuénteme, cómo le fue en Budapest”.

Nos sentamos en una pequeña habitación de su búnker donde era muy difícil respirar. Pero parecía más tranquilo que la úl-

tima vez que lo vi. Su mano izquierda también dejó de temblar. Me escuchó sin interrumpirme. La aparición del archiduque Josef con su uniforme del imperio austrohúngaro le pareció muy divertida. Estaba a punto de despedirme cuando me detuvo. Después me explicó con gran detalle el plan que ahora se conoce como la *Batalla de las Ardenas*.

— “Lo más probable es que le confíe la misión más importante de su carrera militar. En esta ofensiva, cuyas ideas básicas le acabo de explicar – y que, por supuesto, son ultrasecretas, no hace falta que se lo diga – usted y sus comandos especiales deben ocupar uno o más puentes del Mosa entre Lieja y Namur. Su gente irá detrás de las líneas enemigas con uniforme inglés o norteamericano y finalmente luchará allí con uniforme alemán. Sé que los americanos utilizaron la misma táctica en Aquisgrán. Además, algunos comandos mantendrán su cobertura detrás de las líneas enemigas para, si es posible, engañar a las tropas enemigas y causar confusión dentro de su estado mayor. Sé que tiene muy poco tiempo para organizar una empresa tan grande. Pero también sé que hará lo mejor que pueda. El coronel general Jodl es el responsable por todas las cuestiones puntuales.”

— “Una cosa más: bajo ninguna circunstancia quiero que usted personalmente cruce la línea del frente. Durante la ofensiva debe estar ante el frente. Si fuera herido o incluso hecho prisionero ahora, sería catastrófico. Tengo plena confianza en usted, mi querido Skorzeny. Por cierto, nos volveremos a ver pronto”.

Así la *Operación Greif* quedó a mi cargo. Greif; ese animal mítico – mitad águila y mitad león.

6)- Greif (Grifo)



Las Ardenas: ofensiva política — Los objetivos de la operación Greif y la opinión de Sir Basil Liddell Hart — Un error del OKW y una "profecía" — La ofensiva fracasa — Despliego ocho comandos especiales y ataco en vano Malmedy con la 150.ª Brigada Blindada — El asunto fatídico en el cruce de Baugnez — Coronel Willis M. Everett: diez años de lucha por la verdad — La tragedia de Malmedy — Telegrama del mariscal Montgomery: "Esta vez no podemos embarcarnos de nuevo en Dunkerque" — Churchill pide ayuda a Stalin — La caza de "Nazis disfrazados" — Bradley arrestado e interrogado - La mitad del ejército norteamericano busca a Skorzeny - El general Eisenhower prisionero en su propio cuartel general — Redadas en el Café de la Paix — El doble de Eisenhower o las ilusiones perdidas — Greif como objeto de estudio en el curso avanzado para oficiales norteamericanos — Comentarios de Hitler — El juego de Stalin.

En el otoño de 1943, el general Eisenhower, comandante supremo en el teatro de guerra europeo, apostó al general Montgomery cinco libras esterlinas a que Alemania se rendiría antes de la Navidad de 1944.

El 15 de diciembre de ese año, Montgomery, ahora nombrado mariscal de campo, escribió a Eisenhower para informarle que pasaría las Navidades en Inglaterra y le recordó que pagara las cinco libras. El 16 de diciembre, mientras jugaba golf, recibió la noticia de que esa misma mañana habíamos iniciado inesperadamente una ofensiva en la frontera de Luxemburgo desde Monschau hasta Echternach.

La Batalla de las Ardenas todavía se llama *Ofensiva de Rundstedt*. En realidad, sin embargo, el mariscal, que tenía setenta años, siguió los planes de Hitler y asumió una vez más el mando del frente occidental después de que los mariscales von Kluge y Rommel se suicidaran.

Rundstedt, completamente incapaz de comprender los objetivos políticos de la ofensiva planeada, abogó por una acción limitada en el área de Aquisgrán para aliviar la ciudad. Eso fue algo completamente diferente.

A pesar de las relaciones aparentemente amistosas, Montgomery y Eisenhower eran archienemigos. En su libro *Mis tres años con Eisenhower*, el Capitán de Marina Butcher, ayudante de ala del Comandante Supremo Aliado, revela que Montgomery escribió al general norteamericano una carta extremadamente amarga el 1 de diciembre de 1944, en la que criticaba duramente sus conceptos estratégicos y tácticos y le dio sugerencias "amistosas" para que dimitiera lo antes posible.

Aunque Hitler no fue informado de estos detalles, estaba convencido de que los aliados occidentales estaban lejos de estar unidos, de que Churchill (y en consecuencia Montgomery) habían reconocido que Roosevelt estaba resuelto a seguir el juego de Stalin en Europa. Varios generales norteamericanos, como Patton, ya no podían comprender la actitud de Eisenhower.

El objetivo estratégico de nuestra ofensiva era tomar el puerto de Amberes, abrir una brecha entre los grupos de ejércitos del general norteamericano Bradley y separar las fuerzas británicas y canadienses de las norteamericanas.

En el norte, el 6.º Ejército Panzer de Sepp Dietrich debía alcanzar el Mosa en dirección a Lieja, cruzarlo y avanzar hacia Lovaina, Malinas y Amberes. Para ello se desplegaría en el sur el

5.º Ejército Panzer bajo el mando del general Hasso von Manteuffel. Debía avanzar hacia Dinant, llegar a Brabante y luego lanzarse con un brusco giro hacia Bruselas y Malines.

Este ambicioso plan se basó principalmente en la sorpresa, es decir, la velocidad. Para aumentar este elemento sorpresa, Hitler diseñó la operación *Greif* y me encargó el llevarla a cabo. Se me puso a disposición una unidad especial creada para este fin, denominada *Panzerbrigade 150*. Tenía dos tareas claramente definidas:

1. La *Panzerbrigade 150* debía aprovechar el avance logrado por el 6.º Ejército Panzer de Sepp Dietrich, tomar la delantera y tomar posesión de los puentes del Mosa en Huy, Amay y Engis entre Namur y Lieja. Estos puentes tenían que ser tomados intactos para permitir que nuestros tanques avanzaran hacia Amberes. Hasta el Mosa, los oficiales y soldados debían vestir uniformes americanos. Después de llegar al Mosa, debían luchar con uniforme alemán.

2. Unidades pequeñas, también con uniforme norteamericano, debían infiltrarse detrás de las líneas enemigas y realizar reconocimientos, destruir líneas telefónicas, dar órdenes falsas y, en general, crear confusión entre el enemigo. Estas unidades recibieron instrucciones de utilizar sus armas únicamente en el caso de emergencias extremas y de hacerlo exclusivamente con uniforme alemán.

Se acabaron los días en que los historiadores militares consideraban esta ofensiva como una "empresa absurda y enteramente utópica" o como la "ilusión de un cerebro enfermo". Es muy posible que hubiera tenido éxito y Patton fue el primero en darse cuenta. El 18 de diciembre de 1944 dijo: "Todavía podemos perder esta guerra." En su libro ya mencionado *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Sir Basil Liddell Hart expresa la misma opinión:

> *"La idea, la decisión y el plan estratégico eran propiedad intelectual únicamente de Hitler. Fue una concepción brillante y debería haber conducido a un éxito brillante si todavía hubiera tenido fuerzas y reservas suficientes para garantizar una posibilidad razonable de éxito."*

Liddell Hart, tras una mención elogiosa a la capacidad de Hasso von Manteuffel para maniobrar sus tropas (hacía poco había sido nombrado comandante del 5.º Ejército Panzer), se dedica con especial énfasis a la Operación *Greif*, la cual, escribe, "*estaba comandada por otro de los descubrimientos de Hitler, Otto Skorzeny*". Sir Basil añade que no me dieron ni el tiempo ni los medios para realizar a *Greif*. Voy a demostrar que tenía razón.

De pleno acuerdo con el coronel general Jodl, a quien le había presentado todos los planes elaborados junto con Fölkersam, la Brigada 150 debía estar compuesta por:

— 2 compañías de tanques, cada una equipada con 10 tanques Sherman;

— 3 compañías de reconocimiento de tanques, cada una equipada con 10 vehículos blindados de reconocimiento norteamericanos;

— 2 compañías de cazadores de blindados;

— 3 batallones de infantería motorizada (con camiones americanos), con destacamentos de reconocimiento y una compañía de inspección,

— 1 compañía para misiones especiales;

— 1 compañía antiaérea ligera;

— 1 compañía de inteligencia;

— Personal de regimiento para los departamentos de brigada y mando de cada batallón.

Todo esto sumaba una fuerza total de 3.300 hombres, todos voluntarios, por supuesto. En teoría, todos deberían llevar el uniforme americano sobre el uniforme alemán. Los uniformes norteamericano estaba destinados a ayudarles a cruzar las líneas del frente. Antes del combate real tenían que quitárselos. Los abogados del personal del general Winter (el Departamento de Operaciones del OKW) me habían dado las siguientes instrucciones:

»Los ardides de guerra no están fundamentalmente prohibidos entre beligerantes. El comandante en jefe debe armarse tanto contra la astucia como contra la violencia. Si el ardid consiste en acercarse al enemigo utilizando su uniforme, entonces es una regla absoluta que este medio sólo se permite antes de la acción de combate propiamente dicha. En el momento en que la guerra se vuelve violenta, todo beligerante debe mostrar honestamente sus colores y revelar su verdadera nacionalidad, como se puede leer todavía hoy en los manuales clásicos sobre las leyes de la guerra. Sin embargo, la Convención de La Haya del 18 de octubre de 1907 establece en su artículo 23 (f):

(Está particularmente prohibido) "Usar indebidamente el pabellón parlamentario, el pabellón nacional o las insignias militares y el uniforme del enemigo, así como los signos distintivos de la Convención de Ginebra;" ([114])

Sin embargo, Max Koessler, fiscal del Departamento del Ejército de Estados Unidos, señaló lo siguiente en su ensayo sobre los juicios de crímenes de guerra.(*The War Crimes Trials* - Missouri Law Review, enero de 1959):

"En la sentencia que absolvió a Otto Skorzeny, el artículo 23(f) fue el cargo más importante. Desgraciadamente, ese artículo sólo prohíbe el uso indebido del uniforme del enemigo, sin especificar en qué constituye dicho "uso indebido".

Por mi parte, también añadiría que, en muchos casos, nuestros adversarios, tanto en el Este como en el Oeste, utilizaron el uniforme alemán mucho antes de diciembre de 1944.

Hasta el día de hoy, esta forma de guerra sigue siendo prácticamente desconocida. Durante el juicio al que fuimos someti-

[114])- Cf. Comité Internacional de la Cruz Roja, "Reglamento relativo a las leyes y costumbres de la guerra terrestre". Convención de La Haya 18/10/1907 (N.del T)

dos mis camaradas y yo en Dachau, nuestro abogado defensor norteamericano, el coronel Durst, aparentemente no tuvo acceso a los archivos del ejército norteamericano, ruso y británico. Sin embargo, declaró que "todas las potencias beligerantes habían utilizado métodos dudosos durante la última guerra". Como ejemplos pudo citar la operación que tuvo lugar cerca de Tobruk en septiembre de 1942, así como los ataques de los Rangers americanos a Aquisgrán y al puente de Saarlouis.

Hoy también conocemos los detalles de estas tres operaciones, así como de muchas otras en todos los frentes.

En septiembre de 1942, mientras el Afrika Korps ocupaba Tobruk, una unidad del *Long Range Desert Group* (Grupo del Desierto de Largo Alcance) bajo el mando del teniente del ejército británico, nacido en Palestina, Katz Grünfeld, recibió la tarea de volar ciertas instalaciones militares y urbanas. Se suponía que otra unidad, comandada por el propio coronel Stirling, atacaría el puerto desde el mar. Un tercer grupo de voluntarios liderados por el mayor Crewe, con uniforme alemán, aprovecharía la confusión general para atacar nuestro cuartel general y secuestrar al mariscal Rommel. Este fue el segundo ataque de este tipo contra el comandante del Afrika Korps.

La empresa estaba brillantemente preparada, pero finalmente fracasó debido a una de esas coincidencias que ni siquiera el planificador más prudente puede prever. En vísperas de la triple operación, un miembro del comando Katz Grünfeld llamado Grossmann, un alemán emigrado, fue reconocido por un teniente del Afrika Korps, quien se sorprendió al encontrar a Grossmann con uniforme alemán en Tobruk. Grossmann fue arrestado y declaró. El ataque fracasó. Ni un solo miembro de las unidades Stirling, Katz Grünfeld y Crewe fue fusilado. Todos fueron tratados como prisioneros de guerra.

En octubre de 1944, Aquisgrán quedó casi completamente rodeada por el 1.er ejército norteamericano. Sólo en el Este quedaba abierto un corredor de unos 6 kilómetros de ancho. Para apoderarse de las posiciones fortificadas a la entrada de este corredor, los norteamericanos infiltraron en la ciudad varios comandos Ranger, disfrazados de alemanes, con documentos falsificados y armas alemanas. El 13 de octubre, estos falsos

alemanes atacaron las posiciones por la retaguardia y las destruyeron. Entonces el 1.er Ejército pudo ocupar el corredor. La propia ciudad resistió hasta el 21 de octubre. Ningún miembro de las distintas unidades de mando se quitó el uniforme alemán antes del inicio de las hostilidades.

Fue precisamente este ataque el que inspiró a Hitler a lanzar la Operación *Greif*. Los Rangers norteamericanos estaban bajo el mando del general "Wild Bill" Donovan, al igual que la División *Brandeburg* estaba bajo el mando del almirante Canaris. Durante mi estancia en la prisión de Nuremberg, el general Donovan exigió verme. El encuentro fue muy cordial: no hubo vencedores ni vencidos; sólo dos soldados, ambos bastante audaces e ingeniosos, que habían servido a su país lo mejor que pudieron.

El general Donovan debería haber sido uno de los fiscales en el juicio. Sin embargo, fue llamado a Estados Unidos en octubre de 1945 y reemplazado por el juez Jackson como fiscal jefe.

En 1967, Werner Brockdorff demostró en su libro *Die Geheimkommandos des Zweiten Weltkrieges* (Los comandos secretos de la Segunda Guerra Mundial), basado en documentos británicos y norteamericanos, que no había duda alguna sobre la existencia de los Rangers en el lado norteamericano, de los comandos y unidades del SAS en el lado británico. De la misma manera todos sabían de la existencia de la División *Brandeburg* y de mis propias unidades en el lado alemán.

Los tribunales militares aliados en la Alemania de posguerra finalmente aceptaron una modificación del artículo 23 de la Convención de La Haya de 1907. El nuevo texto definía:

> *No debería ser tarea de los comandos llevar a cabo operaciones ofensivas con el uniforme del enemigo. Su única tarea es apoderarse sin luchar de objetos importantes detrás de las líneas enemigas, como puentes, pasos, refinerías de petróleo, etc., para defenderlos de cualquier ataque enemigo y evitar su destrucción.*
>
> *A los comandos sólo se les permite usar el uniforme enemigo durante operaciones que no sean de*

combate y acercarse a sus objetivos de ataque detrás de las líneas enemigas. Tan pronto como se vean obligados a entrar en combate, deben identificarse ante el enemigo como soldados de su propia tropa antes de abrir fuego.

Mientras los comandos actúen de acuerdo con estos principios, no están violando el derecho internacional.

Cualquier miembro de dicho comando que se deje capturar con el uniforme del enemigo es considerado un espía si ha intentado recibir mensajes con este uniforme o lo ha logrado. Si participó en combate con uniforme enemigo o incluso abrió fuego, es culpable de un crimen de guerra y puede ser condenado en consecuencia.

Sin embargo, esta adición al artículo 23 de la Convención de La Haya de 1907 sólo tenía validez condicional y provisional. La ley en sí aún no ha sido modificada.

Me gustaría recordar que la Convención contiene el artículo 31, que establece que todo espía que se haya reincorporado a sus tropas y luego sea capturado por el enemigo debe ser tratado como prisionero de guerra y ya no debe ser considerado responsable de sus actos en espionaje anteriores. Este párrafo obviamente se aplica a cualquier comando que logró llegar detrás de las líneas enemigas y luego regresar a su unidad después de recopilar información sobre lo que vio. ([115])

El alto mando me había prometido 20 tanques Sherman para este nuevo caballo de Troya llamado *Greif*. Recibí dos, uno de los cuales era utilizable. Disfrazamos bastante mal a 12 de nuestros Panthers, para poder engañar a los jóvenes soldados enemigos desde lejos y en la penumbra. Las mismas dificultades existían con las 23 ametralladoras, los 247 jeeps, los 32

[115])- El texto oficial dice: “Art. 31. El espía que habiéndose reunido al ejército a que pertenecía sea capturado más tarde por el enemigo, será tratado como prisionero de guerra y no incurre en responsabilidad alguna por los actos de espionaje anteriores.” (Cf. Convención de La Haya 18/10/1907 (N.del T)

vehículos blindados de orugas y los 193 camiones que había solicitado. Tuvimos que improvisar todo con dispositivos aleatorios y esperar poder usar armas y vehículos capturados durante la ofensiva.

Pero debo decir que me dejaron completamente en la estacada en lo referente a los 3.300 voluntarios de habla inglesa. En Friedenthal recibí por teletipo una orden del OKW que decía lo siguiente:

> *OKW/WFSt/Op (H) West Ia no 0012759/44 Operación secreta*
>
> *— 25 de octubre de 1944*
>
> *Informar a todas las unidades del Frente Occidental antes del X. . . de octubre, oficiales, suboficiales y soldados que se ofrecen como voluntarios para una misión especial en el teatro de guerra occidental. Los voluntarios tienen que gozar de buena salud, tener experiencia en combate cuerpo a cuerpo y hablar inglés con fluidez. Serán llevados a Friedenthal y puestos allí bajo el mando del Obersturmbannführer Skorzeny.*

Casi se podía estar seguro de que esta órden sería copiada por el cuartel general de la división y enviada a los regimientos, batallones y compañías. De hecho, la orden estuvo en posesión de la inteligencia norteamericana ocho días después de su distribución. Por el momento los americanos no sacaron ninguna conclusión concreta de esto, pero más tarde una orden del OKW tuvo que alertarlos, y veremos qué resultados tuvo su tardía atención. En cuanto a mí, casi me ahogo de ira. Al principio, semejante estupidez me parecía completamente imposible y creía en un sabotaje deliberado. Hoy creo que fue una estupidez, que a veces es peor que la traición.

Como consideraba que nuestros oponentes eran más inteligentes que nosotros, creía que *Greif* era inviable y me parecía apropiado que Hitler supiera por qué. Aquí intervino el general de las Waffen SS Fegelein, el enlace de Himmler con Hitler, un miembro de la alta sociedad con una vanidad que rayaba en el ridículo. Pronto se casaría con una de las hermanas de Eva

Braun. La noche del 26 de abril desertó y fue arrestado en su apartamento de Berlín. Quería huir vestido de civil, con una importante suma de dinero en divisas extranjeras en su maleta. Dos días después lo fusilaron en el patio de la Cancillería del Reich.

Fegelein aceptó mi informe y declaró que este "molesto incidente" bajo ninguna circunstancia debía ponerse en conocimiento de Hitler. Jodl, que también estaba afectado, me dijo que teníamos que continuar. ¡Ésa era también la opinión de Himmler, que en aquel momento quería bombardear Nueva York con el V1! Es significativo que ni el Reichsführer ni el SS Obergruppenführer von der Bach Zelewski eran soldados en el verdadero sentido de la palabra. ¿Quién envió a Bach Zelewski a Budapest con el monstruo *Thor*? Al menos Fegelein no había bombardeado nada.

Los expertos enviaron 600 voluntarios a modo de prueba. Hallamos a 10 que hablaban inglés con fluidez y 40 que hablaban inglés bastante bien; 150 lograron hacerse entender, 200 pudieron hablar bien y otros 200 pudieron responder sí o no. Por lo tanto, era imposible crear una “brigada de habla inglesa”. El OKW lo admitió y se acordó que la brigada sólo actuaría con uniforme norteamericano cuando el enemigo estuviera en plena retirada. Me permitió retener a los soldados con mejores conocimientos de inglés para la compañía de comando, que en pequeñas unidades debía llevar a cabo la acción N°2. Los puse bajo el mando del capitán Stielau.

Para la acción N°1 solicité unidades adicionales del OKW que, junto con los dos batallones de mis *Jagdverbände* (unidades de cazadores) y el resto de los 600 voluntarios, formaban una fuerza de 2.000 hombres. La brigada fue enviada al campo de maniobras de Grafenwöhr – y, en los últimos días, a Wahn cerca de Colonia – para recibir un entrenamiento especial bajo el mando del Waffen SS Hardieck.

Finalmente se nombraron 120 voluntarios como *speakers* (“hablantes”). Todos los demás recibieron instrucciones expresas de permanecer en silencio y de participar en las conversaciones que pudieran surgir únicamente murmurando o emitiendo so-

nidos individuales. Todos pasaron por un curso de “americanización” intensiva.

Ni los 600 voluntarios reunidos en Friedenthal ni los oficiales y soldados de mis propias unidades y de las unidades adicionales fueron informados sobre los objetivos de *Greif*. El general Sepp Dietrich, el comandante del 6.º Ejército Panzer, fue informado sobre la Operación *Greif* sólo a finales de noviembre, y el comandante del I. Cuerpo Panzer SS sólo unos días antes del ataque.

Se pueden imaginar que sobre la tarea de la unidad especial circulaban los rumores más extravagantes y fantásticos. Durante una inspección a principios de diciembre de 1944, el capitán Stielau pidió hablar conmigo.

— "Sé” – me dijo – "cuál es realmente nuestra misión: secuestrar al general Eisenhower".

En ese momento me arrastré como sobre las patas de un gato hasta la puerta, la abrí y me aseguré de que no hubiera nadie detrás ni en el pasillo.

— “Mi estimado” – le dije al capitán Stielau – “le pido que hable en voz más baja. Ha dado en el blanco. Pero, sobre todo, no le diga una palabra a nadie. Aquí hemos prohibido cualquier contacto con el mundo exterior. Hardieck sin embargo me dijo que uno de nuestros hombres logró enviar una carta a su prometida. Ya ve usted el peligro en el que nos encontramos”.

— »Lo sé, señor Obersturmbannführer. Puede contar con mi absoluta confidencialidad. Pero permítanme decirle que conozco París y sus alrededores como la palma de mi mano y que puedo ser de gran utilidad si es necesario.'

— "No lo dudo, pero ¿ha considerado todos los riesgos de tal empresa?"

— »Por supuesto, señor Obersturmbannführer, no pienso en nada más. En mi opinión eso es absolutamente factible.«

Me explicó su plan en detalle. Por lo que parecía, sus posibilidades eran aproximadamente una en mil. Lo dejé con todas sus ilusiones.

— "Estimado" – le dije – "créame, lo recordaré cuando llegue el momento".

Ciertamente Stielau había hablado de Eisenhower y de París mucho antes de iniciarme. Estoy seguro de que después de nuestra conversación su discreción fue total y que respondía a quien le preguntaba:

— "Entiéndalo, no puedo decir nada. Pero el Obersturmbannführer prometió llevarme con él. Vamos a jugar un papel importante en todo el asunto y etc.etc."

Todo eso con una expresión de complicidad que no podía engañar a nadie.

El resto de la Brigada 150 se dividió en tres grupos de combate: X, Y y Z. El capitán Scherff y el teniente coronel Wolf – ambos oficiales del ejército – y el Obersturmbannführer de la Waffen SS Hardieck asumieron el mando. Hardieck cayó en las primeras horas del combate y fue sustituido por Fölkersam. Cada uno de los tres grupos debía tomar y mantener uno de los tres puentes sobre el río Mosa. Por supuesto, estos grupos sólo podrían lograr sus objetivos si lográbamos acercarnos al río durante la noche después del primer día de ofensiva. El mariscal Model fue puesto a cargo de la ofensiva y en una conversación con su jefe de estado mayor, el general Krebs, me convencí de que ambos estaban firmemente convencidos del éxito. Llamé la atención sobre una obra maestra de los zapadores norteamericanos: los dos oleoductos que, desde Le Havre y Boulogne, formaban el sustento de los ejércitos angloamericanos. Un éxito de *Greif* podría permitirnos dejarlos inutilizables durante algún tiempo. Entonces podríamos luchar en condiciones menos desiguales que ahora, cuando la falta de combustible nos impactaba muy negativamente.

La ofensiva, que inicialmente estaba prevista para el 20 de noviembre y luego el 1 de diciembre, fue pospuesta hasta el 16 de diciembre por motivos materiales y meteorológicos. Antes del día X, asistí varias veces a la sesión informativa en el cuartel general de Hitler. El 22 de octubre me aseguró que "pronto tendríamos 2.000 aviones de combate en el aire". Göring se lo había prometido. ¡A principios de diciembre me quedé asombrado al saber que sólo serían 250! Recordé una larga conver-

sación que tuve en septiembre frente a la Operación *Panzerfaust* en el cuartel general con el general der Luftwaffe Ritter von Greim, a quien me presentó Hanna Reitsch. Ya entonces Greim lamentaba amargamente que los aviones de combate desarrollados en 1942 no se utilizaran en todos los frentes. En aquel momento, Hitler planeó poner a Greim en el lugar de Göring, pero esto no se hizo realidad hasta 1945, cuando Berlín ya estaba rodeada por los rusos.

Durante un informe final, Hitler me preguntó si había estudiado las fotografías aéreas de los puentes Huy, Amay y Engis. No tuve más remedio que decirle que aún no lo había recibido. Hitler se dirigió entonces al Reichsmarschall y lo colmó de acusaciones que sin duda estaban justificadas. Pero yo hubiera preferido que me tragase la tierra en ese momento. Hitler se calmó muy rápidamente y en respuesta a su pregunta le di mi informe final sobre *Greif*.

— "Estoy seguro de que hará lo mejor que pueda." – me dijo cuando terminé – “También sé que es su naturaleza estar a la cabeza de tus hombres. En este caso, le prohíbo expresamente cruzar nuestras líneas y participar personalmente en la empresa. Haré responsable del cumplimiento de esta orden al comandante del 6.º Ejército Panzer de las Waffen SS. Usted no abandonará su puesto de mando y desde allí dirigirá la Operación Greif por radio. Definitivamente no quiero que corra el riesgo de ser capturado. ¡Todavía lo necesito!"

Estas palabras me parecieron una ducha de agua fría. Adrián von Fölkersam, que me acompañaba, comprendió mi consternación. Informé a los tres líderes de los grupos de combate de la brigada sobre la decisión de Hitler y agregué que "si la situación de un grupo se volviera crítica", me uniría a ellos inmediatamente. No tenía ninguna intención de permanecer en el estado mayor del Sexto Ejército.

Radl me acompañó a la última sesión informativa antes del 16 de diciembre. Aún no le habían presentado a Hitler, quien le estrechó la mano y le dijo unas cálidas palabras, pero nuestro Karli quedó tan impresionado que permaneció firme como si estuviera petrificado.

La noche del 15 al 16 instalé un puesto de mando en Schmidtheim. Nadie durmió esa noche. A las 5 de la mañana del sábado 16 de diciembre nuestra artillería entró en acción. Los grupos X, Y y Z estaban en posición junto con el 1er Cuerpo Panzer de la Waffen SS en el sector de Losheim Graben, en donde el efecto de la artillería era mediano. Mis operadores de radio informaron sobre duros combates y luego, una catástrofe: Hardieck, comandante del Grupo Z, había caído. Fölkersam, que hasta entonces había sido responsable del enlace entre los tres grupos, asumió el mando del Grupo Z. Por la tarde conduje hasta Losheim para ver la situación y entendí por qué nuestra ofensiva estaba estancada: las calles estrechas estaban atascadas con todo tipo de vehículos y tuve que caminar 10 km para llegar a Losheim. Al día siguiente las cosas empeorarían aún más. Se hizo evidente que nuestros grupos no podían avanzar. Por eso decidí esperar hasta el día siguiente. Una vez que nuestros tanques cruzaran los Altos Pantanos, ([116]) podríamos llegar al Mosa.

Mientras tanto, lancé 2 o 3 escuadrones de la compañía especial al sector sur del frente con órdenes de infiltrarse entre líneas. Llegaron los primeros prisioneros de guerra norteamericanos y entablé conversación con un teniente. Los habían tomado completamente por sorpresa; creían que estaban en descanso. El mal tiempo y la niebla impidieron la intervención de la fuerza aérea.

Hacia medianoche me enteré de que el 1er Regimiento Panzer de la *Leibstandarte* había atacado bajo el mando del audaz Jochen Peiper. Tenía que ser él quien abriera la brecha con nuestros grupos de combate. Unas horas más tarde, las tropas de tanques que iban en cabeza transmitieron: "Ronsfeld tomada. Fuerte resistencia del enemigo". Uno de nuestros equipos especiales regresó con noticias que fueron transmitidas inmediatamente al puesto de mando del 1er Cuerpo Panzer SS.

La mañana del día 17 fui al frente para inspeccionar el grupo comando. Las carreteras estaban ahora completamente blo-

---

[116])- Los „Altos Pantanos" (*Hohes Venn* en alemán o *Hautes Fagnes* en francés) Es una zona elevada en la provincia de Lieja, en Bélgica, y las zonas vecinas de Alemania. Está formado principalmente de páramos y bosque. (N.del T.)

queadas. El I. Cuerpo Panzer en el frente no había podido recibir apoyo e incluso padecía de falta de combustible desde antes. ¡Ya no se hablaba de llegar a los puentes del Mosa! Así que puse mi brigada a disposición del 1er Cuerpo Panzer después de informar al estado mayor de la Wehrmacht (Jodl), quien dio su consentimiento.

Todas las mejores carreteras de esa zona van de este a oeste, lo que puede explicar en cierta medida las dificultades que encontró el Sexto Ejército, ya que tuvo que marchar de este a norte. A nuestra izquierda estaba el 5.º Ejército Panzer del general Hasso von Manteuffel, más tarde miembro del Bundestag ([117]). También creía en el éxito estratégico. Lo encontré en el cuartel general del Führer antes de la ofensiva. Durante una larga conferencia con Hitler había logrado un cambio táctico importante en los planes que le habían presentado.

Delante de sus divisiones, los batallones de asalto debían cruzar las líneas durante la noche, antes de que nuestros preparativos de artillería hubieran alertado al enemigo. Las acciones de estas unidades de élite permitirían a las divisiones avanzar más profundamente y más rápido. Hitler aceptó este excelente plan. De hecho, se trataba de una aplicación convencional de una táctica que había sido llevada a cabo de forma más explosiva por la 150.ª Brigada Panzer: el elemento sorpresa se utilizó para infiltrar tropas en las líneas enemigas.

Más al sur, al 47º Cuerpo Panzer del General von Lüttwitz se le encomendó la tarea de tomar el importante cruce de Bastogne, gracias a la División Panzerlehr. Pero como esta división se encontró con una gran congestión en las carreteras los días 16 y 17 de diciembre, sólo pudo cruzar el Our la mañana del 18 alrededor de las 9 a.m., más de 24 horas después de la hora X, mientras la 26.a División Volksgrenadier, que debía apoyarlos, ¡sólo consiguió avanzar a pie porque le faltaban camiones que o bien no les fueron asignados o bien se habían quedado atascados! El general Fritz Bayerlein, comandante del Panzerlehr, debía haber llegado a Bastogne la tarde del 16 de diciembre: ¡no cruzó la carretera de Clervaux a Bastogne hasta el martes

[117])- Parlamento alemán de postguerra (N. del T.)

19, alrededor de las 2 de la madrugada! Los norteamericanos tuvieron tiempo de enviar a Bastogne la 10.ª División Blindada del Ejército de Patton, que llegó desde el sur y relevó al general McAuliffe, el valiente jefe de la 101ª División Aerotransportada. Bastogne había defendido esta división sólo por casualidad. Había llegado hasta Verbomont y lo habían desviado para evitar las carreteras congestionadas. La suerte realmente estuvo en nuestra contra.

El miércoles 20 de diciembre decidí atacar Malmedy con una docena de tanques en la madrugada del 21. Fue – ¿necesito aclararlo? – una operación de combate, y nadie vestía uniforme norteamericano. Un fuerte bombardeo de artillería y una enorme contraofensiva de tanques norteamericanos hicieron que nuestro plan fracasara. El día 23 el cielo estaba despejado y la fuerza aérea norteamericano lanzó ataques masivos contra Malmedy, que estaba en manos de tropas norteamericanas. Ya no entendí nada. Tanto menos cuanto que los bombardeos americanos aumentaron los días 23 y 24, hasta el punto de que ya creía que Malmedy había sido tomada, pero ¿por qué unidades alemanas?

Sabía que la ciudad no había sido evacuada. De hecho, durante el 19 de diciembre, uno de nuestros comandos bajo el mando del antiguo oficial naval del Báltico Baron von Behr se detuvo en Malmedy. Nuestro marinero con abrigo de cuero negro se vio acosado por un grupo de civiles que le preguntaron: "¿Es cierto que los alemanes van a volver?" Él lo confirmó, como es dado imaginar, y para aumentar el caos general llamó a la población a evacuar completamente la ciudad. Mi deseo fue que mucha gente de Malmedy siguiera su consejo.

El comando desempeñó su papel con tanta mayor frialdad cuanto que no supo que se encontraba detrás de las líneas enemigas. "No tenía idea de dónde estábamos – me confesó el barón – ¡algo así ciertamente no me habría sucedido en el mar!" Le aconsejé que se armara con una brújula y un sextante.

Nuestro ataque a Malmedy nos provocó grandes pérdidas. El teniente Schmidthuber resultó herido siete veces. Fölkersam, también herido, pudo escapar por poco. Nos vimos obligados a permanecer a la defensiva. También a mí me tocó un poco más

tarde. Me hirieron levemente en la pierna y más gravemente encima del ojo derecho, que al principio temí perder. Después de que me atendieron en el puesto de mando de la división, quisieron transportarme a la retaguardia. Sin embargo, no se podía ni hablar de eso. Tuvimos numerosos heridos, pero ninguno de gravedad, a excepción del valiente Untersturmbannführer Lochner, ayudante de Fölkersam, que había recibido un disparo en el estómago. Tendido en una camilla, había perdido el conocimiento. Lo llamé en voz baja. Abrió los ojos y me reconoció. "¿Usted también está herido?", me preguntó. Lo tranquilicé. Murió antes de poder ser operado.

Lo que nos faltó fueron armas pesadas. El 24 de diciembre finalmente nos enviaron una batería de 8 lanzagranadas. Pero en total sólo 20 granadas. Nuestros tanques fueron destruidos en su mayor parte y un nuevo ataque era completamente imposible.

El 25 de diciembre visité a Fölkersam, que había establecido su puesto de mando a 300 m de la línea de batalla principal. Allí me encontré con una patrulla norteamericana que acababa de dejarse capturar por nuestra gente. El sargento que los comandaba llevaba consigo un *walkie-talkie* y uno de nuestros hombres de habla inglesa inició una conversación con el puesto de mando de la unidad norteamericana, lo que nos hizo mucha gracia. El camarada empezó informando de fuertes formaciones de tanques en el noroeste que aparentemente se movían rápidamente hacia Verviers y luego siguió con todo tipo de ideas sin sentido. Cuando finalmente informó que en una formación cerrada atacarían submarinos voladores el oficial norteamericano gritó: »*You're drunk! Get back here immediately! It's an Order!*« Le devolvimos el dispositivo al sargento norteamericano que le contestó sumándose a la chacota: »*Sorry, but I have to go to Germany now!*«. ([118])

El 28 de diciembre fuimos relevados por una división de infantería que cubría el flanco norte del I Cuerpo Panzer de las Waffen SS. Era obvio que nuestro ataque había fracasado y también

---

[118])- El oficial grita: "¡Usted está borracho! ¡Vuelva aquí inmediatamente! ¡Es una órden!" – a lo cual el (auténtico) norteamericano prisionero le contesta: - "Lo siento, pero tengo que irme a Alemania ahora…" (N. del T.)

Greif. No habíamos llegado a los puentes del Mosa. A pesar de que nuestras fuerzas especiales habían hecho un buen trabajo detrás de las líneas enemigas, nos quedamos sin saber qué beneficio habría podido tener eso para nosotros.

Sólo 8 escuadrones de 4 falsos norteamericanos cada uno habían penetrado profundamente detrás de las líneas enemigas, es decir, 32 hombres. De ellos regresaron 24. 8 fueron declarados desaparecidos el 29 de diciembre de 1944. Ese día, los restos de la Brigada 150 fueron enviados a descansar a Schlierbach, al este de St. Vith. Un poco más tarde hubo que disolver la brigada. Hablaré más adelante de los informes que me dieron los hombres que regresaron del mando. Pero primero quisiera mencionar dos informaciones difundidas por Radio Calais, la emisora de propaganda enemiga. El portavoz de esta emisora declaró – debió ser poco antes del 20 de diciembre – que:

> *... se ha "descubierto una fuerte fuerza de sabotaje, comandada por el coronel Skorzeny, el secuestrador de Mussolini* (sic)*," y que "más de 100 soldados de esta unidad ya han sido reconocidos y capturados".*

Veremos qué hacer con este informe, que me reveló varios aspectos sobre el *Sonderkommando*.

El segundo informe de Radio Calais poco después se refería a "*los fusilamientos de prisioneros norteamericanos y civiles belgas por parte de las tropas alemanas de las SS*". Se decía que los soldados norteamericanos habían sido "*asesinados a tiros el 17 de diciembre en un cruce de caminos en el sureste de Malmedy*". El Estado Mayor del 6.º Ejército Panzer pidió a todos los comandantes que "*prepararan un informe detallado sobre los presuntos disparos contra prisioneros de guerra y civiles durante la ofensiva*". La 150.ª Brigada Panzer entregó un informe negativo.

Después de la guerra, en mayo de 1946, Jochen Peiper y 72 miembros de su unidad comparecieron ante un consejo de guerra norteamericano. Fueron acusados de disparar a sangre fría contra 308 soldados norteamericanos y 111 civiles belgas. Poco después se retiraron los cargos contra los civiles. La única acu-

sación que se mantuvo fue la de que 71 soldados del 285.º Batallón de Artillería de Campaña norteamericano habían sido asesinados por la unidad en el cruce de Baugnez, al sureste de Malmedy. La acusación se puede resumir brevemente de la siguiente manera:

El 17 de diciembre de 1944, alrededor de las 13:00 horas, tuvo lugar una breve batalla entre los tanques líderes del 1.er Regimiento Panzer de Peiper y la compañía norteamericana en cuestión, comandada por el teniente Virgil T. Lary. Los norteamericanos se rindieron y fueron asesinados alrededor de las 14.00 horas. El fiscal principal en mayo de 1946 era el teniente Lary. La mayoría de los acusados habían hecho confesiones completas e idénticas. El tribunal norteamericano dictó 42 condenas a muerte, 23 a cadena perpetua, de 2 a 20 años, una a 15 años y de 5 a 10 años. Entre los condenados a muerte se encontraba Peiper, que ya había pasado por Ligneuville a las 14 horas del 17 de diciembre y que tampoco fue acusado de participar ni de haber ordenado la masacre.

Este veredicto indignó al coronel Willis M. Everett de Atlanta, Georgia, el abogado defensor. Convencido de que se trataba de un error judicial, pasó 10 años de su vida intentando descubrir la verdad.

De hecho, Everett se convenció de que después de unos minutos de lucha, el propio Peiper había dado la orden de cesar el fuego antes de seguir adelante. Por un coronel norteamericano capturado, cuyo nombre no se facilita, que lo acompañaba en su coche, Peiper supo que a 3 kilómetros al sur, en Ligneuville, había un cuartel general norteamericano. Peiper esperaba sorprenderlo.

Se demostró que las supuestas confesiones fueron obtenidas de los acusados mediante golpizas, torturas y amenazas contra sus familiares y contra ellos mismos luego de ser llevados ante un falso consejo de guerra encapuchados con un falso abogado y falsos sacerdotes. Ignoraré los detalles. Se formaron dos comités de investigación norteamericanas, un comité militar y un comité del Senado. Incluso en Alemania se llevaron a cabo investigaciones, aunque en marzo de 1948 se redujeron las penas. Al año siguiente se anularon todas las condenas a muerte. En el

informe sobre las nuevas investigaciones del juez norteamericano van Hoden se podía leer, entre otros datos esclarecedores, que el consejo de guerra había utilizado como prueba la supuesta confesión de un joven de las Waffen SS de 18 años, de quien esta confesión había sido extraído como resultado de torturas a las que no había sobrevivido. Se había ahorcado en su celda, o al menos sus guardias lo habían encontrado ahorcado.

El 22 de diciembre de 1956, casi 12 años después de la batalla, todos los condenados en el juicio de Malmedy fueron puestos en libertad. No se ejecutó ninguna sentencia de muerte, por falta de pruebas.

Lo más extraño fue que el 21 de diciembre, el 1.er Regimiento Panzer de Peiper, después de continuar hacia el oeste, capturó a 131 soldados y oficiales norteamericanos de la 30.a División de Infantería norteamericana en Stoumont, incluido el mayor Hai McCown. Mi amigo John Toland describe en su libro *The Story of the Bulge* (Nueva York, 1959) que el mayor McCown y Peiper mantuvieron una larga conversación y que el oficial norteamericano, informado de la supuesta masacre del 17 de diciembre, se sorprendió en su opinión al encontrar una persona culta, sensata y tranquila con quien hablar. Cuando expresó su preocupación por la suerte de los 130 prisioneros en La Gleize, Peiper lo tranquilizó y le dio su palabra de honor como soldado de que su unidad respetaría las leyes de la guerra. Entonces Peiper decidió retirarse porque se estaba quedando sin combustible. Los dos oficiales llegaron al siguiente acuerdo: los 130 prisioneros norteamericanos serían liberados y las asediadas Waffen SS podrían retirarse. Y así sucedió. McCown siguió siendo el único prisionero de Peiper; escapó el 24 de diciembre durante la retirada en la que acompañó a Peiper.

El coronel Willis M. Everett tuvo grandes dificultades para que McCown fuera admitido como testigo en el juicio por la masacre de Malmedy, a pesar de que la unidad de Peiper también había sido acusada de asesinar a los 130 prisioneros de La Gleize, así como a algunos civiles, a otros 250 niños refugiados y también a norteamericanos y alemanes heridos en el sótano de un sanatorio. Pero el coronel Everett no cejó y McCown pudo testificar que nada de esto era cierto.

"Su testimonio – escribió Toland – *demostró que las atrocidades supuestamente cometidas por los alemanes en un pueblo (*La Gleize*) eran mentiras y, por tanto, arrojaron dudas sobre una gran parte de la acusación, lo que no impidió que 42 de los hombres acusados de las Waffen SS fueron condenados a muerte en la horca y 23 fueron condenados a cadena perpetua*.

Con todo, la supuesta masacre de Malmedy tuvo consecuencias más amplias e inmediatas que no fueron menos trágicas. Tan pronto como la noticia fue conocida por el alto mando norteamericano, provocó furia y deseos venganza, que se expresaron en determinadas órdenes, como la emitida el 21 de diciembre por el Estado Mayor de la 328 División de Infantería norteamericana. La misma llamaba a la los miembros de esta unidad a no tomar prisioneros de las unidades Waffen SS y paracaidistas, sino a fusilarlos en el acto. En Chegnogne, 21 soldados alemanes, algunos de los cuales estaban heridos y se habían rendido bajo la bandera de la Cruz Roja, fueron fusilados en el umbral de una casa, de la que salieron con las manos en alto.

Creo que al alto mando norteamericano le faltó cierta sangre fría en este sentido. Víctima de su propia propaganda, creyó en la culpabilidad de las unidades de las Waffen SS porque quería creer en esa culpa sin hacer ninguna investigación.

Esto no puede ser en modo alguno interpretarse como un intento de hacer la apología de las Waffen SS. Una fuerza europea de 840.000 hombres, de los cuales 360.000 murieron y 42.000 fueron declarados desaparecidos – para no hablar de los heridos – no necesita disculpas: las cifras lo dicen todo.

La injusticia cometida por algunas unidades de las Waffen SS y por quienes usaron ese nombre no puede atribuirse a todas las Waffen SS mediante el término de “culpa colectiva”.

El coronel general Guderian, quien libró una guerra de caballeros sin lugar a dudas, se sintió obligado a escribir lo siguiente en el prólogo del libro del general Hausser *Waffen SS im Einsatz* (Las Waffen SS en acción - 1953):

> *»**Nuestro honor es lealtad**: ese fue el lema según el cual se entrenó a las Waffen SS y la divisa*

bajo la cual se luchó. Cualquiera que haya experimentado estas unidades en el campo de batalla no puede dejar de confirmar este hecho. Después de la rendición, esta fuerza combatiente se convirtió en blanco de calumnias y acusaciones escandalosamente graves e injustificadas".

El general Guderian describió al fundador de las Waffen SS, Paul Hausser, como "uno de los líderes militares más importantes que conozco”, alguien que logró inculcarle a las Waffen SS su notable "espíritu de cuerpo".

En el otoño de 1953, en una conferencia pronunciada en Hannover, el canciller Adenauer afirmó enfáticamente que "los soldados de las Waffen SS eran soldados como todos los demás". También el general Hasso von Manteuffel condenó especialmente las calumnias maliciosas y estúpidas.

Después de la guerra, la mayor parte de las Waffen SS permaneció en cautiverio durante muchos años. Estábamos atados de pies y manos y amordazados. En su libro *The Waffen SS* (Nueva York, 1966), el historiador norteamericano George H. Stein se ve obligado a admitir, a pesar de un feroz partidismo, que el 99 por ciento de estos hombres cautivos libraron una guerra impecable. Los tribunales de “desnazificación” arribaron al mismo veredicto después de largas investigaciones que se llevaron a cabo de acuerdo con los vencedores y los poderes de ocupación.

Queda el hecho que 71 soldados norteamericanos murieron en el cruce de Baugnez. La pregunta es de qué manera. La mayoría de los informes publicados sobre este tema son confusos y contradictorios. Sin embargo, basándose en los informes detallados que he podido examinar, me parece posible dar la siguiente explicación.

Los artilleros norteamericanos fueron capturados durante la batalla con la vanguardia de Peiper: 3 vehículos ligeros de orugas y 3 tanques. Los 125 prisioneros fueron empujados a un campo abierto porque la unidad de Peiper quería avanzar rápidamente. Según Toland y algunos otros, el primer disparo de pistola contra uno de los prisioneros se disparó mucho más tarde desde uno de nuestros vehículos ligeros de orugas que

formaban el grueso de la formación. La presunción más verosímil es que los soldados norteamericanos, abandonados a su suerte en campo abierto, habían vuelto a tomar las armas, o que al menos algunos de ellos lo hizo. Cuando la mayoría de nuestras tropas llegó al cruce, lo que se vio fue un grupo de soldados norteamericanos, algunos de los cuales estaban armados. En vista de ello, se disparó.

En 1974 la revista inglesa *After the Battle* (Después de la Batalla) publicó el No. 4, que trata de la Batalla de las Ardenas, una fotografía tomada por el ejército norteamericano antes de que se recuperaran los cuerpos. En la página 18 de la revista, entre los cadáveres tendidos en el campo nevado, se puede ver a alguien que todavía tiene un arma en la mano, un rifle o probablemente una ametralladora. Pero un prisionero de guerra no está armado. Este hombre sin duda murió en batalla. Hubo **una segunda batalla**, probablemente como resultado de un terrible malentendido.

Consecuencias aún peores tuvo un malentendido por parte de un jefe del estado mayor del general Hodges, que comandaba el Primer Ejército norteamericano. En 1969 se publicó en París un libro del joven historiador belga Michel Georis titulado *Nuts*. (En la jerga norteamericana de la época eso significaba: “*estás loco”* o “*ni en sueños*”). De hecho, ésta fue la respuesta que el general McAuliffe le dio al emisario alemán de la 26ª División *Volksgrenadier*, quien ofreció una "rendición honorable" a los norteamericanos en Bastogne. Un capítulo del libro se llama "*La tragedia en Malmedy*". ¿De qué clase de tragedia se trata?

Georis comienza señalando que al intentar tomar Malmedy el 21 de diciembre había causado "muchos problemas para nada" porque, añadió, dos días después, el 23 de diciembre, la fuerza aérea norteamericana bombardeó Malmedy y "más de 300 soldados norteamericanos y un buen centenar de civiles belgas fueron asesinados”. El bombardeo fue llevado a cabo por la 9ª Flota Aérea de Estados Unidos, y Toland señala que los soldados norteamericanos terminaron llamando a esta unidad "La Luftwaffe Americana".

Un comunicado del Primer Ejército norteamericano afirmaba que Malmedy había sido bombardeada porque "los alemanes habían entrado en la ciudad".

> *"La realidad es diferente.* – escribe Georis – *Aparte de la breve incursión del destacamento de Fölkersam, que fue inmediatamente repelida, Malmedy permaneció ocupada exclusivamente por norteamericanos durante tres días. Eso no impidió que la Fuerza Aérea norteamericana volara nuevas misiones al otro día y al siguiente, en Navidad, y matara a cientos de civiles y soldados de la ocupación norteamericana".*

En una nota, el historiador belga confirmó que el número de soldados muertos por las bombas norteamericanas, aunque no se conoce con exactitud, fue "*probablemente de 700*". Pero ¿cuál es el número "probable" de muertes de civiles en esta masacre sin sentido? ¡Georis no lo dice! ([119]) Bombardear persistentemente a los propios soldados y a los civiles indefensos no corresponde en modo alguno a una "necesidad estratégica evidente". Ésta es, en mi opinión, la verdadera "tragedia de Malmedy" que durante mucho tiempo fue ignorada.

Examinemos ahora qué hay de cierto en el primer informe difundido por Radio Calais sobre estos 100 miembros capturados de la *Brigada 150* y de la compañía de mando.

En el número 4 de la revista inglesa *After the Battle* se afirma que el número de unidades especiales capturadas tras las líneas enemigas fue de 14. Esta cifra no es más cierta que la de Radio Calais. Por la sencilla razón de que no más de 8 unidades podían penetrar lo suficientemente detrás de las líneas enemigas para llevar a cabo su misión especial.

---

[119])- Según las estadísticas **oficiales** publicadas por Ciré y Rousseau en su *Chronologie du conflit mondial* (París, 1946), **aproximadamente 7.700 civiles fueron víctimas de los bombardeos angloamericanos** en Bélgica entre el 5 de abril de 1943 al 22 de julio de 1944 (entre ellos, 2007 en Amberes, 674 en Malinas y 429 en Bruselas). Se desconoce el número de heridos. Después del 22 de julio de 1944 las estadísticas guardan silencio. (N. del E.)

Con esto no estoy contando las unidades, unas 20 en total, que llevaron a cabo misiones de reconocimiento a 2 o 3 kilómetros detrás de las líneas norteamericanas por orden de grupos o cuerpos de ejército hasta aproximadamente el 15 de enero de 1945. Estas órdenes no tenían nada que ver con Greif y, aunque fueron ejecutadas con uniforme americano, en ningún caso fueron un hecho de sabotaje. Algunas de las unidades cruzaron las líneas enemigas varias veces, pero todas regresaron.

De las ocho unidades de la operación *Greif*, sólo 2 desaparecieron y las 6 restantes fueron devueltas. El enemigo disparó contra un jeep previamente capturado cuando abandonaba el sector norteamericano, sospechando una deserción. Esto nos lo informó más tarde la división alemana de enfrente.

Recibí informes sobre las actividades de 6 unidades, 2 de las cuales me dieron informes que me parecieron increíbles, pero las actividades de las 4 restantes me fueron informadas con mucha precisión. Las unidades que más avanzaron llegaron a las orillas del Mosa, concretamente cerca de Huy, donde la *Brigada 150* debía defender el puente. El capitán de esta unidad, que se había posicionado en un cruce de calles, desvió una columna de tanques norteamericanos hacia cualquier lado, cortó líneas telefónicas e intercambió señales viales de calles y rutas por donde debían pasar los suministros norteamericanos. Nuestros escuchas confirmaron que el estado mayor del 1.er ejército norteamericano buscó en vano esa columna durante dos días. Se creyó que sus integrantes habían sido destruidos o capturados en el curso de una misteriosa batalla.

Otro coche de los comandos había cruzado sin dificultad el Mosa cerca de Amay. Sus ocupantes señalaron con cintas rojas que las carreteras que conducían al frente estaban minadas, lo que provocó que los grupos enemigos que se acercaban en busca de refuerzos dieran media vuelta y tomaran largos desvíos. Esta unidad también destruyó líneas telefónicas.

Otro equipo envió una unidad de infantería norteamericana de regreso entre Poteaux y Grand Halleux asegurándole que los alemanes ya estaban más al oeste, cerca de Lierneux. Los oficiales norteamericanos hasta le dieron las gracias antes de dirigirse hacia allí.

Desafortunadamente, ninguna de las unidades alcanzó el gran depósito de combustible entre Stavelot y Francorchamps, que la columna de Peiper también había pasado por alto cuando avanzaba hacia La Gleize. Pero una de nuestras unidades capturó un depósito de municiones y lo hizo explotar durante la noche.

El octavo de nuestras unidades fue víctima de un accidente: como su tanque de combustible estaba casi vacío, el conductor de un jeep se detuvo frente a un puesto de abastecimiento norteamericano y pidió con toda soltura: "*Petrol, please*".

El GI ([120]), que estaba junto al surtidor, abrió los ojos grandes como huevos fritos y miró con recelo a nuestros cuatro compañeros. Es que, en el ejército norteamericano, no se pide "*petrol*" sino “*gas*” (por gasolina) , y no se dice "*please*" (por favor), especialmente cuando se tiene prisa.

—“Dime” – preguntó el norteamericano – “¿de dónde eres?”

El conductor creyó que lo habían descubierto, se dio a la fuga, perdió el control del jeep en la carretera helada y embistió al primer camión de un convoy que se dirigía hacia él. El vehículo volcó y cuando la gente se apresuró a ayudar a los ocupantes, se observó que vestían uniformes alemanes bajo su disfraz norteamericano.

Uno de nuestros camaradas, que fue duramente interrogado, *confesó* lo que creía cierto: una unidad especial bajo mi mando debía secuestrar al general Eisenhower y hacer desaparecer a

---

[120])- “GI” (pronunciado aproximadamente como *yi-ai*) es un término muy utilizado para nombrar los soldados rasos norteamericanos de la Segunda Guerra Mundial. El significado del acrónimo es bastante confuso. En principio se dice que “GI” significa *General Issue* "Provisión general" o *Government Issue* (Provisión gubernamental). Se refiere a todos los artículos genéricos producidos en masa entregados a soldados o unidades: calcetines GI, gorra GI, pancho GI, lata de munición GI. Esto se usó más en la Segunda Guerra Mundial, debido a la asombrosa cantidad de material producido para luchar en la guerra. Los soldados norteamericanos comenzaron a referirse en broma a sí mismos como "GI" o "GI Joe" debido a que se sentían producidos en masa, estandarizados y “provistos” para combatir. Con el tiempo, el nombre les quedó.

los comandantes de los ejércitos británico y americano, así como a sus estados mayores.

El jefe de inteligencia del grupo de ejércitos norteamericanos fue acusado de alarmista. No le creyeron cuando, alrededor del 10 de diciembre, el jefe de inteligencia del general Hodges informó que parecían avistarse nuevas divisiones alemanas al este de Saint Vith. Tomó de sus archivos la orden del OKW 0012759, concluyó que 1.000 norteamericanos falsos se habían mezclado con los reales y dio la alarma general contra los alemanes disfrazados en todo el frente.

Después del 18 de diciembre, esto provocó un verdadero caos entre el enemigo, que ha sido descrito con gran detalle por el general Omar Bradley, jefe del 12º Grupo de Ejércitos americano, por el mariscal Montgomery y por Sir Basil Liddell Hart, por nombrar sólo a los dos autores de memorias más importantes y a uno de los historiadores más famosos de la Segunda Guerra Mundial.

En primer lugar, veamos la ofensiva desde un punto de vista táctico. Cabe señalar que en la mañana del 17 de diciembre el 12º Grupo de Ejércitos norteamericano se dividió en tres columnas de ataque y que el pánico reinó en el SHAEF (Cuartel General Supremo de las Fuerzas Expedicionarias Aliadas) durante 4 o 5 días.

Bradley, cuya sede estaba en Luxemburgo, no tenía idea de lo que estaba pasando y se envió a sí mismo órdenes contradictorias que se perdían. Eisenhower, con dificultad, alertó a los generales Hodges, Simpson y Collins, quienes no habían visto a Bradley ni a ningún miembro de su personal el 20 de diciembre. El teléfono no funcionó o funcionó en vano. Durante varios días fue imposible localizar al general Hodges, jefe del Primer Ejército norteamericano, cuyo cuartel general se encontraba en Spa el 16 de diciembre. Se trasladó apresuradamente a Chaudfontaine sin que Eisenhower ni Bradley fueran informados. Finalmente lo trasladó a Tongres sin ninguna fanfarria.

Cuando la falta de combustible obligó a Manteuffel a detenerse a 6 km de Dinant el 23 de diciembre, sólo tenía delante a la 29ª Brigada Blindada británica. Eisenhower, que en realidad temía que Montgomery se separara del enemigo, lo instó a avanzar y

puso bajo su mando a todas las fuerzas norteamericanas en el flanco norte. Es decir, el 9º Ejército de Simpson y el 1º de Hodges, "que lucharon desesperadamente". El 30º Cuerpo británico, por otro lado, permaneció en la orilla occidental del Mosa hasta el 3 de enero de 1945, mientras que Bradley tuvo que conformarse en el sur con el resto del 3º y 8º Cuerpo norteamericano.

En sus memorias, Montgomery escribió que dejó el 30º Cuerpo británico al otro lado del río el 20 de diciembre, por si acaso. La única división blindada de reserva acababa de desembarcar y temporalmente surgió la duda de si no debía ser reembarcada. Las Fuerzas Expedicionarias Británicas estaban "preparadas para cualquier cosa". El mismo 20 de diciembre, Montgomery envió a Churchill un telegrama describiendo la situación como "extremadamente inquietante". En sus *Memorias* se pueden encontrar pruebas de que estaba considerando una retirada general de la Fuerza Expedicionaria, tal como lo había hecho en junio de 1940. Allí cita una frase de su telegrama que nunca había sido publicada:

> *"Esta vez –* telegrafió *–no podemos volver a embarcarnos en Dunkerque porque hay alemanes por todas partes".*

De hecho, Hitler había ordenado a nuestras tropas que ocuparan ciertas ciudades clave: Dunkerque, Lorient, Saint-Nazaire, La Rochelle y Royan. Esta última ciudad fue destruida sin sentido por la Fuerza Aérea norteamericana en abril de 1945.

El 6 de enero de 1945, Winston Churchill, todavía muy perturbado, pidió ayuda a Stalin.

> *"Los combates en Occidente son muy duros. –* telegrafió *– Les pido que me informen si podemos esperar una ofensiva rusa en el frente del Vístula o en otro lugar en enero".*

Si los resultados tácticos y estratégicos de esta ofensiva fueron inicialmente importantes, el efecto político no fue menos notable. El grito de Churchill pidiendo ayuda a Stalin revela miedo y preocupación reales de que pudiera surgir en el Este un entendimiento imprevisto como el de agosto de 1939.

Los ingleses tenían gran parte de la opinión pública norteamericana en contra de ellos. Durante dos meses, la prensa extranjera se había centrado en Montgomery, cuyo comportamiento y exigencias parecían intolerables, especialmente después de la sangrienta derrota en Arnhem. Por supuesto, la prensa británica no perdonó a Eisenhower, acusado de falta de previsión e incluso de incompetencia.

Fue por orden de Churchill que Montgomery dio su famosa conferencia de prensa a mediados de enero e hizo "un apasionado llamamiento a la solidaridad norteamericano-británica". Tras admitir que el enemigo había asestado un duro golpe "que dejó a los ejércitos aliados tambaleándose", se dirigió a los periodistas:

> *«Todos ustedes saben que el líder de nuestra fuerza es Eisenhower. Estoy completamente al lado de Ike, somos buenos amigos. Con cierta tristeza leo artículos poco halagadores sobre él en la prensa británica. Me gustaría pedirles que hagan todo lo posible para cambiar esta situación.»*

Después de todo, creo que los periodistas presentes se sorprendieron un poco al escuchar al mariscal de campo explicar:

> *»Me han emitido un pasaporte americano, por lo que soy soldado del ejército norteamericano. Mis huellas digitales están registradas en el Pentágono, y eso es mejor que estar registrado en Scotland Yard.«*

Tales declaraciones sólo pueden tener un efecto desafortunado, y Montgomery admite en sus memorias que habría hecho mejor permaneciendo callado. "*Me dio la impresión de haber sido derrotado, no por los alemanes, sino por los americanos*." Después de todo, el mariscal de campo británico describió la batalla como "interesante". ¿Cómo hubieran podido Eisenhower, Bradley, Hodges, Gerow y Simpson, que perdieron 80.000 hombres, aceptar eso?

De 1945 a 1960, muchos autores describieron la Batalla de las Ardenas como "un proyecto sin sentido de Hitler que estaba condenado de antemano al fracaso". Diez años después, Liddell

Hart, entre otros, reconoció que no sólo el plan de esta ofensiva estaba "brillantemente concebido" sino que, resumiendo, escribió que "al comienzo de la batalla los aliados estuvieron al borde de la catástrofe".

Sin duda, la operación *Greif* le impresionó mucho. En cuanto a la actuación de la *Brigada 150*, tuvo en cuenta las innumerables dificultades que teníamos con el equipamiento y el camuflaje.

> *"Ese endeble camuflaje requería mayor precaución. –* escribió *– En el sector norte, donde la brigada estaba esperando, no hubo un avance alemán claro; así que su despliegue fue pospuesto y luego cancelado por completo. Pero la primera etapa del plan logró resultados sorprendentes, incluso más de los esperados.*

Decenas de miles de policías militares salieron a la caza para localizar a los "nazis disfrazados" lo más rápido posible. Consiguieron un buen botín.

Liddell Hart pudo hablar de una treta poderosa y apasionante de la que Omar Bradley fue uno de los primeros en ser víctima. En su libro *A Soldier's Story* (La historia de un soldado), Bradley traza la imagen de medio millón de soldados jugando al gato y al ratón cada vez que se encontraban. Era casi imposible para ellos no volver a encontrarse y, como escribe el propio Bradley de ello resultó que:

> *"Ni el rango, ni los documentos de identidad, ni las protestas impidieron que las fuerzas aliadas fueran interrogadas de nuevo en cada esquina."*

El propio Bradley tuvo que demostrar tres veces que era verdaderamente norteamericano, nombrando la capital de Illinois y los jugadores de un famoso equipo de fútbol americano. Fracasó la tercera vez porque no sabía el nombre del último marido de Betty Grable, pero el GI lo dejó pasar.

Al menos Bradley fue advertido. Un oficial de contrainteligencia norteamericana le había aconsejado que esperara hasta que mejorara el tiempo y tomara el avión. Bajo ninguna circunstancia "debería aventurarse en las calles por culpa de los alemanes

disfrazados”. Charles Foley explora este miedo común en su libro *Commando Extraordinary*.

> *"Se creían ver enemigos y espías por todas partes."*– escribió – *"La mitad del ejército americano buscaba a Skorzeny en sus propias filas"*.

El general Emile Wanty informó en su libro *Art de la Guerre* que el propio Montgomery fue detenido varias veces mientras circulaban estos oscuros rumores. El propio Eisenhower fue literal y reglamentariamente hecho prisionero por sus propios guardias. Había seguido al mariscal de campo von Rundstedt como invitado al Palacio Saint Germain-en-Laye. Allí lo detuvo la policía militar norteamericana y lo condujeron a Versalles en un vehículo blindado.

La contrainteligencia norteamericana me había retratado según las costumbres de la policía de Chicago. El general Wanty, un belga, escribió que yo era un *condottiero*, palabra que los detectives americanos, que nunca habían visto Venecia ni el Colleoni de Verrocchio, tradujeron naturalmente como *gángster*.

También soy el “secuestrador de Benito Mussolini”, mientras que al mismo tiempo Viktor Emmanuel y Badoglio fueron sus “liberadores”. Un perfil al más puro estilo occidental de la Belle Epoque me muestra como Obersturmbannführer de las Waffen SS:

Buscado

SKORZENY

ESPÍA

SABOTEADOR ASESINO

(Debajo de la foto estaba mi descripción personal y):

> **Este hombre es extremadamente inteligente** (¡adulador!) **y peligroso. Bigote hitleriano o afeitado. Puede aparecer con uniforme norteamericano o británico, o vestido de civil**, etc.

Lo único que faltaba en esta descripción para ser completa era la barba postiza. Algunos periodistas franceses me vieron como la reencarnación de Fantomas, aunque no llevaba una capa de invisibilidad para ir y venir sin ser visto. Charles Foley también citó el diario de la secretaria y leal colega de Eisenhower, Kay Summersby, que alcanzó el rango de teniente. Sus revelaciones hoy parecen increíbles, pero son la pura verdad.

Desde que el personal de Eisenhower conoció el informe de mi supuesta "inminente llegada a París", el servicio de seguridad convirtió el perímetro del cuartel general en una fortaleza con alambre de púas y tanques de batalla. La guardia se multiplicó y "la contraseña se convirtió en una cuestión de vida o muerte".

"La simple explosión en el caño de escape de un auto", escribió Summersby, "paraliza el trabajo en todas las oficinas y desencadena una ola de llamadas telefónicas: »¿El jefe sigue ahí?«".

El 22 de diciembre, anotó en su diario que el servicio de inteligencia SHAEF había enviado un informe confirmando la llegada de los saboteadores a París. Afortunadamente, se conoce su punto de encuentro: el Café de la Paix.

Esto, por supuesto, resultó en hermosas redadas en la Place de l'Opéra, y varios oficiales norteamericanos y británicos que habían tenido la mala idea de reunirse en el Café de la Paix fueron arrestados a pesar de sus protestas. Los parisinos pacíficos, cuyo comportamiento parecía sospechoso, también fueron víctimas de esta locura policial.

Eisenhower tuvo que moverse. Se le encontró un doble, el teniente coronel Baldwin B. Smith, quien desempeñó el papel de comandante en jefe y sirvió como "señuelo para Skorzeny". Arriesgó su vida todos los días, conduciendo y saludando "a la Ike". Había practicado este saludo durante mucho tiempo y

desempeñó su papel de manera tan convincente que finalmente se creyó el gran jefe. Después de la guerra, amigos americanos me dijeron que el coronel abandonó sus ilusiones con la mayor amargura.

Me vieron en todas partes de Francia y no fue una sorpresa: mi fotografía se distribuyó en miles de copias. En Troyes, un farmacéutico me había vendido aspirinas y había comprado latas de comida en una tienda de Saint-Étienne; Me reconocieron en París, no en el Café de la Paix, sino en un bar de los Campos Elíseos con el uniforme de comandante de la fuerza aérea norteamericana. Todo esto ocurrió a principios de febrero de 1945, mientras luchábamos contra los rusos en Schwedt, a orillas del Oder.

La operación *Greif* fue investigada por muchos abogados militares, y en primer lugar por quienes nos absolvieron en Dachau en octubre de 1947. Ya he citado a Max Kößler, el abogado del Departamento del Ejército de Estados Unidos en el juicio por crímenes de guerra de 1946 a 1949. Su estudio se basa en el derecho existente, es decir, en el IV Convenio de La Haya del 18 de octubre de 1907. Concluye lo siguiente:

> *"El caso Skorzeny demuestra claramente que es necesario aclarar y explicar el derecho internacional sobre el uso de uniformes enemigos con fines de estratagema. Es necesario explicar la palabra "indebidamente" en el artículo 23(f)* ([121]) *para que quede claro qué tipos de uso están prohibidos. Esperemos que esta contribución anime al Comité de Asuntos Jurídicos Internacionales de las Naciones Unidas a llegar a un acuerdo sobre nuevas definiciones."*

---

[121])- El Artículo 23-f (o bien XXIII-6) del Convenio relativo a las leyes y usos de la guerra terrestres (Segunda Conferencia de la Paz, La Haya 18 de octubre de 1907) dice así: "*Usar **indebidamente** la bandera de parlamento, la bandera nacional o las insignias militares y el uniforme del enemigo, así como los signos distintivos del Convenio de Ginebra*." (N. del T. – el resaltado es del traductor).
Cf. Texto completo **aquí**

Este acuerdo no se logró. El Capitán Steven J. Abdala analizó la Operación *Greif* en un informe para un curso avanzado para oficiales de infantería en la Escuela de Infantería del Ejército de EE. UU. en Fort Benning, Georgia. Este informe, titulado: "*El papel del coronel Otto Skorzeny y la operación Greif durante la Segunda Guerra Mundial*", está fechado el 3 de marzo de 1972. El capitán Abdalla, que me entrevistó personalmente, hizo interesantes observaciones sobre *Greif*. Escribe sobre la cuestión jurídica en lo que respecta a la parte alemana:

»Se discutió si los comandos estaban violando la Convención de La Haya de 1907. Pero Skorzeny recibió garantías de que mientras el uniforme alemán fuera usado debajo del norteamericano y los soldados no participaran en operaciones de combate, no había violación de la ley. Hay poca claridad en el derecho de la guerra terrestre a este respecto, y en cualquier conflicto futuro este tipo de estratagema probablemente planteará los mismos problemas".

En el capítulo de Logros, Condiciones y Recomendaciones el Capitán señala:

> *»Las operaciones especiales como la de Greif merecen ser estudiadas detenidamente. En el futuro, los conflictos militares serán tan complejos como lo permita el uso de computadoras electrónicas y la tecnología avanzada. Sin embargo, como siempre, el conocimiento militar requiere que las tropas de infantería eventualmente hagan las cosas, lo que significa que cualquier nueva táctica sorpresa tendrá cierto grado de éxito.*

En general, el autor nos confirmó el efecto psicológico:

> *»El efecto psicológico de la operación Greif fue enorme, considerando los débiles recursos que se pusieron en juego. Imaginemos un campo de batalla en el que uno de los ejércitos ya no sabe quién es amigo y quién enemigo. Los beneficios psicológicos de una operación de este tipo superan con creces los que se pueden lograr mediante tácticas e inteligencia. Basta mirar los periódicos americanos de la época para apreciar hasta qué*

> *punto los aliados quedaron impresionados por Skorzeny y Greif."*

En el prólogo de su informe, el Capitán Abdalla publica la carta que le escribí el 28 de febrero de 1972, cuyos apartados más importantes se reproducen aquí:

> *"Sólo 16 de mis hombres operaron detrás de las líneas enemigas y regresaron. Se dice que sólo otros cuatro fueron capturados. Como vestían uniformes enemigos, les dispararon. Sin embargo, en enero de 1945 supe por Radio Calais que más de 100 miembros de la Brigada 150 habían sido hechos prisioneros. Por otra parte, la lista de bajas muestra que sólo faltaban 8 miembros de la compañía de mando: los cuatro que fueron capturados y ejecutados cerca de Bruselas y los cuatro que volcaron su jeep. "Así que, si Radio Calais dijo la verdad, hay que concluir que los aliados capturaron un gran número de auténticos soldados ingleses y americanos."*

De hecho, durante mi encarcelamiento en los campos de prisioneros de Darmstadt y Dachau, me visitaron varios oficiales norteamericanos que habían sido arrestados bajo sospecha de ser nazis.

Una observación final: por supuesto, está claro que nunca tuvimos la intención de capturar o matar al general Eisenhower. Por el contrario, el mando británico en Beda Littoria en noviembre de 1941, bajo el liderazgo del coronel Laycock y el mayor Keyes, admitió que tenía como objetivo secuestrar o matar al general Rommel. Los numerosos miembros de este comando que fueron capturados no fueron juzgados, ni condenados ni ejecutados, sino que fueron considerados como prisioneros de guerra y tratados como tales. Cualquier comentario al respecto me parece innecesario.

Hitler me llamó el 31 de diciembre de 1944. Su cuartel general todavía estaba en el frente occidental en Ziegenberg. Cuando me vio con la cabeza vendada, no quiso saber nada de nuestra empresa hasta que me examinaran sus médicos, incluido el Dr. Tocón. Mi herida se había infectado y me atendieron adecua-

damente. Hitler se alegró de que no perdiera el ojo y habló conmigo durante media hora. Lamentó que la ofensiva no haya logrado su objetivo. Nuestros tanques, estancados los dos primeros días mientras el mal tiempo cegaba a la aviación enemiga, no pudieron avanzar con suficiente rapidez por los caminos imposibles. ¡Las divisiones de infantería a pie habían avanzado tan rápido como nuestras divisiones blindadas! Después de todo, el enemigo había sufrido grandes pérdidas y, en cualquier caso, nuestra ofensiva había dañado su moral.

> *"Lo más importante* – dijo el Führer – *es que el soldado americano o británico creyó que para él era sólo un paseo militar. Sus comandantes lo habían engañado haciéndole creer eso. ¡Pero de pronto el mortalmente herido se levanta y ataca! Sólo en Schnee-Eifel tomamos entre 8.000 y 10.000 prisioneros el día 17. ¡No podíamos esperar a que nos cortaran el cuello, Skorzeny! La única solución para Alemania es una lucha victoriosa. No hay otra".*

Desafortunadamente, sentí que los dos objetivos de *Greif* no se habían logrado. Se lo dije abiertamente a Hitler y me asombró aún más:

> *"No lo culpo, Skorzeny. Había que improvisarlo todo, con recursos limitados, y su brigada blindada no podía desempeñar su papel junto con el 6º Ejército. Habría tenido éxito si lo hubiera puesto al frente del 5°. Fácilmente habrían podido dejar atrás a Dinant. Quizás habrían llegado a Brabante y ¡quién sabe qué habría resultado! En cuanto a sus comandos, siento que su impacto psicológico fue quizás mucho mayor de lo que podría haber imaginado. Eso lo veremos más tarde".*

Expresó su satisfacción por las acciones de nuestros tres grupos de combate en Malmedy desde el 20 de diciembre y otorgó a los líderes de los tres grupos (X, Y, Z y a mí) el Broche Honorífico del Ejército. Recibieron esa condecoración Wolf, Scherff, von Fölkersam y póstumamente su predecesor Hardieck. A partir de ese momento, esa condecoración fue otorgada al ejército en forma general.

Cuando dejé a Hitler, me dijo: "*Esta noche comienza una ofensiva a menor escala más al sur, en el Alto Rin, a lo largo de la frontera con el Palatinado*". Lo sabemos gracias a la transcripción de su discurso del 28 de diciembre de 1944, cuando invitó a los comandantes generales a informarles de esa operación. En esa ocasión manifestó refiriéndose a la Batalla de las Ardenas:

> *"Después de todo, es la primera vez desde el otoño de 1939, es decir, desde que estamos en guerra, que hemos podido mantener una operación en secreto".*

Se equivocaba; Stalin estaba enterado.

Hay que echarle un vistazo al juego de Stalin. Los aliados occidentales desembarcaron en Normandía el 6 de junio de 1944; Stalin no inició su propia ofensiva en el frente oriental sino recién el 24 de junio en el norte, el 26 en el sector central y después del 20 de julio en Rumania. Temía que los aliados occidentales llegaran muy rápidamente a la frontera alemana. Pero pronto se le aseguró lo contrario y frenó sus ataques, en el norte y en el sector central, desde mediados de agosto hasta mediados de diciembre: esto le permitió a Hitler preparar su batalla de las Ardenas y a Stalin la suya propia. Eisenhower y Churchill protestaron en vano.

Mientras nosotros – tanto norteamericanos como británicos, alemanes y otros europeos – habíamos perdido más de 200.000 hombres en las Ardenas, no fue hasta el 11 de enero de 1945 que Stalin lanzó sus ejércitos sobre Berlín. Por eso tuvo cuidado de no contarles a sus “aliados” lo que estábamos preparando en Occidente. En Yalta, a principios de noviembre de 1945, Stalin presentó un plan para la ocupación y destrucción de Alemania que era extrañamente similar al Plan Morgenthau que Roosevelt y Churchill habían aceptado fácilmente en septiembre de 1944. De hecho, ambos planes fueron escritos por Stalin. El verdadero autor del primero, el de Quebec, fue un alto funcionario norteamericano, el comunista Harry Dexter White, miembro de la poderosa red de espionaje soviética dirigida por la familia Silvermaster. Cordell Hull, asustado por este "plan de venganza ciega", le preguntó a Roosevelt:

— "¿Por qué firmó este documento que reduce Alemania a un Estado agrícola?"

— "Estaba cansado" – respondió Roosevelt – "y firmé sin preocuparme demasiado por lo que Morgenthau había escrito."

No fue Morgenthau. Fue Stalin.

CUARTA PARTE

1)- Vlasov y Bandera. Nicolai, Canaris y Gehlen.



Andrei Vlasov Stepan Bandera Reinhard Gehlen

De nuevo "cara a cara" con el general Vlasov — Su programa y sus ideas europeas — El peligro de utilizar voluntarios rusos como divisiones o cuerpos — En mayo de 1945 en Praga se vuelven contra nosotros — Los ingleses entregan a Stalin los cosacos del ataman von Pannwitz de Rosenberg y Koch — La Compañía del Oso Pardo en Ucrania — Este pueblo está en guerra contra el bolchevismo desde 1918 – Las tenaces luchas de la UPA de 1945 a 1952 — La KGB asesina a Bandera en Munich — El asunto de la pistola de cianuro de hidrógeno — Una bala con un círculo rojo; La saco del bolsillo en la sesión del tribunal — Me visita el coronel Walter Nicolai, el ex jefe del servicio de inteligencia alemán – Schellenberg no quiere utilizar sus servicios — Nicolai es exactamente lo contrario de Canaris — Conversaciones con el general Reinhard Gehlen — El bombardeo de el "Zeppelin" del OKH — Gehlen, Bormann y el misterioso Werther.

— “¡No disparen!”

El hombre que pronunció esas mismas palabras en mal alemán salió del granero con los brazos en alto. Era un tipo alto, con gafas, vestía una chaqueta de oficial ruso, era delgado y descuidado. Sus botas y pantalones estaban cubiertos de tierra. El capitán von Schwerdtner, el oficial de inteligencia del X Cuerpo de Ejército, reconoció inmediatamente al hombre que había estado buscando durante meses en los pantanos de Volkhov, cerca del lago Ilmen. Hizo una señal al intérprete, quien dijo lentamente en ruso:

— “General Andrei Andreyevich Vlasov, ríndase. El capitán von Schwerdtner les pide que le entreguen sus armas y sus documentos militares de identidad”.

El gigante señaló con la cabeza hacia la puerta del granero y dijo rápidamente, en ruso:

— “Las armas están ahí. Me he quedado sin municiones”.

Así fue capturado el general Vlasov, jefe del 2.º Ejército de la Guardia: nueve divisiones de fusileros, una brigada de tanques y dos regimientos de artillería. En esas tierras pantanosas se libraron feroces batallas contra ese ejército desde marzo hasta finales de mayo. Vlasov finalmente se rindió el 11 de junio de 1942.

No lo conocí hasta dos años después, poco antes de la Operación *Panzerfaust*. Adrián von Fölkersam, que hablaba perfectamente ruso, lo había invitado a él y a algunos de sus oficiales a Friedenthal.

Se ha escrito mucho sobre Vlasov y su movimiento, pero sólo raramente las evaluaciones se corresponden con los verdaderos hechos. Hay que recordar que el general Vlasov era un soldado profesional. Hablé con él durante mucho tiempo, en alemán, que hablaba bastante mal, o con la ayuda de Fölkersam.

Era de origen campesino, nació en 1900 y sirvió en la infantería antes de graduarse en la Academia *Frunze*, la Academia del Estado Mayor soviético, en 1930. Es muy probable que él también hubiera sido liquidado en 1937, cuando los mariscales Tujachevski y Blücher fueron arrestados y eliminados, así como otros

30.000 oficiales considerados traidores, si no hubiera estado sirviendo en el Lejano Oriente en ese momento. Precisamente en 1937-38 bajo el mando del mariscal Blücher, de quien era amigo. Probablemente Blücher le avisó a tiempo. También conocía a Konstantin Rokossovsky, el ex candidato a oficial del ejército imperial, cuyos orígenes Vlasov conocía: provenía de una antigua familia noble y no "de Varsovia, de una pobre familia ferroviaria".

Nos habíamos enfrentado con él fuera de Moscú en noviembre/diciembre de 1941. Vlasov comandaba el 20.º ejército, lo que nos impidió tomar la ciudad, a pesar de que habíamos capturado Istra y Vysokovo. Me contó detalles interesantes sobre la precipitada huida de Stalin, sobre el pánico que entonces prevalecía en el Kremlin y el levantamiento obrero reprimido por las unidades policiales de Beria. ¡En ese momento, a Vlasov lo llamaban el "Salvador de Moscú"!

Fölkersam me trajo el manifiesto del movimiento Vlasov, que el general había escrito en 1943:

> *"El Comité Ruso exige los siguientes principios para la reorganización de Rusia:*
>
> *— Erradicación del bolchevismo, Stalin y su camarilla;*
>
> *— Un acuerdo de paz honorable con Alemania;*
>
> *— Creación de una nueva Rusia, sin bolchevismo, pero también sin capitalismo, con la ayuda de Alemania y otros pueblos de la nueva Europa.«*

El comité propuso el siguiente programa para la reorganización de Rusia:

> *1. Abolición del trabajo forzado, libre derecho al trabajo y organización sindical.*
>
> *2. Abolición de las granjas colectivas y devolución de las tierras a los agricultores.*
>
> *3. Restauración del comercio, la artesanía y la pequeña industria.*

4. Derecho de los intelectuales a trabajar libremente en interés del pueblo.

5. Justicia social y protección de todos los trabajadores contra la explotación.

6. Derecho a la formación y seguridad social de todos los trabajadores.

7. Abolición del terror y recreación de los derechos humanos.

8. Garantía de libertad para todos los pueblos de Rusia.

9. Indulto y regreso a casa de todos los presos políticos.

10. Reconstrucción de aldeas y ciudades según un plan gubernamental.

11. Reconstrucción de las fábricas según un plan gubernamental.

12. Cancelación de todas las deudas que Rusia asumió en los tratados secretos entre Stalin y los anglosajones.

13. Garantía de un nivel de vida mínimo para todas las personas discapacitadas de guerra y sus familias.

Este “Manifiesto de Smolensk” fue ligeramente modificado el 14 de noviembre de 1944 en Praga.

Tuve la impresión de que Vlasov era uno de esos rusos que no veían a Rusia como un país asiático y querían involucrar a su país en la construcción de una Europa más grande y más fuerte. Conocía el Lejano Oriente y comprendió qué enorme potencia, pero también qué peligro representaba para su país y para todos los europeos la todavía dormida China.

Esta teoría difícilmente encajaba en ciertas ideas racistas que tenía el Reichsführer Himmler y que siempre consideré utópicas y peligrosas además. Vlasov me señaló que los oficiales y soldados del regimiento de la guardia zarista medían al menos

1,80 m, tenían ojos azules y nariz chata, aunque no se les permitía venir de Prusia. Según Vlasov, los propios rusos tenían que derrotar al bolchevismo. Entonces la imprecación que pronunció Dostoievski a finales del siglo pasado ya no sería válida.

Cuando Fölkersam y yo lo conocimos, él ya no representaba la mentalidad gran rusa y comprendió – aunque con dudas – que un país como Ucrania, por ejemplo, que tenía una cultura propia muy antigua, tenía derecho a gobernarse a sí misma, y que el Báltico nunca fue ruso. El "socialismo" era un concepto diferente para los cosacos que para los demás pueblos rusos, y la redistribución de la tierra era un problema difícil de resolver.

Estábamos en guerra. La Wehrmacht empleaba a más de 500.000 prisioneros rusos como voluntarios ([122]) que nos prestaron un gran servicio en el interior. Inicialmente, Vlasov quería que todos los prisioneros rusos, incluidos los "*Hiwis*", estuvieran bajo su control. Esto le habría permitido crear unas 30 divisiones, lo que suponía un peligro muy importante, no sólo para Alemania, sino para toda Europa. Era más prudente centrarse en objetivos más pequeños.

Creo que Vlasov quedó muy impresionado por los elogios de Stalin y de toda la prensa rusa y británica. Su estado mayor confirmó su creencia de que era a la vez un político excepcionalmente bueno y un gran táctico y estratega.

Se hizo una propaganda muy fuerte a favor de su ROA (Russkaia Oswoboditelnaia Armia - Ejército de Liberación Ruso), y numerosos desertores rusos llegaron a nuestras tropas o directamente a los batallones de Vlasov. Entre estos refugiados se encontraban, por supuesto, los agentes estalinistas que fueron los más duros en sus críticas al régimen bolchevique. Se fundó en Praga un nuevo comité, el KONR (Komitet Oswobodjdenia Naradow Rossii - Comité de Liberación de los Pueblos Rusos), siendo necesario el plural.

---

[122])- Se los llamaba "*Hiwis*" abreviatura de *Hilfswillige* (Ayudantes voluntarios). (N. del T.)

Las ideas y objetivos de Vlasov eran extremadamente interesantes desde una perspectiva europea. También opinaba que desde el punto de vista social la doctrina marxista-leninista era completamente obsoleta. Lo principal para el general Vlasov era deshacerse de Stalin y su régimen, que mantenía al pueblo ruso en una esclavitud peor que en la época de los zares. Su ejército tenía que ser un "ejército de liberación socialista".

Vlasov me causó la mejor impresión cuando explicó sus argumentos de manera lógica y precisa. No era ni un mercenario ni un fanático, era un realista.

— “Los necesitamos” – me dijo – “porque ustedes tienen las armas y están luchando contra Stalin, ¡pero también ustedes nos necesitan a nosotros!”

Condenó muy duramente a Stalin. Sabía que la *Stavka* contaba con inteligencia de primer nivel proporcionada por excelentes organizaciones de espionaje.

> *“No hemos podido,* – nos dijo Vlasov – *“aprovechar plenamente toda esta excelente información. Stalin, Voroshilov, Budenny y su círculo son estrategas mediocres. Stalin nombró a Boris Shaposhnikov jefe del Estado Mayor porque había condenado a muerte a Tujachevski. Pero Shaposhnikov se unió al Estado Mayor en 1910 y fue oficial de la antigua escuela zarista. Para Stalin, un regimiento, una división e incluso un ejército no son más que carne de cañón para debilitar al enemigo. Lo importante es el "Politruk"* ([123]) *del frente, que obliga al rebaño a avanzar. Siempre es una carnicería masiva. Nuestro pueblo se ha desangrado. Nuestros compatriotas capturados no están protegidos por los acuerdos de la Cruz Roja Internacional, ya que Rusia nunca los ha firmado y el Partido los considera traidores”.*

El problema de los prisioneros rusos (teníamos alrededor de cinco millones) era realmente insoluble en muchos casos. Para

[123])- Comisario político, según la denominación rusa. (N. del T.)

los puntos de abastecimiento alemanes era extremadamente difícil alimentar a estas personas en el frente, ya que los suministros para nuestras propias tropas no llegaban con regularidad. También sabíamos que nuestros prisioneros en la URSS eran tratados brutalmente y con crueldad sistemática, lo cual Vlasov lamentaba profundamente.

Se quejó de que todavía no confiaban plenamente en él, a pesar de que se había ofrecido espontáneamente a luchar contra Stalin. Después de esta larga conversación, de vez en cuando tuve noticias de Vlasov. Pero como mi propio trabajo tenía poco en común con el suyo, nunca volví a verlo personalmente, aunque mis oficiales de estado mayor tuvieron más tarde varias reuniones con el estado mayor de Vlasov.

En mi opinión, los prisioneros antiestalinistas rusos (había muchos) deberían haber sido utilizados como soldados y formados en batallones y compañías. Sin embargo, más allá de las dimensiones de un batallón, el uso de voluntarios rusos en el frente podría haber sido muy peligroso.

Hacia el final de la guerra, Vlasov comandaba dos divisiones en el norte de Checoslovaquia. La 1ª División estaba bajo el mando del general Bunichenko y la otra bajo el mando del general Truchin. Un escuadrón de aviones de caza ruso tenía como comandante al coronel Maltsev.

Cabe recordar el repentino giro en contra nuestra que estas dos divisiones dieron el día 1° de Mayo de 1945 cerca de Praga. Los rusos se comportaron igual que los rumanos un año antes, y la situación habría llegado a ser muy grave si Schörner, que acababa de ser nombrado mariscal de campo, no hubiera ordenado inmediatamente contramedidas enérgicas.

No creo que el muy realista de Vlasov pensara seriamente que un giro de lealtad "*in extremis*" podría salvarlo. Conocía demasiado bien a Stalin. Quería ganar unos días en la confusión que siguió y dar a sus unidades la oportunidad de escapar hacia el oeste.

Yo mismo estuve al tanto del asunto de Praga porque, a petición del mariscal de campo Schörner, a quien conocí el 10 de abril de 1945 en su cuartel general cerca de Olomouc, traje todo lo que quedaba de mi *Jagdverband Ost II* (Unidad de caza del Este II – unos 100 hombres – a quienes se le encomendó la tarea de volar un puente en la autopista cerca de Breslau que ya estaba en manos enemigas. Después de completar la misión, nuestro comando tuvo que atravesar las líneas rusas. Del 15 de abril al 15 de mayo de 1945, nuestros "cazadores" lucharon tenazmente y estuvieron entre los últimos combatientes de esta gran guerra. Se retiraron lentamente y, cuatro o cinco días después de la rendición de la Wehrmacht, continuaron librando batallas antitanques para cubrir la retirada de una columna de refugiados perseguidos por soldados soviéticos que no perdonaron a nada ni a nadie, ni allí ni en ningún otro lugar.

Durante la retirada a Eger y a la frontera checoslovaco-alemana, nuestros voluntarios vieron a los hombres de Vlasov dirigirse hacia Occidente en pequeños grupos y con uniformes alemanes. Algunos lograron pasar y no fueron extraditados.

Vlasov, por otro lado, y su personal fueron entregados por los norteamericanos a los rusos. Fue una orden personal del general Eisenhower, quien consultó a Washington después de que el general Patton ya había emitido un salvoconducto a favor de Vlasov. Stalin ahorcó a Vlasov y a sus oficiales de estado mayor el 12 de agosto de 1946. Numerosos soldados de Vlasov fueron enviados a campos de trabajos forzados en Siberia. Algunos de ellos fueron compañeros de sufrimiento en el campo de prisioneros de Alexander Solzhenitsyn, quien en su libro Archipiélago Gulag describe la miseria de estos hombres que querían poner fin al estalinismo. Solzhenitsyn admite casualmente que Lenin llevó a cabo deportaciones y **exterminios** masivos desde 1920, que Stalin continuó y que todavía ([124]) existen campos de concentración en la Unión Soviética. ¿A quién le importa eso hoy?

Los cosacos, ya sean del Kuban, del Terek, del Don o de los Urales, siempre fueron antisoviéticos. Ya en mayo de 1918, los

[124])- Escrito a mediados de la década de 1970 (N. del T.)

cosacos del Don invocaron la protección de las potencias centrales, que habían reconocido la independencia de Ucrania. El general von Eichhorn estableció allí un protectorado militar y entró en guerra contra las tropas bolcheviques. El coronel von Kreß ocupaba en ese momento la línea ferroviaria Batum–Tbilisi–Bakú, que constituía la conexión con la región petrolera del Cáucaso.

El pueblo cosaco vivía en comunidades en forma de "*stan*" o "*clan*". Toda la familia siempre seguía a los soldados. Alrededor de 30.000 cosacos lucharon durante la Segunda Guerra Mundial bajo el mando del general Helmuth von Pannwitz, a quien habían elegido como "*Ataman*" por iniciativa propia. Estos valientes fueron arteramente traicionados por los ingleses después de la rendición. Se dejaron desarmar, creyendo que serían enviados a Italia. Pero a finales de mayo de 1945, 50.000 hombres de los "*Stans*" cosacos fueron entregados a los soviéticos. Los ingleses se quedaron con los caballos.

El general von Pannwitz y los líderes cosacos fueron juzgados, poco después que Vlasov y su estado mayor. El 16 de enero de 1947, Moscú anunció que los generales T.I. Domanov, S.N. Krasnov, el coronel general A.B. Skuro, el "atamán" P.N. Krasnov – que había sido el jefe de las unidades de la Guardia Blanca en la guerra civil de 1918-1921 – y el general Sultán Girei Klych , el comandante de la "División Temeraria" y, por supuesto también el general von Pannwitz, fueron ejecutados.

De esta manera, los ingleses terminaron lo que las tropas de la Cheka habían comenzado en 1919/20, cuando diezmaron, masacraron y deportaron a los cosacos del Don a los Urales.

Alrededor de 130.000 miembros de diversas tribus rusas lucharon en las filas de las Waffen SS: ucranianos, rusos, turcomanos, tártaros, kirguises, tártaros de Crimea, georgianos, uzbekos, etc. Pero Vlasov nunca fue considerado su líder militar por los soldados de estas diversas tribus, sino sólo por los rusos.

Sin duda, Hitler fue acusado con razón de no conceder la independencia a Ucrania. Pero esto habría requerido primero un gobierno ucraniano serio. Cuando estuve en Kiev en 1941, una docena de pequeños grupos lo intentaban: cada grupo quería gobernar solo y contra los demás. Algunos querían una monar-

quía y un Romanov, otros querían una "república sólida", otros querían una democracia, etc. Ciertamente había buenas mentes políticas entre los emigrantes que vinieron de Occidente, pero eran desconocidas en Ucrania, donde un hombre como el Gauleiter Koch, apoyado por Bormann, podía causar daños. Alfred Rosenberg hizo campaña por un estado ucraniano libre y quería reintroducir el idioma ucraniano, que había estado prohibido en libros, periódicos y lecciones desde los "Ukases" de Alejandro II en 1876. Himmler, Bormann y Koch estaban en contra. Después de muchas deliberaciones, Himmler sugirió que a partir de ese momento Sebastopol debería llamarse "Theoderichshafen" ([125]); ¡por el nombre del rey ostrogodo! ¡Eso era lo que lo preocupaba!

A finales de 1943, Fölkersam me pidió que hablara con el Ministro Rosenberg. Rosenberg también era de origen báltico y fue Ministro del Reich para la Administración de los Territorios Orientales. Más tarde se le culpó de todos los errores y equivocaciones que Koch y otros habían cometido allí. Fue condenado a muerte en la horca en Nuremberg; sus cenizas fueron arrojadas al río Isar.

Fölkersam y yo le señalamos a Rosenberg que la verdadera causa del movimiento partidista soviético no era otra que Koch: ¡a través de su "Comisariado de Ucrania Central" (Kiev, Dniepropetrovsk) había reclutado por la fuerza a más de 200.000 trabajadores industriales y 300.000 trabajadores agrícolas para Alemania! Tampoco en los países bálticos la administración alemana comprendía la mentalidad de la población. Rosenberg era un hombre de buena voluntad. Nos pidió que le informáramos de cualquier error o equivocación que llamara nuestra atención, lo cual hicimos. Pero desgraciadamente no era un buen organizador y su libro *El mito del siglo XX* demuestra que carecía de sentido de la realidad.

Fue un gran error enviar a Koch, el Gauleiter de Prusia Oriental, a Ucrania. Curiosamente, fue juzgado en Polonia y se dice

---

[125])- Puerto de Teodorico (N. del T.)

que fue ejecutado en 1959. Por otro lado, ¡seguimos escuchando que se supone que viviría en una prisión polaca! ([126])

Ucrania, un país principalmente agrícola, con 601.000 km² y 49 millones de habitantes, había sufrido mucho a causa de la "sovietización", la llamada "colectivización" de sus zonas. Primero la Cheka de Dzerzhinsky bajo Lenin, luego la GPU de Yagoda y Yezhov liquidaron a millones de "kulaks", pequeños agricultores. Solzhenitsyn cita la cifra de 15 millones de campesinos que fueron desplazados durante la "colectivización". Durante las grandes pérdidas de cosechas de 1932/33, alrededor de 4 millones de agricultores murieron de hambre en Ucrania. ([127])

Desde 1917, los ucranianos apenas han dejado de luchar contra el bolchevismo y por su propia independencia. Al igual que en 1918, en 1934 buscaron el apoyo de Alemania, que luego apoyó a la “Organización Nacional Ucraniana” (OUN) bajo el mando del coronel Konowaletz. Este apasionado patriota se encontró con la persona equivocada cuando confió en el almirante Canaris. Fue asesinado por una bomba: el 23 de mayo de 1938, "un agente secreto alemán" – es decir, un agente soviético – le entregó un paquete que contenía una bomba.

En noviembre de 1939 liberamos a todos los jóvenes nacionalistas ucranianos que se encontraban en las cárceles polacas. Entre ellos se encontraba Stefan Bandera, primero condenado a muerte por el gobierno polaco y luego a cadena perpetua. Bandera tenía unos treinta años y pronto se convirtió en el líder del secreto Ukrainska Powstanka Armia (UPA - Ejército Insurgente Ucraniano). Lógicamente, la "forma de trabajar" de Koch no era de su agrado. Él y varios compañeros fueron arrestados por la policía alemana en julio de 1941, llevados a Berlín y luego al campo de concentración de Sachsenhausen. Se ha escrito erróneamente que Bandera era el favorito de Canaris y Lahousen. No fue liberado hasta 1944, cuando Canaris y

---

[126])- La exactitud de esta suposición fue confirmada (N. del E.).

[127])- Lo que se conoció como el “*Holodomor*” ucraniano, un genocidio que, según los datos disponibles después de la caída de la URSS, ocasionó un número de muertos muy probablemente más cerca de los 10 millones que de los 4 que menciona Skorzeny. (N. del T).

Lahousen ya habían sido expuestos. Bandera asumió el liderazgo de la UPA y comenzó una lucha despiadada contra los ejércitos soviéticos.

Durante el verano de 1944, cuando el Frente Oriental colapsó bajo la ofensiva rusa, en Friedenthal nos dijeron que en el caos que siguió, las unidades pequeñas y medianas no tenían oportunidad de retirarse. Sin municiones ni alimentos, la mayoría de ellos fueron destruidos o capturados. Sólo pequeños y decididos grupos de combate lograron llegar a nuestras líneas: alrededor de 1.000 de entre 12 a 15.000 soldados.

El grupo que realizó la retirada más extraordinaria fue el del sargento Johannes Diercks del 36º Regimiento de Infantería, una unidad que apoyaba a los restos de la 20ª División Blindada. El 27 de junio de 1944, Diercks abandonó Berezina, dividido en varios grupos de combate, entre ellos la tripulación de un avión He 111 derribado y un destacamento del 52º Regimiento de Morteros. Se escondió en bosques y pantanos y luchó como un poseído contra las tropas soviéticas.

Cuando Diercks llegó al área de la 107ª División de Infantería alemana en Prusia Oriental, sólo tenía cuatro supervivientes con él. Los cinco estaban heridos, pero conservaban sus armas. Era el 14 de agosto de 1944.

Casi al mismo tiempo, el general Jodl me informó que otra unidad alemana considerablemente grande combatía en un bosque al noroeste de Minsk, aunque la ciudad ya había caído en manos enemigas el 3 de julio. De esta unidad hablaré en el próximo capítulo.

El Grupo de Ejércitos del Norte de Ucrania estaba comandado por el mariscal de campo Walter Model. A principios de julio de 1944, Hitler le había confiado también el mando del Grupo de Ejércitos Centro. Conocí a Model durante la Batalla de las Ardenas. Se quitó la vida el 21 de abril de 1945 para no tener que rendirse ante las tropas norteamericanas, después de haber conseguido que sus oficiales y soldados, que estaban rodeados en la región del Ruhr, pudieran terminar – a fines de marzo – la lucha de una manera honorable.

Model también demostró ser excelente en defensa; era capaz de improvisar aun en las peores condiciones. Pero no pudo detener la ola roja que arrasó Ucrania.

A principios del otoño de 1944 nos informaron en Friedenthal que grupos de soldados alemanes que habían quedado aislados durante la retirada se habían unido a los partisanos de Bandera. Entre los supervivientes se encontraban voluntarios de la 14ª División de las Waffen SS *Galizien*, que se había formado en 1943 con ucranianos y rutenos. Como insignia llevaban el león con tres coronas: el tridente de San Vladimir.

En agosto de 1944, la División *Galizien* luchó valientemente en la Bolsa de Tarnow, junto a la División Waffen SS *Horst Wessel* y un grupo de combate francés de la División Waffen SS *Charlemagne*, quienes cumplieron con valentía su deber ([128]) .

Decidí crear un comando cuya tarea sería encontrar a Bandera y negociar con él. Nuestra idea era agrupar a los soldados alemanes en pequeños grupos que harían todo lo posible para llegar al frente alemán. En cualquier caso, la UPA recibiría de nosotros medicamentos, armas y municiones, y los heridos graves

---

[128])- El grupo de batalla de la División Charlemagne, procedente del campo de entrenamiento de Neweklau, en Bohemia, sufrió las siguientes pérdidas del 15 al 25 de agosto: de 19 oficiales, 7 murieron y 9 resultaron heridos. De los 1.112 soldados, 132 murieron, 600 fueron heridos, 59 desaparecieron y 41 fueron hechos prisioneros. En junio de 1944 lucharon las últimas unidades de la Legión de Voluntarios Franceses (LVF), que ya se había distinguido frente a Moscú en noviembre y diciembre de 1941. Fueron derrotados en Mogilev y se retiraron a Borisov en Berezina, en donde los soldados de Napoleón habían librado una trágica batalla durante su famosa retirada 132 años antes. Fue el 2º Batallón de la LVF el que participó en la defensa del puente de Borisov, a través del cual se amontonaban los refugiados, los heridos y los soldados en retirada. Por supuesto, la artillería y la fuerza aérea soviéticas eligieron a Borisov como objetivo. Por lo tanto, este 2º Batallón recibió la orden de volar el puente y dos depósitos de municiones. Pudo unirse al resto de la LVF y abrirse paso por las calles de Minsk, donde ya habían entrado las primeras tropas soviéticas. Después de encarnizados combates día y noche, finalmente el batallón logró llegar a Greifenberg en Prusia Oriental. (N. del E.)

podrían ser trasladados en avión desde pistas de aterrizaje improvisadas.

Nombré al capitán Kern, que venía del ejército y había servido en la División *Brandeburg*, para que dirigiera el comando. Kern hablaba ruso y polaco. Su equipo estaba formado por una docena de suboficiales y soldados alemanes y una veintena de rusos antiestalinistas de mi *Asociación de Cazadores del Este*. En total participaron una treintena de voluntarios bien entrenados y decididos, equipados con uniformes rusos, botas, tabaco y documentación falsa. Con sus cabezas afeitadas y barbas de dos semanas, parecían verdaderos soldados rusos. A esta operación la llamamos *Brauner Bär* (Oso Pardo).

El mando de Kern cruzó nuestras líneas del frente en diciembre de 1944 en el este de Checoslovaquia. Dos semanas más tarde, llegó el primer mensaje de radio cifrado de Kern. Había dado con Bandera. Éste ocupaba firmemente una zona de bosque y montaña bastante grande de unos 50 x 20 km. Organizó su emboscada muy rápidamente, gracias a los cuadros que desplegó (entre ellos muchos oficiales de la División *Galizien*) y gracias a la simpatía de la población, que era extremadamente antirrusa y aún más anticomunista. Entre estos oficiales yo tenía un amigo vienés, jefe de batallón de la División *Galizien*. Desgraciadamente, Kern no pudo ponerse en contacto con él, por lo que quedé sin saber de su futuro.

Bandera se negó a liberar a nuestros soldados y dejarlos avanzar hacia el oeste hasta nuestras líneas: los necesitaba. El "Consejo Supremo del Movimiento de Independencia de Ucrania" (Ukrainska Holovna Vyzvolna Rada), que estaba formado por 25 miembros que representaban las distintas tendencias políticas ucranianas, había decidido ya en junio de 1944 que los campos de entrenamiento y las escuelas de oficiales estarían bajo la dirección de oficiales alemanes. A casi todos nuestros suboficiales se les dio a su vez el mando de una "*sotnia*" o compañía.

A cambio, Bandera acordó permitir que nuestros heridos fueran evacuados. Sus hombres abrieron una pista de aterrizaje en el bosque. Pero cuando estuvo terminada, la unidad de la Luftwaffe que tenía a mi disposición, el *Kampfgeschwader*

200, ¡ya no tenía gasolina! Lo único que pudimos hacer fue llevar a los médicos con suministros, medicinas, armas y municiones. Ordené a Kern y a su comando que regresaran. El *Braune Bär* regresó a mediados de marzo de 1945 en circunstancias muy difíciles, ya que el comando tuvo que cruzar una zona de combate controlada por los ejércitos de Petrov. Sin embargo, Kern sólo perdió cinco hombres. Ningún ruso desertó. Por supuesto, al final de la guerra proporcionamos a nuestros voluntarios extranjeros los documentos que recibían quienes realizaban trabajos forzados para que no estuvieran expuestos al peligro de ser entregados a los rusos por los aliados.

¿Quién escribirá algún día la historia de la UPA y de Stefan Banderas? En mi opinión, la UPA tenía una tarea mucho más difícil a resolver que Tito en Yugoslavia, quien recibió todo el apoyo material de los anglosajones. Durante el apogeo de su movimiento, en los años 1946-1948, Bandera tenía más de 80.000 soldados bajo su mando, de los cuales entre 10.000 y 12.000 eran alemanes. Pero estaba completamente aislado: las armas, municiones y medicinas que le habíamos dado ya no existían. La UPA adquirió otras nuevas atacando a los convoyes soviéticos. Este verdadero ejército, sin ninguna esperanza de ayuda de Occidente, luchó hasta 1952.

Los agricultores ucranianos cultivan suelos muy fértiles en la "región de la tierra negra", cuya capa de humus de 1,50 m de espesor, el "*chernozem*", se extiende desde los Cárpatos hasta los Urales. Esta "tierra negra" se formó después de la edad de hielo por los aluviones en el borde de los grandes glaciares en retroceso. Los campesinos ucranianos se convirtieron en "funcionarios koljosianos" después de la sangrienta represión de los constantes disturbios entre 1922 y 1937; pero obtuvieron cierta libertad bajo la ocupación alemana, ¡incluso en Ucrania central bajo la administración de Koch! Sin embargo, una verdadera reforma agraria era impensable en tiempos de guerra. Los problemas no eran sólo agrícolas. Sin embargo, allí donde Koch no pudo ejercer su autoridad y donde no llegaron las fantasías de Himmler – que no tenía la más pálida idea sobre Ucrania – se encontraron soluciones sensatas y locales a los problemas: en el norte de Bucovina y en el sur de Ucrania (Odessa), que estaban bajo administración rumana, en el oeste de Ucrania (Lviv), que fue incorporada al Gobierno General de Polonia bajo

Frank, y especialmente en el este de Ucrania (Járkov), gracias a nuestra administración militar.

El completo fracaso del sistema de la colectivización agrícola está fuera de toda duda. Estados Unidos, por ejemplo, con sus 7 millones de agricultores, produce más que los 40 millones de "trabajadores campesinos" de la Unión Soviética. El hecho es que los primeros a veces tienen que alimentar a la URSS. Pero también es un hecho que los trabajadores campesinos soviéticos tienen ahora derecho a un pedazo de tierra "para su uso doméstico". Hoy en día, grandes ciudades como Kiev, Jarkov y Moscú pueden abastecerse de hortalizas frescas por vía aérea gracias a estas pequeñas “parcelas privadas”.

Los ucranianos sólo querían conquistar su “tierra”, que habían cultivado durante generaciones y que incluso les había pertenecido parcialmente durante la época del Imperio austrohúngaro y el Imperio Romanov. ¡Ese fue su crimen! Querían hablar su propio idioma, practicar su propia religión y mantener sus antiguas costumbres. El pueblo ucraniano sólo podía sobrevivir como país independiente. Por eso luchó, sabiendo que sería reprimido sin piedad por el gobierno ruso y también por el polaco. ¡Precisamente eso fue lo que sucedió! La lucha de Bandera y sus partidarios, que representa uno de los episodios más tristes y terribles de este lado desconocido de la guerra, sigue siendo incomprensible si se intenta ignorar estas verdades. En 1946/47 Bandera tenía más de 200.000 partisanos. Si no combatieron todos fue porque carecían de armas y municiones. Pero muchos hombres (y también mujeres) prefirieron la lucha y la muerte a la prisión o un campo de concentración.

La prensa de las potencias victoriosas occidentales dedicó sólo unas breves líneas a la población rural ucraniana víctima de la destrucción masiva de la policía militar rusa y polaca entre mayo de 1945 y agosto de 1951, así como a los pueblos completamente destruidos y a las granjas incendiadas. y las demás atrocidades cometidas por las tropas soviéticas. Estas crueles medidas también explicaron la desesperada resistencia de la UPA. A cualquiera que no haya luchado en Rusia le resultará difícil entender esto.

No fue hasta 1954 que se conoció parte de la verdad, cuando un comité en Nueva York publicó el primer documento: *The Ukrainian Insurgent Army in Fight for Freedom* (El ejército insurgente ucraniano en lucha por la libertad).

La persecución a la Iglesia católica rutena alcanzó su punto culminante en mayo/junio de 1946, cuando, tras un sínodo convocado bajo coacción, los votos de 216 sacerdotes – de un total de 2.714 – decidieron la unión con la Iglesia ortodoxa. Los 2.489 sacerdotes restantes habían sido arrestados, o asesinados, o habían optado por la resistencia militar con Bandera.

El 29 de enero de 1944, una fuerte unidad de la UPA atacó un tren blindado soviético cerca de Kiev. El comandante del distrito militar, el general Vatutin, murió en los combates. Fue reemplazado por el general Zhukov. El 28 de marzo también cayó Swierczewskij, otro general soviético y ayudante de campo del mariscal Rokossowski en el Ministerio de Guerra polaco, siniestramente famoso por la represión de los nacionalistas polacos. Swierczewskij estuvo al mando de la Brigada Internacional bajo el nombre de "General Walter" durante la Guerra Civil Española. Su ayudante era un francés llamado Marty, alias "el Carnicero de Albacete". En aquél momento, la crueldad de estos dos hombres se dirigió no sólo contra las tropas de Franco y los nacionalistas españoles civiles, sino también contra los milicianos de la Brigada Internacional y contra los republicanos que "se desviaron del rumbo de Moscú".

La UPA luchó no sólo contra las tropas soviéticas, sino también contra el ejército y la policía del gobierno comunista polaco, que luchó contra Bandera con las Divisiones de Infantería 7, 8 y 9, una división de policías del KBW (Korpus Bezpieczeustwa Wewanetrznego - El Cuerpo de Seguridad Interior), más tanques y fuerza aérea. Sin mucho éxito (julio de 1947). Stalin ya había intervenido a finales de 1945 con nueve divisiones de infantería, una brigada de tanques y una división motorizada del NKVD. De mayo a septiembre de 1945, la UPA libró más de 80 batallas y perdió 5.000 hombres (muertos y heridos); Sin embargo, las pérdidas soviéticas ascendieron a 7.400 muertos y más de 9.000 heridos. La noche del 31 de octubre de 1945, la UPA capturó Stanislavov la antigua capital de Volinia,.

Desde el día de Navidad de Ucrania, el 7 de enero, hasta octubre de 1946, la UPA libró más de 1.000 batallas: las pérdidas bolcheviques ascendieron a más de 15.000 muertos. En 1947, Stalin envió dos nuevas divisiones policiales contra Bandera. La situación se volvió tan grave que los tres gobiernos soviéticos (el ruso, el polaco y el checo) se vieron obligados a firmar un tratado contra el movimiento de Bandera. Se decidió elaborar conjuntamente un nuevo plan de guerra para aniquilar definitiva y completamente a estos valientes ucranianos que rechazaban el bolchevismo. El terror rojo se intensificó aún más. Pero Occidente apenas se movió. Los últimos combates de la UPA tuvieron lugar en julio de 1952 en la zona de los pantanos de Podolia: Stalin había enviado nuevamente dos divisiones de policía y una brigada de lanzallamas.

El 15 de octubre de 1959, alrededor de las 15.00 horas, el inquilino de la Kreittmayrstrasse Nº 7 de Múnich sube las escaleras que conducen a su apartamento del primer piso. Es el señor Stefan Popel, un hombre muy tranquilo. Cuando está a punto de abrir la puerta, se da cuenta de que la llave ya no entra en la cerradura. Un individuo sube corriendo las escaleras detrás de él, llega al rellano y dice:

— "¡Será mejor que busque un cerrajero!".

El señor Popel se da vuelta y el hombre le pone una pistola debajo de la nariz. Un leve silbido y Popel cae por las escaleras sin siquiera poder levantar una mano para defenderse.

Fue encontrado muerto una hora después. Su cuerpo no presentaba rastros de heridas y el médico forense dictaminó muerte por embolia. Pero la policía sabía que Stefan Popel no era otro que el refugiado político Stefan Bandera. Se habló de envenenamiento e incluso de suicidio hasta 1961. En ese año, “un agente de la KGB eligió el camino hacia la libertad”. Se hacía llamar Stachinsky y confesó haber asesinado al menos a dos líderes nacionalistas ucranianos: Lev Rebet y Bandera, que corrieron la misma suerte que Konovalets. Stachinsky utilizó una pistola de cianuro de hidrógeno.

Fue llevado ante una cámara penal, donde afirmó que el motivo de sus acciones fue que "había actuado siguiendo órdenes" y fue condenado a ocho años de prisión. Muchos alemanes acu-

sados en Nuremberg y otros tribunales militares aliados occidentales, que también habían actuado bajo órdenes, fueron condenados a muerte y ejecutados. ¡Pero todavía no eran miembros de la KGB!

Después de siete años de luchar contra la UPA con unidades militares y policiales, los soviéticos lograron derrotar a los patriotas ucranianos. Hicieron matar a Konovalets y Bandera, pero no pudieron exterminar al pueblo ucraniano. Por supuesto, la prensa mundial guardó silencio al respecto, pero cada año desde 1952, miles de ucranianos han seguido siendo arrestados y deportados. En junio y septiembre de 1972 estallaron sangrientos levantamientos en el sur de Ucrania. En junio, varios miles de trabajadores se declararon en huelga en Dnieprodzerzhinsk. Atacaron los edificios del partido, las sedes del Komsomol (Juventud Comunista) y de la KGB, y del MVD (Policía de Seguridad), a los que prendieron fuego. La multitud cantó el himno de la UPA. En septiembre y octubre del mismo año: nuevas manifestaciones extremadamente violentas en Dniepropetrovsk, una de las zonas industriales más importantes del centro de Ucrania. Los insurgentes tomaron el control de varios distritos de la ciudad; Las tropas policiales abrieron fuego: más de 50 muertos. Hubo que movilizar a la policía auxiliar reclutada dentro del Komsomol, los "Drujniks".

En 1973 hubo nuevas manifestaciones, esta vez por parte de los agricultores de las granjas colectivas del sur de Ucrania. La prensa mundial guardó silencio.

En 1963, la prensa comunista me acusó de haber "poseído una pistola silenciosa que disparaba agujas envenenadas" durante la guerra. No hace falta mencionar que tal pistola nunca existió en Alemania. Se decía que tenía intención de "dispararle a Stalin" con ella. Decenas de periódicos del bloque del Este afirmaron también que yo había probado esta "pistola de agujas" con prisioneros del campo de concentración de Sachsenhausen. ¿A qué categoría moral pertenece la gente que imagina que mis compañeros y yo hubiéramos podido disparar contra personas indefensas? Durante la guerra que libramos, traté constantemente de evitar el derramamiento de sangre en ambos bandos, y en esto lo logré parcialmente aprovechando al máximo el elemento sorpresa. En el frente, como mis camaradas, me en-

frenté al enemigo. Quisiera repetir en este punto que nuestros oponentes fueron muy valientes: tanto los partidarios de Tito como los soldados rusos y norteamericanos.

¿Será posible que las personas que intentan acusarme de acciones perversas no se dan cuenta de que sólo están exhibiendo su propia bajeza? ¿ Han combatido alguna vez estas personas? ¿Se enfrentaron alguna vez a la muerte en el campo de batalla? No lo creo.

En realidad, los periodistas sensacionalistas habían intentado con todas sus fuerzas que me condenaran presentado y hasta falsificado las acusaciones que el buen señor Rosenfeld, el fiscal norteamericano, había presentado contra mí dieciséis años antes en Dachau, – ¡pero no tuvieron éxito!

Ese fiscal Rosenfeld interrogó en su momento una y otra vez a un soldado muy joven que había servido en mis unidades quien finalmente "confesó": "También nos dieron munición envenenada".

Le pedí a mi abogado defensor, el coronel norteamericano Durst, que dejara que el testigo dijera exactamente cómo quería que se identificaran las municiones envenenadas.

– "Es muy fácil – respondió el joven soldado – había un anillo rojo entre la vaina y la bala".

El teniente coronel Durst habló conmigo brevemente y luego explicó al tribunal que se reservaba el derecho de interrogar él mismo al testigo al día siguiente. Yo conocía bien este cartucho con el anillo rojo y no podía enfadarme con el chico por una declaración cuyo peso y consecuencias para mí y mis camaradas él ciertamente no conocía.

Sin embargo, me correspondía a mí, el acusado, demostrar que las acusaciones del Sr. Rosenfeld eran falsas. Hubo que actuar muy rápidamente. En Dachau ([129]), algunos prisioneros abandonaban el campo bajo vigilancia para realizar el trabajo forzado del día. Mis amigos transmitieron las instrucciones. Al día siguiente, en la sesión del tribunal, el teniente coronel Durst

[129])- En donde Skorzeny estaba siendo mantenido como prisionero. (N. del T.)

hizo traer nuevamente al joven soldado ante él. Saqué de mi bolsillo el cartucho con anillo rojo que mis amigos habían introducido de contrabando en la prisión junto con un trozo de pan. Hubo un momento de sorpresa y el señor Rosenfeld hizo preguntas indignadas. El teniente coronel Durst lo interrumpió:

> *— “Es completamente irrelevante saber cómo llegó a nuestras manos este misil. Lo único importante es que el tribunal esté informado sobre las propiedades de este cartucho. Pido al Tribunal Superior que permita al testigo observar de cerca esta bala y decirnos si en realidad se trata de uno de los cartuchos que se entregaban de vez en cuando a los oficiales y soldados por orden del coronel Skorzeny.»*

El testigo Inmediatamente lo confirmó.

> *— "Sí. Este es uno de los cartuchos envenenados que recibimos en Friedenthal."*
>
> *— "Testigo"* – comenzó de nuevo Durst – *su explicación es muy importante. Mire la viñeta nuevamente y luego diga si está absolutamente seguro de no haberse equivocado. ¿Entonces es realmente una de las balas especiales que usted dice que contenía veneno y que le fueron entregadas?*
>
> *—"Estoy absolutamente seguro."*
>
> *— "¡Muy bien! Gracias. Pido al Tribunal Superior que permita al acusado dar algunas explicaciones”.*

Les expliqué que este tipo de bala no estaba envenenada en modo alguno y que se trataba simplemente de un cartucho llamado "estanco" que, como era completamente impermeable, se lo entregábamos a los miembros de los comandos que tenían más probabilidades de mojarse durante su operación. Lo cual confirmó el análisis solicitado por mi abogado defensor y el tribunal. Debido a que estaba marcada con el círculo rojo, esta munición no se podía confundir con la otra normal. En este punto quisiera señalar que ninguna unidad de la Wehrmacht

utilizó jamás pistolas de cianuro de hidrógeno u otras armas de este tipo.

Sin embargo, en 1941/42 encontramos bolillas de cianuro de hidrógeno en un partisano ruso. Eran balas de revólver que estaban cortadas en cuatro partes en la punta y contenían cianuro de hidrógeno en su interior. El mencionado Arthur Nebe, jefe de la Oficina V de la RSHA, hizo producir varios cientos de estas balas en los laboratorios de la Kripo ([130]), y yo recibí unas doscientas. Mis oficiales recibieron uno de estos cartuchos cuando debían cumplir misiones en las que podían ser capturados o torturados. Esta pelota era muy fácil de reconocer, no por un aro rojo, sino por una cruz con la que estaba marcada la pelota en la punta. Yo también tuve uno, el último de la revista. Cuando me entregué voluntariamente al ejército norteamericano el 22 de mayo de 1945 y coloqué mi pistola sobre la mesa del oficial norteamericano, le advertí:

— "¡Tenga cuidado! ¡Está cargada y la última bala es peligrosa!

Le expliqué por qué.

El progreso no se puede detener. Sólo después de la guerra los soviéticos crearon y perfeccionaron una pistola silenciosa con batería eléctrica que dispara una carga pulverizada de veneno de cianuro bajo una presión intensa. Este veneno es absorbido por las mucosas y la piel y distribuido por todo el cuerpo a través de la sangre en pocos minutos; los vasos sanguíneos se contraen y provocan la muerte. Así mataron a Bandera.

Como medida de precaución, Stachinsky había tomado pastillas de atropina, un antídoto eficaz, antes del asesinato. Desafortunadamente, nada de esto aparece en una novela de Ian Fleming.

El servicio de inteligencia soviético utiliza desde hace mucho tiempo un procedimiento hoy muy conocido: primero hacen publicar que la víctima se ha suicidado; pero es aún más inteli-

---

[130])- Kripo (Kriminal Polizei = Policía del Crimen), fue la policía normal a diferencia de la Gestapo (Geheime Staats Polizei = Policía Secreta del Estado) que constituía la policía política. (N. del T.)

gente declarar que la víctima fue asesinada por un opositor político de los soviéticos. Desde 1942 está claro que los oficiales polacos que fueron víctimas de una ejecución masiva en Katyn fueron ejecutados por los soviéticos. Sin embargo, los fiscales soviéticos en Nuremberg no dejaron de atribuir este asesinato en masa a los alemanes, y hasta hace unos años los historiadores internacionales seguían "teniendo dudas". Probablemente no quisieron leer ni reproducir los informes oficiales sobre este asesinato en masa; especialmente los documentos polacos, norteamericanos, ingleses ([131]) y suizos.

Después del asesinato de Bandera y antes de que Stachinsky compareciera ante el jurado, el servicio de inteligencia del general Reinhard Gehlen (jefe del BND = Servicio Federal de Inteligencia) ([132]) fue acusado de este crimen, algo que fue un poco demasiado fuerte, por lo que nadie le dio mucho crédito a la acusación. Antes de tratar algunos recuerdos, me gustaría hablar de una visita sorprendente que recibí en Friedenthal en enero de 1944: la visita del general Walter Nicolai.

Cuando me informaron de la llegada del "General Nicolai", no me quedó inmediatamente claro que se trataba del coronel Nicolai, ex jefe de inteligencia del ejército alemán durante la Primera Guerra Mundial. Pensé que ya estaba muerto.

---

[131])- En julio de 1972, los archivos estatales británicos hicieron público el informe secreto que el entonces embajador inglés en la Unión Soviética, Sir Owen O'Malley, envió desde Moscú a Churchill el 24 de mayo de 1943. Este informe afirma que la masacre de los oficiales polacos en Katyn fue claramente llevada a cabo por los rusos. Como nota al margen, las letras "KCD" están escritas por Anthony Eden. Esto significa que el informe de Sir Owen debe darse a conocer al Rey, al Gabinete de Guerra y a los Dominios. Estos últimos nunca lo supieron y los demás actuaron como si no lo hubieran leído. (N. del E.)

[132])- Durante la guerra, Reinhard Gehlen estuvo a cargo de una red de informaciones desplegada en el Este (*Fremde Heere Ost* = Ejércitos Extranjeros del Este). Al final de la guerra negoció con la CIA norteamericana que ya se preparaba para la guerra fría y su colaboración no solo fue aceptada sino que, finalmente terminó, bajo el gobierno de Konrad Adenauer, como Jefe del BND (*BundesNachrichten-Dienst* = Servicio de Informaciones de Alemania Federal) desde 1955 hasta 1968.

Pero no estaba muerto, no era un fantasma, sino un espectro. Todavía puedo verlo hoy, con sus ojos azules y su cabello blanco cortado al rape y su mirada extremadamente vivaz. Mientras estaba sentado frente a mí, noté un detalle: llevaba encima de los zapatos las polainas que habían estado de moda veinte años antes, como las que había usado mi padre. Hablamos de la liberación de Mussolini.

— "Creo" – dijo – "que antes de que liberaran al Duce, una de las principales dificultades era saber dónde se encontraba. Me han dicho que los italianos llevan mucho tiempo intentando ponerle en el camino equivocado."

Tuve que admitir que en realidad tuve que convencer a Hitler porque a él también le habían dado información falsa.

— "Al estar mal informado", dijo con una sonrisa, "eso puede pasar. Pero no debería suceder con demasiada frecuencia. . ."

Yo era de la misma opinión, pero no entendía: Canaris aún no había sido descubierto. Le expliqué cuáles eran nuestros objetivos en Friedenthal: operaciones de comando imaginativas y sorprendentes dentro de las leyes normales de la guerra. Nicolai, que entonces tenía unos setenta años, siguió mi charla con atención y entusiasmo y añadió que nuestra actividad necesitaba una base información absolutamente precisa. Para mi sorpresa, dijo que estaría feliz si pudiera serme útil de alguna manera y que le gustaría trabajar conmigo. Schellenberg, a quien le dije esto, levantó la nariz y dijo:

— "Está claro que usted todavía es un novato. ¡Nicolai es un bocado demasiado grande! El almirante Canaris no puede ni olerlo y, dicho sea de paso, el Reichsführer tampoco. ¡Sabe demasiado sobre Occidente y aún más sobre Oriente!

— "Una razón más", dije, "para no rechazar sus servicios. ¿Por qué deberíamos renunciar a su experiencia?

— "¡Sus conexiones anteriores con el Este, en el momento en que se concluyó la paz de Brest-Litovsk, ([133]) lo hacen un poco sospechoso!"

A petición mía, el general Nicolai dio dos o tres conferencias a los oficiales de Friedenthal. Recordó experiencias anteriores, habló ingeniosamente sobre sus experiencias y sus puntos de vista y sobre la importancia de la información estratégica, ya sea de naturaleza militar, política, económica o psicológica, y la necesidad de una inteligencia táctica que se relacione con cada compañía individual y pueda posteriormente impactar en la estrategia general. Esta información debe ser un resumen de muchos datos, incluso diferentes, por lo que la síntesis debe realizarse lo más rápida y correctamente posible. Consideraba la información como el elemento más importante en la guerra moderna. Para él, el principal valor de la información reside en su fiabilidad y claridad. Sin embargo, dicha información sólo podría utilizarse durante un tiempo determinado y dentro de un espacio determinado. Es más peligroso utilizar información falsa que no obtener ninguna.

Nicolai comentó que un avance sorprendente, planeado después de una cuidadosa consideración y con imaginación– algo que no podría lograrse en una batalla de grandes dimensiones – también causa una gran impresión en el enemigo. Se trata de un nuevo tipo de guerra que, lamentablemente, el Estado Mayor sólo considera en forma marginal.

Cuando leo hoy que el general Nicolai tenía una alta opinión del almirante Canaris, no puedo más que encogerme de hombros: era demasiado noble para acusar personalmente a Canaris. Pero en el transcurso de una conversación me dijo:

— “Sabe Skorzeny, un oficial no sirve a un régimen. Sirve a su patria, cualquiera que sea su forma política. Atacar al régimen existente en tiempo de guerra es traición pura."

---

[133])- Paz de Brest-Litovsk: Tratado de paz firmado por los bolcheviques y los alemanes durante la Primera Guerra Mundial. Los bolcheviques llegaron al poder en Rusia el 8 de Noviembre de 1917 (25 de Octubre según el calendario juliano). Trotzky firmó el tratado el 3 de marzo de 1918. La 1ª GM terminó el 11 de noviembre de 1918. (N. del T.)

Esto era tan obvio para mí que en enero de 1944 me pregunté por qué Nicolai hablaba de eso. Puedo asegurar que nunca se me ocurrió que Nicolai pudiera simpatizar con el bolchevismo; todo lo contrario. Era un oficial impecable de la “vieja escuela”. Siempre me pareció una persona sincera cuyo carácter contrastaba extrañamente con la naturaleza evasiva y ambigua de un Canaris y las sinuosidades de un Schellenberg que se puso enteramente al servicio de los ingleses. En sus (inauténticas) memorias, leemos que "la pequeña oficina de Nicolai, en Potsdamer Platz, era uno de los centros más importantes que trabajaban para el servicio de inteligencia soviético". ¡Y eso en 1943! Entonces, ¿por qué nunca arrestaron al general Nicolai?

En el transcurso de las tres o cuatro conversaciones que tuve con él, tuve la oportunidad de descubrir que era muy inteligente. Y en cuanto a su reputación, que todavía hoy tiene en la comunidad de inteligencia internacional, sólo puedo decir que es mundial y mayor que la de Canaris. Además, tenía otras cosas que hacer durante la guerra además de lidiar con espías y contrainteligencia. Sin embargo, tengo que decir una cosa: cuando alguien como Schellenberg afirma que Nicolai organizó una red de espionaje pro-soviética en pleno Potsdamer Platz durante la guerra, la acusación es completamente absurda. Y cuando Schellenberg añade que "el jefe de la Gestapo, Müller, tenía vigilados a Nicolai y su red pro-soviética", la afirmación es simplemente ridícula. ¡Supongo que entonces se tendría que haber mantenido a Müller bajo vigilancia también!

"Zeppelin" no era sólo el nombre de una encuesta masiva que el Departamento C de la Oficina VI de la RSHA llevó a cabo entre los 5 millones de prisioneros rusos, como ya escribí, sino también, a finales de 1944, el nombre en clave del cuartel general del OKH en Zossen, a unos 20 kilómetros al sur de Berlín.

Era una pequeña ciudad escondida, con edificios bajos de concreto, similares, escondidos entre césped, jardines y árboles. Cada edificio se construyó según el mismo patrón: las filas de habitaciones tenían una puerta cada 10 o 12 metros que conducía a un pasillo central, que a su vez tenía escaleras que conducían al refugio antiaéreo.

En el "Zeppelin" trabajaban unos 3.000 oficiales bajo el mando del general Krebs, representante del coronel general Guderian, a quien Hitler había nombrado jefe del Estado Mayor del ejército después del atentado del 20 de julio.

La oficina del general Krebs ocupaba una parte del edificio y la oficina del general Gehlen (Ejércitos Extranjeros del Este) ocupaba la otra. En el departamento de información del Frente Oriental trabajaban varios cientos de oficiales.

Reinhard Gehlen nunca fue un nacionalsocialista muy convencido. Aunque, al igual que Heusinger, había trabajado como jefe de departamento bajo Halder, nunca tomó en serio las discusiones sobre un posible golpe de estado. El general Guderian concedió, con razón, gran importancia a sus informaciones sobre el frente oriental. Sin embargo, atrajo las sospechas de Hitler, que se volvió extremadamente desconfiado después del 20 de julio, no sólo porque debía su carrera a Franz Halder, sino porque en 1931 se casó con Herta von Seydlitz- Kurtzbach, una pariente del general von Seydlitz. El comportamiento de este general en Stalingrado es bien conocido. Con el general Paulus en cautiverio, se convirtió en uno de los líderes del "Comité Nacional para una Alemania Libre", con sede en Moscú.

Durante los preparativos de todas las operaciones que planificamos en el Este, siempre pedí informes al futuro jefe del BND ([134]) y siempre tuve buenas relaciones con él. A esto me gustaría añadir una anécdota.

El 13 de marzo de 1945 fui al Zeppelin con el teniente coronel Walther, el sucesor de Fölkersam. No recuerdo exactamente qué comando desaparecido detrás de las líneas soviéticas nos preocupaba, si era el *Oso Pardo* o un comando de la operación *Freischütz*. Estábamos solos con el general Gehlen en su gran habitación con enormes ventanales. Los tres estábamos encorvados sobre el mapa del Estado Mayor del Frente Oriental ex-

---

[134])- BND= BundesNachrichtenDienst = Servicio Federal de Inteligencia.
Después de la guerra, fue la agencia de inteligencia de la Alemania Federal antes de la reunificación de las dos Alemanias. Actualmente es la agencia de inteligencia extranjera del gobierno alemán.

tendido sobre la mesa y probablemente no oímos las sirenas antes de que sonara la alarma antiaérea. Eran alrededor de las 12 del mediodía.

La primera bomba cayó a unos 100 metros de nuestro edificio y los tres rápidamente nos escondimos debajo de la mesa. Unos segundos más tarde, la presión del aire de la siguiente bomba destrozó todas las ventanas; el cristal se hizo añicos por todos lados.

— "Ésta estuvo muy cerca" – dijo Walther.

En ese momento, el general Gehlen se levantó de un salto sin decir una palabra, salió corriendo por la puerta y desapareció. Nosotros también nos levantamos, salimos al pasillo y pronto nos encontramos frente a la puerta blindada cerrada del búnker. Después de golpear fuerte, finalmente un soldado nos abrió la puerta. En el interior, el general, sentado tranquilamente, y preguntó:

— "¿Pero dónde han estado, caballeros?"

— "Pero, general; – dijo Walther no sin cierta sorna – estábamos preocupados por usted y lo buscamos por todas partes. Nos complace verlo aquí sano y salvo..."

Noté que muchos oficiales del Estado Mayor eran particularmente alérgicos a los bombardeos. Debo confesar que tampoco los aprecié en forma especial. No es que un miembro del Estado Mayor tenga más miedo que un simple mortal o un soldado, – y el general Gehlen es sin duda un hombre con coraje. Lo único que digo es que un oficial de Estado Mayor se siente un tanto ofendido cuando se convierte en un blanco de tiro como un soldado común y corriente. Nos reímos de este incidente, pero hubo víctimas en la otra ala del Zeppelin. El general Krebs también estaba entre ellos; resultó bastante gravemente herido.

En 1971, Reinhard Gehlen publicó una memoria titulada "*Der Dienst*" (El Servicio). Dice que el misterioso informante de la Orquesta Roja no era otro que... el Reichsleiter Martin Bormann, jefe de la cancillería del Partido. Esta tesis es prácticamente insostenible. Bormann no tuvo la oportunidad de llegar a las decisiones militares de Hitler con la suficiente rapidez y

transmitirlas a Rößler con tanta premura. El STAVKA ciertamente utilizó a un militar altamente calificado, cuya traición costó la vida a miles de soldados, sin mencionar a la población civil que fue asesinada y secuestrada.

Cuando Gehlen escribió su libro – decepcionante, dicho sea de paso – ya había quedado en claro que Bormann estaba muerto, aunque en 1973 todavía lo buscaban por toda América del Sur, incluso entre los nativos de la región del Amazonas. Hoy los tribunales de la República Federal de Alemania han reconocido que el ex Reichsleiter no está vivo desde mayo de 1945. Yo también conocía este hecho y lo repetí una y otra vez durante mis interrogatorios por parte de los aliados. Siempre lo consideré una de las personalidades más siniestras que rodeaban a Hitler. Paz a sus cenizas.

Me pregunto tan solo por qué Reinhard Gehlen afirmó que Bormann era el "Director de Orquesta" en el OKW.

2)- Operación Freischütz

La ofensiva soviética del verano de 1944 — Por qué Rokossowski pudo recorrer 270 km en nueve días — 21 generales alemanes capturados — El teniente coronel Scherhorn no quiere rendirse y reúne a 2000 hombres "En un bosque, al noroeste de Minsk" — Los cuatro grupos de paracaidistas de la Operación *Freischütz* — ¡Scherhorn encontrado! — El alférez R. come en el casino de oficiales soviéticos. — El despliegue del *Kampfgeschwader 200* — Untersturbannführer Linder recibe la Cruz de Caballero — La "Larga Marcha" de la Legión Perdida — El último mensaje de Linder: "Sólo quiero escuchar vuestras voces...” — Mis miedos — Dr. Zoltan von Toth, un superviviente de los campos de concentración soviéticos, aporta información más detallada — El crimen de llamarse Skorzeny: 10 años en un campo de prisioneros — El triste destino del Dr. Heller.

Antes de la Operación *Brauner Bär*, estuvimos involucrados en otra operación detrás de las líneas soviéticas.

A finales de agosto de 1944 fui convocado urgentemente por télex al Cuartel General del Führer, donde el coronel general Jodl me presentó a dos oficiales del Estado Mayor que resultaron ser especialistas en el frente oriental. Me contaron brevemente el drama que se había producido entre Minsk y Berezina, en el sector del frente defendido por nuestro Grupo de Ejércitos Centro.

Jodl no se podía explicar cómo fue posible que los tanques y las tropas motorizadas del 1º y 2º ejército bielorruso al mando de Sajarov y Rokossovsky, avanzaran al norte de los pantanos de Pripjet, atravesaran la línea divisoria entre el 4º y el 9º ejército alemán, y pudieran llegar el 2 de julio a Stolpce – 65 km al oeste de Minsk que cayó al día siguiente. Las tropas motorizadas de Rokossovsky habían avanzado 270 kilómetros en nueve días y habían atravesado nuestros frentes.

Sir Basil Liddell Hart, en su *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, señala que los conspiradores dieron información y órdenes contradictorias a los distintos cuarteles generales, y

que "en el frente oriental, al igual que en el oeste, los acontecimientos del 20 de julio tuvieron considerables repercusiones."

Luego, la *Orquesta Roja* de Rado Rößler informó continuamente al STAVKA, la cual en junio de 1944 tenía en sus manos un plano detallado de nuestro sector central del frente. Además, no se puede pasar por alto que el movimiento de los tanques enemigos, que terminó con un movimiento de pinzas de los generales soviéticos y que atacaron con precisión los puntos más débiles de nuestras posiciones, mostraba una similitud completamente sorprendente con los ataques que Hitler había lanzado antes. Se llevó a cabo según los planes que Manstein y Guderian habían ordenado en junio de 1941. Era el mismo plan, pero al revés. El mando del ejército ruso aprendió de nosotros muy rápidamente.

Ya en febrero de 1943, Hitler había ordenado al general Model que fuera al frente oriental para rescatar a las 22 divisiones del 4º y 9º ejército alemán, que estaban amenazadas de ser cercadas en la cabeza de puente de Rzhev. Del 1 al 22 En febrero, el General Model se retiró 160 kilómetros, luchando de una manera que mantuvo las bajas al mínimo a pesar de los incesantes ataques de los diez ejércitos soviéticos. Esta fue la llamada Operación *Búfalo*.

También esta vez Model tuvo la tarea de salvar lo que quedaba por salvar en estos dos ejércitos y detener el frente. Pero esta vez la situación fue significativamente diferente. El mariscal de campo encontró un caos total, que después del 20 de julio fue principalmente de origen moral.

Sin embargo, y quisiera subrayarlo una vez más, no nos quedó otra solución que seguir luchando.

Ni siquiera la desaparición de Hitler y del régimen nacionalsocialista hubiera podido cambiar la determinación del enemigo. En realidad no son ciertos los comentarios de algunos historiadores que siempre calificaron las órdenes de Hitler de "oponer resistencia extrema" como "criminales" y "absurdas". Cualquier jefe de Estado alemán que fuera consiente de su responsabilidad ante la historia habría dado las mismas órdenes ante la exigencia de una "rendición incondicional" por parte del enemigo.

En el Cuartel General del Führer me informaron que una parte del 4º ejército alemán, que estaba cercado en Minsk, podría escapar. Se escuchó un mensaje de radio de uno de nuestros agentes que había permanecido detrás de las líneas enemigas: "Hay tropas alemanas en un bosque al noroeste de Minsk que no se han rendido". Esta información nos fue confirmada por varios supervivientes del bolsón de Minsk. Finalmente recibimos información más detallada de un pequeño grupo que logró llegar a través de Vilna. "Un grupo de batalla de aproximadamente 2.000 hombres, probablemente comandado por el teniente coronel Scherhorn, se ha retirado a un bosque y está decidido a no rendirse y abrirse camino hasta nuestras líneas".

— “Skorzeny” – me dijo Jodl – “desafortunadamente no sabemos exactamente dónde están el teniente coronel Scherhorn y su grupo. ¿Cree que podemos resolver esto, contactar al grupo y rescatarlos?

— "Señor general" – le respondí – "le aseguro que haremos lo que sea humanamente posible, con los medios a nuestra disposición".

La magnitud de la catástrofe sólo se hace realmente evidente cuando se sabe que de los 47 generales del 4º y 5° Ejército, y del 3º Ejército de blindados, 7 murieron en batalla, incluido el general Pfeiffer, el comandante general del VII Cuerpo de Ejército. Dos generales se suicidaron, uno se dio por desaparecido en acción y 21 fueron hechos prisioneros. Pero Scherhorn no se había entregado. Las personas de su tipo, que son capaces de reunir a su alrededor a 2.000 hombres en medio del caos, todos ellos dispuestos a vender cara sus vidas, merecen que se elogie su coraje con algo más que palabras.

En ese momento tuve la oportunidad de hablar con un general que, tras una marcha de 700 kilómetros, logró llegar a nuestras líneas en Prusia Oriental con el resto de su división; vale decir: 70 hombres.

Me dijo que su división y otras dos divisiones quedaron rodeadas al suroeste de Smolensk. El general de más alto rango se apresuró a declarar que, en su opinión, "deberíamos capitular y rendirnos inmediatamente a los soviéticos". Los otros dos generales intentaron a lo largo de todo un día disuadirlo de esta opinión. Resultado: el avance se intentó demasiado tarde, sin la convicción necesaria para lograr el éxito. Así que sólo unidades pequeñas pudieron escapar de este caldero gigante. No hay duda de que Scherhorn y sus hombres fueron víctimas de la indecisión y de las vacilaciones de sus superiores.

¿Qué posibilidad teníamos de encontrar a estos bravos soldados que ya llevaban dos meses luchando "en un bosque cerca de Minsk"? Quizás un 15 o 20 por ciento. Pero había que aprovechar esta pequeña oportunidad. Inmediatamente me puse manos a la obra y llamamos a esta operación: *Freischütz* ([135]). En Friedenthal todos mostraron la misma energía y entusiasmo que se siente al escuchar la obertura de la famosa ópera de Carl Maria von Weber.

Para llevar a cabo esta operación se encargó al recién formado batallón *Jagdverband Ost I* ([136]) . Se formaron cuatro grupos de cinco hombres, cada uno formado por dos voluntarios alemanes y tres rusos antiestalinistas probados. Los ocho soldados alemanes hablaban ruso y fumaban cigarrillos rusos "Machorka". Les afeitaron la cabeza. Cada grupo estaba equipado con una radio.

El 1[er] grupo estaba bajo el mando del Oberscharführer P. de las Waffen SS. y fue lanzado en paracaídas a finales de agosto de 1944 por un Heinkel 111 del *Kampfgeschwader 200*, que estaba a mi disposición. Tras un vuelo de 500 km. el grupo se lanzó hacia el interior de la retaguardia enemiga en Minsk, cerca de Borissow y Gevenj. Su misión era marchar hacia el oeste en busca de Scherhorn.

---

[135])- Freischütz = Cazador Furtivo. Para la Obertura de la ópera ver https://www.youtube.com/watch?v=ZdMqHNcL6xI (N. del T.)

[136])- La siguiente descripción difiere en puntos esenciales de un informe del entonces Jefe de Inteligencia Coronel Worgitzky del Grupo de Ejércitos Central; informe que se consideró absolutamente fiable y fue escrito durante la guerra. Worgitzky fue integrante del BND de Gehlen. (N. del E.)

Esa misma noche pudimos tomar contacto con P... quien nos comunicó por radio: “Aterrizaje difícil. Tratamos de recomponernos. Bajo fuego de ametralladoras.” Luego no hubo nada más. Sólo entre 6 y 8 semanas después, durante la Operación *Panzerfaust* en Budapest, supe que P... pudo encontrar a Scherhorn pero que su radio falló desde el primer día.

El 2° grupo fue lanzado a principios de septiembre en la misma zona pero más al sur. Estaba dirigido por el alférez Linder de las Waffen SS y tenía la misma tarea que el primer grupo: la marcha hacia el oeste. La cuarta noche recibimos un mensaje de radio. Después de intercambiar palabras de reconocimiento, Linder informó: “Buen aterrizaje. Grupo Scherhorn encontrado." Se pueden imaginar nuestra alegría, y sobre todo al día siguiente cuando Scherhorn personalmente nos dio las gracias. Los grupos 3 y 4 despegaron en las zonas de Dzerzhinsk y Vitejka durante los siguientes días, antes de que llegara el informe de éxito de Linder. Tuvieron que marchar hacia el este.

No supimos nada más del Grupo 3, que estaba bajo el mando del Sargento M..., a pesar de que estuvimos esperando junto a nuestras radios durante semanas. Había desaparecido en las infinitas extensiones de Rusia.

El destino del Grupo 4, que tenía como líder al joven Alférez R... fue tan sorprendente como sensacional. Primera buena noticia: excelente aterrizaje. R... informó que los cinco hombres estaban juntos. Luego anunció que se habían topado con desertores rusos a quienes consideraban de su propia especie. Se llevaban bien con sus nuevos compañeros. R... se enteró de que unidades especiales de la policía militar rusa rondaban por los alrededores de Minsk. El segundo día nos informó que se había visto obligado a tomar una ruta diferente. Dimos nuestro consentimiento. Reconexión al tercer día: recibieron ayuda de los agricultores. La población bielorrusa de esta zona, cansada de la guerra, apoyó su plan; al cuarto día – no supimos nada más.

Como alemán del báltico, Adrián von Fölkersam tenía el corazón puesto en esta acción. Temía lo peor, y yo también. No fue hasta dos semanas más tarde cuando llegó una llamada telefónica de una unidad ubicada en la frontera con Lituania: "El Grupo R... informa que no hubo víctimas". La radio había falla-

do y el 4º Grupo había logrado recorrer cientos de kilómetros para regresar a nuestras líneas.

El grupo no había encontrado a Scherhorn, pero la información que nos trajo fue de suma importancia. Los soldados habían recorrido más de 300 kilómetros en una zona ocupada donde el enemigo preparaba una nueva ofensiva. El informe de R... demostró que todavía podíamos aprender mucho de los rusos: éstos se habían tomado realmente en serio lo de la guerra total. No sólo disponían de material bélico norteamericano, sino que hasta habían movilizado a toda la población rusa. Se podía ver a mujeres y niños haciendo rodar barriles de gasolina hacia el frente y pasando granadas en forma manual a las posiciones de artillería.

Con el uniforme de teniente del Ejército Rojo, R... fue invitado al comedor de oficiales. El "casino" se había vuelto a adoptar hacía poco en el Ejército Rojo, que ya no era un ejército del proletariado sino el ejército de la nación rusa. El himno militar soviético ya no era La Internacional.

De vuelta en Friedenthal, R... se convirtió en uno de los ayudantes más entusiastas para salvar al grupo Scherhorn. Lo más urgente era entregar al coronel suministros médicos para sus numerosos enfermos y heridos. El primer salto fue malo: nuestro médico voluntario se rompió ambas piernas al aterrizar. Unos días después nos informaron de su muerte. Un segundo médico pudo llegar al grupo con suministros médicos.

A partir de ahora, cada dos o tres días, un avión del *Kampfgeschwader 200* despegaba hacia el Este para lanzar alimentos, medicinas y municiones para armas pequeñas. Estos vuelos de suministros siempre se realizaban de noche y preferiblemente cuando el cielo estaba nublado. Los pilotos tuvieron que prestar atención a las débiles señales luminosas, lo que suponía un peligro incluso en tierra. No fue sorprendente que muchos contenedores de suministros no llegaran.

Durante este tiempo trabajamos con los expertos del *Kampfgeschwader 200* en un plan de rescate. La única opción era crear una pista de aterrizaje cerca del bosque donde se escondían nuestros camaradas. El He 111 debía aterrizar y recoger poco a poco a los enfermos, a los heridos y luego a los sol-

dados. Un ingeniero, voluntario de la Fuerza Aérea, se lanzó en paracaídas para supervisar los trabajos de construcción. Después de unos días de emoción y esperanza compartida, llegó la decepcionante noticia de que la pista había sido descubierta y que había muertos y heridos a consecuencia de los constantes ataques.

Luego acordamos con Scherhorn que debería intentar marchar hacia la zona de los lagos en la antigua frontera ruso-lituana, cerca de Dünaburg, a unos 250 kilómetros al norte. Si llegara allí a principios de diciembre, podríamos utilizar los lagos helados como pistas de aterrizaje. Se vuelve a enviar ropa de abrigo, alimentos y municiones... ¡para 2.000 hombres! Nueve voluntarios rusos aceptaron unirse a Scherhorn, cada uno con una radio.

A finales de noviembre de 1944 pude comunicarle a Linder que lo habían ascendido y otorgado la Cruz de Caballero que le concedieron a mi pedido.

Estaba muy claro que la marcha hacia el norte llamaría la atención sobre una unidad de 2.000 hombres en territorio enemigo. Por lo tanto, Scherhorn debería agrupar su "Legión" en dos partes. Los enfermos y heridos debían ser transportados en carros de los campesinos; se moverían más lentamente y serían más fáciles de atacar. Así que formaron la retaguardia bajo el liderazgo del alférez P... , quien, después de semanas de deambular, encontró al teniente coronel y a nuestros compañeros y se puso en contacto con nosotros. El teniente coronel y Linder tomarían el mando del grupo de avanzada que aún era capaz de luchar y marcharían lo más rápido posible.

El invierno había llegado. Teníamos más temores que esperanzas mientras seguíamos la "Larga Marcha" de nuestros bravos camaradas.

Llevaban viajando desde noviembre y ocasionalmente fueron descubiertos y atacados por las fuerzas especiales soviéticas. Ambos grupos tuvieron que luchar, luego desaparecieron, cambiaron su dirección de marcha, se escondieron de día y marcharon de noche. Por la noche, a la hora acordada, los aprovisionaba desde el aire el *Kampfgeschwader 200*. En principio, intentamos determinar un cuadrado dentro del cual debían depo-

sitarse los contenedores de suministros. Pero las partes avanzaron como pudieron, desviándose a menudo de la ruta prevista, y encontrarlos de nuevo fue difícil. Se perdieron muchos envíos de suministros que cada vez teníamos que organizar con mayor dificultad.

Los grupos marchaban constantemente, tomando todas las precauciones, a través de pantanos y bosques, pero rara vez avanzaban más de cuatro o cinco kilómetros por día. Seguimos con ansiedad este progreso diario, pero pronto tuvimos la terrible sensación de que nuestros pobres camaradas nunca regresarían a Alemania. Nos resistimos a esta idea: esas personas merecían seguir con vida.

Durante meses hicimos todo lo posible para aliviar su miseria y encontrar el combustible necesario para los vuelos de suministro. Pronto sólo hubo un vuelo por semana. Entonces el desastre nos golpeó a todos. El *Kampfgeschwader 200* se quedó sin combustible. Aunque intentamos todo lo posible, hubo que detener los vuelos de aprovisionamiento.

En febrero de 1945 recibimos un mensaje de radio de Linder: »Llegamos al distrito de los lagos. Moriremos de hambre si no conseguimos suministros pronto. ¿Pueden recogernos?” No pudimos. Nos quedamos sin el Heinkel y también sin gasolina. En aquel entonces yo comandaba una división de soldados heterogéneos en Schwedt/Oder. Tuve un ataque de furia al pensar en cuánto gas y comida caían casi todos los días en manos enemigas en el Este y el Oeste o eran destruidos y no eran útiles para nadie. En Friedenthal, nuestros camaradas se sentaban noche tras noche a escuchar la radio sólo para recibir noticias: ya ni siquiera le podían dar esperanzas a los que estaban dispersos.

Luego tuvimos que dejar Friedenthal y trasladar a nuestro personal al sur de Alemania. Los operadores de radio seguían escuchando dondequiera que estuvieran: los mensajes de radio de la legión perdida eran cada vez más débiles. El último mensaje de Linder fue desgarrador: no pidió nada, sólo algo de gasolina para cargar las baterías de la radio: "*Sólo quiero mantener el contacto con ustedes... escuchar sus voces*". Era abril de 1945. Después de eso se hizo el silencio.

En abril y mayo de 1945 y más tarde en cautiverio, pensé a menudo en Scherhorn y sus valientes soldados y en nuestros voluntarios que se sacrificaron para salvar a 2.000 camaradas. ¿Qué les pasó? Me surgieron dudas. Por supuesto, todos los mensajes de radio intercambiados entre Scherhorn y nuestros operadores de radio iban precedidos de palabras clave que cambiaban constantemente según nuestros acuerdos. Todos los mensajes de radio grabados, incluso al final, eran coherentes con estos procedimientos acordados. Sin embargo, en prisión aprendí mucho sobre los métodos de interrogatorio de los vencedores y me preguntaba si el servicio de inteligencia ruso había estado jugando con nosotros todo el tiempo al llamado "juego de radio". Cuando más tarde la prensa comunista publicó extensos reportajes sobre Scherhorn titulados "Los soviéticos engañaron a Skorzeny", fue una prueba para mí – que conocía los métodos soviéticos – de que mis dudas eran completamente infundadas.

A principios de enero de 1973 recibí de un médico militar húngaro, el Dr. Zoltán von Toth, una carta, de la que reproduciré algunos extractos a continuación.

Dr. Zoltán von Toth fue hecho prisionero por Rusia en Budapest el 14 de febrero de 1945; un consejo de guerra lo condenó a veinticinco años de trabajos forzados y lo enviaron a varios campos. En febrero de 1946 fue enviado al campo de Pechora, a unos 200 kilómetros al sur de Vorkuta, en Siberia. En este campo vivían unos 30.000 prisioneros: alemanes, húngaros, búlgaros, etc. En una barraca "atendió" a unas 600 personas gravemente enfermas, la mayoría de las cuales estaban condenadas a muerte por falta de medicación.

> *"Entre ellos,* – me escribió el médico – *todavía lo recuerdo bien, estaba un oficial de las Waffen SS, Will Linder, de Magdeburgo. Tenía unos veintiséis años y padecía tuberculosis pulmonar abierta. En las condiciones de aquel momento estaba perdido. Era un chico extremadamente inteligente".*

Antes de morir en Marzo de 1946, en Pechora, Linder le comunicó al médico un informe que el Dr. Toth me reprodujo en su carta y que, en esencia, decía:

> *"De hecho estuvieron en contacto con el teniente coronel Scherhorn hasta finales de abril de 1945 y habían atendido al grupo. Linder estaba con el teniente coronel Scherhorn en la primera columna que llegó a la zona de los lagos cerca de Dünaburg. La segunda columna, encabezada por un oficial de uno de sus grupos de mando, cuyo nombre desgraciadamente he olvidado,"* – escribe el médico – *"llegó un poco más tarde. Pero era febrero de 1945, y de toda la columna de Scherhorn sólo quedaban 800 hombres, que esperaron en vano a que los recogieran, luego a que les dieran comida y finalmente a que les dijeran unas pocas palabras. . .*
>
> *A finales de abril de 1945, los 800 oficiales y soldados fueron rodeados y atacados por unidades de la policía rusa. Los combates duraron varios días y causaron grandes pérdidas en ambos bandos. El teniente coronel Scherhorn resultó herido. Los supervivientes que finalmente se rindieron fueron inicialmente tratados bien y luego condenados globalmente a los habituales veinticinco años de trabajos forzados. Luego fueron distribuidos en diferentes campos: el propio Scherhorn sobrevivió a las heridas de las últimas batallas.*

De esto se desprende que este informe se correspondía con lo que ya habíamos aprendido de los mensajes de radio.

El Dr. Zoltán von Toth escribe además:

> *"Probablemente le interese saber que conocí al mayor general Lombart, que también estaba prisionero. Al comienzo de la guerra se desempeñó como teniente coronel en el estado mayor del Cuartel General del Führer. Fue él quien informó a Hitler que Rudolf Hess se había marchado a Inglaterra. El mayor general Lombart había visto al teniente coronel Scherhorn en uno de los muchos campos de prisioneros por los que pasó. El general Lombart regresó a Alemania en 1953 y quizás el teniente coronel Scherhorn también re-*

> *gresó, suponiendo que sobreviviera al cautiverio. Pero es posible que viva en Alemania del Este. Por la presente le permito, coronel Skorzeny, hacer uso de esta carta".*

Llegué a hablar con el dr. Toth personalmente. Finalmente lo liberaron del cautiverio ruso en 1953. Me habló nuevamente de Will Linder, de la Legión Perdida y de los terribles años de cautiverio que había compartido con otros valientes soldados. Muchos de ellos habían muerto ante sus ojos por malos tratos, por hambre y por frío.

Me dijo que lo sucedido en los campos de prisioneros de guerra soviéticos en Siberia, durante más de diez años, es indescriptible. Uno o dos años después de la muerte de Stalin (1953), el celo por perseguir a todos los que habían sobrevivido a esos terribles años decayó un poco. Al final, alrededor del 20 por ciento sobrevivió.

Algunos soldados europeos que lucharon contra el bolchevismo estaban en cautiverio desde 1941. Mi hermano fue arrestado en la calle en Viena en 1946 y mantenido prisionero en la Unión Soviética durante diez años por la sencilla razón de que se llamaba Skorzeny. Cuando fue liberado en 1954, (cuando también fueron liberados otros supervivientes de los campos de exterminio del archipiélago Gulag), apenas podía mantenerse en pie y había perdido alrededor de 30 kg de peso. Por eso no se le permitió aparecer en Viena y, por razones propagandísticas, los soviéticos lo enviaron primero a Yugoslavia, donde lo trataron bien y lo alimentaron en casi libertad. Sufrió graves daños cardíacos y pulmonares y, como resultado, murió diez años después.

El Dr. Toth y yo también hablamos sobre el levantamiento húngaro de octubre y noviembre de 1956. ¡Los soviéticos tuvieron que utilizar tropas siberianas cuyos efectivos pensaban que estaban luchando en el Medio Oriente y confundieron el Danubio con el Canal de Suez! Durante el levantamiento popular en Budapest en 1956 hubo 25.000 muertos, 8.000 eran soldados del Ejército Rojo. Posteriormente, decenas de miles de húngaros fueron arrestados y deportados en nombre de la "democracia progresista". ¡A pesar de que Stalin había muerto tres años atrás! Sin embargo, muchos de los que se atreven a hablar en

nombre de la "conciencia humana" se olvidan de informar sobre el martirio de Hungría bajo el yugo bolchevique.

Como muchos cientos de miles de húngaros, el Dr. Toth abandonó su país. Escribió un libro titulado *Prisionero en la URSS* (1945 a 1955). Esta es una prueba verdaderamente horrible de un médico cuyo único crimen fue amar a su país y a sus semejantes. En 1948-49, dijo, más de *diez millones* de prisioneros políticos vivían en campos de concentración soviéticos. Además, el Dr. Toth se encontró también con Solzhenitsyn en uno de los campos del GULAG soviético.

En su libro, el Dr. Toth relata la historia del Dr. Heller, uno de sus colegas, que era de ascendencia judía. El Dr. Heller fue arrestado en Budapest en 1943 y deportado a Mauthausen. Para gran sorpresa del Dr. Toth, que creía que Heller disfrutaba de una situación brillante en Budapest, lo encontró en un campo de prisioneros de Siberia en 1955. Fue arrestado "por error" en Viena en 1945, donde fue presentado como un agente de la Gestapo y condenado a veinte años de prisión. Finalmente liberado, el Dr. Heller atendió valientemente a los heridos en las calles de Budapest durante el levantamiento popular de octubre de 1956 e incluso convirtió su propia casa en un hospital. Cuando el Ejército Rojo aplastó la revolución nacional, el gobierno comunista arrestó al Dr. Heller. Fue acusado de “colaboración activa con la contrarrevolución”, condenado a muerte y ahorcado en enero de 1957.

3)- Adrian von Fölkersam desaparecido. Walter Girg y su última misión

Cómo Fölkersam consiguió la Cruz de Caballero — El orden de su mando en Maikop — Su discurso — La falsa ejecución de los cosacos... — Bueno, ¡por fin estás aquí!" — Junto con el general de la NKVD — El centro de comunicaciones del ejército es volado — Un general sospechoso — El gran riesgo en la central telefónica hacia el Cáucaso Norte — La 13.ª División Panzer alemana avanza hacia Maikop — Rodeado en Hohensalza — "¡Escapad esta noche!" — Walter Girg y sus rusos a 1.500 km detrás de las líneas enemigas, con la Cruz de Caballero bajo el pañuelo... — ¡Usted es un espía ruso!" — Uno de los peores episodios de esta guerra — Ruleta rusa con cinco balas en el tambor.

Me gustaría hablar aquí de Adrian von Fölkersam. Cuando se disolvió la *Panzerbrigade 150*, en la cual estaba al mando del Grupo Z, me pidió urgentemente que le entregara el mando de la *Jagdverband Ost*. Le objeté que en este caso me dejaría sin jefe de personal, en un momento en el que teníamos operaciones difíciles de organizar. Admitió eso; pero este argumento ya no funcionó cuando 1.800 oficiales y soldados voluntarios de la División *Brandeburg* fueron transferidos a nuestras unidades de cazadores SS, entre ellos el teniente coronel Walther, un excelente jefe de estado mayor.

Así que, para bien o para mal, y en contra de mi voz interior, tuve que entregarle a Fölkersam la dirección de la *Jagdverband Ost I* alrededor del 12 de enero de 1945. Esta unidad no podría haber tenido un líder mejor. Tuve un mal presentimiento y sólo con gran desgano firmé su nombramiento como comandante de batallón.

A principios de enero de 1945 ya no nos hacíamos ilusiones sobre el resultado de la guerra, a menos que ocurriera un milagro. La batalla de las Ardenas, a la que siguió un ataque al Sarre y Alsacia (del 1 al 26 de enero), no produjo el éxito deseado. Al menos el frente occidental resistía: 68 divisiones alemanas se enfrentaban a 69 divisiones aliadas y ambos bandos estaban

muy debilitados. Como se sabe, las fuerzas norteamericanas no cruzaron el puente de Remagen, que no había sido volado, hasta 8 de marzo. En ese momento la superioridad enemiga, principalmente en el aire, se había vuelto abrumadora, y 79 divisiones enemigas se enfrentaban sólo a 30 divisiones alemanas, que no estaban material y moralmente en situación de luchar con la más mínima posibilidad de éxito.

Pero a partir del 8 de enero de 1945, todos tuvimos en claro que las batallas más feroces y decisivas se librarían en el Este.

A pesar de las exigencias de una "rendición incondicional" y los imperativos del Plan Morgenthau (que fue empeorado por las "Órdenes del Führer" escritas y firmadas por Martin Bormann, que pretendían la virtual destrucción completa de la industria), esperábamos que Alemania continuara resistiendo en el Oeste. Sin embargo, sabíamos con certeza que no podía ser el mismo caso en el Este.

Los rusos fueron detenidos en el Vístula en julio de 1944. A partir de ese momento crearon innumerables divisiones nuevas y recibieron enormes cantidades de material de guerra de los aliados occidentales. Roosevelt y Stalin acordaron que a partir del 20 de enero de 1945 se lanzaría una doble ofensiva en Occidente y en Oriente. Resultó que Churchill tuvo que pedirle a Stalin que pospusiera su ataque porque la batalla alemana de las Ardenas había anulado todos los planes británicos.

Stalin no atacó hasta el 12 y 14 de enero, con 225 divisiones de infantería y 22 cuerpos de tanques. La superioridad soviética fue evaluada por el general Guderian de la siguiente manera:

Infantería:	11:1
Tanque:	7:1
Artillería:	20:1
Fuerza Aérea:	20:1

Sin embargo, era importante seguir luchando y perseverar. Era una cuestión de vida o muerte. En sus *Memorias de un soldado*, el general Heinz Guderian, entonces jefe del Estado Mayor del ejército y responsable de las operaciones en el Este, señaló que las primeras ocupaciones soviéticas de aldeas individuales en Prusia Oriental ya habían demostrado cuál sería el destino

del pueblo alemán si no podíamos detener la avalancha. Estaban en juego setecientos años de trabajo y civilización. Guderian concluyó:

> *". . . el hecho de exigir la rendición incondicional del pueblo alemán es un crimen contra la humanidad y una vergüenza".*

El barón Adrian von Fölkersam llegó a Hohensalza ([137]), al noreste de Posen, el 18 de enero. Ésta fue exactamente la dirección en la sección central de un frente de 75 kilómetros de largo entre el Vístula y Warta. 31 divisiones de infantería enemigas y 5 cuerpos de tanques penetraron esta pequeña sección del frente, apoyados por un número casi ilimitado de fuerza aérea y artillería.


Adrian von Fölkersam

En Friedenthal seguí con preocupación el desarrollo de los combates a través de los informes de radio que recibí. Como no tenía tropas, envié a Fölkersam dos docenas de camiones con municiones y suministros. Ya lo había pedido el 18 de enero. El día 20 oí que la ciudad estaba rodeada. Intenté saber más sobre la batalla de Hohensalza. Confié en Fölkersam y sus habilidades tácticas. Él ahora había tomado el mando de todas las unidades alemanas atrapadas allí. Pero las informaciones procedentes de otros sectores del frente demostraron que la aplanadora rusa era verdaderamente opresiva. Eran sólo un puñado de soldados alemanes – el *Jagdverband Ost* y los restos de otras unidades – contra una masa enorme. Así que me decidí a aceptar la responsabilidad de la desobediencia y dar la orden al el *Jagdverband Ost* y los restos de otras unidades para que prepararan y llevaran a cabo la retirada tan pronto como diera la señal.

---

[137])- Hermann von Salza fue el Gran Maestre de los Caballeros de la Orden Teutónica, que cristianizó a los paganos de esta zona en el siglo XIII (N. del Ed.).

Adrian von Fölkersam fue sin duda el aventurero más elegante y tranquilo de la guerra: en 1945 tenía veintisiete años. Era alto y delgado y tenía ojos grises. Para dar una imagen fiel de él, lo mejor sería que él mismo cuente los hechos casi increíbles por los que recibió la Cruz de Caballero y que me relató una tarde en Friedenthal unos tres años antes:

> *"Era julio de 1942 y estábamos al norte del Cáucaso. Aunque era teniente de la División* Brandeburg*, en esta misión tenía que personificar al mayor Truchin del NKVD (*[138]*), que supuestamente venía directamente de Stalingrado con instrucciones especiales – que sólo mencioné muy misteriosamente – y un escuadrón de 62 hombres. El escuadrón se componía principalmente de bálticos que hablaban ruso con fluidez y alemanes de los Sudetes seleccionados personalmente por mí. No estábamos exactamente orgullosos de vestir el uniforme del NKVD, pero la necesidad se convierte en ley, especialmente cuando el enemigo no sigue las leyes de la guerra. Estábamos al frente del 17.º ejército del general Ruoff, o más precisamente de la 13.ª división blindada del general Heer, que acababa de llegar al oleoducto Rostov-Kala-Baku en Armavir. Por la noche nos llevaron a cruzar la línea del frente en Bieloretschenskaia, a unos 50 kilómetros al noreste del gran centro petrolero de Maikop. Teníamos dos misiones: en primer lugar, facilitar al máximo a nuestros tanques la ocupación de Maikop y en segundo lugar, evitar lo mejor posible que los sistemas de transporte fueran destruidos. Yo era el líder del comando y todos estábamos uniformados y armados al estilo NKVD.*
>
> *Un grupo de exploración me trajo la noticia de que los supervivientes de las unidades soviéticas en retirada estaban acampando en un pueblo cercano. Estaban aislados de sus unidades y entre los distintos grupos existían los mayores desacuerdos. Había co-*

[138])- NKVD: *Narodnyj Komissariat Vnutrennich Del* = Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos. Fue uno de los organismos antecesores de la KGB (N. del T.)

sacos del Kuban, por el que acabábamos de atravesar, ucranianos, tropas kirguisas, circasianos y turcomanos – todos musulmanes – georgianos y finalmente unidades rusas y siberianas. En total, entre setecientos y ochocientos hombres. Sólo los rusos y los siberianos querían regresar a sus unidades, pero eran minoría; sus oficiales se sintieron incómodos. Lo más interesante fue que, además de los camellos y los caballos, también había camiones y gasolina. Así que mi plan pronto quedó decidido.

Al amanecer rodeamos el pueblo y atacamos con tiros al aire, despertando a toda la gente, desarmándolos y empujándolos — ¡Davai! ¡Davai! ([139]) *— en la plaza principal. Allí me subí al capó de un camión. Mis leales camaradas de la NKVD rodearon el escenario del orador para protegerme y yo improvisé un discurso.*

Después de declarar que todos estábamos dormidos cuando la patria soviética requería la vigilancia de todos los defensores, grité:

— ¡Qué está pasando aquí! ¿Quieren desertar aquí? ¡Quieren traicionar aquí! ¿No comprenden que nuestro gran camarada Stalin, el brillante padre de nuestros pueblos, lo previó todo? ¿Por qué creen que llegaron los fascistas al Cáucaso? ¡Les diré! ¡Porque todos ellos morirán aquí hasta el último hombre! ¡Estas montañas se convertirán en sus tumbas!...

En ese momento unos cosacos hicieron algunos comentarios sarcásticos y uno de ellos se rió. A una señal mía, dos de mis oficiales del NKVD retuvieron al hombre:

— ¿Debemos ejecutarlo en el acto, camarada comandante?
— Más tarde camaradas. Puede esperar tranquilo. ¡Llévenlo!'

[139])- *¡Vamos! ¡Vamos!* en ruso (N. del T.)

Mi sermón continuó y al final ordené:

¡La mayoría de ustedes merecen morir! Me gustaría suponer que muchos de ustedes se han dejado convencer por algunas serpientes untadas en grasa: las conozco porque estamos bien informados. ¡Ustedes tienen una deuda de gratitud con nosotros por no haber cometido todavía una sucia traición contra nuestra patria soviética! ¡Los cosacos, todos a la derecha! ¡Los turcomanos, los georgianos y los demás de izquierda! ¡Los ucranianos allí! Todos los demás se quedan aquí hasta que yo regrese. ¡Los cosacos: un paso al frente!

Mis obedientes NKVD inmediatamente comenzaron a clasificar los grupos. Dejé atrás a unos 30 hombres, me subí a los camiones con los NKVD que me quedaban, me apoderé de dos coches más y empujé a los cosacos delante de mí. Después de tres cuartos de hora de marcha forzada llegamos a un barranco. Salí del coche y llamé al ataman.

— Quieres desertar y pasarte a los alemanes." – le dije – *Lo sé. ¿Sabes también que algunas unidades cosacas ya están sirviendo con ellos? ¡Di la verdad!*

— ¿Por qué me pregunta eso, camarada mayor?

— ¿Crees que tu gente te seguirá?

Silencio. No hay respuesta.

— Escucha. Permanece escondido aquí durante una o dos horas. Además, en el pueblo sólo están los ucranianos. Luego te marchas hacia Anapa. Mézclate con los refugiados del Ejército Rojo y encontrarás a los alemanes.

—¿A qué tipo de juego está usted jugando?'

— Dentro de poco oirán un tiroteo salvaje cerca de aquí. No se muevan y simplemente piensen: "Bueno, ¡ese es el NKVD que nos dispara!" ¿Entiendes ahora?"

Regresé al pueblo donde se habían oído los disparos y expliqué a los oficiales rusos y siberianos que sería mejor que dejaran atrás a los caucásicos y ucranianos: otra unidad del NKVD "se ocuparía de ellos". Los rusos y siberianos subieron a los camiones y yo los seguí con mi comando ahora motorizado.

En la mañana del 2 de agosto, mi columna llegó a la carretera principal y se unió a la fila de automóviles que se dirigían al sur. Fue un completo desastre. En el cruce de la carretera con la línea ferroviaria Armavir-Tuapse, unidades reales del NKVD intentaron en vano controlar el pánico. Me presenté a su muy malhumorado comandante, un teniente coronel:

— ¿Quién es usted? – me preguntó.

— Mayor Trukhin de la Brigada Zhdanov, camarada coronel.

— ¿De dónde es usted? ¿Qué misión tiene que llevar a cabo?

— Venimos de Stalingrado con pedidos especiales, camarada. Brigada 124.

El rostro del coronel se iluminó. Hasta ese momento no sabía nada, ni de una Brigada 124 ni de órdenes especiales; pero la experiencia le había enseñado a tener cuidado.

— Bueno, ¡finalmente están aquí! ¡Los estamos esperando desde ayer! Como puede ver, enviamos la caballería y los tanques a Tuapse y los vehículos a Maykop. Allí también se reagrupará la infantería. ¡Conduzca su columna a Maykop, pero por favor observe de cerca a los soldados de infantería! ¡Podría ser que entre ellos haya espías fascistas! ¡Confío en usted!"

— ¡Puede confiar en mí, camarada!

En Maikop hice que mi grupo se detuviera frente a la sede de la NKVD. En las escaleras me encontré con

uno de los oficiales rusos que ya había abandonado el pueblo mencionado antes que yo.

— "Ya lo he informado", me dijo al pasar. "Se le espera."

Por eso el general de la NKVD me recibió con especial calidez.

Yo tenía ya tal reputación que el general no quiso ver mis papeles ni la orden de asignación especial. Se los mostré de todos modos. Con un gesto de la mano indicó que eso no era necesario.

"Tenía razón" – dijo – "Estos cosacos siempre han sido traidores. Les ha dado un ejemplo instructivo para los demás. Usted es mi invitado esta noche y ahora lo acomodaré como se debe.»

Con estas palabras pensé que me habían reconocido. ¡Pero no! El general nos confiscó una villa grande y cómoda con un garaje. Fue una suerte, porque en Maikop no había ni un solo apartamento disponible: estaba lleno de refugiados. Esto nos permitió preparar nuestros planes en medio del enemigo. Todavía nos quedaban entre seis y siete días antes de que llegaran nuestros tanques. Este tiempo había que aprovecharlo lo mejor posible.

Una inspección minuciosa de la villa nos convenció de que no había micrófonos escondidos. Sin embargo, sólo hablamos de nuestros planes cuando la radio hacía suficiente ruido. Mis dos representantes, el alférez Franz Koudele, alias teniente Protoff, y el sargento Landowsky, alias teniente Okchakov, desempeñaron sus papeles a la perfección. En Maykop se produjo el desorden más maravilloso. Nos consideraban peligrosos y era mejor no mirarnos en absoluto; sin embargo, el más mínimo descuido por parte de nuestra gente podía exponer todo el asunto. Los dos primeros días tuve que lidiar con algunos de mis soldados que no prestaban suficiente atención:

— ¿Ha olvidado lo que aprendió en la escuela especial de Allenstein? Camarada Wuishkin, ¡no parezca siempre tan manso! ¡Eso puede ser fatal para usted y para nosotros! Usted es miembro del "Narodnyj Komissariat Vnutrennich Del," ¡no lo olvide nunca! Y usted, camarada Lebedev, deje por fin de correr detrás de las chicas de los grandes almacenes Univermag: ¡ese no es su trabajo! Camarada Balamontov, ya le he dicho muchas veces que la palabra "fascista" sólo se puede pronunciar junto con "rata apestosa" o algo similar. Salvo algunas excepciones, usted siempre dice "fascista" como si se dijera "zapatero" o "taller de reparación de automóviles". ¡Eso no sirve! Cuando se dices la palabra "fascista" se sonríe con malicia. Luego hay que mirar fijamente al interlocutor a los ojos y mirarlo con recelo. Temblará aún más porque no sabe exactamente qué es un fascista. Se sentirá culpable y cederá.

Después de dos invitaciones nocturnas al general Perscholl y de vaciar un gran número de vasos de vodka al mismo tiempo, me llevaba bien con él. Inspeccionamos las posiciones de batalla. El único punto peligroso era este cruce entre la carretera y la vía férrea. Toda la artillería estaba allí posicionada, escalonada en tres líneas. También se cavaron trincheras antitanques. El general me preguntó qué pensaba honestamente sobre estos preparativos.

"Camarada, la posición defensiva es excelente. Siempre que los tanques fascistas avancen por esta calle y se alineen uno detrás del otro. Pero ¿y si aparecen en forma de abanico detrás de los campos de girasoles, o aquí y allá detrás de ese cerro? El general pensó por un momento y luego dijo:

— "¡Les dije exactamente lo mismo a los líderes antitanques!"

— ¡Los fascistas pudieron pasar por Taganrog y Rostov precisamente porque los esperábamos por una carretera principal, camarada general! ¿Pero qué pasó? Los fascistas avanzaron a lo largo de un am-

plio frente con varios puntos de ataque. Pueden hacerlo aquí también. Un punto aquí, otro allá y otro allá, y se encuentran a nuestras espaldas. ¡Hay que tenerlo todo en cuenta, camarada! ¡Un ataque escalonado siempre es peligroso!

— ¡Tiene razón! Ahora que conozco su opinión, me resultará más fácil defender mi propio punto de vista. Esta noche se deben tomar las precauciones adecuadas.

Obviamente estaba feliz de no tener que asumir ninguna responsabilidad solo. También nosotros tomamos nuestras precauciones adecuadas. En la mañana del 7 de agosto habíamos reunido toda la información importante y elaborado nuestros planes en consecuencia. Todo estaba preparado al final del día.

Conduje hasta la sede de la NKVD: Perscholl ya no estaba, nunca lo volví a ver. Los archivos habían sido eliminados. Los saqueadores ya estaban trabajando en la ciudad y el caos reinaba por todas partes. Nos dividimos en tres grupos. El primero y más grande estuvo dirigido por el sargento Landowsky. Su tarea consistía en evitar lo mejor posible que los sistemas de transporte explotaran. No se había desmantelado nada. No había camiones y la línea ferroviaria Armavir-Tuapse formaba la línea del frente.

Le di el mando del segundo grupo a Koudele Protoff; tuvo que quedarse en la ciudad y destruir la central telefónica y la conexión telegráfica con el norte del Cáucaso.

Yo mismo quería tomar el mando del primer grupo, pero a la noche del 8 al 9 de agosto supe que dos brigadas de la Guardia Roja habían llegado de Tiflis y Bakú y estaban tomando posiciones en el cruce del ferrocarril y la carretera. Maldición. A la mañana temprano del 9 de agosto recibí un mensaje por radio de que las tropas de exploración de la 13ª División Panzer estaban a sólo 20 kilómetros de distancia y atacarían la intersección en muy poco tiempo. Enton-

ces puse cuatro carros en marcha. Con soldados armados en el estribo, logré abrir paso por las calles contra la corriente de refugiados que pasaban.

Finalmente estuve fuera de la ciudad, estacionando los autos cerca de un edificio independiente custodiado por militares: era el centro de comunicaciones del ejército. Los proyectiles de nuestros obuses de 15 cm ya caían en algunos lugares. La calle se había vuelto más vacía. Se podían oír los disparos de los cañones rusos. Seis de nuestros hombres entraron furtivamente en el cuartel general con paquetes explosivos bajo el brazo. Cuando regresaron, inmediatamente corrimos hacia el frente entre ráfagas de proyectiles. Unos minutos más tarde oímos una fuerte detonación: la central de conmutación había estallado.

Cuando llegué a la artillería rusa, llamé a su comandante, un teniente coronel que Perscholl me había presentado durante nuestra primera inspección. Le pregunté a qué y a quién creía que disparaba con sus cañones.

— ¡A los germanskis (alemanes), por supuesto!

— Los fascistas han tomado una dirección diferente y la Línea del frente está ahora detrás de Maikop. ¡Llame y verifíquelo!

Lo intentó… en vano, por supuesto. Luego dio la orden de cesar el fuego y retirarse lo más rápido posible.

— ¿Viene con nosotros? – quiso saber.

— El deber es el deber, camarada. Se lo haré saber a nuestros bravos soldados de infantería para que la trampa no se cierre detrás de ellos.

— Camarada mayor, ¿sabe lo que está arriesgando?

— ¡Soy consciente de eso desde hace bastante tiempo!

Llegamos a las posiciones ocupadas por una división de infantería de la Guardia Roja. Me presenté al general y le informé que estaba casi aislado. Los fascistas ya han superado Maikop. Era un general pedante y desconfiado; evidentemente no le gustaba mucho el NKVD. Inmediatamente volví a usar el truco del teléfono y noté al pasar que la artillería ya se estaba retirando. Intentó en vano hacer una llamada telefónica y luego empezó a hacerme preguntas desagradables. Se hizo el silencio. Nos miramos a los ojos. No me hubiera gustado sacar mi pistola. En ese momento, completamente sin aliento, apareció un oficial de enlace e informó de la retirada de la artillería. Me di la vuelta. Sólo entonces el general ruso ordenó la retirada. Las unidades vecinas se dieron cuenta de la salida y enviaron agentes a preguntar si habían llegado nuevas órdenes. Eso me ahorró una discusión embarazosa que podría haber tenido consecuencias bastante desagradables para mí.

Mientras tanto, a la hora acordada, Koudele Protoff y su gente entraron en el centro de comunicaciones del Cáucaso Norte. Actuaron como si les hubieran ordenado ir allí. Hablaron en voz alta y se encontraron con un comandante que les explicó condescendientemente:

— ¡Si el NKVD se ha escapado, yo no tengo por qué hacer lo mismo!

— ¡¿Cómo?!" – rugió Koudele Protoff. – ¡Soy teniente del NKVD y le recomiendo que tenga la amabilidad de retirar lo que acaba de decir!

El camarada mayor se calmó un poco y explicó que aún no había recibido orden de retirada:

— ¡Tampoco recibirá otra! Actualmente se está formando una nueva línea de frente cerca de Apschetousk. ¡Consulte!

Llamada a la oficina central. Nadie responde... por supuesto.

— Tengo órdenes de volar este edificio", dijo Koudele.

— Yo tengo la misma orden, si...

— Bien, entonces quédese con su gente si no se le ocurre nada mejor y ¡volará por los aires! En menos de 15 minutos el centro de conexión con el Cáucaso Norte dejará de existir. ¡Los fascistas pueden aparecer en cualquier momento!

El comandante y sus subordinados se marcharon a una velocidad asombrosa. Luego vino el gran número: Koudele y su gente se sentaron en el lugar de los operadores de radio y respondieron a todas las requisitorias:

— ...imposible conectar a X, Y o Z. La ciudad está siendo evacuada y las tropas marchan hacia Tuapse. Tenemos órdenes de volar el cuartel general en unos minutos".

Todos los funcionarios de Maikop que todavía estaban operativos huyeron rápidamente hacia el sur. Koudele y su pequeño comando mantuvieron el Cáucaso Central del Norte tanto como pudieron esa mañana del 9 de agosto de 1942. Pero llegaron mensajes codificados a los que no pudieron responder. Les preguntaron quiénes eran. Lo mejor era volar todo por los aires inmediatamente. Pero esta decisión iba a perturbar significativamente al tercer comando de Landowsky en el cumplimiento de su misión.

Los rusos habían calculado con la aparición de tropas alemanas en Maikop y habían tomado sus precauciones, incluso en el caso de un despliegue de paracaidistas. Landowsky tenía el mando más numeroso, que dividió en pequeños grupos de falsos soldados del NKVD. Utilizó un teléfono de campaña, que conectó a la línea telefónica real, y llamó al centro de comunicaciones del ejército. Como no hubo respuesta a la pregunta por radio, envió a sus grupos en todas direcciones a las instalaciones de producción de petróleo. Procedieron según lo previsto: llegaron co-

> *rriendo y se dejaron conducir hasta la comisaría de la fábrica. Allí afirmaron que, siguiendo órdenes "de arriba", debían asumir inmediatamente las tareas de la policía industrial y destruir todas las instalaciones en los yacimientos petrolíferos en caso de que se acercaran las tropas nazis.*
>
> *El truco no funcionó en todos los casos: en Makdze ya era demasiado tarde. El jefe de seguridad de turno ya había llamado al cuartel general del ejército y luego al cuartel general del Cáucaso Norte. Al no recibir respuesta de ninguno de los dos lugares, inmediatamente hizo volar todas las máquinas y lugares de perforación. La nube de las explosiones alertó inmediatamente a otras unidades de seguridad, que hicieron lo mismo.*
>
> *Sin embargo, la vanguardia de la 13.ª División Panzer, que atacó Maikop en el norte, sólo encontró una débil resistencia por parte de pequeñas unidades de infantería que formaban la retaguardia. Los primeros tanques del general Heer llegaron a los suburbios de Maikop alrededor del mediodía del mismo 9 de agosto de 1942.*

Así fue y así combatió Adrián von Fölkersam. Por esta operación había recibió la Cruz de Caballero tres años antes. Después, estuvo a mi lado cuando asaltamos el castillo de Budapest y lo vi luchar en las Ardenas. ¿Por qué un hombre como él tenía que morir en Hohensalza tres años después, en 1945?

Un oficial encargado de liderar una unidad en batalla tiene una sola voluntad: lograr el objetivo que se le ha ordenado. Pero también debería tener una oportunidad, aunque sea pequeña, de ayudar a la suerte. Si desde el punto de vista táctico el oponente tiene todas las posibilidades a su favor, entonces incluso las mejores intenciones ya no sirven de nada. En el transcurso de los últimos meses de la guerra, la inteligencia y la inventiva del soldado, tanto en Oriente como en Occidente, sólo influyeron si podía actuar antes de ahogarse en la avalancha.

El Sturmbannführer de las Waffen SS von Fölkersam, al frente de un batallón y los restos de otras unidades, fue, como muchos

otros, alcanzado y aplastado por una marejada ciclónica. Las noticias que llegaron del frente me demostraron suficientemente que, a pesar de su mayor habilidad y coraje, no le sería posible detener el ataque enemigo.

La artillería soviética ya había colocado más de cuarenta cañones por kilómetro en un círculo alrededor de Hohensalza y bombardeó a nuestras tropas atrapadas con el más intenso fuego graneado. Sabía que Fölkersam haría lo mejor que pudiera, pero temía que no me dijera cuán desesperanzada era incluso la mayor valentía de su grupo de combate.

Fölkersam fue mi mejor camarada y mi amigo más leal. Sacrificarlo en una situación tan desesperada habría sido demasiado difícil para mí. Dejarlo simple e innecesariamente hundirse con la *Jagdverband Ost* me resultó demasiado. Cuando llegó su breve mensaje de radio al mediodía del 21 de enero de 1945: “La situación es insostenible. ¿Debería intentar un avance? F." Asumí la responsabilidad de dar yo mismo la orden de retirada: "¡Escapen esta noche!" Ya era demasiado tarde. Por la tarde llegó la mala noticia enviada por el mayor Heinz:

»Fölkersam gravemente herido en un ataque de reconocimiento dirigido por él mismo. Disparo a la cabeza. Asumí el liderazgo del grupo de combate. Intentaré escapar esta noche”.

Unas semanas más tarde, de un total de 800 hombres, sólo 2 oficiales y 13 hombres del *Jagdverband Ost* regresaron a Friedenthal.

El avance nocturno en dos grupos fue inicialmente exitoso. Fölkersam, todavía inconsciente, había sido colocado sobre el tractor de una pieza de artillería, apenas vendado. Este semioruga debía seguir al grupo cuyo punto de avance se estimaba más favorable. Después de la exitosa fuga, un mensaje de radio anunció que el pequeño grupo de protección de Fölkersam había logrado salir adelante con el remolcador. A partir de ese momento no hubo más noticias de este grupo.

La noche del 22 al 23 de enero, la mayor parte del batallón fue atacada inesperadamente y aniquilada tras encarnizados combates. Los 15 supervivientes deambularon entre las líneas enemigas durante tres semanas y, a su regreso, ya no pudieron

darnos ninguna información precisa sobre la suerte de sus otros camaradas.

La esposa de Fölkersam y su hija recién nacida se encontraban en Posen, a unos 140 kilómetros al oeste de Hohensalza. Cuando vi el 20 de enero que la situación en el Frente Oriental se estaba deteriorando cada hora, le ordené al médico de la división, Dr. Slama, que fuera a Posen, y apenas si consiguió traer a madre e hijo a Occidente. Fölkersam tenía un hermano menor que también estaba en la División *Brandeburg*. Como prisionero en la Unión Soviética, se dice que se enteró en 1947 de que Adrian había sobrevivido a sus heridas y que también estaba en cautiverio. Me dijeron que todavía cree en ello hasta el día de hoy.

Para todos los que lo conocieron, Adrian von Fölkersam no está muerto. Despreciaba demasiado la muerte como para morir y ser olvidado.


Walter Girg

Entre los oficiales de Friedenthal, cuyas acciones se caracterizaron por el desprecio a cualquier peligro, también cabe destacar al Obersturmführer Walter Girg. Fue él quien, al frente de un grupo de asalto con uniforme rumano, cerró los tres pasos más importantes de los Cárpatos a finales de agosto de 1944.

A finales de 1944 y principios de 1945 organizamos en Friedenthal, por orden del OKH y con la ayuda de la oficina "Ejércitos extranjeros Este" del general Gehlen, pero también de las Tropas de Reconocimiento del Frente II. , que ahora me estaban subordinados, numerosas misiones del *Jagdverband Ost*, detrás de las líneas soviéticas. A través de estas extensas operaciones de reconocimiento en las zonas ocupadas por Rusia, el OKH pudo obtener una mejor idea de dónde se encontraban los puntos fuertes y débiles del enemigo. Los soviéticos ahora se centraban exclusivamente en la “ofensiva a cualquier precio”. Esto significó un gran riesgo para ellos a medida que sus líneas de suministro continuaron alargándose. No hay duda de que si la Batalla de

las Ardenas se hubiera lanzado en noviembre, como Hitler pretendía originalmente, en lugar de en diciembre, y si hubiera tenido éxito, el Frente Occidental se habría estabilizado al menos hasta abril. Si Stalin hubiera atacado tan imprudentemente como lo hizo el 12 de enero, su ofensiva podría haber terminado mal.

Nuestras operaciones demostraron que el enemigo no controlaba en modo alguno las zonas que había conquistado. Las líneas telefónicas que permanecían intactas podían utilizarse a menudo para establecer contacto con ciudades, pueblos, fábricas u oficinas que se encontraban en el interior de la zona enemiga. Por ejemplo, la dirección de una importante fábrica alemana en Litzmannstadt (la actual Lodz) me llamó por teléfono y me preguntó si debían empezar a trabajar de nuevo. El enemigo pasó por la ciudad sin ocuparla ni preocuparse realmente por ella.

Como se comprenderá, nuestras operaciones arrojaron detalles interesantes que fueron evaluados por el Comando Superior del Ejército.

A principios de enero de 1945, el Obersturmführer Girg recibió la tarea de avanzar hacia el territorio del antiguo Gobierno General de Polonia. Su grupo estaba formado por doce soldados alemanes y doce voluntarios rusos. Fueron llevados en barco a Prusia Oriental, que todavía estaba en nuestras manos pero aislada del resto de Alemania. El comando se equipó con algunos tanques rusos capturados y avanzó hacia el sur de Polonia. Hubo comunicación por radio durante unos días y luego se perdió. Pasaron las semanas sin noticias y yo ya pensaba que el comando estaba perdido.

Afortunadamente, las cosas fueron diferentes: la unidad de Girg se disfrazó de departamento de inspección del Ejército Rojo, cuya tarea oficial era supuestamente comprobar si los departamentos responsables del suministro funcionaban correctamente. Sin embargo, a diferencia de Fölkersam, Girg no hablaba una palabra de ruso. Como resultado, todos los oficiales y suboficiales que aparecieron abiertamente eran rusos, que inspeccionaban todo detalladamente y reaparecían clandestinamente por la noche para destruir los cables telefónicos y los

aparatos de señalización de las líneas ferroviarias y, si era necesario, volar puentes, estaciones, provisiones y depósitos de municiones.

Por supuesto, también recogieron informaciones interesantes. Cuando una fuerte unidad avanzaba hacia ellos, se detuvieron, fingieron una avería y poco después avisaron a Friedenthal, hasta el momento en que el operador de radio – un sargento alemán – y su equipo cruzaban el helado Vístula, cuyo hielo se rompió bajo el peso del Camión y se hundió. Girg y el resto del comando continuaron su camino, a menudo durmiendo y descansando con los aldeanos, quienes los recibieron tanto mejor cuanto más "sospechoso" les parecía el comando.

Su suerte fue bastante variada durante las seis semanas. No sólo gracias a que nuestros "oficiales" rusos, que también fueron invitados al casino y escucharon las críticas de numerosos oficiales soviéticos cansados de la guerra que rechazaban las bajas masivas de las tácticas estalinistas, sino que también todo el comando a veces debió agradecer su destino a los partisanos antibolcheviques en cuyo medio se encontraron a veces cuando tuvieron que huir.

Después de un avance de 1.500 km hacia el interior del enemigo, Girg logró regresar a la fortaleza de Kolberg en el Mar Báltico. La ciudad ya estaba rodeada por los rusos y el general alemán que estaba al mando allí no creyó ni una palabra del informe de nuestro camarada. La única marca de identificación que Girg llevaba consigo era la Cruz de Caballero, que llevaba debajo del pañuelo al cuello.

Amargado, el general le espetó: "¡No sólo eres un espía soviético, sino que también piensas que soy un idiota!"

Desafortunadamente ya no pude retener el nombre de este general, pero él me conocía bien. Cuando se lo presenté a Girg, él venía del Oder, donde había sido mi superior como comandante general durante unos días, cuando yo era comandante de la cabeza de puente en Schwedt/Oder, de lo que hablaré en el próximo capítulo.

— "Entonces usted dice pertenecer al *Jagdverband Mitte* de Friedenthal – le dijo el general a Girg – Está bien. ¿Quién es su jefe?"

—"Sturmbannführer Otto Skorzeny, general."

—"Bien. ¿Dónde se encuentra en este momento?”

— “Probablemente en Friedenthal, general.”

— “Pues es bastante obvio que usted es un espía del Comité Nacional para una Alemania Libre, porque hace tres semanas hablé con su jefe en el Frente Oriental. ¡Acaba de tener mala suerte!"

Girg objetó que yo todavía estaba en Friedenthal cuando le ordené que hiciera esta misión.

— "Es posible. Pero entonces, conoce seguramente la longitud de onda y las señales de radio especiales para contactar con Friedenthal.”

— "Lamentablemente no. Mi operador de radio se ahogó con todo su equipo en el Vístula al comienzo de nuestra operación.”

— "¿De veras? ¡En el Vístula! ¡Se le podría haber ocurrido algo más original!

Girg y sus camaradas tuvieron que vivir la experiencia de ser condenados a muerte por sus propios compatriotas. Sólo una idea de Girg hizo que los camaradas que estaban a punto de ejecutarlo entraran en razón.

— “Morir o no morir, no me importa. ¡Pero lo que me molesta es que mis amigos me disparen, aunque tantos enemigos aún no hayan logrado atraparme!”

Hizo una última sugerencia: llamar por radio al general Jüttner en la Bendlerstrasse de Berlín y averiguar la longitud de onda y la contraseña de Friedenthal. El comandante de la fortaleza de Kolberg pudo entonces obtener la confirmación de Friedenthal por radio.

¡Así se enteró Karl Radl de que los soldados alemanes en Kolberg querían fusilar a Girg y a otros camaradas! ¡Podéis imaginaros la rapidez con la que Radl aclaró la situación! El general entonces se alegró de poder utilizar a Girg y su mando: los hizo llevar a cabo grupos de exploración y los asignó como retaguardia mientras la fortaleza se limpiaba con la ayuda de la marina. Él mismo fue el último en abandonar la fortaleza con ellos.

En su *Commando extraordinary*, Charles Foley escribe sobre la fantástica aventura de Walter Girg:

> *"El asedio de la fortaleza de Kolberg por parte de los rusos fue uno de los peores episodios de esta guerra. Los franceses, voluntarios de la División Carlomagno de las Waffen-SS, lucharon durante varias semanas para mantener abierto un estrecho canal a través del cual los refugiados alemanes pudieron escapar hacia el Oeste, mientras que al mismo tiempo los alemanes "rojos" – los prisioneros de guerra reclutados en la* División Seydlitz ([140]) *– hicieron todo lo posible para bloquear y cortar la ruta de escape a sus propios compatriotas.*

Tres batallones franceses defendieron la ciudad de Küstrin bajo el mando del Oberführer Puaux, y un grupo de batalla de la División *Charlemagne* permaneció en Kolberg hasta el 6 de marzo de 1945. Más tarde, otro batallón de las Waffen SS francesas participó en las batallas finales por Berlín cerca de la Cancillería del Reich hasta el 1 de mayo de 1945.

---

[140])- Referencia al General Walther von Seydlitz Kurzbach que, al igual que el general von Paulus, se pasó a los soviéticos. En realidad nunca llegó a formar con prisioneros de guerra alemanes toda una División propiamente dicha y reconocida, pero operó en varios frentes encabezando grupos de alemanes comunistas y prisioneros alemanes que se le unieron por conveniencia. Con todo, en el lenguaje usual de los soldados alemanes leales era usual mencionar estos grupos de renegados como miembros de "la División Seydlitz". (N. del T.)

Lo que más sorprendió a Walter Girg durante su última misión fue la lealtad y el sacrificio de la población alemana en las zonas ya ocupadas por los rojos.

— "Fueron especialmente las mujeres – dijo – las que asumieron todos los riesgos para ayudarnos".

En toda su operación sólo perdió a tres hombres, incluido el operador de radio. Los rusos estaban convencidos de que el operador de radio era uno de los suyos y lo enterraron con honores militares en el cementerio más cercano del Vístula. Ningún ruso de este comando cometió traición.

Por sugerencia mía, Girg fue ascendido y se le otorgaron las Hojas de Roble a la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro como el 814º soldado alemán. Era un oficial excepcionalmente audaz que casi desafió al destino.

“La oveja negra” de Friedenthal sigue viva y probablemente ya habrá olvidado cuántas veces pasó por las líneas soviéticas. Karl Radl dijo de él que tenía un estilo muy personal a la hora de jugar a la ruleta rusa: ponía cinco balas en el tambor en lugar de una sola. Se ha dicho que "simplemente tuvo suerte". Sin embargo, para poder llevar a cabo misiones como las de Walter Girg, con éxito y sobrevivir, ¡hay que ayudar bastante a la suerte!

4)- Schwedt/Oder - Último reencuentro con Viena

Una decisión lamentable de Hitler: Himmler se convierte en Jefe del Grupo de Ejércitos Vístula — Organización de la cabeza de puente en Schwedt — "¡Los rojos nunca entrarán aquí!" — Nuestras baterías flotantes y cañones autopropulsados — Uso táctico limitado en el tiempo y en el espacio — Los cosacos de Krasnow "traer voces" — Una división europea — Los combates — Las rabietas de Himmler — El Reichsleiter Martin Bormann está fuera de sí de ira — Grabow se pierde y se recupera — Los francotiradores de Wilscher — Speer: "En lo que respecta a nuestras nuevas armas, la decisión se tomará pronto!" — En la Cancillería del Reich — Eva Braun — Coronel de aviación Rudel — En Viena, una ciudad muerta — Dos viejos policías para rodear a los rusos — El salón subterráneo de Baldur von Schirach — NeuStarhemberg 1683 — Adiós a mi lugar de nacimiento.

Nuestras operaciones de reconocimiento detrás de las líneas soviéticas permitieron al Jefe del Estado Mayor del Ejército, General Guderian, obtener una imagen clara de lo que se avecinaba desde el Este. Sin embargo, Hitler se negó a creerlo hasta el 12 de enero de 1945. Estaba muy mal informado por Himmler, quien afirmó que "los preparativos soviéticos para una gran ofensiva fueron sólo un gran engaño".

El 23 de enero, Hitler recibió la noticia de que la fortaleza Lotzen en Prusia Oriental, la base más fuerte del frente oriental, se había rendido sin luchar. "Una noticia terrible" – escribe Guderian – "que el Führer describió como una traición." El general Reinhardt, del Grupo de Ejércitos Centro, fue reemplazado por el general Rendulic, uno de mis compatriotas, un general del ejército y un hombre muy capaz, a quien conocí más tarde, cuando comandaba el Grupo de Ejércitos Sur. Al final de la guerra existía un Alto Mando Sur, cuyo comandante era Kesselring y cuyo jefe de estado mayor era el coronel general Winter.

La elección de Rendulic fue buena. Pero la rendición de Lotzen significó que Hitler sospechara cada vez más de algunos generales. Y tomó una decisión lamentable: nombró a Himmler comandante supremo del Grupo de Ejércitos Vístula.

Como se sabe, después del 20 de julio el Reichsführer reemplazó al general Fromm como jefe del ejército de reserva. En realidad fue el general Jüttner, su jefe de estado mayor, quien se hizo cargo de todo el trabajo y lo hizo bien. Himmler fue también jefe de la Oficina de Seguridad del Reich y Ministro del Interior. La realización de una sola de estas tareas habría sido suficiente para mantener plenamente ocupada a una persona con gran iniciativa laboral. Además, Himmler no era ni un táctico ni un estratega. Nombró al general mayor SS Lammerding, un oficial íntegro y a la altura de su posición, como su jefe de su Estado Mayor. Guderian logró convencer a Hitler de la necesidad de colocar al general Wenck al lado de Himmler en forma temporal. Desafortunadamente, Wenck fue víctima de un grave accidente automovilístico la tarde del 17 de febrero, por lo que general Krebs fue asignado a Himmler, quien finalmente tuvo que ser reemplazado al frente del Grupo de Ejércitos Vístula por el excelente general Heinrici, jefe del 1.er ejército Panzer que anteriormente (20 de marzo) había estado combatiendo en los Cárpatos. Pero ya era demasiado tarde. ([141])

Así que fue Himmler, el comandante supremo del Grupo de Ejércitos Vístula, quien me dio la orden el 30 de enero de 1945 de marchar inmediatamente a Schwedt sobre el Oder con todas mis unidades disponibles. Mi misión era formar una cabeza de puente en la margen derecha del río "desde donde más tarde tendría lugar una contraofensiva" y defender la ciudad y la cabeza de puente a toda costa. La orden también decía que "durante el avance" debíamos "luchar para liberar" la pequeña ciudad de Freienwalde, que ya estaba ocupada por los rusos.

Himmler parecía ignorar dónde estaba realmente el enemigo y consideraba natural conquistar una ciudad "de paso". Una con-

[141]) Himmler maniobró e intrigó para convertirse y permanecer a la cabeza del Grupo de Ejércitos Vístula. Guderian afirma que Himmler tenía la ambiciosa esperanza de recibir la Cruz de Caballero, que ya habían recibido muchos oficiales de las Waffen SS. Incluso quería la Cruz de Caballero con Hojas de Roble, pero su esperanza fue en vano. (N.del E.)

versación telefónica con el cuartel general me mostró que en realidad no sabían mucho sobre la situación en el frente oriental.

En la noche del 28 al 29 de enero la situación en el Este se desarrolló de manera alarmante. El mariscal soviético Zhukov, que comandaba el 1er Grupo de Ejército Bielorruso, ordenó al 1º y 2º Ejércitos de Tanques de la Guardia Roja, al 8º Ejército de la Guardia, al 5º Ejército de Élite y al 61º Ejército avanzar hacia el Oder. Las puntas de lanza del 2º Panzer y del Ejército de Élite habían llegado a los suburbios de Landsberg (Gorzow) y ante Lüben se libraron duros combates. Se temía que el enemigo cruzara el helado Oder entre Stettin en el norte y Küstrin en el sur, cerca de Schwedt, a unos 60 km de Berlín. La antigua ciudad de Schwedt, la llamada "Perla de Uckermark", era famosa por su castillo y su regimiento de caballería, en el que servía la aristocracia de Pomerania. Alrededor de 50.000 personas poblaban la ciudad, incluidos numerosos refugiados del Este.

El 30 de enero de 1945, alrededor de las cinco de la tarde, recibí la orden de formar allí una cabeza de puente. Notifiqué inmediatamente a Friedenthal y Neustrelitz, donde estaba acuartelado mi batallón de paracaidistas, y a las 3 de la madrugada envié dos grupos de reconocimiento a Schwedt, ya que todavía no sabía de dónde habían venido los rusos. Durante la marcha, mi oficial de enlace me informó que el camino a Schwedt estaba despejado.

Serían alrededor de las 7 de la mañana cuando llegué a Schwedt el 31 de enero. Mis tropas de reconocimiento esperaban cerca del gran puente del Oder, junto al canal paralelo. Los envié inmediatamente a Königsberg/Neumark, una ciudad en la línea ferroviaria Stettin-Küstrin, a unos 17 kilómetros al este del Oder, para averiguar dónde estaba el enemigo.

En Friedenthal habíamos pasado toda la noche montando y motorizando las unidades: la *Jagdverband Mitte*, el batallón bajo el mando del SS Hauptsturmführer Fucker, la compañía de francotiradores dirigida por el teniente Wilscher, la *Jagdverband Nordwest*, que fue reducida a dos compañías y dirigida por Capitán Appel. Finalmente, como reserva, una compañía de asalto con tanques ligeros, quedó a cargo de Schwerdt, un

camarada del Gran Sasso. En Neustrelitz, mi batallón de paracaidistas estaba encabezado por el SS Hauptsturmführer Milius. Además de estas unidades, estaban el personal y la compañía de personal bajo el mando del teniente coronel Walther, sucesor de Fölkersam, con nuestro "chino", Werner Hunke, y dos pelotones de inteligencia, un servicio de interceptación y una compañía de suministros que mantenían comunicación con Friedenthal, donde sólo quedaban ocupados los puestos más importantes y una compañía de guardias de las Waffen SS formada por alemanes étnicos rumanos bajo el mando del leal Radl. Normalmente nos abastecía Friedenthal, pero encontramos fuentes adicionales.

En Schwedt sólo encontré tres batallones de reserva de infantería y un batallón de reserva de ingenieros; los cuatro estaban muy incompletos, con gente enferma y convaleciente. Pero el comandante del batallón de ingenieros demostró ser muy imaginativo y enérgico y pronto me sería de gran ayuda.

El primer día mismo instalé mi puesto de mando en la orilla derecha del Oder, en Niederkrönig, y me dirigí a Königsberg/Neumark, que estaba lleno de refugiados del este y soldados dispersos. Inmediatamente di la orden necesaria de que todos los soldados dispersos en retirada debían reunirse en un cuartel en Schwedt, donde fueron alimentados, reequipados y asignados a uno de los cuatro batallones, que al poco tiempo ya no tenían tan mal aspecto. Se canalizó la avalancha de refugiados civiles que venían de Königsberg en el sur y de Stettin en el norte. Esta pobre gente estaba muy conmocionada y vi cómo las mujeres, los niños y los ancianos eran evacuados gradualmente en tren. En esto me ayudaron el comandante de la ciudad de Schwedt, un coronel que resultó gravemente herido en la guerra, y sobre todo el alcalde, un inteligente oficial de reserva.

Nada es más contagioso que el miedo, al que siempre sigue el mayor caos. Por lo que pude ver, había un caos total en un radio de cincuenta kilómetros. Si dos o tres tanques soviéticos hubieran llegado delante de Schwedt antes que nosotros, los rusos habrían podido cruzar el río sin resistencia.

Había trazado el plan de la cabeza de puente y el 1 de febrero reuní a las autoridades políticas, civiles y militares y les dirigí las siguientes palabras:

> *— "He oído a algunos de ustedes decir o murmurar: «¿Para qué es todo esto? De cualquier manera, todo está perdido. ¡Los rusos estarán aquí mañana!» Pero quiero decirles una cosa: mientras yo esté aquí en Schwedt, los rusos no estarán aquí mañana ni en ningún otro momento, ¡nunca estarán aquí! Ustedes, los líderes del grupo local del NSDAP, ordenarán ahora a los residentes varones que consigan palas y picos y caven trincheras. Ustedes mismos también tomarán picos y palas y les darán el ejemplo. Y darán otro ejemplo cuando recojan un rifle después de cavar. Entonces verán cómo se seguirá el ejemplo y Schwedt seguirá siendo alemán."*

Pasé los primeros cuatro días ampliando la cabeza de puente, reuniendo a los que se habían dispersado, formando y estableciendo nuevas unidades, procurando refuerzos y localizando materiales, armas y municiones y preocupando constantemente al enemigo con grupos de exploración fuertemente armados. Solicité buenos oficiales de estado mayor para dirigir mis batallones recién formados. El grupo de ejército me envió algunos capitanes y mayores excelentes con experiencia en primera línea.

El mayor zapador me ayudó a establecer la cabeza de puente en la orilla derecha del Oder en un semicírculo exterior con un radio de unos 8 km, que iba desde el Oder hasta un pequeño afluente, el Rörike. En este frente, las trincheras y las bases fueron excavadas por un regimiento del servicio de trabajo de Stettin y la población masculina de Schwedt. Dentro de este semicírculo se dispuso una segunda línea de fortificaciones, con bases, nidos de ametralladoras, trincheras y pequeñas posiciones de erizo. El tercer anillo se creó en un semicírculo de aproximadamente un kilómetro alrededor del extremo oriental del puente del Óder y estaba destinado a proteger la ciudad y Niederkrönig. Luego se ocuparon algunas aldeas fuera de la primera línea de posiciones para evitar sorpresas. El coman-

dante del Grupo de Ejércitos Vístula dio repetidamente órdenes incomprensibles y contradictorias; sólo respondí con una solicitud de refuerzos y más armas.

Carecíamos de ametralladoras pesadas. Cerca de Frankfurt/Oder, el oficial de suministros de mi personal, descubrió un alijo de nuevas ametralladoras Modelo 42 y municiones.

¿Sin artillería? El jefe de nuestra compañía de suministros descubrió que había una fábrica de cañones antitanques de 7,5 cm a unos 50 kilómetros al suroeste. Allí había unos 40 cañones operativos, además de municiones. Göring me envió dos divisiones antiaéreas con cañones de 8,8 cm y 10,5 cm. Tenía seis de estos cañones montados en camiones – porque también habíamos encontrado camiones y gasolina – e hice que estas baterías "volantes", que eran difíciles de apuntar, viajaran a lo largo de una sección de 20 km de largo del frente y bombardearan las posiciones del enemigo, que recibía así la impresión de estar frente a una unidad enemiga fuerte que disponía de una artillería peligrosa.

El Oder y el canal quedaron congelados. El comandante del batallón de ingenieros hizo volar la capa de hielo, lo que hizo que el río volviera a ser un obstáculo natural y también se reflotaron las barcazas del Oder. En tres de estos barcos también tenía montada una batería antiaérea, con la que mi artillería "volante" también podía operar desde el canal del Oder con cambios constantes de posición. Esto produjo excelentes resultados, y en un informe al OKW propuse el uso del mismo medio en Berlín, donde había numerosos canales y no faltaban armas antiaéreas, pero faltaba artillería. Sin embargo, nadie prestó atención a esta propuesta.

Durante el primer período envié varios comandos todos los días lo más al Este posible. Estas fuertes patrullas penetraron hasta 50-60 kilómetros detrás de las líneas enemigas y causaron alarma entre las unidades del enemigo. Los estados mayores de las divisiones soviéticas no salían de su asombro. Nuestros proyectiles de 10,5 detonaban hasta 15 km detrás de sus líneas. Más al Este se produjeron escaramuzas pequeñas pero serias. Los rusos empezaron a estar muy molestos. ¿Será que, entonces, las tropas fascistas no están en retirada, como de-

cían? ¿No serán éstos los presagios de una contraofensiva alemana?

Recolectamos información de prisioneros y de nuestras las tropas de exploración armadas, lo que me permitió planificar futuras misiones a posiciones débilmente protegidas.

Quisiera mencionar que desde el 3 de febrero de 1945 el anillo exterior en el norte fue defendido por el primero de nuestros batallones recién formados, mientras que asigné el segundo batallón a la defensa del Sur. El medio lo ocupaban el *Jagdverband Mitte* y mi batallón de paracaidistas. El batallón de paracaidistas estacionado en el Este tenía que servir, por así decirlo, como amortiguador, para absorber y frenar el ataque esperado. El *Jagdverband Mitte* se hizo cargo de la defensa del segundo anillo interior de la cabeza de puente.

Esta estructura táctica me permitió reforzar cada una de mis posiciones en el menor tiempo posible y por el camino más corto. Probablemente esto no hubiera sido posible si no hubiera logrado lanzar operaciones comando que avanzaron profundamente en la retaguardia del enemigo y engañar al enemigo sobre nuestra fuerza con el fuego de nuestros cañones antiaéreos de 8,8 y 10,5.

La cabeza de puente de Schwedt/Oder fue ciertamente sólo un pequeño episodio en la historia final de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, hay que tener en cuenta que tuvimos que improvisar todo en muy poco tiempo y, gracias a nuestras audaces operaciones de comando muy por detrás del frente y a nuestra "artillería móvil", pudimos engañar al enemigo, que era cinco veces superior. acerca de nuestra verdadera fuerza durante varias semanas. Esta táctica nos ayudó a ganar tiempo. De cerca, esto es lo que parecía:

En el este de Königsberg, el batallón de paracaidistas pronto encontró el apoyo de dos batallones del *Volkssturm*. Primero, el batallón de Königsberg, comandado personalmente por el jefe del distrito y compuesto principalmente por agricultores; luego por un batallón del *Volkssturm* de Hamburgo totalmente equipado y armado. Se trataba casi exclusivamente de trabajadores portuarios. La mayoría de ellos alguna vez habían sido

socialistas o comunistas, pero nunca he conocido soldados más decididos y duros.

La primera semana recibí refuerzos adicionales de un batallón de la división *Hermann Göring*; estaba compuesto por pilotos sin avión y estudiantes de escuelas de la fuerza aérea. Fueron distribuidos entre las unidades y dos semanas después demostraron su valía. Es cierto, dicho sea aparte, que también distribuí entre las nuevas unidades el personal permanente de la escuela de oficiales.

Una sección de radio asignada por el Cuartel General del Führer estableció una conexión telefónica y de radio directa con la Cancillería del Reich. Un escuadrón de jinetes del 8.º Regimiento, un batallón de cosacos al mando del capitán Krasnov, hijo del famoso general, y un regimiento de alemanes rumanos aumentaron nuestra fuerza de combate. Debo admitir que los hombres de Krasnov en sus grupos de exploración eran maestros en "capturar voces": oficiales y suboficiales rusos capturados que se volvían locuaces. La información que así recibimos fue de gran utilidad para nosotros.

Mi *Jagdverband Nordwest* estaba formado por noruegos, daneses, holandeses, belgas y franceses. Así, el 7 de febrero, junto con los soldados dispersos, me puse a la cabeza de una división de 15.000 hombres, a la que me gustaría llamar – no sin orgullo – mi "división europea". El 30 de enero, cuando llegué, apenas se encontraba en Schwedt un solo soldado que fuera realmente capaz de combatir. Mi grupo de combate se convirtió en la *División Schwed*t; se formó un cuerpo a partir de una división naval que luchó a nuestra derecha en el sur. Se designó a un general con su correspondiente personal. Volveré sobre eso más tarde.

Los primeros enfrentamientos tuvieron lugar el 1 de febrero, involucrando a nuestras secciones de reconocimiento en Bad Schönfließ, a 8 km al este de Königsberg, es decir, a unos 25 km de Schwedt. Durante la primera semana hubo cada vez más combates contra unidades enemigas, que eran constantemente reforzadas. La información de los prisioneros rusos y otras noticias fiables nos confirmaron que los rusos estaban planeando

una gran ofensiva hacia la cabeza de puente y querían poner a prueba nuestra fuerza de combate.

A partir del 5 de febrero, nuestros avances de reconocimiento hacia el interior del país ya no fueron posibles: se toparon con un anillo soviético cada vez más denso. Bad Schönfliess fue atacado. Salí de reconocimiento con un grupo de mi *Jagdverbands Mitte*, todos antiguos camaradas del Gran Sasso. En la calle yacían dos civiles muertos. Silencio mortal. Un hombre apenas podía creer que éramos alemanes y luego nos dio información: los rusos habían instalado su cuartel general cerca de la estación de tren y allí también había acumulaciones de tanques. El ferrocarril volvió a estar en funcionamiento y constantemente llegan trenes con suministros y nuevas tropas.

Mis tres equipos de exploración confirmaron esta información e informaron que habían visto una treintena de tanques en la plaza de la estación. Las tropas rusas se encontraban en el sur y el este de la ciudad. Vimos más cadáveres de civiles en las calles, incluida una mujer casi desnuda. Poco a poco, algunos vecinos se aventuraron a salir de sus casas. Estaban completamente angustiados. Sólo teníamos dos coches, así que sólo pude evacuar a dos mujeres y sus dos hijos. Inmediatamente hice ocupar Königsberg con mi batallón de paracaidistas, un batallón del ejército y dos batallones del Volkssturm. El ataque enemigo se produjo por la tarde. Hubo feroces combates en las calles. Nuestros soldados derribaron once tanques con sus *Panzerfaust*. Sólo después de medianoche el enemigo, que ahora también venía del norte y del sur, pudo penetrar en la ciudad. Ordené a nuestras tropas que regresaran a las fortificaciones exteriores y, sorprendentemente, no sufrimos demasiadas bajas.

Esta primera gran batalla nocturna demostró que las unidades recién formadas se mantuvieron unidas. Una compañía de paracaidistas repelió el primer ataque con grandes pérdidas. El comandante del batallón del Volksturm de Königsberg se había escapado. Más adelante voy a referirme a esto con más detalle.

Los rusos lanzaron ataques diarios contra la cabeza de puente. Recibí refuerzos de Friedenthal en forma de una compañía de tropas de exploración blindadas bajo el mando del Oberstur-

mbannführer Schwerdts. Durante las siguientes semanas, esta unidad fue mi mejor y última reserva.

A partir del 7 de febrero, el enemigo era tan superior a nosotros que tuvimos que evacuar todas las aldeas fuera de la cabeza de puente, excepto Nipperwiese, en el norte. Cada día se produjeron varios ataques en tres lugares diferentes – siempre los mismos – por parte de los batallones de asalto rusos, apoyados por tanques T34 mejorados y tanques norteamericanos. Los rusos lucharon con valentía, pero cometieron el error de intentar abrirse paso por la fuerza. Todos sus intentos les costaron caro y fueron rechazados. Luego, en cada caso, contraatacamos inmediatamente.

Sin embargo, lograron penetrar en el interior del primer cinturón de fortificación, concretamente en Grabow, que defendíamos. Ese día, a las cuatro de la tarde, me ordenaron que me dirigiera al cuartel general del Grupo de Ejércitos del Vístula. Para mí era imposible dejar a mis soldados solos en medio de la batalla para ir a ver a Himmler. No llegué a Hohenlydia hasta alrededor de las 20:30, después de que el enemigo finalmente había sido expulsado de nuestra cabeza de puente. Arribé al cuartel general, sucio y con uniforme de combate. Los lamebotas de Himmler me recibieron como a un condenado a muerte. Algunos mostraron lástima, otros satisfacción. En realidad, Himmler estaba de mal humor:

— "...¡Hacerme esperar cuatro horas! ...¡Increíble descaro!...

A mí me sonó a: «¡Desobedeciste una orden! ... Degradación... ¡Consejo de guerra!».

Pero su mayor reproche fue que me negué a que un joven oficial de la Luftwaffe, el jefe de la defensa en Nipperwiese, fuera juzgado porque se había retirado a la propia cabeza de puente.

— "Reichsführer" – le dije – "esa unidad se retiró por orden mía. El oficial simplemente estaba cumpliendo con su deber".

Himmler finalmente estuvo de acuerdo conmigo. También le señalé que aunque había recibido muchas órdenes sin sentido del personal del cuerpo a mi cargo, se habían olvidado de enviarnos un mínimo de suministros. Habíamos tenido que im-

provisar todo nosotros mismos. Entonces el Reichsführer me invitó a cenar, ante el gran asombro de quienes me acababan de recibir mirándome desde arriba. Los “cortesanos” de Himmler cambiaron inmediatamente de actitud. Todo fue tan repugnante que volví corriendo a Schwedt.

Sabía perfectamente que esa patética historia la había contado un hombre que me había tomado inquina desde Budapest: el general de policía von dem Bach Zelewski, que se había distinguido especialmente en aquel momento por querer destruir el castillo con morteros "Thor"... Desgraciadamente, ahora era mi comandante general, ya que su predecesor – que había sido nombrado sólo por unos días – había asumido el mando de la fortaleza de Kolberg. Tres semanas más tarde este sujeto tenía algunas buenas razones para creer que Walter Girg era un espía soviético.

Himmler se calmó e incluso me prometió una división de armas de asalto, un refuerzo que, sin embargo, me fue quitado después de diez días. No se dijo ni una sola palabra sobre la ofensiva planeada, para la cual la cabeza de puente de Schwedt serviría de trampolín. Esa misma noche volví a Schwedt.

En aras de la exhaustividad, debo añadir que también me había ganado un enemigo duro y poderoso en la Cancillería del Reich: Martin Bormann. Antes de avanzar hacia Bad Schönfließ para realizar un reconocimiento, recibí la orden de buscar en esa dirección "documentos estatales importantes", que los miembros del partido habían dejado en dos camiones en medio de un bosque. Después de algunas preguntas me enteré de que no se trataba de "documentos estatales", sino de los documentos de Bormann de la Cancillería del Estado. Así que pedí a la oficina que me enviaran a Schwedt a los dos agentes que habían dejado los dos camiones en su prisa por llegar al oeste, para que pudieran ayudarnos en la búsqueda, ya que no podían decirnos el lugar exacto. Sin embargo, los señores no consideraron necesario presentarse y los rusos estaban en Schönfließ. Así que informé que no arriesgaría la vida de ninguno de mis soldados para recuperar estos archivos. Teníamos cosas más importantes que hacer.

Luego vino la historia de Königsberg. Después de dejar mis tropas en la cabeza de puente, regresé a mi puesto de mando y me encontré con el líder del distrito. Simplemente había sido el primero en abandonar su ciudad y su batallón de Volkssturm. Las explicaciones que dio fueron lamentables y, para su desgracia, ampliamente conocidas. Después de su fuga de Königsberg, entre los agricultores cundió cierto pánico. Fue algo que yo conocía muy bien: en los dos grupos que huyeron sin orden hubo víctimas – muertos y heridos – porque huir a totas y a locas de un enemigo casi siempre significa sufrir las peores bajas.

Afortunadamente, mis paracaidistas y los trabajadores portuarios de Hamburgo lograron controlar la situación. Pero no tuve más remedio que llevar al pobre hombre, que debería haber dado un ejemplo de coraje y sangre fría a sus hombres, ante un consejo de guerra divisional por deserción y cobardía ante el enemigo. El tribunal dictó sentencia de muerte y dos días después fue ejecutado públicamente.

Martín Bormann era veneno y bilis: desde el rango de líder de distrito para arriba, todos los líderes del partido eran intocables. Se dijo que sólo podrían ser condenados por un tribunal del partido. Le respondí al Gauleiter Stürtz, que me visitaba en nombre de Bormann, que el jefe del distrito no había sido condenado como líder del partido, sino como comandante responsable de una unidad militar que estaba bajo mi mando, y añadí:

— "Les pido que respondan claramente a la pregunta: ¿no castigan los dirigentes del partido la deserción y la cobardía frente al enemigo?"

Nunca hubo respuesta a esta pregunta por parte de la Cancillería del Reich. Al menos pude realizar un contraataque sorpresa en el sur, hacia Hauseberg, con la división de artillería de asalto y la *Jagdverband Mitte*. Un batallón enemigo de lanzallamas fue aniquilado y su comandante capturado. También hicimos un botín poderoso: morteros, cañones antitanques, ametralladoras pesadas con municiones. ¡Todo más que bienvenido en Schwedt!

La superioridad del enemigo en términos de soldados, tanques, artillería y fuerza aérea era de aproximadamente entre 12 y 15 a 1. Después de varios días de encarnizados combates, Grabow

fue asaltado por segunda vez y los rusos se encontraron frente a Hohenkrönig, a unos 2 km del Óder. La situación se volvió crítica, por no decir desesperada. Si fuéramos invadidos y el enemigo cruzara el río, ¡Dios sabe lo que pasaría! Estaba seguro de que mis valientes camaradas harían un esfuerzo sobrehumano. Schwerdt volvió a tomar Grabow después de un sorprendente contraataque por el flanco. Murieron cuatro viejos amigos del Gran Sasso. Schwerdt hizo que los llevaran al frente de la iglesia y los sepultamos con honores militares.

Sorprendentemente encontré al Reichsmarschall Göring en el puesto de mando de Schwedt. Su personal había llamado periódicamente para saber "cómo iban las cosas". Vino, según lo que dijo, “como vecino”. Su famosa finca Karinhall estaba un poco más al oeste.

El mariscal llegó sin un uniforme brillante y sin adornos en su chaqueta gris. Quería ir al frente. En mi opinión, nada lo impedía. Sin embargo, un general de su séquito me susurró: “¡Esta es tu responsabilidad!... «

Cuando oscureció, hice que el coche se detuviera en la carretera hacia Niederkrönig y continuamos a pie uno al lado del otro. A veces teníamos que tirarnos al suelo helado cuando un proyectil de artillería enemigo caía no lejos de nosotros. El Mariscal del Reich estaba interesado principalmente en los tanques enemigos, algunos de los cuales todavía estaban ardiendo. Tenía muchas ganas de visitar un cañón antiaéreo de 8.8 de la Luftwaffe de primera línea que se había utilizado como cañón antitanque y felicitar a la tripulación. Además de los apretones de manos, también distribuyó aguardiente, cigarrillos y puros, de los cuales estaba generosamente provisto. La misma distribución tuvo lugar en el puesto de mando de nuestros paracaidistas. Ya era de noche cuando acompañé a Hermann Göring al gran puente del Óder:

— "¡Mañana no cruzarán el Oder!", dijo.

— "¡Nunca, mientras podamos defenderlo, Reichsmarschall!"

Tuvo algunas palabras entusiastas para la “división que surgió de la tierra”. Nuestro siguiente reencuentro fue en la prisión de Nuremberg.

Si bien los pilotos y artilleros de la Luftwaffe combatieron con mucha valentía en Schwedt, la propia Luftwaffe desempeñó allí un papel bastante negativo como rama militar. Durante mi primera incursión de reconocimiento en Königsberg, observé el extraño aspecto de un pequeño aeródromo militar abandonado: algunos aviones ligeramente dañados estacionados al borde de la pista. Salí del vehículo blindado y descubrí muchas armas y material en los hangares y en la sala de radio, todo en excelentes condiciones. Todo indicaba que aquí, como en otros lugares, la gente había huido presa del pánico. Nos llevamos todo lo utilizable y destruimos el resto. Cuando regresé a Schwedt, ya me estaba esperando el comandante de este aeródromo, un teniente coronel de la Luftwaffe.

Su conciencia culpable lo atormentaba, había regresado y me explicó que ya no había tenido ningún contacto con sus superiores y por lo tanto había pedido órdenes en vano. Su superior general había desaparecido.

— “Mi estimado” – le dije – “por supuesto que es una estupidez que haya actuado tan imprudentemente en estas condiciones. Usted, como yo, conoce el Código Penal Militar y temo que un consejo de guerra le condene por abandono de su cargo. Lamentablemente, me veo obligado a tomar contacto con el Coronel General von Greim, el jefe de la fuerza aérea. Mientras tanto, no podrá salir de Schwedt.

Cuando el teniente coronel abandonó el aeródromo de Königsberg, yo aún no estaba al mando de la cabeza de puente. Así que la historia era asunto de la Luftwaffe. Pero me sorprendió ver a la mañana siguiente un Fieseler Storch aterrizar en el cuartel, del cual descendió Ritter von Greim. Hizo llevar al teniente coronel ante un tribunal de la Fuerza Aérea. Durante el juicio se supo que el principal culpable era el general desaparecido. El teniente coronel fue condenado a prisión con libertad condicional simultánea. Inmediatamente fue integrado en el grupo de combate Schwedt, luchó bien, con valentía, y sobrevivió a todo.

El 28 de febrero de 1945 la cabeza de puente de Schwedt todavía se encontraba en pie. De los 25 meses como jefe de las Formaciones Especiales Friedenthal estuve 14 meses en el frente o

en misiones, y puedo decir: realmente tuvimos que soportar combates de todo tipo.

Inicialmente, la cabeza de puente se formó con un propósito estratégico, que sólo existía en la imaginación de Himmler, es decir, ocupar un área determinada durante un tiempo determinado para permitir la contraofensiva de un cuerpo de ejército. La *Kampfgruppe*, luego *División Schwedt*, desempeñó un papel táctico y defensivo, pero esto no estaba en el plan del Grupo de Ejércitos Weichsel. Los ejércitos soviéticos no lograron cruzar el río; Las primeras divisiones de tanques de Zhukov tuvieron la impresión de que se estaba preparando una contraofensiva alemana, a unos 60 km de Berlín, concretamente en Schwedt.

En cuanto a las operaciones tácticas llevadas a cabo dentro y fuera, eran, por supuesto, las de una guerra convencional. Sin embargo, con los escasos recursos que teníamos, nunca hubiéramos podido engañar al enemigo durante tanto tiempo, sin el entrenamiento y el poder de combate de mi propia unidad como columna vertebral de la defensa, sin los cañones antiaéreos móviles montados en camiones y barcos, y sin otra unidad que debilitaba considerablemente al enemigo: me refiero a la compañía de francotiradores de Friedenthal, que estaba al mando de Odo Wilscher.

En el Gran Sasso o durante el asalto a la colina del castillo de Budapest la consigna había sino la de no disparar. Pero en Schwedt había que disparar – y apuntar bien además. A menudo dejé caer en los oídos de generales responsables la pregunta:

— “¿Por qué no utilizamos sistemáticamente los pelotones de francotiradores que existen en cada división?”

Desde los primeros días de la campaña rusa en junio de 1941, habíamos podido observar cómo trabajaban los francotiradores rusos. Eran peligrosos y temidos porque sus objetivos eran oficiales y suboficiales.

En Schwedt, Wilscher escondió por la noche a sus fusileros en grupos de dos en la "tierra de nadie". Ya mencioné que habíamos volado la capa de hielo del Oder. Dicho esto, hubo una especie de deshielo a principios de febrero. Enormes bloques de

hielo flotaron, medio cubiertos de madera y ramas. Las islas flotantes proporcionaron a los fusileros de Wilscher un camuflaje natural y móvil. Calculo que un buen 25 por ciento del éxito de nuestra defensa se debe a los francotiradores.

Durante el mes de febrero pude volver a ver a Himmler, junto con el coronel Baumbach, el comandante del escuadrón de caza *Kampfgeschwader 200*, que me fue asignado, y con el Ministro de Armamento, Albert Speer.

Este último, que siempre fue muy comprensivo con mis deseos, se mostró muy optimista, al contrario de lo que afirma en sus memorias:

> *"Aquella noche (principios de febrero de 1945) tomé la decisión de eliminar a Hitler". . .* De repente se dio cuenta de que*: "Durante doce años había vivido básicamente sin pensar entre asesinos". . . ¿Cómo se puede vivir* ***impensadamente*** *entre asesinos sin despertar la más mínima sospecha, especialmente cuando uno, como favorito de Hitler, ha estado en la cima del poder desde 1933 y ha ocupado uno de los puestos de mayor responsabilidad en esta guerra?* ([142])

Ciertos líderes del Estado nacionalsocialista desarrollaron, en los primeros días de mayo de 1945, el llamado "complejo de resistencia". No fueron numerosos; pero existieron.

Lo único que puedo confirmar es que, a mediados de febrero de 1945, Albert Speer estaba lejos de actuar como un "miembro de la resistencia", sino más bien como un celoso ministro del Reich. Sin duda, me dirán, no quería mostrar sus cartas. ¡Pues entonces realmente había escondido muy bien sus cartas!

Para él, Heinrich Himmler era una persona venerable. A mí mismo me ordenaron ir al cuartel general para informarme sobre una activación de la guerra aérea en el Este. En mi presencia, el ministro Speer prometió al Reichsführer nuevos aviones y nuevas bombas para principios de abril. Hoy Speer asegura que en aquel entonces consideraba que cualquier esperanza era

[142])- Speer loc. cit. pág. 437 (OS)

ilusoria. Sin embargo, ese día de febrero pude hablar con él a solas por un momento. Quería saber más sobre las famosas "armas secretas" de las que veníamos oyendo hablar desde octubre de 1944. Bien podría haberme aconsejado que perdiera toda esperanza a este respecto. Sin embargo, se contentó con explicarme: "¡La decisión se tomará pronto!".

Esa era una frase que todos los soldados habían escuchado muy a menudo. No me sorprende que Speer se olvidara de incluirla en sus memorias. Lo que me sorprende, sin embargo, es que en el mismo momento, en febrero de 1945, Albert Speer, que era extremadamente inteligente, pensó seriamente en matar a Hitler. Al menos eso es lo que dice ahora. Suponiendo que realmente hubiera tenido la intención de gasear a todas las personas de la Cancillería del Reich que vivían en el búnker, debería haber sabido que el único resultado hubiera sido el caos. El gran almirante Dönitz lo afirmó solemnemente – y otros lo dijeron también.

Incluso sin Hitler, el pueblo alemán hubiera tenido que rendirse incondicionalmente. Esta exigencia de Roosevelt, Stalin y Churchill prolongó la guerra durante dos largos años. ¿Quién se benefició de ello?

La tarde del 28 de febrero me llamaron al Cuartel General del Führer de Berlín. Otro comandante de las Waffen SS tomó el control de la cabeza de puente. Esta vez se trataba del frente occidental. Pero organizar operaciones coherentes resultó cada vez más difícil. Friedenthal fue fuertemente bombardeada y la BBC informó tres veces que "la sede del secuestrador de Mussolini, Skorzeny, ha sido completamente destruida". Sin embargo, mis oficinas más importantes ya se habían trasladado a Hof, en Baviera, lo que no facilitó mi trabajo cuando tuve que improvisar la ya conocida operación contra el puente de Remagen.

El servicio de escuchas telefónicas me dio otro informe de la BBC de que Hitler me había nombrado general de división, me había asignado un puesto importante en la defensa de Berlín y que ya había iniciado una operación de purga. En realidad, Hitler me había concedido la Cruz de Caballero de Hojas de Roble por defender a Schwedt y me felicitó personalmente. Es-

taba bajando la gran escalera de la Cancillería del Reich cuando él salió de la sala de situación. Su apariencia era aterradora: encorvado, con el pelo gris: una imagen de lamento. Era el 29 o 30 de marzo de 1945.

— "Skorzeny" – me dijo – "Me gustaría agradecerle nuevamente por los logros alcanzados en el Oder."

¡La cabeza de playa fue abandonada el 3 de marzo!

— "Nos volveremos a ver pronto", dijo. Pero nunca volvería a ver a Hitler.

Más tarde supe que el coronel general Jodl había pronunciado mi nombre: quería utilizarme en la defensa de Berlín. Pero, ¿cómo pudo llegar la información a la BBC si ni siquiera yo conocía estos planes?

Durante el terrible mes de marzo de 1945 fui muy a menudo a la Cancillería del Reich por asuntos del servicio. Me dolió la lesión en el ojo y el Dr. Stumpfegger quería examinarla.

El examen tuvo lugar en la sala de la secretaría de Hitler. Ese día me presentaron a Eva Braun, quien se convertiría en la esposa de Hitler poco antes de su muerte. Era una mujer joven, muy sencilla y sumamente agradable, cuya existencia nunca antes había conocido. Hablé con ella durante mucho tiempo. Estaba feliz de conocerme y me invitó a cenar otro día. Pero no acepté esta invitación porque el Dr. Stumpfegger me dijo que Fegelein, que estaba casado con la hermana de Eva Braun, siempre estaba presente en esas recepciones. Ya hablé de Fegelein en un capítulo anterior. Su fanfarronería y arrogancia eran bien conocidas en las Waffen SS. Ya había tratado con él durante la preparación de la operación *Greif* y no quería conocerlo con más detalle.

Las semanas que pasé en Berlín, que estaba en ruinas – una sombra de la que había conocido – y que Hitler quería reconstruir completamente en 1940, son para mí como una pesadilla.

Una noche sonó la alarma antiaérea y, como las bombas de 2.000 kg caían cada vez más cerca, hui al gran búnker cerca del jardín zoológico. En este extraordinario edificio se encontraba el hospital de campaña de la Luftwaffe, que los ocupantes alia-

dos tuvieron grandes dificultades para destruir después de la guerra. Aproveché la oportunidad para visitar a nuestro "chino" Werner Hunke y al teniente Holle, que fue herido en Schwedt y ambos yacían allí. También estaba allí la capitana de vuelo Hanna Reitsch, en mal estado, al igual que el coronel de la Luftwaffe Hans Ulrich Rudel, el famoso piloto del Stuka, al que acababan de amputarle un pie.

Mi camarada y amigo Rudel había realizado más de 2.530 vuelos enemigos, destruido 519 tanques y hundido el crucero de batalla soviético Marat en Kronstadt. Hitler tuvo que crear un premio especial para este soldado alemán: la Cruz de Caballero en oro con hojas de roble, espadas y diamantes. A pesar de su lesión y de la estricta prohibición de volar, continuó volando hasta el 8 de mayo de 1945.

Ese día, Rudel y lo que quedaba de su escuadrón se rindieron voluntariamente a la Fuerza Aérea de los EE.UU. y aterrizaron en el aeródromo de Kitzingen en Baviera. Los pilotos que destruyeron sus aviones después del aterrizaje, fueron conducidos al comedor de oficiales; Rudel fue llevado al hospital, donde le vendaron en forma superficial la pierna sangrante. Al final Rudel apareció también en el casino. Cuando entró, sus camaradas se levantaron y saludaron con el saludo hitleriano, que también era el saludo de la Wehrmacht desde el 20 de julio de 1944. Un intérprete le dejó claro a Rudel que el comandante norteamericano ya no deseaba tales manifestaciones y que no le gustaba ese saludo. Ahora cito a John Toland, quien escribe en *The last 100 days* (Los últimos 100 días):

— “Hemos recibido órdenes de saludar así. Y como somos soldados, obedecemos esta orden, ¡le guste o no!”

También explicó que el soldado alemán no había sido derrotado por "oponentes humanamente superiores", sino por masas abrumadoras de material, y dijo:

— “Aterrizamos aquí en suelo alemán porque no queríamos quedarnos en la zona soviética. Somos prisioneros y no queremos discutir más, sólo queremos lavarnos, si es posible.”

A continuación, el comandante norteamericano mantuvo una conversación muy amistosa con el coronel. Pero así como me quitaron el reloj con el que el Duce me honraba, a Rudel le quitaron la Cruz de Caballero en Oro mientras dormía. Sólo existió un único ejemplar de la misma.

Como en la novela *Peau de chagrin* de Balzac, el área en la que luchamos, tanto en Oriente como en Occidente, se iba reduciendo día a día. El 30 de marzo de 1945 recibí la orden del OKW de trasladar a mi personal a la fortaleza alpina, donde también se suponía que estaba ubicado el Cuartel General del Führer. Al parecer las últimas batallas de esta guerra se desarrollarían en este reducto. El OKW me había confirmado que la "fortaleza" estaba totalmente preparada para la defensa.

Nosotros – Radl y yo – encontramos las montañas, los glaciares, los bosques, los torrentes en "su lugar", pero ningún rastro de preparación militar o fortificación. Me di cuenta de que una vez más habría que improvisar todo. Sin embargo, mis unidades quedaron dispersas, más que diezmadas o destruidas. Fue difícil agrupar a algunos de mis soldados que tenían experiencia de montaña. Logré que nos asignaran al comandante del *Jagdbataillons Mitte* y a 250 soldados.

Luego me dirigí al mariscal Schörner, al norte de Olomouc, y puse a su disposición unos 100 soldados del *Jagdverband Ost II*. La unidad I de esta formación había sido destruida cerca de Hohensalza. He informado en otra parte de este libro sobre las acciones de los soldados de ese comando.

La mañana del 10 de abril me enteré por el equipo de Schörner de que Viena ya estaba amenazada, o más exactamente, que los restos del *Jagdverbandes SüdOst* y del Grupo de Combate *Donau* habían tenido que abandonar la ciudad para defender la llamada fortaleza alpina. Sin embargo, Viena fue mi lugar de nacimiento, mi madre, mi esposa y mi hija aún debían estar allí, y tal vez yo podría ayudarlas a salir de la zona de combate.

Conduje en esa dirección y por la tarde llegué a Viena acompañado de mi ayudante Gallent, mi chófer Anton Gfoelner, que ya había estado en el Gran Sasso, y un operador de radio asignado por el OKW. Recibí órdenes del general Jodl de informar pe-

riódicamente al OKW sobre la situación en el frente sur que habíamos abandonado.

Antes de cruzar el puente de Florisdorf vimos un espectáculo que me demostró que el fin realmente había llegado. Acabábamos de pasar un obstáculo para tanques. Había heridos sentados en la zanja a derecha e izquierda. En el camino, un convoy de seis carros tirados por caballos; En el primer carro iba un sargento gordo acompañado de una joven. Una mirada fue suficiente: este hombre era un transportista de muebles. Los seis carros estaban repletos de muebles y ropa sucia. Tratando de no perder la calma, le pedí al sargento que se llevara a algunos de los heridos. "No se puede.", dijo. "Todo lleno."

Después todo pasó muy rápido. Desarmamos al sargento y a los demás conductores. Distribuí las armas a los menos heridos. Los carros fueron descargados inmediatamente y subieron sobre ellos a los heridos graves. Los demás ocuparon el lugar de los transportistas de muebles. Le dije a un sargento que estaba herido en el brazo:

— "¡Conduzca hacia el Oeste hasta el siguiente hospital y llévese a todos los heridos que pueda!"

Y al sargento, que quería salvar sus muebles:

— »Usted es realmente un puerco sucio. ¡Mándese a mudar con sus hombres y, ya que no quiere luchar, al menos haga un esfuerzo por robar menos y tener más espíritu de camaradería en el futuro!'

Llegamos a Viena al anochecer. Se oyeron disparos de cañón. ¿Dónde estaba el frente? La ciudad estaba muerta, aquí y allá ardían casas. Seguimos hasta Stubenring y pasamos por delante del antiguo Ministerio de Guerra: estaba vacío. Un guardia explicó que el puesto de mando había sido trasladado al Hofburg, el palacio en el que había vivido el antiguo emperador, en el centro de la ciudad.

¿Dónde estaban nuestras tropas? ¿Quién defendía ahora y quién defendería Viena? Tuve que dar la vuelta en Schwedenplatz: los escombros de la casa en la que había vivido mi hermano, que había sido llamado al servicio militar, bloqueaban el

camino hacia el Donaukai. Finalmente llegué a la central del *Jagdverband SüdOst.* El resto de la unidad se había retirado por la tarde a la zona al norte de Krems; el *Jagdeinsatz Donau* también había evacuado sus cuarteles de entrenamiento en Dianabad. Durante los días siguientes encontré a estos soldados de camino a la fortaleza alpina y les ordené que se dirigieran a Salzburgo.

El patio del antiguo palacio imperial estaba lleno de vehículos. En el sótano, un oficial me informó que los rusos aparentemente ya se habían infiltrado en la ciudad, pero que estaban "detenidos y combatidos en todas partes". ¿Por quién? Misterio. Quise saberlo exactamente y decidí continuar mi camino y llegué al cinturón de Matzleindorf. Ya era medianoche. Los sonidos de la batalla venían desde la izquierda. Una barricada frente a mí. Salí del automóvil. Aparecieron dos viejos policías vieneses:

— "Somos los defensores de la barricada." – me dijeron – "Si los rusos aparecen aquí, los rodearemos y tendrán que rendirse".

En Viena siempre se tiene sentido del humor, ¡aunque sea humor negro!

Regresé al Hofburg a través de las calles aparentemente desiertas y hablé brevemente con el teniente coronel H. Kurz, ayudante del Gauleiter y con ex líder juvenil Baldur von Schirach. Mi informe dejó a Kurz muy escéptico.

— “Los informes que tenemos” – dijo – “demuestran, por el contrario, que el frente se ha paralizado. Además, hablará con el Gauleiter en persona.”

En su libro “*Creí en Hitler*” (1967), Schirach afirma que desde el 6 de abril alojó a su personal "en los sótanos del Hofburg". Cierto, pero había convertido una habitación del sótano en un salón iluminado por velas. Había magníficas alfombras en el suelo y de las paredes colgaban cuadros de batallas y retratos de generales del siglo XVIII. En la antesala se comía y se bebía en medio de una algarabía.

Tuve que explicarle al Gauleiter que no había visto ni un solo soldado alemán en la ciudad y que las barricadas estaban desocupadas. Lo invité a ir a explorar conmigo. Sin embargo, rechazó esta invitación e, inclinándose sobre su mapa, me explicó cómo se salvaría Viena: dos divisiones de élite estaban listas para atacar. Uno atacaría por el norte y el otro por el oeste: el enemigo tendría que capitular.

— "Mediante una maniobra similar" – dijo – "el príncipe Starhemberg obligó a los turcos a levantar el sitio de Viena en 1683".

Cualquier discusión adicional era inútil. Me despedí. Schirach me miró:

— "Skorzeny, mi deber se expresa en tres palabras: ¡vencer o morir!"

Sin duda quería decir: "vencer o desaparecer", porque el comisario de defensa del distrito de Viena cinco horas más tarde abandonó Viena lo más rápido que pudo.



Viena - 1945

Encontré la casa de mi madre medio en ruinas. Sin embargo, un vecino que salió de su sótano me aseguró que mi madre se

había ido de Viena el día anterior con mi mujer y mi hija. Conduje hasta mi apartamento en Döbling. En casa todo estaba intacto. Rápidamente recogí algunas armas de caza y eché un último vistazo al apartamento, que ahora dejaría listo para que entraran el enemigo o los saqueadores.

Salí de la ciudad por el puente Florisdorfer y volví a darme vuelta:

— "Adiós Viena, hasta que volvamos a vernos".

Luego me dirigí a la Alta Austria por el camino del bosque. En cumplimiento de la tarea que el general Jodl me había encomendado, transmití el siguiente mensaje por radio:

"*Todo indica que Viena caerá hoy, 11 de abril de 1945*"

5)- Nuremberg

Gran almirante Dönitz: "Nuestro Führer ha muerto..." — Las últimas revelaciones de Churchill — El general Rendulic hace sugerencias al general Walker — La defensa de los pasos del Tirol del Sur era imposible — Vamos a ser prisioneros voluntariamente — "Péguele un trago: ¡esta tarde será ahorcado!" — Esposas — "¿Adónde llevaron a Hitler?" — Coronel Andrus — Suicidios e incidentes extraños — El Tribunal de Nuremberg — La prisión sitiada: se teme un ataque ¡Por Skorzeny y sus tropas! — "Protegido como una cobra" — En Dachau — "El salvaje Jacob" — Ofertas soviéticas — Nuestro juicio — Generoso testimonio del comandante YeoThomas — ¡Absuelto! — Me voy del campo de Darmstadt.

La tarde del 30 de abril de 1945 me enteré de la muerte de Hitler en Berlín.

La ciudad estaba rodeada por los rusos y no era más que un montón de escombros. Entre las últimas tropas que defendieron lo que quedaba de la Cancillería del Reich, se destacó especialmente un batallón de la División *Charlemagne* de las Waffen-SS francesas.

¡Hitler muerto! Después del shock inicial, pensamos que el hecho era poco probable. Adolf Hitler tenía que venir a la fortaleza alpina. Todavía había tropas listas para luchar. ¡No! ¡Era imposible! Nos mintieron. Tal vez vendría después de todo.

Sin embargo, pronto me confirmaron oficialmente el informe. Cuando al día siguiente escuchamos la Séptima Sinfonía de Anton Bruckner en la radio alemana, supimos lo que había sucedido. Antes de su muerte, Hitler había nombrado jefe de Estado alemán a Karl Dönitz. El Gran Almirante se dirigió al pueblo alemán el 1 de mayo con las siguientes palabras:


Karl Dönitz

»Nuestro Führer, Adolf Hitler, ha caído. . . Toda su vida fue un servicio a Alemania. Su compromiso en la lucha contra la tempestad bolchevique incluyó también a Europa y a todo el mundo culto...

El Führer me ha nombrado su sucesor... Mi primera tarea es salvar al pueblo alemán de la destrucción ante el avance del enemigo bolchevique. En la medida y mientras los británicos y los norteamericanos obstaculicen el logro de este objetivo, tendremos que seguir defendiéndonos y luchando contra ellos. . . Mantengan el orden y la disciplina en la ciudad y en el campo; que cada uno cumpla con su deber en el lugar que le corresponda..."

Hice que todos mis oficiales y equipos se alinearan junto a mi pelotón de mando. Pronunciar un discurso fue innecesario. Simplemente les dije:

— "El Führer ha muerto. ¡Viva Alemania!"

Entonces mis soldados alemanes cantaron el himno nacional "*Deutschland über alles*" y con los voluntarios europeos todos juntos cantamos "*Yo tenía un camarada*".

Todos pensábamos que el nuevo Presidente del Reich tenía razón y que había que continuar la lucha para mantener abierto el camino hacia Occidente al menos para el mayor número posible de mujeres, niños y soldados. A pesar de la falta de preparación, la fortaleza alpina debía y podía ofrecer refugio a muchas personas. Ese había sido mi plan desde que Radl se reunió conmigo en Radstadt con doscientos cincuenta hombres. El ministro de Economía y presidente del Reichsbank, Funk, también me envió a dos de sus ayudantes y me pidió que me ocupara del tesoro del Reichsbank. Les dije, con la debida cortesía, que yo no era un guardia de seguridad, sino un soldado, y que se habían equivocado de dirección.

En teoría, la fortaleza alpina debería haberse ampliado hasta convertirse en una zona fortificada de 350 km de largo y 75 km de ancho, que se extendía desde Bregenz en el oeste hasta Bad Aussee en el este, pasando por Füssen al norte, Traunstein hasta Salzburgo y al sur por Glums, Bolzano, Cortina d'Ampezzo y Lienz. Esta última línea fue retirada hasta al paso del Brennero tras la rendición de las fuerzas alemanas en Italia. Pero después de unos días verifiqué de que esta fortificación no existía y nunca existiría. Ahora que Hitler ya no estaba vivo y el Estado nacionalsocialista se había derrumbado, ¿era posible una disolución de la Alianza Aliada? Lo dudé. Pero Winston Churchill hizo la siguiente declaración a sus electores en Woodford el 23 de noviembre de 1954, y fue una confesión sorprendente:

> *"Incluso antes del final de la guerra, cuando los alemanes se estaban rindiendo por cientos de miles, telegrafié a Lord Montgomery para que recogiera y almacenara concienzudamente las armas alemanas a fin de que pudieran ser fácilmente distribuidas a los soldados alemanes en el caso que otro avance ruso sobre Europa nos viéramos obligados a cooperar con Alemania. Mi desconfianza hacia Stalin era considerable, porque hizo todo lo posible para asegurar el dominio mundial de Rusia y el comunismo."*

¡Uno cree estar **soñando**! "... en el caso de otro avance ruso." ¿Pero quién había permitido este avance en Europa? Uno podría sonreír hoy cuando lee que "el soldado alemán impidió que toda Europa se volviera bolchevique". En todo caso, si no hubiéramos luchado en el Este como lo hicimos, muchos de los que nos criticaron desde 1945 y llamaron a las Waffen SS una organización criminal no tendrían la oportunidad de disfrutar de la libertad que hoy tienen. Lo más probable es que ya no estarían vivos y, si lo estuvieran, tendrían que soportarlo todo en silencio o rompiendo piedras cerca de Verkhoyansk.

Estaba claro que el rápido avance de los ejércitos soviéticos hacia el corazón de Europa planteaba un peligro inmenso, no sólo para los pueblos del viejo continente, sino también para Gran Bretaña y Estados Unidos. Las tardías conclusiones del Primer Ministro británico fueron prueba suficiente. El general Gude-

rian me aseguró que la Wehrmacht, ya a principios de febrero de 1945 podría haber infligido una derrota sangrienta y catastrófica a los ejércitos soviéticos – cuyas líneas de suministro ya eran demasiado largas – siempre y cuando las potencias occidentales le dieran a la Wehrmacht una libertad de acción en el Este. Lamentablemente ése no fue el caso.

También conocí al coronel general Rendulic en ese momento. Estuvo al mando de nuestro Grupo de Ejércitos Sur y al final mantuvo un frente contra el Ejército Rojo que se extendía desde el centro de Austria hasta la frontera con Checoslovaquia.

El coronel general Rendulic, que también era historiador, no sólo quería escribir historia, sino también hacerla. Después de la muerte de Hitler, soñó que los cuatro ejércitos que comandaba no sólo podían detener a Malinovsky y Tolbukhin en su marcha hacia el oeste, sino que también podían arrojarlos muy detrás de la línea del Danubio. Entonces envió a un negociador que hizo la siguiente declaración al mayor general Walton H. Walker, jefe del Segundo Cuerpo del Ejército de Estados Unidos:

1. Aunque en 1941 los norteamericanos opinaban que Alemania era una amenaza para los EE.UU., ahora tendría que admitirse que esa amenaza ya no existe.

2. Hitler está muerto; Los ejércitos alemanes luchan con sus últimas fuerzas y los aliados occidentales no pueden negar que la verdadera amenaza procede del bolchevismo, tanto en Europa como en todas partes.

3. En el caso de tal peligro, las potencias directa o indirectamente amenazadas deberían demostrar su solidaridad. En consecuencia, Rendulic pide al general Walker que permita el paso de las tropas de reserva alemanas restantes para poder reforzar sus cuatro ejércitos y contraatacar en el Este.

El general Walker respondió en forma sarcástica y negativa. Rendulic estaba adelantándose cuatro años a la OTAN, fundada en Washington en abril de 1949.

Siguiendo las instrucciones del Alto Mando del Sur ubicado en Königsee, yo había reunido a todos los soldados supervivientes

y dispersos de mis unidades en una nueva unidad, que fue bautizada como *Alpenschutzkorps* (Cuerpo de Protección Alpina), pero que de cuerpo de ejército no tenía más que el nombre.

El 1 de mayo de 1945 recibí la última orden del Alto Mando del Sur: debía organizar la defensa de los pasos del Tirol del Sur para que las tropas del general Vietinghoff, sucesor del mariscal Kesselring en Italia, pudieran retirarse, y al mismo tiempo impedir que las tropas norteamericanas y británicas penetraran en Austria. Pero fue demasiado tarde. Nuestro ejército italiano ya se había rendido sin siquiera informar a Kesselring. Los oficiales del *Alpenschutzkorps*, a quienes ordené inmediatamente que se dirigieran a la frontera italiana, tuvieron la prudencia de volver inmediatamente a verme cuando se dieron cuenta de la situación.

Cuando el 6 de mayo de 1945 el Gran Almirante Dönitz dio la orden de deponer las armas en todos los frentes a medianoche del 8 de mayo de 1945, me retiré a las montañas con mis colegas más cercanos para esperar y ver. Mis tropas estaban divididas en pequeñas unidades en los valles cercanos, esperando mis órdenes finales.

A pesar del coraje de sus soldados, Alemania perdió la Segunda Guerra Mundial. Realmente habíamos hecho todo lo posible para evitarlo.

Podría haberme suicidado. Muchos de nuestros camaradas buscaron la muerte en las batallas finales o voluntariamente acabaron con sus vidas. También podría haber volado – y muy fácilmente – a un país neutral a bordo de un Ju 88. Pero me negué a abandonar mi país, mi familia y mis camaradas. No tenía nada que ocultar, no había emprendido nada, no había hecho nada y no había ordenado nada de lo que un verdadero soldado se habría tenido que avergonzar. Decidí aceptar el cautiverio voluntariamente y envié dos mensajes al cuartel general de la división norteamericana en Salzburgo. En estos mensajes sugerí que los oficiales y hombres del *Alpenschutzkorps* fueran agrupados y llevados cautivos juntos. No recibí respuesta a esto. Más tarde supe que el personal norteamericano dedujo de mis sugerencias que se trataba de un nuevo truco mío. Nunca

pude entender cómo se suponía que ésa sería mi última "artimaña".

Lo que no sabía era que me buscaban ansiosamente y que la prensa y la radio aliadas me llamaban "el hombre más diabólicamente inteligente de Alemania". Realmente no tenía idea de la leyenda que ya rodeaba mi nombre.

El 20 de mayo de 1945, Radl, Hunke, el candidato a oficial e intérprete Peter y yo bajamos al valle armados y con uniforme de campaña. Habíamos pedido que nos enviaran un jeep a cierto puente cerca de Annaberg. El jeep con conductor estaba realmente allí para llevarnos a Salzburgo.

Nuestro conductor, un hombre de Texas, mostró un gran interés en nosotros. En la calle se detuvo frente a una posada. Salí con él. Pidió una botella de buen vino, que pagué. Mientras conducíamos, el texano se volvió hacia mí y dijo:

— "Bromas aparte, ¿es usted realmente Skorzeny?"

— "Por supuesto".

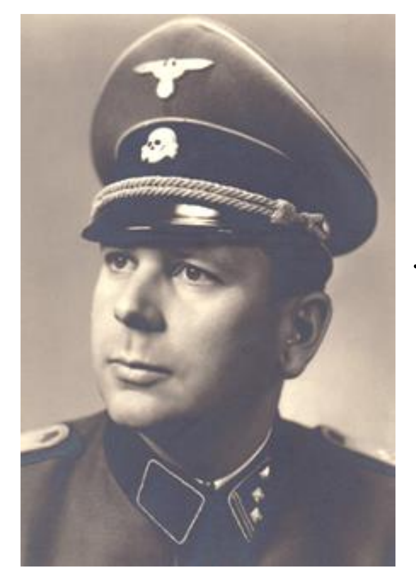
— "Pues entonces, ¡tómese un buen trago con sus compañeros, porque esta noche seguro que los colgarán!"

Así que bebí "a nuestra salud". Llegamos a Salzburgo alrededor del mediodía. Nuestro conductor no pudo o no quiso encontrar el cuartel general de la división. Nos dejó frente a un hotel que tenía habitaciones americanas, nos saludó amistosamente y desapareció. Frente al hotel, algunos oficiales de enlace alemanes nos miraron asombrados: ¡todavía llevábamos armas!

Un comandante norteamericano finalmente se tomó la molestia de escucharnos. Nos envió en otro jeep a Sankt Johann im Pongau para recoger vehículos y camiones para el *Alpenschutzkorps* de la oficina alemana en el campo de prisioneros de guerra y de las unidades norteamericanas. Luego, un general alemán nos envió a un batallón norteamericano estacionado en Werfen. Le dije a Hunke que se quedara en St. Johann: si no volvíamos en tres horas, significaría que estábamos en cautiverio. En este caso, Hunke debería informar a nuestra gente, y entonces se aplicaría el lema: "Cada uno se preocupa por sí mismo, y Dios por todos." El estado mayor del batallón norte-

americano en Werfen estaba instalado en una confortable villa en la ladera de una colina. Discutí con un capitán. Radl y Peter tuvieron que detenerse en la entrada. En lugar de firmar el pase que necesitaba para llevar cautivo a mi *Alpenschutzkorps* en Salzburgo, el capitán me llevó al comedor, donde encontré a cuatro oficiales norteamericanos y a un intérprete. Justo cuando estaba señalando en el mapa dónde esperaba mi gente, las tres puertas y ventanas se abrieron de par en par. Me apuntaron con una docena de subfusiles y el intérprete me pidió que le entregara mi pistola, lo cual hice. Le dije:

— "Tenga cuidado, está cargada y la última bala es peligrosa".


Karl Radl

Luego me cachearon y me desnudaron. Me robaron el reloj regalado por Mussolini. Me lo restituyeron pero luego desapareció definitivamente. Finalmente, a Radl, Peter y a mí nos subieron a cuatro jeeps y nos llevaron entre dos vehículos blindados. Esa noche llegamos a Salzburgo. Nos dejaron salir al jardín de una villa y yo estaba encendiendo un cigarrillo cuando policías militares norteamericanos se acercaron por detrás y nos esposaron con las manos a la espalda. Luego me empujaron a una sala donde había una docena de personas sentadas detrás de dos o tres mesas. Entre ellos se encontraban varios fotógrafos y periodistas. Un oficial quería interrogarme. Le expliqué que no diría una sola palabra hasta que me quitaran las esposas, lo cual hicieron. Luego me acerqué a la ventana (las ametralladoras no dispararon) y llamé al jardín:

— "Radl, Peter, ¿todavía están esposados?".

— “Sí”, respondió Radl. “¡Qué porquería!”,

Me volví hacia el mayor:

— "Mientras mis camaradas estén esposados, tampoco responderé."

Me paré en la ventana. Después de un largo tiempo, sonó la voz de Radl:

—"Está en orden. ¡Gracias!"

Me senté frente al mayor norteamericano y acepté responder sus preguntas. Lo primero que preguntó fue:

— "Tenía planeado asesinar al general Eisenhower, ¿no es cierto?"

Le dije que no. Siguieron más preguntas, que me harían una y otra vez oficiales de inteligencia norteamericanos, británicos e incluso franceses durante mis tres años de cautiverio:

"Si no tenía intención de asesinar a Eisenhower, ¿tenía intención de secuestrarlo?" ¡Está claro que quería matar o secuestrar al general Bradley! ¿Por qué las fuerzas italianas y húngaras no le dispararon en el Gran Sasso y en Budapest? ¿Qué hacía usted en Berlín a finales de abril de 1945? ¿Adónde llevó a Hitler? Sabemos por una fuente segura que usted se fue con Hitler en el avión a primera hora de la mañana del lunes 30 de abril de 1945. ¿Dónde se esconde? Usted sabe volar, ¿no? Piloteó el avión; Hitler se sentó a tu lado en la cabina; ¡Puede ver lo informados que estamos! . . . No hace falta que lo niegue: querían volar el cuartel general del mariscal Montgomery, ¡tenemos pruebas de ello! ¿Cómo sabe que Hitler se suicidó en Berlín si no estuvo allí a finales de abril? ¿Hitler le dio la orden de asesinar al general Eisenhower? ¿Quién si no? Y etcétera, etcétera y etcétera.

Al cabo de unos días logré convencer al coronel Henry Gordon Sheen, uno de los jefes de la inteligencia norteamericana:

— "Si hubiera llevado a Adolf Hitler a un lugar seguro" – le dije – "me habría quedado en ese lugar y no habría sido hecho prisionero con mis camaradas".

“Esto es una estafa”, explicaron los periodistas. "Skorzeny quiere borrar las huellas." Los periodistas del *New York Times* y del *Christian Science Monitor* se destacaron por su escepticismo. En su libro *Commando Extraordinary*, Charles Foley afirma que "Skorzeny se ha convertido en una criatura de la mitología moderna capaz de cualquier cosa".

El general Walter Bedell Smith, jefe de estado mayor del alto mando, convocó a todos los corresponsales de la prensa aliada al Hotel Scribe de París.

Foley escribe:

> *"El general afirmó que nunca hubo un complot contra la vida y la libertad del general Dwight D. Eisenhower. La defensa fue engañada por órdenes contradictorias".*

Los periodistas insatisfechos hicieron al general preguntas embarazosas sobre el "estado de sitio" en el que se encontraba el cuartel general de Eisenhower a finales de 1944 y principios de 1945, sobre el doble del general Eisenhower, y sobre el hecho de que este último se encontraba en Versalles como virtual prisionero de su propias tropas. El general Bedell Smith admitió que se trataba de "errores" basados en noticias falsas. Los periodistas se mostraron escépticos y, tras largas investigaciones y contrainvestigaciones, los servicios de inteligencia aliados llegaron a la conclusión de que había algo sospechoso en ello: mis "coartadas" eran demasiado convincentes.

Me llevaron de una prisión a otra. En la sexta compartí celda con el mariscal Kesselring. El 29 de mayo de 1945 me alojaron en Wiesbaden con el Dr. Kaltenbrunner en una choza de madera llena de micrófonos. Hablamos de nuestra época de estudiantes. El servicio de interceptación debió sentirse muy decepcionado. El Dr. Kaltenbrunner tuvo la desgracia de haber ocupado el puesto del jefe de la RSHA, Reinhard Heydrich, asesinado en Praga en 1942. Fue transportado a Londres e inicialmente interrogado de manera muy correcta durante algunas semanas. Luego lo encerraron durante siete semanas en la Torre de Londres.

En completa oscuridad, tuvo que soportar día y noche torturas como las reservadas a los ex prisioneros rusos de la Fortaleza de Pedro y Pablo. En su celda, el agua subía lentamente hasta una altura de más de un metro y volvía a bajar. Luego vino una ducha fría y palizas.

Debido a tres casos consecutivos de meningitis, en muchas ocasiones no pudo asistir al juicio en Nuremberg. Lo vi por última

vez en julio de 1946; estaba tranquilo y sereno, aunque sabía que sería condenado a muerte y ejecutado.

Otro compañero de prisión fue el Reichsleiter Dr. Ley, quien fue arrestado en un pijama color azul cielo y pantuflas. Mientras se lo sacaban, levantó al azar un abrigo Loden. Le pusieron un sombrero tirolés en la cabeza. No soportó el tratamiento en cautiverio y se suicidó poco después de ser enviado a la prisión de Nuremberg.

En el campo de Oberursel me encontré con Radl, a quien le dieron permiso para compartir celda conmigo. Pero el 10 de septiembre de 1945 me esposaron de nuevo y me llevaron a un avión que nos llevó a Nuremberg. En el avión estaban también el Gran Almirante Dönitz, el general Keitel, el Coronel General Jodl, el Coronel General Guderian, el Dr. Ley, todavía en pijama, e incluso... Baldur von Schirach.

Cuando llegamos a la prisión de Nuremberg, el comandante de esta prisión, el coronel norteamericano Andrus (llevaba gafas y se parecía increíblemente a Heinrich Himmler) casi sufre un derrame cerebral. Para su horror, descubrió que el Gran Almirante Dönitz y yo todavía llevábamos el uniforme completo y las insignias de rango. Andrus explicó que nuestro uniforme no estaba permitido y que esto era una verdadera provocación. Atraídos por sus gritos, varios policías militares negros acudieron corriendo. Pero yo ya le había hecho un saludo militar al Gran Almirante. Él entendió mi saludo y asintió con la cabeza.

Nos degradamos mutuamente ([143]) sin decir una palabra. Luego nos saludamos brevemente y el último jefe de Estado del Tercer Reich me estrechó la mano.

La prisión de Nuremberg era un gran edificio estructurado como una estrella de cinco puntas. Numerosos soldados negros nos custodiaban. Nuestro carcelero, el coronel Andrus, pensó que nos estaba humillando de esa manera. Pero resultó que siempre me llevé bien con estos negros, que eran mucho más humanos que los blancos. Un tipo enorme, un sargento negro,

---

[143])- Arrancándole cada uno al otro las insignias del rango y todos los símbolos militares. (N.del T.)

que era muy simpático, se hizo amigo mío y hasta me regaló cigarrillos y chocolate más de una vez.

Durante las primeras semanas nos alimentamos bastante bien. Los prisioneros alemanes de mayor edad, soldados asignados a tareas de cocina, hicieron lo mejor que pudieron por nosotros, para gran disgusto del coronel Andrus. Era de origen lituano, se había convertido recientemente en ciudadano americano y odiaba todo lo que fuera alemán. "Ya sé" – nos dijo un día – "que os llaman 'krauts' porque el *Sauerkraut* (chucrut) os gusta mucho. Por eso tendrán que comerlo todos los días". Se aseguró de que la comida fuera monótona y además muy mala.

Un joven ingeniero austríaco del Ministerio de Armamento consiguió que le asignaran tareas de cocina. Creo que se llamaba Raffelsberger y me hizo llegar albóndigas de papa (*Knödel*). Fue el único prisionero que logró escapar de la prisión de Nuremberg cuando condujo hasta la ciudad con algunos soldados para conseguir provisiones. Terminó en Sudamérica.

Al principio me tuvieron en el ala de los acusados. Mi celda estaba frente a la del Reichsmarschall Göring. Nos comunicábamos con señas porque hablar estaba estrictamente prohibido. Luego, justo antes de la Navidad de 1945, me trasladaron al ala de los testigos. Nuestras celdas estaban cerradas con llave por la noche y abiertas durante el día. Andrus había promulgado una norma draconiana que exigía que todo prisionero se quedara quieto y saludara cuando apareciera en el umbral de su celda, quince pasos antes de pasar y doce después. Esta presunción me pareció ridícula y desaparecía en la celda más cercana cada vez que su ilustre persona estaba a la vista. Él se dio cuenta y me llamó:

— “¿Entonces, se niega a saludarme?”

— “Lo saludaré cuando aquí me traten como a un soldado prisionero de guerra. Me niego a saludarlo como sirviente. ¡Soy un oficial del mismo rango que usted, no un lacayo!

— “¡Puedo castigarlo con un mes de aislamiento por insubordinación!”

— "¡Puede hacer lo que quiera!"

Creo que los oficiales norteamericanos subordinados a Andrus lo odiaban incluso más de lo que él nos odiaba a nosotros. Hace unos años, en un viaje en avión, conocí a uno de estos oficiales, quien me reconoció y me dijo que mi comportamiento hacia el coronel Andrus había sido una enorme satisfacción para él y sus camaradas.

La actitud norteamericana fue aparentemente "correcta". Consecuentemente el coronel Andrus nos hizo saber que todos tenían derecho a quejarse. En realidad, ni una sola queja fue resuelta positivamente. El coronel general Halder, popular entre los norteamericanos, tuvo una experiencia extraña. Cuando se permitió comentar ante nuestros carceleros que lo habían tratado mejor en el campo de concentración alemán ([144]) que en Nuremberg, le dieron dos semanas de "celda".

Algunos no pudieron soportarlo. Además del Dr. Ley, se ahorcó el injustamente acusado, bueno y valiente Dr. Conti, el líder sanitario del Reich en la celda de al lado. El general Blaskowitz se arrojó desde el pasillo del tercer piso. Y el Mariscal de Campo von Blomberg murió en la enfermería, donde lo llevaron en el último momento. En mi viaje semanal a la ducha, una vez logré "tomar" tres sábanas, una de las cuales se la hice llegar al constantemente enfermo von Blomberg. La otra se la di al general austríaco von Glaise Horstenau, que había sido ayudante del emperador Francisco José. La tercera lo guardé para mí y con él hicimos bolsas de dormir limpias.

Debido a estos suicidios, el coronel Andrus pudo introducir medidas aún más estrictas. Se realizaron registros sorpresa en las celdas día y noche. Teníamos que dormir con la luz encendida, no nos permitían cubrirnos la cabeza y teníamos que girar la cara hacia la bombilla. Si alguna vez nos cubríamos los ojos

---

[144])- Franz Halder (1884-1972) Coronel General del ejército alemán de destacado desempeño en el frente ruso, se vio envuelto en las investigaciones posteriores al complot del 20 de julio de 1944 para asesinar a Hitler. No se le pudo probar la participación en dicho atentado pero surgieron dudas acerca de su lealtad a Hitler. Fue arrestado en cuando salió a la luz que había estado involucrado en la preparación un complot anterior (de 1938) que al final no tuvo lugar, lo que lo llevó a la cárcel en los campos de concentración de Flossenburg y Dachau. (N. del T.)

con la manta mientras dormíamos, el guardia nos despertaba brutalmente.

Cuando más tarde el Reichsmarschall Göring se envenenó con cianuro, se llevó a cabo una investigación exhaustiva en todas las celdas. Se descubrieron 30 cm de alambre en la celda del general Jodl, dos remaches rectificados y una hoja de afeitar en la del mariscal Keitel y una botella rota en la de Ribbentrop.

Pero lo peor, al menos para mí, era el ambiente moral que reinaba en las cárceles. El espionaje constante, los tratos propuestos a los más débiles, el espionaje, las denuncias, las acusaciones falsas, la actitud aduladora de ciertos acusados y testigos que querían sacar así provecho del asunto: se les hicieron promesas que, en ocasiones, se cumplieron cuando los presos se mostraban cooperativos; todo esto casi tuvo malos efectos sobre mi moral. Estuve a punto de reaccionar de tal manera que el coronel Andrus habría encontrado motivos para castigarme severamente. No había nada que no pudiera ni fuera usado contra nosotros. Así fuimos "testeados" por los llamados psicólogos. M. Coldenson y el "profesor" G. M. Gilbert me sondearon varias veces. Tuvimos que someternos a una prueba de inteligencia. Los grandes ganadores fueron el Dr. Seyss Inquart, Dr. Schacht y Göring. Los norteamericanos se sorprendieron mucho al comprobar que, según sus propios criterios, nuestro coeficiente intelectual era "muy superior a la media".

Pero el trabajo principal de estos "psicólogos" fue educar a los fiscales y sembrar discordia entre los presos. Por ejemplo, me dijeron de manera creíble que una persona X había hablado muy mal de mí, con la esperanza de que yo, a mi vez, hablara mal de él, e hiciera revelaciones que pudieran ser aprovechadas por la fiscalía o al menos por la prensa. Este truco no funcionó conmigo, pero las personas más ingenuas y débiles cayeron en él.

Los periodistas ansiaban noticias sensacionalistas, y no es de extrañar que la prensa internacional publicara entonces "informes sensacionales", porque cuanto más fantástica era la información, mejor se pagaba. Los contratos de publicación se celebraban a través de intermediarios. Me pidieron textos "listos para imprimir". Rechacé. Sin embargo, muchos reclusos

escribían a máquina la mayor parte del día, ya fuera para la prensa o para la fiscalía, lo que venía a ser lo mismo.

El general Warlimont y el "deslumbrante" Höttl, alias Walter Hagen, trabajaron – sin duda en su defensa – desde la mañana hasta la noche. El comentarista de Radio Nuremberg también tenía una red de noticias dentro de la prisión. Se hizo pasar por Gaston Oulman y supuestamente provenía de una república sudamericana. En realidad, su nombre era simplemente Ulimann y había tenido relaciones conflictivas con los tribunales alemanes antes de la guerra.

El negocio de los autógrafos estaba en pleno apogeo. Sin avergonzarme, pedí un paquete de cigarrillos por firma. Pero cuanto más "peligroso" eras, mayor era la tasa; conocí a más de un preso que se hacía pasar por un criminal muy peligroso para hacer más placentera su estancia. No sé si la falsa confidencialidad con el guardia quedó reflejada después en su acusación. La amabilidad del capellán católico de la prisión, el padre Sixtus O'Connor, que también podría haber sido peligrosa en algunos aspectos, fue ciertamente genuina. Aunque la orden agustiniana a la que pertenecía provenía de una comunidad de eremitas, el sacerdote no tenía nada del carácter de un monje penitente, sino todo lo contrario. Habló con los prisioneros durante mucho tiempo, se mostró conciliador, amigable y defendió a los prisioneros en la medida en que las órdenes del coronel Andrus se lo permitieron. Era irlandés, su madre era de ascendencia alemana y algunos reclusos lo cortejaban diligentemente. Entre los más entusiastas se encontraban el Gauleiter Frank, von der BachZelewski, el general Warlimont, el Gauleiter Bohle, Schellenberg y el talentoso Höttl.

Los sermones del padre Sixto estaban llenos de alusiones que cualquiera podía entender, porque no se contenía en sus críticas al Tribunal de Nuremberg. En noviembre de 1945 durante el domingo de la Solemnidad de Jesucristo predicó sobre el sacrificio de los millones de soldados alemanes que habían muerto honorablemente ante el enemigo.

Los vencedores que se autoproclaman jueces disponen de una enorme influencia sobre los vencidos que están a su merced. No fue hasta febrero de 1946 que se nos permitió mantener co-

rrespondencia con nuestras familias. Aunque para muchos de nosotros la alegría duró poco: los bombardeos, las últimas batallas, la ocupación de tres y luego cuatro ejércitos enemigos ([145]) se habían cobrado muchas víctimas.

Las "confesiones" hechas en Nuremberg y, más en general, las declaraciones de un prisionero interrogado por la policía político-militar enemiga deben ser leídas por los historiadores con mucho escepticismo. Algunos presos dieron falso testimonio para ser liberados. Los censuro por eso. Uno de ellos se destacó por su actitud lastimera: "Tengo mujer e hijos" – me dijo – "No podría hacer nada diferente." ¡Como si no tuviéramos que pensar todos en nuestras familias!

Estuve preso en la prisión de Nuremberg tres veces: de octubre de 1945 a mayo de 1946, en julio y agosto de 1946, y en febrero y marzo de 1948. La tercera vez decidí conseguir un trabajo. En todas las celdas los cristales habían sido sustituidos por láminas de plástico transparente que se fijaban a los marcos de las ventanas con pequeñas tiras de madera y que se desprendían con bastante frecuencia. Me ofrecí para arreglar las ventanas.

Además de ser recompensado por este esfuerzo con un paquete de tabaco por semana, me dio la oportunidad de entrar en las celdas y hablar con mis camaradas, hacer conexiones interesantes y animar a aquellos cuya moral se había desplomado. Al mismo tiempo me animé a mí mismo. Si aparecían los guardias mientras yo estaba en esas celdas, pretendía haber preguntado por la familia del preso y cosas por el estilo. Además – y quiero repetirlo – hubo una verdadera solidaridad entre los guardias negros y nosotros, los parias. Los psicólogos cometieron un gran error cuando nos hicieron custodiar por negros que se negaron a tratarnos como animales, dándole así lecciones de conducta humana al coronel Andrus.

Era la época de los “juicios por crímenes de guerra”. Se llevaron a cabo largas investigaciones sobre más de 700.000 oficiales y soldados alemanes en la zona ocupada por los británicos. Al final, se descubrieron 937 prisioneros sospechosos de violar las

[145])- Inglaterra, Estados Unidos, la USRR y Francia. (N. del T.)

leyes de la guerra. Los tribunales militares británicos los condenaron de la siguiente manera:

Sentencias	Casos
A muerte	230
Cadena perpetua	24
Prisión (con libertad condicional)	423
Total	**677**
Absoluciones	260

Así, 677 personas habían combatido en la guerra de una forma que los vencedores consideraban incorrecta. Es decir, menos de uno entre diez mil soldados.

Según el informe final del general de brigada Telford Taylor, sólo 570 militares alemanes en la zona de ocupación norteamericana estuvieron finalmente afectados a la famosa Ley No. 10. ([146]) Sólo 177 fueron llevados ante los tribunales especiales norteamericanos, con el siguiente resultado:

Sentencias	Casos
A muerte	24
Cadena perpetua o prisión	118
Total	**142**
Absoluciones	35

Varios miles de personas fueron arrestadas en la zona ocupada por los franceses. Sobre el terreno se dictaron las siguientes sentencias:

Sentencias	Casos
A muerte (ejecutadas)	104
Cadena perpetua	44
Prisión	1475

[146])- Esta ley permitió a los comandantes militares aliados establecer tribunales para juzgar a los responsables de "crímenes de guerra, crímenes contra la paz y crímenes contra la humanidad", según lo define la Carta de Nuremberg. (N. del E.)

(con libertad condicional)	
Total	1623
Absoluciones	404

Esto significa: 2.442 condenados entre más de 10 millones de soldados; o bien el 0,024% ([147])

En la zona de ocupación soviética, el total de ejecuciones superó las 185.000. De los cuatro millones de prisioneros alemanes en la Unión Soviética, apenas el 30 por ciento regresó a partir de 1955.

A principios de marzo nos dimos cuenta de que algo extraño estaba sucediendo en Nuremberg. El coronel Andrus puso en alerta al Palacio de Justicia. Los guardias se triplicaron. Se habían levantado barricadas antitanques en las entradas principales; En casi todos los rincones se colocaron sacos de arena y fuertes láminas de metal, así como nidos de ametralladoras protegidos. En los pasillos de la prisión se habían instalado pequeños puestos de fusileros blindados, detrás de los cuales nuestros guardias podían protegerse y repeler al enemigo. ¿Pero qué enemigo se acercaba?

Buscábamos en vano una explicación a los preparativos militares cuando el padre Sixto, saliendo del comedor de oficiales, me la explicó. Un general americano, cuyo nombre el sacerdote no quería decirme porque, en su caso, era la personificación del secreto, le había dicho lo siguiente: unidades motorizadas de irregulares alemanes habían sido observadas cerca de Nuremberg.

Su objetivo es entrar en la ciudad, asaltar la prisión y liberar a todos los prisioneros. Esta gente es tanto más peligrosa porque está comandada por el coronel Otto Skorzeny, el mismo que ya había secuestrado a Mussolini y casi secuestrado al general Eisenhower.

---

[147])- Prof. J. A. Martínez *Die Kriegsverbrecherprozesse der Nachkriegszeit* (Los juicios de la posguerra por crímenes de guerra), París 1958.(N. del E.)

— “Pero” – objetó el padre Sixto al general – “el coronel Skorzeny está en prisión aquí desde septiembre del año pasado. ¡Ayer hablé con él!..."

— “En este caso” – dijo el general – “pueden estar seguros de que se trata de un Skorzeny falso, porque mis informaciones provienen de las mejores fuentes. Aclararemos esta historia”.

Para mí, esto resultó en interrogatorios difíciles que a veces se convirtieron en una verdadera farsa. Finalmente logré demostrar que yo era... yo mismo.

Cuando unos meses más tarde me trasladaron al campo de Ratisbona en Baviera, me encontré con mi antiguo oficial de radio, quien me explicó esta historia. Cuando se disolvió el *Alpenschutzkorps*, él mismo se desmovilizó. Llegó con su familia, que vivía en Nuremberg. Cuando supo por la prensa que yo estaba allí preso, decidió liberarme y, si era posible, ayudarme a escapar. Se trazó un plan que, por cierto, era completamente irrealizable, pero debido a las conversaciones de un conspirador todo el grupo fue arrestado. Los informantes de la policía probablemente creyeron reconocerme mientras caminaba libremente por Alemania; de ahí la gran alarma en la prisión, que continuó durante meses después de los interrogatorios.

Stars and Stripes, el periódico de ocupación norteamericana, estaba muy interesado en mí. Un día, bajo el título "Protegido como una cobra", un artículo ilustrado con mi foto me informó que había logrado escapar cuatro o cinco veces, pero que cada vez me capturaban de nuevo. Leí este artículo en la cama de la enfermería de Dachau, donde me habían operado de la vesícula biliar y donde en realidad estaba "protegido como una cobra", porque un guardia compartía conmigo la habitación del hospital día y noche.

En mayo de 1946 me trasladaron al antiguo campo de concentración de Dachau. Poco después me encontré en el campo de Darmstadt, luego nuevamente en Nuremberg, luego nuevamente en Dachau, donde comencé una huelga de hambre para protestar contra mi confinamiento solitario y contra el trato dado a los prisioneros alemanes en general.

Cuando se habla del antiguo campo de concentración de Dachau, hay que tener clara una cosa: las instalaciones del campo eran relativamente cómodas para los prisioneros solitarios; Cada persona condenada a régimen de aislamiento tenía una habitación bastante grande (alrededor de 3,5 x 2,5 x 3 m), con una gran ventana con rejas, lavabo y su propio retrete. Los norteamericanos construyeron un nuevo búnker dentro del campo con celdas para dos prisioneros cada una, de 2,5 m de largo por 1,4 m de ancho y 2,2 m de alto, que tenía una pequeña ventana con rejas y donde teníamos que lavarnos. Incluso tuvieron la extraordinaria bondad de darme como compañero de celda a un delincuente habitual que siempre recaía, a quien inmediatamente le dejé claro que tenía que ceder. No sé en qué campamento lo encontraron, pero tuve que enseñarle a lavarse.

Sin embargo, mi criminal civil habitual no tenía la reputación de Jakob Gröschner, el "Jakob salvaje", que, como él mismo decía, estaba "en el viejo Dachau" y se hacía el loco. Era tan fuerte como Hércules y de la nada rompió todo lo que pudo conseguir, prendió fuego a su cama, dobló los barrotes, trepó a los tejados, etc. No sé por qué, pero me gustaba. Desde lejos, cada vez que me veía, gritaba:

»¡Mantenga siempre atento el oído, coronel! . . . ¡No ceda ni un centímetro! ... ¡Tiene razón! ...¡Adelante! . . . " y cosas similares.

Ya he mencionado nuestro juicio en Dachau, en el que todos los acusados fueron absueltos. Uno de mis oficiales de suministros se había portado muy mal durante el interrogatorio. Luego, el “salvaje Jacob” declaró que “todas estas personas son traidores” y debían ser “severamente castigadas”. Esta observación fue ignorada hasta el día en que Gröschner golpeó al pobre director con un garrote y lo dejó en muy malas condiciones. Tuve grandes dificultades para demostrar a las autoridades americanas que "Wild Jacob" había actuado por su propia voluntad.

Al final los americanos lo enviaron a una clínica. Después de que lo liberaron de allí por sufrir un trastorno mental, un servi-

cio de inteligencia checo se le acercó en Hannover con la intención de "secuestrarme". Gröschner pudo informarme – aunque ya había cambiado de prisión – que los soviéticos querían lograr mediante una operación especial por la fuerza lo que no habían logrado mediante la persuasión.

De hecho, en noviembre de 1945 fui interrogado dos o tres veces en Nuremberg por un fiscal ruso que, por cierto, tenía mucha razón. Durante el último interrogatorio surgió un interesante diálogo entre él y yo:

— “Es realmente sorprendente” – dijo – “que no haya recibido su ascenso a general de división. ¡Al menos debería ser general!”

— “Soy ingeniero, no un militar profesional, ¿sabe? Y la intriga no es mi fuerte”.

— "Lo sé. ¿Le gusta aquí? Esta prisión no es un ambiente amigable”.

— “La prisión nunca es un lugar agradable para estar.”

— “Veo que nos llevamos bien. Sería fácil para mí que nuestras oficinas de mando le llamaran a Berlín en dos o tres días. Allí podrá elegir un trabajo con nosotros que se adapte a sus grandes capacidades.”

— “Su sugerencia es muy bien intencionada. Pero aunque Alemania perdió esta guerra, para mí aún no ha terminado. No luché solo. Recibí órdenes y las hice cumplir por mis compañeros, que ahora tengo que defender. No puedo abandonarlos después de nuestra derrota.”

— “Creo que ha visto y oído lo suficiente como para entenderlo. ¡Muchas personas que estaban por encima de usted ni siquiera vinieron aquí al principio y ahora pueden dejarlo abandonado!

— "¡Ese es un asunto de esos superiores, no mío!"

No hizo más preguntas, ni tampoco los norteamericanos que luego me interrogaron. Debo decir, sin embargo, que después de mi fuga del campo de Darmstadt en julio de 1948, me advirtieron que se estaba preparando un segundo intento soviético

de llevarme al otro lado. En esa ocasión, un oficial del ejército norteamericano demostró ser un tipo verdaderamente espléndido. Nunca lo he olvidado.

Tenía grandes esperanzas de ser liberado en el verano de 1947. Pero no me hacía ilusiones: a finales de julio, un tal coronel Rosenfeld, fiscal, me anunció una acusación increíble: ¡me acusaban de "maltratar, torturar y matar a un centenar de prisioneros de guerra norteamericanos"!

La batalla entre la desesperación y la muerte comenzó de nuevo. Bajo la influencia de una propaganda exagerada, los vencedores estaban convencidos de que todos éramos viles criminales, francamente monstruos. En todas partes encontramos mentiras, odio y deseos de venganza, y también estupidez, contra la cual no fue fácil luchar.

Éramos diez oficiales de la *Panzerbrigade 150*, cinco del ejército, tres de la Kriegsmarine y dos de las Waffen SS. A seis de ellos apenas si los había visto.

La prensa alemana e internacional recogió esta sensación, que fue bastante bien escenificada. Media docena de abogados alemanes inmediatamente aceptaron defendernos. Uno de ellos, un compatriota mío, el conocido abogado Dr. Peyer Angermann, de Salzburgo, incluso se dejó arrestar para llegar al campo de Dachau con un convoy de prisioneros alemanes, porque la frontera entre Alemania y Austria estaba nuevamente cerrada y no era posible cruzarla. Ninguno de estos abogados tenía la más mínima esperanza de recibir ni siquiera los honorarios más modestos: ya no teníamos nada en absoluto. Les agradecí desde el fondo de mi corazón. El Dr. Peyer Angermann trajo consigo un portafolio completo de mis actividades en Austria de 1930 a 1939, y uno podía sentir que estaba dispuesto a arriesgar su reputación y su carrera para promover una causa que consideraba justa.

Además, el tribunal había designado como abogados defensores a tres oficiales del ejército norteamericano. Nuestros abogados fueron el teniente coronel Robert Dr. Durst de Springfield, Missouri, el teniente coronel Donald McLure de Oakland,

California y el mayor Lewis I. Horowitz de Nueva York. Este último, me gustaría subrayar, era de fe judía. Los tres oficiales primero llevaron a cabo investigaciones e interrogatorios detallados sobre mis orígenes, mi existencia en Viena y mi carrera durante la guerra y luego demostraron ser el defensor perfecto. Nuestros abogados alemanes ni siquiera conocían las "otras reglas del juego" en un juicio americano.

El juicio, que duró más de un mes, comenzó el 5 de agosto de 1947.

Antes de eso, durante los primeros tres interminables días, el teniente coronel Durst, que estaba armado con los expedientes del fiscal Rosenfeld, me había interrogado y preguntado de todo.

— "Quisiera llamar su atención" – dijo – "sobre el hecho de que sólo emprenderé su defensa si tengo un conocimiento íntimo de su vida y sus actividades antes y durante la guerra".

No tenía nada que ocultar, y al final del tercer día me tendió la mano por primera vez y dijo:

— "Ahora estoy convencido de que es completamente inocente y lo defenderé como lo haría con mi propio hermano. Sin embargo, no puedo garantizarle un resultado favorable del proceso si la dirección de la defensa no se confía a un "jefe de equipo", a un abogado defensor, es decir, a mí. También creo que es importante que sólo usted hable en tu propia defensa, en su propio nombre y en el de sus camaradas".

El tantas veces criticado "Führerprinzip" (principio de mando y conducción), que al final trajo tantas desgracias a Alemania, se volvió a aplicar, pero aquí con total éxito.

El presidente del tribunal era el coronel Gardner, conocido como "el Gardner colgador" ([148]), porque hasta ese momento sólo

---

[148])- Juego de palabras. "Gardner" significa "jardinero" en inglés y "to hang" significa colgar. El apodo de esta persona, en inglés era: "*the hanging Gardner*" lo cual puede interpretarse como "el jardinero colgante" o "el jardinero colgador". (N. del T)

había pronunciado sentencias de muerte en la horca. Sin embargo, el coronel Durst logró que cinco de los nueve miembros del tribunal militar, todos ellos con rango de coronel, fueran reemplazados por otros oficiales; todos ellos soldados probados de primera línea, me dijo Durst.

Hacia la mitad del juicio, el fiscal Rosenfeld finalmente tuvo que retirar los cargos de asesinato que nos imputaba. El único cargo que le quedaba era: usar uniformes enemigos fuera del combate real. El teniente coronel Durst no tenía pruebas de que los ingleses y los norteamericanos estuvieran usando uniformes alemanes, como he demostrado en este libro. Pero ya se sabía que el comandante de los insurgentes polacos vestía uniforme alemán. Se sabía que los norteamericanos entraron en Aquisgrán y lucharon con uniformes alemanes. Por tanto, el general Bradley escribió una carta al tribunal en la que afirmaba que "nunca tuvo conocimiento de este suceso"; pero el hecho no se puede negar.

Al parecer, el general Bradley no estaba del todo al tanto de lo que ocurría dentro del ejército que dirigía. Quizás fue el recuerdo de su arresto por su propia policía militar, que sospechó que era "un alemán disfrazado", lo que le provocó un olvido que nos resultó sumamente desagradable.

Luego vino el efecto explosión. En el estrado de los testigos apareció el comandante del ala de la RAF, Forest Yeo Thomas, una de las figuras más brillantes de las que podía presumir la inteligencia británica. Los premios que lució en su chaqueta hablaban por sí solos; no necesitaba ser presentado ante el tribunal. Los combatientes de la resistencia francesa lo conocían como “el conejo blanco”.

El coronel Rosenfeld quedó completamente confundido por las declaraciones del coronel de la RAFC, quien según Eugen Kogon en su libro *Der SSStaat* (El Estado de las SS) habría sido liquidado por los alemanes en Buchenwald. Forest Yeo Thomas explicó que miembros de sus propios comandos habían utilizado uniformes y vehículos alemanes y que, en determinadas circunstancias, sus comandos "no podían tomar prisioneros".

El teniente coronel Durst le preguntó si a veces lo obligaban a "tomar y utilizar los documentos de los prisioneros de guerra alemanes".

— "¡Por supuesto! A un prisionero no se le permite tener documentos de identidad. Y si aún le quedan, ¡peor para él!".

Añadió además:

— "Como líder de los comandos ingleses, tuve que estudiar a fondo las operaciones del coronel Skorzeny y sus unidades. Por lo tanto puedo asegurarles que el coronel, sus oficiales y hombres se han comportado como verdaderos caballeros en todas las ocasiones."

Por un momento pensé que Rosenfeld estaba sufriendo un infarto. Desafortunadamente, no se me permitió estrechar la mano de este honesto y generoso oficial de la RAF. Él se paró y susurré algunas palabras a mis compañeros: para saludarlo nos pusimos firmes. El teniente coronel Durst anunció al tribunal que tres oficiales norteamericanos se habían puesto a disposición de la defensa. Sus declaraciones se consideraron superfluas después de las de Yeo Thomas. El presidente me dio la palabra y, utilizando un mapa, le expliqué de la forma más sencilla posible el funcionamiento de la operación *Grifo*. El coronel Rosenfeld, como fiscal, me hizo algunas preguntas, pero en un tono más educado. Eso no le impidió exigir la pena de muerte para nosotros en su denuncia penal, aunque no pudo demostrar que éramos culpables. La prensa y los representantes de la radio quedaron asombrados.

El teniente coronel Durst pronunció un discurso de defensa bien documentado y notable en todos los aspectos y se sorprendió de que el fiscal todavía insistiera en cualquier castigo después de pruebas tan deficientes. Finalmente, el teniente coronel McLure se dirigió al tribunal y declaró:

— "Caballeros, si hubiera tenido el honor de comandar a hombres así, ¡estaría orgulloso! Exigimos una absolución bien simple"

Durante la sustanciación de la prueba, el presidente del tribunal obviamente apoyó a la acusación. La absolución era de es-

perar, pero no se pronunció hasta el 9 de septiembre de 1947, ante una sala repleta y después de varias sesiones de deliberación. Los periodistas. Fotógrafos y reporteros de radio se abalanzaron sobre nosotros, los acusados, en una multitud poco común.

Quería acercarme a mis defensores para darles las gracias cuando el coronel Rosenfeld se acercó a mí con la mano extendida. No guardo rencor y me hubiera gustado estrechar la mano de mi acusador. Pero yo no creía en la buena voluntad del coronel Rosenfeld. Sabía muy bien que no habíamos torturado ni asesinado a soldados norteamericanos o de otro tipo y que no habíamos planeado atacar el cuartel general de Eisenhower y eliminar al general ni a nadie más. Sin embargo, había intentado confundir la acción de la 150.ª Brigada Blindada con la supuestamente "masacre comprobada" de Malmedy. También había obtenido falsos testimonios sobre el uso de balas de cianuro por parte de mis unidades en la Batalla de las Ardenas. ¡La fiscalía incluso hizo comparecer como testigos a los fieles Radl y Hunke! El teniente coronel Durst protestó en vano:

— "¡Así que quieren demostrar que los ayudantes del principal acusado no estaban de acuerdo con su jefe!"

En realidad, Radl y Hunke comparecieron ante el estrado de los testigos sólo de mala gana y por necesidad. Radl sólo respondió a las preguntas de la fiscalía con monosílabos y no cooperó. Y cuando llegó el momento de nuestro galán “chino”, guardó silencio. Aunque el coronel Rosenfeld lo acribillaba a preguntas, en realidad parecía estar en Beijing o Tientsin.

Pero sin los férreos esfuerzos de nuestros abogados defensores, sin el testimonio honesto y generoso de Yeo Thomas, nos habrían condenado a muerte. Aunque la sentencia difícilmente se habría ejecutado, del mismo modo en que no se ejecutó ninguna de las cuarenta y siete sentencias de muerte en el infame “juicio de Malmedy”.

El mariscal Montgomery declaró en París el 8 de julio de 1948:

— “Los generales alemanes derrotados fueron condenados y eliminados. Si estallara de nuevo la guerra, se libraría con aún

más crueldad, porque nadie quiere ser derrotado, es decir, ahorcado".

Fuimos absueltos, pero aún no estábamos libres. Nosotros, los de las Waffen SS, caímos bajo el decreto del vencedor que estableció el conocido término de "arresto automático". Creo que fue el 11 de Septiembre de 1947, cuando la prensa mundial publicó la declaración del coronel Rosenfeld:

— "¡Skorzeny es el hombre más peligroso de Europa!"

Al día siguiente, 12 de septiembre, supe que Dinamarca y Checoslovaquia pedían mi extradición. Después de dos semanas se notó que se trataba de "errores". Más testigos falsos quedaron expuestos. Sin embargo, me enviaron de regreso a Nuremberg y luego al campo de Darmstadt para mi "desnazificación".

Ni siquiera me permitieron tener una breve conversación con el coronel Yeo Thomas para agradecerle, lo cual hice luego por carta. Finalmente llegó un mensaje de él:

»¡Hizo usted un condenadamente buen trabajo durante la guerra! ... Si busca algún refugio, tengo un apartamento en París... ¡Huya!"

Esa era mi intención también. Tres años y dos meses de prisión me parecieron suficientes. Advertí al coronel norteamericano y al comandante del campo de Darmstadt que había decidido marcharme. Él no me creyó. Pero dos horas después, el 27 de julio de 1948, me instalé – con cierta dificultad – en el maletero de su coche. El conductor alemán, que hacía recados para el comandante del campo, me llevó a través de todas las barreras sin saber nada. También yo había elegido la libertad.

6)- El hombre más peligroso de Europa

Mi objetivo es ganarme la vida — "Desnazificado in absentia" — Conversaciones con el general Perón, el coronel Nasser, el rey Hussein de Jordania y los presidentes Verwoerd y Vorster — El Daily Scetch es condenado por difamación — Una invención absurda: "La Araña" — Secuestros imaginarios — Mi ejército secreto en el Sahara — ¡El ataque a la prisión de Spandau! — El tren a Glasgow — ¡Soy el general Dayan! — Sir Basil Liddell Hart: la guerra innecesaria — Los verdaderos héroes de la Segunda Guerra Mundial — La ONU ante una tarea imposible — Los conflictos militares continúan — Los levantamientos en los países del bloque del Este — Guerra nuclear = suicidio — El dispositivo de descifrado alemán en manos británicas — "Sonderkommandos" combinados con guerra convencional.



"El hombre más peligtoso de Europa"
Otto Skorzeny, junto con su esposa Ilse y su hija Waltraut.

Los periodistas se apresuraron a escribir sobre las aventuras más fantasiosas del "hombre más peligroso de Europa", que a veces no resultaban muy favorables para mi reputación.

Al principio, aparentemente se debía suponer que yo era el jefe de una conspiración internacional. La verdad, sin embargo, era que estaba pensando qué hacer para ganarme la vida. Como la

gran mayoría de mis compatriotas que habían perdido sus bienes materiales durante la guerra, tuve que empezar desde cero.

Pero antes de poder ganarme la vida, tenía que ser “desnazificado”. Porque, como es bien sabido, 3.300.000 alemanes fueron citados ante los “tribunales de desnazificación” y quedaron afectados por esta “operación de limpieza”. En el campo de Darmstadt (20.000 prisioneros) había una buena docena de estas cámaras civiles en funcionamiento, dirigidas por “resistentes” reales o supuestos. Uno de estos “jueces”, ante cuyo tribunal en teoría debería haber comparecido, fue particularmente severo. Nada sorprendente, proviniendo de un sujeto que en el pasado había denunciado a varios de sus propios conciudadanos ante la Gestapo de Müller.

Estas medidas nos fueron impuestas por las potencias de ocupación. Los alemanes habían sido divididos en cinco categorías de culpables. El primer grupo incluía a aquellos que habían sido miembros del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán o de sus organizaciones subsidiarias: Frente del Trabajo, asociaciones profesionales, organizaciones juveniles femeninas o masculinas, etc. Los ciudadanos que habían tenido alguna responsabilidad dentro de estas organizaciones se dividieron en dos grupos más (2 y 3: menos incriminados). Todo ex oficial pertenecía automáticamente al cuarto grupo (incriminados). El grupo cinco fueron los “culpables principales”, como dijo el Ministro Dr. Hjalmar Schacht, absuelto en Nuremberg.

Con un abogado sagaz y tres buenos testigos que confirmaran que el acusado había "opuesto suficiente resistencia", se podía zafar del asunto. Yo mismo finalmente fui “desnazificado *in absentia*” en 1952 y clasificado como “menos incriminado”.

Después de dos años en Alemania y Francia, encontré la oportunidad de ejercer libremente mi profesión de ingeniero en España, un país caballeroso. Como no poseía el "tesoro de las SS" – al contrario de lo que afirman algunos cronistas – no siempre fue fácil. Con la ayuda de algunos amigos leales (entre ellos un compañero de estudios que también era ingeniero y tenía la ventaja de no haber pertenecido al Partido Nacionalsocialista) reuní suficiente dinero para abrir una pequeña oficina técnica en Madrid.

En 1953 la suerte me sonrió: recibí un pedido de un gran lote de material ferroviario y máquinas herramienta. Pude devolver mis préstamos. Es que solo conozco una forma de vivir una vida digna: trabajando. Eso hice y sigo haciendo. Naturalmente se “descubrió” que, entre otras cosas, representaba a empresas alemanas y vendía sus productos. Por cierto, habría sido sorprendente que representara a empresas soviéticas. Es cierto que mis viajes de negocios me llevaron a Argentina, donde me recibió el difunto general Perón, y a El Cairo, donde el presidente Gamal Abdel Nasser me explicó que le gustaría desarrollar Egipto, industrial y económicamente, con la ayuda de Occidente, y en particular, con Estados Unidos que podría....

En 1951 había una misión militar alemana en El Cairo, encabezada por el general Wilhelm Fahrmbacher, que permaneció en Egipto después de la derrota, y una misión civil encabezada por el Dr. Voss, ex director de las fábricas Skoda y, bajo su dirección, algunos especialistas en cohetería. Tanto Fahrmbacher como Voss eran extremadamente cautelosos y no querían que antiguos miembros de las Waffen SS se unieran a sus grupos a cualquier precio. En mi segundo viaje a El Cairo, Nasser me dio un grueso cuaderno con alrededor de cien páginas mecanografiadas para leer. Apenas había hojeado algunas páginas cuando le dije a Nasser, que entonces ya era jefe de Estado:

— “¡Pero estos son documentos muy secretos del gobierno egipcio!”

— »¡Por favor lea todo!«

Era el texto de las propuestas (muy favorables) de Rusia para la represa de Asuán y para una importante ayuda militar. Cuando terminé de leer, Nasser me dijo algo como:

— »Los árabes no tenemos prisa. Podemos esperar. No creo en absoluto que nuestros pueblos árabes sean susceptibles al marxismo-leninismo; contradice nuestra religión. Personalmente, soy pro-occidental. Pero en la medida en que Occidente nos niega su ayuda, me veo obligado a aceptar la de Oriente. Sin embargo, no aceptaré las sugerencias que has leído, ni en un mes ni en seis meses."

Luego le pregunté a Nasser si me autorizaría a hablar en líneas generales sobre esta conversación, si fuera necesario. Aceptó.

Yo sabía muy bien que tenía a la inteligencia norteamericana y británica pisándome los talones en El Cairo. Así que no me sorprendió mucho cuando, a mi regreso al Hotel Semiramis, una persona encantadora, de nacionalidad griega pero de espíritu americano, me trajo una invitación a una recepción ofrecida por el agregado militar norteamericano esa misma noche.

Conduje hasta allí y después de una hora de conversación genérica el coronel me preguntó si podía hablar conmigo en privado. Fuimos a su oficina.

— "Perdónenme por tomarme la libertad" – me dijo – "pero estamos entre soldados y es mejor hablar abiertamente: sé que usted estuvo con el presidente Nasser esta mañana y que la audiencia duró ¡más de dos horas! Por supuesto que no quiero ser indiscreto, pero ¿puedo preguntar de qué estuvieron hablando?..."

— "Su curiosidad es comprensible y tengo permiso para satisfacerla. Hablé poco, leí y escuché.«

Resultó que el coronel había estado informando al Pentágono durante semanas de que era necesaria una decisión temprana sobre la ayuda a Egipto. Quería enviar un telegrama relámpago esa noche y me preguntó si podía mencionar mi nombre. No tuve ninguna objeción al respecto.

Pero la política respecto de Nasser experimentó pocos cambios. Algunos lo consideraban comunista, por lo que el mundo árabe se vio obligado a ingresar en el bloque soviético. Catorce meses después de nuestra conversación, Nasser firmó con la Unión Soviética el tratado de ayuda que yo leí.

En 1969 conocí a Ibn Talal Hussein, el rey de Jordania, un gobernante que vivía peligrosamente. ¡Cuántos atentados contra su vida han fracasado!...

En 1965 viví en Sudáfrica con el Dr. Hendrik Verwoerd, a quien Dimitri Tsafendas, un ordenanza, asesinó en pleno Parlamento el 6 de septiembre de 1966. En este viaje también conocí al actual Presidente B. J. Vorster, entonces Ministro de Justicia, que

estuvo internado como el prisionero número 2229342 en el campo de concentración de Koffiefontein durante la última guerra, y luego bajo arresto domiciliario porque era uno de los más activos en la lucha por la defensa de la libertad de su país. El movimiento independentista se llamó "*Brandwacht*" (Guardia de Incendios) y el ochenta por ciento de los *Boers* ([149]) de entre veinte y cincuenta años permanecieron en prisión, en campos de concentración o bajo arresto domiciliario hasta el final de las hostilidades. Después del referéndum del 5 de octubre de 1960, Sudáfrica obtuvo su independencia y abandonó la Commonwealth. Los bóers, cuyos territorios habían sido simplemente anexados a la Corona británica en 1877, llevaban más de ochenta años esperando este día.

También realicé viajes de negocios a Portugal, al Congo, – aunque sólo conocí al pobre Presidente Moi'se Tshombe más tarde en Madrid, donde vivía exiliado – a Angola, Kenia, Grecia, Paraguay e Irlanda, donde quise criar ovejas. Pero nadie creyó en estas intenciones pacíficas.

Desde hace treinta años existe una especie de "Leyenda Skorzeny". Es imposible citar ni siquiera una fracción de estas fantasías que se han impreso sobre mis supuestas actividades. Debo confesar que presté cierta atención a este tipo de periodismo en los años sesenta. Incluso conservo varios miles de recortes de periódicos y revistas que relatan mis fantásticas aventuras. En la actualidad, no es que los escritorzuelos fantasiosos estén ya hartos del tema; lo que sucede es que sus cuentos de hadas se han vuelto muy aburridos.

Echemos un vistazo a cómo han sido mis supuestas ocupaciones desde 1950.

Primero, e incluso dos años antes de mi visita a Argentina, fui comandante del ejército de esa república, mientras que el general Galland, ex general de los pilotos de combate, y el coronel Rudel comandaban las fuerzas aéreas allí.

---

[149])- Grupo de población de ascendencia mayoritariamente holandesa, residente en Sudáfrica. También se los ha llamado *afrikaaners*.

En 1954, después de mi estancia de dos semanas en El Cairo, el *Daily Sketch* me acusó de haber estado enseñando durante años a las fuerzas especiales egipcias "el arte de matar oficiales y soldados británicos". En Londres todavía hay jueces y leyes de prensa estrictas. Demandé al *Daily Sketch* ante la justicia británica. Se le condenó al pago de diez mil libras esterlinas en concepto de indemnización y costas. Transferí esa suma a la Cruz Roja, para que la destinara a soldados heridos en la guerra: 5.000 libras para los británicos y 5.000 para los alemanes.

Después de las revelaciones del padre Sixto en Nuremberg, ya había pensado que debían existir al menos dos Skorzeny. Eso mismo decía el semanario *Wochenend* en junio de 1950. Desde 1944 tuve un doble que era casi tan alto como yo y cuyo nombre real o ficticio era Vohwinkel. Un médico le había hecho la cicatriz en la mejilla, por lo que era imposible diferenciarnos. El autor de ese reportaje quería encontrar una fotografía en la que se nos pudiera ver a "Vohwinkel" y a mí juntos. Al parecer, nunca la encontró. Lo ridículo del asunto fue que así ya nadie podía saber cuál de los dos estaba viajando por el mundo.

Pero durante la época de las guerras frías y calientes, la prensa mundial no ignoraba que yo preparé algunas revoluciones aquí o allá, y organicé la "Internacional Nazi" (o bien "Die Spinne" «la Araña»), una misteriosa mafia con versátiles actividades criminales y subversivas.

A finales de 1950, el *Reynolds News* y el *Münchener Illustrierte* publicaron que los jefes de la "Araña" no eran otros que Serrano Súner en España, el Príncipe Junio Valerio Borghese en Italia, el Gran Mufti de Jerusalén en el Norte de África, Strasser en Canadá, Sir Oswald Mosley en Gran Bretaña, Rudel en Argentina, el general De Gaulle en Francia, etcétera, y yo con Martin Bormann, que en realidad ya había muerto en Berlín en 1945. Sólo después de largas investigaciones el Ministerio Federal del Interior alemán llegó a la conclusión de que "La Araña" nunca existió, como lo demuestra un documento del 30 de agosto de 1972.

No sólo hundí el "tesoro de la SS" sino que lo saqué a flote varias veces en – elija el lugar – p.ej. Töplitz, Hintersee o hasta en el lago Neusiedl cosa que ¡incluso se pudo ver! Todo lo cual

no sólo movilizó a la prensa, sino también a la televisión. También encontré la correspondencia secreta entre Mussolini y el Primer Ministro británico Winston Churchill, ya que el Duce había depositado en mí "su confianza". Es lamentable pero no consigo recordar a propósito de qué caso.

En agosto de 1953, el gobierno francés depuso al sultán de Marruecos, Mohammed Ben Yussef, y deportó al gobernante, que provenía de la dinastía aluit que había gobernado desde el siglo XVIII, y a su familia a Córcega. Al poco tiempo, las autoridades francesas descubrieron que allí no estaba seguro. Numerosos periódicos franceses y suizos afirmaron que la Liga Árabe me había encargado el secuestro del sultán y su familia. Incluso se supo por fuentes fiables que me pagaron un millón de dólares por esta operación. Entonces el monarca fue llevado a Fort Lamy y luego a Madagascar. El gobierno de Joseph Laniel estuvo sumamente alarmado.

No había ninguna razón para ello, porque nunca tuve la intención de liberar al famoso e ilustre prisionero y a su familia. Tampoco habría tenido mucho tiempo para hacerlo, porque Mohammed V regresó triunfante a Rabat en 1955 y fue proclamado rey de Marruecos dos años después.

De la misma manera tuve que negar que quise secuestrar al líder argelino Ben Bella y a Fidel Castro en Cuba. Sin embargo, cuando el jefe del movimiento revolucionario del llamado “27 de Julio” tomó el poder en febrero, algunos periodistas americanos anunciaron que yo era su asesor en la guerra de guerrillas contra Battista.

Pronto quedó claro que si quería negar toda la "información" publicada sobre mí por la prensa mundial y llevar a juicio a todos los calumniadores, tendría que sacrificar casi todo mi tiempo en hacerlo. Eso no fue posible. También he descubierto que el único país cuyas leyes permiten proteger eficazmente contra las mentiras, las calumnias y la difamación sistemática es Gran Bretaña. Ése es también el país donde los jefes de redacción conocen mejor las leyes de prensa.

A lo largo de la década de 1950, el *Sunday Graphic* no cometió el mismo error que el *Daily Sketch*. Tuve a dos antiguos, o supuestos, oficiales del Servicio de Inteligencia siguiéndome a todas partes: el mayor Stanley Moss y el capitán Michael Luke. Su misión era encontrarme, lo cual no fue fácil porque "me movía a la velocidad del rayo", y luego hacerme contar mis aventuras en persona.

Por supuesto, Moss y Luke tenían un avión a su disposición. Tuvieron la fortuna de encontrar mi rastro en Suecia, Baviera, Francia, Italia, Egipto, Bagdad, etcétera. Pero, por una de esas estúpidas coincidencias, yo siempre salía dos horas antes de que ellos llegaran a destino. Probablemente esto fue posible porque la famosa "*Araña*" siempre me avisaba a tiempo.

Desde mi escritorio en Madrid seguí con gran interés mis supuestas aventuras y estoy seguro de que también Ian Fleming se enteró de ellas. Sucede que viví exclusivamente en los palacios más extraordinarios del mundo, rodeado de atrevidas rubias o misteriosas mujeres de cabello oscuro que ponían su encanto al servicio de mis peligrosas actividades.

También escuché que soy el jefe de un ejército secreto cuya guarnición está "cerca de Mursuk" en el desierto de Libia "a cuatro mil kilómetros de cualquier civilización" en una meseta rocosa "donde algunos picos superan los 3.000 m de altura".

El 13 de octubre de 1956, el semanario *Samstag* publicó el relato de aventuras de un viejo misionero jesuita, monseñor Jean Baptiste de la Gravaire. Puesto que conocía el Sahara "como la palma de su mano", el sacerdote fue invitado a la misteriosa "ciudad" del desierto durante sus investigaciones. Por si no lo sabían, esta blanca ciudad es la capital de una especie de imperio militar, del cual yo soy el gobernador. Por supuesto.

"Monseñor de la Gravaire" admite que lo traté muy bien. Puse bajo mi mando las unidades remanentes del Afrika Korps de Rommel (unos 10.000 hombres), las organicé y equipé. Tengo tanques y aviones que pueden "salir del cielo azul acero como aves rapaces y aterrizar en la superficie más pequeña de esta zona accidentada".

Mi capital está protegida por un cinturón de "sistemas de alarma de última generación", incluidos dispositivos de rayos infrarrojos que vigilan el área por la noche y detectarían cualquier aproximación sospechosa. Organizar una expedición allí, comentó el *Samstag*, sería muy costoso y probablemente habría combates. Por tanto, el servicio de inteligencia francés (*Le Deuxième Bureau Parisien*) tuvo que renunciar a esa expedición. . . Por cierto, "si esta ciudad fantasma ha permanecido desconocida hasta el día de hoy es porque a las mujeres no se les permite entrar". ¡Una verdadera pena!

De esta mezcla de la novela de Julio Verne y *L'Atlantide* de Pierre Benoît llegamos al robo de las joyas de Begum en 1959. Se dice que yo fui el instigador. Por las mismas fechas, algunos periódicos señalaron que yo ya habría secuestrado a los duques de Windsor, que se encontraban en Lisboa, en julio de 1940. Si los periódicos hubieran intentado proporcionar alguna información, habrían descubierto que en 1940 nosotros, con la división *Das Reich*, simplemente estábamos pensando en cómo ocupar las Islas Británicas. ¡Pero desgraciadamente esta invasión tampoco se produjo!

Al parecer estoy en contacto constante con Martin Bormann. A veces me lo encuentro en un bosque en la frontera checo-bávara, a veces en la región amazónica o... en Israel, lo que por supuesto es más original todavía.

Por supuesto, vivo a gran escala: tengo varios castillos, una villa en la Riviera, un yate y coches de lujo. ..

¡Pero lamentablemente son sólo castillos en la luna! Cuando suena el teléfono en mi oficina de Madrid, mis amigos de negocios, como siempre, me exigen tubos soldados en espiral, chapas, cemento, presupuesto para una máquina herramienta, etc.

En 1962, sin embargo, el *American Weekly* adivinó claramente que yo quería asaltar la prisión de Spandau para liberar a Rudolf Hess.

Al año siguiente, el 8 de agosto de 1963, se produjo el "Atraco del Siglo". El tren de Glasgow a Londres fue detenido por una señal en rojo incorrecta en un puente. El furgón del correo fue asaltado. Botín: ¡más de dos millones y medio de libras esterli-

nas! La operación fue preparada hasta el más mínimo detalle por una “mente genial” y ejecutada a la perfección.

"¿De quién podía ser esa mente genial sino de Otto Skorzeny?", pregunta el semanario francés *Noir et Blanc*,. ¡Eso está tan claro como el día! Debo admitir que esta revista publicó inmediatamente la carta de protesta le mandé.

De 1957 a 1960 organicé simultáneamente un ejército en la India y otro en el Congo; al mismo tiempo abastecí y asesoré al FLN argelino y a la OAS francesa, y gracias a mis ovejas irlandesas también pude interesarme por las actividades del IRA.

Por cierto, desde hace seis u ocho años la prensa se ha vuelto más objetiva en lo que a mí se refiere. La BBC y la televisión francesa realmente jugaron con "*fair play*" y me gustaría reconocer aquí su contribución a una justa evaluación de mi persona.

¿La información más exagerada? Fue publicada en 1967 por el periódico polaco *Glos Robotniczy* e inmediatamente recogido por un periódico alemán: ¡en realidad, el general israelí Moshe Dayan y Otto Skorzeny son la misma persona!

Lo cual demuestra que no existen límites para la estupidez humana.

Epílogo

Al concluir su gigantesca obra sobre la Segunda Guerra Mundial, Sir Basil Liddell Hart observa que la imposición de la rendición incondicional, la sentencia de muerte del pueblo alemán, fue estúpida y peligrosa. Señaló que "esta guerra innecesaria se prolongó innecesariamente" y que la paz lograda "en última instancia sólo sirvió a los intereses de Stalin y entregó Europa Central al dominio comunista". Desgraciadamente, esta “guerra innecesaria” ocurrió. He intentado mostrar las verdaderas causas y los golpes del destino más importantes que tuvo que aceptar Alemania. Me gustaría destacar especialmente a los soldados que soportaron estas batallas con la mayor valentía: los soldados rasos rusos y alemanes.

El primero enfrentó el ataque de los ejércitos alemanes en 1941 con firmeza y valentía ejemplar. Mal alimentado y bajo deficientes conducciones de División, resistió, y a menudo, contraatacó, en situaciones críticas. Su tenacidad y energía fueron directamente admirables. Junto con su oponente, el soldado alemán, es el héroe desconocido de esta gran guerra.

Quien no haya luchado en Rusia, bajo un calor abrasador o a 40° centígrados bajo cero, en las llanuras, en los bosques, en los pantanos, en el barro, en la nieve, en el hielo, difícilmente puede hacerse una idea de la valentía de los soldados rusos y alemanes. Estos últimos lucharon durante cinco años y ocho meses; de julio de 1944 a abril de 1945; combatieron, aunque sabían que habían sido traicionados.

Tampoco hay que olvidar que, durante tres largos años, millones de mujeres alemanas, sus hijos y sus ancianos vivieron bajo bombardeos casi constantes. Estoicamente y con una tranquilidad de espíritu hasta entonces desconocida, estas mujeres soportaron el terror día y noche sin quejarse. La historia del heroísmo silencioso de la población civil alemana y sus terribles pérdidas aún debe escribirse.

El Tercer Reich de Hitler nació el 28 de junio de 1919 en Versalles. ¿Qué monstruo nació el 30 de septiembre de 1946? Nadie lo sabe todavía. En el juicio más grande y extraño de la historia,

los vencedores se han erigido como jueces para castigar a los vencidos.

¿Cómo podía yo saber, en 1939, que estaba cometiendo un delito al presentarme como voluntario en las Waffen SS? Un ex ministro de la Corona británica, Lord Hankey, miembro del Gabinete de Guerra, pudo escribir en su libro *Politics, Trials and Errors* (Política, Ensayos y Errores, 1949) que era muy peligroso para el futuro de la humanidad que los "vencedores inventaran crímenes *a posteriori*" y aprobaran leyes retroactivas "algo que significa la negación del derecho mismo". Lord Hankey también fue uno de los primeros en declarar que un juez no debe ser un enemigo mortal de la persona a la que juzga.

> *"El vencido" – escribe – "no puede estar convencido de que crímenes como la deportación de civiles, el saqueo, el asesinato de prisioneros y la devastación sin necesidad militar han sido justamente castigados cuando sabe que nunca se presentaron cargos contra uno o más de los aliados vencedores que habían cometido los mismos hechos."*

Otras personalidades también se han opuesto con igual vigor a la existencia del Tribunal de Nuremberg y a sus sentencias: Sir Reginald Paget, defensor del caso Mariscal de Campo von Manstein; el senador norteamericano Taft; el profesor Gilbert Murray; el duque de Bedford, por nombrar sólo a los más famosos de los que protestaron entre 1945-1949.

En teoría, la Carta de Nuremberg tenía como objetivo evitar que en el futuro se cometieran crímenes contra la paz, crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. La ONU, como antes la Sociedad de Naciones, debía mantener la guerra bajo control y aplicar la Carta. Aunque muchos soldados alemanes fueron víctimas de acusaciones falsas, nosotros, los demás prisioneros, al principio pensamos que la ONU había asumido una misión honorable.

Hitler y Mussolini, considerados los dos principales culpables de la guerra, están muertos. **Desde 1946** se han librado **más de cincuenta guerras**, ([150]) grandes y menores.

Francia, que se había anexado Madagascar en 1896, tuvo que sofocar allí un gran levantamiento en 1946/47. La represión resultó difícil y la isla finalmente fue declarada independiente en 1960. La guerra de Indochina (1946-1954) le costó a Francia 57.687 vidas y se vio obligada a abandonar esta colonia. En 1961, Estados Unidos reanudó una guerra interminable, material y devoradora de personas en Vietnam, que trajo una miseria indescriptible a la población. Holanda también luchó por sus colonias en Indonesia (de 1946 a 1963), con tan poco éxito como Francia o Bélgica, que tuvo que abandonar el Congo.

Las hostilidades en el Congo fueron extremadamente brutales, como lo fueron más tarde en el norte de Angola, Zanzíbar, Sudán, Uganda, Biafra, Burundi, etc. La acción de los "cascos azules" de la ONU fue criticada acerbamente, pero probablemente con razón. Las disputas tribales, la persecución de judíos y las expulsiones de grupos de población siguen pesando sobre el continente africano, donde se suceden golpes de Estado desde hace una docena de años, sin que sea previsible ninguna "normalización" de los sistemas políticos y sociales existentes.

La Guerra de Corea (1950-1953) le costó a Estados Unidos 54.246 muertos y 104.000 heridos. Francia perdió 30.000 personas en la guerra de Argelia y el número de heridos superó los 55.000. El Frente de Liberación de Argelia, por su parte, estima "que las pérdidas totales ascienden a un millón". Se desconoce el número exacto de víctimas de casos tales como el conflicto de las Islas Quemoy (1958), las guerras entre Israel y los Estados árabes, las guerras de guerrillas en Siria, Irak, Mozambique, etc., y los sangrientos conflictos religiosos y raciales que han tenido lugar en la India desde 1947.

En la mayoría de los casos, estas disputas continuaron a pesar de las protestas y órdenes de la ONU. Ningún criminal de guerra ha sido juzgado jamás en virtud de la Carta de Nuremberg, ni por un ataque contra la paz, ni por crímenes de guerra o ge-

[150])- Hasta mediadios de 1970 aprox. (N.del T.)

nocidio. Sólo ciertos oficiales del ejército norteamericano acusados de ordenar masacres en Vietnam fueron juzgados por tribunales militares ordinarios, pero no bajo la Carta de Nuremberg.

En África y Asia, sin embargo, vemos el exterminio metódico de grupos étnicos por parte de otros que están mejor armados y apoyados por naciones poderosas. En Polonia, Alemania Oriental, Hungría y Checoslovaquia, el levantamiento de estos pueblos contra el yugo soviético fue reprimido sangrientamente. ¿Cómo reaccionaron las potencias occidentales ante esto? - De ninguna forma en absoluto. Los vencedores de la Segunda Guerra Mundial cometieron el mismo error que en Versalles en 1919, con la diferencia de que multiplicaron las causas de los conflictos en todo el mundo. Ahora cada uno de ellos puede, por sí mismo, desatar una guerra nuclear.

Se dice que en una futura guerra el factor "humano" debería considerarse *a priori* irrelevante. No es mi opinión.

Ninguna comunidad humana acepta su propia destrucción sin defenderse. Fue precisamente este sentimiento el que motivó al pueblo alemán a seguir combatiendo en 1944 y 1945 cuando se lo obligó aceptar la imposición de "rendirse incondicionalmente". Las potencias que hoy poseen armas nucleares (Estados Unidos, Gran Bretaña e incluso China, Francia e India) reconocen que una guerra emprendida con todos los medios modernos de destrucción sería un completo suicidio.

El despliegue de un grupo comando especial podría desempeñar el papel de medida preventiva. Supongamos que una información verificada confirma que el jefe de un estado poderoso quiere desencadenar una guerra nuclear: un equipo especial lo secuestra – y se salva la paz.

Ya en 1955, el general Telford Taylor imaginó que un comando especialmente entrenado secuestraría al presidente de los Estados Unidos mientras jugaba golf. La operación con un avión VTOL ([151]) se lleva a cabo con tanta rapidez que es imposible

[151])- VTOL = Vertical Take Off and Landing = Despegue y Aterrizaje Vertical (N. del T.)

determinar si los secuestradores son rusos, chinos, checos o alemanes. En mi opinión, también podrían ser americanos, aunque el general Taylor no planteó tal hipótesis.

Charles Whiting, en cambio, sospecha que algún día desaparecerán todos los miembros del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y los máximos dirigentes del Pacto de Varsovia...

Nada prueba que una guerra nuclear haría innecesario el uso de fuerzas especiales, como algunos afirman. Los comandos podrían desempeñar un papel decisivo, mientras que un ataque masivo convencional estaría condenado al fracaso.

Los estados mayores, que sólo confían en la precisión y el poder destructivo de sus “robots técnicos”, lo lamentarán.

Recién está saliendo a la luz un nuevo ejemplo de una operación de comando británica durante la campaña polaca procedente de la Segunda Guerra Mundial. El capitán de grupo Frederick Winterbotham fue jefe de reconocimiento aéreo de la inteligencia británica hasta 1945.

Durante los primeros días de la campaña polaca, una máquina de cifrado alemana "Ultra" fue capturada y llevada inmediatamente de Polonia a Inglaterra. ([152]) Esta máquina de cifrado permitió a los ingleses conocer muchos de los planes de despliegue alemanes y, por tanto, iniciar contramedidas más fácilmente. El mencionado oficial del servicio secreto inglés concluye de esto en sus memorias: “*hasta el día de hoy la propaganda aliada está equivocada al sugerir que la Segunda Guerra Mundial se ganó porque fue una especie de gran epopeya heroica triunfante. Sería mejor pensar en qué hubiera pasado si el dispositivo Ultra* ***no*** *hubiera caído en manos británicas*”.

---

[152])- En realidad en 1939 no pudo haberse tratado de “Ultra” sino de una máquina de cifrado alemana llamada “Enigma”. El “Ultra” fue el nombre con el que se designaron en Inglaterra las transcripciones decodificadas del “Enigma” que se le entregaban a Churchill una vez que los polacos y los ingleses, después de muchísimo esfuerzo, consiguieron romper las claves alemanas del “Enigma”. (N. del T.)
Cf:https://www.neoteo.com/criptografia-la-maquina-enigma-y-la-segunda-guerra/

Grupos de combate decididos, perfectamente equipados y entrenados, dirigidos inteligentemente, siempre serían capaces de crear una situación inesperada y lograr la decisión, incluso tal vez — como se señaló — **antes** de que se desencadene el conflicto. Durante los enfrentamientos, comandos de técnicos y propagandistas podrían causar confusión y quizás caos en el campo enemigo.

Por supuesto, el uso de unidades especiales sólo puede planificarse si sus operaciones perfectamente coordinadas se integran en el esfuerzo bélico general.

La aventura de Laycock Heyes en Beda Littoria en noviembre de 1941 fracasó, ([153]) como es bien sabido, por varias razones; La razón principal fue que el general Rommel no estaba allí en absoluto. Pero esta iniciativa era sólo una parte del siguiente todo:

1. Sir Claude Auchinleck, el comandante supremo de las fuerzas británicas que reemplazó al general Wavell, tenía el plan de la ofensiva que el general Rommel lanzaría el 23 de noviembre.

2. En la noche del 17 de noviembre, el comando Laycock Heyes recibió la tarea de hacer desaparecer a Erwin Rommel.

3. Auchinleck atacó el 18 de noviembre, creyendo que el general Rommel ya había sido liquidado.

Otro ejemplo más de una combinación entre acción especial y guerra convencional:

1. Las tropas aliadas desembarcaron en Italia el 10 de julio de 1943 y ocuparon Palermo el 23 de julio.

2. Sábado 24 de julio: Reunión del Gran Consejo Fascista. El Duce pierde la votación. Al día siguiente, el rey de Italia se convierte en el jefe de un comando especial que tiende una emboscada a su jefe de gobierno. A la salida del palacio real, el Duce es secuestrado en una ambulancia.

[153])- El objetivo era matar a Rommel. (N. del T.)

3. Hitler nos ordena al general Student y a mí que encontremos y liberemos a Mussolini. Está comprobado que el arresto del Duce fue acordado con los Aliados occidentales.

¿Qué pasó a mediados de 1944?

1. Los ingleses y americanos desembarcan en Normandía el 6 de junio.

2. La noche del 19/20 de junio, cientos de fuerzas especiales rusas sabotearon las líneas ferroviarias, volaron puentes, destruyeron líneas telefónicas, etc. en el área de nuestro Grupo de Ejércitos Centro. El 22 de junio comienza la ofensiva rusa.

3. Los aliados occidentales entran en Cherburgo el 27 de junio y Saint-Lô el 18 de julio. Los ejércitos rusos toman Pinsk el 15 de julio, Vilna al Norte el 16 de julio, y Grodno en el centro el 17 de julio.

4. El 20 de julio, Stauffenberg coloca su bomba destinada a matar a Hitler. Sus cómplices anuncian a los comandantes de los grupos de ejércitos alemanes, tanto en Occidente como en Oriente: "El Führer ha muerto".

¿Se puede hablar de simples coincidencias?

Si los aliados occidentales hubieran estado realmente seguros de que el intento de asesinato contra Hitler se llevaría a cabo el 20 de julio de 1944, podrían haber actuado — o podrían haber permanecido inactivos, a pesar de las repetidas solicitudes de Dulles. En cualquier caso, el intento de asesinato se pospuso tantas veces que terminaron descreyendo de él. En consecuencia, los angloamericanos no respondieron y abandonaron a los conspiradores a su suerte.

En lo que a mí respecta, no me habría sorprendido recibir la noche del 20 de julio en la Bendlerstrasse noticias de que dos o tres batallones de paracaidistas anglosajones habían caído en Berlín o cerca de la ciudad. Algunas unidades uniformadas alemanas habrían llevado la confusión al máximo durante dos o tres días. En la situación crítica en la que se encontraban nuestros ejércitos en Occidente, los americanos y los ingleses hubieran conseguido cruzar el Rin a finales de agosto y principios de septiembre de 1944.

La obstinación del enemigo en atenerse a su decisión de que Alemania debía rendirse incondicionalmente le impidió utilizar excelentes fuerzas especiales como parte de un todo estratégico, lo que le habría adelantado a la victoria en siete u ocho meses.

El 8 de marzo de 1974 supe por un periódico alemán que tenía un rival en el ejército de Israel. No el general Dayan (esta vez), sino el general Ariel Sharon, comandante de la Unidad 101. Erich Kern, el autor del artículo, señala en primer lugar que "los métodos de Skorzeny fueron estudiados por el Estado Mayor israelí". En consecuencia, "Sharon cruza el Canal de Suez con su comando de noche. Los participantes en este comando visten uniformes egipcios y cuentan con una veintena de tanques egipcios. Así pudo Sharon abrir una brecha bastante amplia en el lado egipcio del canal".

El general Sharon y sus Fuerzas Especiales 101 tuvieron más suerte que nosotros con nuestra *Brigada 150*. Él cruzó el canal; nosotros ni siquiera pudimos cruzar el Mosa. Pero creo que este ejemplo muestra claramente que en toda guerra existe la posibilidad de llevar a cabo con éxito una operación especial y obtener una ventaja *política* decisiva.

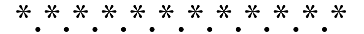
Sabemos que Hitler pensó durante mucho tiempo – al igual que Lenin – en la respuesta que dio Clausewitz a la famosa pregunta: "¿Qué es la guerra?".

La respuesta es conocida: "La guerra es sólo una continuación de la política por otros medios."

Si estos medios han sido modificados fundamentalmente por la bomba atómica, entonces sólo queda una operación especial como expresión más clara de la "continuación de la política". En la mayoría de los casos, una operación de este tipo es más una cuestión de política o economía que de ciencia militar real.

Lo queramos o no: ha surgido un nuevo tipo de soldado. Es un aventurero organizado. Debe tener algo de guerrillero, de hombre de ciencia e inventor, de economista y de psicólogo.

Puede emerger del agua o caer del cielo, puede **pasear** pacíficamente por las calles de la capital enemiga o darle órdenes falsas al enemigo. En realidad, para él la guerra es un anacronismo. Los generales "tradicionales" lo miran en vano con comprensible sospecha. Existe, y ya no puede desaparecer del teatro de la guerra: **él** es la auténtica arma secreta de su patria.





OTTO SKORZENY
12 de junio de 1908, Viena, Austria
5 de julio de 1975, Madrid, España

Julio de 1975 – El último adiós



Féretro en el Sepelio de Otto Slorzeny



Tumba de la familia Skorzeny en el cementerio Döblinger de Viena

Ediciones alemanas:
1ª Edición Albin Michel, Editora Limes Verlag, 1976; Wiesbaden y München
3ª Edición (11.-14.000 ejemplares) 1977
Traducción directa del original alemán (3ª edición)
Título original: Meine Kommandouternehmen – Krieg ohne Fronten.
(Mis Operaciones Comando – Guerra sin Fronteras)

La Nueva Editorial Virtual (2024)
https://lanuevaeditorialvirtual.blogspot.com/
Buenos Aires – Argentina